

**TESIS
PROFESIONAL
U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
1962**

**TIERRA Y HOMBRE DEL MEXICO REVOLUCIONARIO
1913 - 1914
(Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy)**

EUGENIA WALERSTEIN D.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Tierra y Hombre del México Revolucionario . . .

(Visión histórica de Edith O'Shaughnessy)

1913 - 1914

Tesis que sustenta

Eugenia Walerstein Derechin

para obtener el grado de

Licenciado en Historia Universal

México - 1962.

Donde difieren las normas habrá oposición
más, ¿como pueden unificarse las normas
del mundo...?

Mo-ti

I N D I C E

	No. de Página.
INTRODUCCION..	4
ESTUDIO PRELIMINAR	9
CAPITULO I El Medio Ambiente.	20
CAPITULO II El mexicano, naturaleza e historia	42
CAPITULO III El catolicismo "a la mexicana".	80
CAPITULO IV La revolución: último paso al desastre.	90
CAPITULO V México. Sus relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica. .	111
CAPITULO VI El "destino manifiesto del mexicano".	128
CONCLUSIONES.	138
BIBLIOGRAFIA GENERAL	143

I N T R O D U C C I O N .

Los constantes movimientos político-sociales de nuestro país, han venido a cambiar radicalmente la personalidad del indio, creando un ente que a través de la Conquista, la Colonia y la Independencia vendrá a constituir la base del México moderno: el mexicano.

Nos interesa el mexicano como ser dentro de una tierra fértil y como producto de una "historia trágica". Es este tipo de interés el que nos acercó a la obra y la persona de Edith Coues O'Shaughnessy.

Hemos polarizado nuestro interés en ella como lo hubieramos podido hacer con otro autor que relatara de viso le gesta revolucionaria, pero de un modo más específico por qué consideramos que el autor -- viajero del México contemporáneo debe significar y constituir una base de la historiografía moderna mexicana con objeto de ampliar nuestro criterio. No sólo debemos ocuparnos de los autores mexicanos, partícipes o no del movimiento de 1910, sino que nuestra intención histórica debe ir mucho más allá de las fronteras nacionales. Debemos apreciar e inclusive reconocer el esfuerzo de todos aquellos viajeros que en el panorama maravilloso de nuestra patria encontraron la suficiente inspiración para historiarla, para darle al propio mexicano un concepto a veces desconocido de su territorio, de sus costumbres y sobre todo de sí mismo.

Al buscar antecedentes en el pasado hemos de toparnos, ya en el siglo XIX con el barón von Humboldt, ⁽¹⁾ viajero incansable quién no-

se contentó con descubrir al mundo europeo la magnificencia de nuestro territorio, sino que por añadidura hizo al mexicano consciente de la riqueza territorial e importancia de su patria. De él heredan muchos otros el ímpetu literario.

A mediados del siglo pasado, las mujeres que empiezan entonces a participar en la vida cultural e intelectual, van también aunque en forma más modesta a ocuparse de nuestro país que según parece resulta ser foco de interés y de discusión. Así surgen las figuras de -- Erncses Calderón de la Barca⁽²⁾ y de Fanny Gooch,⁽³⁾ Más tarde al escudriñar entre los autores del siglo XX, nos encontramos con Edith -- O'Shaughnessy, escritora que despierta nuestro interés. La mujer poseedora de una mayor sensibilidad que el hombre, es tal vez más parcial y más apasionada en sus juicios y críticas; pero dejando a un lado estos inconvenientes descubrimos que es capaz de proporcionar un material -- histórico de consulta e información totalmente diferente y original.

Nos parece pertinente señalar la importancia de la obra de la señora O'Shaughnessy cuyas pretensiones aunque modestas son las de darnos a conocer aquella época de la que fue testigo y actriz, especialmente cuando tratamos de investigar quién fue el primer autor que se ocupó del movimiento bélico revolucionario de 1910. Para asombro nuestro vemos que debemos llegar hasta la tercera década de nuestro siglo para encontrar un autor, y aquí debemos subrayar, extranjero que se --

ocupe de la revolución mexicana como movimiento político de alcances históricos. Frank Tannenbaum⁽⁴⁾ economo y sociólogo norteamericano va a ser el primer peldaño en esa interminable y fecunda playa de autores revolucionarios.

Llegados al momento actual podríamos preguntarnos ¿hasta que punto han mantenido en el olvido los historiadores los relatos de viajes sobre nuestro país? ¿hasta donde se ha menospreciado en el estudio de la revolución mexicana esa visión externa? Esto es lo que intentamos averiguar y en una modesta medida trataremos de llenar un hueco -- tan profundo, que tiene a nuestro juicio la historiografía moderna mexicana. Al decir esto no aseguramos que no se ha estudiado y profundizado en lo anterior, pero sí creemos que no se ha hecho de un modo -- exhaustivo, que aún queda un largo camino por recorrer.

En esta nuestra primera incursión por el mundo histórico de México, no pretendemos ser imparciales; más aún lo consideramos imposible por cuanto que unido a nuestro deseo de investigar va ligado el -- sentimiento y la pasión de la época histórica, demasiado reciente, demasiado próxima para verla desde la butaca tranquila del mero espectador.

Así pues hemos de ocuparnos del concepto que la Señora -- O'Shaughnessy tiene del mexicano y de México en relación con el mundo del siglo XX; de los problemas internos de nuestro país según los ve --

una extranjera que sufre y vive con nosotros toda la tragedia que encierra la Revolución.

Para completar en lo posible nuestro estudio optamos por traducir una de las obras más importantes a nuestro juicio de la autora, obra que inexplicable e injustamente ha permanecido hasta ahora en la oscuridad sin jamás haber tenido la oportunidad de llegar a los lectores de habla española. (5) La traducción va acompañada de una serie de notas que para el lector local y erudito resultarán obvias, pero que nosotros consideramos pertinentes sobre todo aquellas que se refieren a palabras indígenas o sucesos nacionales que en su mayoría son desconocidos para los extranjeros y para los lectores comunes.

Todo nuestro trabajo estuvo entorpecido por una serie de continuas dificultades por los medios tan limitados con que pudimos contar para la localización de datos. En parte ello se debe al anonimato absoluto en que ha permanecido la obra de la Señora O'Shaughnessy y al silencio que sobre todo este episodio familiar y diplomático guardan los allegados a la autora.

Este estudio no estaría completo sin hacer patente todo mi agradecimiento al Dr. Juan A. Ortega y Medina, por su estímulo e incomparable ayuda; al Dr. Edmundo O'Gorman quién con sus inolvidables cátedras despertó en mí el interés por la historia y a la doctora Jose fina Vásquez Vera, maestra y amiga. A mis padres con cariño; al Dr. —

Jorge Derbez quién me brindó apoyo constante y a Pedro Meyer mi esposo y compañero que al interesarse sinceramente en mis estudios logró darme la más valiosa y necesaria cooperación estimulándome para llevar a efecto esta primera aventura en el mundo fascinante de la investigación histórica.

Estudio preliminar.

A manera de prólogo queremos señalar y situar tanto a autora como a su obra en relación con el tiempo.

Edith Louise Coues O'Shaughnessy nace en las postrimerias del siglo XIX y por lo tanto hereda toda la tradición de la literatura romántica. De familia norteamericana acomodada vive los primeros años de su infancia en Columbia, Carolina del Sur junto a sus padres Elliott Coues y Jeanne Mc Kinney Coues. A los trece años fue enviada a estudiar al convento de Notre Dame en Maryland donde destacó como excelente alumna en composición inglesa y en historia. Más tarde completó su instrucción bajo férula de profesores particulares.

En diciembre de 1901 estando en Italia, se caso con Nelson O'Shaughnessy, un diplomático de carrera, con el que procreó un sólo hijo: Elim. Nació este en 1907 en Berlin cuando su marido era 2do. secretario de la Embajada Norteamericana en Austria y Hungría.

El 27 de enero de 1911 llega por primera vez a México -- cuando O'Shaughnessy es nombrado segundo secretario de la embajada norteamericana en nuestro País a cuyo frente estaba como embajador -- Henry Lane Wilson. Durante esta primera incursión es cuando la Señora O'Shaughnessy escribe sus: Días Diplomáticos, en que habla de sus experiencias elementales en el mundo político del país durante los años de transición por los que pasa México. Con un estilo claro y sencii--

llo nos da ciertas notas de relativo valor histórico. Más tarde en --
1913, el presidente Woodrow Wilson le concede a su marido el puesto --
de embajador en México y el 17 de julio vuelven como Chargés d'Affai-
res.

Durante esta segunda residencia en territorio mexicano ha--
brá de iniciar la obra epistolar de mayor trascendencia y valor histó
rico: La esposa de un diplomático en México, en la que con sinceridad
y amor a nuestra patria describe lo que ve y lo que siente del drama
de nuestra nación. Como ella misma dice: " la tragedia continúa, el --
libro de México sigue abierto, las páginas apenas vueltas aparecen --
ensangrentadas y corrompidas. Nuevos capítulos para nosotros y para --
México se escriben actualmente y debo sentirme para siempre agradeci--
da por que no me faltó valor en el aporte de mi modesta contribución
escrita". (6).

Su segunda y última residencia en nuestro país será hasta --
el rompimiento de las relaciones diplomáticas ocurrido el 23 de abril
de 1914. Hasta esta fecha alcanza lo más importante de su aportación.
Cuando este libro que curiosamente se publicó antes que el resto de --
su obra, salió a la luz en 1916, causando como era de esperarse una --
conmoción en el mundo literario y diplomático de la época (sí no por--
su valor como obra digna de encomio cuando menos por su claridad de --
juicios en relación con los mexicanos así como con los norteamerica--

y demás extranjeros que desempeñaron algún papel durante la dictadura huertista), Nelson O'Shaughnessy renació el 26 de septiembre de 1916 a la carrera diplomática debió la presión del presidente Woodrow -- Wilson.

De entre lo poco que hemos logrado recopilar acerca de ese año de 1916 y sobre la publicación del libro en cuestión, vale la pena considerar las siguientes críticas;

"Su autenticidad y su primerísima calidad son inequívocas. La autora no ha mostrado ninguna perturbación para expresarse, ninguna pose que mantener, ningún riesgo literario que correr. Para los que quieren entender el problema mexicano, ofrece a la gente inteligente (lo que uno percibe) el fondo; para aquel que desea sinceramente conocer nuestra política respecto a México, inevitablemente muestra a aquellos a quienes directamente les afectó; a los mismos mexicanos y a los representantes de otras fuerzas; para los que quieran intimar con algunos de los personajes a quién concierne esa situación; el libro de la Señora O'Shaughnessy será indudablemente una clara luz.... El libro es convincente en grado superlativo; pero lo que más asombra es la justeza del retrato que hace de Huerta." (7)

"La historia de la literatura nos da pocos ejemplos del arte del bien escribir cartas como este volumen epistolar sobre México de la Señora O'Shaughnessy... Uno no tiene que estar de acuerdo con ella.

Eso sería poco agradable. Sin embargo resultará muy útil para el ciudadano "que se queda en casa", ver parte del problema mexicano a través de los ojos de esta mujer tan bien dotada".⁽⁸⁾

"La obra, que aparte del hecho de que su publicación es de un gusto dudoso, es significativa, aunque no del todo original, contribuye a ese algo que debe considerarse útil para la solución del problema mexicano".⁽⁹⁾

"Su valor histórico es lo primero que se siente. Está bien ilustrado".⁽¹⁰⁾

"Una de las partes más estrujantes del libro, es aquella - - donde describe las condiciones en que se encontraban los diplomáticos en la ciudad de México, en tanto que los Estados Unidos tomaban la ciudad de Vera Cruz. Es algo de extraordinaria actualidad. Los mexicanos así como los americanos se consideraban en guerra."⁽¹¹⁾

" Los conocimientos de la señora O'Shaughnessy sobre la historia americana son débiles; su español, del que el libro ofrece demasiado para el lector americano no siempre llena los requisitos... Su inglés también puede estar sujeto a críticas... El relato muestra mucho sentimiento e idealismo; pero al parecer fue escrito con buena fé, y la historia se lo agradece aunque la diplomacia no".⁽¹²⁾

"Sencillo, entretenido y excesivamente indiscreto".⁽¹³⁾

"Aquí ella da muestras de entender y apreciar el gran problema

ma y las inminentes necesidades del pueblo mexicano. Su punto de vista es el que corresponde, típico y cerrado al círculo diplomático."⁽¹⁴⁾

Como hemos podido observar las críticas en cuestión son bastante opuestas. Mientras unos alaban la sinceridad y valor histórico, otros no reparan en atacar la obra. Nosotros trataremos de no tender a ninguno de los dos extremos, por el contrario intentamos buscar ese -- anhelado término medio.

Al año, y sin importancia mucho las consecuencias que sufriría en lo privado y en lo público, la Señora O'Shaughnessy lanza al mundo la segunda de sus obras sobre México (que como antes advertimos se escribió primero). Al meditar sobre esto no hemos logrado comprender -- si fue un truco publicitario de la compañía editora el hecho de editar primeramente el más impresionante, o si simplemente la autora lo consideró de mayor importancia. Pequeños tal vez de ingenuidad y aceptamos la segunda versión.

Este segundo libro Días Diplomáticos, tendrá una acogida más amable como lo muestran las críticas de la época.

"Este segundo libro antecede en fecha a La esposa de un diplomático en México. Aquel cubre la llegada al poder y la caída de -- Huerta; este se remonta a 1911 y 1912 cuando Díaz cedía el poder a Madero. Como en el primero el relato se hace en forma epistolar de cartas a su madre."⁽¹⁵⁾

"Agradable, pero difícilmente tan interesante como su primer libro". (16)

"El libro sería mucho mejor si no fuese tan largo. Algunos de los detalles familiares podrían omitirse para darle mayor fuerza al conjunto... Su estilo es algo pretencioso, pero el conjunto es agradable, sincero y expresa una minuciosa observación y un deseo de estudiar las condiciones del país... Las ilustraciones de Ravel: fotografías sobre edificaciones y escenarios mexicanos son hermosas." (17)

"Interesante por estar escrito por una diplomática. Los comentarios son ágiles e interesantes. La figura de Madero adquiere en su relato caracteres insospichados!"

"En sus páginas hay muchos e interesantes comentarios políticos y muchas anécdotas que sólo la esposa de un diplomático puede contar. Altamente significativa es la luz que ella arroja sobre la porploja carrera de Madero". (19)

"Lo mejor del encanto de México está aquí gráficamente representado." (20)

"Si sus descripciones no fuesen tan incompletas, resultarían fascinantes". (21)

"Sus interesantes páginas en algo adornadas con pedanterías de frases extranjeras, lanzas muchas lucos sobre los turbulentos acontecimientos". (22)

tecimientos de que fue testigo presencial y dan a su libro una importancia permanente como historia contemporánea." (22)

Todos estos comentarios, en su mayoría críticas de revistas y periódicos de la época, están influenciados por las corrientes políticas a que pertenecen. Así, aquellos que alaban la obra de la Señora O'Shaughnessy indudablemente pertenecían al partido republicano; en cambio los que la critican y le encuentra gravísimos errores literarios formarían parte del bloque democrático, del que su máximo exponente en ese momento era el presidente Woodrow Wilson al que la señora O'Shaughnessy ataca en repetidas ocasiones.

Surge en el año de 1920 su última obra sobre nuestro país y nuestra revolución que hasta ahora pocos conocen y muchos menos citan. Páginas íntimas de la historia de México, es un libro escrito en Europa, el único de los tres en cuestión que no sigue la forma epistolar y en donde nos da una opinión más madura y precisa sobre cuatro de las figuras que participaron en el drama de la revolución Díaz, Madero, De la Barra y muy especialmente Huerta a quién dedica la mitad de su obra. Sobre este último a la vez que diferente estudio del mexicano se dijo lo siguiente:

"La autora tiene una ventaja que sólo debe agradecer a sí misma: un estilo vivo y pintoresco que reforzado con una profunda sinceridad y un ardiente entusiasmo, da a su narración un toque de --

ficción aventurera. En los últimos capítulos más que falta de respeto hay algo de picardía. Pero la autora tiene una clara visión y su sencillo lenguaje ayuda a entender mejor a México."(23)

"A través del libro se siente la intimidad y calor, que si-
bién no hacen nada más, al menos logran que la mente del lector am-
plie su punto de vista. Tal vez logre más. No es fácil entender la fi-
losofía que de México tiene la Señora O' Shaughnessy en cuanto al —
cinismo resulta realista aunque generosa en sentimientos, que en su-
raíz están equivocados."(24)

"Es una escritura brillante, con mano fácil y gallarda indi-
ferencia".(25)

"Este libro sujeto a discusión, decididamente vale la pena."
(26)

"Es una absorbente historia, contada en forma magistral - -
por alguien que sabe y resulta un maestro de composición inglesa".(27)

A partir de ese momento, en su incansable anhelo literario, conti-
núa escribiendo durante los años que le quedan en la carrera diplomá-
tica y más tarde de sus experiencias personales. De su pluma en 1918-
sale Diario en la Lorena, en 1919 Alsacia en oro y en hollín; en 1924
Miscelánea Vienesa; en 1925 Vida de casada; en 1929 Otras formas y otra-
carne; y en 1924 María Adelaida gran duquesa de Luxemburgo.

Su obra, aunque de un interés histórico poco profundo es fe-

cunda.

A partir de 1928, en que muere su marido en Viena, ella se retira a la vida privada y a escribir el resto de sus obras. Más tarde viviendo en Nueva York morirá de una vieja dolencia un 18 de febrero de 1939.

En realidad hemos sido parcos en relatar la biografía de la autora, pero esto se debe a que sólo deseamos situar al lector en tiempo y espacio para entrar ya de lleno al centro de interés de este - - trabajo: la tierra y hombre del México Revolucionario a los ojos de una extranjera. Como se sobreentiende nos interesan dos temas amplios el hombre y la tierra que son a nuestro juicio, punto de partida en cualquier estudio sobre la revolución con pretensiones históricas.

Notas:

1.
YON HUMBOLDT ALEJANDRO.
" Ensayo político sobre la Nueva España".
Barcelona. Librería de don Manuel Sauri 1842.

2.
CALDERON DE LA BARCA FRANCES
" Vida en México".
Editorial Porrúa, S.A. México 1959

3.
GOOCH CHAMBERS FANNY
" Face to face with the mexicans".
The domestic life, educational, social and business ways, state
manship and literature, legendary and general history of the me
xican people.

4.
TANNENBAUM FRANK
" The Mexican Agrarian Revolution".
New York, Macmillan Company 1929.

5.
O'SHAUGHNESSY EDITH
" Une femme du diplomate au Mexique"
Librairie Plon, Paris 1918.

6.
Edith O'Shaughnessy. A diplomat's wife in México. Harper - - -
Brothers. New York & London 1916. pág 1 (prólogo).

7.
North American Review 204:300 Agosto de 1916.

8.
New Republic 8:98 Agosto 26 de 1916.

9.
Nation 61: 144 0 26, 1916.

10.
Dial 61: 144 a 7, 1916.

11. Boston Transcript p-4 Je. 28, 1916.
12. Yale Review ns 6: 195, 1916
13. Spectator 117:800 D 23, 1916.
14. Bookmen 49: 206, 1916.
15. Book Review Digest, 1917
16. American Library Association Booklist 14: 102.
17. New York Times Book Review 22:548 D 9, 1917
18. Literary Digest 55:48 D 8, 1917.
19. Outlook 117:600 D 19, 1917
20. Boston Transcript p⁸ D 19, 1917.
21. Bookmen 46:272, 1917
22. Publishers' Weekly 98:663, 1918
23. North American Review. 212: 716, 1920
24. New York Times Book Review o 24, 1920
25. Catholic World 112: 250; 1920
26. Boston Transcript O 9, 1920
27. North American Review. Volumen 212 212:716, 1920

C A P I T U L O I

El medio ambiente.

El mundo porfirista que habría de despertar violentamente - a principios de nuestro siglo, para encontrarse ya en pleno proceso - revolucionario, resulta en sí complejo e interesante.

Porfirio Díaz llega al poder, por primera vez en 1876, tras haber derrocado a Sebastián Lerdo de Tejada con la bandera de la no - reelección suscrita al Plan de Tuxtepec.

No sólo llega con un triunfo político en la mano, sino con unos antecedentes militares que delatan una brillante carrera, lo que indiscutiblemente le valdría la simpatía general. Al ocupar la presi dencia sólo tenía una obligación: verificar el cumplimiento de la no - reelección. Fuera de ello su grupo tenía carta blanca para lograr el éxito. Su tarea era la de tranquilizar las conciencias y asegurar la paz, tan ambicionada por los mexicanos desde la Independencia. El - - país había sufrido durante cincuenta años a causa de constantes cambios de gobierno y de una larga serie de problemas políticos: por lo que al llegar Díaz, se esperaba sobre todas las cosas, lograr una estabilidad política y económica que se traducirían en tranquilidad para la nación.

Desde el primer momento la política porfirista estuvo encaminada a explotar al máximo las riquezas naturales; para tal efecto y

a partir de 1883, empezaron a establecer contactos con los sectores norteamericanos interesados en la vida económica de nuestro país. Díaz buscaba el beneficio de una paz propicia al logro de sus propósitos inversionistas. Todo ello expresado en el lema porfirista de "poca política, mucha administración".⁽¹⁾

El porfirismo ha sido clasificado por Jorge Vera Estañol en cuatro grandes períodos.⁽²⁾

El del gobierno tuxtepesano de 1876 a 1880

El de gestación porfirista de 1880 a 1884

El de desarrollo y culminación del porfirismo de 1884 a 1900

El de decadencia del porfirismo de 1900 en adelante.

Díaz fue en sí un gran conocedor de la psicología del pueblo mexicano. Su política pudo ser prolifera en errores, pero indudablemente dió a los mexicanos una tranquilidad que permitió al país desarrollarse crecer y madurar. Estamos convencidos de que tuvo que haber manifestaciones de rebeldía en su contra, pero aún así el país gozó de prosperidad, sus finanzas mejoraron considerablemente, por primera vez nuestros recursos naturales fueron explotados y si bien no en su mayor parte por los mismos mexicanos, al menos se les descubrió parte de su potencialidad natural.

El capital extranjero fue atraído en forma hábil por Díaz.

Así surgió una fiebre constructora de ferrocarriles que si no eran re-
queridos por las propias necesidades si por las exigencias del capita-
lismo inversionista. Las condiciones bajo las cuales se realizó este-
tipo de inversión podrían resumirse en:

- a). subvención económica
- b). concesión a las empresas inversionistas de aprovechar -
gratuitamente las tierras indispensables para la cons-
trucción de vías férreas y la facultad de determinar el
camino que dichas vías deberían seguir. (3)

México indudablemente era y sigue siendo un mercado mundial
tanto en recursos naturales como en riquezas del sub-suelo. Díaz hu-
bo de aprovechar ventajosamente esta riqueza nuestra para atraer con-
énfasis a los capitales extranjeros que al iniciarse el siglo desea-
ban expandir y ampliar sus mercados en una u otra forma.

Estados Unidos, Francia e Inglaterra principalmente gozaban
de la capacidad para exportar grandes capitales para inversiones favo-
rables en mercados vírgenes. El nuestro, hubo de satisfacer con bene-
plácito a los tres países. De ellos es indudablemente Estados Unidos-
el que mayores ventajas y dividendos obtuvo en ese nuevo negocio que -
era el México porfirista. De allí es probablemente de donde se deriva
su profundo interés político por nuestro país. (4)

Poco a poco la deuda de México para con estas compañías fue

umentando. El absurdo comportamiento ferrocarrilero no concluyó con eso; a partir de 1908 Díaz decidió nacionalizar las vías ferreas con el objeto de eliminar a los inversionistas menos fuertes en favor de los grandes quienes apoyaban su gobierno ya tambaleante para esta -- época.

Las antiguas minas de los españoles y mexicanos a partir de la independencia y durante la época en cuestión pasaron a manos de yanquis e ingleses transformándose en extremadamente productivas. -- Por lo que toca al petróleo compañías como la Sheperd, la Quinby & Appleton, la Standard Oil y la Royal Dutch Schell, empezaron a invertir grandes capitales sobre todo en el territorio de Oaxaca, Guerrero, Puebla y Chihuahua. No obstante la tenacidad del gobierno y de los inversionistas, la producción petrolera en 1901 apenas alcanzó a los 10345 barriles. (5)

Fue en la industria petrolera donde el trabajador mexicano recibió no sólo una discriminación en su propio país, sino un trato a veces inhumano. El trabajador extranjero haciendo la misma labor -- que el mexicano recibía siempre mejor salario y mayores prerrogativas, lo que a la larga significó una causa del malestar que avivó -- nuestra revolución desde el punto de vista economico-social. (6)

La única industria de transformación que realmente consiguió desarrollarse durante la época porfirista fue la textil, que es

taba en manos de capitalistas franceses y españoles. Al finalizar el período en cuestión, la industria textil había obtenido un auge con -- lo menos de cuarenta mil trabajadores dedicados a estas actividades en fábricas de Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Guanajuato, Jalisco y el Distrito Federal.

El comercio que durante toda la época de Díaz representó una fuerza económica estaba en manos de extranjeros no sólo en la Capital sino igualmente en los estados, ya fuesen españoles alemanes o ingleses. Hubo un notorio incremento en el comercio exterior en 1892 era de \$ 154 083 000.00 hasta elevarse a \$ 41 0 732 en 1902. Con el auge del comercio, naturalmente este se hizo más centralizado, los grandes capitalistas fueron absorbiendo a los pequeños, a los que desplazaron a otro tipo de ocupaciones. (7)

A partir de 1881 y con la intervención directa de asociaciones de crédito francesas nuestro país empezó a ver florecer toda una fundación bancaria. Primero fue el Banco Nacional Mexicano, al que le siguió el Banco Mercantil, y que al fusionarse formaron el Banco Nacional de México. Luego, en 1882 se fundó el Banco Hipotecario, etc. En esta actividad los franceses lograron el dominio absoluto pese a -- las protestas de norteamericanos e ingleses.

Como puede verse, nuestro país iba logrando en forma paulatina esa estabilización económica, pero no olvidemos que era a base del-

capital y de las inversiones extranjeras, lo que a la larga se traduciría en una inseguridad en los cimientos del templo porfirista, que habría de derrumbarse hacia 1910. Toda la economía del país estaba así en manos de extranjeros. La población mexicana ya no sólo no formaba parte de esta economía, sino que inclusive muchas veces la desconocía en lo absoluto.

Pero entre todos, el problema de mayor importancia, era el de las tierras, el cual venía incubándose desde la época colonial en la que al incorporar al indio a la cultura occidental, se incluyeron algunos sistemas territoriales de los antiguos indígenas que perdurarían hasta la Reforma, época en la que Juárez acabó con ellos. (8)

En 1856 se inició la aplicación de la arbitraria ley de desamortización y con ella vino un despojo de tierras a campesinos que no tuvo fin. Cuando en 1883 se dictaron leyes para fortalecer la colonización extranjera, nuevamente fueron atacados indígenas y campesinos a quienes se les despojó en forma cruel.

Con esa falsa teoría de colonización se encubrió un monopolio de tierras efectuado por los favoritos del régimen y creado a raíz de la especulación que surgió con el alza del valor de las tierras bajo el influjo de las construcciones ferrocarrileras.

Durante el gobierno de Díaz aparecen las Compañías Deslindadoras que bajo el pretexto de deslindar se dedicaron a despojar a los

verdaderos dueños de las tierras, contra los que hicieron toda clase de abusos. Así la nación entraba en posesión de las "tierras desocupadas", las que se ponían más tarde en venta a precios irrisorios. Pero lo más deshonroso de todo este armazón especulativo, fue el hecho de que las empresas encargadas de medir y deslindar las tierras desocupadas, recibían en pago a su labor la tercera parte de las mismas.

Hubo un total de veintinueve de estas compañías que de 1881 a 1889 deslindaron 32 240 373 hectáreas de las cuáles obtuvieron un beneficio en compensación a los gastos de deslinde de 12 693 610 hectáreas las que en su mayoría se vendieron a los mismos deslindadores o a los latifundistas. ⁽⁹⁾ La consecuencia fue que una quinta parte de la propiedad territorial quedó monopolizada por no más de cincuenta propietarios.

Los grandes latifundios vieron sus orígenes en estas manibras tan típicas del período a que nos dedicamos. Estas instituciones fueron perseguidas por la causa revolucionaria, cuya máxima aspiración fue la reforma agraria que diera al mexicano tierra, para cultivarla y para que al menos se sintiera dueño del suelo que pisaba.

Las haciendas tan características del porfirismo son otra muestra más del régimen económico existente en aquella época. Se abusaba del peón, de su familia y de su propia integridad en provecho del hacendado, explotándolo en forma voraz en las llamadas tiendas de

raya. La situación del individuo era mala, producto de un sistema - - corrupto en una palabra, defectuosa. (10) La revolución habría de cambiar todo este estado de cosas hasta destruir tales instituciones. Pero si bien otorgaba al campesino un pedazo propio de tierra para que lo cultivara en su provecho, no le dió ni protección, ni asistencia social, ni tampoco instrumentos de trabajo los suficientes para la siembra que tenía cuando las grandes haciendas porfiristas en las que el amo se preocupaba con sentido feudal, de proteger a sus trabajadores y aunque lo hiciera en beneficio propio, el peón obtenía asistencia médica, protección, etc., Cabe preguntarnos en realidad ¿cual fue la ventaja de esa revolución agraria que le devolvía al indio la tierra de la que fue despojado por esos cuantos ambiciosos y desnaturalizados hacendados.?:

Así pues al iniciarse nuestro siglo la situación del campesino mexicano era mala, pero no desesperada. La dictadura sí había estabilizado ciertas normas de vida, pero con todo ello, el país había logrado progresar en esos treinta años de relativa tranquilidad todo lo que no hiciera en las etapas anteriores.

El porfirismo, como dijimos anteriormente, podrá ser un régimen lleno de postulaciones negativas, pero sobre ellas, es nuestra labor reconocer la eficiencia con que logró tranquilizar el poder y crearle al menos por tres décadas una economía aliviada y progresista.

.....

.....

.....

Edith Louise Coues O'Shaughnessy llega a México en el período inicial de nuestra revolución. Haorá de ser testigo presencial del cambio brusco del gobierno de Porfirio Díaz al inestable período gubernamental de Madero; para luego observar con inquietud la dictadura huertista. De ahí que su visión sobre México sea francamente parcial, pero no por eso deja de tener valor. Ella se sentirá participante de ese movimiento, y a la vez incapaz de detener el "destino trágico" de México. Observa las circunstancias históricas bajo las cuales se desarrollan los hechos de la Revolución, algunos los entiende, otros ni siquiera los capta; pero en su totalidad producen en ella un sentimiento de angustia tal que de un modo natural y con el fin de desahogar su preocupación se pone a escribir.

Por un lado se encuentra como heredera de toda la tradición anglosajona que la satura, pero no obstante le permite ver con benevolencia el enfermizo desarrollo de nuestro pueblo. Por otro lado teme que la cultura hispanoamericana sucumba y de allí que considere que México es una "extraña república indígena a la que nosotros tratamos de moldear a nuestra imagen y semejanza".⁽¹¹⁾ En nosotros se hace palpable la intención inconsciente de la escritora: esa sensación de hermana mayor que protege a la pequeña, la ignorante y semi salvaje república del Sur.

Y nosotros somos esa "extraña república indígena". El comentario se nos antoja cruel y de mal gusto, pero acaso algo haya de verdad en él.

Primero los conquistadores tratan de incorporar a la cultura occidental cristiana este mundo ajeno a todo lo que ella significa. De relatar este propósito se ocupan los Cronistas de la Conquista, y ahora en pleno siglo veinte la intención sigue siendo la misma, aunque claro está, adaptada a las circunstancias y comodidades de la época.

La Señora O'Shaughnessy irremediablemente debió establecer una comparación cultural entre México y el resto del mundo en el que ella había vivido. México atravesaba en esos momentos por una crisis que la habría de transformar desde sus raíces. Así pues no resultó ser el momento más propicio para sus meditaciones comparativas porque al mismo tiempo en que se desarrollaba ante sus ojos nuestra revolución el resto del mundo vuelve su atención a un fenómeno histórico de mayor trascendencia internacional: la primera guerra mundial. Entonces cabe preguntarnos: ¿hasta que punto ese esfuerzo suyo de legar al mundo algo de la verdad sobre el mexicano y su tierra fue fructífero? O, ¿simplemente fue un intento que se desvaneció con los años?

En parte el intento fue inútil, pero (he aquí nuestro propósito), debe proporcionar al estudio del México moderno muchos datos

de verdadero valor e interés histórico.

Felipe Teixidor ha señalado que Life in México,⁽¹²⁾ de la Marquesa Calderón de la Barca, es el libro "mejor escrito sobre México por un extranjero". Al compararlo con la obra a que nos estamos dedicando tal vez estamos de acuerdo; pero aunque así sea, encontramos que la Señora O'Shaughnessy si bien no posee la facilidad de expresión ni las dotes literarias de la Marquesa, en cambio nos da con una sensibilidad muy personal una visión por demás interesante de México y del mexicano en una hora más difícil. Sus comentarios tanto del hombre como de la tierra poseen sabor e interés. Sus juicios sobre los hombres representativos de la revolución aunque a veces resultan equivocados están llenos de vida y dotados de un colorido muy especial.

A lo largo de sus páginas ofrece al lector su deslumbramiento al descubrir poco a poco la incomparable belleza del campo y de la tierra mexicana. Sus contrastes y su fuerte colorido serán manantial-creador de innumerables comentarios.

Tal vez influya de manera notoria en ella el contraste del paisaje mexicano con el de su tierra natal.⁽¹³⁾ Nuestro país se le muestra a cada paso variado y diferente. Con rapidez asombrosa se suceden cambios en la flora y el clima. En unos cuantos momentos el paisaje puede cambiar de una región de grandes bosques a hermosas praderas o a un desierto valle, seco y abandonado cuya monotonía sólo se -

ve interrumpida de tiempo en tiempo por un ocasional cactus.

Considera que México es en realidad un paraíso terrenal, del que sobresalen los escarpados volcanes, testigos mudos de las gestas sangrientas de nuestra historia. Estos volcanes erguidos y tranquilos habrán de seguirle y de presenciar todas sus cartas y sus relatos. Se convierten en elemento estático del escenario dentro del cual los actores de la revolución se van desenvolviendo hasta producir el drama que tanto afecta y tanto altera el corazón de esta vieja que "ama a México por su belleza y llora por los desastres que la han abatido."

(14)

En ella vuelve a prevalecer la vieja idea de que es la prodigiosa fertilidad de la tierra de México la que ha condicionado el carácter perezoso y despreocupado del mexicano, que la exuberancia del territorio nacional es el motivo del poco interés que existe entre sus habitantes por superarse.

Todo ello forma parte de una idea substancialista bien definida. México es incambiable, a él le suceden las cosas. La única realidad es el paisaje que indiscutiblemente le proporcionan algo de tranquilidad a su espíritu atormentado. Y este concepto de substancialismo histórico en parte regirá su obra sobre nuestro país.

Su conocimiento real sobre el territorio nacional es bastante limitado puesto que sólo viajó por Veracruz y las delegaciones

próximas a la Ciudad de México, aunque claro está, atravesó en sus --
continuos viajes por ferrocarril gran parte del país.

Indudablemente se inspira en la Marquesa Calderón de la Bar --
ca y el primer punto de semejanza que encontramos en la obra de estas
dos mujeres consiste en que las dos escribieron en forma epistolar, --
(15) en períodos irregulares y cuyo objetivo fue traspasar al papel --
sus impresiones. Las épocas son muy diferentes, pero sin embargo la --
Señora O'Shaughnessy debió sentir una íntima comunión espiritual con --
la Calderón debido a que ambas tenían de común socialmente la profe --
sión de sus maridos, en dos épocas en que sus respectivos países ir --
fluyeron ganadamente en la vida de México. A ambas les resulta algo --
inverosímil lo que ven de la vida mexicana, de sus costumbres y sus --
problemas.

La época que la Señora O'Shaughnessy abarca, resulta a --
posteriori, un período de transición y si bien sus juicios resultan --
ser apasionados, no por eso el entusiasmo resta interés al aspecto per --
sonalismo que da de México, del mexicano, del político y del indio. --

Sus fuentes:

Edith O'Shaughnessy, en su intento de conocer más a fondo --
la historia de nuestro país, lee a Prescott, (16) a Bernal Díaz del --
Castillo, (17) las Cartas de Cortés, (18) a Humboldt (19) y a Lucas --
Alamán (20) En realidad el grupo resulta por demás heterogéneo, pero --

debió proporcionarle suficiente material para conocer el pasado histórico de México. Si nos detenemos a pensar en los autores arriba citados, nos damos cuenta que en su mayoría son extranjeros y "viajeros", Sí, "viajeros" en una cierta forma. Así pues la misma autora se interesa, se preocupa por la historia viajera de México, y tal vez por -- ello es por lo que se decidió a contribuir en algo al conocimiento de México hacia la primera década del siglo XX, desde el punto de vista, necesariamente estrecho del viajero o del extranjero.

El medio ambiente debió ejercer en su ánimo de escritora -- una influencia drástica. El encuentro con una forma de violencia desconocida para ella, tuvo que producirle inevitablemente una serie de sentimientos confusos que se observan sobre todo en sus dos primeros libros. Pero cuando ya alejada del medio que tanto la afectara y por el que tanto sufriera como extranjera y muy especialmente como norteamericana, ve con mayor tranquilidad el movimiento revolucionario, sus juicios dejan de ser tan apasionados y se sienten más sinceros. --

(21). Ante todo logrará despojarse de la investidura diplomática que tuvo que oprimir su libertad de pensamiento representando una trabal desarrollo de la creación literaria.

Hace vibrar a través de sus páginas la nacionalidad, el -- colorido y el folklore de nuestro país, y de nuestra gente en el marco estupendo de la Historia de México. Esa historia que es para el hom

bre del siglo XX un yugo insoportable. La historia de nuestro país se repite. Considera que el mexicano reacciona igual que a mediados del siglo XIX y que continúa como entonces luchando desenfrenadamente por el poder. Una vez más nos muestra lo que constituye su falta tanto desde el punto de vista literario como histórico. No es capaz de separar el proceso político-histórico de los Estados Unidos de Norteamérica del nuestro, de allí que sus juicios siempre resulten comparativos y perjudiciales para nosotros.

Para ella la historia tiene un sentido pragmático. La naturaleza posee leyes inevitables e ineludibles. Ambas concepciones están ligadas al sentimiento religioso que la envuelve, y que como ella misma habrá de confesarlo, se "considera papista".⁽²²⁾ De allí que sus proposiciones con fondo filosófico o histórico carezcan de agudeza ya que siempre irán ligadas al concepto religioso; concepto que al limitar el campo de acción de su pensamiento disminuyen la acción interpretativa no sólo del mexicano sino también de todo el fenómeno revolucionario político que presencia. En consecuencia, la anhelada imparcialidad del historiador no deja en su obra ni la más ligera posibilidad de ser puesta en consideración.

Su actitud con respecto a la situación en la que vive y el interrogante que representa pero ella el futuro de nuestro país tiene siempre una respuesta pesimista. De cualquier forma es capaz de transmi

tir vívidamente el sentimiento y la emoción que se desprenden de su confrontación con México y con los mexicanos.

Esta convencida de que presencia no una lucha fratricida, si no una guerra incubada por el rencor al extranjero, idea esta que inevitablemente, a través de los siglos ha "desfigurado la historia de nuestro país"⁽²³⁾, y naturalmente se inclina a cargar sobre el elemento extraño una buena parte de culpa de la "tragedia mexicana".

Hemos mencionado constantemente la palabra "tragedia". Para Edith O'Shaughnessy tragedia es sinónimo de la historia de México, de la vida y desarrollo del mexicano desde los tiempos de la Conquista. Esa "tragedia" que acompaña al país como sombra inseparable a través de los años y los siglos. Tragedia: la Independencia, la Reforma y ahora la Revolución. Tragedia entre hermanos que luchan feroz y violenta por el sostenimiento de una serie de ideas que son en su mayoría erróneas. Y si bien no estamos de acuerdo con ella en el principio de esta postulación no podemos negar, que la historia de nuestra patria a partir de 1810 se ha visto bañada en sangre y ensombrecida por un cúmulo de muertes" cada cincuenta años"⁽²⁴⁾ ¿Acaso tras la solución de continuidad que representa un corto período de recuperación el destino obliga inexorablemente al mexicano cada cincuenta años a estremecerse en un intento de transformar la vida política y social del país?

Sería demasiado arriesgado de nuestra parte asegurar que ---

~~México~~ esté predestinado a esa extraña periodicidad en el castigo, pero indiscutiblemente y de ello es testigo mudo la historia, así ha sucedido desde el primer conato de libertad en los inicios del siglo XX.

Aunque su libro esté basado en lo que "ve y lo que le cuentan", (25) nos muestra cierto estilo personal y una acentuada intención de transmitir al lector esa sensación, esa inquietud que resulta de su observación del México revolucionario.

Su obra está impregnada de una serie de rasgos inequívocamente románticos, que para el lector erudito, o para aquel cuya intención es la investigación histórica resultarán varios e innecesarios.

Desde las primeras páginas intenta situar al espectador ante el escenario magnífico de México: de su belleza natural, de sus campos y de sus costumbres; pero al mismo tiempo y con algo de malicia nos -- advierte que: "seremos espectadores de los fracasos, las victorias y -- las glorias..." (26), y a la vez que recuerda que a partir de su independencia de España: "México la más querida, accesible, rica y bella -- de las colonias, habría de entrar en un siglo de horrores, heroísmo y -- sacrificio, cuyo fin aún está por llegar". (27)

Pues bien, nosotros sufrimos la preocupación de ese "siglo -- de horrores y sacrificios". Nos interesa por ser nuestro siglo. Siglo -- que abriendo un nuevo horizonte al mundo político del país cambia to--

talmente el aspecto social de sus habitantes. Ella, víctima a veces -- de su estoicismo y otras de su sentimentalismo no ve más allá de los límites que ella misma se marca. Anuncia grandes desastres, grandes -- tragedias, pero demasiado ocupada en lamentarse no trata de encontrar la raíz motora de esa situación.

Sus juicios siempre son a priori, siente advierte y previene, pero jamás valoriza correctamente la situación del mexicano y sus esfuerzos grandiosos por lograr una transformación. La lucha del mexicano surge para ella con un vicio de formación. Sera totalmente inútil mientras no solicite y obtenga la "ayuda de los extranjeros"⁽²⁸⁾.

México, su tierra y sus hombres son objeto de interés y hasta de insaciable curiosidad por parte de todos los viajeros. Al adentrarse en el país este se presenta como un "ente" distinto, diferente, por eso a través de los siglos el encuentro de esa curiosidad y esa originalidad seguirán siendo ocasión de nuevas y minuciosas páginas escritas.

Edith O'Shaughnessy no logrará desligarse de esa "intención curiosa", pero aún así existe una profundidad notoria en su obra. Trata y hasta cierto punto habrá de lograrlo, de transmitir al extranjero y sobre todo al "americano", (como ella y la mayoría de sus compatriotas arbitrariamente llaman a los norteamericanos), un trozo de la vida y del sufrimiento del mexicano para así comprender mejor la situación que habrá de desentenderse al presentirlo sufrido

ante la perspectiva del desastre de la intervención. Sus juicios darán a sus compatriotas una visión a veces novedosa, otras desconocidas de lo que sucede en nuestro país, desde el punto de vista necesariamente estrecho de un diplomático. Pero, indudablemente posee valentía al -- mostrar al mundo esa visión tan propia, tan suya del caos de la revolución y de la "participación que en ese desorden tuvieron los norteamericanos".

Su exposición del medio ambiente abusa de los recursos teatrales, dando una interpretación excesivamente dramática de lo que ocurre en el escenario mexicano. A través de sus cartas, y aquí cabe citar que es ella uno de los últimos autores que usa la forma epistolar para escribir sus obras, (recurso típico del romanticismo), intenta -- predisponer al lector antes de convertirse en el heraldo de la agonía del mexicano.

Notas.

1. Mancisidor José. La Revolución Mexicana, Ediciones El Gusano de luz. 1958. Capítulo 1 pág. 18
2. Vera Estañol Jorge. La Revolución Mexicana, Orígenes y resultados. Editorial Porrúa, S.A. 1957. Capítulo X pág. 74
3. Mancisidor. Opus Cit. pág. 21
4. Silva Herzog Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana, Fondo de Cultura Económica. 1960 Tomo 1 Pacim.
5. Mancisidor. Opus Cit. Capítulo 11 pág. 22
6. Alperovich M.S. Rudenko B.T. La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos, Fondo de Cultura Popular, S. de R.L. (Editorial Popular) 1960. Capítulo 1. Pacim
7. Mancisidor. Opus Cit. pág. 24
8. Ibidem
9. Mancisidor. Opus Cit. pág. 27
10. Silva Herzog. Pacim.
11. O'Shaughnessy Edith. A diplomat's wife in México. Harper & Brothers Publishers. New York & London, 1916. Capítulo XX pág 259.
12. Teixidor Felipe. Prólogo a La vida en México de Madame Calderón de la Barca. Editorial Porrúa, S.A. 1959. pág. XXVI.
13. Columbia, es la capital del estado de Carolina del Sur, situada en un centro agrícola y rodeada por grandes bosques que proporcio-

nan todo tipo de maderas. Limitado por los ríos Broad y Salunaposes una altura de 300 pies sobre el nivel del mar. Su población hacia 1900 era de 21, 108 habitantes. (Encyclopedia Americana Corporation. New York 1961. Tomo 7 pág. 335).

14. A diplomat's Wife. Opus Cit. Prólogo 1.
15. Exceptuando a Intimate Pages of Mexican History que es una especie de ensayo histórico.
16. Prescott William Heeking. The Conquest of México. J.M. Dent & Son, London 1909.
17. Díaz del Castillo Bernal. Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España. Editorial Porrúa, S. A. 1942. (probablemente la Señora O'Shaughnessy utilizará la edición de Cushing & Appleton — Sale, Mass., 1803 o una más antigua de 1800 editada por J. Wright).
18. Cortés Fernando. Historia de México escrita por Hernán Cortés — aumentada con otros documentos y notas por el ilustrísimo don — Francisco Lorenzana arzobispo de México. Imprenta del Supremo Gobierno, J. A. de Nogal, México 1770.
19. Humboldt Alenadro. Probablemente la autora viera la edición francesa de: Essai Polibique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne F. Schoell. Paris. 1811.
20. Alamán Lucas. Historia de México, La autora probablemente vió la—

edición de 1849-52 Impresa por Jol de Lorea o la de 1883-85 de la
imprensa de V. Agüeros. Hay dos ediciones más: 1938 Publicaciones-
Herrerías y 1942 de la colección de grandes autores mexicanos bajo
la dirección de Carlos Pereira Editorial Jus.

21. Escrito totalmente en Europa de sus experiencias a posteriori ---
cuando su marido había renunciado ya al servicio diplomático.
22. O'Shaughnessy Edith. Intimate Pages of Mexican History, George A.-
Doran Publishers. New York 1920 pág. 286.
23. O'Shaughnessy Edith. Diplomatic Days. Harper Brothers Publishers.-
New York & London, 1917. pág. 56.
24. Conferencia dictada por el Dr. Arturo Arnáiz y Freg en 1861 titula
da "La lucha del pueblo mexicano..."
25. Intimate Pages. Op. Cit. V. prólogo.
26. Diplomatic Days. Op. Cit. pág. 11
27. Diplomatic Days. Op. Cit. pág. 308
28. Diplomatic Days. Op. Cit. 126-128.

El mexicano, naturaleza e historia.

Cualquier juicio que se emita sobre el libro de la Señora O'Shaughnessy debe llevar aparejado el íntimo conocimiento de la época histórica en que vivió.

Hemos visto cual fué en forma general el aspecto político -- económico de la gerentocracia porfirista y como su aparente prosperidad hubo de influenciar a la autora de manera notoria en su visión negativa de la revolución. Ahora nos toca referirnos a sus conceptos sobre el hombre de México y más específicamente el mexicano.

Pero antes de entrar de lleno al punto de interés de este estudio debemos analizar el antecedente social que presenció la Señora O'Shaughnessy; ello tal vez nos ayude en una u otra forma a comprender la mejor y a juzgarla con menos rigor.

Durante el período porfirista, la burguesía nacional, cuyas bases se habían fortalecido con la Reforma vió truncarse estas, en forma casi total como consecuencia del proceso de penetración capitalista exterior. Al quedar reducida a cero esta creciente burguesía nacional sacó nuevamente a relucir el antiguo escalafón feudal que paralelamente con el elemento extranjero y sus personales ambiciones habían de llegar a un fin común: la explotación de la clase campesina.⁽¹⁾

En cuanto al grupo de profesionistas, intelectuales, artesanos, pequeños comerciantes, etc. que constituían la llamada pequeña --

burguesía vivió durante estas tres décadas porfiristas en una situación harto precaria. (2)

El profesorado estaba mal pagado y carecía de las garantías más elementales. A la par que los empleados, los periodistas e intelectuales, permanecieron al margen del "festín porfirista". Era natural y lógico. En esa loca carrera por enriquecerse en forma rápida haciendo uso inclusive de la brutalidad, no había tiempo para tomar en cuenta esta clase social de la que ningún beneficio personal podría obtenerse.

Sólo unos cuantos periodistas e intelectuales, dictos al régimen gozaron de escasas prerrogativas. El resto permanecía en el anonimato. (3)

El artesano debía como el resto del mundo moderno sufrir las consecuencias lógicas de la revolución industrial. Y en el caso específico nuestro, se los despojó de su trabajo en forma casi brutal al importarse nuevas máquinas que ejecutaban su labor con mayor rapidez y eficacia. Producto de este cambio en los medios de producción fue la clase social, típica de la época contemporánea: el proletariado.

En nuestro país, habría de ser el proletariado, explotado y discriminado, quien alzase con mayor fervor la bandera revolucionaria. Se lo usaba arbitrariamente. No gozaba de ninguna protección, el salario mínimo era inexistente y no existía tampoco una disposición que reglamentara el máximo de horas de trabajo. No había limitación de --

ninguna especie al abuso de los dueños de las fábricas.

Por otro lado siempre estaban aún en su patria, en un segundo término tras los técnicos extranjeros que obtenían mayores ventajas mejores sueldos y privilegios. Todo ello hubo de influenciar sobremanera el espíritu del mexicano, hasta obligarlo a buscar una solución a este problema de explotación humana. La solución habría de ser el constitucionalismo mexicano y la legislación obrera que surge a partir de 1917 con el movimiento carrancista; y si nos remontamos a los inicios de la revolución habremos de encontrarnos con el movimiento anarco-sindicalista de Ricardo Flores Magón que intentaba, indudablemente favorecer al mexicano como obrero y como ciudadano.

Por lo que como siempre, el más explotado era el campesino. (4) Si recordamos la situación de desventaja en que lo colocó el porfirismo con la creación de las compañías deslindadoras que en realidad se dedicaban a despojar a los pobres indígenas de sus parcelas, podremos comprender mejor todo su "status social".

Al monopolizarse la tierra surge un sistema especial y peculiar de servidumbre, en que los campesinos laboraban para otro la tierra que antes había sido suya y a quienes se les pagaban salarios tan irrisorios como de 25 centavos diarios que perdían en forma absoluta en la llamada tienda de raya, donde se completaba en realidad la explotación a las poblaciones campesinas. (5) Muchas veces los mismos campesinos se veían obligados a pagar a los mismos propietarios la mitad de

la cosecha de sus antiguas tierras y en el peor de los casos ya sin tierra o dinero tenían que ir de pueblo en pueblo esperando la oportunidad de obtener algún trabajo temporal.

Mancisidor en su Historia de la Revolución Mexicana, señala que fue durante esta época cuando "las comunidades indígenas desaparecieron y los campesinos mexicanos, en su generalidad indios, descendieron a la vergonzosa condición de siervos".⁽⁶⁾

Esta, era la triste y real situación de la generalidad de la población mexicana en los albores de nuestro siglo. Pero, lo que el viajero extranjero vió y observó fué bien diferente, porque generalmente, permanecía en la ciudad de México alojado de los problemas y del movimiento interior del país.

La ciudad de México gozó en realidad de toda la afluencia de dinero y del éxito económico de las inversiones extranjeras. Díaz logró crear una clase privilegiada con marcada influencia francesa. Todo se imitaba, se compraba y se buscaba en Francia. Muestra clara de ello son la serie de residencias afrancesadas que subsisten de esa época. La gente de dinero, los hacendados, políticos, banqueros e industriales hicieron de la ciudad de México un centro resplandeciente de lujo, confort y prosperidad.

Las fiestas y agasajos eran continuos. La juventud iba y venía de Europa. Los mayores vivían en el falso mundo de una aristocracia de alusión económica, y ese mundo sin raíz, sin verdad, fué el --

que pudo percibir la Señora O'Shaughnessy.

Ella llega a México casi al final del porfirismo pero toda -- esa situación social tan típica del régimen seguía existiendo aunque el gobierno de Díaz declinase hacia el fin. Su visión por lo tanto, en extremo parcial y hasta errónea no debe conscribirse. En realidad ella habla sus experiencias en esta sociedad afrancesada, de su contacto con los ricos y con los viejos porfiristas. Cuando de repente, y en forma brutal todo esto desaparece para dar paso a la revolución política y social de nuestro país, indudablemente hubo de producir en su mente anglosajona y políticamente conservadora una serie de choques y resonamientos muy especiales, es cierto, pero basados en una experiencia personal.

....

....

....

El concepto que tiene del mexicano es subjetivo y hasta arbitrario. Para ella es a él a quién hay que achacar el destino trágico de nuestro país; es el quién con los hilos invisibles de la ignorancia y de la pobreza ha movido ese destino de México. Destino que resulta irreparable desde el punto de vista del individuo contemporáneo. De ahí la diferenciación que hace dentro de este género humano heterogéneo inventado tres ramificaciones: el político, el aristócrata y el indio, a quién en realidad se refiere al hablar del mexicano.

No es capaz de concebir al mexicano como resultado de un proceso histórico de larga elaboración y cuyo alcance tiene algo de uni-

vorsalista. Para ella el mexicano inicia su carrera caótica a partir de la independencia de la Madre Patria. (7) En consecuencia, es el --
quién hace la historia, y no está quién produjo el "ente" humano denominado mexicano.

México "que en las circunstancias más adversas, ha sido ---
siempre un país con personalidad inconfundible, con destino propio y -
voluntad original" (8), para la autora está irremediablemente sujeto a
un fin trágico. Es decir, el fin absoluto del mexicano y de su tierra-
está ya predestinado.

En consecuencia, la Revolución Mexicana sólo es el resultado
de los destinos de cada hombre y resultará en verdad el funeral de ---
nuestro país. No presenta ni un sólo rasgo de signo positivo en su ---
apreciación de lo que habla de la historia y los hombres de México.

De tiempo en tiempo se siente conmovida por esa especie de -
"destino manifiesto trágico del mexicano", o intenta hacer algo por --
salvarlo, o al menos por reivindicarlo. Esos intentos sí bien no van -
más allá, al menos producen en el lector una sensación de honradez y -
originan un nuevo tipo de razonamiento sobre la historia del mexicano.

México en su diversidad de habitantes ofrece distintivamente
al viajero ciertos tipos clásicos. El primero y más importante para la
señora O'Shaughnessy es el aristócrata. Resulta ser una nobleza into-
lectual, refinada con influencia directa del mundo europeo y cuya al-
curnia se remota a la época de la colonia. Su situación durante la re-

volución es desesperada. Considera que muy injustamente se los despoja de lo que los perteneció y arbitrariamente se reparten sus bienes entre gente vulgar o impropia. Este sentimiento hacia la clase alta es muy comprensible en ella. Ante todo porque no está acostumbrada a situaciones semejantes derivadas de una aguda crisis político social como la que presencia, además porque indiscutiblemente es la clase alta la única que está capacitada por su cultura y refinamiento para alternar con el mundo diplomático a que pertenece en un plan de igualdad. Esta clase privilegiada se siente alejada completamente de los trastornos políticos del país, vive, por decirlo así en un mundo fantástico creado sobre las glorias del pasado.

Al desmoronarse la aristocracia surgió con la aparición del indio la ansiada clase media. Esta necesidad básica de una reforma social resulta completamente ajena a la mentalidad de la señora O'Shaughnessy. La estructura social a la que ella está acostumbrada no ha atravesado por circunstancias tan adversas y en consecuencia la lucha importante del mexicano por lograr una igualdad le es desconocida o incluso incomprensible.

Exalta, con un cierto idealismo, la labor de algunos aristócratas que dan toda su fortuna por la causa revolucionaria. Causa que a ella le resulta fútil.

Inconscientemente va postulando una serie de ideas medievales que a nosotros nos resultan sorprendentes, contando con sus antecedentes

tos anglosajones. Aprueba, alaba o incluso defiende la actitud egoísta de la clase alta en su desatinada torpeza de mantenerse cueste lo que cueste sobre un nivel más elevado que el del pueblo. En ella no encontramos huella hereditaria de las ideas liberales del siglo XVIII y así, en el torbellino de un momento como esto, defiende a los hacendados y al régimen feudal producto del porfirismo.

La clase aristócrata porfiriana que habría sí no a desaparecer, al menos descender de su pedestal perdiendo prerrogativas al consumarse el movimiento constitucionalista de 1917 y que en la actualidad sólo constituye un recuerdo del pasado, origina en la autora innumerables comentarios de protesta que indudablemente ocasionarán muchas veces la antipatía de los lectores. De esto podemos deducir claramente su incomprensión de la intención y contenido social de la revolución que sólo le resulta una revuelta popular sin ningún fondo o ambición honesta.

Probablemente si el lector se pone a meditar hasta que punto en realidad ha pasado a formar parte del pasado esa aristocracia, diferirá en su opinión con nosotros por lo que consideramos pertinentes aclarar que al enunciar ese precepto nos hemos querido referir únicamente al significado que implicó durante el siglo pasado y principios del nuestro, al lugar que tuvo en la vida política y hasta económica del país. Esa aristocracia medieval se ha venido a transformar en una alta burguesía enclavada en el centro del mundo financiero y cultural

del país. No necesariamente es el rico que hereda posesiones, que se educa en Europa, que alardea del refinamiento de la vida y dedica sus ocios a la administración de sus bienes el que ha desaparecido, en realidad ha desaparecido toda esa estructura social de títulos y rangos. Con ella se ha ido esa parte del México viejo contra la que tanto luchó la Independencia o inclusive la Reforma pero que solamente -- tras la revolución se consumó plenamente.

La autora se mueve en un mundo de opulencia aristocrática y diplomática y nos resulta por tanto demasiado alejada, demasiado distante del pueblo. Entonces cabe preguntar: ¿cual es el justo valor de sus conceptos elogiosos para con la aristocracia mexicana? ¿Acaso logró llegar a comprender todos sus errores y todas sus injusticias? -- ¿Acaso llegó a darse cuenta de la verdadera situación social de país como para tomar partido?

Es significativo el hecho de que no tiene sentido cabal de nacionalidad mexicana. Al hablar del mexicano, (el ser que nace en -- suelo de México), no incluye al grupo acaudalado. Para ella esta clase social está aislada del resto del "cosmos mexicano".

El rico, forma una especie de nacionalidad y mundo propio. No existe el menor punto de contacto con el pueblo de México. El aislamiento es total y absoluto. El aristócrata no sólo no se quiere mezclar en la vida política del país, sino que más aún, intenta desligar se absolutamente y romper todo contacto con el "polado". La consecuen

La inevitable es que éste acumula los odios y rencores que le hacen lanzarse como alud en 1910, con furia vengativa. Podríamos decir que la Señora O'Shaughnessy ve en la lucha mexicana, más que una revolución una vendeta, que claro está es producto de siglos de opresión y miseria. Y es en esta cuestión en la única en que encuentre una razón lógica para la actitud del indio: del mexicano.

Su clasificación del hombre político aporta una novedad -- dentro de las ya tradicionales clases sociales. El político por sí sólo no llega a constituir una clase aparte, pero sí al menos una subdivisión especial. Para la Señora O'Shaughnessy no existe la libertad, y por lo tanto sólo unos cuantos lograrán elevarse por sobre los -- otros. Considera que la mayor mentira es aquella "que nos hace a todos iguales". (9)

Así pues el político es ese grupo constituido por un conjunto de individuos sin escrúpulos que sólo espera el momento propicio para traicionar a su jefe más próximo alcanzando así los puestos más elevados. Su actitud hacia este "hombre representativo" de México es muy significativa ya que tampoco lo considera como mexicano. Nuevamente su concepto de nacionalidad se ve envuelto en una serie de razonamientos absolutamente equívocos, y esto nos interesa en función de la Historia de México. Si primero es el aristócrata, luego el político quienes ocupan los niveles y posiciones más altas de la vida socioeconómica del país, entonces ¿dónde va a colocar al indio, al despo-

seido e inculto habitante de la tierra mexicana?

Nunca encuentra una fusión de personalidad entre el mexicano y el político. Para ella, este es algo especial cuyos orígenes se remontan a la España conquistadora en cuya época triunfan los audaces, los valientes. El político es una especie de conquistador desde el momento que logra elevarse y dominar a las masas por medio de la fuerza. Indiscutiblemente es la sangre española en el mostizo la que impulsa ese anhelo de poder y de dominio. Considera que toda la política mexicana es en conjunto "un juego apasionante". "Juego apasionante que ante sus ojos se juzga de un modo desorientado y que en consecuencia tiene un futuro incierto".(10)

Es el político precisamente quién ha venido a desconcertar una serie de problemas nacionales, sobre todos a partir de la caída de Díaz, puesto que éste, aunque político, resulta ser una excepción a la regla. Pero, ¿por qué no va más allá? ¿por qué no llega a profundizar en este tema tan poco estudiado y tan rico en sugerencias?

El político producto de la sociedad mexicana del siglo XIX, debería ser motivo serio de estudio o investigación si se intenta profundizar aclarando la historia política de México. Consideramos que no existe solamente en el político esa ambición de poder, de triunfo, sino que su intención es mucho más profunda y compleja.(10) El político es aquel que quiere ser "muy macho", que necesita imperiosamente demostrarse, primero a sí mismo y luego a sus conciudadanos la importancia-

de sus capacidades. Es el que logra sobreponerse al complejo que indudablemente hubo de crearle la conquista: ese sentimiento de humillación, esa terrible sensación de impotencia. Todo ello ha creado ese ente a quien la Señora O'Shaughnessy ha denominado "político". Para ella, no es aquel individuo que honesta y legalmente llega al poder, es el que usurpa un puesto público por la fuerza. Considera que nuestra historia política podría resumirse en una serie continua y siempre igual de comatos de rebelión, de cuartelazos y naturalmente de revoluciones. El político no sólo es privilegio del suelo mexicano, sino que es una característica circunscrita a toda Latinoamérica, donde sólo rige "la ley del más fuerte". (11) Es esto en realidad una especie de darwinismo político.

Entonces, nos da un concepto del político como producto de la población indígena. El político sí pertenece al pueblo en cuanto a sus orígenes, pero desde su nacimiento se inicia el proceso que lo habrá de transformar en algo ajeno y distante a la masa, o porqué no decirlo, diferenciado de su propio pueblo.

Consideramos pertinente señalar que todo su concepto sobre el hombre político de México, está regido por una idea muy personal que intenta clasificar al político mexicano como una raza humana; diferenciándolo así del político norteamericano que sólo es una profesión temporal. Con ello, probablemente intenta restar responsabilidad a sus conceptos tan drásticos y hasta crueles para nuestra población.

En forma escueta hemos situado dos de los tres pilares que ella encuentra dentro de la cultura y la civilización contemporánea-mexicana. Sólo nos resta, el más importante, para ella y para nosotros: el mexicano. Lo es para ella, en función de pueblo que sufre a causa de las ambiciones humanas de unos cuantos y que se encuentra incapacitado para cambiar su destino prehecho. Lo es para nosotros por ser, (como hemos citado anteriormente), producto de una cultura, de una historia, de una tradición que podría remontarse más allá del México conquistado.

El mexicano no es ni debe significar el indio. En realidad el primero resulta elemento constitutivo del segundo. Y de allí es tal vez, de donde se deriva primordialmente el significado equívoco en función del cual la autora escribe, siente y experimenta todo nuestro proceso revolucionario.

Escuetamente, ella describe al mexicano como: "el hombre feliz, bigamo, padre de muchos niños, plantando frijoles y pasando largas horas ante el altar". (12)

Su juicio es severo, categórico, no admite objeción. Pero, ¿cuanto de este postulado podría ser sometido a discusión...?

Si nos ponemos a analizarlo detenidamente habremos de encontrar, en primer lugar que considera al mexicano como el indio feliz. Si fuera tan feliz, cabe preguntarle, ¿por qué secunda las ideas descabelladas del político? ¿por qué se deja arrastrar llegando a --

constituir el elemento fundamental del movimiento bélico revolucionario.

Ante todo para poder racionalizar sus ideas habría que aclarar a fuerza de buscar la esencia, la diferencia entre indio y mexicano. El indio sí, tal vez se sienta feliz sembrando frijoles y pasando largas horas rezando; podríamos asantuar que esto se debe a un retraso cultural. Pero, aún dentro de ese retraso el indio ha creado -- en su comunidad una serie de normas y de actividades que logran enaltecer su espíritu. La esencia del mexicano; el indio, debe representar no una cultura estancada, sino de lento progreso. Pero esta lentitud se debe a una serie de factores económicos, geográficos y culturales que no siempre deben estar intrínsecamente relacionados con la naturaleza del ser indígena.

La población indígena ya a principios de nuestro siglo se empieza a incorporar al adelanto nacional.

El mestizaje, producto de la Conquista, indudablemente hubo de crear algo nuevo en el mundo americano. Crea la esencia del ser que transformaría desde sus orígenes toda una tradición cultural. Tradición cultural que proviene de los indígenas, de los indios, pero a partir de este momento el embrión empieza a desarrollarse para producir un nuevo ser: el mexicano. El mexicano no surge de la noche a la mañana; es un alumbramiento doloroso que exige siglos. En realidad su aparición se lleva a efecto tras la Independencia. Entonces, ¿por

qué la Señora O'Shaughnessy no logra entender algo tan sencillo?. Indiscutiblemente se dobo, ante todo a la mentalidad que la respalda; a esos dos siglos de liberalismo norteamericano, que crea a partir de 1776 un concepto de que "americano" es todo aquel que nace y vive en los Estados Unidos teniendo derecho en razón de su origen a la felicidad, a la igualdad y a la libertad. Al tener el problema indígena en los Estados Unidos una vigencia temporal, olvida que el indio es la base de toda la cultura y la tradición hispanoamericana y que indiscutiblemente ese indio con los siglos, con las luchas y tras la serie de fenómenos culturales y religiosos por los que atravesaron las colonias hispanas, hubo de producir algo, de crear y de entregar al mundo un resultado, que en el caso específico de nuestro país fué el mexicano.

Para la Señora O'Shaughnessy el mexicano aún conserva todo su primitivismo en un medio ambiente en el cual entre maravillas geográficas florece la tragedia y la miseria. En parte adjudica este estancamiento a la necesidad que, según ella, tiene el mexicano de la soledad, y del concepto tan personal que tiene del progreso. El mexicano y en general el iberoamericano acepta el progreso en tanto que no haga a su vecino más rico o más poderoso que él. Cualquiera intento que haga por progresar virtuosamente traerá como consecuencia inmediata la pobreza y en el caso extremo el exilio.

"El indio es siempre fiel al amo", (13) y aunque a ella es-

to le produce una sensación encantadora y agradable, en el fondo su espíritu lucha por implantar en nuestro país, y de un sólo golpe toda la "democracia" de los anglosajones, olvidándose un poco de que ella misma, desde un principio, ha establecido una división humana. Naturalmente, cuando logra darse cuenta de ello se justifica alegando que ha logrado comprender la filosofía de Anatole France en cuanto a "que la libertad solo es el amor de la esclavitud".⁽¹⁴⁾ De aquí que el mexicano, según creemos comprender, ama la esclavitud y por eso acepta con tranquilidad la servidumbre.

Pero, ¿ acaso no se olvida un poco o no logra comprender -- que la lucha del mexicano sólo tiene por objeto afirmar su libertad?..

Considera que el Mexicano es capaz, en un momento dado de mezclar la moral y la lógica en forma imparcial para exaltar al justo o al injusto, y por tanto su verdadera situación está cargada de pasiones lo que lo incapacita para darse cuenta del fin trágico que la revolución le depara.

Para ella el mexicano constituye un pueblo amante de la libertad pero a la vez resulta ser el más tolerante. Esta especie de -- contrasentido le permite sostener un gobierno, pero no una democracia. ⁽¹⁶⁾ En parte esta rareza la atribuye a que siendo el 85% de la población analfabeta le es difícil establecer alguna diferencia entre la causa y el efecto; la libertad y el libertador.

El indio, el peón y el pelado son sinónimos del mexicano pa

ra esta viajera. Entonces debemos partir de aquí para continuar el estudio sobre el concepto humano. El mexicano, nace como tal a partir de la Conquista.

Aunque su concepto nos resulte por demás equivocado, indudablemente poseo interés, en cuanto que, como extranjera y contemporánea, sabe llegar a la esencia de nuestra historia: el indio.

Para nosotros, el indio sí es parte de la historia, pero indudablemente no es, ni puede ser el peón, en una palabra, el mexicano.

Considera que el peon, tan traído y llevado en los tomas y - las frases bólicas de México, ha sido siempre en la circunstancias más adversas el explotado. Este mexicano, al que ella alude es en realidad el habitante de México. Nunca llega a alcanzar la alcurnia aristócrata y menos aún la política. Su humildad y servilismo lo funda en el hecho de que el indio a partir de la Conquista se ha sumido en una especie - de letargo del que no puede desportar por su incapacidad, por su igno rancia, y ante todo por el estrato social que representa en sí.

En ella sigue vigente ese complejo de que el mexicano es el "conquistado", y no considera que el mexicano contemporáneo haya sido capaz de llegar a percetarse del movimiento español en nuestro territorio como una incorporación cultural y humana, con beneficios notables.

Cabe citar aquí que esto probablemente se debe a su imposibilidad de concibir un movimiento como el que sucedió en 1521 entre indios y españoles puesto que ella, como norteamericana que es no ha pa-

sado por un proceso evolutivo similar.

De allí que sus conceptos varíen desde la esencia del verdadero fundamento de nuestra historia.

Las trece colonias que al sumarse vendrían a convertirse en los Estados Unidos de Norteamérica fueron fundadas por una serie de individuos que emigraron a las tierras del nuevo mundo, unas veces para satisfacer sus necesidades económicas y otras para obtener tolerancia religiosa. Al llegar a esas tierras, no incorporaron a la suya la cultura de los indios y por consiguiente no hubo mestizaje. Simplemente — traspasaron la cultura europea a nuevas tierras ignorando la situación de los pobladores de este territorio, o en el peor de los casos aniquilándolos. Por tanto no hubo simbiosis cultural y menos aún conquista.

Hispanoamérica, por el contrario, tuvo un proceso cultural y humano evolutivo. Los "conquistadores", llegan al nuevo mundo, pero bajo el nombre de la fé tratan de uincorporar a los indígenas a su cultura, su religión y sus costumbres. Si aceptan el mestizaje y de allí habrá de surgir el elemento básico del México moderno: el mexicano, que se gesta en la conquista y la indepondencia para realizarse plenamente en la revolución.

El "conquistador" llega al nuevo mundo con fines lucrativos, su intención en muchos casos es el logro de riquezas para volver a Europa una vez obtenidas. América sólo sirve de medio para enriquecerse, — pero a cambio de ello le otorgan al poblador indígena esa cultura que

en combinación con la suya, (por que no debemos olvidarnos ni un sólo momento que el indio, no es como lo describe la Señora O'Shaughnessy un ser salvaje, sino un ente con cultura y tradición propia), --- habría de provocar la magnífica esoncia del americano.

Entonces, esto indio que se mezcla con el "conquistador", -- tuvo forzosamente que producir algo nuevo, diferente que en el siglo-XX vendrá a ser el mexicano.

Creemos pues, haber encontrado el por qué de la confusión -- en que funciona la mente de la autora.

Es de este principio de donde surge su terrible error: considerar al mexicano como el indio y no como debería de ser el primero consocuencia del segundo.

Al hablar del español lo hace como del "Mesías" de México.-- Por eso al acabarse la conquista, afirma que con ella se acaba todo -- viso de humanidad y civilización iniciándose la decadencia de nuestro país y del resto de Latinoamérica. (17)

La conquista marca el paso final de la Historia de México -- antes de entrar a la época trágica. Pero, resulta interesante discutir sobre su concepto del "México trágico".

La historia de México no debe ser considerada en ningún momento como caótica, puesto que no lo es. Indudablemente ha sufrido -- transformaciones radicales pero dista mucho de ser un caos. La premisa por tanto, es errónea y de ahí que todo su proceso histórico sobre

la evolución de los mexicanos está equivocada.

Sus ideas nos remontan a principios del siglo XIX cuando impera la idea de que el mexicano es inferior por naturaleza y que toda la tragedia de nuestro país es consecuencia de un castigo divino. (18)

En tanto que es castigo divino y siendo ella una católica - clama y oxalta a Dios para que sea misericordioso con el descarriado-
mexicano. Entonces, el mexicano sufre del castigo divino por la serie de errores en los que ha vivido y que datan de la época precolombina.

Pero el problema no es en realidad tratar de averiguar el - por qué de este castigo divino que provoca el caos, sino muy por el - contrario debemos explorar en la mente de esta mujer para encontrar - el fundamento de esa idea que motiva su concepto de ese México trágico.

Ella considera que todo lo bueno y provechoso de México lo han hecho los conquistadores, " pese a sus crueldades, sus pasiones y - sus codicias". (19) El indio desde la conquista sigue en una situa---
ción semejante hasta nuestros días; no hay evolución y menos aún ---
transformación.

Señala la labor por demás encomiable de los frailes, que en medio de este mundo salvaje lograron civilizar a los indios, y darles una religión y una razón de vida.

Hago mención del relato que Cortés da de la población indígena, la que lo resulta de suma actualidad. Las características básicas subsisten y en principio, dejando a un lado el paso de los siglos

y la evolución general, nuestro estancamiento cultural se remota al siglo XVI.

Para ella la historia de México debe ser un caos, en tanto que es la única forma en que puede explicarse a sí misma, un proceso tan distante y tan lejano del suyo propio.

En ella lucha siempre y tenazmente la mentalidad anglosajona que no logra desligarse de su tradición para tratar de comprender nuestra historia y nuestra lucha evolutiva. Entonces, ¿por qué pedirle que comprenda la verdadera naturaleza del mexicano?

En conclusión: al hablar del mexicano lo hace como del ser que puebla México, del indio que sólo logró progresar un poco gracias a la Conquista, pero que a partir de la Independencia habría de irse hundiendo más y más en la pantanosa y trágica historia de nuestra patria.

No lograré comprender que el mestizo, el mexicano: es el legítimo dueño de la historia y de la tradición indígena, pero que también es producto de un desarrollo evolutivo que nos lleva a considerar que al "mestizo no le aconteció la historia, sino que ES la historia". (20) De allí que no entienda nada del arte ni del espíritu del pueblo mexicano.

La historia de México, capítulo básico en cualquier estudio sobre nuestro país, despierta en ella, como escritora una serio-

de sentimientos a veces extraños, otras interesantes, pero siempre dotados de una muy especial sensibilidad, que es, podríamos decir, más que humana, femenina.

Como hemos señalado anteriormente, México y el mexicano están encerrados dentro de una tragedia, irremediable o irreparable. Entonces a nosotros sólo nos queda analizar esa "tragedia mexicana", en la forma más apática posible y olvidándonos de cualquier recurso de tipo personalista.

Hemos de empezar por la época precolombiana, a la que ella dedica poca atención. Naturalmente esto concuerda con toda la serie de sentimientos ya expuestos referentes al salvajismo indígena y a su caótica situación antes y después de la Conquista.

El indígena según lo ve la Señora O'Shaughnessy vivió antes de la llegada de los españoles en un primitivismo absoluto. Carecía de las formas más rudimentarias de cultura. Eran crueles y sanguinarios. Se dedicaban a hacer sacrificios humanos ofrecidos a los dioses para apagar su cólera.

Se olvida absolutamente de las culturas prehispánicas que cuentan no sólo con una tradición sino que en sí constituyen una historia autónoma. Lo único que habrá de llamarle la atención serán la serie de ruinas aztecas que se descubren en su época. Pero, aún esto, en función de una novedad.

En realidad no la podemos culpar, sus conocimientos son más

que elementales en cuanto a la historia autóctona de nuestro pueblo, ya que se limitan a lo que de ella le cuentan los cronistas que se encontraron con algo tan diferente, tan diametralmente opuesto a la cultura occidental europea que hubieran de considerarlo, naturalmente como primitivo y salvaje.

A este mundo selvático y alejado de la gracia de Dios llegan quienes temporalmente habrán de salvarlos los españoles. Sus hazañas y gestas gloriosas en nuestro territorio la deslumbran. Exalta el --- gran esfuerzo que para ellos hubo de representar el educar a esos salvajes, siendo naturalmente los salvajes los aztecas, mayas, toltocas, etc.

Con un esfuerzo sobrehumano logran establecer la Colonia española de la Nueva España, que constituyó la época más gloriosa de la historia de nuestra patria. Esta colonia representa en sí el triunfo de los "hombres de fé", ante la ignorancia y el primitivismo mexicano.

Naturalmente esta época colonial durante la cual se traslada el mundo europeo a América, es vista por ella con placer y benevolencia. Se olvida absolutamente de la situación del indio durante los años del virreinato y de su servidumbre. Por su mente no pasa siquiera la leve idea de que esos "indios" eran los dueños de las tierras, a los que se despojó y convirtió en siervos; todo lo contrario, en indigna debería agradecer esa luz de civilización que el español le -- brindó y a cambio de la cual lo pago con la traición.

La traición es sin duda alguna en la mentalidad de esta via
jera anglosajona, la independencia, a ella no sólo le resulta inútil,
sino más aún incomprensible. Quisiera encontrarle algo de positivo; -
pero no, que lo único que se logra a partir de ese momento es el do-
rreño constante y veloz de la masa de nuestro pueblo.

Indudablemente no logra comprenderlo en tanto, que como ci-
tamos anteriormente, no concibo ni la aparición ni la función del mes-
tizo, que en los inicios del siglo XIX, en México, intentaré obtener
un gobierno propio que responda a su necesidad de libertad y auto do-
minio.

Es a partir del movimiento insurgente de 1810 cuando se ini
cia la serie de terribles catástrofes que azotan al país. Tras la con
quista y la colonia, México habría de entrar a la etapa caótica que
se perpetúa hasta la Revolución Mexicana, punto final en esa larga lu
cha; constante carrera hacia la muerte, y de la que es culpable el -
"mexicano", por negarse a aceptar la ayuda de una fuerza más podero-
sa, (i.e. Estados Unidos de Norteamérica).

A partir de 1910, pasando por los años de indecisión políti
ca a la caída del Imperio de Iturbido, y hasta llegar al Segundo Impo-
rio mexicano; el de Maximiliano, la situación nacional no logra nin-
gún cambio decisivo. En ella, federalismo y centralismo sólo son ---
hechos que acontecen al México caótico. Al tocar el Imperio de Maximi
liano y Carlota lo hace con indiferencia y a veces con desdén. Para -

ella este imperio, irremediablemente hubo de fracasar. El fracaso debiéramos atribuirlo a dos causas principales. Primeramente le resultaba casi imposible que un gobierno de tipo monárquico europeo se pudiese establecer y más aún arraigar en suelo como el mexicano, tierra de muertes, bañada en sangre y alejada, ahora por completo de toda cultura occidental-europea. Por otra parte, y esta es sin duda la más importante razón, la autora no pudiendo desligarse de su investidura católica-irlandesa y de toda la tradición cultural que ella implica, no puede aceptar que un rey europeo no sólo no condene, sino, peor aún, acepta y exalte el valor de las Leyes de Reforma, que para ella, atacan en forma injusta y despiadada a la única razón de ser en la vida mexicana, al único punto de contacto con el resto de la civilización europea: el catolicismo.

Como un momento de respiro en la rápida y ascendente carrera de México al desastre, sobreviene el porfirismo, el único lazo de unión pacífico estable y provechoso entre el México colonial y el revolucionario. Díaz indudablemente representa para la Señora O'Shaughnessy, el salvador temporal de la tragedia para el país. Acepta, que la suya fue una dictadura, pero aún así, resultó necesaria y positiva; - logró dar al país una seguridad y progreso temporal, que vino a destruirse nuevamente con la aparición de los "bárbaros revolucionarios". Díaz a partir de la Independencia, es la única figura positiva de la historia mexicana.

Cuando Días, el benefactor de los mexicanos, sale del poder en forma tan intempestiva, el desastro final no puede estar lejano.-- Madero va a ser quién lance la carreta de la tragedia al fin inminente, ineludible: la revolución.

La revolución que en realidad es el tema que lo preocupa e interesa, a nuestro juicio debe tener por sí sola un capítulo aparte del que nos ocuparemos más tarde.

Ahora bien, analizando esta rápida relación histórica de la autora nos topamos con una serie de ideas contradictorias.

Primero debemos preguntarnos cuáles son las fuentes históricas de la autora: para la conquista toma como punto de referencia a Bernal Díaz del Castillo y las Cartas de Cortés que indudablemente poseen valor, pero y he aquí nuestra objeción, sólo muestran una cara de la historia. La visión que de la conquista tiene el indígena es para ella desconocida y por tanto su concepto está limitado por un impedimento que es el conocimiento parcial de los hechos.

De allí continúa documentándose en la obra de Alamán, que sin duda alguna tiene valor como material histórico. Pero aún aquí se nutre de la visión de uno sólo que en este caso resulta ser el más conserenedor de todos. Alamán historiador y hombre ilustre del México independiente, ve la independencia como algo negativo, y esta sensación tuvo que transmitirla necesariamente a la autora.

También se preocupa de leer a la marquesa Calderón de la Bar

ca y a Humboldt. La Marquesa escribe un libro interesante, pintoresco dentro de una época difícil para México en el aspecto interno y en el internacional; y el Barón resulta a nuestro juicio de gran valor para el conocimiento de México, pero aún él está ligado, irremediablemente a una cultura y su visión de la situación de nuestro país fortificará en la Señora O'Shaughnessy sus convicciones sobre el caos ineludible de México. Von Humboldt indudablemente el más ilustre de los viajeros del mundo americano no representó desgraciadamente para ella -- punto de gran interés ni aún de referencia.

A los libros citados y a sus autores los menciono vagamente y creemos que nunca llegó a penetrarse con ninguno de ellos --- exceptuando el de la Marquesa, que le ofrecía un interés personal, fomentino y naturalmente fue poco de su inspiración. Pero aunque así sea, aunque no haya leído con detenimiento ni profundizado en la historia de México, al menos algo conozco y esto resulta importante por cuanto que su interés le lleve a documentarse en diversas fuentes antes de decidirse a escribir ella misma sobre nuestra historia, modo de proceder que no todos los autores sobre México han seguido. En su mayoría se ocupan de nuestro país, sobre todo los extranjeros basándose en su propia inspiración y entendimiento y preocupándose muy poco de la historiografía mexicana.

Luego, su visión histórica de nuestro país surge de una encrucijada. De un lado se tope con la tradición católica y la serie de

raciocinios que ella encierra y por el otro, con el liberalismo ---
norteamericano.

Resulta interesante ver, como para ella, a diferencia del -
resto de sus compatriotas, la conquista española fué positiva. Los --
norteamericanos generalmente, sólo verán en ella una negación hasta -
toparse con la independencia que es la salvación. La independencia en
ella es la perdición del mexicano, de su tierra y de su cultura. La -
generalidad de los norteamericanos, por el contrario consideran que -
México empieza a progresar, aunque en forma lenta a partir del movi--
miento de 1810 en que logra el país sacudirse el yugo español.

Coinciden en ella las dos corrientes en cuanto que ven la -
situación de México como caótica. Indudablemente así tuvo que ser, to
mando el momento histórico en que vive y la impresión que lo causaría
la situación revolucionaria.

Por otra parte, hereda parte de ese sentimiento antirracial
tan típicamente anglosajón. Los indígonas, los mexicanos simplemente-
son "dark peoplo", desprovistos de cultura o incluso de intolgen--
cia. Son una masa humana que camina violentamente hacia el fin. El --
norteamericano, que a partir de 1776 oxaltase la igualdad y la liber-
tad, difícilmente ha logrado mantenerlas. En cuanto a igualdad resul-
ta hasta nuestros días casi imposible, en medio de todo su progreso -
no ha logrado desechar en forma absoluta la discriminación racial y -
esto sentimiento hubo de influir sobre la autora en forma definitiva.

El indio norteamericano, está siempre alojado del resto de la población, se los crean reservas para evitar así que se mezclen con el resto del avance y progreso humano. A los latinoamericanos los siguen viendo como indios ignorantes y semi-salvajes. Entonces, ¿porqué exigirle a ella que piense de un modo diferente cuando tiene sobre sus espaldas el peso de toda una cultura, de toda una tradición...?

.....

.....

.....

Ahora que hemos intentado abarcar, el concepto que la Señora O'Shaughnessy tiene de México, del mexicano y de su carácter, creemos indispensable dedicar unas cuantas líneas al concepto que esta mujer tiene de los héroes en la historia mexicana.

Sólo concibe cuatro héroes en la historia de México: Hidalgo, Juárez, Morales y Díaz. Creemos comprender en su intención de mencionar a estos "héroes" de México se basa principalmente en la influencia -- que en ella ejerciera el medio ambiente. No se siente capaz, ni se -- atreve a desfigurar la imagen que de los héroes tienen los mexicanos.

Hidalgo representa para ella al "indio letrado" influenciado por las ideas liberales de Europa, para las que encontró una defectuosa aplicación en México. En sí es la figura de la independencia, el religioso que indignamente lleva a todo un pueblo a la ruina, tras el grito de Dolores que se le antoja leyenda. (21)

Luego cita a Juárez, al que no puede ignorar en tanto que -- constituye un ojo en el mundo moderno mexicano. Juárez representa el --

movimiento de la Reforma, que naturalmente a los ojos de esta autocrática resulta un error garrafal y absurdo. Considera que el mexicano no necesita de la fé, y que la Reforma sólo tuvo como resultado, un serio de centros de abandono donde antes hubo escuelas y logra captar el error de la Reforma señalando que al quitarle al clero sus propiedades, estas pasaron de las manos muertas a propietarios laicos, sin evitar que los latifundios continuáran.

La figura de Juárez debió presentar para su monto, una serie de impedimentos: la religión y la libertad; el catolicismo y el liberalismo norteamericano. Su concepción de la Reforma tuvo que verse asociada por su cultura y su tradición, pero aún así, la figura de Juárez le es simpática y de ahí que lo considere uno de los héroes mexicanos.

La figura de Morelos a la que inexplicablemente sitúa tras de la de Juárez, no le produce ni simpatía ni disgusto, simplemente la ve con apatía aunque de vez en cuando la admira por su valor y capacidad militar. En cuanto a sus dotes políticas ni las menciona siquiera. Tanto él como Hidalgo son culpables, en parte de la obscura situación que presenta el país.

Y de allí en forma brusca habrá de dar un enorme salto hasta toparse con la figura de Porfirio Díaz. Sin duda alguna toda su visión sobre Díaz esté influenciada por la época difícil en que vivió en México, por el porfirismo demasiado reciente, cuyo impacto todavía

subsistía y sobre todo por el concepto que en los Estados Unidos de -
Norteamérica se tenía respecto a ese período de la vida política de -
México. La serie de concesiones que el gobierno mexicano otorgó a ex-
tranjeros, sobre todo a los norteamericanos durante la dictadura por-
firista, hubieron de influir, aunque temporalmente, sobre la opinión-
pública del vecino país del norte.

Díaz, último eslabón de paz en esta trágica y sangrienta --
historia nuestra, es defendido en cualquier momento por la autora co-
mo hombre, como gobernante y como militar. Nos habla de él como de --
una figura de gran personalidad e indiscutibles valores y curiosamen-
te lo presenta como el mártir de la Patria. (22)

También subraya la "adoración" que los indios tenían por -
él. (23) En realidad este comentario se nos antoja petulante y extre-
mista.

Indudablemente ella hubo de imaginarse que la situación del
indio era considerablemente mejor durante la época porfirista en rela-
ción a la que ella observa. Su error está en no darse cuenta que --
"ese indio", para nosotros el mexicano campesino, logra a través de -
la revolución ese cambio drástico de las viejas formas en que se le -
venían explotando desde la Colonia, pasando por la crisis aguda de la
Reforma que lo despoja de lo que aún le quedaba hasta los albores de
nuestro siglo, para con la revolución agraria obtener no sólo la tie-
rra que les perteneció a sus antepasados, sino más aún un lugar en la

sociedad mexicana.

Sus comentarios sobre el dictador son producto de la experiencia personal. Su personalidad la deslumbra y desde el primer momento lo juzga superior al típico "político" del que ya hablamos con anterioridad.

Considera, por otra parte, que Díaz es el "constructor del México moderno". (24) Atribuye este comentario a que él ha sido el único capaz de mantener al país en paz durante un período considerable desde la declaración de independencia. Y así, siendo el suyo período de prosperidad pacífica logra fundar a la sombra de ese bienestar los cimientos del México moderno, moderno en cuanto a cronología, pero que a partir de 1910 se hundirá en el más absoluto y miserable de los abismos.

Considera que Díaz ha logrado su envidiable puesto, basándose en la filosofía de que "hay que ser más que honrado para lograr el poder". (25) Nosotros indudablemente y con un poco de picardía latina podríamos encontrarlo más de una interpretación a este comentario.

Si le preocupa, y se ocupa del modo ilegal en que Díaz se perpetúa en el poder. Para ella, todo lo que le antecede y sucede es caótico y no se detiene a meditar sobre ello. En parte justifica a Díaz diciendo que en México sólo se puede lograr un cambio de gobierno mediante el derramamiento de sangre y con esto se lava las manos de cualquier compromiso que pudo haber contraído al enjuiciar a Díaz. Todo ello --

forma parte del "destino manifiesto trágico" del mexicano y de su tierra.

Toda la administración porfirista es observada por ella con agrado y algunas veces con demasiada simpatía. Aquí nuevamente se ve la influencia de las corrientes ideológicas que sobre México tenían los Estados Unidos. Y si nosotros ahondamos un poco en la visión histórica que del porfirismo tienen otras corrientes, hemos de toparnos con la más extremista de todas: la rusa. Rudenko y Alporovich sostienen que la "camarilla de Díaz cínica y abortamento declaró la incapacidad del mexicano para organizar la economía del país, y por lo tanto otorgó tantas ventajas a las compañías extranjeras". (26) Ambas, lógicamente son un extremo parcialos; pero nos servirán de punto de referencia para encontrar el juicio exacto que desde "fuera" se tenía sobre nuestro país durante esas tres décadas.

Indudablemente el impacto porfirista en el mundo entero fué positivo en principio, pero a lo largo de los años irá cambiando para transformarse en una antipatía no declarada, sobre todo por parte de los Estados Unidos de Norteamérica que indirectamente y en forma por demás sutil ayudarán al derrumbamiento de toda la institución que de por sí representa Porfirio Díaz. Pero, no es ahora el momento propio para hablar de la relación norteamericana-mexicana; de ello nos ocuparemos más adelante.

El concepto que la señora O'Shaughnessy nos da del "héroe-

en la historia" so nos supone elemental. Para ella, es simplemente uno más de los ingredientes necesarios para lograr la creación histórica. Acepta los modelos que la historia de México ya ha creado, ni los rebate ni los defiende. Su indiferencia hacia este punto es notoria. Sólo intenta, de una vez por todas abrirle los ojos a los mexicanos sobre el verdadero héroe y mártir de la patria; el único y el más grandioso; mal o injustamente colocado por los destinos de la vida en un lugar indecoroso cuando debería ocupar el escalafón supremo. La figura de Porfirio Díaz, su historia y su sombra habrán de ir tras ella durante toda su permanencia en México y todas sus comparaciones humanas las hago en relación a él: Díaz y Madero, Díaz y Huerta; Díaz y Carranza, siempre Díaz frente al mundo. So convierto voluntariamente en su defensor ante la historia y ante el pueblo de México. Con ello probablemente satisfaco la necesidad de encontrar una motivación al problema nacional.

.....

.....

.....

Como parte integral de este capítulo deseamos incluir, (peccando también nosotros un poco del sentimentalismo femenino), el concepto que tiene la señora O'Shaughnessy de la mujer mexicana en la época de la revolución.

La mujer en México, como en el resto de Latinoamérica, siempre está robajada a un segundo plano, El hombre, en cambio, es bigamo y posee todos los derechos naturales.

Para Edith O'Shaughnessy la mexicana es la mujer cubierta - con un rebozo vestido de harepos y que siempre trae a un niño a sus espaldas. Esta mujer, que sufre también del destino trágico de la patria, que tiene que soportar la angustia de que la leva la deje sin padre para sus hijos y sin marido que la proteja, tiene que luchar sola para llevar de comer a los pequeños inocentes.

Hay tres tipos o clases de mujer: la aristócrata, la del -- pueblo, que en realidad es la india o mexicana, y la soldadera.

La mujer rica vive alejada de todo el complejo problema de la revolución. Es la que se viste con encajos y vestidos francosos, que ocupa sus ocios haciendo obras de caridad, tejiendo para los huérfanos. La que se reúne en las tardes para comentar los acontecimientos políticos con aire de superioridad y para jugar al bridge. Carece de responsabilidad y su vida está supeditada a los deberes de la sociedad y las obligaciones del dinero.

La mujer del pueblo, se encuentra en una absoluta miseria. Es en realidad la parte de la población que más sufre con resignación soportando heroicamente el desastre nacional. Los innumerables hijos no le permiten siquiera respirar algo del aire revolucionario, y menos aún del moderno. Esta mujer encuentra como único refugio la iglesia. Es en la iglesia donde deja todos sus sufrimientos, donde se sacude de su inhibición provocada por la miseria y donde en realidad, pidiéndole a Dios misericordia, se desahoga de todos sus intermi

nables problemas.

La soldadora es el producto de la revolución. Su naturaleza es tan peculiar como su carácter. Es capaz de ir por los mismos caminos escarpados que el hombre, cocinarlo, lavarlo, curarlo y en un momento dado cumplir con las obligaciones de esposa, para luego tras de tener un hijo en algún sitio, morir de hambre o sed, o continuar por los interminables y sangrientos caminos de la revolución. Todo ello, formando parte de un capítulo que dentro del mismo ejército carecía de importancia.

La soldadera, que para nosotros constituye un capítulo importante en la historia revolucionaria, por su energía, su valor y su entereza, produce naturalmente en la Señora O'Shughnessy lástima y tristeza.

En realidad es todo el país con sus habitantes: hombres y niños, jóvenes y viejos, ligados al destino trágico de nuestra historia, el que lo provocan una infinita tristeza. Si tan sólo hubiese sido capaz de conceptuar la vida del mexicano en una forma más acortada.....

N O T A S :

- 1.- Mancisidor. La Revolución Mexicana. Opus Cit. Capítulo III pág. 32
- 2.- Ibidom
- 3.- Ibidom
- 4.- Josús Silva Horzog. La revolución mexicana, Opus cit. 1er. Tomo- capítulo 1. Pacim.
- 5.- Ibidom
- 6.- Mancisidor. Opus Cit. pág. 34
- 7.- En realidad este no es una idea típica de la autora, sino que -
la toma de la clase aristócrata mexicana con la que vivió.
- 8.- Opus Cit. Antonio Gómez Robledo en el prólogo a la Historia Di-
plomática de la Revolución Mexicana, de Isidro Fabola. Fondo de Cul-
tura Económica. México, D.F. 1958. Tomo 1 página V.
- 9.- O'Shaughnessy Edith. Intimate Pages. Opus Cit página 204
- 10.- Ver para consulta: Ramírez Santiago. El mexicano. Psicología de
sus motivaciones. Editorial Pax-México, S.A. México 1959.
11. O'Shaughnessy Edith. Intimate Pages. Opus Cit. pág. 310
12. O'Shaughnessy Edith. Intimate Pages. Opus Cit. pág. 309
13. O'Shaughnessy Edith. Diplomatic Days. Opus Cit. pág. 280.
14. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Opus Cit. pág. 205.
15. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Opus Cit. pág. 304
16. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Opus Cit. pág. 202.
17. O'Shaughnessy. Diplomatic Days. Opus Cit. pág. 308.

18. O'Gorman Edmundo. Conferencia dictada en la Universidad Iberoamericana, en marzo de 1962.
19. O'Shaughnessy. A diplomat's Wife. Op. Cit. Capítulo IIº
20. O'Gorman Edmundo. Conferencia. Marzo 1962.
21. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Opus Cit. pág. 135.
22. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Opus Citl. pág. 26.
23. Ibidom.
24. O'Shaughnessy. Diplomatic Days. Opus Cit. pág. 26.
25. O'Shaughnessy Intimate Pages. Opus Cit. pág. 27.
26. Rudonko-Alporovich. La Revolución Mexicana... Op. Cit. pág. 20.

Capítulo III

El catolicismo "a la mexicana".

Indudablemente el tema religioso en cualquier viajero presenta de por sí, atracción, interés y curiosidad.

Edith O'Shaughnessy no está excluida de esta consideración. A ella le interesa la religión con más profundidad que al resto de los viajeros anglosajones pues el suyo es un interés inato. La religión es en realidad su único punto de contacto y comunicación con el mexicano.

Si consideramos que ella es católica encontraremos con mayor facilidad una explicación a todo el proceso religioso, demasiado complejo pero a la vez demasiado atrayente para una mujer que como ella, intenta sinceramente llegar al fondo mismo de nuestra nacionalidad, a la esencia del indio, del mexicano.

Parte de esta esencia la constituye la fé. Fé en función del elemento histórico.

Nuevamente hemos de aclarar, y aquí tal vez con mayor énfasis, que su visión al respecto; sus críticas y conclusiones van íntimamente ligadas a su misma tradición de la que inevitablemente no logrará alejarse.

Pero, aún así, su concepto religioso del mexicano resulta de gran interés y sobre todo nos muestra una vez más un espíritu de observación tona y sincera.

Para ella, el catolicismo en México es algo especial, diferente y por qué no decirlo trágico.

El fundamento de la religión podría ser el mismo, pero a partir de los elementos básicos se va acomodando a las circunstancias del país y de la población para crear una especie de catolicismo indígena o catolicismo a "la mexicana".

Nos obliga con sus juicios a remontarnos a la época de la conquista en la que los frailes trataron con paciencia de enseñar a los indios el camino de la fe, del cristianismo. Considera que su labor es digna de encomio, pero que tal vez en su noble intento no lograron hacer comprender completamente a la población indígena los verdaderos valores y fundamentos del catolicismo. De esa deficiencia es donde probablemente hay que arrancar la creación de ese catolicismo tan especial, tan nativo de México.

Acepta la necesidad y rapidez con que tuvieron que laborar los españoles para lograr la salvación del indígena, pero no por ello justifica la mala aplicación que de la Santa Iglesia Católica hicieron los mexicanos.

Más que una aplicación podríamos agregar nosotros fue una interpretación. Tal vez se olvida que el "indio salvaje" tenía ya su religión, sus dioses y sus ritos. Y estos aunque en parte fueron paganos y politeístas eran los suyos propios. En un momento dado llegó el blanco a destruir una tradición y una cultura religiosa que databa de

siglos para implantarlos por la fuerza, (y de esto ella se olvida), - un nuevo concepto religioso como medio de incorporación cultural. El indígona al ser evangelizado, en apariencia hubo de aceptarlo y al - edificar los nuevos templos de Dios sobre lo que fueran los antiguos centros religiosos indígonas no hace en el fondo, sino continuar su fanatismo, pero con nuevas formas. El sentimiento del indígona conquistado no sólo física sino espiritualmente hubo de ser terrible. La sensación de derrota tuvo que producirle un complejo y una necesidad de aferrarse a algo de su pasado histórico. Y es de allí probablemente de donde podría derivarse todo ese concepto católico tan "a la mexicana".

Es interesante observar cómo las viajeras más que los viajeros se han detenido con mayor cuidado a estudiar el aspecto religioso de nuestro país. La Marquesa y la Señora O'Shaughnessy, aunque no en forma precisa, dedican muchas líneas a la iglesia en México; al mexicano en ella y a las circunstancias que lo rodean. Ambas consideran que el catolicismo en nuestro país es algo muy diferente, demasiado distante de los verdaderos principios de la religión. Y tal vez aún más la Señora O'Shaughnessy en tanto que compara el concepto religioso del mexicano en función de ella misma que como católica anglosajona, es ferviente creyente. La Calderón lo ve con mayor escepticismo - ya que su religiosidad está supeditada a su matrimonio con un católico, cuando ella procedía de un hogar protestante. Ambas se interesan por-

visitar las iglesias en días festivos, y de allí les nace la inspiración que transmitirán al papel citando las extrañas costumbres de los mexicanos en cuanto a la religión.

Resulta curioso a la vez que interesante ver como ambas describen la Catedral y en general todas las iglesias que visitaron. Los dos lumbra la magnificencia arquitectónica y decorativa, su riqueza en contraste con los fieles y pobres indígonas; pero sobre eso, logran -- percatarse de un olor a paganismo y fetichismo. Las épocas entre una y otra están bastante distantes, pero aparentemente pese a eso el sentido religioso del mexicano no ha cambiado grandemente.

La religiosidad, la pobreza y la suciedad del mexicano están íntimamente ligadas, y esta religiosidad es un instrumento que el político aprovecha grandemente.

Ella se siente molesta en parte de la riqueza y esplendor de la iglesia mexicana, pero no del lujo que pudiera representarlo el Vaticano. Tal vez se olvida que la nuestra tiene aún reminiscencia del -- feudalismo hispano.

Edith O'Shaughnessy considera que nuestro pueblo es demasiado fanático y que esto lo pierdo. (1)

Los sentimientos religiosos nos aturden a veces. En momentos exalta con fervor los valores religiosos y en otras ataca despiadadamente al clero mexicano. Considera que se vale del fervor o ignorancia del mexicano para enriquecerse a sus expensas, hecho que aún con la --

aparición de las Leyes de Reforma, no ha sido suprimido del todo. (2)

Su actitud resulta valiente por excelencia. En este momento no sólo se olvida de la diplomacia sino en general de su calidad extranjera para enfrentarse de lleno, sin vacilación a la verdad.

Parte del malestar religioso de nuestro pueblo, se debe a la iglesia misma. El clero a lo largo de los siglos ha cooperado demasiado poco en la reivindicación del indio para colocarlo en una esfera cultural que le permitiría en caso dado analizar los principios católicos con mayor profundidad y en general con mayor veracidad.

La veneración del indio por la divinidad resulta para ella semejante a la que existía en la época precortesiana. De un tipo oriental, y completamente alejada de los verdaderos preceptos del cristianismo. (3)

Le alarma el fanatismo excesivo. Las fiestas religiosas de los mexicanos están supeditadas, ante todo por la necesidad que tiene el indígena de huir de los problemas que lo rodean, por su deseo de volver inconscientemente a su primitivismo autóctono. De allí que las festividades religiosas en nuestro país vayan acompañadas por bailes y ritos que no son sino reminiscencias de sus antiguas costumbres.

Todos estos sentimientos indudablemente se basan en que la suya es una religiosidad intelectualizada a grado máximo. De allí que a veces sus comentarios resulten demasiado pedantes y hostiles.

Siento un pavor infinito al ver como esa religiosidad igno-

rante del pueblo lo ayudaré a perdorso más y más. Considera que todo-
ello representa una barrera para el adelanto cultural de nuestro pue-
blo. Al hablar del pueblo se refiero, a criados, peones y en general-
a la parte desposeída de la población.

La religión es siempre un pretexto en el mexicano. Las iglo-
sias se lo aparecen muy concurridas y muy sucias. (4) Trata profunda-
mente, pero en vano de buscar una solución a esa situación religiosa.
Sufro con ella como con el resto de los problemas nacionales y so ---
siento incapaz de hacer otra cosa que advertirlo y denunciarlo.

La religión como todos los aspectos de la vida en México ---
tiene tres interpretaciones: la que lo da la aristocracia, la del pue-
blo y la del político. Curiosamente el catolicismo tiene así tres ra-
mas absolutamente distintas. Nunca se unen y siempre existe un abismo
entre ellas.

La religión de los aristócratas se caracteriza por la oston-
tación y el lujo de caridades que hacen el clero. Como esta parte de-
la población está absolutamente desentendida de los problemas naciona-
les, el religioso no resulta una excepción. El rico aristócrata asis-
to a la iglesia los domingos y días festivos pero siempre en los luga-
res reservados por privilegios de categoría y alcurnia. Jamás se moz-
clan (ni aún en este lugar de recogimiento con la chusma), con el pue-
blo. Asisten a la iglesia con sus mejores ropas, joyas y carros. Ro-
sulta una exhibición potulante y absurda frente a la miseria del mexi-

cano.

La interpretación religiosa que da del político es sumamente perspicaz. Al político la iglesia le sirve de instrumento. Instrumento frente al pueblo, del que se aprovecha por su ignorancia y fanatismo. El político tiene una relación con el clero mexicano muy especial. Se conectan simplemente por asuntos de negocios. El arma poderosa que posee el político frente a la iglesia es la expropiación y en general la amenaza de implantar las leyes de reforma. Su actitud, aunque deshonesta, muestra una vez más a esta autora ilustre, la capacidad y la habilidad mental de este grupo racial que se eleva sobre el pueblo mediante la fuerza y la ignominia. En ellos critica ante todo las persecuciones religiosas las que considera un cáncer de la sociedad mexicana. (5)

En realidad al hablar de "catolicismo a la mexicana", hemos querido referirnos a la religión del pueblo, vista por la autora.

El peón, el agricultor, y el campesino consideran como parte intrínseca de su propia vida la religión. La ven como obligación con algo de temor y de placer. Resulta parte de lo desconocido, porque en realidad al más allá. Los misterios de la fé le son a lo largo de toda su vida desconocidos. Jamás intenta llegar a ellos y menos aún enjuiciarlos. La Señora O'Shaughnessy considera que la capacidad intelectual del mexicano no lo permite porcatarse en otra forma de la fé religiosa. Que su ignorancia y primitivismo lo han obligado a -

darle un sentido propio. Su interpretación es rudimentaria y equívoca, pero resultaría casi imposible hacérselos comprender.

El mexicano se aferra al sentimiento religioso con amor, -- con fanatismo y sobre todo con desesperación.

Cree en Dios como ser omnipotente y su vida la encamina a -- lograr tras la muerte la felicidad, en el otro, en el verdadero mundo. La autora los compadece, porque aunque en principio conozca la verdad religiosa, las diferentes circunstancias han olvidado al mexicano a crear frente a sus necesidades, sus sufrimientos y sus complejos -- una religión propia.

Si es catolicismo, pero sólo en principio. La liturgia mexicana es muy diferente de la que ella conoce y a la que está acostumbrada. El mexicano con necesidad y devoción se ha creado una imagen -- de la Virgen, semejante a él, morena y humilde y con ello intenta explicar, que sienten más de cerca, más profundamente todo el proceso -- religioso. En realidad todo se resume en un complejo problema de símbolos. El símbolo de la Virgen, por ejemplo, le permite reunir al mexicano dentro de esa heterogénea sociedad, e idénticamente sucede con el resto del proceder religioso del catolicismo mexicano.

Comprende todo lo equivocado y falso del fanatismo católico en el mexicano, pero también acepta que es una forma de lograr la supervivencia en este México trágico y caótico.

El mexicano usa de la religión como del elemento básico pa-

ra encontrar una explicación a su miseria y a su derrota. Dios lo quiso así para probar a sus hijos, tras lo cual los recompensará con la verdadera felicidad.

Elle considera que con la fé, el sufrimiento del mexicano se hace más leve, más ténue...

Poro, al ser honrada consigo misma, se da cuenta de que -- parte de la caótica situación del México moderno se debe a esa concepción tan primitiva de la religión. A esa interpretación "a la mexicana" del catolicismo.

Y como el resto de la problemática nacional, difícilmente podrá superarse.

N O T A S .

1. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Op. Cit. pág. 202.
2. O'Shaughnessy. Diplomatic Days. Op. Cit. pág. 49
3. O'Shaughnessy. Diplomatic Days. Op. Cit. pág. 56
4. O'Shaughnessy. Diplomatic Days. Op. Cit. pág. 66
5. O'Shaughnessy Diplomatic Days. Op. Cit. pág. 67.

La revolución, último paso al desastre.

La situación tambaleante de Porfirio Díaz había de iniciar su caída definitiva a partir de 1908 con la aparición del libro de Francisco I. Madero: La Sucesión Presidencial de 1910, que proclama el "Sufragio Efectivo y la no Reelección". Invitaba a Díaz a dejar el poder en forma pacífica. Todo ello surge a raíz de las aclaraciones que hizo al periodista norteamericano James Croolman en el sentido de que veía con gusto la aparición de un partido de oposición y que consideraba que el país ya estaba preparado para la democracia.(1)

Madero es en realidad quien agudizó las inquietudes liberales que surgen en el Partido Liberal Mexicano de los hermanos Flores-Magón y del Club Liberal Ponciano Arriaga. (2)

7 La labor de Madero indudablemente produjo inquietud en los medios políticos. Así cuando se celebraron las elecciones de 1910, -- fue apresado en San Luis junto con sus colaboradores, lo que inevitablemente produjo el fin del porfirismo. Madero en su Plan de San Luis desconoce a Díaz, y considera las elecciones recientes como fraudulentas, invitando al pueblo a luchar por su soberanía. (3) Así, el 20 de noviembre de 1910 tras el ataque sufrido por los hermanos Sordán en Puebla, se inicia la lucha revolucionaria cuya primera fase culmina con los Tratados de Ciudad Juárez, por los cuales Díaz se comprometía a salir del país dejando la presidencia a cambio de que el ejército --

maderista fuese liconciado y se consorvara la fuerza armada porfirista como legal. Esto fué en realidad el suicidio político de Madero.

A partir de esos momentos, Madero perdió la colaboración de los hermanos Vázquez Gómez y de muchos otros que comprendieron el gravísimo error de dichos tratados.

La labor presidencial de Madero indiscutiblemente está sujeta a críticas. Carecía de visión política para gobernar, siendo -- ese defecto el que hubo de llevarlo a la muerte.

Se empezó a tramar en su contra la conspiración o "Pacto de la Embajada", (4) en el que estuvieron involucrados Henry Lane Wilson, Mondragón, Royos, Félix Díaz y Victoriano Huerta. Con la "Doceña Trágica", cuya intención lograda fué la de derrotar a Madero. Se cierra la primera etapa revolucionaria. Cuando Madero y Pino Suárez fueron asesinados y tras una maniobra política bastante alojada de la legalidad ocupó Victoriano Huerta la presidencia, se empiezan a revolver en su contra los estados del norte encabezados por Venustiano Carranza, el entonces gobernador de Coahuila. Carranza, conjuntamente con Francisco Villa, constituyó el ejército constitucionalista que pretendiendo acuerdo con su Plan de Guadalupe, eliminar al usurpador Huerta del poder, convocar a un congreso constitucionalista y designar como primer jefe constitucionalista a Carranza. (5)

Aunque el movimiento orozquista y el royista fracasaron en su oposición contra Madero; los conceptos revolucionarios de esta época

ca estaban ya bien asentados y el ejército constitucionalista con Carranza al frente habría de entrar poco tiempo después triunfante a la capital de la república. (5)

La Señora O'Shaughnessy prosocia este período de inestabilidad política y militar. Ve como Díaz solo del poder para dar paso a Madero que fracasa poco tiempo después. Al iniciarse el gobierno de Huerta, ella inocentemente cree que puede ser estable. Esta suposición la hace olvidándose de los medios de que se valió el usurpador para llegar al poder.

En consecuencia la lucha de Villa y Carranza por eliminar al ejército que se hacía llamar "federalista" le parece ilícita y desvergonzada, de donde nace la serie de apellidos en su contra y el juicio tan peculiar que tiene sobre nuestro movimiento revolucionario.

.....

.....

.....

Todo nuestro estudio en realidad ha tenido como finalidad situar al lector frente al concepto que la Señora O'Shaughnessy tiene del mundo mexicano. Nuestra intención ha sido introducirlo en el mundo creado por la imaginación y sobre todo por la observación de esta viajera ilustre.

El tema de óptimo interés para nosotros es la Revolución Mexicana, no sólo como movimiento o manifestación de rebeldía, sino como un fenómeno histórico cuyo alcance pretendo ser universal. Nos interesa precisamente la visión de nuestra gesta revolucionaria ---

observada "desde afuera". ¿Como se la clasifica?, ¿en que la crítica o exalta?, y en general, ¿que concepto hubo de crear todo este movimiento en el mundo ajeno a nosotros?.

La visión que la autora nos da no resulta en realidad una visión venida "de afuera"; pero, aún así aunque su obra no esté escrita fuera de nuestro territorio, posee esa cualidad extranjerizante que nos ha inducido a clasificarla como "visión extraña a nosotros".

Por otra parte y no debemos olvidarlo ni un momento, toda su visión histórica sobre la revolución mexicana esté supeditada a la época anormal que vivió en nuestro país y, más que nada, a que su permanencia sólo alcanza los albores revolucionarios. La verdad y fundamento que lograra la revolución no podrán ser percibidos por ella sino hasta muchos años después. Porción de la cual desgraciadamente, no tenemos conocimiento.

Si consideramos que las revoluciones son fenómenos de largo alcance, que crean instituciones y que intentan eliminar abusos para crear nuevos usos, encontramos que todo el concepto de esta mujer en principio está equivocado.

Para ella la revolución sólo significa la destrucción del orden. Significa muerte y asesinato. No es capaz de concebir en ningún momento que la muerte sólo es un mal necesario en las revoluciones. y que, dada las circunstancias por las que atravesaba nuestro país hubiera sido muy difícil cambiar el gobierno en forma pacífica.

Naturalmente todo su concepto revolucionario está regido -- por el que lo antecede: el del porfirismo.

Entonces, resulta lógica su visión negativa de este movimiento que había de iniciarse con la caída del poder del único hombre -- que a su juicio, temporalmente, dio a México paz y tranquilidad.

Considera que parto de la problemática revolucionaria se debe a la desorientación de la política mexicana, que surge en realidad con la Independencia. (7) Pero es a partir del movimiento de 1810 cuando la sangre se ha seguido derramando en forma por demás inútil.

Para ella, observar nuestra revolución resulta interesante, aunque asegura en forma vigorosa que indudablemente ésta será el funeral de México. (8)

Tiene curiosidad porque es algo diferente a lo que había -- visto anteriormente; pero considera que aquél que haya vivido en Latinoamérica, sólo encuentra en el nuestro, un movimiento común y corriente; que nuestra vida política se desarrolla en medio de revoluciones, traiciones y la constante lucha por alcanzar el poder supremo y que en la política nacional como en el resto de Hispanoamérica no existe la lealtad ni la legalidad. Todas y cada una de estas repúblicas inevitablemente habrán de sucumbir tarde o temprano.

La revolución mexicana fué en realidad para ella la visión -- más clara y completa de la tragedia nacional y con ella terminaron -- los últimos días de grandeza. (9)

La nuestra es una revolución constante. En ella el mexicano paga todos sus errores. Más que una revolución se convierte en una lucha civil en la que los mexicanos se van exterminando entre sí en forma loca y absurda.

Su visión resulta increíblemente providencialista. Decimos - increíblemente al recordar que es una autora del siglo XX, nacida a la sombra del liberalismo anglosajón que forzosamente hubo de influirle - en una forma u otra. Pero, nos ha decepcionado, pues la suya resulta - una visión retardada. Para ella, el mexicano está recibiendo el castigo divino disfrazado de revolución. Está pagando sus culpas y sus pecados, y de allí, probablemente es de donde presupone que en tanto que - os castigo divino difícilmente se librará de él. Su error más grave, - indudablemente está en considerar a la historia de México como una desgracia, y en consecuencia un castigo. Le resulta imposible comprenderlo todo, en conjunto, como un complejo problema de evolución y desarrollo nacional. Su sentimiento providencialista a nosotros nos resulta - más que absurdo, si consideramos que su visión es la de la mentalidad moderna del siglo XX. E indudablemente si nos detenemos a analizar -- esta última proposición nos daremos cuenta que ella físicamente pertenece al siglo nuestro pero que su intelectualidad y su pensamiento es típico medieval.

La revolución la atrae a causa de que está llena de contrastes. Ella se convierte en este momento en tranquilo espectador que sólo

lo desea juzgar la comedia que se interpreta; más para nosotros esta--
tragicomedia es nada menos que nuestro esfuerzo por asegurarnos la li-
bertad y el fortalecimiento de nuestra nacionalidad.

Nos resulta casi imposible juzgar sus valores históricos al-
respecto, porque ella habla de revolución al mencionar el período com-
prendido entre la caída de Díaz hasta el derrumbamiento de la dictadu-
ra huertista, cuando en realidad la revolución propiamente dicha empie-
za a elaborarse a partir de esta época.

La base del constitucionalismo mexicano está en proceso de -
gestación. De allí que su interpretación al respecto resulte tan ele-
mental y tendenciosa.

Para ella toda la revolución mexicana es una revolución pro-
movera por Madero y el error del pueblo consistió, ante todo, en ele-
var a Madero a la categoría del salvador, el Mesías o redentor.

A ella sólo le interesa la revolución mexicana como paisaje-
do los verdaderos acontecimientos humanos. La menciona para darle un -
marco a sus propósitos personales. Al hablar ya sea de Madero, de Huor-
ta, Villa o Carranza se ve precisada a citar la revolución, enfatizan-
do las barbaridades que en su nombre se cometieron.

Este recurso, indudablemente no es suyo exclusivo; nuestros-
mismos escritores, sobre todo novelistas lo usan. Tanto Azuela como --
Martín Luis Guzmán se valen del recurso "revolución", como fondo en el
escenario donde se desarrollan sus dramas. (10)

Todo el proceso revolucionario es sólo una serie de interminables atropellos, engaños, golpes de estado y cuartelazos. Carece de toda legalidad y sólo es aceptada por el pueblo, puesto que éste en su ignorancia busca la tranquilidad y el medio de acabar con su pobreza. Es aquí donde su error se va desarrollando hasta adquirir proporciones insospechadas.

Considera que toda la miseria, la desigualdad de clases, los abusos de los terratenientes en perjuicio de los campesinos, el pillaje y desorden sólo son producto claro y preciso de eso que llaman "revolución", cuando en realidad es una rebelión ignorante y carente de principios.

Hubo de considerarla así, mientras no lo encontrara objeto alguno. No comprende porqué el pueblo quiso eliminar a Díaz, creador de paz y prosperidad, para arrojarse inmediatamente en un mundo de miseria y desolación.

La revolución sólo es un complemento final de la tragedia de México. Con ella concluye todo el episodio sangriento iniciado por los insurgentes y que habría de eliminar la riqueza y el grandioso porvenir que España deparaba a la más rica y hermosa de sus colonias.

El movimiento de 1910 no le preocupa porque es incapaz de remediar el curso de los acontecimientos. Nunca se pone a meditar sobre la verdad y los fundamentos de este proceso, pues no alcanza a encontrar en toda esa serie de atrocidades un asomo de legalidad. La --

única víctima del desastre promovido a lo largo de los años por los "políticos" es el indio, cuya vida es un simple aunque misterioso peregrinar de la cuna a la fosa. (11) Este indio, o como ella lo llama "el mexicano", es un juguete en manos de unos cuantos, inmóvil e incapaz, que jamás se detiene a meditar sobre su destino trágico o su fin, y que todo lo acepta en forma tranquila y resignada.

Cuando se inicia la revolución este indio tranquilo y resignado va a ser obligado a luchar, tras ser reclutado mediante la "leva" a la que considera la forma más bestial de constituir ejércitos. (12)

Considera que el habitante de nuestra tierra, va a pelear en la revolución por verdadera inercia. Ni le preocupa ni le interesa en favor o en contra de quién lucha. Muchas veces no tiene idea de -- quién es el enemigo a quién dispara. Simplemente lo hace en forma monótona y rutinaria, como el resto de sus actividades en esta vida llena de miseria y de tristeza.

Ella considera que al hombre de México es a quién sucede la Revolución, movimiento ajeno a sus intenciones, esfuerzos y sentimientos, en lugar de comprender como en realidad lo fué, que es él, el mexicano quién hace la revolución.

Todos los principios revolucionarios los funde en dos personajes Madero y Huerta. Ellos son principio y fin. Base y conclusión de todos los deseos e intenciones de la revolución. Y aún ellos están fuera de todo principio humano al convertirse en simples tornillos de

la maquinaria trágica de nuestra historia.

.....

.....

.....

Cabe preguntarnos: ¿cuál es su concepto sobre esos "juguetes" o "tornillos" que complementan con la revolución la tragedia nacional?

Primeramente, el más importante, el causante en parte de la tragedia nacional es Francisco I. Madero.

Madero, que normalmente se considera como inspirador e iniciador del movimiento de 1910 es atacado en forma tenaz y despiadada por la autora que sólo lo ve como el resultante del fatalismo nacional.

Al hablar de los antecedentes de la revolución, se remonta simplemente al libro de Madero: La sucesión presidencial de 1910. Tal vez esto se debe a sus escasos conocimientos sobre la época que antecede a Madero, a su libro y a todo el pensamiento liberal que lo respalda. Considera que todo el libro es un tratado platónico, del tipo clásico que los demagogos de todas las épocas y en cualquier momento han propagado entre el pueblo.

Por otra parte denuncia que el movimiento de Madero fracasó probablemente porque todos esperaban más de él, lo que a posterior resulta poco razonable. (11).

Madero es el conjunto más completo de ignorancia e incapacidad. Resultó en realidad un fracaso absoluto para sus colaboradores, para los que lo apoyaron en sus descabelladas ideas o incluso para sus mismos enemigos. Nunca, aún intentándolo, logró tener idea de lo

que significa en el mundo anglosajón la autodeterminación.

Con esa percepción tan femonina y, podríamos decir, tan maliciosa va a dedicar largas páginas sobre todo en su segundo libro: Diplomatic Days a ridiculizar las figuras de Madero y de su esposa, - su falta de personalidad y su debilidad de carácter conjuntamente con su afición al espiritismo.

El problema de Madero no fué que la gente dudára de su honradez sino de su falta de capacidad para estabilizar el poder. (14)

Toda la campaña de Madero estuvo basada en el "hipnotismo-- del pueblo".(15) Hipnotiza al pueblo con sus discursos y con sus -- teorías idealistas. Todos sus propósitos son irrealizables. En sí, el Plan de San Luis, al referirse al reparto de tierras, habla de algo - imposible.

Para hablar de él, hace uso de un tono compasivo, de mofa. - Satiriza a su familia y a él nos lo presenta como falso redentor.

Madero, es uno más de los episodios revolucionarios. Su --- error fué no autovalorizar sus capacidades como gobernante. De haberlo hecho jamás se hubiera lanzado a la aventura..(16)

En cuanto a la situación durante el maderismo, opina que -- ora de inestabilidad, de gran inseguridad y sobre todo de angustia.

7 Sus comentarios carecen en absoluto de imparcialidad, aun-- que no de valor, pues al dar al mundo tanto anglosajón como el hispanoamericano su visión sobre Madero lo hace en forma franca y decidida.

Pero todo ello no impide que sus comentarios en su mayoría resulten injustos y equivocados.

Madero sí es culpable de algunos de los defectos que ella le atribuyo; pero nos toca a nosotros como mexicanos darle el lugar que merece como iniciador junto con los Magón de nuestro movimiento revolucionario.

En cuanto a sus observaciones respecto a la repartición de tierras, es algo que no nos sorprende. Por lo contrario, nos resultaría muy raro que ella lograra conceptuar debidamente este problema -- fundamental de la revolución. Si no lo capta en la revolución, menos aún puede hacerlo en la colonia o la independencia. ¿Tal vez lo ignora o no lo comprende...? ¿Como podría si nos habla del beneficio que hicieron los españoles al arrebatarlos las tierras a los indios a cambio de la fé; si nos habla del fracaso de los intentos sociales de la independencia, de lo absurdo de las Leyes de Reforma y finalmente de la estúpida administración porfirista?

Para ella los dos aspectos fundamentales de la Revolución mexicana quedan en la obscuridad. El problema agrario y el obrero -- son cuestiones a las que no alcanza su razonamiento. Es en esto en lo que se diferencia del resto de sus compatriotas, e inclusive de los autores extranjeros. Quizá tal anomalía se deba, como se dijo antes, al corto tiempo de su residencia en México, durante el movimiento revolucionario. No se detiene en detallar y aún siquiera en mencionar esos dos graves

y fundamentales problemas del constitucionalismo mexicano.

Tras destruir a Madero se dedica en forma tranquila a juzgar a obra y la personalidad de Huerta.

Victoriano Huerta resulta ser, a su juicio el más nativo de los presidentes. (17)

Considera que su llegada al poder y el uso que hizo de él, incluyendo sus ambiciones, sus crueldades y los medios de que se valió para sostener su gobierno frente al presidente Wilson, sus puerilidades y sus otras variadas cualidades lo hacen indigno, de los sentimientos en su contra.

En pocas palabras si resulta un desalmado. Su política no conocía los imposibles, puesto que combatía los obstáculos decididamente.

Trata de proteger a Huerta alegando que no era un criminal, pero que como si lo hubiese sido, pagó con su vida.

En realidad, tras dedicarle más de la mitad de su libro: Intimate Pagos of Mexican History, va a intentar en una forma por demás piadosa de justificarlo. Considera, y aquí cambia de nuevo su juicio, que tras él muere la última porción legal del gobierno mexicano.

Huerta encuentra en ella como en ningún otro autor, una justificación de su actitud que a través de la historia se ha considerado como traición.

Se va a ocupar en repetidas ocasiones de relatar al lector sobre el físico tan especial y peculiar de Huerta. Para ella es el --

indio sagaz, astuto y aún así con todas las características del indígena. Su físico no la atrae más que por su faz bondadosa e inteligente, por sus ojos profundos y negros que le revelan su pasado indígena y sobre todo por esas manos tan fuertes que le muestran a ella, tras observarlas con interés un vigor inusitado.

Disculpa el "Cuartelazo de la Ciudadela", considerandolo como la única medida capaz de librar al gobierno mexicano de la zarzuela maderista. Considera que Huerta tenía una obligación para con la patria que lo obligó en parte a conspirar contra Madero. Jamás acepta que Huerta haya mandado asesinar a Madero y menos que sus intenciones fueran las de usar el poder con fines personales. Insisto en que Huerta, debido a las circunstancias más adversas e inesperadas, se vio obligado a aceptar el puesto de ejecutivo con el único objeto de normalizar la situación del país; tras lo cual, en forma por demás tranquila, entregaría el puesto a quien favoreciera las elecciones. En cuanto a la disolución de las cámaras, la justifica alegando que los diputados habían abusado de sus poderes llegando tras la libertad de expresión, a un verdadero libertinaje que debía en las circunstancias existentes ser eliminado de un sólo golpe. Y como está convencida de que no existe la legalidad en México, no se preocupa en considerar este movimiento de Huerta dentro o fuera de la Ley.

Probablemente toda la actitud de la señora O'Shaughnessy -- protenda, al ocultar la verdad sobre la situación ilegal de Huerta, -

(sobre los atracos cometidos en la persona de Belisario Domínguez y de Serapio Rendón); en forma simbólica salvar al indio, representado en todo su esplendor por la persona de Huerta.

Su actitud está llena de astucia y sagacidad. Encuentra un pretexto a cada una de las proposiciones con que la historia ha censurado el capítulo que ocupa Huerta en la Revolución. Además resulta interesante como ella se ocupa de justificar, defender o inclusive respaldar a Huerta tan pronto como ocupa el poder. Lo protege en forma maternal y valiente.

Hemos intentado buscar alguna semejanza entre los juicios que la autora emite sobre Huerta y los de algún otro autor contemporáneo suyo. En realidad no fué grande nuestra sorpresa cuando sólo logramos encontrar uno, entre los muchos autores revolucionarios, cuya calidad podría estar sujeta a discusión, que exalta las cualidades de este hombre representativo.

Figueróa Domenech en sus Veinte mosos de Anarquía, señala que la labor de Huerta, tras el cuartelazo, fue afortunada. "El reorganizar tan solo la marcha normal de la administración en la capital de la república, constituyó por sí solo un trabajo de Hércules. (18)

Huerta despierta en nuestra autora gran curiosidad. Considera que su política en relación con la iglesia es muy particular, y como tal le produce una preocupación que la obliga a justificarlo aún dentro de este aspecto. El comprendo la necesidad de establecer un --

contacto con la iglesia, a la vez que cristianizar al indio, puesto -
que ambas cosas resultan parte integral de esa gran construcción que
es el México moderno.

Para Edith O'Shaughnessy Huerta actúa de acuerdo a su ori--
gen indio. (19) Su honestidad y sencillez habrán de ganarle el afecto
de los diplomáticos, sobre todo de Nelson O'Shaughnessy de quien se
hace muy amigo. Clama por su valor como militar y por su entereza po-
lítica y hacia las últimas páginas valiéndose de todo el dramatismo -
de que puede hacer uso, nos lo presenta como una víctima más de las -
circunstancias trágicas del episodio revolucionario.

Huerta, así se convierte no sólo en un instrumento más de
la tragedia, sino en un héroe de la patria que supo con honestidad --
desprenderse de cualquier sentimiento o interés personal en una situa-
ción tan crítica como la del período de 1913-1914, intentando aliviar
en algo el dolor del pueblo mexicano.

Aunque su juicio vaya a ser desmontado con los años y por -
la historia de la Revolución, ha sido capaz, a través de sus páginas,
de despertar en nosotros un vivo interés por este personaje y por la
situación que se desarrolla a su alrededor.

Clamar en este momento por la imparcialidad es absurdo. ---
Ella no escribo ya para el mundo. Simplemente se ofrece así misma lí-
neas llenas de sentimentalismo, de nostalgia y de tristeza sobre "su"
Victoriano Huerta, una más de las figuras trágicas de este México --

caótico.

Tras él, el resto de los revolucionarios quedan en las tinieblas.

Habré de citar a Francisco Carvajal; hombre honrado y único heredero del alma de Juárez, a Eulalio Gutiérrez que desarrolla una --
obscura forma de gobierno; a Roque González Garza, un joven apto e inteligente, y a don Francisco Lagos Cházaro, cuyo único recurso era la palabra constitución o libertad. Considera que León de la Barra cumple en forma honrada y efectiva una labor pacífica.

A partir de este momento empieza a ensañarse con los que a la larga fueron los verdaderos caudillos de la Revolución:

Encabeza la lista de los "bandidos revolucionarios" Venustiano Carranza, que so pretexto del constitucionalismo, se ha dedicado al pandillaje; no sólo saqueando y despojando las ciudades, sino más aún, no vacilando en violar la santidad de las iglesias, así como los fueros militares y eclesiásticos. Es un salvaje que utiliza la propaganda como arma política y cuyo máximo error fué olvidarse de la duda y los compromisos exteriores.

La actitud de Carranza frente a la confiscación de las compañías petroleras le resulta arbitraria.

"Bajo una máscara de bonignidad y santidad estaba el demonio". (20)

Portenecía al rango de los rancheros. Conjuntamente con toda

su tribu de salvajes encaminó al país a la ruina absoluta. Para ella el Plan de Guadalupe es la máxima interpretación de una dictadura.

A Zapata lo considera honrado, pero cree que su error fué - intentar llevar al país a una situación semejante a la de los terratenientes aztecas, olvidándose de que estábamos en el siglo XX. Nuevamente se nos antoja un simbolismo. Zapata como Huerta son indios, y - por tanto intentá salvarlos.

Villa, cómplice del constitucionalismo, forma junto con Carranza el dueto más detestado y temido. Ambos son crueles con sus prisioneros e incapaces de respetar ley alguna.

Cuando analizamos sus juicios, nos damos cuenta de lo erróneo que fueron; pero indudablemente poseen interés en tanto que da una cara nueva a la ya conocida y aceptada historia revolucionaria.

Si nos detenemos un poco, habremos de notar que todos sus juicios y convicciones resultaron a la postre, justamente lo contrario. Debemos perdonar sus errores en gracia a las amenas páginas que nos brinda tratando de poner un poco de claridad en ese oscuro panorama que constituyó el México revolucionario.

Resultaría fútil intentar rebatir esta serie de conceptos - sobre las figuras esenciales de la Revolución. Si el principio está equivocado tendrán que estarlo las conclusiones que de esos principios se derivan.

Y en este caso el principio de la revolución es el fin abso .

luto en el destino trágico de México, es en tal forma absurdo y equivocado, que obliga al resto de sus juicios y comentarios a encaminarse por la misma trayectoria del error.

En realidad, y pese a lo que ella nos anticipa, a partir del movimiento constitucionalista de Carranza se inicia la verdadera transformación en el México revolucionario. Todas las vidas que se perdieron no fueron en vano, sirvieron como cimientos del México moderno, -- que se encontraba próximo a la tumba a los ojos de esta mujer.

Tal vez hemos sido demasiado severos con ella, pero no ha sido nuestra intención. Sólo hemos deseado presentar al lector una visión diametralmente opuesta a la tradicional sobre las causas y lá época revolucionaria.

1. Mancisidor. La Revolución Mexicana. Opus Cit. Pacim.
 Silva Horzog. Historia de la Revolución. Op. Cit. Pacim.
 Rudonko Alporovich. Historia de la Rev.Op. Cit. Pacim.
 Vora Estañol La Revolución Mexicana. Opus. Cit. Pacim.
 Fabela. Historia Diplomática. Opus Cit. Pacim.
 Ross Stanley. Madero. Coloccción Gandosa. Editorial Grijalva. Mé-
 xico 1959. Opus . Cit. Pacim.
2. Ibidom
3. Ibidom
4. Ibidom
5. Ibidem
6. Ibidom
7. O'Shaughnessy. A diplomat's Op. Cit. pág. 204
8. O'Shaughnessy. Diplomatic. Op. Cit. pág. 35.
9. O'Shaughnessy. Diplomatic. Op. Cit. pág. 17
10. Ver obras de Mariano Azuola y Martin Luis Guzmán. Principalmente
 de Azuola: Los de Abejo y de Guzmán. La sombra del caudillo y El-
 Aguila y la Serpiente.
11. O'Shaughnessy. A diplomat's. Op. Cit. pág. 111
12. O'Shaughnessy. A diplomat's. Op. Cit. pág. 112
13. O'Shaughnessy. Diplomatic. Op. Cit. pág. 88
14. O'Shaughnessy. A Diplomat's. Op. Cit. pág. 128.

15. O'Shaughnessy. Diplomatic. Op. Cit. pág. 69
16. O'Shaughnessy. Diplomatic. Op. Cit. pág. 73.
17. O'Shaughnessy. Intimate. Op. Cit. pág. 190
18. Fernandez Domonoch J. Veintio meses de anarquía. México 1913 Opus.
Cit. pág. 270.
19. O'Shaughnessy. Intimate. Op. Cit. pág. 334.
20. O'Shaughnessy. Intimate. Op. Cit. pág. 337.

Capítulo V.

México. Sus relaciones con los Estados Unidos de Norteamérica.

Es menester recordad, antes de entrar de lleno a esté tema, - la situación que existía entre los Estados Unidos y nuestro país durante la dictadura huertista.

Cuando Woodrow Wilson ocupó la presidencia de su país, entre sus primeras disposiciones estuvo la de retirar al embajador Henry La ne Wilson, pues era ya del dominio público, lo mismo en México que en el extranjero, la participación que éste había tenido en los sucesos que culminaron con los asesinatos de Madero y Pino Suárez. Woodrow Wil son, se sentía convencido de que era él el defensor de la democracia - en el mundo y por tanto adversario terrible de las dictaduras. En consecuencia, se declaró abiertamente enemigo de Huerta, sobre todo a partir de la disolución de las Cámaras el 10 de octubre de 1913. Jamás re conoció al gobierno espurio y simplemente designó un encargado de negocios para su embajada en la ciudad de México. (1)

La intervención del mandatario norteamericano en nuestros -- asuntos internos, ni se niega ni se excusa. Podía desconocer a nuestro presidente, pero no le asistía derecho para presionarlo a renunciar - del cargo presidencial.

Wilson espero, sin rocató, la primera oportunidad para inter venir ya no en forma política y diplomática, sino declaradamente por - medio de la fuerza. Y el pretexto de lo presentó al fin. El 9 de abril

do 1914 siete soldados y un oficial norteamericano de la infantería de marina desembarcaron en el puerto de Tampico, en una lancha que -- onarbolaba la bandera de los Estados Unidos. Tampico estaba en estado de sitio, y al desembarcar estos hombres en un sector bajo control militar fueron apresados. El jefe de la plaza, al darse cuenta del grave error, inmediatamente los puso en libertad y dió una disculpa al almirante Mayo, jefe de la flota extranjera que estaba apostada en nuestras aguas territoriales. Mayo no estuvo conforme y exigió una disculpa oficial, que se castigara al culpable de ese atropello, y que la bandera de los Estados Unidos fuera izada y saludada con veintidós cañonazos. Huerta al ser notificado de lo sucedido y de las condiciones aceptó, siempre y cuando nuestra bandera recibiera honores similares. No hubo acuerdo y el presidente Wilson solicitó del Congreso las facultades para emplear las fuerzas de mar y tierra en contra de nuestro país. (2)

No hizo falta mucho tiempo para que esa infamia, tremada -- con alevosía y con faja se consumara.

Algunos días después el puerto de Veracruz tenía frente a sí una poderosa fuerza de los Estados Unidos. Acababa de llegar el vapor Ypiranga (a Veracruz), con armas y municiones para el gobierno de Huerta. Washington ordenó que se impidiera dicho desembarco y así, -- sin previo aviso, sin declaración de guerra, varias lanchas ocupadas por marinos perfectamente armados se dirigieron a tierra con el propósito

sito de tomar la ciudad. El pueblo en general y en lo particular la Escuela Naval, se aprestaron a defender el suelo nacional. La lucha que indudablemente era desigual sólo duró unos cuantas horas, Al fin los mexicanos tras los continuos cañonazos que provenían de los barcos extranjeros se rindieron al invasor.

Esta ocupación como la cita Fabela en su Historia Diplomática de la Revolución, "fue un delito internacional que indicó por parte de su autor principal, el presidente Woodrow Wilson, no sólo un desconocimiento evidente de los principios de los derechos de gentes, sino también un gravísimo error político que puso en claro su incomprensión absoluta de la revolución mexicana y de la psicología de nuestro pueblo". (3)

Tras haber tomado el puerto, los norteamericanos permanecieron en él con lo que irremediablemente debilitaron la dictadura de Huerta.

Esta es la época que la Señora O'Shaughnessy presenció. Lo que habría de suceder más tarde, las reuniones de Niágara Falls para solucionar la intervención, la caída de Huerta y los tratados de Toluqueán, pertenecen a otro capítulo de la historia patria que no viene al caso citar aquí.

Indudablemente toda la serie de sucesos que surgieron desde el momento que Wilson llega a la presidencia hasta la toma de Veracruz van a ser un doloroso experimento para esta mujer. No debemos ol

vidarnos que siendo testigo presencial de la denigrante, y lo que os-
por torpo política internacional, de su país para con nosotros, se -
sintió capaz aún en el puesto que ocupaba de criticar y valorizar ca-
da uno de los hechos que con promeditada alcovosía y sobre todo ventaja
ejerciera el gobierno norteamericano en contra de nosotros.

Hemos deseado incluir este toma de las relaciones entre am-
bos países por considerar pertinente que el lector amplíe su visión-
sobre la situación del país en la época a la que nos estamos refirien-
do.

Con este pequeño esbozo que hemos hecho de la situación que
precipitó el rompimiento de relaciones diplomáticas entre ambos paí-
ses en abril de 1914, toda la serie de objeciones y críticas que a --
continuación se transcriben hará más fácil encontrar el valor de los-
juicios de esta norteamericana.

Indudablemente la situación de México no era muy estable; pe-
ro si nuestros vecinos del norte hubieran respetado nuestro gobierno-
y nuestros problemas internos, en lugar de aumentarlos, tal vez la so-
lución hubiera sido más rápida y menos costosa en vidas...

El toma es por demás oscuro, pero nos muestra otra vez su
sincera intención de aliviar en algo nuestra situación.

Aunque diplomática, es capaz de hacer juicios igualmente du-
ros para la política internacional de México como para la seguida por
su país contra nosotros.

Parte de la cáctica situación nuestra la adjudica a la ambición internacional de los Estados Unidos. Considera que ellos, los poderosos no han sido capaces de tenderlo la mano al desamparado.

El mexicano en su orgullo y su natismo se niega no sólo a aceptar la ayuda del norteamericano, sino de cualquier extranjero, -- puesto que han sido ellos los que trajeron la corrupción y la desgracia.

Para el mexicano la corrupción se inicia inevitablemente -- con la Conquista. A partir de ella el extranjero viene a saquear el país para despojarlo de sus riquezas naturales. Cuando el indio se logra sacudir el yugo español, en su júbilo se olvida de que ha sido el europeo quién lo incorporó a la cultura occidental, a cambio de lo -- cual quiere volver a sus orígenes sin darse cuenta que así incapacita el poder gobernarse a sí mismo.

La muestra más clara de nuestra incapacidad como gobernantes y en consecuencia de la necesidad de que alguien extraño a nosotros intervenga, es el período que siguió al movimiento insurgente, -- la lucha de presidentes y vicopresidentes en forma desorganizada y con constante con la que intentaban todos ellos lograr el poder.

Y aún así, considera que en medio de nuestra incapacidad -- aceptamos la idea que hiciera suya Emiliano Zapata: "Es mejor morir -- de pie que vivir de rodillas". (4)

Dentro de este procepto está encerrado, según ella, el sen-

tido a la vez que el secreto de nuestra política exterior y de nuestra diplomacia.

Considerando que el mexicano tiene como obsesión la autoterminación lo resulta incompatible la idea de obtener ayuda de una potencia más fuerte.

Si recordamos que Antonio Gómez Robledo alguna vez dijo que el mexicano no tenía conciencia internacional, podremos captar mejor la idea de esta mujer que, en su intento de salvarnos del inminente desastre cree ver una nueva luz en el camino con la ayuda que pudimos brindarnos los Estados Unidos.

Pero en realidad el problema es mucho más complejo, ya que arrastra los errores, las causas determinantes de los lejanos tiempos de la conquista, para venir a definirse plenamente durante el porfirismo.

Ella acepta, al igual que muchos otros autores, que uno de los motivos fundamentales que provocaron nuestra revolución fué el petróleo como recurso natural en manos de extranjeros; que la riqueza de este mineral sólo trajo al mexicano más problemas y aumentó su tragedia. Franceses, ingleses, y ellos mismos, los norteamericanos, se coraron a expensas de nuestros recursos una fuente inagotable de riquezas y un centro interminable de abastecimiento. Al llegar la revolución todas estas "nobles intenciones" se vieron truncadas de un sólo golpe.

Tras fijar y establecer su concepto al respecto, la autora -

habrá de iniciar su estudio sobre la situación, las intenciones y los propósitos de los norteamericanos en nuestro territorio. Lo hago, al principio con temor y reserva, para luego en forma amplia lanzar una serie de catilinarias con todo el valor y la fuerza que pudieron darle su amor a nuestra patria y su desesperación ante el inminente desastre que está por abatirnos.

Va directamente al principio de la Doctrina Monroe, la que indudablemente significó una serie de beneficios para los norteamericanos; pero al hacerla en nombre de América se olvidaron de un poquísimo detalle: de preguntar su opinión o pedir su colaboración al resto de los países americanos. Es a partir de este momento cuando los Estados Unidos toman bajo su protección el destino americano. Voluntariamente y en forma arbitraria intentan regir la vida del continente.

En principio toda la historia de la diplomacia norteamericana es errónea. Pero para ser más precisa, al referirse a la del presidente Wilson intenta destruirla con sus críticas.

Considera que Woodrow Wilson no supo ver la necesidad de una transformación paulatina del individuo, y que esto indudablemente se debía al poco conocimiento que de México tenía, sobre todo por que consideraba al pueblo mexicano como un "pueblo místico". (5)

Con ella habrán de coincidir las críticas que al respecto -
hace Isidro Fabela, quien en su Historia Diplomática de la Revolución,

asegura que Woodrow Wilson "era un profesor de Princeton con pocos conocimientos sobre México y el mexicano".

De allí que la política de Wilson fuere juzgada como absurda. Para él, el mexicano es ser salvaje y Huerta un indio ignorante. Tal vez la Señora O'Shaughnessy abuse un poco de los recursos literarios al poner en boca del entonces presidente de los Estados Unidos un juicio tan destructivo y categórico, pero aún así la osencia está intrínsecamente ligada a este comentario. La labor está hecha. Nos ha predispuesto, y obligado a recordar, a partir de este momento y en cada nuevo movimiento de los norteamericanos, que ellos no han comprendido la revolución, que ven en nosotros a un pueblo de salvajes que trata en forma inútil y rudimentaria de gobernarse libre e independiente.

No logra, tras una lucha desahogada, comprender el por qué de esa política norteamericana declaradamente hostil. Argumenta que la constitución norteamericana es la más grandiosa jamás creada. (6) Que en ella se encierran todos los principios de libertad, de igualdad y de autodeterminación. Y entonces se pregunta: ¿que han hecho -- con estos principios? ¿en dónde los han escondido? y sobre todo ¿por qué no los aplican en sus relaciones para con nosotros?

La política de los Estados Unidos con respecto al gobierno de Huerta a la que ella cínicamente clasifica como de "ospora observante", sirvió para empujar aún más al país a su inminente ruina. Le-

resulta, en primer lugar, absurda en tanto que ni es espera, ni es observante.

Hubiera sido preferible una intervención inmediata a esa forma tan sutil, pero tan vergonzosa, en que van ahorcando a Huerta. Al no reconocerlo, apresuraron el desastre. No sólo no reconocieron el gobierno de Huerta, sino más aún desconocieron al país entero.

Toda su acusación a la política diplomática de los Estados Unidos, en realidad es una explicación de su actitud frente a los mexicanos, del papel que su marido y ella tuvieron que representar; papel con el que nunca estuvieron de acuerdo, pero que, dadas las circunstancias, no les dejaba otra alternativa.

En realidad así fué. Cuando su marido hubo de renunciar al servicio diplomático en 1916, forzado por las circunstancias, más bien por la presión de Woodrow Wilson, habría de declarar que toda la política del presidente Wilson hacia México, había sido "brutal, ostúpida sin ninguna garantía y absurda".(7)

Considera que la labor diplomática de los Estados Unidos fué muy nociva para México en una situación tan crucial como la que atravesaba nuestro país. Pero de entre todo, su máximo error fué el no reconocer a Huerta, ya que con ello precipitaron el desastre.

No sólo se debe ser diplomático, sino que se necesita conocer, si no al mexicano, al menos el espíritu de Hispanoamérica. Con ello en realidad ataca despiadadamente toda la política que siguió su-

gobierno para con nosotros.

Al lograr la caída de Huerta "los Estados Unidos ya no tuvieron que preocuparse de los problemas internos por los que atravesó el país, puesto que se vieron envueltos en la primera guerra mundial, y así sencillamente se lavaron las manos de tanto daño como hicieron a México". (8)

Le parece injusto y muy poco honroso que su país se involucrara en el pillaje y bandolerismo de Carranza y Villa y considere el levantamiento del embargo de armas de 1914 como la mayor vergüenza de sus compatriotas.

Por otra parte valientemente criticará la política de Wilson de enviar ultimátums a Huerta, quién con toda tranquilidad los tiraba al cesto de basura. Sinceramente opina que esta política sólo fué una tortura para el país, y que hubiera sido preferible que simplemente realizaran la intervención en el primer momento en lugar de tantas amenazas dentro de la llamada "política observante".

Sí resulta imprescindible la ayuda que puedan darnos los Estados Unidos, pero, ésta debe respetar la soberanía de nuestro pueblo, y la integridad humana del mexicano.

Cuando los Estados Unidos reconocen a Carranza y a su gobierno "de facto", le cierran cualquier posibilidad de salvación al mexicano. El papel que desempeña es el de espectador destructivo, que injustamente se niega a escuchar los lamentos del moribundo y desamparado

pueblo mexicano.

Sus comentarios originales y perspicaces se han olvidado de algo que para nosotros resulta primordial. Cuando los Estados Unidos aceptan el constitucionalismo de Carranza lo hacen bajo la condición absoluta de que nuestra revolución no se exporte al resto de Iberoamérica. De allí tal vez se desprende la ignorancia de algunos pueblos hermanos en Latinoamérica para este importante y vital movimiento --- nuestro del siglo XX.

Todos los problemas podrían reducirse a un sólo y esencial: el poco conocimiento que de México tienen los norteamericanos. Para ellos somos "la tierra ignota del sur". (9)

Y en tanto que nos ignoran y nos aplastan con una política tan intolerante no habrá posibilidad para nosotros de salvarnos y menos aún de reestablecernos.

Este concepto de tierra desconocida, se nos antoja un poco de la época colonial española. Ellos tal vez pudieran tener un prototipo semejante; pero la actitud que los Estados Unidos tuvo hacia México en pleno siglo XX es simplemente abominable.

No sólo no ayudan al mexicano a triunfar en su autodeterminación sino que más aún se dedican a instigar y hostilizar cualquier nuevo movimiento revolucionario con el objeto de debilitarlo. Madero, en forma indirecta, cayó también por la influencia deshonesta y falta de prestigio personal y profesional de Henry Lane Wilson que no sólo-

no supo respetar la soberanía nacional, sino que además se dedicó a tramitar la caída del primer gobierno lícito revolucionario. Ahora, con el huertismo, el presidente Wilson intenta con esa política suya de "estrangulamiento observante" terminar de una vez por todas con los movimientos que a su juicio son perjudiciales para Latinoamérica y especialmente para México. Pero en este bondadoso intento olvida que su actitud no ha sido equitativa con el resto de las revoluciones que en los albores del siglo XX van surgiendo en Hispanoamérica y que tal actitud oscila de acuerdo con los intereses económicos de los norteamericanos en nuestro país, haciendo a un lado, con ligereza diplomática, política e inclusive humana, los lamentos del pueblo mexicano por su soberanía y libertad nacional.

Para todos los intentos revolucionarios, la ideología -- que el movimiento liberal de la revolución implantará, y en general -- la lucha misma es un juego de niños que necesitan de una mano que los guíe; pero esta mano en lugar de ofrecer bondad se muestra hostil y dura, juzga sin meditar y pisotea nuestra dignidad nacional.

El papel que los Estados Unidos descomponeran en la gesta revolucionaria, como el de la guerra con nuestro país a mediados del siglo pasado no resulta de lo más glorioso en su historia. Toda esa conciencia histórica de culpabilidad habrá de posarlo grandemente a -- Edith O'Shaughnessy que en su intento literario pretende algo más genuino y humano: hacer comprender al mundo que el sentimiento de los --

Estados Unidos y su comportamiento para con nuestro país, no siempre estuvo apoyado por la opinión pública; que en interminables ocasiones sólo manifiesta el deseo de unos cuantos en el poder, y que con sus intrigas habrán de colaborar no solamente a destruir en ocasiones un régimen político, sino también en otras, la integridad de una nación. En conclusión el norteamericano es capaz de ahorcar en forma paulatina los gritos por nacer nuevamente de los pueblos hispanoamericanos - que al iniciarse el siglo, sintieron con oído, la posibilidad de crear una forma nueva de vida política distinta y así lograr la estabilidad nacional

El suyo, es el grito amigo que muestra angustia, tristeza y sobre todo que siento sobre sus espaldas toda la culpabilidad de la política de su país para con nosotros. Y aunque no tengamos algo más que agradecerlo, como mujer o historiadora, sí al menos debemos hacer lo por sus sentimientos fraternales.

Al referirse en el final de su obra: A diplomat's wife in México, a la intervención norteamericana en Veracruz, lamenta una vez más la sangre y lágrimas que ocasionaron.

Creo que con su manía de la "grandiosidad", o para decirlo en una forma más común con su "american way of life", los Estados Unidos han ejercido una intromisión a la soberanía de México y han atacado nuestra democracia". (10)

La actitud de los Estados Unidos va más allá de cualquier -

actitud idealista. Su juicio ha hollado cualquier sentimiento democrático y la consecuencia fatal es el desastre y el hundimiento de México.

Sufocó a la par por la muerte de sus compatriotas como por la de los mexicanos en la toma de Veracruz. Considera que la intervención que se empleó como medida última debería indiscutiblemente haber sido la primera en hacerse. De tal forma que podría haber evitado el terrible derramamiento de sangre entre hermanos.

Aunque no lo quiera, en esta intervención armada en puertorriqueño contra descubre una serie de actos positivos, los que adjudica a la practicidad yanqui. Ve que por primera vez, el puerto está limpio y goza de una tranquilidad desconocida, que la fuerza de la marina ha hecho más en unas cuantas horas por la ciudad que todos los gobiernos del lugar hicieron antes. El orden se ha establecido, hay comida para todos y la ciudad por primera vez, quizá desde la Conquista goza de prosperidad.

Lamenta y llora sobre todo por la muerte de los cadetes de la Escuela Naval de Veracruz, puesto que fueron niños que se enfrentaron a gigantes en fuerza y armamentos, intentando sobre todo defender lo que era suyo; el suelo patrio.

Para ella, la tragedia verdadera, cruel y devastadora, apenas va a empezar. Se horroriza al pensar que sucederá cuando los dos ejércitos, el suyo y el nuestro, se enfrenten en un ataque que de antemano resultará perdido con desventaja para nosotros.

Y mientras medita sobre ello, en forma idealista se imagina todo lo bueno y positivo que su gobierno pudo hacer por nosotros. Sug_{na} con la ayuda desinteresada y constante que pudieron brindarnos. Con esa colaboración fraternal que hubiera resultado tan útil para el mexicano. Y aún en este momento trata, aunque sabe de antemano que la lucha está perdida, de convencernos, a nosotros los lectores de épocas posteriores, mexicanos o no, que los Estados Unidos debieron y debon brindar apoyo a los países hispanoamericanos que en circunstancias adversas y por motivación histórica han tenido un desarrollo más lento o inestable que el suyo.

Para concluir cabe señalar que la labor que su marido Nelson O'Shaughnessy desarrolló en nuestro país, si bien no fué la potente y deshonrosa de Lane Wilson, era bastante simple y carecía, pese a lo que ella intenta transmitir al lector, de gran valor oficial. No olvidemos que su marido era simplemente encargado de negocios de la embajada; es decir, que su jurisdicción era interim mientras se resolvía la situación. No era ministro y menos aún embajador, por lo que su labor en relación con las demás misiones diplomáticas siempre estaba supeditada por una categoría inferior. Pero no por ello dejó de ser valiosa la amistad que brindó al pueblo mexicano, el entendimiento y comprensión con que toda su labor fué llevada a cabo. Los mexicanos lo agradecemos, sobre todo y antes que nada el valor y la confianza que tuvo en nosotros y, ¿por qué no decirlo? en el mismo go-

bierno usurpador de Huerta. Defendió el punto de vista de Victoriano - Huerta en relación a que nuestro país necesitaba una dictadura para estabilizar la situación política del país, tras lo cual podría reestablecerse la democracia.

Y aún más, debemos recalcar en su valor humano, la entereza de criterio con que reprobaba y criticaba las órdenes que le llegaban de Washington. Todo ello, inevitablemente hubo de despertar en nosotros simpatía y afecto.

Si la labor de los Estados Unidos resulte reprobatoria, la que el Señor O'Shaughnessy y su esposa hicieron en nuestro favor resulta inestimable. El problema de todo ello estriba en no confundir su simpatía para con nosotros y para con Huerta como presidente del pueblo mexicano con un decidido "huertismo".

Este capítulo, más que una necesidad histórica, ha llenado a nuestro juicio la necesidad imperiosa de hacer justicia a quién justicia mereco.

N O T A S .

1. Fabela. Historia Diplomática. Op. Cit. Pacim.
Vera Estañol La Revolución Mexicana. Op. Cit. Pacim.
2. Ibidem.
3. Fabela. Historia Diplomática de la Revolución Mexicana Opus. Cit.
Tomo I.
4. Rudenko-Alperovich. La Revolución M. Op. Cit. pág. 54.
5. O'Shaughnessy. Intimate. Op. Cit. pág. 332.
6. O'Shaughnessy. Intimate. Op. Cit. 223.
7. Declaración que Nelson O'Shaughnessy rindió al Congreso en -----
Washington en 1920.
8. O'Shaughnessy. Diplomatic. Op. Cit. pág. 332.
9. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Op. Cit. pág. 326.
10. O'Shaughnessy. Intimate Pages. Op. Cit. pág. 127.

Capítulo VI.

El "destino manifiesto del mexicano".

A través de este estudio hemos intentado presentar la visión que de México y del mexicano tiene una viajera anglosajona. Creemos -- haber cumplido nuestro cometido y en realidad solo nos resta entregar al lector la visión definitiva que de nuestra vida tiene la Señora -- O'Shaughnessy.

Indudablemente influenciada por la cultura y las circunstancias anglosajonas, ve en nuestra trayectoria histórica una serie de --- signos inequívocamente trágicos. De allí que desde el momento en que se decide a escribir lo haga en forma consciente, con el deseo de mostrar al mundo, una luz más en la tragedia que nos acontece y que está por concluir al surgir la revolución mexicana.

Para ella nuestra historia es una serie continua de hechos -- trágicos y sangrientos, fútiles en su mayoría y que culminarán con el caos completo. No es capaz de concebir todos esos hechos sangrientos -- como parte intrínseca del desarrollo de un pueblo que lucha y tiende -- a afirmar su nacionalidad.

Al final de cada una de sus obras, su espíritu, amante de la verdad, y hasta cierto punto su intención histórica, la hacen establecer una serie de conclusiones en que culpa a los Estados Unidos de todo el caos mexicano, caos que es ya inevitable y en el cual entra el -- pueblo obedeciendo a una especie de predestinación?

México también posee un destino manifiesto. Pero el nuestro es muy diferente del norteamericano que pretende en forma ilusa arrancar la anticipación de su grandeza y poderío desde la independencia - en 1776. (1)

El destino manifiesto de México establece en forma definitiva la inminente desgracia del país. Desgracia que se inicia con la independencia y que en carrera rápida y desbocada arrancará hasta las raíces de cualquier intención de supervivencia. El mexicano, su historia y su cultura están por concluir en forma violenta y drástica.

Ella necesita encontrar, o la menos intentar hallar una solución a esta desgracia. La solución lógicamente está en manos de la ayuda que los Estados Unidos pueden brindar. Decimos lógicamente pues para ella es indudable la superioridad cultural y política de ellos - sobre la "tierra ignota del sur", la que en caso dado podría salvarse en el último paso anterior a la desgracia. Esta solución viene de la Conquista, cuando los europeos para salvarnos intentaron hacernos a su imagen y semejanza. Ahora los Estados Unidos pretenden dar sentido histórico a esta idea.

En realidad la idea no es original suya, se remonta y nos alcanza a toda una tradición cultural que surge con la aparición de los Estados Unidos como nación libre e independiente. Con la aparición de los grandes estadistas y pioneros de la política norteamericana como Hamilton, Jefferson, Adams, etc., surge toda una hipótesis fi

losófica que produce en el ánimo del norteamericano esa sensación de superioridad y de grandeza. Todo ello formará parte esencial del espíritu progresista del anglosajón y en tanto que será la más grande potencia del continente americano debe empezar por adquirir podria físico: territorial. En ellos no existe la idea de colonia, pero sí de protectorado. Instintivamente esa política de "protección para el resto de los países americanos", es la que rige la visión de la Señora O'Shaughnessy. Si los Estados Unidos nos brindan su protección, su ayuda y colaboración tal vez logremos salvarnos en última instancia. Sin su ayuda nuestro fin es ya absoluto y próximo.

Por lo tanto el destino manifiesto trágico del mexicano, resulta hasta cierto punto una proposición providencialista. Se convierte en trágico sólo a partir de la Independencia. Durante la Colonia y aún en la Conquista nuestro país estaba en proceso evolutivo que podrían haberlo convertido en una nación próspera pero a partir del siglo XIX, se advierte ese trágico fin naturalmente como producto absoluto y definitivo de la política mexicana desorientada en cuanto a fundamento y finalidad; las razones son obvias, lucha desenfrenada del político por triunfar venciendo cualquier obstáculo; el atraso cultural tan manifiesto del mexicano y sobre todo el error generalizado de todos los mexicanos por haber intentado la independencia de España único punto de contacto con la cultura y el progreso europeo. Si hubiéramos aceptado en forma pacífica la ayuda y protección primero -

de los españoles, y tal vez la suya propia después, en estos momentos nuestra situación no sería tan desesperada y lograríamos la supervivencia nacional.

Existen dos contradicciones en su tesis. Por un lado México está irremediablemente al borde del caos, no hay salvación posible y parte de esta culpa la tienen los Estados Unidos que con su prosión política han ido corriendo cualquier escape posible al mexicano. Por otra parte tan vez si logramos escapar a nuestro destino poro ello, únicamente se logrará con la ayuda de los Estados Unidos.

Aunque sus dos proposiciones son diametralmente opuestas están supeditadas a un mismo principio, el destino manifiesto trágico y el caótico final de nuestra patria frente a la grandeza y apogeo anglosajón.

Sin darse cuenta de lo que su concepción encierra, ella ha dividido en forma precisa al mundo hispanoamericano del anglosajón. América es sólo un "ente" en cuanto a porción territorial, pero desde ese momento se divide en dos grandes partes separadas por una honda y profunda diferencia: en primer lugar está la América inglesa, progresista, positiva; muy por debajo de ella física e intelectualmente está la América española que sucumbe en forma pausada pero certera desde principios del siglo XIX. Lo único que une a América es el sentido geográfico pero este no ha sido suficiente y la consecuencia ha sido el abismo cultural que surge entre ambas.

Es innegable que hasta cierto punto todo su precepto histórico sobre América posee veracidad. Ella hereda la idea del éxito anglosajón en el mundo moderno frente a la tradición española venida -- del siglo XVI.

Estados Unidos indiscutiblemente son en la actualidad una potencia mundial, en tanto que Hispanoamérica está clasificada como un grupo de países "sub-desarrollados", y aunque la realidad y la actualidad histórica nos han mostrado que México resulta ser el más estabilizado y progresista, se encuentra todavía en una situación de desventaja frente a su vecino del norte. Cabe sólo analizar el por qué de toda esta situación heterogénea si nos ponemos a recordar la grandeza de España, sus exitosas conquistas en América y el apogeo económico adquirido en relación con el principio así como la fundación de las 13 colonias de Norteamérica y su dependencia de Inglaterra.

La respuesta a todo ello nos la da Edmundo O'Gorman en su invención de América, (2) y si bien nosotros nos aprovechamos de ella para solucionar este último dilema en nuestro estudio, lo hacemos con la intención honesta de quien ha encontrado una solución lógica a una duda y a un problema que en este caso se convierte en histórico-cultural.

O'Gorman considera que en el momento que el mundo europeo acepta al nuevo continente dentro de la unidad, América tendrá dos caminos a elegir para incluirse no sólo físicamente sino también como --

ser. Por un lado puede adaptarse al modelo, es decir imitarlo, convirtiéndose en una copia y por tanto ser inferior a él. Por otro lado puede lograr un desenvolvimiento personal, bajo sus propios riesgos, adoptando al modelo como forma de vida y adaptándolo a sus circunstancias y a su idiosincrasia. Sólo en este camino, el de la originalidad, podrían permitirse superar al modelo. (3)

La América española va a intentar aclimatar el *modus vivendi* europeo a América, conservando sus formas originales y su significación original. De allí que no eliminara al indio o lo usara como instrumento para el futuro, sino que intentaran comprenderlo dentro de esa nueva cultura.

La otra posibilidad, la de adaptar el modelo a las nuevas circunstancias va a ser la que adopten los anglosajones. Así el fenómeno evolutivo de los Estados Unidos se convirtió en un éxito. Aunque se importaron las formas inmediatamente se transformaron y lograron desarrollarse plenamente gozando de todas las libertades que en Europa les estaban vedadas. En lugar de importar o implantar formas y usos europeos, las colonias inglesas trataron de crear y desarrollar nuevas formas para construir lo que en el mundo moderno serían los Estados Unidos de Norteamérica. (4)

Entonces, en tanto que el español liberó al hombre del sentido de aprisionamiento físico en que se sentía, el anglosajón fue mucho más allá, lo liberó del yugo del concepto histórico de subordi-

nación. (5)

Aunque esta visión es más que contemporánea, a nuestro juicio explica perfectamente todo ese concepto en que el norteamericano -- hubo de tener al hispanoamericano, concepto basado en la diferencia e indudablemente en el sentido de la superioridad de ellos para con nosotros.

Edith O'Shaughnessy no se escapa a esta tradición cultural, -- pero aún dentro de ella su visión resulta más bondadosa, y hasta cierto punto existe en ella el deseo de comprensión para el mundo que se extiende al sur del suyo propio.

A partir del momento en que O'German intentó dar una visión clara y una explicación lógica a esta circunstancia histórica, los autores sobre todo norteamericanos van a enfatizar con mayor ímpetu en esa diferencia entre el anglosajón (6) y el latinoamericano.

Nuestra escritora, aunque en forma más modesta ya sentía esa inquietud. Considera que los Estados Unidos son en esencia absolutamente diferentes al resto de América y estableció una diferencia marcada entre Hispanoamérica y la América anglosajona.

Su visión sobre México, el período revolucionario y el mexicano en general, si bien no posee todo el valor o interés de otros -- autores al menos nos brinda un concepto muy especial de todo ese complejo problema, que para ella encierra el magnetismo y el interés que la llaman a escribir escapando a la inhibición de su personalidad pro--

pia como diplomática y norteamericana.

El lector en definitiva será el que habrá de llegar a una última conclusión. Nuestra intención fué la de deshojar toda una compleja situación vista por una mujer que a nuestro juicio puede significar una fuente más para el estudio de la Historiografía Moderna Mexicana.

A nosotros nos despertó un interés profundo que esperamos haber logrado transmitir. Sus opiniones a veces dulces, otras crueles y absolutas nos han demostrado una vez más la imposibilidad de una vordadora y absoluta imparcialidad histórica, pero aún así toda su obra está impregnada de un sentimiento amistoso y comprensivo, que sin duda alguna obligarán al lector a sentir simpatía por ella.

La nuestra ha sido una experiencia fascinante. A veces lonta, otras apasionantes, pero en nuestro afán de componetrarnos más y más en la visión no sólo que ella tiene de nuestra patria y de nosotros mismo, sino más aún el haber intentado ver y hasta cierto punto sentir lo que desde afuera se siente sobre México, es indudablemente una recompensa a cualquier esfuerzo.

No hemos querido ni atacar ni defender en forma absoluta ninguna de sus postulaciones, sólo hemos querido comprenderla. Probablemente no estaba preparada culturalmente para hacer apreciaciones como las ya citadas, pero intentó dar una explicación a ese sentimiento de tristeza, de protección y, ¿por qué no decirlo? hasta de lástima que sin-

tió por nosotros, los hispanoamericanos.

He aquí el mayor mérito de esta mujer que limitada por su cultura y sus conocimientos históricos intentó reivindicarnos (a su manera), frente al mundo en forma sincera y apasionada.

N O T A S .

1. Pratt W. Julius. The Origin of Manifest Destiny. American Historical Review. Vol. XXXII. AlK. Weinberg. Manifest. Destiny.
2. O'Gorman Edmundo. La Invención de América. Fondo de Cultura Económico. México 1958.
3. O'Gorman Edmundo. The Invention of America. Indiana University -- Press. Bloomington, U.S. A. 1961. Opus. Cit. pág. 142.
4. O'Gorman. The Invention. Opus. Cit. pág. 143.
5. O'Gorman. The Invention. Opus Cit. pág. 143
6. Northrop F.G.C. El Encuentro de Oriente y Occidente. E.D.I.A.P.S.A. México. 1948.

CONCLUSIONES:

Hemos considerado pertinente dar en forma por demás sintetizada una serie de conclusiones sobre los diferentes conceptos de los que se ha tratado en este estudio referente a la obra de la Señora -- O'Shaughnessy.

Para ella, México es una tierra de bolloza y naturaloza sorprendente, con cambios en la vegetación que hacen de nuestro paisaje un algo indescritible y maravilloso. Pero esta bolloza y la naturaleza pródiga sólo han llovido al mexicano al fracaso puesto que tonandolo todo no ha hecho ningún esfuerzo por superarse o mejorarse.

En realidad toda su intención histórica está basada o inspirada en la Marquiza Calderón de la Barca que indiscutiblemente posee un valor histórico diferente al de nuestra autora, puesto que ella se componotró y vivió entre los mexicanos y el resultado de ello fué su libro lleno de maticos y circunstancias interesantes. La Señora ---- O'Shaughnessy oscribo sus tres libros como espectadora. Ella ve y observa toda la situación mexicana pero en realidad no la vive ni vive en ella.

El hombre de México, poblador peculiar de América, no es un producto histórico. El mexicano es quien ha hecho la historia a partir de la Conquista. No existe entonces diferencia alguna entre el mexicano en la época contemporánea y el indio que encontraron los españoles. Continúa en el mismo estado cultural, no ha progresado y quizá

ha empoorado.

Concibe tres clases de mexicanos: el político, el aristócrata y el indio. Entre los tres existen marcadas diferencias y estas diferencias son en parte las que han llevado al país al caos absoluto.

La mujer está igualmente clasificada en tres grupos: la aristócrata, la mexicana y una nueva clase producto notó del siglo XX^a a consecuencia de todo el movimiento revolucionario: la soldadora a la que admira y compadoco.

La Historia de México puede clasificarse según la autora en dos grandes etapas: salvación o apogeo y traición o ruina. La primera es la Conquista, salvación del indio, único modo y forma de progreso que sólo resultó temporal durante la Colonia, a partir de entonces se inicia la traición: La Independencia que llevará a México a través de todo un siglo de horrores a la ruina absoluta. Ruina y desgracia que se consuman con la Revolución.

El héroe en la historia de nuestro país, está ya hecho conforme a moldes y ella no intenta cambiarlos en nada, sin discutir los ya fijados agrega solamente uno más. Los héroes son: Hidalgo, Morelos, Juárez y para ella, el más grande de todos Díaz, a quien considera el único salvador temporal dentro del caos de la vida de México como consecuencia del fútil movimiento de la independencia.

La religión católica ha adquirido en nuestro país caracteres sorprendentes de fetichismo. Los mexicanos han acoplado a sus necesida

dos y sentimentalismos toda la fé cristiana que sólo en principio es igual a la europea. Esta religión "a la mexicana", está ligada a la vida del mexicano junto con la tragedia y el hambre.

La revolución mexicana, es absolutamente el desastre final. Desastre absoluto y necio. Madero sólo logra con su demagogia embau--car a los mexicanos en una empresa que desde un principio está perdida, puesto que para lograrla se valen del derrumbamiento de Díaz, única figura valiosa del México Independiente. Madero, Villa, Carranza. y Obregón son una serie de bandidos sin escrúpulos que con el pretexto primero de revolución y luego de constitucionalismo han cometido todo tipo de crímenes.

La figura de Zapata como la de Huerta indudablemente son para ellas el símbolo del indio, a quién trata de salvar de su destino trágico.

La única figura que tal vez podría salvar en última instancia toda esa trágica situación es Victoriano Huerta a quién describe y protege en forma maternal intentandole presentar como una figura positiva de nuestra historia.

Estados Unidos ha conducido su política para con México de un modo absurdo. Se ha dedicado en forma lenta pero cortera a estran--gular el último álito de vida que queda al país. Wilson, la figura --principal de este crimen político de "espera observante", desconoce a absolutamente la esencia del mexicano y de allí que no comprenda la -

situación real. Ella está en favor de la intervención, pero de una --
voz y no tras dejar al país durante largo tiempo en agonía.

México, tiene ya un "destino manifiesto", la tragedia inovi-
table. Habremos de sucumbir. De allí que todo nuestro proceso históri-
co lo parezca trágico y absurdo. La única fórmula de salvación y no --
muy segura es la ayuda y protección que puedan brindarnos los nortea-
mericanos.

Su obra posee indiscutible valor como fuente histórica so--
bre la revolución. Su visión aunque cruel hasta cierto punto fué roa-
lista.

.....

.....

.....

México, tras esa época de incertidumbre, de inseguridad y--
desorden ha logrado superarse, en forma absoluta según nuestra creen-
cia. Su visión resulta en la actualidad demasiado lejana pero no por-
ello menos valiosa.

La revolución mexicana que reafirmara nuestra independencia
nacionalidad y derecho de autodeterminación no fué comprendida en su
principio por esta mujer; el nuestro es un lamento triste y profundo.

Ante nuestros ojos se abre ahora todo un panorama diferente
del que la señora O'Shaughnessy dejó tras de sí en ese puerto de Vera-
cruz bombardeado y en ruinas. Mientras su barco avanzaba en medio del
mar con destino a costas para ella más tranquilas y seguras, nuestros
hombres con valor defendían el suelo patrio, para luego en un esfuer-

zo grandioso lograr plenamente las intenciones de la revolución....

B I B L I O G R A F I A .

- Alessio Robles Miguel. Historia Política de la Revolución. Ediciones -
Botas. México 1938.
- Alperovich M.S. y Rudenko B. T. La Revolución Mexicana de 1910 1917 y-
la política de los Estados Unidos. Fondo de Cultura Popular, S. de R.L.
Editorial Popular. México 1960.
- Anderson Pauline Safford. Diplomatic relations between the United States
and México under Porfirio Díaz. Northampton, Smith College. 1924.
- Bahamonde Antonio. México es así. Ediciones "México Nuevo", México ---
1940.
- Blake Mary Elizabeth. México. New York. C.T. Dellengham, 1888
- Bulnes Francisco. Los grandes problemas de México. Ediciones de "El -
Universal". México 1926.
- Calderón de la Barca Francisca. La vida en México. Editorial Porrúa,-
S.A. México 1959.
- Castillo José R. del. Historia de la Revolución Social de México. Mé-
xico, 1915.
- Cline Howard Francis. The United States and Mexico. Cambridge Harvard
University Press, 1953.
- Cossío Villegas Daniel. (Director), Gonzálos Navarro Moisés. Historia-
Moderna de México. El Porfiriato. Editorial Hormos México 1957.
- Cuó Canovas Agustín. Ricardo Flores Magón.- La Baja California y los-
Estados Unidos. Libro Mex, Editores. México 1957.
- Daniels Josphus. The Wilson Era (1910-1917). Van Ness Press. New York,
1946.
- Dunn Fredorich Sherwood. The diplomatic protection of Americans in Mé-
xico. New York Columbia University Press, New York. 1933.
- Esquivel Obregón Toribio. El problema Agrario en México. Librería de-
la Viuda de Ch. Bourot. México. 1917.
- Fabela Isidro. Historia Diplomática de la Revolución Mexicana. (1912--
1917). Fondo de Cultura Económica. México 1958. 1er. Tomo.
- Figuroa Domonoch J. Veinte mosos de anarquía. México 1913.
- Gaither, Roscoe Bradley. Expropriation in Mexico. New York W. Morrow --
and Co. 1940.
- Gruening Ernest Herry. México and its heritago. New York Century Co. -
1928.

- Gordon Wendell Caffee. The expropriation of foreign-owned property in México. American council on public affairs. Washington D.C. 1941.
- Hackett Charles Wilson. The Mexican Revolution and the United States. World peace foundation. Boston. 1926.
- Hagar George Jotham. Plain facts about México. the country, the states and cities, the people, the resources, government and statistus. Harper & Brothors. New York. 1916.
- Hoover Herbort. The ordeal of Woodrow Wilson. Mc. Graw & Hill. 1958.
- Lavín José Domingo. En la brecha mexicana. EDIAPSA. México. 1948.
- Kor Anita Molvillo. Mexican government publications. U.S. Government - printing. Washington D.C. 1940.
- Klukboln Frank. The Mexican Challenge. Doubleday. New York. 1939.
- Lera y Pardo Luis. Madero (Esbozo político). México. Ediciones Botas-1938.
- López Portilla y Rojas José. Elevación y Caída de Porfirio Díaz. Librería Española. México.
- Madero Francisco I. La sucesión presidencial de 1910. El partido nacional la demócrata. San Pedro, Coah. Dic. de 1908.
- Mancisidor José, La Revolución Mexicana. Ediciones El Gusano de Luz. - México. 1958.
- Manero Antonio. México y la Solidaridad Americana. La doctrina Carranza, Madrid Editorial Americana, 1918.
- Marque Sterling Manuel. Los últimos días del presidente Madero. Imprenta "El siglo XX". Habana, Cuba 1917.
- Mosk Sandford Alexander. Industrial Revolution in México. Berkley --- University of Californic Press, 1950.
- Naranjo Francisco. Diccionario biográfico revolucionario. Imprenta --- Editorial Cosmos. México, D.F. 1935.
- Northrop F.G.C. El encuentro de Oriente y Occidente. EDIAPSA. México.- 1942.
- O'Gorman Edmundo. Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica. Imprenta-Universitaria. México. 1947.
- O'Gorman Edmundo. Fundamentos de la Historia de América. Imprenta Universitaria. México. 1942.
- O'Gorman Edmundo. La Invencción de América. Fondo de Cultura Económica. México 1958.
- O'Gorman Edmundo. The Invention of America. Indiana University Press.- Bloomington, U.S.A. 1961.

Ortega y Medina Juan A. México en la Conciencia Anglosajona. Antigua - Librería Robledo. Colección México y lo Mexicano. México. 1955.

O'Shaughnessy Edith. A Diplomat's Wife in México. Harper & Brothers Publishers. New York & London, 1916.

O'Shaughnessy Edith. A Diplomatic Days. Harper & Brothers Publishers. - New York & London, 1917.

O'Shaughnessy Edith. Intimate Pages of Mexican History. George A. Doran Publishers. New York 1920.

Ramos Roberto. Bibliografía de la revolución mexicana. México Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores. 1931.

Rebolledo Miguel. México y los Estados Unidos. La Viuda de C. Bournet, Paris-México, 1917.

Ross Stanley R. Madero. Editorial Grijalvo. Colección Gandesa, México 1959.

Sierra Justo. Evolución política del pueblo mexicano. México, la Casa de España en México. 1940.

Silva Herzog Jesús. Breve Historia de la Revolución Mexicana. Fondo de Cultura Económica. México. 1960. Tomo I y II.

Simpson Elyer Rowton. The ejido. Chapel Hill University of North Carolina Press, 1937.

Tannenbaum Frank. México, The struggle for peace and bread. New York, - Knopf, 1950.

Tannenbaum Frank. The mexican agrarian revolution. New York. Macmillan Co. 1929.

Tarracóna Alfonso. Madero, el héroe cívico. (Prólogo de José Vasconcelos) Ediciones Xochitl. México. 1916.

Toro Alfonso. La Iglesia y el Estado en México. Publicaciones del archivo General de la Nación. México. Talleres Gráficos de la Nación. -- 1927.

Vasquez Gomez Francisco. Momorias Políticas. (1909-1913). Impronta Mundial. México 1933.

Vera Estañol Jorge. La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados. Editorial Porrúa. S.A. México 1957.

Wilson Robert Anderson. México & its religion. New York. Harper & Brothers publishers. 1855.

Consultas.

Diccionario Enciclopédico UTEHA. México 1953.

Colliers Encyclopedia. P.F. Collier & Son Corporation. New York 1958.

Encyclopedia Británica. A New Survey of Universal Knowledge. Belknap --
Publisher. 1738. Chicago, London. Toronto.

Enciclopedia Espasa Calpe. Espasa Calpe, S.A. Madrid. 1929.

Encyclopedia Americana. American Corporation. New York 1961.

México. Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Secretaría de Relaciones Exteriores. México 1923.

México. Three Centuries of Mexican Colonial Architecture. D. Appleton-Century. New York. 1933.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Edición Oficial. Imprenta de la Secretaría de Gobernación. México 1917.

Porrúa Hermanos. Catálogo de libros mexicanos o que tratan de América y de algunos otros impresos en España. México 1949.

Teja Zabre Alfonso. Chapultepec. Guía histórica y descriptiva. México-Talleres de impresión de estampillas y valores. 1938.

Who was who in America (1897-1942). The A.N. Marquis Company. Chicago-1943.

**TESIS
PROFESIONAL
U. N. A. M.
ACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
1962**

II

TIERRA Y HOMBRE DEL MEXICO REVOLUCIONAL

1913 - 1914

(Visión Histórica de Edith O'Shaughnessy)

EUGENIA WALERSTEIN D.

LA ESPOSA DE UN DIPLOMATICO EN MEXICO

Edith O'Shaughnessy

Cartas de la EMBAJADA AMERICANA en México refiriéndose al dramático período -
entre el 8 de Octubre de 1913 y el rompimiento de relaciones diplomáticas el-
23 de abril de 1914 conuuntamente con un resumen de la ocupación de Veracruz.

Traducción de

Eugenia Walerstein.

1962.

I N D I C E

	No. Página
P R O L O G O .	1
<p>I LA ESPOSA DE UN DIPLOMATICO EN MEXICO Llegada a Vera Cruz- El Sr. Lind- Visita a los buques de guerra- Llegamos a la Ciudad de México- El segundo coup d'etat de Huerta Una recepción de seis horas en la legación de China. Y toda una- tarde dedicada a la caza del dictador.....</p>	2
<p>II Santuario a Bonilla- Sir Lionel y Lady Carden- Carranza- Los - - criados mexicanos- Primera recepción en la Embajada Norteamerica- na- Huerta recibe al Cuerpo Diplomático- Día de las elecciones y algunas sorpresas.....</p>	9
<p>III Los excesos de los federales y los rebeldes del Norte.- Algunos - aspectos de la vida social.- El círculo cerrado de México.- Las- crecientes dificultades de Huerta.- Rábago.- "La fiesta del Día- de Muertos",- Las chozas de los indios en la Alameda.- El futuro de Latinoamérica.....</p>	16
<p>IV El "Abrazo". La llegada de Mr. Lind- Las Negociaciones se tornan cada vez más difíciles. Comida en la Legación Alemana Expecta- ción por la corrida de toros- A caza de baratijas- Los america- nos en prisión - Al asecho de "otro" gran juego".....</p>	23
<p>V Los días inciertos- Las agradables oficinas de los diplomáticos- Una luz sobre la verdad de las ejecuciones- Lloran las calles de México-Garza Aldape renunci- La primera recepción oficial en el Castillo de Chapultepec. Las joyas de Cortés.....</p>	29
<p>VI "Palabras decisivas" de Washington- Un medio pasajero- Los temo- res de los conscriptos- Thanksgiving- Día de Gracias El avance - rebelde- Sir Christopher Cradock El hospitalario cesto de basura de Huerta.....</p>	37
<p>VII Huerta visita al Jockey Club- Chihuahua se rinde-"La decena trá- gica" Exhibición de armamento en las calles públicas- Los "pode- rosos" presidentes de México, "El Tigre del Norte".....</p>	43
<p>VIII El triste éxodo de Chihuahua- El arzobispo Mendoza- La ley del - dinero- Las actividades de Villa siguen creciendo- El estoicis- mo indígenas- Otra recepción en Chapultepec- Un día de "Magia Me- xicana".....</p>	51
<p>IX Navidad- El estrangulamiento del País- De la Barra- "El juego -- del mañana". Los mexicanos resumidos en cinco frases- El enorme- brillante de la Señora Huerta- La situación desesperada del - - peón, con el violento cambio de propiedad producto de la Revolu- ción.....</p>	60

X	Las recepciones de Año Nuevo- Churubusco- Los recuerdos de Carlota- El rapto de las mujeres en Morelos- La excusa que México dió por el asesinato de un ciudadano americano- Una visita a los jardines flotantes de Xochimilco.....	65
XI	Los dramáticos sucesos en Vera Cruz- Visitas a los buques de guerra- Nuestro suntuoso barco hospital: el Solace- El buque insignia del Almirante Craddock- El menú de un marinero norteamericano- Tres comidas completas al día- Viajando por el México Revolucionario.....	71
XII	La evacuación de Ojinaga- El Convento y la vieja y bella iglesia de Tepozotlán.- Azcapotzalco- Un bautizo en México- Dejan a Vera Español en libertad Necaxa- Los frailes La magnífica biblioteca de los García Pimentel.....	79
XIII	Gamboa- Fiesta en honor de los oficiales japoneses- El Monte de Piedad- La carretera a Toluca- Brown, el de los Ferrocarriles Nacionales- El Presidente Wilson levanta el embargo de armas y municiones- A "caza" de zapatistas.....	89
XIV	Un "bonito botín" para los bandoleros, Té en San Ángel-Una excursión y un pequeño pueblo en llamas. La lección de los "Dos tontos". El nuevo ministro austro-húngaro. Fabricando cigarrillos. El mensaje de Zapata.....	97
XV	Parte el Ministro Británico- Fusiles e infantes de marina en Vera Cruz- Pasan revista en "La Gndesa"- El Mister Lind- El caso Benton- Huerta Predice la intervención- Villa en Chihuahua.....	102
XVI	El impresionante desfile de Huerta en honor de los corresponsales especiales el Grito de Dolores. Toneladas de "papelería" destinada a la Embajada- Las desavenencias entre Villa y Carranza- La guardia de la Embajada se encuentra ocupada.....	109
XVII	La trtura a Terrazas- Las excentricidades bancarias de México- La partida de los Lefavre- Los métodos zapatistas- La muerte de Gustavo Madero Primera experiencia en revoluciones latinoamericanas- El ingenioso discurso de Huerta..	114
XVIII	De vuelta a Vera Cruz- Comida en el Chester- Los horrores de la prisión de San Juan- Té en el Mayflower- El Ministro de Guerra y los métodos del comisario ¿Volverá a caer Torreón?- Don Eduardo de Iturbide.....	123
XIX	El Congreso se reúne sin la asistencia del representante de los Estados Unidos. Huerta hace su "deciaración de fé"- La salida del Sr. Lind- Ryan parte para el frente- Los attaches de Francia y Alemania- El Jockey Club.....	132
XX	Viernes Santo- Los juguetes mexicanos con sonidos simbólicos- "El incidente de Tampico"- Sábado de Gloria y Domingo de Pascua- Una fotografía Internacional La última recepción en Chapultepec.....	138

X Las recepciones de Año Nuevo- Churubusco- Los recuerdos de Carlota- El rapto de las mujeres en Morelos- La excusa que México dió por el asesinato de un ciudadano americano- Una visita a los jardines flotantes de Xochimilco.....	65
XI Los dramáticos sucesos en Vera Cruz- Visitas a los buques de guerra- Nuestro suntuoso barco hospital: el Solace- El buque insignia del Almirante Craddock- El menú de un marinero norteamericano- Tres comidas completas al día- Viajando por el México Revolucionario.....	71
XII La evacuación de Ojinaga- El Convento y la vieja y bella iglesia de Tepozotlán.- Azcapotzalco- Un bautizo en México- Dejan a Vera Español en libertad Necaxa- Los frailes La magnífica biblioteca de los García Pimentel.....	79
XIII Gamboa- Fiesta en honor de los oficiales japoneses- El Monte de Piedad- La carretera a Toluca- Brown, el de los Ferrocarriles Nacionales- El Presidente Wilson levanta el embargo de armas y municiones- A "caza" de zapatistas.....	89
XIV Un "bonito botín" para los bandoleros. Té en San Ángel Una excursión y un pequeño pueblo en llamas. La lección de los "Dos tontos". El nuevo ministro austro-húngaro. Fabricando cigarrillos. El mensaje de Zapata.....	97
XV Parte el Ministro Británico- Fusiles e infantes de marina en Vera Cruz- Pasan revista en "La Condesa"- El Mister Lind- El caso Benton- Huerta Predice la intervención- Villa en Chihuahua.....	102
XVI El impresionante desfile de Huerta en honor de los corresponsales especiales el Grito de Dolores. Toneladas de "papelería" destinada a la Embajada- Las desavenencias entre Villa y Carranza- La guardia de la Embajada se encuentra ocupada.....	109
XVII La trtura a Terrazas- Las excentricidades bancarias de México- La partida de los Lefavivre- Los métodos zapatistas- La muerte de Gustavo Madero Primera experiencia en revoluciones latinoamericanas- El ingenioso discurso de Huerta..	114
XVIII De vuelta a Vera Cruz- Comida en el Chester- Los horrores de la prisión de San Juan- Té en el Mayflower- El Ministro de Guerra y los métodos del comisario ¿Volverá a caer Torreón?- Don Eduardo de Iturbide.....	123
XIX El Congreso se reúne sin la asistencia del representante de los Estados Unidos. Huerta hace su "declaración de fé"- La salida del Sr. Lind- Ryan parte para el frente- Los attaches de Francia y Alemania- El Jockey Club.....	132
XX Viernes Santo- Los juguetes mexicanos con sonidos simbólicos- "El incidente de Tampico"- Sábado de Gloria y Domingo de Pascua- Una fotografía Internacional La última recepción en Chapultepec.....	138

XXI	El Señor Bryan rechaza las amables pretenciones de La Haya- Más americanos emigran de la Ciudad de México- Llega el Teniente Rowan-Vigilancia en la Embajada- Elim se hace notar.	146
XXII	Toman Vera Cruz- Demostraciones anti-americanas- Refugiados en la Embajada-Una larga fila de visitantes- Un incidente - dramático en la Oficina de telégrafos- Huerta hace su primera y última visita a la Embajada.....	153
XXIII	La boda del hijo del Presidente Huerta- Salida de la Embajada- Las majestuosas comodidades de Huerta- El viaje a Vera Cruz- La bandera blanca de tregua- Llegamos a las líneas -- americanas.....	160
XXIV	Cena en el Essex- La última lucha de los cadetes navales de México- Los héroes americanos- Final del "Incidente de Tampico"- Se acaba la miseria en San Juan de Ulúa- La difícil labor del almirante Fletcher.....	171
XXV	Nuestra retirada del suelo mexicano- Una cena histórica con el General Funston- La Marina entrega al Ejército la ciudad de Vera Cruz. La marcha de los seis mil infantes de marina.	181
XXVI	Con destino a casa- La muerte al mundo en el lujoso camarote de Sarah Bernhardt- La despedida del Almirante Badger-- "El padre de los mares"- El sincero mensaje del Señor Bryan Llegada a Washington- ¡Adelante!	186
	Notas del Traductor	N- 1

P R C L O G O :

Pese a que los acontecimientos reunidos en estas cartas son conocidos — por todo el mundo pueden tal vez, tomar un significado diferente vistos por alguien que ha amado México por su belleza, y llorado por los desastres que lo han abatido.

No es todavía el momento para hacer una historia completa de lo acontecido después del rompimiento de las relaciones diplomáticas; (1) pero tras dudar mucho, he decidido publicar estas cartas. Fueron escritas a mi madre, día por día, como consecuencia de un hábito de muchos años, para consolarnos las dos de nuestra separación, y sin haber jamás pensado en su publicación.

Pese a las necesarias omisiones, estas cartas, pueden arrojar cierta luz sobre la difícil situación de México, que hemos hecho nuestra; situación que cada norteamericano desea ver resuelta en una forma tal que pueda servir como testimonio de las cualidades que nos han engrandecido.

Victoriano Huerta, la figura central de estas cartas, está muerto (2), y muchos otros con él; pero la tragedia de la nación aún continúa. Así pues, — sobreponiéndose a todo pensamiento de grupo o a las apreciaciones personales, y como un asunto vital que está aún por resolverse, ofrezco esta simple crónica. El libro de México está todavía abierto, las páginas ya pasadas están corrompidas y ensangrentadas. Nuevos y actuales capítulos para nosotros y para México se escriben al presente, y yo debo sentirme para siempre agradecida — por que no me faltó valor para aportar mi modesta contribución por escrito.

Hace ya dos años que las relaciones diplomáticas se rompieron entre ambas repúblicas. Más de dos años hace que los constitucionalistas, a las órdenes de Villa y Carranza, recibieron nuestro completo apoyo material y moral. Los resultados fueron una expedición punitiva para castigar a Villá, y una — muy dudosa e insatisfactoria relación con el hostil gobierno de facto de Carranza. Por lo que se refiere al bello México, sus industrias están muertas, — sus tierras se encuentran abandonadas y ociosas, sus hijos e hijas están en el exilio o muriéndose de hambre en la "tesorería del mundo". Lo que a continuación ofrezco, y el ofrecimiento no es fácil, lo brindo con la única y trémula esperanza de ser útil.

Edith Couos O'Shaughnessy

Nueva York, a 23 de Abril de 1916.

Llegada a Vera Cruz- El Sr. Lind- Visita a los buques de guerra- Llegamos a la Ciudad de México- El segundo coup d'etat de Huerte- Una recepción de seis horas en la legación de China. Y toda una tarde dedicada a la caza del dictador.

Ciudad de México, a 8 de octubre de 1913

Apreciada Madre:

Como ya habrás visto por los informes cablográficos de tu Heraldo de Paris, Elin y yo llegamos ayer a Vera Cruz, sanos y salvos, y partimos esa misma tarde hacia las alturas en el coche presidencial, puesto a disposición de Nelson la noche anterior, para el viaje a la costa y vuelta a la Ciudad de México.

Fué un día largo. Todo el mundo estaba levantado desde temprano: paseaban por el puente, se asomaban por las bordas del barco, todos un poco inquietos ante la idea de la incertidumbre mexicana que muy pronto habríamos de experimentar.

Hacia las seis empezamos a distinguir las torres de Vera Cruz, y el Pico de Orizaba (1); rivalizando con las fotografías más bellas del Fujiyama, (2) - mostraba su cima de ópalos sobre un banco de nubes negras.

Un mar gris y cálido rompiase contra los arrecifes de la boca del puerto, y las mismas palmeras solitarias se elevaban en la Isla de Sacrificios. Mientras pasábamos a lo largo de dos buques de guerra grises, que se encontraban afuera del puerto, no pude remediar un pequeño estremecimiento producido por la señal de alarma que ellos representaban. El muelle estaba muy concurrido - ochos bien recordados y pintorescos indios vestidos de blanco con sombreros de altas alas, que inmediatamente eran una sugestión del inalterable misterio de México.

Afortunadamente, como estaba el día nublado, el intenso calor se había moderado un poco, aunque no era un día especial para cruzar miradas o reparar en las ropas; las caras y vestimentas de todos estaban grises y arrugadas. Nelson (3) llegó al mismo tiempo que atracábamos al muelle, pues su tren se había retardado.

Su cara fué la última que descubrimos entre diversos oficiales que iban y venían mientras transcurría la tediosa maniobra de amarre del España.

Como sabes habíamos estado ocho meses separados. Yo fuí el primer pasajero que dejó el barco, y como no teníamos que cumplir con ninguna formalidad migratoria, (4) pasamos rápidamente por la tórrida aduana en donde ya se dispnían a ejercer las pequeñas extorsiones sobre los acelerizados y excitados pasajeros. Después subimos a un coche, su cortina trasera flotaba con la brisa, y atravesando por el arenoso y destartelado camino nos dirigimos hacia el hotel Terminus, en donde los Linds se hospedan. Las fascinantes casitas rosas, con sus coquetones balcones verdes, se veían como si fuesen de otro tiempo; más el resplandor y la brillantes tropicales parecían haber desaparecido de todas las cosas bajo el cielo calinoso y gris.

El hotel Terminus, es el mismo viejo y horroroso hermidero de moscas, pulgas y de general incomodidad, aunque el amplio y alto corredor de la parte superior, que da a las alcobas, estaba medianamente limpio. Finalmente nos mostraron un cuarto amplio donde se hallaba esperándonos la Señora de Lind.

Tras los saludos de rigor me hundí en una mecedora y me puse frente a un --- gran ventilador, que junto con la brisa que entraba por la ventana que miraba hacia el mar, hicieron que recuperara en algo mis energías.

Pocos minutos después apareció el Señor Lind, (4) en mangas de camisa y con un abanico de Panamá.

(Supongo que traería otras prendas, pero estas son las que yo recuerdo). Fue recibida efusivamente por él. Es, en efecto, un hombre con muchas habilidades naturales, dueño de un gran magnetismo; alto, erguido, pelo de color arena, inequívocamente escandinavo, los ojos azules, como de normando, bajotupidas cejas. Me imagino fuego detrás de esa faz nórdica. La conversación se inició con comentarios conciliatorios, como entre expertos, después de la primera reunión. Lo encontré muy agradable. Había aún algo de lincolnesco en su mirada y en sus maneras; pero su entrada en el escenario de México había sido algo abrupta, y el trasplante la había resultado completamente extraño, de suerte que los efectos de todo ello fueron unos naturalísimos gruñidos. -- Al mirarlo no pude dejar de pensar en el "vino nuevo vertido en viejos --- odres", (5) y todo lo demás que sigue en el texto bíblico.

Los Linds tienen una bella casa en Minneapolis y otra "en el lago", -- aceptan las cosas como las encuentran; con un aire de "todo por el bienestar de los Estados Unidos y para castigo de México". Pero da lo mismo, lo difícil es vivir en el Terminus y tener luego que caminar penosamente tres veces al día a través de las tórridas calles para llegar a otro hotel de dudoso -- menú.

El hotel Diligencias, donde comimos, está más adentrado en el pueblo, -- tiene menos moscas, es poco más limpio, y mucho más caluroso.

Una vez que se está ya lejos de la brisa del mar, es mejor hallarse en el Hades que en Vera Cruz en un día como el de ayer. El Diligencias es el hotel al que De Chambrun le cuelga la famosa historia de la criada de su esposa, que al regresar por algo que se le había olvidado, se encontró con -- que los sirvientes habían quitado rápidamente las sábanas de las camas y las estaban planchando sobre el suelo, a fin de que quedaran, así, listas para los próximos clientes "sans autre forme de proces". Tuvimos un almuerzo agradable, con el menú familiar de huachinango, pollo, arroz, aguacates, y -- helado derretido que consumimos junto con nuestras suposiciones sobre la política mexicana.

Después nos zambullimos en las desiertas e hirvientes calles (toda la gente decente estaba ocupada en el negocio de dormir las siesta), regresando al hotel Terminus, sintiéndonos aún peor con las ropas que traíamos puestas.

A las cuatro llegó el Teniente Courts para conducirnos al buque insignia Louisiana, e invitamos a Hohler, el chargé inglés, que estaba en Vera Cruz esperando la llegada de Sir Lionel y de Lady Carden, a ir con nosotros. El almirante Fletcher y sus oficiales estaban esperando a Nelson en el portadón, y la banda tocando el bienamado aire nacional, mientras subíamos. Estuvimos allí cosa de una hora, que nos apareció demasiado corta, asentados en la limpia cubierta, por donde soplaba una agradable brisa. El tiempo se pasó en una interesante charla acerca de la situación, con el Almirante Fletcher, que es un hombre inteligente y encantador, de ojos negros y sinceros, con -- una expresión de seriedad, y todo él embutido en un immaculado traje blanco. Se nos sirvió repetidas veces champagne y se hicieron muchos brindis. A --- Elim (6) lo trajeron al barco, y después de lanzarme una rápida mirada en -- presagio de la aventura, se fué con un joven oficial. Después de un cálido -- apretón de mano y de desearnos mutuamente buenos deseos, nos despedimos, -- tanto que Nelson recibía los once saludos de rigor. Mientras las lágrimas -- venían a mis ojos pensaba "Oh tierra mía", "Oh fraternidad". Elim, pregunta-

ba en tono asustado "¿por qué le están disparando a Papé?".

Después fuimos a visitar al Capitán Oliver al New Hampshire. Se hicieron más brindis y manifestaciones de amistad. El camarote del Capitán Oliver tenía un aspecto familiar con la fotografía del Santo Padre y de preladados que yo he conocido.

Al regreso en la pequeña lancha, soplaban un extraño polvo tropical. Rápidamente nos dirigimos a la ciudad, y una vez allí recogimos rápidamente nuestras cosas y a la criada, y bajamos con el tiempo justo para llegar a la estación. El Señor Lind estaba diciéndonos adiós con la mano, mientras el tren se iba moviendo, y debo decir que sin duda alguna he quedado prendada de él.

Nuestro tren era sumamente lujoso, iba precedido de otro militar. En realidad no hacía falta ninguno de los "comforts" de casa, incluyendo las comidas y las chaquetas blancas de los mozos de color; todo a expensas de la bancarrota de Huerta. El pensar en esto me hizo comer con dificultad.

La noche fué quieta. Al subir por las delicada escotilla sentí soplar un aire cálido, perfumado y exótico que atravesaba la ventana. Al anochecer, me asomé por la ventanilla para tomar un poco de aire fresco y volví a ver de nuevo esos dos incomparables picos rosados el Popocatepetl y el Iztacihualt, que, indiferentes a los dolores humanos, veían con tranquilidad hacia el bello valle.

Al llegar a la Ciudad de México nos encontramos al Capitán Burnside, que con toda la comitiva de la embajada⁽⁷⁾ estaba en la estación para recibirnos. En un dos por tres me encontré transitando por las familiares y concurridas calles, por la que pasaban los indios silenciosos e intercambiables, ocupados en sus simples asuntos. La embajada es una casa enorme construida de piedras grises, que da el efecto de una muralla o de un castillo del Rhin, y que afortunadamente fué arreglada para que los Linds la encontrasen correcta. Sopla un presagio de algo no muy bueno.

Los Linds sólo estuvieron aquí diez días, y dudo que regresen. El es un hombre de buen sentido, y por lo tanto sabe que hay sólo un lugar para una Maitresse de Maison.

Tendré que ponerme a trabajar. Quiero cambiar de lugar los muebles y cambiar en alguna forma el aspecto del lugar. Tengo una cantidad enorme de paquetes con todas las cosas que acumulamos durante nuestra primera incursión a México: libros, vasijas, cojines, etc. Afortunadamente la bella biblioteca de piel verde que tenía el Señor Henry Lane Wilson la trejeron para el "agente confidencial", y yo la podré utilizar en la sala desplazando al incómodo tresillo francés forrado de color rosa. Las alcobas están amuebladas completamente, y en forma muy agradable, con cosas que pertenecieron a los Wilsons.

Anoche vino la querida Madame Lefavre, y juntas almorzamos hoy en la legación. Una afectuosa bienvenida ciertamente nacida de su afectuoso corazón! Todo el día han llegado flores, he recibido telefonemas, cartas y visitas.

P.D. Ayer cayó Torreón en manos de los rebeldes, y se cometieron atrocidades en contra de los españoles. El ministro español está bastante excitado. Sin duda que esto será un fuerte golpe para Huerta. Se supone que tendré que suprimir la revolución, si antes no pierde acaso la cabeza y su raison d'etre.

Huerta se está volviendo muy sagaz. Consumó su segundo coup d'etat en tanto que los honorables diputados estaban conspirando contra la Constitución; rodeó la Cámara, y cuando salieron a los pasillos los mandó arrestar; y según entiendo hubo una buena conmoción cuando se vieron rodeados. El los acusa de obstruir su política de pacificación por los medios más bajos y antipatrióticos de que se pueden valer; y estos, en realidad, son muchos.

Ahora hay ciento diez de ellos en la famosa Penitenciaría (8) desde don de Madero hizo su último viaje. Nelson estuvo fuera hasta las dos de la mañana con el Ministro Español (decano del cuerpo diplomático), en la Oficina de Relaciones Exteriores, tratando de obtener alguna garantía para los diputados arrestados, y de allí se fué a la Penitenciaría. Se encontró con que ochenta y cuatro de ellos estaban allí, y se le aseguró que no sufrirían daño alguno. Para los otros veintiséis el futuro es bastante incierto. Los empleados han pasado la noche aquí trabajando en los despachos que deben salir para Washington.

Aparentemente Huerta no se preocupa mucho por saber a quién asesina. Sus sentimientos sobre la vida humana son bastantes escasos (ya sea sobre la suya o la ajena), pero es un hombre fuerte y astuto; y si fuese capaz de conseguir unos cuantos mirlos blancos, con apariencia patriótica, y con permiso de los Estados Unidos, tal vez, conseguiría eventualmente establecer la paz en su patria.

Todavía no he logrado acostumbrarme de nuevo (9) a la belleza de las mañana mexicana; por mi cuarto se filtra en este momento una deslumbrante y colora luz, que podría confundir incluso a un espectro, glorificando cada rincón y cada objeto. Mandé quitar las fundas a los muebles color de rosa de mi rocamara; sobre mi chaise longue tengo unos cojines y una colcha rosa -- que dan vida al cuarto.

Como te habrás enterado, las Cámaras han sido convocadas para el 15 de noviembre. Los preparativos legislativos se suceden, por lo que la atmósfera ha tomado un tono bélico. Frente a la Embajada han estado pasando soldados, y escuadrones completos, tocando el hermoso himno nacional portando muy bien su estandarte militar. Sin duda alguna su música sería escuchada con agrado en cualquier parte del mundo.

En Washington estarán tomando con su café las notas del coup d'etat.

Todavía no he logrado ver a Von Hintse, aunque el estuvo ayer aquí. Nos trajo un fuerte licor, para soportar "la altura", y algunas flores; más tarde fui yo a la legación con Blim. Para Von Hintza que es un experto en asuntos mexicanos la situación tiene un tono "en noir";. Después de todo, su primera incursión en territorio mexicano coincidió con los horribles asesinatos de Covadonga, hace tres años. Posee una psicología misteriosa, siempre permanece alejado, inclusive para sus amigos; pero es inmensamente ágil y encantador, un hombre de mundo, en verdad un cher colega.

Nelson acaba de salir, ya que la Secretaría de Relaciones Exteriores -- hizo un llamado a todos los jefes de las misiones diplomáticas para darles una explicación oficial sobre coup d'etat; por lo que se puso su frac y sombrero de copa. Me interesa oír la explicación, seguramente será una excusa al estilo latinoamericano. Tengo la sensación de estar en un colegio, y a cada momento aprendo algo nuevo dentro de lo que es mi mentalidad anglosajona.

Debe apresurarme a bajar y resolver algunos de mis "asuntos del interior". Aunque tengo muchos sirvientes, como la casa es tan grande da la im-

presión de no estar muy bien dirigida. Sobre todo en el renglón de timbres, que son contestados muy de vez en cuando. Siempre puedo encontrarme con que alguno de los sirvientes, se entretiene saludando a los transeuntes; una manía incurable de los indígenas. Lo que necesito fundamentalmente es un maitre d'hotel europeo, que con sus modales arios sepa gobernarlos, algo así como el que tuvieron los Wilsons. De su administración todavía quedan aquí algunos sirvientes aztecas, con los que me quedaré: Aurora, una bella y alta doncella, que os una india del valle del Apam; ⁽¹⁰⁾ María, la jefa de las lavanderas, que tiene las manos tan bollas y finas como una reina; y unos cuantos más. Ni el cocinero ni el mayordomo. Borthé está ocupada desempacando y planchando; todo está arrugado por la humedad y con un olor penetrante a agua salada.

La embajada tiene dos gendarmes que cuidan la verja en lugar de uno sólo como acostumbra las demás legaciones: el viejo y amable Francisco, que ha estado al servicio de los Estados Unidos por espacio de doce años, y uno nuevo, Manuel, que es muy guapo. El coche está todo el día frente a la verja. Jesús, el chofer, es un joven indio, de apariencia amable, y cuerpo flexible, aparentemente muy bueno. Aunque es casado, según he oído, constantemente lo persiguen las mujeres. Él siempre está con él. Adora sentarse frente a él con su perro, un melancólico terrier irlandés que nos envió de Guanajuato el Señor Armstead.

El tipo de cambio de la moneda es muy bajo. Nos dan cien dólares por doscientos ochenta pesos mexicanos. Es muy agradable para aquellos que vienen de fuera, pero funesto para ésta gente; y de seguro que seguirá bajando. Los productos han subido mucho de precio; no tanto en los comestibles nacionales; pero sí todo lo que se importa. Debo suspender esta carta, oigo la bocina del coche; y en verdad tengo mucho interés en saber de la explicación oficial sobre el coup d'etat.

A 12 de octubre de 1913

Al atardecer.

Bueno, con gran ceremonial fué recibido el Cuerpo Diplomático en la Oficina de Relaciones, por el fornido ministro Moheno. Todos los diplomáticos en uniforme. Moheno, del que más tarde hablaremos, insistió principalmente en el gran esfuerzo que el General Huerta ha estado haciendo para restaurar la paz; al mismo tiempo que mencionó los innumerables obstáculos que se le presentan a cada paso, señalando que desde la apertura del congreso estos impedimentos se habían hecho más notorios, y habían ido limitando los poderes de Huerta a cada paso y a cada momento. Agregó que si se comparase el gobierno con un hombre enfermo que necesita de una operación inmediata, se vieron precisados aunque en forma anticonstitucional, a disolver el Congreso; y que en consecuencia el gobierno atravesaba una situación semejante a la formulada por Gambetta (les encanta encontrar similitud con Europa): otorgar o dimitir y en el caso segundo equivaldría a la absoluta disolución nacional. Lo crucial del discurso fue lo que se les comunicó, que a pesar de todo, las elecciones se llevaría a efecto este mismo mes.

Sir Lionel presentó ayer sus cartas credenciales, imponiendo así su sello de conformidad al gobierno de Huerta. Al parecer lo que allí sucedió fue como una escena amorosa; Huerta, claro está inmediatamente se mostró complacido e inmensamente reconocido a la Gran Bretaña, por su apoyo en un momento tan delicado como este, del nacimiento y primer grito del general como dictador.

Desde que los diputados fueron apresados, ha habido en la embajada una fila interminable de sus esposas, madres e hijas, para pedir ayuda, aunque, en verdad, nosotros estamos imposibilitados de hacer cualquier gestión. To-

das eran pequeñas, sencillas de ojos negros y gran busto y se presentaron enlutadas. Los labios eran gruesos, algunas llevaban anillos de brillantes unidos con oro viejo; la mayoría, hasta donde yo pude ver, era de tendencias maderista. Dos de ellas, de aspecto sombrío y sencillo, dijeron que todos los días visitaban la tumba de Madero. Todas ellas tenían que se asesinara a los diputados, pero yo difícilmente creo que lo hará el viejo y astuto Huerta, pero se a que él es capaz de todo y de ejecutarlo con la mayor sangre fría. Todo lo que desea es que no voten, y así teniéndolos en prisión, lo logrará; pero realmente los apresados no le habían dado tanto trabajo. Uno de los jefes del grupo católico vino ayer a ver a N. (Nelson), para charlar con él de la oportunidad de nombrar a cualquier candidato para la presidencia, como opositor a Huerta. Una plática bastante arriesgada de su parte. Aunque es cierto que los diputados católicos no desaprovechan ninguna oportunidad dentro de la Cámara para bloquearlo o hablar mal de él, por lo que lo tenían aburrido. No arrestó a ningún miembro de dicho partido, ya que ellos en su mayoría han tratado de mantener el orden conjuntamente con él. Y pose a todo lo que se ha dicho sobre ellos, constituyen el elemento conservador y el que anhela, pues, la paz en México.

El Senado simplemente fué disuelto. Los Senadores no le dieron tanto trabajo.

Esta clase de hombres, desafortunadamente para México, raramente están identificados con la política, y durante el régimen de Madero, fueron absolutamente invisibles. El grupo clerical, sintiendo que la lucha era desigual, y teniendo muy poco dinero, decidió no mezclarse ante el porvenir incierto. Nelson estaba, se comprende muy al tanto del asunto; pero además de decirle que no era problema suyo este conflicto agregó, que no veía razón alguna para que el grupo clerical no pudiese presentar a su candidato como lo han hecho los otros. Por supuesto Huerta es un declarado anticlerical.

Ayer asistí a la celebración del primer aniversario de la Independencia de China; (11) aunque nación se halla tan lejos, también tuvo su revolución, pero según parece ésta con poco ruido. Hubo una recepción en la legación de China, desde las cuatro a las diez. Yo fui a eso de las cinco. Procuré irme como unas cuatro veces, pero cada vez que lo intentaba el Chargé d'affaires me lo impedía diciéndome "Usted ha estado ausente ocho años, bueno, quiero decir ocho meses, y no la puedo dejar ir". Al fin, a las siete y media, y después de prometerle a un insistente oriental en la puerta que regresaría, logré huir de la barricada. Allí estaban todos los diplomáticos. Encontré a Von Hintze, como visitante de otro mundo, sentado junto a la bella esposa del ministro guatemalteco. Trafa esta un vestido negro de encaje sobre seda color naranja, lo que hacía a mi pobre traje sastre blanco demasiado severo. Stalewski, el ministro ruso, estaba parado esperando que le trajesen su té. Sir Lionel y Lady Carden llegaron a las seis de la tarde, y tras ellos Madame Lefavre. Todos los diplomáticos occidentales formaban un grupo aparte. Finalmente, cuando ya no cabía ni un alma en los salones del piso inferior, nos condujeron a la parte superior donde se sirvió un agradable "champagne lunch". Después de esto fue cuando hice mi escapada. La esposa del chargé, al igual que otras damas orientales, estaban espantosamente vestidas al estilo occidental. Todas muy juntas, como en formación, junto a la puerta desde que empezó la fiesta hasta que terminó. claro, con su apática sonrisa oriental.

N. (Nelson) se pasó la tarde tratando de cazar al dictador, al que no ha logrado ver desde el famoso coup. Trata de convencerlo para que ejerza medidas de clemencia hacia los diputados. Huerta sabe en forma muy efectiva, hacer a un lado la situación. Simplemente desaparece del escenario, para reaparecer cuando ya los acontecimientos han seguido su curso. De acuerdo con el decreto del día once, radican y se centralizan en él todos los poderes añadiendo al suyo propio de ejecutivo, el de gobernación, hacienda y guerra aunque -

en el momento que considere necesario y oportuno restablecerá el legislativo. Por medio de estos poderes extraordinarios ha declarado nulo el fuero de los diputados, por lo que toca al arresto, y los consigna a la jurisdicción de los tribunales a fin de que los encuentren culpables de cualquier crimen u ofensa; en verdad la mayoría de ellos sólo están recibiendo su merecido. Realmente hay motivos para quejarse de su falta de espíritu cívico; y al parecer el material para construir un Estado con gobierno propio escasea bastante aquí. Lo que necesitan es un dictador o la intervención.

Juárez les puso los pelos de punta, hace unos cincuenta años. Madero hizo suyo el respeto al supremo gobierno tal y como lo caracterizó la mano férrea de Díaz.

Según parece ya no queda nada que pueda frenar a estos quince millones, con sus sesenta y tres dialectos, y sus infinitas ideosincracias de raza y clima.

La Señora de Huerta es una guapa mujer, de aire reposado, y madre de once niños. Esto, y una casa rentada (puesto que nunca ha vivido en Chapultepec o en el Palacio), son hasta ahora las únicas posesiones terrenales de Huerta. Dudo que se incline a cometer robos. Es muy hábil, en problemas humanos, y posee gran vitalidad y una incansable perseverancia indígena. Según dicen, -- cuanto más bebe más se aclara su cerebro.

El otro día en Torreón, los rebeldes asesinaron a nuevo españoles, a quienes se obligó, tras que se negaron a entregar sus bienes y dinero, a que cavasen sus propias tumbas. Villa ha declarado la guerra sin cuartel a los españoles; deben salir de su México y está dispuesto a que así sea, incluyendo aun a clérigos.

Por todos lados se escuchan elogios para N. (Nelson), y sobre la forma en que está manejando cuestiones tan escabrosas como las que se le presentan, y sin dejar al mismo tiempo de ser una persona grata a todos los grupos. Aunque se sabe que las órdenes de Washington deben cumplirse al pie de la letra e inmediatamente, él ha sabido hacer las cosas con tacto y cortesía, y ha cumplido perfectamente con su tarea.

Me imagino que el Sr. Lind comprobará pronto la futilidad de permanecer indefinidamente en suelo mexicano. La cosa no ha terminado como el pensaba y lo considero ya perdido por que se refiere a los resultados.

11

Santuario a Bonilla-Sir Lionel y Lady Carden- Carranza- Los criados mexicanos- Primera recepción en la Embajada Norteamericana- Huerta recibe al Cuerpo Diplomático- Día de las elecciones y algunas sorpresas.

A 13 de Octubre de 1913.

Acaba de llegar pidiendo asilo Manuel Bonilla, (1) Ministro de Cereales y Comunicaciones (conocido algunas veces como "Cereales y comerciantes") y actual senador por Sinaloa; diciendo que lo quieren matar. Fue un antiguo maderista. Naturalmente tuvimos un lugar para él, y podrá quedarse aquí hasta que se le presente la oportunidad de salir del País. Incidentalmente el ocupará el cuarto donde está la cama que motivó que la Señora... exclamase al verla: "¿Qué, dormir en la cama de una asesina?". Siendo por supuesto la asesina, la querida y estimada Señora Wilson, (2) anterior choufesse; y me supongo que Madero y Pino Suárez los asesinados.

El Presidente Wilson envió al gobierno provisional un mensaje en el que le comunica su desagrado por la disolución del Congreso; agregando que cualquier violencia contra cualquier diputado será vista como una ofensa contra los Estados Unidos, y aún más, que, los Estados Unidos no reconocerán a presidente alguno si se siguen procedimientos semejantes. N. (Nelson) acaba de ir a la Oficina de Relaciones para entregar personalmente el mensaje. Moheno que es un indio alto y de pelo crispo, oriundo de Chiapas, carga algo de fúnebre consigo. Se antoja un tenor italiano; pero sin duda alguna es listo, o mejor dicho sutil. Esta despreciada gente está entre el demonio y el más profundo del mar es decir; entre su propia ilegalidad y nosotros.

Hoy dieron su primera recepción los Carden. La legación es una construcción nueva, muy cómoda y artística sita no lejos del Paseo (de la Reforma) el tipo que los diplomáticos ingleses esperan encontrar donde quiera que vayan. Hace diez y seis años estuvo aquí Sir Lionel como cónsul. Fue el primer representante que envió al gobierno británico después de lo sucedido con Maximiliano. (3). Y aunque estuvo ausente muchos años, se encuentra en un Pays de Connaissance. Es el inequívoco bretón, de complexión alta y fresca, con su bigote blanco, y de apariencia agradable. Ella es una agradable señora americana; pero ambos están pálidos y sin vida después de muchos años de ser vicio en la Habana y Guatemala. En realidad ninguno de nosotros tenemos muy buen color bajo las palmeras y los cactus. Sir Lionel tiene treinta años de experiencia en Latinoamérica.

A 14 de Octubre de 1913.

Se multiplican las pruebas de que los diputados traman una conspiración directa contra el gobierno provisional. Si usted rasca a alguno de los diputados maderistas, encontrará que en su mayoría resultan revolucionarios de cierta clase. Los esfuerzos por restablecer la paz, parecen casi imposibles.

Por dequiera aparecen la perfidia y las penalidades. Todavía no se ha contestado a la nota que Nelson entregó ayer a la Oficina de Relaciones Exteriores, pese a que Moheno la mencionó en una entrevista de prensa, diciendo que le fue presentada por el chargé d'affaires O'Shaughnessy, "un caballero en el amplio sentido de la palabra" y a quien no se debe tomar como responsable por el "lenguaje intemperante de su gobierno, antes bien atrevido". Aunque Nelson está tratando a los oficiales del gobierno con el mayor recato posible, todo el mundo piensa que se están preparando para dar una encendida respuesta mañana. Ellos son capaces, de enviar en cualquier momento un ultimatum a Washington, y entonces sí que prendería la chispa.

En este momento filtra un cálido y celestial rayo de sol. Estas mañanas de octubre, después de que han cesado las lluvias, son como joyas brillantes sobre la corona de encantos de México.

Nelson está ya tan enfermo por tantos asesinados y destrucciones que se niega a leer cualquier cosa que se refiera a México. En realidad, él está viviendo su propio libro. Pero yo, por mi parte, me interesa grandemente en cualquier explicación proveniente de fuera. Acabo de leer un artículo en la North American Review, escrito por Sydney Brooks, que expone el punto de vista inglés respecto a la situación. En su artículo da la impresión de que si nosotros hubiesemos ya reconocido a Huerta, él hubiera, avanzado mucho en su intento de pacificar al País. También viene una cita de Le Temps, en el Imparcial (4), que abunda en la misma opinión. Sin embargo, Nelson empieza a creer que el único remedio para restablecer la paz sería la intervención. Aparentemente los elementos de paz han emigrado de la república. La intervención es una cosa muy seria, pero no es necesariamente la eliminación de los americanos o de sus intereses en México. Muchos franceses sobre vivieron a la Intervención francesa y alcanzaron una vejez bastante larga, ¿por qué no podrían hacer lo mismo los norteamericanos?. Antes de alarmar a una república latinoamericana, de ahuyentar en sí la paz, deberían pensarlo dos veces.

Acaba de aparecer Elim con un gran ramo de geranios color de rosa, que cortó de nuestras macetas de enfrente. Yo desearía realmente que escogiese un lugar un poco más lejano para devastar. Para él los gendarmes y los juegos callejeros son como imán que lo atraen. Los mexicanos siempre se muestran amables con los niños. A diferencia de otros países más sofisticados, no hay distinciones entre los pequeños y los grandes.

Bonilla, nuestro refugiado, está muy callado. Por lo que he oído sólo está seguro en apariencias. Aparte de los saludos de rigor no he cruzado palabra alguna con él. Al parecer muestra gran cuidado en cerrar las ventanas, y bajar las persianas. Y en la noche se le advierte algo tembloroso cuando alguien toca a su puerta.

Huerta tiene poco respeto para la vida humana. Esta no es una cualidad especial para forjar dictadores con éxito en ningún lugar. Sólo con mano de hierro se puede mantener el orden entre esta indisciplinada, misteriosa, apasionada y tenaz compuesta de innumerables y diferentes elementos. Por supuesto en los Estados Unidos, donde todo está como debe de ser, no comprenden ésto.

A 14 de Octubre.

Hay un rumor muy persistente esta noche de que la respuesta de México al mensaje del Presidente Wilson entregado ayer por Nelson ocasionará la ruptura de relaciones diplomáticas; en ese caso tendremos inmediatamente que desplazarnos a Vera Cruz. Los ciudadanos particulares podrán tomar más tiempo en irse; nosotros debemos hacerlo inmediatamente. Aún no he desempacado. Los linos del viaje están aún colgando del techo. Esto me preocupa bastante. Dificilmente me hago a la idea de que he vuelto, y no puedo pensar en irme. La gota que derrama el vaso. Tendríamos nueve días de incertidumbre hasta llegar a Nueva York, ¿y luego que?. El servicio diplomático americano es de lo más incierto que existe.

Poco más tarde.

Hay una gran expectación en la casa. Como te escribí, Nelson es admirable como pacifista. A visto a Moheno, y después de una larga conversación lo ha persuadido de que la Secretaría de relaciones - - - -

Exteriores modifique su respuesta, un tanto boligorante a Washington. Ha habido ya tres juntas del gabinete desde anoche para discutir sobre la respuesta, con una mayoría inclinada a tomar medidas extremas. Esto, en realidad, sólo - pospone el día del rompimiento final, aunque Nelson creo que la batalla está ganada de antemano por los Estados Unidos. Pero ha de llegar el día en que nos encontremos caminando hacia el Norte.

A 16 de diciembre de 1913.

Anoche nos abandonó Bonilla, agradecido y nervioso. El coche lo llevó a la estación, a unos veinte kilómetros de la Ciudad, en donde abordó un tronco que lo conducirá a Vera Cruz, para embarcarse allí en un barco alomán. Si se tiene en cuenta un cierto razonamiento para Bonilla es el sexto en la línea presidencial con derecho a ocupar la presidencia, tras de Madero, Pino, Suárez, Lascuráin, y los otros que han sido asesinados o que han desaparecido después de las glorias inciertas de su oficio. El se va a Washington a reunirse, según me supongo, con los maderistas; ya que nos dió su palabra de no unirse a los revolucionarios. Selamente bajo esa promesa pudimos darle protección a un enemigo del gobierno ante el cual Nelson está acreditado.

El árbol genealógico legal (no moral) de la presidencia hasta Huerta es el siguiente: Madero, presidente constitucionalista; Pino Suarez Vicepresidente constitucionalista (sus renuncias fueron aceptadas, previamente a su encarecimiento, por Pedro Lascuráin, (5) Ministros de Relaciones Exteriores, un gentil caballero, muy honorable y temeroso de la furia de Dios. Lascuráin se convirtió en presidente por procedimiento legal en vista de que el puesto del ejecutivo estaba vacante. Parece ser que solo fué presidente durante veinte minutos (tiempo breve, inclusive en Latinoamérica) Pose a esto tuvo el suficiente para designar a Huerta ministro de Gobernación. Después de haber renunciado Lascuráin, el poder ejecutivo, según entiendo, recayó en Huerta, con carácter de provisional, y bajo la promesa constitucional de convocar a elecciones presidenciales. De esta forma técnica llegó Huerta a ser presidente, y de acuerdo con la Constitución Mexicana, no hay duda de la legalidad absoluta del procedimiento.

A 17 de Octubre.

Un día tranquilo; muchos rumores, nada efectivo. Se fortalecen los carrancistas (como partido), fuerza evidente venidas de "arriba", de una latitud superior, quiero decir, vistas ya de cerca, son tan desafortunados como los "otros". Carranza no es un villano sediento de sangre, sino un hombre físicamente tímido, callado, e inocuo, del tipo de los que devoran los libros; es, en una palabra, un "constitucionalista". Puede conmovier a un anglosajón -- hasta hácerlo llorar, aunque en realidad todos los dirigentes revolucionarios de México recurren a buenos instrumentos. El lema de "Sufragio efectivo no -- reelección" (6) de Madero era inojetable. Por esto te darás cuenta de que -- ellas pueden ir mucho más lejos, en la expresión de un puro y desfilado patriotismo y democracia que nosotros, puesto que aquellos que entre nosotros son elevados a la dignidad del oficio, no pueden liberarnos por completo del deseo de verlo entrar por segunda voz.

Del mismo modo, Carranza, que no posee ninguna de las habilidades de -- Huerta ni tampoco nada de la fuerza de éste, ha tenido la suerte de impresionar con sus largas patillas y su aspecto venerable, El ha sido imitado por todos sus adictos. Me han contado que Nueva York así como Washington están atestados de estos individuos portadores de largas patillas. Los que han observado paso a paso la carrera de Carranza opinan que la fuerza motora de su vida es la avaricia incansable y sin vigilia. Odia a todos los extranjeros que vi-

ven en México, sobre todo a los que logran progresar, y esto explica el porqué de su enemistad hacia Washington. Me parece que puedo ya olfatear aquí las calamidades por venir. Carranza, desprovisto como esté de todo tinte político especial, y poseedor de una mediocridad general, ha podido mantenerse en la sombra, pese al presente se encuentra al fin de cuentas revestido --- accidentalmente de un modo aceptable para la Grand (sic) Nación del Norte, -- con el atuendo exclusivo y adecuado del constitucionalismo. Me imagino que él no ha logrado comprender el porqué de su popularidad en Washington.

Tal vez la política de Wilson haya sido determinada por la entrevista que sostuvo la Sra. Madero, después del asesinato de su marido, - esa figura menuda, enlutada y digna de lástima.

Lo importante es que Huerta tiene controlado el ejército, y en general la maquinaria visible gubernamental (si mal o bien es otra cuestión), y que la constitución, único elemento con el que los conservadores se protegen, si gue en pie en forma más o menos efectiva.

El otro día tuve una larga plática con el ministro... Opina según parecer (naturalmente, en forma cortésmente velada lo ha expresado), que la política que sigue Washington es la de debilitar al actual gobierno no reconociéndolo, y cuando ya esté al borde del fracaso, intervenir militarmente. En realidad la intervención en este momento sería un remedio para los mexicanos; pero para nosotros nos resulta una expedición demasiado cara. Todos nuestros chers colleagues, (sic) ocultan tras miradas perspicaces sus opiniones sobre lo que ellos llaman nuestro "pequeño juego", con una asombrosa seguridad.

Estoy disfrutando enormemente de la amplitud de esta casa llena por to dos lados de sol y luz y aire. El martes tendré mi primera recepción. Probablemente vendrá mucha gente.

A 22 de Octubre de 1913.

Ayer di mi primera recepción. Vinieron los chers colleagues (sic) y --- unos cuantos más que están en relaciones con la esfera diplomática, en total fueron unas cincuenta personas. Había flores por doquier. Yo misma hice un delicioso ponche, y la Sra. de Burnside hizo té en polvo. Pero, yo extrañé mucho las caras familiares y amigas de cuando nuestra primera estancia en México: James Brown Potter, los Riedls, Bullor y muchos otros.

El lunes dará en casa un "bridge" para Lady Carden que todavía no puede recibir a nadie en su casa; pero que de todas moneras quiere que la gente se de cuenta de su llegada. En realidad los Cardens significan una gran adición para un círculo tan estrecho como el que existe aquí.

La gran Bretaña insiste (convenientemente) en su reconocimiento del Gobierno de Huerta; lo que le favorece enormemente a este, sobre todo en vista a las próximas elecciones. Y, pese a los refunfuños de Washington la planilla victoriosa creemos que será la formada por Huerta-Blanquet.

Blanquet, actual ministro de Guerra, y al parecer un fiel apoyo de --- Huerta, probablemente tiene cualidades que yo ignoro. El fue quien dió el -- coup de grace a Maximiliano, en Querétaro. De acuerdo con los retratos que hay de Maximiliano en el Museo Nacional, en los que se le ve como un desdichado caballero, rubio y de ojos azules, al parecer carecía de todas las cualidades necesarias para manipular o enfrentarse a una situación tal como la que se le presentó. En realidad fue el conejillo de Indias atrapado. Cuando se ha observado al archiduque en su propio brezal, se comprueba que no era adecuado para gobernar a los descendientes de Moctezuma; no sé si nosotros pero aunque en realidad con toda nuestra eficacia, podremos lograr algo más

provechoso.

Aunque Inglaterra es muy correcta y amable, no se apartará un ápice de la línea que se ha trazado respecto a sus relaciones con México, que tocan no sólo a cuestiones de prestigio, sino también a los grandes intereses petroleros, ferrocarrileros, mineros, etc. En el periódico de hoy, Inglaterra contesta al Señor Bryan, asentando que está contento de secundar no importa que política dictada por Washington, siempre y cuando no interfiere con lo que las autoridades inglesas hayan decidido. Simplemente los ingleses no comprenden por qué no brindamos mayor protección a los norteamericanos y a sus bienes. Su política mira aquí simplemente a los intereses comerciales, mientras que la nuestra ¡ay! ha llegado a convertirse en política.

Se pronostica que habrá gran agitación el Domingo, día de las elecciones, pero en realidad todos saben que lo mejor que deben de hacer es quedarse en casita; siempre y cuando su curiosidad se los permita.

Desde el veintiocho de octubre los aranceles de importación se han elevado en un 50%, pero afortunadamente esto ayudará a que se abaraten los frijoles, para la población que se conforma con eso en el desayuno, en contraste con los que toman paté de foie gras.

Hoy llegará una nueva cocinera con buenas recomendaciones; mas ya me imagino el resultado si dejo en sus manos las comidas, tendremos plátanos -- fritos, estofado de cabra, etc. Vendrá acompañada con una niña de tres --- años. Una de las lavanderas también tiene una hija con ella; y por lo que parece el resto de la servidumbre tiene también intención de traer a su prole. ¿Pero que unos cuantos habitantes de más en una casa tan grande? A mi, en realidad, me conforta bastante el poder proteger bajo mi techo, en tiempos -- tan difíciles, a unas cuantas criaturas morenas de ojitos brillantes, piel -- suave y silenciosa figura. Ya se fue la muchacha guapa venida de su pueblo, -- porque su padrastro era demasiado amable con ella; simplemente desapareció -- y como los demás criados se muestran muy tranquilos cuando les pregunto por ella, pues no he de inquietarme. Tienen una forma muy especial de irse, después de que se los ha pagado; la mayor parte procedo a su desaparición con las comunes excusas de que la abuela ha muerto, o la tía está enferma. Lo que sí es un misterio es saber a donde van.

Mañana comeremos con los Siróns. El es el inteligente Inspecteur des -- Finances, del Banco Nacional. Su casa está en el Paseo, se ve de aspecto -- agradabilísimo y cuenta con un excelente chef francés. En verdad que son muy hospitalarios. Ella, a quien a veces llamamos la "belle cuisinière", es muy -- inteligente y bellísima. Por la noche cenaremos con Rioloff el alegre con sul general de Alemania, que probablemente después de la cena nos ofrecerá -- algo de Beethoven y de Bach.

! No tengo ganas de salir de noche puesto que Nelson trabaja siempre hasta muy tarde, y llega bien cansado. Estos 8,000 pies sobre el trópico descazonan a cualquiera que intente trasnochar, aún cuando sea en tiempos normales y en tertulias, que en realidad son bastante escasas.

La ciudad de México está a las diez de la noche absolutamente desierta. En las grandes casas, la cena es ligera, y se acostan temprano; seguramente para estar listos a recibir muy de mañana las exuberantes bellezas del -- amanecer.

Aquí siempre estén los extranjeros con los nervios de punta. Los que al nivel del mar son tan pacíficos como dulces palomas, en las alturas se trastornan increíblemente, a tal grado que podrían hacerme innumerables estudios -- sobre la influencia de la "presión del aire". Como hay escasez de oxígeno en

el aire, todo el proceso de combustión corporal en el individuo se aténua -- provocando así una espantosa tensión nerviosa. Todo lo cual se traduce en co piosos llantos.

Me pregunto si alguna ves te llegó la carta y el libro que te remití -- desde Santander. Se los dí a un español descalzo y atractivo acompañado con una buena propina, y lo suficiente para el franqueo. Había ido al barco para entregar una carta a no se quién. Cuando le dije que eran para mi madre me respondió diciendo que atendería el asunto como si fuese para la suya propia Pero ¿quién sabe?

a 24 de Octubre de 1913.

Ayer en la noche, Huerta, en unión de todo su gabinete, recibió al Cuerpo Diplomático acreditado, y pese a la conmoción del momento todo se desarrolló con la mayor naturalidad posible. Este viejo mexicano es muy astuto -- al presentar la misma condición bajo otros términos y en forma transparente -- inerne. Lo que para nosotros es un gran problema, para él es sencillísimo -- ¡No habrá ningún otro presidente electo! Huerta declaró que no se postularía como candidato, y que ningún otro tendrá la mayoría de votos necesaria.

En pocas palabras, la situación es la siguiente: Huerta a la cabeza del gobierno, está provisto de amplios poderes como dictador militar. Después de las formalidades de rigor se volvió hacia N. (Nelson) y le pidió que expresa se a Washington los deseos que le animan de pacificar al país. Luego se tornó exagerada y embarazosamente educado, y sobre todo muy conmovedor. Tomó -- del brazo a Nelson y lo llevó para tomar una copita (español) juntos. Todo -- esto lo hizo a la vista del cuerpo Diplomático reunido, y tras de haberlo -- abrazado previamente, en son de broma le dijo con juguetea remembranza ¡Que da Ud. arrestado!. Esta serie de cosas hay que sufrirlas cuando se representante en México de las barras y las estrellas. Por lo general los discursos de Huerta obras maestras de brevedad que tienen algo de magnético y humano. -- En verdad el apoyo inglés le ha fortalecido fuera y dentro.

Sir. L. (Lionel) y N. (Nelson) se encontraron acorralados por los indiscretos periodistas, justo en el momento en que ambos salían de Palacio (español). Es que efectivamente la hubo allí una "piece a conviction", Sir L. --- (Lionel) estaba bastante encantado de que hubiese agarrado a N. (Nelson) con las manos en la masa.

Como la Señora de Lind se fué ayer para los Estados Unidos, le escribí a su marido, pensando en que ha de estar muy solo, para invitarlo a que nos visite en la Ciudad de México, donde será muy bien recibido. Podríamos hospedarlo muy comodamente en una recámara, con estudio contiguo; y a nosotros -- nos agradaría tenerlo aquí. Sin embargo, él se negará a venir por temor a -- otro fausse couche; como uno de los colegas llamó a su primera visita.

Todo el mundo espera que haya el domingo desordenes por cuenta de las -- elecciones.

Hy muy poca diferencia entre quienes hacen y quienes quebrantan la -- ley en México. Nosotros, los "diablos extranjeros" (7) no podemos contenernos cuando oímos la palabra "elecciones". Seguramente el domingo llegará con Huerta aún ea la cabeza.

A 25 de Octubre de 1913.

Ayer L. _____ el agente confidencial de Félix Díaz (8) llegó a casa a la hora de la comida. Es una persona astuta y loable, que trabaja árdamente pa

rá que los Estados Unidos reconozcan la candidatura de Díaz. Aunque le han -- ofrecido un tren oficial, Félix Díaz, tiene miedo de venir a la Capital, y no -- sin poca razón. Es aventurarse a lo desconocido. Por lo mismo ha decidido -- aguardar los resultados de las elecciones en Vera Cruz; puerto atractivo con -- innumerable barcos rápidos, por si acaso.

Martos 28 do Octubre do 1913.

El gran día de las elecciones, el 26, pasó sin pona, ni gloria, mas -- también sin votos!. Los candidatos brillaron por su ausencia. Félix Díaz per -- tomor de venir a la capital, puso a las garantías de "seguridad" que lo ofro -- cieron, se quedó en Vera Cruz, en un hotel de segunda, que colinda justamente -- con el consulado de los Estados Unidos. Seguramente desde su azotea veía nues -- tra insignia patria. Para él se han terminado probablemente todas las oportu -- nidades que lo podrían haber olovado a la presidencia. Es un caballero de -- buen sentido, y aunque su nombre esté ligado a muchas glorias de México, este -- fue su final político. Tres veces la oportunidad llamó a su puerta en Vera -- Cruz en 1912; después en la Ciudad de México en Febrero de 1913; y ahora nue -- vamente en Vera Cruz, Octubre de 1913; y a pesar de ello otro es el que rigo -- los destinos de México.

Los chors colloagues, (sic) opinan que nos queda hasta el próximo Mayo, -- cuando probablemente se lleven a cabo nuevas elecciones.

Todo el mundo me aconseja que mejor le ponga cortinas a mi sala, y que -- arregle el resto de la casa si bién yo no me siento muy entusiasmada con la -- idea, sobre todo ante el porvenir incierto de tener que emigrar a los trópi -- cos.

Tengo muy poco apotito en estas alturas, ya que la digestión sigue un -- proceso más lento que cuando se está en niveles corrientes. Después de que se -- ha comido algún tipo de sopa, un plato de arroz con huevos, tocino y los plá -- tanos (tan a la perfección cocinados por las mexicanas), o una de las delicio -- das y ligeras, tortilla de huevas (sic) cubierta de las frescas fresas silves -- tres que aquí son perennes y sobre las cuales el vino cae como veneno, todo -- el "mecanismo" se atora durante unas vointicuatro horas.

Hemos tenido las usuales discusiones sobre la forma de administrar el -- brandy para el guajolote, (9) que es como los indios, llaman a este volátil -- ancestral de México. Se acostumbra darle una muerte foliz, para lo cual se le -- da una buena dosis de licor, de suerte que el día de su sacrificio se le oye -- cantar. En visperas de la muerte hay una gran demanda de brandy o de whiskey -- "por el guajolote pobrecito" (sic). A la infortunada (o afortunada) ave se le -- permite entonces beber hasta reventar. Esta es la forma más efectiva para -- hacerlo masticable supuesto que a altas alturas no es aconsejable colgar la -- carne. Se hace blanda, blanca y jugosa. Pero no te atrevas a probar un gajo -- lote que no haya sido sentenciado en esta forma.

La cuestión alimenticia es bastante difícil. Yo en lo personal, me doy -- por vencida de antemano. Las frutas tropicales en esta parte del mundo con -- excepción del mango, desilusionan a-cualquiera; que, claro tiene ese sabor -- tan típicamente agomado. Hay muchas variedades del plátanos, pero difícilmen -- te uno que se pueda comer. Se asemejan mucho a los que están en las carretas -- de los italianos en Nueva York. La chirimoya, (10) tiene un peculiar sabor lo -- choso, el zapote chico, (11) que se asemeja a una papa, tiene también una de -- sagradable consistencia melcosa, y todos poseen en el centro una enorme semilla. Los duraznos de apariencia agradable y de consistencia dura, son los que -- adornan nuestras mesas. Estos vienen de California, al igual que las uvas, -- siempre marchitas.

Los excesos de los federales y los rebeldes del Norte.- Algunos aspectos de la vida social.- El círculo cerrado de México.- Las crecientes dificultades de Huerta.- Rábago.- "La fiesta del Día de Muertos".- Las chozas de los indios en la Alameda.- El futuro de Latinoamérica.

29 de Octubre.

Nelson está conferenciando en la sala - de la que he huido con el Ministro de Relaciones Exteriores, después de que este le pidió audiencia. Probablemente asustado por la idea de la intervención ha venido a averiguar la realidad sobre lo que Washington prepara para México. El dijo el otro día que la suspensión de relaciones, provocan un efecto paralizante en la nación.

Hoy vino a almorzar con nosotros el vicecónsul inglés de Gómez Palacio, - Mr. Cunard Cummings. Ha tenido experiencias muy desagradables en Torreón con los rebeldes y con los federales, por lo que tiene muchas historias que relatar acerca de ambos grupos. En realidad la forma de actuar del mexicano es -- la misma cualesquiera que sean las banderas que lo cubra. La diferencia estriba no en la bandera, sino en quién la porta. Nos contó cómo una noche los rebeldes ametrallaron el hospital del pueblo que estaba repleto de heridos, a los que se había tratado de dar los mayores cuidados posibles. Cuando a la mañana siguiente se dirigió al hospital, se encontró con que en los rátios colgaban unas cosas negras y pegajosas. Al subir a la planta superior tuvo frente a él un espectáculo horripilante, al ver todos los catres volteados y los frascos de medicinas rotos. En fin, estos son los comunes y corrientes horrores de los humanos.

Otra de las historias que hemos escuchado es la del ex-diputado De la Cadena, que entró a una iglesia con todo espuelas y espada, para agarrar al párroco en plena misa, y lanzarlo a la calle junto con los vasos sagrados, ante el estupor de los humildes feligreses allí reunidos.

Durante la última semana han volado dos trenes, con un saldo de noventa-muertos. Ayer, en la estación de Lulú, asesinaron en la misma forma a cientos de personas. Esto se parece sin duda a una danza macabra.

30 de Octubre de 1913.

Anoche asistí a una cena muy agradable en la legación alemana. Me puse el vestido negro de satin de Spitzer, de mangas de angel en tonos blancos y -platas, que me celebraron mucho. En realidad la gente se siente muy complacida de ver algo nuevo en materia de vestido, ya que la mayor parte conoce el guardarropa de todos y cada uno. Junto a mí estuvieron sentados los Ministros de Bélgica y del Japón. En frente estaba Von Hintze, a su derecha Lady Carden y a su izquierda la Señora de Rul con unas magníficas perlas sobre un vestido de cuello alto. También se hallaban tres de los oficiales del Hertha quienes continuamente chanzaban a propósito de "Hertha" y "Huerta". Naturalmente la conversación derivó varias veces hacia la actual situación. La opinión general considera que hay acumulados suficientes elementos bélicos en la ciudad, - para que en cualquier momento provoquen un estallido, sin necesidad que inter venga ninguna ayuda extraña.

Moheno obtuvo evidentemente cierta seguridad por parte del Gabinete reunido en Washington, cuando vino a ver a N. (Nelson) ayer. Protásto tanto en nombre de la amistad política como en el suyo propio. Como todos están preocupados, tal vez la preocupación sirva de algo para las negociaciones.

Ayer ofrecieron los Mays un almuerzo en honor de los Belgas, quienes han venido a conversar respecto a las concesiones ferrocarrileras. Un asuntito de cinco mil kilómetros. La casa está muy bonita, y cuenta con varias obras de arte. En la mesa había un conjunto de pequeños crisantomas amarillos puestos sobre un vajo, pero bello surtout de table, con un fond amarillo. La comida fue un triunfo del chef francés sobre los elementos mexicanos disponibles. Pero, como ocurre con todo lo que mira al norte, la casa de los Mays me pareció terriblemente fría, sobre todo cuando uno viene de un fresco y brillante día de otoño. Simón, el inteligente Inspecteur de Finances francés, apareció cuando ya casi se había terminado la comida. Su esposa había estado llorando casi todo el tiempo y todos nos sentimos ligeramente inquietos por los persistentes rumores de que había sido asaltado el banco. Todos temíamos por él -- inspector y por los otros dirigentes del banco. He invitado a todos los presentes para el lunes y tomaremos té en casa. La esposa de Graux; el ingeniero en jefe, es una bolla inglesa.

Cuando comparé mi sala con los salons de los domés, completamente amueblados, extraño muchísimo mis laros y penates que se encuentran tan seguros -- en Viena; aunque debo decir que me he acostumbrado a mis cómodas sillas, al amplio escritorio, a las pequeñas mesas, a las lámparas para leer, a las palmeras, fotografías, libros y bibelots, que le dan a la mía un toque muy acogedor.

Hoy en la tarde tomamos el té en un ambiente muy distinto del político. Lo ofreció Madame García Pimentel de Ribá. Y es en este círculo cerrado de aristócratas, donde el gobierno es observado a distancia, y en el que los extranjeros raramente logran penetrar.

Todos son gente muy agradable, y semejante a la de todo el mundo; me recuerda al "cousinage" de la "first society" de Viena.

Se casan constantemente entre ellos, y aunque viajan mucho, rara vez -- hacer migas con los extranjeros. Son capaces de volver a su patria pese a los innumerables conflictos y a la incertidumbre política por la que atravesase su país, el más bello y bonito de todos. Hay muchas obras de arte dejadas en México desde los tiempos hispánico yaidos, y en tales casas se encuentran. Las mujeres son bollas y muy agradables, siempre traen ropa de París y se adornan con joyas de Cartier; los hombres se visten con trajes ingleses. La oscona de ayer trae a la mente la imagen de cualquiera de las grandes capitales europeas, más bien que la de un círculo cerrado, como en realidad lo es. Todos -- sus miembros están a favor de un gobierno paternal. Ellos mismos ejercen sobre sus trabajadores algo semejante; y por la propia experiencia se dan cuenta de la necesidad de un gobierno altamente centralizado, en un país en donde de los quince millones de habitantes troco son indios, y los otros dos están compuestos por gachupinos (1) mestizos, y extranjeros de diferentes tipos.

Alguna vez Huerta lo dijo a N. (Nelson) que los gachupinos habían echado a perder una buena raza. Realmente no es una idea original suya; surgió desde los tiempos cortesianos.

Hoy llegan los terrores españoles. Hay gran excitación y esperamos que esto contribuya a mejorar los asuntos. La osconciá de todos los conflictos en México radica en la falta de dinero; y dada la corcañía tentadora de los Estados Unidos; y la posibilidad de un empréstito, la situación resulta desesperante. Pero, de cualquier manera, todo el mundo se puede permitir el lujo de comprar un boleto para la corrida, aunque no sea uno de los caros de sombra. Se conforman con un boleto de sel en donde todos se sienton felices en la

calurosa y azofoada parto do la plaza. (12)

To incluyó un recorto do un periódico que habla sobre Bonilla, el que se ha refugiado en la Embajada. Es cólibro por sus bonilladas, como así se los llama. Cuando llegó a Washington, con mucha delicadosa y como muéstra do su agradecimiento envió un telograma a Nelson anunciándolo que arribó sano y selvo, terminando con una serie do cúmplidos mañosamente calculados para -- producirlo dificultados a su bonofactor en ambas capitales.

Mo sionto muy contenta do encontrarno aquí, en medio do los problemas cotidianos que resultan do un interós vital. Es todo un vivo manjar. Tal vez una do sus dulzuras es la incertidumbre do hasta cuando durará. Lo único que extraño es mi juego do tó. Aunque vivamos como en una tienda do campaña cada noche, al día siguiente siempre llege la hora dol tó.

2 do noviembre do 1913.

Anecho recibimos lo que prácticamento es el ultimatum do Washington a Huerta. O deja el poder en unión do todos sus secuacos, o habrá intervención. Nelson estuvo en Pélacio hasta la una do la mañana. En vordad lo que se pide a Huerta es su suicidio político, y él, desafortunadamente, no sionto muy -- atractiva la idea. Por otra parto, el hecho es que se sionto el predestinado a traer la paz a México. Nelson trató do explicarle la imposibilidad en que se encuentra do enfrentarse a los Estados Unidos y lo prosionó para que cediese. En la noche tuvo pesadillas sobre la intervención, sobre la devastación do esta hermosa tierra, y sobre la preciosa sangre do mi propia gente.

Estoy leyendo un libro español sobre la guerra do 1847, que se publicó en 1848. Las razones que se dan do las derrotas guerreras mo suonan inmensamente familiares; o los generales no llegaban a tiempo con los refuerzos, o el comisario no prestaba su ayuda, o las tropas disertaban. Todo tiene semejanza con lo que leemos ahora en los periódicos. No tempera mutatur es aquí el loma. (3)

3 do noviembre do 1913.

Si Huerta se sionto ya en las últimas puede muy bién, ante la amonáza do la intervención, contentarlos "quo vongan". La gente acomodada está convencida do nuestros propósitos, y opinan que "al mal peso hay que darlo prisa"; antes que el país esté arruinado por completo. No hay nada seguro, ya que nada es sagrado! Sus vastos intereses azucareros en la tierra do Zapata están ya bastante arruinados y devastados por la destrucción. Si nosotros viniosemos, tal vez una poquona parto do nuestro ejército lograría algo; aun que en vordad habría después que desarrollar una intensa labor administrativa. Junto a esto, Cuba y las Filipinas son moramento juegos infantiles.

Hoy llegó una carta secreta para el Señor Lind. Hómos llegado a la conclusión do que se irá, pues se sionto ya incapaz do hacer nada aquí. No obstante yo creo que lo será tan difícil a los Estados Unidos deshacerse do él, como lo fue enviarlo aquí. También llegó do Vera Cruz una carta do Burnside, en que habla do los buques do guerra, y do sus posiciones en el puerto. El nos predico para ahora o para después una migración hacia el norte, pero -- ¿quién sabe?

4 do Noviembre do 1913.

Se anuncia la llegada do más buques do guerra. Según los periódicos, do bomes do tener hoy más do 6,000 hombres en Vera Cruz. Se envían carros blin-

dados a la frontera. Todo esto debe significar un rompimiento por parte de los Estados Unidos.

Me siento que estoy viviendo intensamente todos estos acontecimientos. Pese a la excitación que aquí reina, los demás asuntos continúan su curso -- acostumbrado. Nos vamos con el ministro belga a Tlalpam, a comer a casa de los Percivals. Hace un día magnífico y de seguro que el camino por la suave carretera, que serpentea por sobre encantadoras montañas que le sirven como un telón de fondo, resultará un placer. Conforme el coche avanza el aspecto de las montañas va cambiando; en un suspiro se convierten en realidades azules y púrpuras de una belleza incomparable, sobre las que trepan unas sombras negras con apenas unos vestigios de luz.

Las negociaciones tan delicadas que Nelson ha estado sosteniendo con el secretario particular del Presidente, Rábago, referentes a la posible renuncia de Huerta, iniciadas por los Estados Unidos, y no por México, sospechamos, no sin razón, que proceden de Vera Cruz. Muy temprano, a las dos de la madrugada, empezaron a llegar los corresponsales extranjeros a la Embajada. Siguen llegando y ya son las 11.30 de la mañana.

Claro está que N. (Nelson) niega categóricamente que tenga alguna negociación entre manos. En la mañana loimos en el periódico que el Señor Bryan, se encuentra muy complacido por el cauce de dichas negociaciones que se llevan a cabo con México. Los corresponsales deben poseer un sexto sentido privilegiado, o cuando menos su olfato es infalible. Apenas hay vestigio de algo -- nuevo, ellos surgen en tropel; cuando las cosas todavía no están maduras, parecen invisibles en la gran ciudad. Tratan naturalmente de dar el sesgo político a todo lo que sucede. Por ejemplo, cuando los oficiales del barco de prácticas alomén invitaron a los Ministros de Rusia, Alemania y Noruega, para ir de paseo a Vera Cruz los periódicos lo interpretaron como una junta plenipotenciaria. La realidad es que se han ido de caza por dos días y regresarán mañana.

Al fin Félix Dí desembarcó en la Habana (para consuelo, probablemente del capitán del Wheeling de la flota de E.E.UU. en cuyo barco buscó refugio) y su actuación política como el telón en el teatro, ha bajado para poner fin a este específico acto.

5 de noviembre de 1913.

Rábago⁽⁴⁾ es un hombre muy listo; dotado en sumo grado del peculiar y cáustico genio latinoamericano; cuyo objeto natural parece siempre aquí el caleidoscópico gobierno de México.

Fue su periódico, El Mañana el que más hizo para acabar con Madero, con su continua insistencia de mostrar al pueblo la debilidad de éste hasta llegar al grado de ridiculizarlo. Los aristócratas siempre lo tomaron en cuenta por su oposición a Madero y por sus simpatías hacia el porfirismo. Ha sido de gran utilidad a Huerta; una especie de puente entre aquellos y él. Pero hasta qué punto seguirá su consejo Huerta, de renunciar a la presidencia, que Rábago juró le ha aconsejado, no lo sabemos. Huerta tiene una psicología extraña y profunda; muy característica de los indígonas que resulta poco familiar para nosotros sobre todo en este momento en que él trabaja e influye intensamente en la situación por eso es que los resultados todavía no los podemos predecir.

Fue muy entortornado ver como los ministros venían uno tras otro a la Embajada, para asegurar a Nelson que no había habido ninguna conferencia de Ministros en Vera Cruz con el Señor Lind. Intentan mantener en vigencia el --

protocolo y nos hubiera sido difícil agarrarlos coqueteando a espaldas de -- Nelson.... Huerta ya está sospechando de lo que se trama en su alderredor, -- en este caso todo se echará a perder. Nelson irá a verlo personalmente hoy -- ultimatum en mano y veremos que pasa. Todo resulta bastante incierto, pero -- eso sí, intensamente interesante, muy a la manera magnética y sumamente pintoresca de Latinoamericana. De allí que Londres y Nueva York parezcan insul-- sos.

Acabo de regresar a casa después de haber dejado a Nelson en el Palacio, donde se supone que recibirá una respuesta al ultimatum. Todos los oficinistas están aquí listos para cualquier emergencia.

De vuelta me detuve en la Alameda para echar una ojeada a los puestos -- amontonados, de influencia azteca, en los que se exhibían todos los objetos-- alucivos al Día de los Muertos. Había una multitud pintoresca y misteriosa -- de indios, procedente de todas partes del país. Los indios construyen sus -- tenderetes y se quedan unos cuantos días; luego, silenciosamente, emigran cã si sin ser vistos, para volver en la próxima ocasión, que es Navidad. Por do quiera se ve ramos amarillos de la famosa "Flor de la muerte" o cinco lla-- gas (5) como la llaman los indios. Hay también calaveras de juguete, y -- otros poquitos juguetes que semejan foróttos de todas clases. Uno de los más solicitados es aquel del que se jala un hilo y aparece la cabeza de un muèr-- to, cuando se le suelta y se echã hacia atrás con un sonido peculiar. Todo -- resulta un poco macabro, sobre todo cuando los venden los imperturbãbles in dios de las planicie, que están muy lejos de ser una raza jovial. Muchas ve-- cõs el pulque y otras bobidas similares son las que los sumergen a esa silen-- cio y melancolía en lugar de la hilaridad. Nunca cantan ni chiñlan en las -- calles. Casi nunca bailan. Y si acaso llogan a dar unos pasos, lo hacen en -- forma demasiado solenne y con motivo de alguna festividad religiosa. Enton-- ces bailan y cantan, extrañamente enguinaldadas en el patio de la misma -- Iglesia.

La Alameda (6) es un parque muy bello, situado en el centro justo de la Ciudad, y marca el sitio del viejo Tinguiz (Sic.) (7) azteca, o morcadõ. -- Abundan las fuentes y las flores, plantadas en forma difusa, con bollos cuca liptos y palmeras a su alderredor; diariamente toca allí una excelente banda La pajarera, (o jaula de pájaros) que siempre está rodeada de niños, es muy-- pobre, si se considera de la enorme variedad de bellos pájaros, y si se toma en cuenta las tradiciones aztecas. El parque no está bardeado por ninguna parte, y cualquiera puede entrar por la ancha avenida Juárez. La única des-- ventaja de las bancas de piedra, colocadas a intervalos, es que sus donado-- res han grabado sobre ellas su nombre, "Eusebio Cayso", (8) el popular ento-- rrador. En pleno gõce de la vida, uno se tropiezá aquí con la muerte. Sin -- embargo, los eternos indios, que junto con su prolo se asolean en éstas ban-- cas, no sabon loèr; esa ventaja la tienen sobre los ilustrados que intentar-- descansar un poco.

Nelson acabã de llegar con una ansiada respuesta, que me imaginõ no se-- rá la que nosotros esperãbamos. Tal vez Huerta quiera gêner más tiempo. En -- contestación, solo profirió unas cuantas palabras en forma vaga, pero agrada-- ble, que contrastan con el mensãje tan definitivo del Prosidonte (Wilson). -- El argullo que siempre ha estado animado por los deseos más patriõticos, que siempre limitará sus hechos a la Ley, y que después de efectuãdas las elec-- ciones respetará absolutamente y en fermã ascrupulosa el deseo del pùbblõ re conociendo a la persona que sea elegida como prosidente parã el periõdico -- que alcanza hasta el 30 de Noviembre de 1916. N. (Nelson) recomendõ que se re tirase la Embajada en caso de que después del 23 de Agosto, cuando se reuna-- el nuevo Congreso, Huerta no haya renunciado. Esto tan vez influirá en el -- ánimo de Huerta; pero acaso lo considera nuevamente como otro grito del lobo.

Lo cierto es que nadie cree que llegaremos a la intervención. Hay, empero, muchas probabilidades de que tengamos que salir en un buque de guerra en lugar de uno de Ward Line, en este caso la "D"; (9) es la que hace la diferencia. Realmente odiaría tener que dejar esta excitante y agitada forma de vida; pero no es ahora el momento propicio para dejar interferir mis sentimientos personales. Al regresar esta tarde, bajo una clara y bella puesta de sol por Plateros, (10) entre filas de autos y carruajes llenos de gente bien vestida, los hombres a lo largo de las banquetas, como se acostumbra en Roma o en el Corso; me parecía imposible que estuviese observando a un pueblo sobre el que está pendiente una gran humillación nacional. Cada día se ve que la multitud se va haciendo más y más mexicana, y en ella se perciben escasas carnos norteamericanas...

Hoy almorzamos con los Iturbides. Todo preparado en el mejor estilo, -- con plata vieja y porcelana. El es descendiente del Emperador Agustín de Iturbide, de trágica historia; es un joven encantador y muy listo, que sería bien recibido en cualquier sociedad. A mi lado se sentó el Señor Bernal; con su cabeza de Cristo de extrema regularidad, cincelada en pálidos tonos color-marfil. Todos parecían temer que, en vista de la que para ellos resulta inexplicable actitud por parte de los Estados Unidos el fin de México será la -- durante mucho tiempo tomada intervención. Realmente ninguno de los hombres -- que estaba allí se interesaba en política. Todos tienen casas muy bellas -- en la ciudad, pero en su mayoría habitan en sus haciendas, las que manejan -- en forma patriarcal; que parece ser el único modo que hasta la fecha ha dado resultado productivo aquí, y que nosotros en Estados Unidos no logramos comprender del todo, ya que no somos capaces de ponernos en la situación de -- otra nación. El negocio político está actualmente en manos de la clase media culta, cuyos miembros, en lugar de ser los pilares de la sociedad, sólo forman un extracto de donde siempre surgen los políticos profesionales y los revolucionarios en embrión; los licenciados, son quienes dirigen a veces el -- curso de la nación, y los otros hombres con profesiones civiles, generalmente resultan demasiado vanales. El poco es siempre paciente y fiel, cuando no tiene ningún poder, y el aristócrata es noble; pero ningún país está seguro cuando sus mejores elementos están en los extremos.

Sin embargo, no soy pesimista sobre el futuro de los verdaderos y típicos estratos de Latinoamérica, generalmente los mestizos forman siempre parte activa de la población, y en sus manos parece ser que recae el futuro del país. Lo español está personificado por la clase aristocrática; y es capaz de mantenerse a flote, ahora y siempre. El indio, salvo casos contados de genio, que asegura ciertamente su presencia de cuando en vez, no tiene cualidades suficientes para formar el elemento dominante. Por lo tanto, se lo reserva para que al cruzarlo con los españoles, den finalmente cuerpo y presencia a las verdaderas características nacionales.

Por las calles corre el rumor de que la actual situación bancaria, referente a ciertas reservas en oro y plata, no lo satisfacen a Huerta, y que ha decidido terminar con ellas, y que nosotros habremos de respaldarlas firmemente (?) en papel moneda. ¡Sombras de Limantour!

Esta tarde compré unos belllos marcos con incrustaciones. Este es uno -- de los máximos placeres en México, ir al ascho de las antigüedades. Casi todo el mundo sufre de esta misma fiebre y se pasa horas enteras buscando entre basurá, y en forma dolirante, con la esperanza de encontrar un tesoro de otro mundo. A despocho del hecho de que México ha sufrido durante cincuenta años el despojo de sus tesoros por manos del extranjero, y de que ha sido -- una y otra vez azotado por varias guerras civiles, aun quedan un sin fin de cosas preciosas, como prueba de las riquezas y el buen gusto de los viejos -- días hispanicos.

En el Mexican Herald se afirma que el Señor Lind ha confirmado en un informe tipo ultimatum que las negociaciones probablemente fracasarán, lo cual resulta simplemente desconcertante. Todo esto hace que la opinión pública se torne hacia Huerta, que se muestra más feroz que nunca, como un animal salvaje que apenas tiene contacto con el hombre por segunda vez. De cualquier forma estas negociaciones especiales están ya muertas.

Hubo una gran cena en la logación de Belgica, todo bellamente arreglado, como de costumbre. Yo me senté frente al anfitrión entre Von Hintze y el Sr. Lionel. Me puse mi vestido negro florado de chiffon aterciopelado, y un penacho en la cabeza, de color negro con el efecto de Pocahontás, (11) Von Hintze me preguntó si esto era un tributo dedicado a lo indígena. No hubo ninguna conversación política; a excepción de Cárden, von Hintze y nosotros, todos los demás miembros muy oncopetados y onjoyados de la alta sociedad mexicana. Hay no os nada en comparación con ellos, y resulta un perfecto flarir de la chichoría. Su bella esposa está ahora en Paris.

Mi sala está llena de bellos geraniós rosas, que crecen profusamente junto a las paredes de los jardines y balcones de la Embajada. Juan, el jardinero, que como todas las aztecas entiendo bastante de flores, las trae una que otra mañana, y las corta en forma por demás efectiva e impresionante, con largos tallos y muchas hojas.

Las llamadas de barco a barco en el puerto de Veracruz, ya no atraen la atención de nadie. Contando los barcos franceses y alemanes, hay una docena en total. Siete de ellos son nuestros, sólo había dos, el New Hampshire y el Louisiana, que cuida la entrada del canal, cuando llegamos hace un mes. ¿Acaso la maquinación está esperándose?

El "Abrézo". La llegada de Mr. Lind- Las Negociaciones se tornan cada vez más difíciles. Comida en la Legación Alemana- Expectación por la corrida de toros- A caza de baratijas- Los americanos en prisión - Al eschecho de "otro gran juego".

En la mañana me trajeron junto con la bandeja del desayuno el periódico en que se mencionaba la salida de Mr. Lind anoche de Vera Cruz con destino a la Ciudad de México. He ordenado que se lo prepararan dos habitaciones, y hemos estado sacando y metiendo muebles de un lado para otro; cambiando alfombras, escritorios, etc. Robando a Pedro para darle a Pablo, como comunmente se hace cuando falta el mobiliario necesario en una casa. Espero que se encontrará a gusto, y será bien recibido por nosotros por todo el tiempo que desee quedarse. Me acuerdo ahora un poco de él: ajeno a las críticas, con esa mirada tan recta y contemplativa de los vikingos, su amable sonrisa y su distinguida figura cubierta sí, pero vestida. Su permanencia aquí no le será ni agradable ni fácil, y dudo mucho que alguno de los altos oficiales del protocolo lo reciba a menos que vaya acompañado de N (Nelson), que ante la opinión pública su perflua resulta ser como su hermano gemelo.

Más tarde.

Cuando bajé me encontré con que Mr. Lind, ya estaba en el despacho de -- Nelson. Para poderle dar la bienvenida tuve que escabullirme de entre un enjambre de reporteros que revoloteaban como abejas alrededor del panal de miel; -- como si fuese una "mostra" de dicha miel. Para platicarlo de algo, le hice -- entrega simbólica de las llaves de la casa, y me retiré a mis dominios a disponer que la comida, estuviese preparada para la una de la tarde. Todos hacen conjeturas alrededor de esta situación. Quisiera saber lo que en realidad significa todo esto mientras tanto Huerta permanece en un absoluto silencio. Al parecer él y sus generales hacen todo lo posible para progresar en su ataque contra los rebeldes. Habría que preguntarlos, ¿por qué hasta ahora? México os -- tá aprendiendo, con los actuales acontecimientos, una que otra cosa. Pienso -- que el País resulta ser una buena escuela para estudiar otros puntos de vista.

Mr. Lind; por su parte, no guarda en secreto ni sus convicciones ni las intenciones hostiles de Inglaterra respecto a la situación de México; pero -- aunquo Inglaterra lograse salvar sus intereses aquí, no serían capaces por -- grandes que estos pudiesen ser, de consumir algo que ensombreciera nuestra -- amistad. La semana pasada, el Multicolor sacó una caricatura de la Casa Blanca, en la que, Inglaterra, Alemania y Francia la están pintando de verde. Ei- -- poner verde a alguien es aquí un insulto. Por su parte Huerta siente que -- cuenta con el apoyo de fuerzas extranjeras, sobre todo de Inglaterra. El -- hecho de que Sir Lionel, presentase sus credenciales al día siguiente del -- coup d'etat, lo aseguró considerablemente.

8 de noviembre.

Estos últimos dos días he estado muy ocupada. Mr. Lind es un invitado -- encantador, fácil y sencillito. Mañana se va; pero lo estoy animando para que -- vuelva para el Día de Gracias, ⁽¹⁾ sí todavía estamos aquí. Cuando hablo de -- una recepción para el Día de Gracias, la gente sonríe. En México es demasiado -- planear algo tres semanas antes, sobre todo en estos días. N. (Nelson) final- -- mente pudo abordar a Huerta ayer en el café El Globo. Como siempre fué recibido -- con el cariñoso abrazo, y brindaron juntos con una copita; pero pese a lo que -- esperabamos, Huerta ni mencionó a Lind, ignorándolo por completo y alojándose -- lo más posible del "asunto". En su lugar lo preguntó a N. (Nelson); "¿Qué hay -- con las muchachas?"-; la típica pregunta que se usa para iniciar o concluir-

una conversación en estos climas algo semejante a cuando nosotros preguntamos "cómo está la temperatura", sin tener nada que ver con lo que se estaba discutiendo.

Las nuevas elecciones están previstas para el 23 de este mes. Huerta está jugando en forma maquiavélica con el gobierno de Washington. Ellos quisieron -- que renuncie, él alega que por el momento no hay ningún gobierno oficial en -- quién depositar dicha renuncia. Probablemente si el 23 dan resultado las elec -- ciones, ya buscará algún otro pretexto para permanecer en el poder. Si no fue -- se porque la Administración está saliendo avante, podría esto asemejarse a -- una clase de párvulos; excluyendo a este indio listo y astuto. "Dicen", que -- se está haciendo rico; pero de esto no hay patentes muestras. Dudo mucho que -- sea del tipo amante del dinero, aunque esto no quiere decir que se abstenga -- de vivir desahogadamente. Pero ahora, como está tan absorto en su idéa fixe, -- de la pacificación con el cuadro que presentan las dificultades dentro y fuera; dudo que puede siquiera tener el interés de su enriquecimiento personal.

9 de noviembre.

Mi día se inició con un telefonema a Von Hintze para que viniese a almorzar con nosotros ya que Mr. Lind. deseaba verlo informalmente. Después fui a casa del chargé de Chile que murió ayer. Estaba tendido en el centro del pequeño comedor y el timbre, que tantas veces presionara mientras comía, oscilaba sobre su pobre cara muerta. Hay algo muy especial sobre el paso a mejor vida de los diplomáticos en tierras distantes a las suyas propias; sus últimos momentos lo pasan entre gente educada, pero poco relacionados y desinteresados hacia ellos. Me quedé para un rosario y una letanía. Sólo estaban en el cuarto el cura, la infantil esposa y yo. De las ventanas caían grandes bugambilias moradas, oscureciendo el cuarto; las bugambilias son la gloria de México. Descanso en paz.

Durante la comida, entre nosotros cuatro, se entabló una interesante conversación. Mr. Lind le repitió a Von Hintze lo que curiosamente ha dicho a tanta gente aquí: "Su opinión de que lo crucial en el asunto son las relaciones angloamericanas, y que los Estados Unidos nunca admitirán el dominio de los intereses británicos, con perjuicio del de los americanos o de los mexicanos Von Hintze lo escuchó atentamente y en forma por demás diplomática no -- hizo comentarios. Es siempre de un profundo y absorbente interés para los -- alemanes oír de las posibles dificultades de Inglaterra con otras naciones o vice versa. Por sus ojos brilló una chispa, y me atrevo a asegurar que al regresar a su legación, Von Hintze redactó un concienzudo informe a su gobierno Comento con Mr. Lind, que él consideraba que el amour propre de los mexicanos no se respetaba y que estábamos equivocados en tratar con amenazas cuando en realidad se necesitaba de una hábil coacción.

Mr. Lind sorprendentemente y en forma voluntaria declaró que no nos complacía que se llevasen a cabo elecciones, ya que de cualquier forma se dictarían leyes que cambiarían la difícil situación que existía desde hace cincuenta años en México para con los Estados Unidos. Yo me sentí bastante comprometida.

Las elecciones de Vera Cruz divirtieron enormemente a Mr. Lind. La "urna electoral", fue una caja zapatera de cartón, con una incisión en la tapa. Este objet de vertu, ya lo había visto anteriormente.

Toda la ciudad está eufórica por la corrida de toros del próximo domingo en la tarde. Belmonte, ⁽²⁾ el fenómeno, acaba de llegar de España, y sus veintinueve años son la causa de toda esta expectación. Mientras tanto los asuntos políticos están en receso. Hubo una conmoción entre los sirvientes de la emba

jada, cuando los alegres grupos en route a la Plaza pasaron enfrente y en la noche una decepción general cuando se dieron cuenta que ninguno pudo escabullirse. Son como niños, cualquier desilusión parece ser el fin de todo. -- Constantemente nos envuelve una nube de polvo provocada por el paso de coches, carruajes y peatones. Cuando estuve en México la primera vez, fui a dos corridas; pero no logré encontrar el gusto. Según De Chabrum, se necesita ir unas seis veces consecutivas, para tomarle verdadero sabor, después de lo cual ya nunca se deja de asistir.

Ayer vi a Belmonte en su coche. La gente le gritaba en una forma salvaje. Se distinguía de entre la masa por su expresión de orgullo y de condescendencia, al igual que por su vestimenta. Traía el sombrero aplastado tan típico (3) y mostraba la coleta; una camisa de ancha perchera, debajo de un ajustado chaleco, que no trataba ni remotamente de hacer juego con los aún más entallados pantalones, y todo cubierto con joyería, probablemente ofrendas de sus admiradores. Y, tal vez, para hoy en la noche este ya muerto!

Burnside y Ensign H., del Louisiana, que acompañaron a Lind en su viaje regresaron con él a Vera Cruz. La Embajada ya les tenía reservado un compartimento para esta noche, pero no se irán hasta mañana. Mejor, más de cualquier manera es necesario estar prevenidos contra "accidentes".

11 de noviembre.

Hoy comimos con Mr. Lind en la legación alemana. El no tenía la ropa -- apropiada; pero esto no le preocupó. No hay ninguna duda sobre el tipo de -- sastre que lo viste.

Por mi ventana se filtra un sol brillante y celestial, por el que doy -- gracias. Hoy voy a ir a comprar baratijas con Lady C. (Carden). Con el peso -- a tres por uno, a veces se consigue algo por nada. El Ministro belga, que -- tiene dinero y madera de flair, hace los más sorprendentes hallazgos. Consi -- guió como un grabado cualquiera, lo que parece ser un esmalte original de -- Diana de Poitiers, en su marco original; sin duda una reliquia de tiempo de los virreyes.

Estoy bastante preocupada por la conversación que tuve con Mr. Lind ya -- que me comunicó sus convicciones de que se debe facilitar el avance rebelde -- levantando el embarque, y me temo que lo recomendaré a Washington. Estuvimos -- sentados platicando, después de la cena, titiritando de frío junto al dimi -- nu to radiador en la gran sala, y allí fué donde nos comunicó sus planes, yo, -- naturalmente, tuve que exclamar: "Oh, Mr. Lind! Usted no puede decir esto -- en serio!, eso sería suficiente para abrir aquí una caja de Pandora llena de -- problemas". Al darse cuenta de lo afectada que estaba cambió de tema; pero, -- de cualquier forma, no lo puedo olvidar. El libro del porvenir de México -- oscila frente a él como un pergamino; ¿podría acaso ocurrir que no lo leyese? -- Cualquier medida que se pueda tomar, para limitar o exterminar el poder cen -- tral de México, sólo ocasionaría calamidades, Yo fuí testigo presencial del -- primer cambio del gobierno de Díaz, al inefectivo régimen de Madero. Madero -- fue tal vez el más sorprendido de que se le ayudase; pero en verdad hicimos -- muy poco por apoyarlo. Los diplomáticos insisten o insistirán en que la situ -- tuación por la que atravesó Díaz en 1870 (4) era semejante a la actual de -- Huerta, y que después de un considerable "retrazo" de diez meses, o como se -- le quiera llamar, lo reconocimos; entonces, ¿por qué no actuar en forma se -- mejante con Huerta? El, en resumidas cuentas, tiene en sus manos la complica -- da maquinaria del gobierno mexicano, y ha demostrado saber algo sobre el -- asunto, puesto que ha conseguido ponerlo en marcha.

Más tarde.

El almuerzo en la legación alemana fué de lo más interesante... Lind,

Rábago, el ministro belga y nosotros fuimos los invitados. Rábago no habla ni una palabra de inglés, y Mr. Lind, ni una de español; así pues la conversación fue de los más escasa. Todos sonreíamos unos a los otros mostrando nuestra escasa seguridad sobre la delgada capa de hielo. Los colegas son siempre muy amables, más ninguno de ellos verdaderamente apoya nuestra actitud política. Al concluir el almuerzo estuve charlando junto a la ventana con Von Hintze y al mencionar la palabra intervención el contesto diciendo algo sobre la falta de preparación de los Estados Unidos para la guerra. Esto, aunque era cierto, yo no podía dejar pasar por provenir de un extranjero aunque contesté que si se declarase la guerra, tendríamos un millón de hombres en la oficina de reclutamiento entre la salida y la puesta del sol. Sonaba patriótico, más resultó inefectivo frente su respuesta: "Hombres sí, pero no soldados" "Los soldados no se hacen de la noche a la mañana". Luego añadió algo sobre la aparente divergencia de opiniones en los Estados Unidos y me lo arrojó como algo que se antojaba a Milton, en un tono de "no todo el mundo se cree útil, cuando se está de pie en espera". Yo me hice la disimulada y contesté que cualesquiera que fuesen estas divergencias de opinión, podrían serlo antes de la guerra, pero el País estaría como un sólo hombre con el Presidente después de la declaración. También le aseguré que nosotros no veíamos las cosas de México como un asunto militar de policía o trabajo administrativo, y que no teníamos en lo más mínimo, deseos de apoderarnos de él. Luego me retiré dejando a la "comitiva" en plena discusión sirviendoles a las mal maravillas; como interprete entre Lind y Rábago, el ministro belga. Según pude enterarme después, el resultado de tanta charla fue nulo.

Mr. Lind me tiene al qui vive, con sus predicciones sobre la inminente y próxima ruptura de relaciones. Naturalmente él está impaciente, y desearía que las cosas llegasen ya al colmo. Desde que llegué no he logrado respirar con tranquilidad.

La situación se ha complicado aún más con el ajetreo en los bancos para sacar la plata y cambiar el papel moneda. Esta mañana, cuando fui al Banco Internacional, me encontré con una larga cola frente al escritorio del cajero, todos con grandes sacos para poderse llevar la plata. Desde que la ley para acuñar plata se publicó, debo advertir, que cada patriota haga todo lo que puede para llenar su nube de esa metal.

12 de noviembre.

Anoche llegó un telegrama de Washington. Ruptura inminente de relaciones diplomáticas a menos que Huerta acceda a nuestras peticiones Nelson lo ha llevado a la Oficina de Relaciones Exteriores, para presentárselo a Rábago y a Garza Aldape; y así probarles, aunque no lo crean que estemos dispuestos a tomar medidas extremas. Toda la situación se me antoja como si estuviésemos sobre un volcán y no cerca de él. Ni México ni ninguna otra nación considero por esta razón que estamos listos para la guerra; lo que claro, es incorrecto, puesto que seguramente estaremos listos cuando se nos llame a acción. La guerra, en mi opinión no constituye la peor enfermedad de una nación. La prosperidad puede en demasía, ser mucho peor; y con seguridad una anarquía, como la que se prepara aquí es mucho más desastrosa. Nosotros mismos fuimos concebidos "en guerras, nacidos en batallas y sostenidos por sangre".

Esperamos que el Louisiana haya salido anoche para Tuxpan, para bombardear a los rebeldes que están gozando de la vida con sus destrucciones en un centro de prosperidad. Probablemente los asustará a todos muy provechosamente. Hay allí gran cantidad de intereses ingleses. Los dueños ante la incertidumbre están muy preocupados por sus propiedades y nosotros protegemos sus intereses o permitiremos los abusos de los rebeldes?. Nuestro gobierno advirtió que no haría ninguna consideración para limitar la acción de los mexi

canos en tanto continuase el gobierno de Huerta. Esto le hace a uno frotarse los ojos.

Más tarde.

Las cosas en México parecen aproximarse a un fin. Hoy a las tres de la tarde N. (Nelson) le enseñó a Rábago el telegrama de Washington que se refiere al posible rompimiento de relaciones. Se puso pálido, y le dijo que arreglaría una entrevista con el Presidente para las seis de la tarde. A las seis en punto N. (Nelson) se presentó en Palacio con Mr. Lind. Ni el presidente ni el secretario estaban allí. Al fin Rábago telefonó de algún lugar desconocido, diciendo que estaba buscando a Huerta; pero que no daba con él. Alguien sugirió que tal vez estaría encerrado con los únicos dos extranjeros a los que les concede méritos: Martell y Hennessy.

Mr. Lind, vino hace un momento a la sala, para comunicarme que hoy se irá a las 8:15 horas. Cree que nos reuniremos de nuevo antes del sábado, y hoy ya es miércoles. La escasez de tiempo me pone continuamente los nervios de punta. Cree que con partir inesperadamente acelerará el paso de las cosas hasta alcanzar el climax; pero los "climaxes", como nosotros los del norte los entendemos, difícilmente se logran en Latinoamérica. Lo único que siempre evaden es lo definitivo. Cuando se fué nos aseguró en forma convincente que tendría preparados cuartos para nosotros en Vera Cruz. Aunque se da cuenta que es tarea de N. (Nelson) conducir cualquier negociación sobre un posible rompimiento, sabe que Washington dirá la última palabra, pese a cualquier esfuerzo de N. (Nelson) para sobrellevar esta agobiante situación en suelo mexicano. Me despedí de él con lágrimas en los ojos. Por mi mente atravesaron presagios de amenaza y calamidad. Me pregunto ¿cómo estará preparado este misterioso y extraordinario pueblo para recibir la próxima catástrofe? - "Este incendio de bosque para atrapar al tigre"

A un ciudadano norteamericano Krauss, lo apresaron y mandaron a la prisión de Santiago sin previo juicio, donde se enfermó de pulmonía. N. (Nelson) envió con D'Antin un médico para que lo ausculte. D'Antin ha sido por años un leal consejero y traductor de la Embajada, y, es, si no totalmente, casi un mexicano. Encontraron al norteamericano en un largo y estrecho corredor entre ochenta o noventa personas tiradas y sentadas alrededor impidiendo la entrada, el aire estaba terriblemente viciado; entre los prisioneros había pocos peones, en su mayoría era gente culta, acusados como sospechosos políticos. Este es un aspecto de la dictadura!

Garza de la Cadena, el hombre de quien ya te escribí (el que arrojó al cura de la iglesia en Gómez Palacio), fué asesinado ayer por sus propios hombres- por alguna traición- una suerte bien merecida. Al anoecer se lo llevaron a Parral, y después de amarrarlo y ponerlo contra una pared de adobes, lo agujeraron a balazos.

Esta mañana estuve leyendo sobre el rompimiento de nuestras relaciones con España en 1898. Resulta en la actualidad algo de lo más natural. La Historia tiene una forma muy peculiar de repetirse, en realidad sólo varían los nombres. Quisiera saber si llegará el día en que el nombre de N. (Nelson) y el de Algara figuren en la Historia como el del General Woodford, y el de Polo de Bernabé?. Aquí suceden muchos horrores, pero ninguno semejante al que aconteció en la "Isla Verde de Cuba" (que resulta indescriptiblemente bella, cuando uno se aproxima a sus orillas) y que acarreo entre 1,600,000 a 1,000,000 seres en diez meses; la mayoría muertos por hambre. Las madres morían con sus bebés en brazos, junto a sus pechos; niños desnudridos y débiles cavaban las tumbas de sus padres. ¡Buen Dios! ¡Cómo pudo suceder jamás esto en seres humanos como nosotros!. Sin embargo, ellos están todos a salvo: "con Dios".

Tendremos una cena rápida en la que estarán presentes Mr. Lind, el Capitán B. y Ensign E. Luego N. Nelson se lanzará de nuevo al "juego de cacería". No temo que será una noche muy atareada.

v

Los días inciertos- Las agradables oficinas de los diplomáticos- Una luz sobre la verdad de las ejecuciones - Lloran las calles de México-Garza Aldape renuncia- La primera recepción oficial en el Castillo de Chapultepec. Las joyas de Cortés.

Aunque N. (Nelson) estuvo anoche hasta muy tarde más bien hasta muy temprano de hoy, tratando de atrapar a Huerta, no logró dar con él. Ciertamente es una forma muy efectiva de dar una respuesta, al desaparecer del sitio de los hechos.

N. (Nelson) no hará acto de presencia en la apertura del Congreso el sábado 15. Su ausencia provocará un gran vacío en el Corps Diplomatique. Hoy en la mañana vinieron algunos reporteros asegurando que tenían la información de muy buena fuente de que Huerta había huido del País. Pero como México es una fábrica inagotable de rumores, estamos ya tan acostumbrados, que no nos preocupamos con los on dits. Aparte que esto resulta ser absurdo, ya que en la mente de Huerta no hay nada que esté tan alejado sus intenciones. Pero en todo habrá algo de verdad: Mr. Lind partió para Vera Cruz sin obtener ninguna clase de satisfacción.

Ayer, justamente cuando Lind estaba despidiéndose llegó el ministro belga. Le rogó que se quedase, para frenar cualquier acción violenta, que pudiese llevar a la ruptura ya que con su presencia tal vez pudiese evitarse. En realidad yo no veo la diferencia en que se quede o se vaya él o cualquier otro. El abismo atrae a los mexicanos, y ellos caerán en el cuando y como les plazca.

Mis predicciones me han llevado tan lejos, como para ordenarle a Berthe que empaque mis cosas. Los objetos de la sala se quedarán y en todo caso los perderé. Provocaría pánico enorme para cualquiera que viniese y viera los cuartos desmantelados. Nadie realmente puede establecer y asegurar algo en la actual situación. El editor americano que señaló que "Cisne Azteca," al que nosotros consideramos sencillamente como una canción, era un reto, estaba en lo cierto.

Después de sitiar cinco días la ciudad de Chihuahua, los federales lograron tomarla. Los rebeldes perdieron más de novecientos hombres. Los muertos estaban muy bien vestidos, y algunos inclusive con ropa interior de seda, probablemente el producto del saqueo a Torreón, hace algunas semanas. La victoria de Chihuahua probablemente fortalecerá al gobierno provicional, si es que algo le puede dar fuerza. Todos los generales que pelearon contra Madero, incluido a Orozco, ⁽¹⁾ fueron promovidos.

Anteanoche los bandidos rebeldes detuvieron por dos horas el ferrocarril interoceánico, que va de la Ciudad de México a Vera Cruz. Todo el mundo quedó aterrorizado y robado. Los rebeldes tuvieron que recibir por algún lado el aviso de que el tren estaba cargado con gran cantidad de talegas de plata para la exportación. Había tanto que no hubieran podido llevarse todo, aunque no los hubiesen asustado las tropas federales.

A mí no me preocupa, si hemos de partir, tener que escoltar hasta Vera Cruz barras de plata. N. (Nelson) asegura que le gustaría ir acompañado en el viaje por Huerta.

Me preguntó si la reacción del gobierno, al no aparecer el representante americano el sábado el (Sabat) nos verá en camino con todo y pasaportes en la mano?. Tal vez unos lleguen y otros se vayan (vide Mr. Lind); sobre ellos se harán apuestas con frialdad y ellos dejarán que los acontecimientos sigan su curso normal, hasta que los Estados Unidos desembarquen prácticamente sus tropas

en los puertos, y movilicen el ejército hacia las fronteras. Una magistrat venganza.

Tengo la ligera sospecha de que Washington no está de acuerdo con la impaciencia de Mr. Lind por acabar esta situación con la ruptura de las relaciones diplomáticas. En ese caso, se exigiría una acción inmediata y urgente. Tal vez si sea cierto que no estamos preparados en forma eficiente para llevar a cabo la intervención, aparte de no desearla. Mientras N. (Nelson) esté al frente de la situación, las ruedas de la carreta seguirán enredadas.

A 14 de noviembre.

Anoche, al menos por un rato, la situación se torno más clara. El congreso no se reunirá mañana, y esto le da un aspecto diferente a las cosas. Si se hubiese reunido. México sería la única Nación en la Tierra capaz de mostrar un equipotriplicado de congresistas; por ejemplo, los de la cárcel, los nombrados desde el coup d'etat y los elegidos ultimamente.

Sir L. (Lionel) llamó para ofrecer sus servicios en cualquier caso. La Gran Bretaña sabe de la necesidad de estar de acuerdo con nosotros en todo momento. Muchos otros colegas han llamado también, previendo algún problema, cuando se enteraron de que N. (Nelson) no estaría presente en la apertura de las cámaras, y que los Estados Unidos se habían propuesto declarar nula cualquier medida dictada por el Congreso. Buen chasco se habrán llevado los concessionaires belges, que están aún a la expectativa. Todo tuvo un resultado muy alentador. En realidad no tiene ningún objeto que alguna de las fuerzas, tratase de "apurar" a los Estados Unidos, no importa cuáles sean sus intereses en el Hemisferio Occidental.

Más tarde.

El Presidente Wilson ⁽²⁾ decidió demorar un poco el anuncio de la nueva política que se seguirá para con México. Incidentalmente, le he dicho a Berthe que desempaque. Estaremos todos tranquilos hasta que surja algo nuevo. Ayer se gastaron algunos cientos de dólares en cables, que salieron desde la Embajada. N. (Nelson) estuvo dictando por horas, y los oficinistas hicieron verdaderos códigos. Algunos de ellos, de cualquier forma, están viviendo en la Embajada, ya que hay tanto trabajo de noche que es mejor tenerlos a la mano.

Esta carta se la daré a M. Bourgeois, cónsul general de Francia, que sale la semana próxima en el Espagne; es un hombre de mundo, muy agradable. Le acaban de dar el nombramiento para Tientsin.

En la noche a las 10.

Las cosas se han tornado muy serias. Nelson entregará hoy en la noche lo que practicamente es un ultimátum. Llamó a Manuel Garza Aldape, el ministro de gober nación y concertó con él una cita en su casa para hoy a las nueve de la noche. Luego llamó a los ministros que necesita como testigos para que lo acompañen. El primero en llegar fue Von Hintze. Cuando leyó en la sala la declaración, después de un momento en silencio comentó: "Esto significa la guerra" (El miercoles pasado alguien le sugirió esta posibilidad a Garza Aldape, y el levemente replicó - - "Es guerra"). Von Hintze agregó" que la posición personal de Huerta era desesperada; ya sea que luchase contra los rebeldes en el norte o contra los Estados Unidos, para él sería el desastre. "Sólo tendrá, me supongo, más prestigio personal si elige a los Estados Unidos, y en este caso su pueblo se unirá a él Von Hintze está convencido de que no estamos preparados para la guerra ni práctica ni psicológicamente. Luego preguntó a N. (Nelson), como representante de su gobierno a donde cree que llevará todo esto. N. (Nelson) le contestó: "que Washington estaba ya cansado de esta situación. Que por seis meses nuestro gobierno ha urgido, atemorizado amenazado y coaccionado. Ahora ya no desea más explicaciones inútiles; es demasiado tarde."

Pero de cualquier forma, en tanto que el ultimátum no llegue a manos de -- Huerta, no es oficial. Así que aún puedo tener alguna esperanza ya que Garza -- Aldape es, sin duda, uno de sus mejores ministros.

Acompañé a N. (Nelson) y Von Hintze hasta nuestro gran portón y esperé a -- vor desaparecer el coche en la obscuridad. Un olor delicioso de los goranios y -- heliótropos del jardín envuelven la casa. Después de un momento entré y me sentí muy deprimida. La idea de que la sangre de los Estados Unidos bañase el de -- sierto de Chihuahua estremeco mi corazón. Ya veo a estos sactus tan socos y pun -- zantes emontonados en la arena. No hay aguapor ningún lado. Durante la Revolu -- ción Maderista varios cientos de hombres murieron de sed, y eso que conocían al país. Y mientras observo mi sala con sus confortables y suaves sillas, sus foto -- grafías, sus libros y vasijas con flores, me pregunto, si esta es la forma -- como se "hacen las guorras". La idea de arreglar la casa para otro me saca de -- quicio.

El teléfono ha sonado constantemente. Los periodistas han recibido noti -- cias de Washington de que algo pondo del aire.

A sábado 15 de noviembre.

N. (Nelson) regresó anoche a las doce y media, después de conferenciar du -- rante tres horas con Aldape. Hoy tendré que volverlo a ver a las diez. Si dico -- que la presencia de Mr. Lind de más publicidad a los hochos, y que la dignidad -- nacional está constantemente amenazada. Bajo estas condiciones es imposible ne -- gociar nada. Aldape también dijo que Huerta se pone rabioso cuando simpleme -- oye el nombre de Lind; y que entonces trastorna cualquier conversación hasta ha -- cerla imposible.

Las cosas están cada vez más difíciles. N. (Nelson) vió a Garza Aldape a -- las diez. Le contó que pasó la noche sin dormir, después de la conforencia, y -- que todavía no había presentado el ultimátum a Huerta. N. (Nelson) le preguntó -- si tenía miedo de hacerlo, y el simplemente contestó que sí N. (Nelson) le dijo -- que regresaría a las tres de latarde, y que si para esa hora la nota no se ha -- bía entregado a Huerta por los medios oficiales, lo haría él personalmente.

La perspectiva del futuro es muy incierta. Carranza, en el norte, no acep -- tó que el despacho de W.B. Hale, sintiese mediador, alegando que "ninguna na -- ción extranjera puede permitirse el derecho de interferir en los asuntos inter -- nos de México. Y si Carranza afirma ésto Huerta, no puede decir monos; así -- pues ya te imaginarás la situación. Aunque nada estaba más lejos de sus propósi -- tos. Mr. Lind ha cerrado con su presencia cualquier camino hacia las negociacio -- nes. Todo por la publicidad que provocó su llegada a la ciudad de Moctezuma y -- de Huerta.

Aunque los latinoamericanos se den cuenta de que conoces sus asuntos, no -- soportan la idea de la publicidad sobre ello.

Esta mañana fui de "compras" con Lady C. Carden al mercado de ladrones. An -- te nuestros ojos aparecían toda's las llaves mohosas, los candados, candelabros -- espuelas, cromos familiares y puertas cincoladas que te puedes imaginar. De re -- pente mi mirada se detuvo en una bella jarra blanca y azul no de Talavera, con -- tapadera de metal y una cerradura, de los viejos tiempos españoles que estaba -- perfectamente conservada. Después de un considerable regateo terminé dándolo al -- indio de vivaces ojos más de lo que jamás sueño sacar por la jarra, y mucho me -- nos de lo que en realidad valo. Se supone que en estas jarras se guardaban dro -- gas, carnes, dulces y todo tipo de valores. Toda emocionada lleve a Lady C. al --

Monte de Piedad. (7) Los extranjeros así como los nacionales lo frecuentan en -
espera que resulta en vano de conseguir un collar de perlas por lo que en cual
quier otra parte se pagaría por un hilo de cuentas. Cuando llegamos se llevaba
a cabo uno de los remates mensuales, y la gente bién se codeaba con los peones
todos envueltos en el típico y familiar olor azteca, lo que nos hizo sentir --
que el lugar no era para nosotros. Las perlas y diamantes que se subastan aquí
son generalmente de una calidad muy pobre; y los grandes montones de esmeral-
das son más decorativas que de verdadero valor, por sus innumerables imperfec-
ciones. Las joyas finas de la clase rica han venido en su mayoría de Europa, -
por lo que los audaces y astutos compradores están siempre el asecho de un cam-
bio de fortuna. En México se pueden conseguir bellos ópalos (pero tu sabes que
yo no tocaría ni uno) y turquesas que abundan desde tiempos inmemorables. Los-
muscos están por doquier llenos de talismanos y regalos conmemorativos, para -
ya no hablar de las "curio-shops".

Según parece a Cortés le gustaban mucho las joyas, y siempre vestía con -
finos linos en colores sobrios y bellos adornos. Cuando regresó a España, vol-
vió locas a todas las mujeres con las joyas que traía consigo: esmeraldas, tur-
quesas, adornos de oro, y panachos Csicl de plumas de quetzal (pájaro del pa-
raíso); todo esmeradamente cosido con perlas y esmeraldas, cuando la moda azte-
ca se hizo popular. Los regalos que hizo a su segunda esposa fueron espléndi-
dos, por lo que la reina se sintió un poco celosa, aunque ella había reci-
bido magníficas ofrendas. Se supone que aquí se inició la antipatía de la corte
para con él.

A 17 de noviembre.

Ayer, aun cuando todo se presagiaba un desastro, terminó tranquilamente.-
Al fin recibió Huerta la nota de los Estados Unidos, y hoy supe que Garza Alda-
pe había renunciado voluntariamente, según el periódico parto casi inmediata-
mente para Vera Cruz para abordar el Espagne rumbo Paris, donde se rumorea ocu-
pará el puesto de De la Barra. De cualquier forma fue su salida (Mutis) del es-
conario de la política huertista. Es un caballero comprensivo. Huerta tiene -
una manera por demás desafortunada de desintegrar su gabinete.

Ayer fuimos a otro pequeño almuerzo en Tlalpam. Nos sentamos en el bollo-
jardín, un poco descuidado, y estuvimos allí hasta después de las cuatro rodea-
dos por un mar de flores en pleno capullo lirios, violetas, rosas, goranios y
heliotropos. La escena, de incomparable belleza, coronada a lo lejos por los --
dos blancos volcanes que veíamos frente a nosotros.

Lo que temen los diplomáticos es lo que pasará entre nuestra partida y -
antes de la llegada de las tropas americanas. Se imaginan un indomable pillaje
y una carnicería a la mexicana; ya que sus protectores, los federales estarán-
en otro lado ocupados en su lucha "contra el enemigo" ; nosotros!. Natural-
mente la culpa de todo se le ochará a Washington, pero esto no remediará la si-
tuación. La idea irrevocable es que los extranjeros y nosotros mismos hemos --
elaborado una política de devastación y ruina para México; así que cuando lle-
gue la hora para que iniciemos la ruina no tendremos gran dificultad. Uno pue-
de hablar hasta enloquecer para tratar de embellecer y justificar la política-
del Presidente, pero de cualquier forma no hay diferencia alguna. "Así es han-
las cosas".

Después de pasar por el Country Club con Elim regresamos a casa. Todo el-
mundo vive momentos de pánico; pero nadie ha oído de mi boca nada, excepto de-
la invitación para el Día de Gracias, en que daré una recepción de las cuatro-
a las ocho. El teléfono ha estado sonando todo el día.

Padres y maridos distraídos se encuentran indecisos. No pueden dejar de -
estarlo, ya que se haya en peligro su pan de cada día. Ninguno tiene cuenta --

bancaria en Nueva York, ni en ninguna otra ciudad, y el tener que salir del país, significa para ellos la ruina. Sus caras cuando vienen a la embajada, están pálidas y demacradas. Siempre preguntan: ¿"Es cierto que la Embajada será clausurada hoy por la noche? ¿"Qué me aconseja Ud?". "Sería la ruina si tuviera que irme". ¿"No podemos contar con alguna protección?"

Con nosotros está nuevamente el Dr. Ryan, aquel médico joven que tan buena labor desarrolló durante la Decena Trágica, (3) el pasado febrero. Todos estos últimos meses ha estado en el Norte, donde presencié cosas horribles y gran cantidad de ejecuciones. Dico que las mismas víctimas no se preocupan ya ni de sus vidas ni de la de sus semejantes.

Que se mantengan rígidos y con grandes ojos como de venado, frente al pelotón de ejecución; y luego caen en silencio.

Mientras te escribo, llega a mis oídos el grito de las mujeres que venden los tamales: dos notas altas y otra más baja. Todos los prognos callejeros de México son tristes. Sobre todo el de los afiladores de tijeras, que gritan tanbolla y melancólicamente que hasta hacen saltar las lágrimas.

Al hoy ver las caras de algunos de los soldados en la estación, me quedé sorprendida. En su faz traen grabada la desesperación y la desesperanza. Tienen miedo de ser transportados, ya que generalmente esto es sinónimo de catástrofe, y de la separación eterna de sus seres queridos. Aquí no existe ningún sistema para el reclutamiento, y simplemente agarran a quien le ochan el ojo. Padres de familia, hijos únicos de madres viudas, así como aquellos que son los menos preparados son los enrolados, sin contar a las mujeres que se llevan para cocinar y moler la harina en el nixtamal. Algunas veces se ve en las calles a grupos de niños desfilar con fusiles y escoltados por sus maestros. Aunque estos niños son mala carnada para los cañones, ellos se ven tan orgullosos. Solo son detalles, pero dan idea de la situación actual.

Noviembre 18

Mañana Huerta y su señora van a recibir en Chapultepec. Es la primera vez que se hará uso de la residencia presidencial oficial. Por otro lado están pensando de la casa alquilada que tomaron en la calle de Liverpool, a una de su propiedad, muy simple y muy al estilo mexicano: de un piso, con un patio y en un barrio de poco atractivo.

Como todavía estamos "acreditados" creo que debemos asistir, ya que no hay motivo alguno para insultar a la Señora de Huerta con nuestra ausencia.

Cuando llegamos la primera vez a México las recepciones las presidía la bella Doña Carmen Díaz; luego vino la recién casada Sra. de la Barra, dulce y sonriente; luego la señora de Madero, honrada, pia y apasionada. Ahora es la señora de Huerta "la primera dama"- todo en dos años y medio. Las dinastías en México tienen semejanza con los telescopios.

Acaba de llegar la invitación para la apertura del Congreso; exactamente como si los Estados Unidos no hubiesen decidido que dicho Congreso no debería reunirse, y que de ser así sus actos se considerarían nulos.

Elim me comentó hoy que todos sus amiguitos con los que jugaba, se han ido "por tomar a la revolución". Su voz tenía un tono muy especial. Él espera que si la "guerra" llega morirá conmigo, y se siente bastante satisfecho con su fé.

Hoy llegaron a nosotros los detalles sobre la renuncia de Garza Aldape al parecer su renuncia fue recibida por Huerta en la forma más amistosa quien agregó que sabía que el Españe zarpaba de Vera Cruz el próximo domingo en la maña-

na, y que se lo decía para que no lo llegara a perder. Todo esto el Sabado ya - muy noche. Garza Aldape, protestó diciendo que sus familiares no tenían siquie- ra ni baúles. El presidente le aseguró que el mismo cuidaría de que tuviesen to- do lo necesario. Más tarde envió a Garza Aldape algunos equipajes, de diferen- tes tamaños y muy bonitos. Por su parte Madame Garza Aldape recibió una fina -- bolsa con, 20,000 francos de oro en su interior! En verdad que el "viejo", tiene una forma muy peculiar de hacer las cosas; pero de repente se convierte de nue- vo en el inescrutable e impenetrable indio ante nosotros en tanto que para los- suyos se muestra violento y con manos de hierro.

La recepción ayer en Chapultepec fue de lo más interesante. Mientras nos - dirigíamos primero por la Avenida de los Insurgentes, luego por el Paseo (5) hacia - "el monte de los chapulines" veíamos las ventanas del palacio brillando desde - dentro, enfrentándose a la obscuridad que bajaba del cielo.

En nuestra última visita a Chapultepec, también estuvieron presentes Mado- ro y Pino Suarez, por lo que mientras atravezabamos la torreza sentía sus som- bras acosándome. Uno de los deslumbrantes ayudas del presidente se apresuró a - darme su brazo, y en un momento me encontré en el ya familiar Salón de Embajado- res, donde hallé a la señora Huerta. Instalada en el igualmente familiar sofá - de brocado con tonos guinda y rosa en el rincón más apartado. Fue una bella mu- jer, con finas cejas y ojos; ahora digna y callada, con una expresión de seriedad en el rostro.

Vestía un traje de corte princosa entallado en terciopolo, con un camiso- lín de satón blanco, y guantes negros glacé. Tuvo trece niños; la mayoría de -- los cuales parecían estar presentos, en esta su primera aparición oficial. Tan- to las hijas casadas como las solteras y sus amigos formaban un grupo aparte. - Después de saludar a la Señora Huerta me puse a observar el enorme cuarto, y a mi dorredor sólo me pareció ver señoras de oxhuberante pecho, de estatura peque- ña, con cabellos negros partidos sobre sus gruesas cejas y sujetos por bandas - de pasamanería; y con sus muy pequeños pies bien calzados. No había ningun re- presentante de la aristocracia, pero en cambio el cuerpo sí estaba en toda su - fuerza.

Como a las seis ontró apresuradamente el Presidente mientras todos de pie- escuchabamos el himno nacional. Era la primera vez que yo lo veía. N. (Nelson)- me lo presentó, y los tres nos quedamos charlando en el centro de la sala, en - tanto que todo el mundo veía a "los Estados Unidos y a México".

Huerta es un hombre de estatura pequeña, de cuerpo corpulento, con un mar- cado tipo de indigena, y con la impresión de sordidad reflejada en el rostro. - Amable y accesible ve al mundo con esos grandes ojos suyos, grandes y siempre a la expectativa, vigilantes entre apantallados tras los grandes anteojos. En lo- que se refiere a su mentado alcoholismo no pude percibir ni un solo tubo. Todo- lo contrario, da la apariencia de ser un completo abstomio. Yo estaba muy "in- quieta" en este momontum tan incierto que puede llevar al reconocimiento o al - gran final total. Según parece el prefiere morir antes que ceder una iota a mi- País. Después de saludarme en la forma tradicional "a los pies de Ud, Señora", - etc. hizo una marcada mención de lo que le pesaba que yo hubiese encontrado a - mi regreso, aún las cosas, un poco revueltas. Todo esto con una atractiva sonri- sa. Agregando que esporaba que pronto se encontrase solución a las naturales di- ficultades que todavía existían. Yo contestó lo más vagamente que pude, asegu- rándole que no quisiera dejar México, al que sinceramente amo. Sentí sobre mi - el peso de aquella situación, el hábilmente contestó como lo hubiese hecho cual- quier caballero en cualquier parte del mundo ahora que la señora ha regresado- tal vez las cosas podrían arreglarse! Luego dió su brazo a la señora de Ortega, esposa del ministro de Guatemala. (La oxhuberante esposa del embajador español-

no pudo asistir pues se encontraba enferma; y Madame Lefavre todavía no había llegado). El señor Ortega me dió su brazo y todos nos dirigimos por la larga y estrecha galería hacia la vitrina de donde se domina la ciudad y el maravilloso valle. Se nos sirvió un complicado té. El Presidente llegó hasta mi mesa para chocar mi vaso de champagne, mientras ompozaban los usuales saludos. De repente me encontré bebiendo a la salud de la "Gran nación del Norte"; ¿y qué otra cosa podía yo hacer que contestar "Viva México"?

Después de música y del té el fotógrafo pudo hacer de las suyas, sacando fotos a la Señora de Huerta y a la serie de bellezas morenas agrupadas a su alrededor de repente aparecía una cabeza o un brazo de algún diplomático. Madame Ortega, se despidió. Nosotros después de hacer nuestro adieux nos encaminamos a la terraza entre bellas flores y grandes palmeras. Otra vez se me aparecieron de entre las sombras, en actitud reprochantes las figuras de Madero y de (12) - Pino Suárez.

Tenía un curioso presentimiento sobre el futuro humano, listo para actuar en el escenario del misterioso valle del Anáhuac, que algunas veces se asemeja más a una emanación astral, extraña al mundo, que a unos simples montes y valles. Existe además una muy curiosa relación entre las cosas vistas y las desconocidas; relación que surge entre dos destinos, y en este momento sentí más que nunca la gravedad de los hechos. "Muchos otros "reyes" han muerto antes, y éste, no "vivirá eternamente".

Después, en casa de Madame Simon, jugamos el bridge con toda la chichería allí reunida. Todo me parecía tan banal. Sin embargo, cuando entré los invitados se tornaron haciendo exigir sus ropas y en una forma quisquillosa me preguntaron como había ido la primera recepción oficial de su presidente.

Hoy el Congreso abre sus sesiones y N. (Nelson) no asistirá. Estoy muy contenta por que fuimos ayer a la recepción, en pro de los intereses de paz. Hoy se darán cuenta los oficiales de que no hay nada personal en la ausencia de hoy.

Anoche los Cardons ofrecieron una cena muy agradable ya bien instalados en la legación. Son muy amables con nosotros; pero siento que Sir. L. Lionel está muy dolido por los inmerecidos comentarios y críticas de que fue objeto en la pronsa de los Estados Unidos. Todos estábamos medio muertos de frío en nuestros vestidos de noche. a la chimenea en la gran sala. Estas noches de noviembre son de un frío muy especial y penetrante. Me hubiese sentido mucho más a gusto con mi abrigo de diario en lugar de mi dignismo vestido gris y plata.

Anoche partió, con rumbo a Vera Cruz, el barco que ostéa las órdenes del almirante Cradock, con todo y su tripulación inglesa. Se encontrarán con que mucha gente de la ciudad de México ha emigrado hacia allá. Un señor me contó que su esposa tuvo que pagar diez dólares diarios por hospedaje en el "Diligencias", un cuarto separado simplemente por una cortina, y una bombilla eléctrica, encendida día y noche.

Villa ha declarado públicamente, que debido a la inactividad de Carranza - asumiré el mando de la rebelión. Esta es la primera, pero muy significativa alusión a una separación de los dos grupos en el norte. Huerta está con esto muy complacido según parece, y ve con calma como los "leones en el desierto se comen los unos a los otros". Unos cuantos con sus "ilusiones perdidas", andarán por las calles de Washington tocando a una u otra puerta.

Bueno, ha pasado otro Sabbath y aún estamos aquí. Burnside ha llegado de Vera Cruz y considera que no será posible echar marcha atrás y que la guerra es ya inevitable. Nos tomará algún años convertir a México en una nación civilizada; y durante este período probablemente se perderá ese magnético encanto tan propio. El sello español está impreso en el marco magnífico de México, que cons

tituye una de las bellozas del Universo. Cada campanario rose recortado enclustrado contra los montes azules refleja la influencia española, al igual que cada una de las viejas fechadas con que nos topamos a cada vuelta de esquina. De hecho todas las bellozas de México se reparten, excepto las naturales, entre -- españoles o indios. ¡Pobres indios!

Estuve leyendo algo sobre la deportación de los yaquis de Sonora a Yucatán. Sobre los increíbles horrores de la marcha, y de la cruel separación de familias. Aunque aún no puedo profundizar en el tema, considero que esto fue uno de los grandes abusos de Madero, que estaban ansiosos por eliminar las injusticias. Sobre esto se podrían escribir volúmenes enteros. Otro grito que denota vergüenza es la condición en que están las prisiones. El edificio de Bolén, aquí, -- es una construcción vieja erigida a finales del siglo XVII, desde entonces ha sido usado como asilo de alguna especie. Muchas cosas limpias y sucias han pasado por estas puertas naturalmente el "limpio" tiene un sentido figurado.

Cuando pienso que sólo se necesita gastar unos cuantos pesos en biclorhidrico de lima y en un poco de gas dehidrono para limpiar este infosto lugar, difícilmente me puedo frenar de no ir yo misma a llover lo necesario. Todo parece tan simple, pero la estructura está basada en una indisciplina falsa y en el general laisser faire de la nación. Nadie es capaz de salvarse de contagiarse ni de entrar en Bolén de alguna enfermedad de la piel. Una gran cantidad de los -- presos que hay allí, como en Santiago, abogados, periodistas, políticos, a dar lo son enviados para limpiarlos de algo. La Penitenciaría es la prisión espectacular, construido sobre principios modernos, y comparada favorablemente con -- cualquiera de los Estados Unidos.

Ayer comimos con Osi-Sanz; un inteligente y agradable músico húngaro, casado con una bella joven mexicana que enviudó de un Iturbido. En su casa hay muchos cuartos con recuerdo de Maximiliano, que él ha logrado en empeño reunir -- aquí grandes retratos del emperador y de Carlota están sobre las paredes azules de un muy artístico salón. También tienen una enorme copia de la pintura de la diputación encabezada por Estrada, quién fue a Miramar a ofrecerle a Maximiliano la fatal corona del Imperio.

Pudo contemplar vitrinas llenas de porcelanas y objetos de Maximiliano y -- Napoleón, y algunos bellos jerrones vasos chinos. Estos eran muy costosos en la época virreinal, ya que los traían de las costas del Pacífico, cargados en las espaldas de los pobres indios.

Luego fuimos a un bridge con los Corcuera Pimentel -- otra joven y agradable mónage mexicana. Su casa, también encantadora, llena de diferentes cosas colocadas con gusto y belleza en forma espaciosa. Los cuartos son bellos aquí y -- donde sea. Luego en casa, no pude impedir un sentimiento de tristeza al ver el libro Barbarous México. (8)

Huerta, en su discurso del 20, en la apertura del Congreso, hizo suyas las célebres palabras de Napoleón: "La ley no está violada, si el país está esclavizado". Todos tratamos de comprender donde lo pudo captar. Te envié la caricatura que salió en el Literary Digest en que aparece el Tío Sam diciendo al Presidente Wilson, "No sirve, Woody; no eres capaz de satisfacer a un puerco espín", -- (el puerco espín es Huerta, que aparece al fondo sentado cerca de un cactus). -- Algunos periódicos londinenses han llamado a Huerta el "Cromwell Mexicano". Su discurso ante las cámaras fue un éxito aunque, tenía más acento de patriotismo y moralidad que de aptitud.

"Palabras decisivas" de Washington- Un miedo pasajero- Los temores de los cons-
criptos- Thanksgiving- Día de Gracias El avance rebelde-, sir Christopher Cradock--
El hospitalario cesto de basura de Huerta.

A 28 de noviembre.

Hoy ha sido un día muy agitado. En la mañana llegó la tan esperada "decisión" de Washington. Esta noche habrá que comunicarla a todas las embajadas y legaciones de Europa que tienen aquí representación. Para hoy en la noche todas las representaciones extranjeras y la prensa estarán informadas. En la "decisión" se estipula que no retrocederemos ni un ápice en nuestra posición, que Huerta y todos los que lo respaldan deben irse, que lo aislaremos, lo dejaremos desamparado hambriento en lo económico, en lo moral y en lo material y que así, tal vez las revoluciones y los asesinatos lleguen a un fin en Latinoamérica; que protegeremos nuestros intereses y los de todos los extranjeros, y que o se establece la paz en México, o nosotros mismos la estableceremos! Sin duda es un argumentum ad hominum, y nosotros lo único que podemos hacer es esperar a ver las peripecias acrobáticas que hará Huerta para esquivar el golpe. El lenguaje es inequívoco, y sólo pudo usarse, cuando la fuerza militar necesaria esta respaldándolo lista para actuar.

A 20 de noviembre.

El miedo de ayer ha pasado.... Ahora lo mejor que puede hacer la Oficina de Relaciones Exteriores es ignorar el asunto!

El 25 del mes pasado, Huerta decretó un aumento en el ejército hasta alcanzar a las 150 000 plazas por lo que la labor de reclutamiento está en plena eferovocencia. Después de la corrida del domingo setecientos desafortunados fueron agarrados y sin duda alguna no volverán a ver a sus familias. Una vez fuera de la ciudad de México ya nunca se espera regresar. Hace unos días en una gran redada fueron atrapados unos mil más entre los cuales había muchas mujeres, a las que ponen a trabajar en los molinos de trigo. Un amigo nuestro me contó esta mañana que la madre, el padre, dos hermanos, y una hermana de uno de sus criados fueron enlistados la semana pasada. Poniendo las cartas sobre la mesa, esto significa, literalmente, ir derecho a la boca del cañón.

El otro día que fui en busca de baratijas, encontré un interesante grabado antiguo sobre la toma de Chapultepec por los Norteamericanos, en septiembre de 1847, lo he colocado dentro de un bonito marco también antiguo y lo he colgado en la planta superior. Por primera vez desde mi regreso fui a la Cruz Roja. (1) Todos me recibieron muy cordialmente y a N. le dijeron que era "muy amigo de México". Ocuparé los miércoles y sábados para hacer mi servicio.

Mañana es "Thanksgiving". Voy a recibir a toda la colonia y a los chers -- colleagues (sic) que se preocupan por ayudarme a izar la bandera de barras y estrellas. Será una especie de censo para ver cuantos americanos quedan en la ciudad. Su número ha ido disminuyendo rápidamente.

Ayer fue un día de mucho ajeteo para mi. En la mañana fui a misa a San Lorenzo, donde un amable predicador americano predicó un buen sermón de "Thanksgiving". Rara vez voy hasta allá, excepto en algunas ocasiones especiales. Está muy lejos de la Embajada y aunque situada en la mejor zona residencial de la ciudad, ahora está invadida por indios desaliñados de la clase mestiza. Con excepción del templo de San Lorenzo, que es muy limpio, (le llaman la iglesia americana), las iglesitas de aquel barrio, presentan un aspecto muy desagradable con sus inmundicias, su mudo campanario y su absoluta pobreza.

Ayer asistieron a la recepción cerca de doscientas personas. Yo hubiese deseado que todos hubieran venido. Realmente goce al estrechar esas manos amigas. Los tiempos son inciertos, la ruina asecha a muchos en los momentos más inesperados. Todos

los cuartos estaban llenos de flores; hubo un agradable buffet y un temerario -- ponche. Elim estaba impecablemente vestido de blanco cuando hizo su aparición; -- diez minutos más tarde reapareció, radiantemente chorreado, ya que el amable jardinero indio lo había salpicado accidentalmente. Luego que lo arreglaron un com-- patriota entusiasmado le dió un vaso con ponche, por lo que el resto de la tarde me pareció estar viendo piernas y piecitos danzando en el aire. Todos los chefs de mission, vinieron aunque claro está, era una festividad norteamericana, la amada-- bandera ondeaba muy alto apreciaba la brillante luz en forma por demás inspirada.

Clarence Hay (el hijo de John Hay) está aquí con el profesor Tozzer ⁽²⁾ y -- su novia, vinieron a trabajar en algo de arqueología. Ayer por primera vez surgie-- ron en este panorama, y la atmósfera al darles la bienvenida, parecía menos car-- gada. Tozzer es profesor de arqueología en Harvard, y ha planeado su trabajo aquí hasta mayo, en combinación con el Museo Nacional. Los tesoros toltecas y aztecas-- que permanecen aún enterrados recompensarían cualquier labor, por árdua que fuese.

Vamos y venimos constantemente por el Paseo. Me imagino que en México se han-- concentrado todos los más atrevidos y rápidos automóviles, pero por alguna di-- vinidad desconocida, la ciudad está generalmente tranquila y pocas veces hay acci-- dentes. Nuestro chofer, Jesus, es un tesoro. De aspecto limpio, voluntarioso, -- competente y astuto. Cuando le pedimos que nos recoja en algún sitio después de -- la cena, dándole todo el día de asueto, no solamente contesta "bueno", sino muy -- bueno", y nos lanza un destello de blancos dientes y ojos negros. Todos los demás sirvientes son regulares nada más. Si supiese con seguridad que nos vamos a que-- dar lo primero que cambiaría sería al mayordomo. Aunque debiera de ser el último, es tan tonto que resulta indeseable. Se supone que es el mediador entre el mundo-- y yo, por lo que me disgusta constantemente. Es un indio con algo de japonés, una mezcla que no da buen resultado, pero se supone que es honrado.

A 29 de noviembre.

No he hecho un censo de los habitantes en la casa. Se que algunas de las mu-- jeres tienen con ellas a sus niños; y ayer, cuando una carita pálida se asomó por la puerta, alguna mano desconocida la jaló hacia atrás. No todos aparecen simul-- taneamente, pero si de modo gradual.

Hace siete semanas nos regalaron un terrier blanco que responde al nombre de -- Juanita. Cuando hice público mi deseo de un perro, me aparecieron muchas ofertas, pero sólo podría quedarme con uno. Ahora tengo dos Elim se ve muy dulce jugando -- con la perrita, se asemejan a dos pequeñas cositas blanco lechosas jugando juntas Juanita no es muy solicitada por las visitas. Trata de meterse todo en la boca, -- sobre todo lo de colores claros y de consistencia suave, especialmente los sombre-- ros. Esto ha ocasionado que las caras se muestren tiesas cuando ella se acerca.

Esta mañana he tenido un poco de trabajo doméstico. Despedí al mayordomo con influencia japonesa, o más bién se despidió sólo. Su caso era de total ineficien-- cia y mal temperamento. Aunque le dí una carta de recomendaciones, el pobre hom-- bre sabe que sus mejores días se han quedado bajo nuestra bandera. Los encargados del reclutamiento darán con él, y pronto estará rumbo al norte. El lunes recibiré un nuevo mayordomo.

Más tarde.

El capitán Burnside y yo acabamos de revisar el mapa, y hemos trazado el -- lento pero seguro avance rebelde. Ahora están a la altura de San Luis Potosí, que queda a unas catorce horas de aquí.

Han logrado una a una aislar las provisiones federales cortando las líneas -- ferroviarias en el frente y en la retaguardia. Ahora es una realidad la marcha -- por el norte durante muchos kilómetros, sin encontrar una sola gota de agua.

Estuve leyendo las cartas de Madame Calderón de la Barca escritas entre 1840 a 1842. Era la esposa escocesa del primer embajador español después de la Independencia de México, y sus descripciones sobre la situación política podrían embonar perfectamente en la actualidad incluyendo algunos de los nombres de los generales que se repiten. Habla del "plan de los federales", de "la regeneración política de la república", de que "los demonios han llegado al grado, que ya no pueden ser controlados por los esfuerzos de algunos hombres"; de que "hoytuto una larga discusión en el Congreso sobre la posibilidad de otorgarle poderes absolutos al presidente" de "un posible saqueo de la ciudad"... Nuestra historia, hela aquí. Ella va tan lejos como hasta asegurar que la raíz de la guerra civil son los ladrones. Algunas veces son ellos los que en forma aislada han tomado parte activa en la lucha de la independencia y han dejado perder al País. Ellos los expulsores de los españoles, en bandas armadas, infestan las carreteras entre Vera Cruz y la Capital, arruinan el comercio, y sin ninguna preocupación por los problemas políticos roban y asesinan en cualquier lugar. Menciona el bon mot de cierto mexicano: "Hace algunos años dimos gritos (refiriéndose al "Grito" de Hidalgo en Dolores), eso fue en la infancia de nuestra independencia; ahora, empezamos a pronunciar (un pronunciamiento en una Revolución). Sólo Dios sabe cuándo habremos de alcanzar la edad madura suficiente para hablar claro y pueda el pueblo así entender lo que queremos decir (3).

A 2 de diciembre.

En la tarde voy a casa de la señora de Adams a una subasta de caridad a beneficio del "Lady Cowdray Nursery Home". El señor Adams es el representante de los grandes intereses petroleros de la fundación Cowdray en México. A veces toda esta situación puede resumirse en una sola pabra: "petróleo". México es un centro infinito y trágico de todas aquellas cosas que el mundo desea. Ciertamente el crux de la situación anglosajona es el petróleo. Todos los modernos barcos de guerra consumirán petróleo en lugar de carbón, saldrá humo limpio, y así no habrá problemas de atascamiento. Para Inglaterra, el tener una fuente ilimitada de petróleo es de suma importancia.

Anoche cenamos muy agradablemente aquí con Clarence Hay, al señor y la señora de Tozzer y el Señor Seeger; la cena en sí sólo estuvo regular. El señor Seeger sugirió que el gajolote había sido cocinado con jugo de toronja en lugar de algo más inspirado, por lo que su carne estaba durá a pequeños intervalos. Sin embargo logré impresionar a Clarence Hay diciendole que daba esta espléndida fiesta porque su padre había firmado la primera comisión para Nelson (con destino a Copenhagen); desde entonces el tiempo ha pasado felizmente. Si te lo propones con entusiasmo, hay otras cosas que se pueden hacer en las cenas en lugar de comer.

Te incluyo un gran recorte sobre la parte más interesante de las Memoirs Diplomatic (4) del Señor Foster. Fue ministro aquí por algunos años, creo que de 1873 a 1880. Sus nociones sobre las condiciones políticas de ese tiempo parecen una réplica de nuestra época: "Los vagones del ferrocarril siempre traen más de un carro cargado de guardias armados. Los hacendados no se aventuran fuera del límite de sus tierras sin protección, y los más ricos viven para su seguridad en la ciudad. Al bajar de los trenes se ve a todos los viajeros armados hasta los dientes, y los trenes que vienen de las mismas cargados con talegas de plata, siempre vienen protegidos con guardias". El señor Foster se encargó de subrayar que los Estados Unidos tardaron mucho tiempo en reconocer el gobierno de Díaz, bastante después de que asumiera la presidencia, y habla de los varios momentos en que hemos estado a punto de declarar la guerra a México. En 1875, el Congreso le concedió a Díaz "facultades extraordinarias"; el paso inmediato fue la disolución de la legislatura y de allí la dictadura.

Nelson pagó ayer al Fondo Pío la indemnización de cuarenta y cinco mil --

pesos que México adeudaba como pago anual a la Iglesia Católica de California por la confiscación de sus propiedades hace cien años. Fue la primera decisión que adoptó el tribunal internacional de la Haya. Cuando se consultó al arzobispo -- Riordan sobre la forma de pagarse, el telegrafió al Señor Bryan, comunicándole -- que deberían dejarse las cosas en manos de N. (Nelson) que dispondría del asunto -- como si fuese el suyo propio. La política de N. (Nelson) ha sido la de conseguir -- que las diferentes fuerzas extranjeras acudan a nosotros para proteger a sus con -- ciudadanos, reconociendo así nuestros derechos a la "Monroe", y así poder estar -- prestos para resolver cualquier problema que se nos presente. Hasta ahora Francia, Alemania, España y el Japón se han unido a nuestros propósitos.

A 3 de diciembre.

Ayer, nos anunciaron a las cuatro de la tarde la llegada de Sir Lionel y de Sir Christopher Cradock. Cuando bajé, unos minutos más tarde, encontré en mi sala un rayo de luz posándose sobre los seis o más pies de oficiales de la marina real británica: Sir Christopher y su ayudante Cavendish, que resplandecía en su uniforme de gala. Venían de ver a Huerta, en visita oficial a Palacio. De momento me -- sentí turbada. Sir Christopher es un hombre de singular hermosura. Su ayudante, -- igualmente alto y esbelto, y junto a ellos una figura más joven. Britania resplandece Sir Christopher al parecer está muy emocionado con la idea de "observar" la situa -- ción, pero desde Vera Cruz. Después de una agitada media hora Sir Lionel se lo -- llevó para hacer algunas otras visitas. Al salir el cuarto se hundió en una abso -- luta obscuridad. Sólo nos dijimos un amable au revoir puesto que todos cenaremos -- en la legación Alemana, donde hay noche de gala para él y para el Capitán del -- Bremen con toda su tripulación.

A 4 de diciembre.

Fueron unas veinticuatro personas a la cena. Todo estuvo de lo más deslumbran -- te y perfectamente planeado, desde el caviar desparramado en lechos de hielo has -- ta el omelette en surprise flameado del final. En la pequeña orilla de la mesa -- nos sentamos Madame Lefavre, a la derecha Von Hintze y yo a la izquierda de arte -- junto a mí Sir Lionel, y Sir Christopher junto a Madame Lefavre; Lady Carden al -- otro extremo de la mesa bellamente vestida y enjoyada, a sus lados exhuberantes -- caballeros. Sir Christopher justamente frente a mí, estaba deslumbrante con sus -- condecoraciones y lució con ese muy especial aire inglés. La pregunté si no había -- temido el atravesar las montañas infestadas de rebeldes, que ponían en peligro su -- vida. El contestó con una profunda y divertida mirada: "No tendrían la oportuni -- dad de quedarse con nada mío"

Es imposible hablar de política; las cosas están en extremo delicadas y me -- imagino que todos tenemos un aire muy especial bajo los ojos, cuando se insinúa -- vagamente la situación. Pero pude ver, sin embargo que Sir Christopher está impro -- sionado por Huerta y que probablemente le hubiese gustado "apoyarlo". Yo me puse -- mi vestido de capas negro, con mis perlas, y la combinación resultó muy agradable. Después de cenar y de charlar con el capitán del Bremen, que aunque tenga gran mé -- rito, no tenía ni el porte ni la distinción de Sir Christopher, jugamos al bridge: Sir Christopher Lady Carden, Hohler y yo. Sir C. (Christopher) ganó todas las par -- tidas con sus maneras agradables. Mañana comerá con nosotros en el restaurante -- de Chapultepec; desgraciadamente Von Hintze y sus oficiales están comprometidos -- para un almuerzo de la Colonia.

En la noche.

Hoy fue un día completo, estuve trabajando en la Cruz Roja de las diez a -- las doce, después volví a casa a cambiarme no sólo de ropa sino también del olor -- que me embargaba, para ir a Chapultepec. Sir C. (Christopher) y Cavendish, que se -- sentía un poco cohibido por no estar en la ropa apropiada, llegaron al restauran -- te justamente cuando yo bajaba del coche, unos minutos después llegaron los Cardens

... y el ministro belga, el Señor Peroci. Habíamos visto al cochete Huerta con el parque y tuvo la idea absurda de que el Presidente tal vez comería con nosotros, sabiendo de antemano las incomodidades que esto acarrearía a Sir Christopher. El cielo me protegía, puesto que en lugar de detenerse en el restaurante para beber sus famosas cajitas, Huerta atravesó el parque para desaparecer rápidamente rumbo a Popotla.

Fue un almuerzo ideal, en la terraza bañada por el aire cálido y perfumado. Hablamos de muchas cosas: del clima, de los cambios rápidos de ideas que son la atracción para la gente de mundo. Sir Christopher dijo que había pasado la mayor parte del tiempo, desde que llegó, cambiándose de ropa, cuando sólo había traído consigo su uniforme completo y un abrigo de entretiempo. Esta mañana fue a la Oficina de Relaciones Exteriores en uniforme; al almuerzo de civil, y tenía que vestirse formalmente para estar a las tres en una especie de función en Palacio, luego cambiarse para visitar el Castillo de Chapultepec y el Colegio de cadetes anexo. Todo esto deberá haberlo concluido para las seis de la tarde en que nos reuniremos nuevamente en casa de Madame Simon para el bridge. Su experto y astuto ojo de marino resplandecía al paso de las bellas mujeres. Otra vez, con "suerte para Cradock", pagó él. Dijo que su visita al Castillo y al Colegio era un compro miso, y que sin duda no daría ni cinco centavos por el Colegio de Cadetes, del que los mexicanos se muestran tan orgullosos.

Hoy en la noche hay una recepción para la colonia inglesa en su legación. Sir Christopher se ha distinguido mucho en diversos climas, y me imagino que se desespera un poco teniendo que esperar en Vera Cruz a que algo suceda. El dirigió las fuerzas inglesas, americanas, japonesas e italianas en la batalla de Tientsin; pero aún le queda por aprender que no hay poder extraño que logre apresurar los sucesos en Latinoamérica. Suceden en su momento justo y a su manera propia. Creo que es un huertista de hueso colorado (5), pero bah!, de todas formas, es muy encantador. Tiene un grado oficial más alto que el almirante Fletcher lo que en cualquier momento puede causar problemas. ¿Como puede la Gran Bretaña dominar las olas en el sagrado territorio de la Doctrina Monroe? Pero, siempre es lo mismo. En todos los momentos internacionales nuestros almirantes se encuentran en nivel más bajo, incluso frente a marinos de rango inferior. El más alto rango al que pueden aspirar nuestros oficiales en servicio activo es el de contralmirante. Los ascensos los hacen en una forma muy especial mientras que todas las demás fuerzas tienen vice almirantes y almirantes a la mano para cualquier pequeña misión que se les presente.

A 5 de diciembre.

Esta carta la mandó por conducto del barco alemán Ypiranga. Hemos desechado la idea de ir el sábado a Vera Cruz. Todos dicen que sólo produciríamos pánico. Nadie creería que hemos dejado un pequeño rechón de ojos azules. Me sentía con ganas de ir, después de platicar con Sir Christopher que pintó el puerto de Vera Cruz en los más atraentes tonos.

Huerta está gradualmente, deshaciéndose de su gabinete. Garza Aldape, de Gobernación, se fue como te había escrito, y ahora Lama (hacienda) está por salir en el Ypiranga a París. No me imaginé jamás que Huerta se pudiese despreocupar tanto de su gabinete. Ellos llenan un espacio que en cierta forma es convencional en los gobiernos comunes, y todo en conjunto constituye el mueble administrativo, inclusive mesas y sillas. Burnside comentó que cuando Huerta reúne a su Consejo de Ministros sólo está presente él y sus consejeros que toman la forma de copitas. Acaba de recibir poderes absolutos del "Congreso" para llevar a efecto cualquier orden necesaria en lo que respecta a los asuntos marítimos y militares para el año próximo. No presta ninguna atención a Washington por lo que es bastante difícil negociar con una persona que nos ignora. Los ultimátums continúan yendo al basurero, mientras que Vera Cruz está lleno de barcos de guerra que van y vienen sin lograr acercarse al puerto. El Rhode Island, el Suffolk y el Condé, tienen --

los mejores puestos, dentro de lo disponible para barcos grandes. El resto del puerto está lleno de cañoneros.

Nota del autor:

* El almirante Sir Christopher Cradock iba al mando del Good Hope, cuando se unió al Coronel después del encuentro naval del 10. de noviembre de 1914. En la reinante obscuridad del océano tropical, cuando la luna empezaba a levantarse sobre el pesado mar, se observó una gran explosión, de acuerdo con el reporte del Almirante Count Spee en las chimeneas los del Good Hope, sobre el cual estalló una serie de varios incendios. Poco después entre fuegos que volaban y un gran destello se hundió. Sólo Dios sabe los innumerables actos heroicos que allí se desarrollaron. Se que aunque Sir Christopher Cradock, ya iba rumbo a la muerte envuelto en llamas, logró mucho con su calma y con su espíritu presto para morir por la patria. E.O.' Sh.

Huerta visita el Jockey Club- Chihuahua se rinde-"La decena trágica" Exhibición de armamento en las calles públicas- Los " poderosos " presidentes de México.- - "El Tigro del Norte".

La situación cada vez se torna más curiosa. La opinión pública, como nosotros la entendemos; no existe en México. Siempre resulta ser un déspota el que por medios desconocidos (aunque a veces imaginables), saca al país del caos; y el pueblo es quien juzga su valor de acuerdo con el grado de paz y prosperidad que siga.

N. (Nelson) estaba en el Jockey Club con algunos hombres de las "mejores -- familias" de México cuando apareció Huerta. El no conocía a ninguno de la Jeu-- nesse o de la viellesse dorée. Al entrar pestañeó por la luz, y luego se puso a observar a su alrededor. N. (Nelson) después de espiarlo, se le acercó e hizo las presentaciones necesarias, al tiempo que Huerta lo tomaba del brazo. Después de que hubo pasado la causada de su aparición, la gente se agrupó a su alrededor. El no pertenece al Club, pero claro que eso no le preocupa, allí y donde sea se siente imposiónal presidente mentalmente superior en voluntad y en hazañas N. (Nelson) ordenó -- unas copitas, y la visita continuó con ese toque tan particular de Huerta. Después de todo él es el Presidente.

Te envié una copia del número del Life que publica una editorial sobre México en la que señala que preguntar a los mexicanos (13, 000 000 de seres indígenas) si se debe elegir presidente por medios constitucionales, es como "pedir a una clase de niños que elijan su profesor". No hay duda que nuestros principios todavía no los convencen. Para ellos eso resulta como vestirse los domingos con la ropa de papé.

Hoy volaron otro tren militar. Todos esperamos que ahora que parece que la dinamita empieza a escasear en el frente rebelde, los viajes por ferrocarril serán más placenteros. Se cuentan historias terribles sobre sus innumerables asesinatos, que me ponen la piel de gallina.

La razón fundamental por la que algunos periodistas tienden a ensañarse con tra los poderosos, y mostrarse de acuerdo con nuestro exclusivo tutelaje sobre México, es que, de acuerdo con la Ley Internacional: todos los millones que se pierdan, a la hora decisiva deberán ser reparados por el Tío Sam tanto a franceses, ingleses, alemanes como a los españoles.

Hubo almuerzo en la legación francesa y como siempre fue de lo más agradable. Estuve sentada junto a Corona, el gobernador del Distrito Federal; un individuo de ojos negros, de fuertes contrastes, bien parecido, y en la plenitud de su vida. Su esposa está en París con su hija. Hay tal temor a los cambios oficiales, que todo tipo de correspondencia les parece inútil. La espada de Damocles no solo pende cuelga aquí, sino frecuentemente cae. May también estaba allí, tan -- pesimista y agrio a la política como siempre.

Mi inmenso salón cada vez me parece más hospitalario. Ahora tengo unas -- grandes lámparas hechas de un sólo candelabro de iglesia en plata y cobre y muchas fotografías de Rabell, que representan esta hermosa tierra, y a las que al fin he logrado poner marcos apropiados. El lindo juego de té mexicano me lo pusieron aquí para el bridge de hoy. Los invité para las cinco, que resulta ser un poco temprano para todos pero de todas formas empezaron a llegar como a las seis. Hermosas mujeres magníficamente enjoyadas y vestidas para enmarcar apropiadamente sus bellezas morenas: la Señora de Bernal, la Señora de Amor, la de Corcuera, la duquesa de Huette⁽¹⁾ (su marido es un guapo español, jugador de polo); la señora de Cervantes; la de Riva, y claro dos o tres de allas anciento (sic) como de Costumbre. Con

ellas las habitaciones se veían más radiantes. Los maridos mexicanos -- normalmente se opacan junto a sus bellas esposas, que podrían hacer un buen papel donde quiera. La razón de mandar a los hijos jóvenes a estudiar al extranjero es obvia. En su mayoría todos los hombres han estudiado en Inglaterra (Beaumont o Stonyhurst); su inglés es tan bueno como el nuestro y a veces hasta mejor. Esta gente tiene una actitud de resignada indignación, con infalible amabilidad y cortesía, hacia nuestra política que sin duda alguna les parece cruel, estúpida e insegura. Sólo espero oír su opinión personal ya que el fin está tan cerca, y no sólo eso sino que amenaza con ser trágico.

A 9 de diciembre.

Esta mañana recibimos una muy bonita carta de Mr. Lind. Comenta que Villa se jacta de que comerá en el Jockey Club, y que él personalmente lo cree muy posible, añadiendo que sólo se ha quedado para observar el rápido avance de los rebeldes. Chihuahua ha caído en sus manos, y las autoridades militares se han instalado en lo que fuera la casa del Gobernador federal del estado.

Añoche, después de la cena, tuve una larga charla con Burnside y Ryan. Hay gran angustia por un probable cuartelazo (revolución de los cuarteles,) para el próximo día 10, ya que las tropas reciben su paga cada diez días, y esta será la segunda vez que no recibí sueldo, a menos que Huerta logre conseguir los millones que se necesitan. Hay muchas influencias, aparte de la de los Estados Unidos, que ayudan hostilizando aún más esta situación. Los tumultos son frecuentes, y la labor de los reclutadores es tan intensa que los poones ya no se atreven ni a salir de sus casas para ir a trabajar.

Las revoluciones no son convenientes ni para quienes las sufren ni para -- quienes las observamos. El odio entre los nativos y los extranjeros sigue aumentando. Los mexicanos que han logrado salir de aquí, sin duda alguna agradecidos en el fondo, siempre dicen que "no hay nada como el hogar".

No puedo aceptar la idea de que los representantes extranjeros puedan, en un momento dado correr peligro. Huerta, Carranza Villa, Zapata o la intervención de los Estados Unidos se encargarían de que no se les tocara ni un pelo a los -- diplomáticos. Ya me imagino a todos nosotros amarrados en el Palacio, después de haber perdido a nuestros hijos, joyas y pertenencias!. El Dr. Ryan opina que todas las mujeres y los niños deberían evacuar la ciudad de México; hasta este grado han llegado las cosas. Se de una que no se iría.

Nelson, está pensando en telegrafiar a Washington para pedir que se nos envíen algunos infantes de marina de los barcos de guerra, claro está vestidos civiles. Fácilmente los podríamos alojar en la planta baja. No me preocupa la -- pérdida de cosas materiales. Cuando llegue el momento estaremos listos en cuerpo y alma. "Todo por la Patria". Esto me recuerda de la anécdota de Huerta, que estando con uno de sus tantos ministros de guerra, y uno de los tantos supuestos -- testigos de la muerte de Madero (otra de las versiones que se le atribuyó fue de que sólo en seis semanas de estar en el poder logró amasar varios millones: -- una buena marca el presidente le dijo al ministro que para preservar su salud sería conveniente que se fuese a París. El otro exclamó que eso era imposible. El resultado, claro, fue que a la hora señalada. Huerta lo despidió -- en la estación y al tiempo que lo abrazaba le decía: "Todo por la patria mi General!"; el otro para no ser menos contestó: "Todo por la patria mi General!".

Se cuentan diversas versiones sobre la Doctrina Trágica". Forman un capítulo especial aquellas que relatan como se manejaron las ametralladoras. Cuando Ryan avanzaba por un grupo de hombres que maniobraban con una mitrailleuse; el ametralladorista tranquilamente empezó a disparar para mostrarle como trabajaba su máquina, haciéndolo disparar sin cesar hacia la calle, que resultó se una co-rrada. Algo especial eh!. Mr. Scoger cuenta la historia de que al preguntar a un hombre si su jefe era huertista, maderista o felicista, el infeliz le contes-

to: "Yo no sé". Un minuto después observó como apuntaba su rifle y disparaba contra la barricada de enfrente. Amigo o enemigo todo resultaba igual para "aquel — hombre trás el rifle".

A 7 de diciembre.

Esta mañana estuve en Tacubaya para presenciar la curación y operación de — la tuberculosis realizadas por un extraño brasileño, un tal Dr. Botello, había fi — las de indios enflaquecidos, desnudos hasta la cintura, tendidos o sentados al — sol. La operación consiste en una inyección en el pulmón, que no es dolorosa, de — gas hidrógeno, que al comprimirlo, hasta donde mi atrasada mentalidad pudo com — prender, hace que los microbios no tengan suficiente espacio para desarrollarse. — Mientras los pacientes estaban tendidos a mi derredor, se me antojaron como una — vegetación exótica, lista para caer a tierra, podrirse, y poder florecer de nuevo. Una rara semilla india.

Al salir de misa me encontré con que el Coronel y a la Señora Hayes (él es — hijo del ex-presidente Hayes), habían venido a visitar nos. Sólo están aquí de pa — so. Los invité para que cenaran mañana con nosotros.

Los poderosos extranjeros acostumbran a pensar, que nuestra doctrina Monroe, es increíblemente aburrida, aunque respetable. Ahora se inclinan en favor de que — sólo es un pretexto para monopolizar en nuestro beneficio al Nuevo Mundo. Tal vez lleguemos a México con gloria. Pero, ¿podremos salir de aquí con crédito y con — una cuenta no demasiado alta? Acaba de llegar una carta del General (5) Wisser — (te acuerdas de él, de Berlin?), escrita en el "Campamento, en la ciudad de Texas". Ha tardado en llegar unos dos meses. No es muy improbable que pronto le de la — bienvenida en la Ciudad de México.

A 9 de diciembre.

Empiezan a surgir las consecuencias de la recepción en Chapultepec. Entre — otras muchas cartas llegó la de un ex oficial del ejército que dice "que él hubie — ra arrojado el vino a la cara de Huerta". Todos los periódicos mencionaron el — asunto, pero con este imperio vacilante no veíamos la necesidad de precipitar las — cosas boicoteando la recepción de Madamo Huerta, ni tampoco la de ser groseros e — brutales al ya estar allí. Ya me imagino que pasaría si esos tontos fuesen los — encargados de manejar los asuntos aquí!

Uno de los periódicos de Nueva York ha publicado una editorial titulada — "O'Shaughnessy", en que se menciona que el Presidente Wilson es muy afortunado en tener a sus servicios a Mr. O'S (Shanghnessy) como encargado de sus negocios di — plomáticos con México. Presenta las cosas muy a mi gusto, y concluye diciendo que la historia de las relaciones diplomáticas mexicano-norteamericanas, no estarían — completas sin incluir un capítulo titulado "O'Shaughnessy".

La cena que ofrecí al Coronel y la Señora Hayes fue de lo más divertida, — pese a que la comida resultó horripilante, todo estaba frío menos el champagne. — Al terminar la cena llegaron dos posibles presidentes de México; (siempre apare — cen en la embajada, como anzuelo para el reconocimiento) que dieron el toque lo — cal a la reunión. Primero vino Serafín Domínguez un hombre guapo, alerta pero su — pericial. Su grito de lucha y lema es "Tierra para los desposeídos, y hombres pa — ras las tierras abandonadas", un buen grito para las necesidades agrícolas, sólo — que ojalá que se convirtiese en realidad. "El apóstol del Maíz", como se le ha — llamado muchas veces, es un rico terrateniente, y rancho del partido científico, que considera que México necesita más maíz y menos política, y jamás se ha dicho — una palabra triste. Sin embargo, según nos dijo un amigo, que llegó poco después — en los últimos días ha renunciado a sus pretensiones políticas, con el deseo de — buplir: la palilla por las estrellas.

Su amigo tenía una cabeza pequeña, con un pico al final de la nuca, que le -
privaba de toda simpatía por mi parte. También estaba allí el joven y pálido hi-
jo del cordial señor Domínguez. Les ofrecí cigarrillos y copitas; estas últimas-
no las aceptaron. Burnside dice que fue para comprobarnos que ellos no tienen la-
debilidad de Huerta. Yo, por el contrario, pensé que tal vez tuviesen temor de --
beber algo envenenado. Hablaron maravillas de las bellezas de los Estados Unidos,
a tal grado que nos hicieron sentir incómodos. Entre otras cosas les adjudicaron-
a las "ze american womans", un cumplido especial. Me preguntó si tal vez algún --
día nos veremos dando asilo a Huerta?.

A 11 de diciembre.

Ayer estuve demasiado ocupada para escribirte. Pasé toda la mañana en la --
Cruz Roja; después fui a comer a casa de la Señora Beck en Coyoacán. Coyoacán es-
el barrio más bello e interesante, con buenos jardines y grandes olmos que brin-
dan sombra a las calles. Cortés hizo de este lugar su lugar de descanso y su his-
toria la cuentan esa serie de bellos y viejos edificios españoles.

Fue desde allí donde planeó su ataque final a la Ciudad de México; también --
allí el pobre pero noble Cuauhtémoc (tengo un grabado en el que está representado
con los pies metidos en agua hirviendo, y con una expresión de absoluta lejanía),
fue torturado en vano, puesto que jamás reveló el lugar donde estaban escondidos-
los tesoros de Moctezuma.

Después de despedirnos de la señora Beck, la señora Kilvert y yo fuimos de --
paseo a la muy nombrada Casa de Alvarado⁽²⁾ construida por él después del famoso-
asalto. La casa pertenece ahora a la señora Nutall. Un fiel servidor nos abrió la
reja con una amplia sonrisa de bienvenida. Atravesamos el patio a cuyo fondo se --
podía ver el viejo pozo (que tiene una historia sangrienta conectada con el asesi-
nato de la esposa de uno de los conquistadores). A un lado el jardín con su encan-
to melancólico y misterioso. Se supone que quién posee la casa tendrá mala suerte,
y todos aquellos que la habitan tendrán una muerte rápida y trágica. Y esto se --
cuenta aún en nuestros días. Junto a los árboles de eucalipto corren hileras de --
rosas, heliótopos y brillantes drapeaux españoles, con sus barras rojas y dora-
das. Este clima maravilloso es capaz de transformar en unos cuantos meses de ne-
gligencia un triste jardín en algo surgido del fondo encantando de un cuento.

Cuando bajaba del coche al llegar a la Embajada, me encontré con una pobre --
familia con unos cuatro a cinco niños cuya edad fructúa entre los siete y los --
dieciocho meses. La madre a punto de dar a luz. Al padre lo habían reclutado en --
la mañana, y ellos estaban en absoluta miseria. A la mujer le dí algún dinero y
una criada le trajo algo de pan y pasteles, y un montón de ropa para vestir a los
niños que miraban con ojos brillantes, puesto que la miseria aun no les había he-
rido muy profundamente. Con ella te doy el ejemplo de miles de casos similares. --
Un brazo sobre el hombro, y el padre se pierde para siempre. Naturalmente estos --
diarios acontecimientos le restan cualquier posible simpatía al gobierno. Segura-
mente la mujer volverá a mí, cuando se le haya acabado el dinero.

Hay muchos rumores entre los federales de una ruptura entre Villa y Carranza,
pero aunque esa ruptura es inminente, no creo que sea este el momento propicio, --
amén de que están a quinientos kilómetros de distancia uno del otro y esto los --
obliga a tener paciencia y sensatez Villa, cuyo último mote es el de "Tigre del --
Norte", ha logrado tan arriesgados y victoriosos movimientos militares, que Ca-
rranza se ve obligado a necesitar de sus servicios. Acaba de casarse otra vez, --
durante el saqueo a Torreón, (claro que esto es un simple detalle como lo fue el-
de su aparición en el baile del puris naturalibus, que causo gran asombro entre --
los invitados, y eso que estamos en la etapa del México revolucionario).

En la legación rusa, escuché que el Conde Peretti, conseiller de la embajada francesa en Washington; se va hoy en el Navarre con destino a París. Se caso con una bolla mexicana durante su permanencia en poste. Esta carta se irá con él.

El sábado cenaremos en casa de Lady Carden. La cena es en honor del coronel Gage, el guapo y agradable militar inglés attaché a cheval entre Washington y la ciudad de México.

La lucha continúa en los alrededores de Tampico, y la ciudad, ciertamente — está entre "la espada y la pared". Nadie sabe con certeza como terminará todo esto. Pero todos nos damos cuenta de que la sangre que se riega por los suelos es la del peón mexicano. El Kronprinzessin Cecilie y el Logican, están aquí para llevarse a bordo a los refugiados. Nosotros hemos enviado el Tacoma y el Wheeling. Aunque muchos han logrado adentrarse a la mar, todavía hay como unos quinientos — desafortunados esperando en la zona neutral del malecón a que les llegue la oportunidad de partir.

Debo comenzar a arreglar mi árbol de navidad, y tener preparado un pequeño — obsequio para cada uno de los pocos amigos que nos quedan en esta distante y agitada tierra.

A 12 de diciembre.

Hoy se celebra la festividad de la Virgen de Guadalupe, la patrona de México y de todas las Lupes. Desde hace unos días la Basílica (3) se está viendo invadida por ese remoto y misterioso mundo de los indios. Esta mañana estuve allí con la querida Madame Lefavre y con el señor de Soto. Había una enorme multitud, con los mismos tipos, costumbres, gestos, vestidos, hábitos, e inclusive lenguas con los que Cortés se enfrentó al llegar y comprender que eran inmodificables (sí — inmodificables aunque Washington no lo comprenda); y así han continuado desde hace cuatrocientos años teniendo a su derredor toda una vasta civilización. Nuestro coche, mientras corría por la recta carretera se veía bastante fuera de lugar junto a los indios que vienen a pié desde la ciudad hasta la Villa de Guadalupe; — varios kilómetros de distancia, y muchos de ellos los recorren de rodillas, con — la cabeza baja y las manos cruzadas. Madame Lefavre lo encontró tres beau, sobre todo al verlo hacer a los demás. Seguramente no pensaría lo mismo si tuviese que hacerlo para salvar su alma a la de su Paul...

La plaza situada frente a la iglesia estaba ocupada por una muchedumbre blanca; innumerables vendedores ofrecían en su mayor parte velas y ofrendas votivas — con características muy especiales. Junto a ellos los cientos de tortilleras, — sentadas sobre sus ancas, frente a sus primitivos brazeros, y en el regazo montones de masa. Las tortillas las moldeaban de acuerdo a la forma tradicional y como si estuviesen aplaudiendo; luego, para redondear las orillas, usan las yemas de — los dedos, en forma por demás graciosa.

El interior de la iglesia estaba llena a tal extremo que al entrar sentí que me sofocaba. Casi todos los concurrentes traían velas en las manos de los más diversos tipos y tamaños. El altar superior se asemejaba a una intensa ráfaga de — luz, y en lo más alto, muy visible, la celebrada imagen. Es la famosa Imagen de la Virgen, que milagrosamente se estampó en el tilma (una rústica de tela) de un humilde indio llamado Juan Diego, cuando éste caminaba por el monte del Tepeyac — rumbo a Tlaltelolco para instruirse en los misterios de la fé. La sagrada imagen está en lo alto del altar mayor, en un marco dorado y rodeado de un sólido barandal de plata.

En el pasillo central estaba una doble fila de jóvenes inditas, con pañuelos de vivos colores en sus espaldas, y con las más curiosas y pintorescas cofias jamás vistas hechas de papel de china, con frisos de oro. Cantaban unos villancicos muy monótonos, acompañadas por el suave rumor de los respetuosos concurrentes. —

Ojalá se me haya ocurrido decir al menos alguna oración, ya que me sentía tan pobre y modesto en contraste con la fastuosa devoción que se observaba por doquiera. Después de mucho trajinar logramos abrirnos paso con Soto a la vanguardia hacia la Capilla del Pocito. Se supone que estas aguas brotaron de los pies de la Virgen mientras se le aparecía a Juan Diego. Como a la fuente de Trevi, el que bebesus aguas se supone que regresará a México. Nosotros nos abstuvimos de tomar el agua; por muchas razones que nada tienen que ver con el retorno. Los indios la beben por razones curativas y los comerciantes se aprovechan de las circunstancias para venderla en vistosas botellas pintadas a mano. Los indios muchas veces tienen que viajar varios días a pie, para llegar. Claro está que al llegar acampan todos alrededor de la iglesia, como si hubiesen llegado al "hogar". Los niños lloran, los limosneros piden "por el Virgen" Sic y por la "Santa Madre de Dios". -- Los perros ladran a los vendedores que pasan frente a ellos pregonando; y todo está impregnado por ese detestable y rancio olor de los menjurges que traen enrollados en sus tortillas. Sin duda alguna la vida indígena está representada aquí en todo su vigor. Probablemente esta escena es muy semejante a la que presenciaron los frailes cuando los indios se agruparon frente a ellos para recibir el bautizo y ser evangelizados.

Las famosas "ruedas de la fortuna", y los innumerables jueguitos de azar a los que son muy afectos, ayudan a quitarle a los indios sus pocos centavos. Pero en este gran día, y largo viaje a ver a su "Virgen India de Tepeyac", no escatiman ni esfuerzos ni dinero. Espero que al menos hoy, los de la mafia del reclutamiento se abstengan de hacer sus fechorías de separar familias. ¿Te recuerdas que una vez fui allí con la señora Madero, para rogar por que el cielo nos concediese favores, que nunca se tomaron en realidad ?

En la tarde fuimos al Club Reforma, que es el Country Club inglés, donde -- Sir Lionel y Lady Carden harían entrega de premios a los ganadores de diferentes concursos. La Señora de Huerta, como siempre callada, y digna, se sentó entre Lady Carden y yo. La acompañaba una de sus hijas casadas que tiene un amplio busto y labios gruesos; toda ella envuelta en una especie de surah de seda verde y rojo y un sombrero con plumas sombreadas en rosa. La Señora Huerta iba con un traje de terciopelo negro, con toquos en blanco precisamente en los lugares menos indicados. No dudo que tenga buen gusto para vestirse, pero sus conocimientos sobre la moda son muy elementales. Ha vivido mucho: tantos hijos y un marido siempre -- presto para la guerra, y ahora, al fin presidente del "Glorioso y sangriento México", significa que muchas de las experiencias humanas no son desconocidas para -- ella. Debo decirte, que sinceramente la estimo. El presidente no estaba bien del estómago. Claro, que todo el mundo saltó a conclusiones sobre su compañía arbitraría con sus grandes amigos Martell y Henessy. Simplemente no resulta en él normal tener una indigestión? -- Luego fuimos a visitar a varias Lupes.

A 13 de diciembre.

Esta mañana me sentí enferma al oír las noticias. Los federales al parecer -- han tomado muchas de las posiciones de los temibles rebeldes, y ahora sin duda alguna, la guerra fratricida, iniciará un nuevo capítulo, con más fuerza y vigor, -- pero sin ninguna esperanza de conciliación por ambas partes. Cada día que pasa -- me doy cuenta de lo absurdo e inútil de nuestra política. El "fino idealismo", -- no es capaz de detener la carnicería humana. Por que no intervienen una vez? O, -- por que no cedemos y le damos una oportunidad a Huerta?

Los mexicanos nunca se han gobernado por sí mismos; pero no hay tampoco la -- posibilidad de que puedan hacerlo hasta que el ochenta por ciento de su población que no sabe leer, aprenda al menos a deletrear. Los dos más nobles y justos derechos del hombre: el voto y el respeto al sufragio son desconocidos en México; y -- en tanto México siga siendo México continuarán así. Entonces: ¿por que perder el tiempo buscando lo imposible? Los rebeldes al parecer están siempre preparados --

para tomar las ciudades, pero no para retenerlas. Cuando llegan a las posiciones estratégicas, están en condiciones semejantes a las de los federales; y a partir de allí se inicia la incertidumbre, sin ningún resultado excepto una serie de -- horrores en todo el sentido de la palabra. Estoy tentada a ponerme en favor de la intervención aunque fuese innecesaria, cueste lo que cueste.

Hay tantas historias a costa del sugestivo nombre de O'Shaughnessy... Un tal Shanus O'Shaughnessy dijo que él no admitiría en el seno de su familia, al hombre que en México porta el afrancesado nombre de Chargé d'affaires. Bueno, ¿pero para qué preocuparse?. El último virrey se llamaba Juan de O'Donoju, y muchos dicen -- que Nelson fue quién introdujo en México la "O". Les fascina a todos los titulares de "Fue abrazado por Huerta", o "¿No resulta más cómodo ser abrazado que lanzado a la calle cuando entregas un ultimatum?". La fama se hace de cosas tan vanas como esta.

A 14 de diciembre.

Aquella pobre mujer con sus cuatro niños regresó, puesto que ya se le había terminado el dinero que le di hace unos días. Se veía más abatida y pobre que la primera vez(?). Me pidió cinco dólares para comprar una licencia para vender fruta, y dos dólares para comprar la fruta. Luego que se los di se arrodilló en la calle, con el bebé en los brazos para recibir mi bendición. Los demás niños la imitaron. Cuando puse mi mano sobre su hombro, sentí como se me resbalaban las lágrimas. De repente en esta sóla mujer vi el infortunio de todas las mujeres de esta tierra: separaciones, raptos, ruina, y todos los horrores a que esta raza está sujeta.

Cenamos en la legación inglesa. El coronel Gage es de lo más agradable y fue portador de muchas noticias del exterior. Como todos los militares que están de visita, me imagino que él espera tomar "parte" activa en la situación.

Estoy esperando a que llegue el auto. Elim y yo vamos de excursión al jardín de los Ríos en Tlapam. Los Señores Ríos están en Europa. El día esta incomparablemente hermoso y a la distancia se distinguen los suaves montes del Ajusco (donde operan los zapatistas). Todos extrañamos mucho a James Brown Porter. Él era el alma y vida de estas excursiones cuando estuve por primera vez en México.

Villa acaba de establecer una dictadura bastante incierta en Chihuahua; para hablar claro con esto se gradúa en su profesión de bandido. De acuerdo con la historia, su carrera ascendente de crímenes públicos no empezó muy mal, al asesinar al hombre que sedujo a su hermana. Tal vez haya sido este el acto más bondadoso de su vida. Ahora, en el pináculo de su carrera está "listo para lo que sea". Desde los tiempos de Díaz era ya un bandido, aunque, claro, con pocos adictos, pero bien montados y conociendo la tierra como la palma de su mano, por eso fue imposible el apresarlos. De allí se dirigió en busca de Madero. Cuando se oye que está por llegar con sus gentes, las mujeres huyen rápidamente. Me supongo que ha cometido todos los crímenes imaginables en contra de los prisioneros heridos y de las mujeres. Con todo esto, tal vez sea, el enviado celestial que logre mediante alguna hazaña correcta salvar a México. En Chihuahua han raptado a Luis Terrazas, uno de los sobrinos de Enrique Creel (él que una vez fuera Embajador en Washington, luego Ministro de Relaciones Exteriores, etc.). Se piden de rescate cinco mil dólares. El señor Creel vino el otro día a ver N. (Nelson), y se veía muy consternado; pero a N. (Nelson) le dió la impresión que él consideraba que era mucho dinero y que acaso no valdría la pena.

Sin embargo es bastante tranquilizador pensar que aunque no se obtenga el dinero del rescate, el prisionero será tratado bien y respetarán su vida. N. (Nelson) le prometió al Señor Creel que haría saber a Villa por medios indirectos, -- que tuviese cuidado de no mal impresionar a los Estados Unidos.

Me pregunto en vano donde será que Villa, Aguilar, Zapata consiguen sus interminables rifles y municiones. Todos los extranjeros creen que nosotros somos sus proveedores o que al menos les proporcionamos la forma para adquirirlos.

La Intervención en México es una cosa muy complicado, y sin duda alguna parecería como si nosotros hubiesemos hecho el primer disparo. Y, lo que ya está hecho no se puede deshacer....

El triste éxodo de Chihuahua- El arzobispo Mendoza- La ley del dinero- Las actividades de Villa siguen creciendo- El estoicismo indígenas- Otra recepción en Chapultepec- Un día de "Magia Mexicana".

A 14 de diciembre.

Al pasar esta noche por el Zócalo cuando volvíamos del Country Club; me encontré que el Palacio (2) estaba engalanado con los colores nacionales, para así conmemorar la clausura de las Cámaras que no se reabrirán sino hasta el 10 de Abril de 1914, tiene ahora en sus manos todos los poderes; por lo tanto, será él, quien ordene todas las "acciones de armas" (que más bien resultan un duelo a tiros.

A ambos lados de la avenida de San Francisco había un gran défilar de carruajes y coches en cuyo interior había gente ricamente vestida. Esta es la calle más alumbradas y extravagante que yo he conocido. El coche, por ser de la embajada, tenía permitido correr entre las dos filas. La ciudad se me antojó tan animada y próspera, que nadie se daría cuenta, al venir de fuera de los horrores que en el fondo sufre.

Desde hace varias semanas, se ha decretado que las cantinas deben permanecer cerradas los domingos. (Un acto muy inteligente de Urrutia, el Ministro de Gobernación). En lugar de pulque la gente puede el Sabat comprar comida, y el Lunes está en posibilidad de ir a trabajar. Tradicionalmente se le llama San Lunes por ser el primer día de holganza en la semana. Las pulquerías, con su olor rancio y enfermizo abundan sobre todo en los barrios pobres. Aparte de su característico olor, son fáciles de conocer por sus franjas de colores de papel de china que cuelgan en lo alto de las puertas. Sus nombres siempre son bastante sugestivos como: "El amor divino, Hija del mar. El templo de Venus, etc".

El ministro italiano, Cambiaggio, está de "residencia temporal", en la Habana, donde su gobierno lo ha fijado.... Una vez más ésta es la habitual situación: no tener un nuevo ministro, que en la actualidad se convierte en otra piedra para ayudar a edificar el arco de triunfo de Huerta.

El reporte confidencial que el Almirante Cradock envió a su gobierno fue descubierto, o mejor dicho confiscado por la prensa. El mecanógrafo que hizo la copia se vendió por doscientos dólares. Entre otras cosas se menciona a Nelson relacionándolo con lo de "que la más sagrada relación internacional que existe es la establecida entre los Estados Unidos e Inglaterra". Resulta de lo más incómodo para Sir Christopher.

A 15 de diciembre.

Muchos compatriotas nuestros se sienten con derecho de opinar sobre la situación mexicana. En una cena en Nueva York el Señor Choate se preguntó: "Que es lo que más agita los corazones de los americanos hoy en día?" "Es México". Luego agregó: "Sólo podemos apoyar y creer en nuestro presidente". En cambio Andrew D. White no está de acuerdo con la administración y opina que "esta administración política sólo conduce a los militares a sonoros triunfos y la única excepción fué Lincoln.

Los españoles de Chihuahua (que suman unos cuatrocientos o quinientos) están pasando las de Caín. Villa ha decretado una orden de expulsión para todos los españoles en un lapso máximo de diez horas; mientras escribo, una larga caravana de débiles y poderosos; jóvenes y viejos; preparados y no, avanzan a lo largo del desierto de Chihuahua hacia Torreón; unas 435 millas. Las noches son heladas,

y hay tramos de más de 90 millas en donde no se encuentra ni una gota de agua, - sin contar con las innumerables bandas de ladrones que aprovechan la oportunidad para atacar en cualquier momento a estos desamparados. La propiedad que les fue confiscada suma millones, puesto que ellos eran dueños de casi todos los establecimientos mercantiles, así como de las mejores mansiones. Villa ha llegado a decir, incluso, que le gustaría matar personalmente a cada uno de los gachupines - (español nacido en México y sus descendientes). Nadie sabe a ciencia cierta cuando será el ataque a Monterrey; una ciudad muy rica en un monte, que resulta difícil de cerrar. He oído que los españoles de allí se proponen emigrar en masse a la Ciudad de México, dejándolo todo. Los españoles representan en México el comercio. Tienen innumerables casas de emppeños; son usureros y prestamistas en todas las escalas; administran las haciendas además de ser los dueños de las tiendas de abarrotes. De hecho controlan las ventas en el país. El ministro español (curiosamente con un hombre irlandés: Cologan); acaba de estar aquí. Su esposa es una bella veracruzana. Su vida oficial es una pesada carga; y los problemas colectivos por los que atraviesa México están ahora ante nuestros ojos.

D'Antin sale mañana para Vera Cruz, con un salvoconducto para el Dr. Silva (ex gobernador de Michoacán, que, incidentalmente, no renunció por su propia voluntad. En una época fue un fiel seguidor de las ideas de Huerta. Se irá mañana en un barco español, a las doce del día.

A 16 de diciembre.

Anoche, después de cenar, Burnside y el Dr. Ryan se ocuparon en estudiar el mapa para ver la ruta que los infortunados españoles de Chihuahua, probablemente siguieron. Resulta casi increíble, que teniendo la hospitalaria frontera a la mitad del camino, hayan escogido la terrible marcha por el desierto, sobre las montañas de Torreón que en cualquier momento pueden caer nuevamente en manos de Villa. ¡Le daría un coraje inmenso tener que dar una vez más con los mismos infelices! Digen que el camino por donde han estado pasando se queda plegado de valores de los que poco a poco se han tenido que ir desprendiendo. ¿No es terrible?

Von Hintze estuvo aquí hace una hora. El, como siempre, y como todos, aboga por la intervención de La Haya en este problema; quedaría una solución definitiva a nuestro dilema y una probable excusa a Huerta. Insiste que esto sería lo mejor para ambas partes. Alguien sugirió esta misma posibilidad en Washington - (probablemente alguien de Bruselas); sin embargo no fue bien recibida. Von Hintze me trajo un delicado bastón con empuñadura de oro; para reemplazar el desaire del suyo chino, que se suponía había desaparecido, injustamente, bajo nuestro techo el día de Thanksgiving. Me propuse encontrarlo, y lo encontré. Estaba parado cerca del portaparaguas, que nadie usa; en la Legación de Noruega, donde él lo había olvidado ese mismo día. Por esta vez el inocente, salió recompensado. Von Hintze es siempre impersonal y vago en los asuntos políticos, y nunca pierde la cabeza en una crisis política como la que estamos viviendo. Aunque es un buen amigo, algo habrá de interés propio en su desinteresada opinión sobre lo de La Haya.

En cualquier momento puede surgir una nueva división. El vencedor de Torreón, Juárez y Chihuahua, tal vez no quiera ceder sus victorias a Carranza. Uno tras otro, los hombres van opacando a sus jefes: cometen traición, luego llegan al poder, y de allí vuelven a caer por causas similares a las que se elevaron -- y generalmente es un amigo el causante. Como alguna vez el editor del Mexican Herald señaló friamente "En México cualquiera que no tenga oficio es candidato seguro a traidor."

Los zapatistas, de nuevo están luchando activamente en Milpa Alta y en los montes del Ajusco, (9) muy cerca de aquí. Se les vió en Tlalpam y Xochimilco (5) - Tlalpam es donde frecuentemente vamos de excursión los domingos). Algunas veces-

cuando vamos en camino al Country Club o a Tlaq̄pam, oímos tiroteos.

En Tampico todo a vuelto a la normalidad; aunque los muertos todavía estansin enterrar. Los rebeldes aunque ocuparon la ciudad, causaron poco daño a la propiedad. Lo que querían eran hombres para que carguen el material para construir las vías férreas.

Tampico es un lugar horrible. Infestado de mosquitos y malaria; pero, capaz de dar a los navios internacionales un motivo poderoso. Es el focus de la guerre des pétroles. ¿Será tal vez el petróleo la razón de todos estos conflictos y todas estas tragedias?

En la cena que se ofreció en la legación británica el sábado; había un inglés, un tal Señor Graham, que vive cerca de Durango. Me contó, como fué testigo presencial, en la historia del pobre arzobispo Maldonado, que siendo un santo y un anciano indefenso fué amordazado por uno de los jefes rebeldes, lo obligo a caminar de rodillas por los campos recién segados, bajo un sol quemante. Luego le encerró en una celda húmeda e insalubre de dos por seis metros. El señor Graham fue quién dió una fianza de 15,000 dólares para que lo dejaran libre. Esta es una de las tantas historias que se cuentan sobre las fechorías de los rebeldes.

A 17 de diciembre.

Villa ha confiscado al fin; todo el enorme latifundio de los Terrazas de Chihuahua. También oímos que la esposa del consúl norteamericano, la señora Letcher, está entre los refugiados en El Paso. La propiedad de los Terrazas también incluye residencias palaciegas en la ciudad de Chihuahua; bancos, minas, tierras y ganado. Luis Terrazas se ha convertido en un refugiado más en los Estados Unidos. Su hermana, conocida como el "angel de Chihuahua" por sus innumerales caridades; se casó con el Señor Creel, antiguo embajador en Washington. Es el hijo mayor del señor Terrazas a quién raptaron, y por quién piden el rescate de los 500,000 pesos. Al fin se lograron obtener tras forzar al Vice Cónsul británico.

Ayer había gran ajeteo en el Banco de Londres⁽⁶⁾, en el Nacional⁽⁹⁾ y en el de México debido al deseo de cobrar las letras de cambio que ya no tienen ningún valor de muchas de las tiendas cuelgan letreros advirtiendo que no aceptarán en pago ningún cheque que venga de Chihuahua, Coahula, Querétaro o Guanajuato. Los más ricos refugiados de Chihuahua tienen muchos de estos cheques. Y todo, por unos cuantos científicos⁽⁸⁾ débiles! La mayor parte del dinero que tienen los Constitucionalistas, y que se supone les fue prestado, proviene del Norte. Los comerciantes que se resisten, son encarcelados sin siquiera tomar en cuenta su nacionalidad. Probablemente llaman la atención por su aspecto ciudadano y ahorrativo. Como las letras sólo traen una firma, las dos restantes son fácilmente falsificadas; en el peor de los casos el jefe político envuelto en el asunto; estampaba sobre el espacio vacante el sello de su jefatura. La natural consecuencia es la dificultad con que se pueden obtener mercancías o comestibles a cambio. La ruina económica se forja cuando el dinero no tiene valor como tal.

Huerta menciona mucho a Napoleón en estos días: "gran hombre, gran hombre". En un reciente discurso dijo que "todos tenemos derecho a nuestra independencia y a conservarla. Si se tratase de atacar al País, entonces presenciáramos algo verdaderamente grandioso". Villa Carranza y Huerta (dado el caso); se deleitan en ignorar a los Estados Unidos. Respecto a esto todos están de acuerdo. La recuperación de Torreón ha tenido una inmensa, aunque naturalmente temporal trascendencia económica. La enorme cosecha de algodón de la que Villa se adueñó cuando él ocupó la ciudad, luego de obligar a mujeres niños y hombres a alistarse; y que pensaba venderla a los Estados Unidos, ha sido embargada por los federales que la enviaron a varios telares de algodón, lo que se traducirá en trabajo para unos miles de mexicanos.

Algunas veces se escriben cosas verdaderamente brillantes. Hoy en el Mexican Herald, al hablar de la protección que los norteamericanos reciben por parte de gobierno de los Estados Unidos dice que: "la idea sobre protección del Señor-Bryan se asemeja a una idea planeada en una cafetería al estilo "sirvase sólo, - nosotros no lo servimos".

El nuevo ministro italiano Cambiaggio; sigue detenido indefinidamente en la Habana. Mientras tanto los asuntos italianos están en manos de la legación -- inglesa. Me pregunto cuánto tiempo más aguantarán las fuerzas extranjeras permaneciendo a la expectativa. Lo que se opina de la política estadounidense cuando no estamos presentes Nelson y Yo no va muy de acuerdo con el protocolo!

A 17 de diciembre.

Hoy en la tarde habrá otra recepción en Chapultepec. Sigo pensando en los cuatro personajes que allí vivieron y respiraron: Díaz, de la Barra, Madero y -- Huerta. Con excepción de los dos primeros cada uno vivió en una sociedad apartada. Los miembros de un grupo no se mezclan con los del otro. No había ni un conocido, excepto los chers colegas. No existe homogeneidad ni, esprit de corps. La razón que aparentemente resulta suficiente para no apoyar la administración, sea cual fuere, es la de "no me gusta".

Es extraño cuán pocos trazas hay de los antiguos habitantes que sufrieron - y llegaron a ser grandes en este palacio. Casi no hay ni un recuerdo de Maximiliano o algo de Díaz. Nada de la Barra; ni vestigio de Madero, excepto su planchette y su biblioteca, que comprende lectura vegetariana y espiritualista, frente a la lectura piadosa de doña Carmen Díaz. Claro está que de Huerta nada. --- Su sombra apenas se hace visible. Esta construcción fue planeada en 1783 por el virrey Galvez, un alguien extravagante con pelo rojizo y tez blanquísima. Durante muchos años estuvo abandonada hasta que llegó Maximiliano. Luego la utilizó -- Díaz como residencia de verano. Durante los dieciséis meses de su trágica incumbencia el pobre Madero vivió allí. Lo recuerdo paseándose de arriba a abajo por la terraza, con su chaleco azul rojizo, y una sonrisa visionaria pero indestructible en esa cara tan franca. Realmente tanto corporal como mentalmente era algo fuera de lo común.

El "monte del Chapulín", siempre ha tenido sobre sí una casa habitación. -- Moctezuma "rey y caballero", vivió allí y muchos de los viejos ahuehuetes --- aparentemente son contemporáneos suyos. Seguramente el tuvo frente a sí -- la misma vista que nosotros. Todo el valle se extiende, rodeado por esas incomparables montañas. Las puestas del sol son algunas veces en tonos dorados y -- otras en plateados. Su luz se riega por el valle, dando a los atrayentes puntos blancos de los volcanes los tintes de luz más sugestivos jamás imaginados. Luego, a la distancia, hay encantos luminosos que se van perdiendo en un interminable rosa y azulado. ¡Como poder expresar su belleza! Aunque la gente opina que -- la luz más bella se posa sobre Grecia la de aquí es mi "preferida". Aún en los días lluviosos, cuando las nubes forman altos cúmulos, siempre hay un algo de -- brillo en esos grises combinados con rojo, azul amarillo o violeta. Jamás son como nuestros sombríos tonos de lluvia.

A 18 de diciembre

Acabo de regresar de un giro (sic) por la ciudad. Había una gran multitud en el Banco Central. Este es la sede de liquidación de todos los bancos. Cada persona que allí espera, tiene probablemente cheques del Estado que intenta cambiar -- por los del Banco Nacional, que resultan más atractivos.

Me enteré que el Cardenal Rampolla ⁽⁹⁾ ha muerto. Recuerdo su magnífica figura; alta y esbelta, con ese perfil suyo tan bello y orgulloso; la cabeza bienalzada y bajo ésta, un marco perfecto para portar los hábitos enfrentándose al par

lamento. Todavía recuerdo la gran desilusión de nuestros amigos, cuando se votó - su elección en última cónclave. Ojalá la hubiese obtenido. Pero, bueno; ahora - que a pasado a mejor vida dejémoslo así, y no volvamos a él. Con Rampolla, vinieron a mi memoria muchos otros; y también me recordé de aquellos viejos días felices en Roma.

Elim está junto a mí escribiendo con dos lápices de color todas las palabras que sabe: Gott, kuss, bennemaman, papa, mama. Acaba de preguntarme: "¿quién me tra jo del cielo cuando nací?".

El viernes por la tarde daré una comida en el restaurant Chapultepec en honor del Coronel Gage y de los Cardens.

¡Los periódicos mexicanos se entretienen comparando a Woodrow Wilson con - - Napoleón III: en referencia claro está, a la política mexicana y a la del Sudán!.

La recepción de ayer no tuvo ni la sensación ni el resplendor de la primera. - Llegamos como a las seis, y casi inmediatamente pasamos a tomar el té recibido, - como de costumbre, en la larga galería. Estuve sentada con Von Hintze y Hedry: el chargé austriaco;

Al observar la mesa me pude dar cuenta de que al lado de cada ministro había una hembra para con mirada apabullante. Ellas, son las esposas de los Ministros - del Gabinete, y cambian tan seguido, que resulta imposible llegar a darse cuenta, quién es la media naranja de quién. Muchas veces sólo se las ve en público por - una sola vez. Sin embargo, Moheño, tiene una linda esposa, muy bien vestida, que portaba unas hermosas esmeraldas periformes que colgaban de sus blancas orejas. - También tiene unahija muy joven y bella.

El Presidente estaba preocupado y divagaba. No bebió a la salud de nadie y - su traje de etiqueta resultaba más holgada y largo que de costumbre. Cuando los - sirvientes acabaron de servir el champagne. Huerta dió el brazo a la señora Lefai vre, con un gesto - que indicaba su intensión absoluta de clausura la función. - Nosotros salimos después de él dejando tras nosotros un banquete casi intacto. - Sin duda alguna estaba muy aburrido, y tenía muchas otras cosas en su mente. Además no es del tipo de hombre que gusta de repetir las cosas. Al salir del salón, - me detuvo para decirme "muchas muy buenas cosas de N. (Nelson)" "Sólo cosas buenas, aún en mi ausencia". Con esto, dejó la escena festiva, y naturalmente la reunión se vino abajo. N. (Nelson) tiene una cita para cenar con el Coronel Gage, - que, incidentalmente, fue a la recepción en traje de calle a propósito, para no - dar una nota oficial que pudiese resonar demasiado alto en los círculos de - - Washington.

Fuí a una cena dada en casa de los Simons en honor del capitán del Condé y - del subteniente de abordó. Son unos franceses, grandes y bien fornidos, adornados con todo tipo de medallas gloriosas. Por la ponchadura de una de las llantas de - su coche, se perdieron de la audiencia oficial que su ministro les tenía prepara da con Huerta. Como desagradó ahora se mostraban completamente formales.

Ayer fui a visitar al Convento Americano de la Visitación a la Madre Semple. Tenía hasta hace doce años un enorme y próspero colegio en Tepéxpan. Luego el mie do a los zapatistas el hecho de que una noche unos treinta o cuarenta bandidos - dispararon e hicieron un escándalo alrededor del convento... Bueno afortunadamente no se perdió nada valioso; pero, las monjas se arruinaron puesto que inmediatamente los padres sacaron de allí a sus pequeños tesoros. Ahora están tratando de - - reorganizar el colegio en una casa de Tacubaya, que aunque resulta pintoresca con su viejo jardín y su aseoleado patio, no logra llenar completamente las dos ne- cesidades de comunidad y escuela. Tienen esperanzas de poder vender su gran pro- piedad de Tepéxpan. Dudo que las pobres monjas logren sacar algo. El gobierno usa rá la construcción como cuarteles pero no las remunerará.

Toda la tarde anduve visitando mexicanos. la señora Bernal tiene una casa -- verdaderamente hermosa; acaba de reconstruirla y llenarla de cosas agradables.-- Ella es una mujer joven y bella. De negros ojos tez pálida y blanquísimos dientes. Luego fui a visitar a Mercedes del Campo me la encontré con su bebó y la nana indígena en el jardín rodeada de palmeras y eucaliptos. Ella, como todas las otras -- es joven y bella; su esposo estuvo en el servicio diplomático durante el régimen de Díaz. Desde entonces se ha mantenido alejado. Es una lástima, pues resultaría ser muy capaz en cualquier servicio. Viven en casa de su tía la Señora Escandón, en Puente de Alvarado; calle que lleva el nombre del más intrépido de los capitanes de Cortés. Está cerca del árbol de la Noche Triste; esa "deplorable noche", -- cuando los indios al observar su escapada al parecer milagrosa, pensaron de él como de un dios. Un poco más lejos de la Casa de los Escandón está el famoso palacio, Bazaine o Casa de la Media Luna. Se la dió el emperador al Mariscal Bazaine -- (10) con todos los lujos y comodidades posibles, el día que contrajo matrimonio -- con una bella mexicana. Allí fueron frecuentemente recibidos Carlota y el Emperador, y se convirtió en el centro de moda de la sociedad. Hay muchas historias refiriéndose al tipo de diversiones que allí se efectuaron. Ahora todo el esplendor se ha esfumado como el humo y la casa es una vulgar fábrica de cigarrillos. Siempre que paso por allí pienso en Maximiliano y el "ya es hora" del guardia que -- abrió la puerta de la prisión del Convento de los Capuchinos en Querétaro, aquella mañana triste; y recuerdo también, el por demás tristísimo fin de Bazaine.

La comida en honor del Coronel Gage, que regresa a Washington la semana -- próxima; resultó excelente. Cuando llegué a Chapultepec me encontré a todos mis -- invitados reunidos junto a la escalera. Me excusé por mi tardanza diciéndoles que estaba esperando a N. (Nelson) que había ido a ver al Presidente. "Pero, sí el -- Presidente está aquí", exclamaron todos. Yo me preguntaba en mis adentros si comería con nosotros. Todos adivinaron mi pensamiento y se mostraron entusiasmados -- con la idea.

Luego ví como Huerta se nos acercaba erminando por el largo corredor. Venía -- acompañado por el gobernador del Distrito Federal; Corona, y por un hombre palido e inteligente que por el momento (me imagino que se lo estará cocinando) es actual ministro de Comunicaciones. adelante con un poco de élan, como corresponde a un chargé invitó al Presidente a que nos acompañara a la Fiesta. Su pequeña mano indígena me saludó muy afectuosamente. Es surve como el terciopelo, pese a los hechos violentos que haya cometido. Se excusó, pues tenía una junta de mucha importancia, diciendo que en cualquier otra ocasión estará encantado de acompañarnos. Hubo más apretones de manos aterciopeladas, y me regrese a mis interesados -- invitados, que estaban absolutamente decepcionados. La comida resultó muy agradable en la amplia terraza, que mira hacia el Castillo, por sobre las enormes ramas de los ahuehuetes centenarios.

N. (Nelson) estuvo paseando durante una hora con el Presidente, antes de la comida. Le pidió que pusiese en libertad a tres americanos que llevan ya largo -- tiempo en prisión. Huerta le aseguró que los dejaría libres, fuesen o no culpables, sólo para darle un gusto a él. A las seis de la tarde llegaron dos oficiales federales trayendo consigo la orden de libertad.

Huerta es muy prime-sautier. Cuando una vez Nelson le pidió que castigara -- a unos soldados por las violencias que cometieron contra los norteamericanos, -- Huerta hábilmente preguntó: "¿Quiénes son?, ¿dónde están?, Todos serán fusilados!" N. (Nelson) protestó de que se castigara a todos, en lugar de unos cuantos culpables. Todo es poco, para complacer a N. (Nelson) en lo particular, y a los -- Estados Unidos en lo general. En realidad no hay nada que no pudiesen obtener los Estados Unidos de Huerta, si se lo propusiesen. Todas las concesiones y las peticiones que por décadas han estado pendientes podrían ser resueltas satisfactoria-

mente. Pero como están ahora las cosas, Huerta tiene que mantenerse en guardia, - por cualquier posible intromisión enérgica y determinante por parte de la República del Norte; y mientras tanto juega, a la separación y holganza con Washington. - Después de todo nada se "adelanta", con mostrarte al dictador, frente a sus narices la copia de la Constitución.

El quiere ignorarlo de sus relaciones con los Estados Unidos, nunca nos ha mencionado ni en su discurso en el Congreso, y probablemente tendrá el ultimatum en el cesto de la basura. Empiezo a convencerme de que es uno de los que elegantemente se llaman en mi tierra natal "especie de dictador". El New York Sun habla admirado de la forma como el Señor O'Shaughnessy esta llevando los asuntos, con amista y delicada consideración.

A 20 de diciembre,

Estuve toda la mañana en la Cruz Roja. Es increíble el estoicismo del indio frente al dolor. Hoy me sucedió un incidente muy curioso. Al preguntarle a un hombre, a quién le habían amputado un brazo si era "zapatista" "constitucionalista" o "huertista", me contestó levantando con gran excitación el otro brazo hasta tocarse la nuca: "No señora, soy vasquista". Y yo que creía que el movimiento vasquista había muerto en la forma normal hacía ya mucho tiempo.

Leí que el nuevo ministro austriaco en México llegó a los Estados Unidos de paso para ocupar su nuevo puesto, y que el nuevo ministro italiano llegará mañana a Vera Cruz, tras una larga espera de tres semanas en la Habana, a "nuestra salud" (pero no a la suya). Como es la costumbre, alguien del protocolo fue a recibirlo y lo traerá a la ciudad. Las fuerzas europeas, evidentemente piensan seguir su programa independiente "esperar observando". Será un poco difícil para nuestro gobierno, el que dos representantes de grandes naciones presenten simultáneamente sus cartas credenciales al "Dictador".

La gente opina que fue una lástima que Huerta no hubiese declarado, al tomar el poder que ejercería una dictadura por dos años, hasta que se lograra pacificar el país, y así hubiese dejado fuera de discusión cualquier asunto referente a las elecciones. Sin embargo, esta es una "visión retrospectiva".

A propósito de Villa veo que uno de los periódicos de los Estados Unidos menciona que: "¿acaso ha empezado a brillar un nuevo sol en México"? Yo he visto ya muchas salidas y puestas de soles en los tonos más rojos posibles, y eso que mi estancia en México ha sido corta. Villa no puede progresar ni siquiera como carnicero. Aquí es cierto que "el a hierro mate a hierro muere".

Me pasé la mañana lavando y vendando a unos aztecas sucios y desamparados, - en la Cruz Roja. Este año han seguido nuestros consejos de como hacer las camas. - El año pasado usaban las cobijas solo junto al cuerpo y encima le ponían una sábana que "para que se viera mejor".

Estuve de visita toda la tarde dejando recados; a Dios gracias lo hice con Madame Lefebvre. Generalmente todas las obligaciones monótonas las hacemos juntas; así, entre una y otra, podemos platicar. Ahora son ya las nueve y media. Estoy -- hojeando los libros de Gamboa. Fue ministro de relaciones exteriores el pasado -- agosto, cuando el Sr. Lidn llegó, y fué él quién le lanzó la atrevida catirinería al "agente confidencial" Muchas veces se le ha llamado el "Zola" de México.

A 21 de diciembre.

Acabo de volver de misa. Voy siempre a la iglesia del Sagrado Corazón, que está aquí cerca. Construida casi íntegramente con el dinero del muy piadoso -- Lascurain. Un hombre de absoluta integridad moral y con una gran fortuna personal. Fue por largo tiempo Ministro de Asuntos Exteriores; y, por veinte minutos (ya -- to contó ésto), el Presidente entre Madero y Huerta.

Te escribo toda emperifollada, esperando a que los excursionistas se junten. Seremos unos diez o doce e iremos a los bellos jardines de la señora Bonilla.

En la noche.

Tuvimos un día de campo muy tranquilo en el viejo jardín. La extraña magia de México hacía las cosas aún más bellas, transformando lo ordinario en algo fuera de lo común. La Señora B. una inglesa, e incidentalmente una cordón bleu; estaba ya sentada bajo un enorme arbusto envuelta en colores amarillos y rosas. Traía un bonito y atractivo vestido de encaje blanco. Estaba preparando una de esas salsas que se hacen personalmente, o no se comen en México. Disfrutamos de un excelente almuerzo; trajimos entre todas las cosas. Muy al estilo mexicano nos sentamos bajo un árbol de madre selva rodeados de rosas, en absoluta calma.

Después nos paseamos por los cercanos valles llenos de magueyes y pimientos. Los volcanes estaban impresionantemente blancos y sumamente bellos a lontananza; completamente ajenos a nuestros problemas, pese que sus niveles más bajos se encuentran a expensas de los secacos de Zapata. Muchas veces el fuego y humo lejano nos advierten de su estancia allí. Con una absoluta indiferencia anglosajona a los problemas nacionales, nos sentamos bajo un Árbol del Perú; que de acuerdo con la leyenda, provoca dolor de cabeza. Allí sentados, nos fue imposible quitar la vista de la línea que dibujaba a la distancia, la ciudad, nadando sobre una suave y cálida luz del atardecer. Sobresalían muchas cúpulas y campanarios de iglesia, que delicadamente interrumpían el horizonte. El lago de Texcoco solo se presentaba como una lejana placa argentina; encima de todo los volcanes erguidos y sobresalientes. Para completar este magnífico cuadro, en primer plano, estaba un viejo indio; un tlachiquero que pausadamente le sacaba el jugo a los cercanos magueyes, de acuerdo con la tradicional costumbre, con un instrumento que se asemeja a una calabaza, del que en forma primitiva se succionaba el sumo. Todo era primitivo -- pero resultaba muy práctico. A los ignorantes en la materia, les parecía como si se lo estuviese bebiendo, pero en realidad su destino final era el mero de piel de cerdo atado a su espalda. Después de tomar el té en el jardín, donde nos bañaba una mística luz azul regresamos a casa, atravesando una capa de delgado, pero penetrante polvo. Nos horía un aire helado como filoso cuchillo.

Hay noticias de que los rebeldes están nuevamente atacando Tampico. Realmente han obtenido lo que se proponían en su último ataque: cuatro carros llenos de dinamita y un montón de municiones. Ahora hay buena cantidad de vagones destruidos testigos de sus hazañas, y del valor real de los principios constitucionales.

Zapata sufrió una pequeña emboscada anteayer, de la que con mucha dificultad logró salir. Los federales lo sorprendieron, en su campamento en Penempa Escapó -- difícilmente, casi desnudo, dejando abandonado su famoso sombrero negro de charro, alto y de pico recargado con adornos de hilo de plata. El coronel Gutiérrez lo -- trajo muy decepcionado de no haber podido también traer consigo lo que estaba -- debajo del sombrero. La vida de los bandoleros se representa actualmente en México con la imagen de Zapata atravesando en su típico caballo los campos de maguey.

El nuevo préstamo de 20,000 000 pesos ha sido cubierto por una gran cantidad de banqueros extranjeros, principalmente franceses, según he sabido; aunque, algunos de Nueva York se supone están también en el "negocio". Esto permitirá que la situación se mantenga un poco más, pero después: "empezarán los pesares para Huerta". Mientras tanto él sigue jugando con Washington, como si fuese con una clase de párvulos. Hoy llegó un cable firmado por el Señor Bryan, quién en nombre del Departamento de Estado de las gracias por que N. (Nelson) logró libertar a los prisioneros, de quienes te hablé hace unos días.

Los bancos han dado vacaciones oficiales a sus trabajadores, del 22 de este mes al 2 de enero. Esta es una forma muy especial de resolver los problemas bancarios. Aparentemente es para salvaguardar los intereses de los depositantes; pero, sin embargo, la gente va y viene por las calles desesperadas porque los bancos están cerrados y no logran sacar lo que metieron. Probablemente intentan confiarlo a una caja más segura.

Hoy festeja Huerta su santo; Sanctus Victorianus. Hubo recepción en Palacio para los caballeros del cuerpo diplomático. El docéno hizo un discurso firme pero agradable y Huerta contestó asegurándoles que sólo tenía una idea: la pacificación de México. Mientras tanto, el ministro alomár está en el interior averiguando la muerte de uno de sus ciudadanos.

Hoy fui de nuevo a visitar el Hospital para Tuberculosos⁽¹¹⁾. Me sentí muy interesada de ver como los enfermos logran esquivar la muerte. (para hablar llanamente); y volver sin más ni más a la vida. El clima de México es ideal para estas curas. Luego llevé unos regalos de Navidad a la Cruz Roja, y de allí a la Alameda. En tres de los costados del parque hay puestos (como los llaman aquí) con artículos para la Navidad. Los indios traen desde muy lejos sus frágiles figurillas infinitas de canastas además de los innumerables juguetes. Pase a todo esto; también traen a toda su familia para seguir manteniendo en la capital una vida hogareña venden, cocinan, se visten, dicen rosarios; y todo en la misma choza. Examinan luego las pequeñas cabecitas morenas, para ver si no están invadidas por extraños visitantes. Esta es una costumbre muy mexicana. La calle está impregnada del olor que desprenden los arboles de Navidad y el musgo que se funde con el olor de los cacahuates, de los chiles, enchiladas y todo ese tipo de comida picante.

Mientras escribo oigo tronar los cohetes. Son tan ruidosos como los disparos de fusil. Estos forman parte de una costumbre tradicional que se observa durante los nueve días anteriores a la Navidad; aunque en estos momentos tan problemáticos, más parecen pistolas que signos de "paz y felicidad".

Nos llegó una carta muy simpática del Almirante Cradock, diciendo que acaba de regresar a Vera Cruz, después de su visita al destartalado Tampico, donde observó la terrible "desgracia que sufren algunos cuantos pescadores de tarpones". No podrá estar aquí para la Navidad, como era su propósito; pero espera que nosotros podamos pronto irlo a visitar a Vera Cruz y cenar juntos en el Suffolk.

Tengo muchas cosas que hacer para Navidad. Ya he terminado de arreglar el árbol. Lo coloqué en el gran salón al que corrí con llave; así logrará estar fuera del alcance de un par de ojos infantiles.

*Nota del Autor.

Olmo vivo- ciprés mexicano.

Navidad- El estrangulamiento del País- De la Barra- "El juego del mañana". Los -
-mezicanos resumidos en cinco frases- El enorme brillante de la Señora Huerta- La
-situación desesperada del peón, con el violento cambio de propiedad producto de-
-la Revolución.

La Nochebuena, Navidad de 1913.

En estas horas navideñas, mi memoria se vuelve al pasado para recordar a mi adorado hermano postrado en su lecho de dolor. Fue en estos días, el año pasado- su Lod und Verkarung. ⁽¹⁾... Pero no debo volver al pasado que ha "cerrado su - - puerta" tras de mí.

El árbol fue un gran éxito, aunque en la mañana, cuando estaba colgando --- los últimos adornos de musgo alrededor del cuarto, se vino abajo con todo sobre- los juguetes. Para reparar las pérdidas se hicieron innumerables viajes al centro. Estaba tan preocupada y nerviosa con los sucesos, que ni pregunté a los tímidos- criados si se habían hecho daño. Es muy agradable tener el espíritu de Navidad - bajo nuestro techo. Los niños se divirtieron con sus juguetes, y la gente mayor se entretuvo intercambiando sus regalos y felicitaciones. Todo era bello y agra- dable, ; salvo al recordar que estábamos "a horcajadar sobre una revolución".

Clarence Hay le trajo A N. (Nelson) una botella de cognac con la siguiente- inscripción " A Nelson de Victoriano"; y una botella de tamaño semejante, sólo- que con jugo de toronja que decía: " A Nelson de A.J.B.". Me dejo adivinar cual- fue la que abrimos.

Luego que todas las familias se habían ido; y cuando sólo quedaban algunos - solteros; Seeger, Clarence Ray, y Ryan, platicamos hasta muy tarde sobre nuestras extrañas experiencias en estas tierras de infinitas posibilidades.

Después de misa fuimos al bello Club Automovilístico, donde Seeger ofreció- una comida en nuestro honor. Estuvieron los Tozzers, los Evans y Clarence Hay. - El Club está situado en la parte más alta y nueva del parque, a orillas de uno - de los pequeños lagos artificiales que permanecen tal y como Limantour los donó. Estuvimos sentados en las terrazas que miran al Castillo que rompe con las monta ñas el mágico horizonte. El aire estaba muy suave. Los viejos ahuehuetes estaban presentes, naturalmente, como símbolos de la mañana y de los perjuicios. De - - ellos se desprendían alegres fillos membranosos. Los volcanes apenas sí se vis- lumbraban tras los bancos de espesas nubes, surgían sus adorables picos. Era un día bendito de Dios, como generalmente son todos los días aquí.

A 26 de diciembre.

Te envié algunos de los Heralds cuyos titulares navideños (?), son los si- guientes: " Los rebeldes veracruzanos sufren una derrota tras salvaje lucha"; " Los rebeldes ordenan ejecutar a todos los prisioneros"; "Cae el pueblo de Tápono en manos de los federales"; "Sólo doce muertos en el tren dinamitado"; "Lucha -- feroz en Concepción del Oro". ⁽²⁾ Nos resulta desesperada esa "espera observante", de Washington, como si ordenasen que tuviésemos paciencia los que estamos al sur del Río Grande.

Elim estuvo presente en todos los actos festivos de Navidad, y naturalmente resultó insoportable. Como se ha iniciado la temporada de piñatas; el (desafortu nadamente), tiene muchas invitaciones. Las piñatas son unas figuras grotescas - con enorme cabeza y cuerpo, revestidas de papel de china, y que como centro de - atracción se cuelgan del techo. En el centro de las ropas está una gran olla, - muy frágil, llena de nueces, frutas, dulces y jugustitos de papel. Cada niño -

tiene derecho a darle un golpe, después de que se le ha tapado los ojos. Cuando al fin se rompe con un palo largo, y su contenido cae al suelo desparramándose, los niños se lanzan sobre él. Es un juego bastante rudo, pero al parecer obtiene mucho éxito aquí.

Ayer envié un telegrama al Sr. Lind: "Saludos afectuosos. Nuestros mejores deseos". Esperamos que se encuentre en Minneapolis. Nadie lo menciona jamás y, por lo que al Gobierno se refiere, considera que su tumba es Vera Cruz. México va a un inminente desastre que según parece está ya muy próximo. Para nosotros, los que estamos aquí, resulta muy triste. Yo jamás había presenciado el estrangulamiento de un país, y resulta algo terrible. El nuevo chargé chileno, vino hace unos días. Ha estado en servicio por veinte años en Centro América, y para él, esta es la revolución número treinta y dos.

Ayer vi al Señor Creel-Terrazas en su coche. Su cara se vió triste y demacrada, mientras permanecía arremolinado en un rincón de su coupé. Sin duda es un gran cambio del hombre que hace unas semanas se veía alegre y rosado. De unos cuantos días para acá se ha llenado de canas. El, y toda su familia han perdido todo a manos de los rebeldes. A su familia le pertenecía la mayor parte del estado de Chihuahua, y aunque se dice tal vez sea cierto, que se apropiaron del territorio, hace muchas generaciones, mediante el despojo a los indios de sus tierras del desierto, no cambia la situación presente y la realidad de que están arruinados, y el país, con ellos. Si la sentencia fuese justa, muchos otros estarían en circunstancias semejantes.

El problema, se resume a lo que parece en la lucha de unos contra otros por arrebatarse el poder. Todos esperamos la inminente caída de Carranza y Villa. El que en un momento dado de la historia de México es un héroe, rápidamente se convierte en villano. Los actores del drama se van cambiando en un escenario de sangre, de traición y destrucción.

Como ya te habrás enterado, De la Barra llegó a Tokio. Estaba segura que lo lograría, para concluir en alguna forma lo que él mismo empezó. Cinco grupos de embajadores han sido sucesivamente designados para representar al país, ante el Japón para agradecer su presencia en las fiestas del Centenario en 1910, en que México vivió su apogeo nacional e internacional. Los últimos dos anteriores fueron Gustavo Madero, que no pudo irse por los terribles problemas que aquejaban al país, más tarde fue asesinado, y Félix Díaz, cuyas aspiraciones políticas lo retuvieron aquí.

Te recuerdas De la Barra en Paris. Un hombre recto y simpático que probó el resorte de su capacidad en la cuerda floja de su presidencia ad interim durante cinco meses. Entonces la gente disfrutaba todavía del prestigio del porfirismo, y fue bastante aceptable como presidente tanto por los del viejo como por los del nuevo régimen. Ha sido siempre muy católico. Luego, con Madero, fue una fuente de inquietud, pues se temía su popularidad, que ni junto con su éxito le sirvieron de nada frente a su sucesor.

Al repasar todo esto vislumbró un rayo de luz muy favorable: él es un hombre cuidadoso, trabajador, hábil político, con un gusto por la paz y el orden que rara vez se encuentra en pechos mexicanos. Alguién en quién se puede depositar toda la confianza para conducir los asuntos de su patria con dignidad. Cuando algo se tambalea se piensa en "tomar" siempre a la Barra.

Aquí como en ninguna otra parte se juega de maravilla al "juego del mañana". En realidad nunca resulta subversivo, y la mejor forma de ejemplificarlo es con la actitud de Huerta en su vis a vis con los Estados Unidos. Es de gran eficacia sobre todo en contra de las naciones que quieren hacer las cosas, y hacerlas de una voz. Encuentro que los mexicanos constantemente nos están observando y estu-

diando respecto a nuestro proceder hacia ellos. Nos ven como a algo inmensamente poderoso, que es capaz, y tal vez con razón, de aprestarlos. Tienen mayor sensibilidad y su actitud tiende más a alejarse de nosotros y de nuestra influencia, --- que a imitarnos. Todas nuestras instituciones y formas de proceder les resultan --- infinitamente más fastidiosas que las suyas, y son lo que ellos tranquilamente --- consideran poco productivas y agradables. Sum cuique. (3).

He descubierto que en español hay cinco frases que bastan para contestar en cualquier momento, y en cualquier lugar por toda esta tierra: "Mañana.". "Quién sabe?", "No hay", "No le hace", "Ya se fue". La última la agrego pues siempre que se busca a alguien se oye el "ya se fue". Este pequeño pero completo libro de frases se lo he ofrecido a muchos, y les ha sido de gran utilidad.

No tenemos noticias del Señor Lind desde hace algún tiempo. Indudablemente --- pasó la navidad en territorio mexicano, alternado con los vientos del norte. Todo es un asunto muy pobre comparado con los tannentaums que vacilan frente al regocijo general de dos patrias. Algun editor occidental ha sugerido que a su regreso estará en la posibilidad de publicar un "comprensible libro en blanco" de la situación mexicana. Yo lo he defendido muchísimo; pero cuando ayer uno de los ministros extranjeros me dijo "su amigo escandinavo es un antilatino, antibritánico y anticatólico", lo único que pude hacer es retirarme del campo de batalla.

Elim siempre está acompañado de sus dos perros: Micko, el terrier inglés --- siempre tan melancólico y Juanito. La perrita blanca cada vez se vuelve más exhibicionista y destructiva. Ayer que no estaba de muy buen humor, una de las criadas sugirió que le colgásemos un collar de limones. Muchas veces recuerdo haber visto a los perros con estos collares y siempre supuse que era un juego de los niños, pero según parece esto es una cura indígena para el mal carácter.

He oído que el gobierno piensa dar a la Pearson's Oil Company, la concesión del ferrocarril de Tehuantepec por un período de veinticinco años, y por --- 25 000 000, pesos. Al parecer Huerta está tocando a la puerta de las casas de empuño europeas, trayendo consigo bajo el brazo el Itsmo.

A 29 de diciembre.

Te envió la bonita carta de la señora de J. W. Foster, que está siempre al tanto de los acontecimientos. Es lógico que los Fosters se interesen en saber las noticias de México, ya que estuvieron aquí cuando Diaz trataba de imponerse contra el espíritu del pueblo mexicano, y no, (afortunadamente para ellos y para Diaz) contra nosotros. Te envió una caricatura de Navidades, representa a Huerta paralizado en una silla de ruedas. Una enfermera le pregunta a la otra como está, y ésta contesta: "No hay cambio alguno, todavía no se puede mover".

Pero, al fin, alguien tendrá que moverse para salvar al país, y todos los --- intereses tanto nacionales como extranjeros. No veo como un nuevo grupo revolucionario creado en el norte, cuyo único propósito es "hostilizar", al gobierno, pueda hacer algo. Además, sólo representan a otro grupo de lobos hambrientos, listos para devorar al país. He oído que Carranza tiene un hermano. Jesús, que posee el vicio familiar de la codicia; pero a su máxima expresión, y que está a punto de "operar" en el territorio del Itsmo. Opiran que eso sería como una langosta, si llega a tener la más mínima "oportunidad".

Tenemos cuatro mecanógrafos viviendo con nosotros, y así el trabajo ha logrado avanzar. Ayer se recibió con todos los honores a Cambiaggio, el nuevo ministro italiano. Oh, esa Fata Morgana del reconocimiento! Acaba de estar aquí el ministro belga que obtuvo una licencia. Su visión es tan europea que sólo ve con ojos familiares la que lo que deja atrás. Ha recibido un cordial telegrama de un banquero de

Nueva York, en el que se le anuncia que se espera su llegada con placer para poderlo agasajar. Yo le aconsejé que sólo se hospede con él si al llegar lo recibe un automóvil y sirvientes, y que en caso contrario es mejor que se dirija al -- Ritz.

Los diplomáticos tienen ideas muy especiales sobre un posible arreglo con un tercer grupo, de entre los poderosos. De alguna forma las elecciones pueden llevarse a cabo, y ser Huerta el elegido. Ni Nelson ni Lind ni ningún otro americano podrían evitarlo. El orgullo nacional está, por ambos lados, muy comprometido para admitir cualquier intervención de un tercer grupo para "arreglar las cosas."

Se habla de un préstamo inglés, garantizando el permiso para que una determinada cantidad se destine al gobierno, algunos millones de pesos al mes. Todo el mundo cruza los dedos, esperando que se lleve a cabo ya que en tal caso, podría resolverse la situación. May, que tiene la atención puesta en Europa, lo ve todo color de rosa. Nos predijo que estaremos aquí hasta las próximas elecciones que serán el primer domingo de julio. Se ha hablado mucho sobre la fortuna personal de Huerta; pero en realidad nadie sabe si es rico o pobre. Su nueva casa en San Cosme es una baratija. Cuando la señora Huerta nos recibió tenía colgando al cuello un gran brillante. En realidad me preguntó, ¿por qué no habría de tener uno?

En la noche.

En estos últimos días no ha habido excitación política alguna; excluyendo, claro está los cosquijos a los débiles de los temporalmente poderosos. El "gran decreto" de Chihuahua estipuló que toda la propiedad valiosa pasaría a manos -- rebeldes. Las residencias palaciegas; las casas que por generaciones han albergado prosperidad y riqueza han cambiado de manos en las últimas tres semanas, y, sin embargo, el traido y llevado peón no se ha visto favorecido en nada con todo-este. Todo se traduce en que unos cuantos hombres, de los cuales algunos no saben leer o escribir, tienen ahora en sus manos las propiedades de unos cuantos que -- sí podían leer y escribir. El suelo de México siempre ha estado en manos de unos cuantos miles, y sea cual fuere el grito de lucha el peón ha sido siempre el explotado. Existe una especie de patriarcado por parte de algunos de la clase alta a quienes se llama hacendados, que dejan al peón en manos del administrador español, a quien todos se confían.

Jamás se ha tomado en cuenta si éste está capacitado para dirigir. Cuando es pobre y débil promete muchas cosas; cuando se convierte en poderoso se toma destructor. Aunque se han hecho comentarios sentimentales sobre el intelecto del peón, y sobre sus errores; jamás se ha pensado en poner el gobierno en sus manos; (excepto nosotros) en manos de quienes representan el sesenta y ocho por ciento de la población, que no pueden leer ni escribir.

Resulta bastante curioso el que haya sido labor de la Iglesia al mantener a los indios en ese status de ignorancia; pero la educación, a partir de 1857 con las leyes de Reforma fue expropiado de manos de los curas y se dió a verdaderas -- autoridades. Esto fue hace ya casi tres generaciones de indios: unos sesenta años Y aquí sí, literalmente, el que corre, podrá leer.

Eduardo Iturbido me contaba ayer una muy divertida y lucida historia. Una -- vez fue un indio a ver a un cura para pedirle que lo casara. El cura, al darse cuenta de que los conceptos que su feligres tenía sobre la Divinidad eran de lo más oscuros, debido, naturalmente a su intenso aprendizaje, le dijo: "Hijo, no lo puedo hacer hasta que aprendas el rezo" (un catocismo de lo mas elemental), y continuó dándole instrucciones. Al día siguiente el indio regresó para decirle -- que todo era muy difícil y que lo que más trabajo le costaba entender era eso de que "Dios está en todas partes". "Está aquí en la Iglesia?", "Sí". "Está él en la Milpa?" "Sí" "Está en mi choza", "Sí." "Está en el corral de casa de mi comadre?"

Claro, siempre está allí", contestó el padre. Entonces el indio cambió su expresión y se mostró triunfante "Padrecito, le dijo, "ya lo pesqué porqué mi comadre, no tiene corral!".

En la noche.

El Señor Lind se apresura, a bordo del U.S.S. Chester, a encontrarse con el Presidente, en el Paso Christian (4). Aunque Lind se muestre como un decidido carrancista, dudo que puede llevar al Presidente a decidirse por la delicada política del reconocimiento, cuyos resultados serían muy poco prometedores. Estoy segura de que seríamos capaces de establecer cualquier tipo de gobierno en México, pero tengo mis dudas de que podamos sostenerlo. Fuimos nosotros quienes ayudamos a las fuerzas que eliminaron la oposición contra Díaz; reconocimos y ayudamos a Madero, y el mundo ya conoce los resultados. Aquí la historia siempre se repite, y está escrita en los muros con sangre. Luego que el señor Lind estuvo inactivo durante tantos meses, debe de parecerle algo estupendo aventurarse en alta mar, en route para la importante conferencia. Dice que hace ya mucho tiempo que hubiese regresado a los Estados Unidos pero debido "al muy satisfactorio progreso de los rebeldes" no lo había hecho. Estuvo más que "impresionado" cuando oyó que Villa planeaba cenar a fin de año en el Jockey Club.

A 31 de diciembre de 1914

La gente va y viene por la casa; pero yo estoy aquí sola, pensando en los -- pasados fines de año. Debo decir ahora adiós a este año, con los problemas, las -- dificultades, las glorias y con muchas esperanzas puestas en el próximo. Mi último pensamiento de este año va para tí, esperando que nos sigamos sintiendo como -- hasta ahora unidas por el cariño. Pienso en mi bienamado hermano y en sus estravagantes regalos. A veces siento que a travos de su mente privilegiada recibo algo que proviene directamente del receptor universal del pensamiento.

Las recepciones de Año Nuevo- Churubusco. Los recuerdos de Carlota- El rapto de -
las mujeres en Morelos- La excusa que México dió por el asesinato de un ciudadano
americano- Una nueva visita a los jardines flotantes de Xochimilco.

A 1^a de Enero de 1914

Mis primeros pensamientos van para tí. Como sabes contigo ostá mi corazón, -
mi amor y mis esperanzas.

Nos llegó una carta del señor Lind anunciando su llegada al Paso Christian -
para hoy. La envié antes de salir hacia allá. Desea que N. (Nelson) lo vaya a visi-
tar cuando egrese.

Después.

Hoy en la mañana el Presidente recibió en Palacio a los ministros, y esta --
tarde la señora Huerta ofrece una recepción en Chapultepec. Yo también tendré --
gente para la cena. Luego que el Ministro español hubo terminado su discurso el -
Presidente lo contestó largamente con frases incoherentes, pero ante todo hacien-
do resaltar que su único deseo es la pacificación de México; la que posiblemente-
lograría efectuar si se le diese el tiempo necesario. El ministro alemán no estu-
vo presente está en el interior de la República averiguando del asesinato de uno-
de sus ciudadanos.

Cosa poco común fue el que Huerta asistiese al baile de fin de año en el ---
Jockey Club (3). Tan pronto como se encontró con Nelson le dió un gran abrazo, --
de esos que tanto complacen a los Estados Unidos. Su innegable amabilidad es tal-
vez lo único que nos mantenga, a nosotros y el resto de la colonia en migas con-
él hasta que llegue el reconocimiento. Siempre tendría de nosotros la oferta de -
asilo político. Fue una lástima que la Embajada no brindase protección tras sus -
seguras puertas a Madero.

Más tarde.

Fuí a la recepción de la señora Huerta con los cardens, puesto que N. - ---
(Nelson), inmediatamente después de hacer acto de presencia en Palacio, voló al -
campo. Había unos cuantos presentes. Fuimos recibidos en la planta baja del casti-
llo donde una vez estuvieron los alcobas de Maximiliano y Carlota. Los cuartos en
lo que se refiere a tamaño, son muy agradables, y aunque fueron reddecorados duran-
te la época de Díaz no son muy de mi gusto. El comedor donde el té fue servido, -
parecía estar hecho de cemento sobre el cual se había pintado unos detestables --
tonos amarillos y café; pero, según me aclararon parece que son verdaderos robles
alsacianos. La mesa tenía en el centro un escudo, en plata, con las armas de Ma-
ximiliano. No logro explicarme como aún se conserva allí después de todos estos -
años.

El salón donde estaba la señora de Huerta se supone fue el "budoir" de Carlo-
ta. Esta tapizado de un horrible brocado café-rosado; sobre la pared hay un bullo
gobelino y dos exquisitas lunas también de gobelino cubren las ventanas. Lo único in-
conveniente de este lugar es sin duda alguna, la mala comunicación entre los cuar-
tos. Los visitantes tienen forzosamente que pasar primero por el Salón Rojo, con-
una gran mesa y sillas, donde el gabinete se reúne durante sus juntas en Chapulte-
pec; después atravesar la Recámara Azul, tapizada, lógicamente en brocado azul y
donde está una cama de elaborada marquetería con un tocador. Aquí no se encuentra
vestigio alguno del gobernante rubio y de ojos azules.

Durante el té el presidente dijo un discurso. Yo estaba sentada a la mesa a-
dós espacios de su asiento junto a la señora Lefavre y a Sir Lionel. Empezó --

desdando a todo el cuerpo diplomático un feliz año, para continuar después diciendo que México era una potencia similar a Francia, Alemania Inglaterra o España, - (y naturalmente con la genial omisión de los Estados Unidos). Señaló que no era rica en cultura o ilustración; que era joven, adolescente, pero que como toda nación tenía el derecho de auto-desarrollarse, y evolucionar dentro de sus propias medidas, por lo que pedía a las potencias su paciencia y gracia. Luego se metió en una especie de metamorfosis astronómica. Se refirió vagamente a Marte y a Júpiter, pero rápidamente concluyó el tema con su ya tan común sang-froid. Su discurso en las actuales circunstancias me resultó trágico y conmovedor. El se declara abiertamente en contra de las potencias y de las dominaciones; pero tal vez, no se de cuenta que resbala y cada vez más... Debería comprender que México no puede existir sin la ayuda de los Estados Unidos y menos con su indiferencia.

Hace ocho años, en uno de esos tan típicos "cambios del poder", que los políticos mexicanos conocen tan bien, Huerta estaba rodeado de peones construyendo casas en un nuevo barrio de la Ciudad de México. Pero como por lo general cada vocación requiere de coraje y conocimiento, durante cuatro años sirvió como supervisor del "Geodetic Survey", y en un tiempo fue inspector de "Ferrocarriles Nacionales". Quién en realidad lo descubrió fue un general, que al pasar por su pueblo lo contrató como secretario. Huerta, a partir de este momento habría de aprovechar al máximo la educación que en forma tan escasa le ofreció su pueblo, y se encontraba esperando la llegada de una oportunidad. Cuando consiguió trasladarse a la ciudad de México, consiguió también que Díaz pusiese sus ojos en él y con una influencia logró entrar a la Academia Militar. Cuando sus cualidades se hicieron notorias, se convirtió en una figura importante en la Historia Militar de México.

Alguna vez lo comentó a Nelson que durante el interinado De la Barra, en 1911 cuando lo había mandado a Morelos a sorprender a los zapatistas, los científicos le ofrecieron tentadoras proposiciones si les ayudaba a recuperar el poder. Dijo que prefería mantenerse leal a sus convicciones constitucionalistas. Algo semejante le ocurrió durante su brillante campaña por el norte en favor de Madero contra Orozco. Opinó que: "fácilmente pude apoderarme del poder, pues tenía bajo su control las fuerzas armadas; pero que había decidido permanecer leal a Madero, que en aquel entonces era el representante del gobierno constitucional". Después dijo que se convenció de la incapacidad de Madero para manejar el gobierno y de que si seguía el desastre sería inevitable.

Como me recuerdo ahora de la Señora Madero, cuando la fui a visitar a Chapultepec. Estaba en la cama del cuarto vecino al Salón de Embajadores, consumida por la fiebre y la inquietud, y torcía en sus cálidas manos un rosario. Aquella tarde me platicó de los éxitos que Huerta había venido obteniendo en su campaña en el Norte contra Orozco; asegurándome que Huerta era el colaborador más poderoso y leal con que contaba su esposo. Aquí en Latinoamérica cualquier hecho pasa rápidamente a formar parte del pretérito.

N. (Nelson) envió al Señor Lind un telegrama en respuesta a su carta, pidiéndole que ofreciere al Presidente, en su nombre, los mejores deseos para el Año Nuevo. Hoy en la tarde tendremos de visita al nuevo ministro italiano.

La cocinera se fue hace una hora pretextando que su hermana se estaba muriendo y asegurando que sin falta regresará en ocho días. Son capaces de inventar cualquier tragedia, ya que las comidas en la Embajada son para ellas un simple detalle. La galopina, una niña con cara típicamente indígena pálida y de pómulos altos, que siempre trae el pelo colgando sobre sus espaldas, contesta a cada pregunta mía con un desanimante; "Quién sabe". Todas las demás criadas me dan la impresión de que pasan el día lavándose el pelo, y aunque dan una pésima impresión con el pelo suelto no hay nada que lo pueda remediar. Cualquiera que haya vivido en México habrá tonido una criada que sirva la mesa con toda una molena colgando a sus espaldas.

Hoy estuvimos Elim y yo en el Contry Club, siguiendo a unos golfistas a través de los bellos campos. El pasto estaba corto y seco primaveral, y el aire resultaba frío y fresco sin una muestra siquiera de viento. De vuelta a casa nos -- envolvió una rara luz en tonos azules: la puesta cobriza de sol. La brillante cúpula de mosaicos de la pequeña capilla de Churubusco semejaba un brillante frente al sol, y el resto de la iglesia se fundía en un tono gris. Todo esta parte del territorio tiene innumerables antecedentes históricos tanto para los mexicanos -- como para nosotros. Fue entre los campos de golf del Contry Club y Churubusco don de nuestros hombres que en 1847 desembarcaron en Vera Cruz lucharon desesperada-- mente antes de situar la ciudad de México. Se dice que perdimos más de mil hom-- bres, y allí ya con juntos: los nuestros y los mexicanos en sus tumbas atrinche-- das entre los pálidos pastos.

En los viejos tiempos aztecas, en Churubusco había un templo al dios - --- Huitzilopochtli Churubusco viene a ser la designación que los españoles le die-- ron a ese difícil conjunto de letras.

Burnside acaba de llegar diciéndonos que han empezado de nuevo un montón de "enredos", como él los llama en el Norte. No logro comprender por qué decimos -- "empezando de nuevo", cuando en realidad nunca han cesado. Me habló de las tres-- cientos mujeres indígenas de Morelos, a las que se arrancó del seno de sus hoga-- res y las enviaron a Quintana Roo (5), el estado más insalubre de México al sur de Yucatán, donde normalmente sólo viven hombres. se envió a las mujeres con el propósito de formar una colonia con los desafortunados que han sido deportados -- allí para cumplir con el servicio militar. Al llegar hubo un gran escándalo y -- desorden entre los soldados por arrebatarse las mujeres. Esto ocasionó que los -- oficiales regresaran a las mujeres, las desembarcaran en las playas de Vera Cruz, donde dejaron completamente desamparadas. Casi todas tuvieron un bebé en la mayor pobreza, sin comida ni ropa, y mucho menos quién se preocupase por ellas. Simple-- mente se las abandonó, después de separarlas de sus familias por miles de kilóme-- tros. Esta es una de las mayores tragedias que generación alguna haya sufrido - -- entre los indígenas.

A 4 de enero.

Anoche N. (Nelson) estuvo en una gran cena en Jockey Club. La ofreció Corona, el chic gobernador del Distrito Federal, al Presidente, que se la paso diciendo -- discursos con pequeños intervalos. Varias veces estubo a punto de mencionar a los Estados Unidos, aunque N. (Nelson) no tenía en realidad su vista fija en él. Casi al terminar la cena alguien llamó a Nelson por teléfono; y cuando volvió el am-- biente estaba tenso, por lo que se supuso que Huerta había anclado muy cerca de -- las rocas de Washington, ya que inmediatamente se le acercó para abrazarlo. Luego señaló que no es que "todos los ladrones fuesen gachupines", sino que: " todos -- los gachupines son ladrones". Naturalmente, y después de echarle una miradita de -- reojo se acercó al Ministro Español, para también abrazarlo. Sin embargo, el estar tan cerca de Scila y Cariddis como de Cádiz no le produjo ninguna emoción.

El no fue en realidad responsable del tan mencionado saludo de Año Nuevo al -- Presidente Wilson. A mi me excluyeron de la Oficina de Relaciones Exteriores, con las ya comunes excusas que se brindan a los representantes de las grandes poten-- cias. En la oficina, más tarde, me explicaron que no "querían pasar de largo a -- los Estados Unidos".

La amonestación que publicó ayer el Departamento de Estado el tercero a los -- americanos, les previene de no regresar a México, y fue publicado en caracteres -- diminutos en un rincón del Mexican Herald. Antes hubiera ocupado una página com-- pleta; pero la gente, ante estos avisos, se está tomando blasé. Cada hombre, da-- do el caso se protege a sí mismo. No se si estas amonestaciones son producto de -- las declaraciones del Señor Lind Podrían serlo, ya que una de sus más poderosas --

A 5 de Enero.

Ya regreso Von Hintze. La excusa que le dieron por el asesinato de un alemán fue que estaba durmiendo tranquilamente en la estación de León, y que los guardias después de matarlo lo robaron, pues lo confundieron con un norteamericano: Bueno, de estas cosas mejor es no hacer comentarios; pero yo me siento conciente y exaltada hasta el fondo de mis entrañas.

No tenemos noticias de la Conferencia Chester, aunque todos estamos al qui vive por saber de estos los posibles resultados. A medida que pasa el tiempo estos se tornan más cócticos, y de verdad creo que se debe hacer lo que sea, pero hacerlo ya!. Hay ciertas consideraciones hacia la vida y la propiedad en las provincias que están bajo el control del dictador; pero en los reinos del norte no existe la legalidad. En todos lados los hermanos se matan unos a los otros, en tanto que a las hermanas se las reparten como si fuesen un rebaño en estampida. La gente educada, que ha vivido hasta ahora en prosperidad, se encuentran ahora sin techo ni comida, sabiendo que esa gente extraña es la que ahora se sienta a sus mesas, duerme en sus camas, y disfruta de sus riquezas. Si sólo hubiese llegado, el pobre de Huerta a la capital en forma diferente a la que llego; por un camino regado por su sangre y la de que sus enemigos, hubiesen tal vez podido pedir el reconocimiento, y lograría ser no sólomente como cualquier otro gobernante sino tal vez mejor. Pero como en realidad el es como una mujer ha empezado mal. Los vecinos no le permitirán volver a comenzar, sean cuales quieran sus planes para una futura vida virtuosa.

La corrida de "caridad", que se organizó para reunir fondos para la Cruz Roja, se supone fue el éxito de la temporada. Se aseguró que sería una grandiosa lucha "humana", puesto que se había limado los cuernos a los toros. Sin embargo, en medio de la excitación, y más que nada del goce el toro murió. Al regresar a casa después de un agradable día en Xochimilco, vió todo envuelto en nubes de polvo. Por un momento pensó, que se estaba iniciando una tormenta, pero solo era la tolvanera, que levantaban los coches que volvían de la Plaza, a medio kilómetro de la Embajada. He tratado inútilmente en dos ocasiones de "aprender el espíritu del juego"; pero opté por poner a un lado cualquier cuestión que se refiese a las corridas de toros.

Algunas personas estuvieron aquí, de pasada para su casa. Monsieur Lefavre piensa que este desafortunado gobierno, recibiría su apoyo si lograra, tal vez, conseguir un préstamo exterior que fuese depositado a los manos de una comisión adecuada, capaz de administrarlo. La idea de esta comisión no ha sido recibida con entusiasmo por muchas razones. Claro está que sería mixta (mexicanos y extranjeros); se reflejaría su cultura (palabra que en español significa dignidad personal y urbanidad) su bizarría, que significa galantería valor, generosidad y brío. Por último, pero no por eso de menor significado, habría que preguntarnos: ¿en que beneficiaría un arreglo semejante a la posibilidad de "elecciones"? A nada y a nadie.

El sol brilla pleno de esperanza sobre lo que puede ser el paraíso terrenal, y Xochimilco es algo bello en cualquier momento. Paseamos un poco por el Canal de Viga (6) (que fue hace cincuenta años el pasec de moda de la Ciudad de México); por las viejas alcantarillas, donde nos metieron en un lanchón y nos empujó un indio con gran sombrero y pantalones blancos por estos corredores acuáticos situados entre las bellas islas flotantes: chinampas, (7) como las llaman los indios. Estan tan cerca unas de otras que casi se puede alcanzar las flores y las verduras plantadas en ellas. Había grandes núcleos de lilas, troncos flotantes, y violetas que están floreciendo ahora y que se reflejan en las quietas aguas. Los indios, van en las estrechas canoas, hechas simplemente de troncos con

de árboles; paseando junto a nosotros. Algunas veces son dos mujeres con ropas brillantes, que reman lentamente entre un mar de flores y verduras. Otras son familias; con bebés de brillantes ojos, recostados sobre las zanahorias y las coliflores. Este es el trío, cuando no el sexteto o el octeto ya tan familiar aquí. La pintoresca vida de esta gente cambió radicalmente poco después de la llegada de Cortés, pero ante nuestros ojos sólo se ha desplegado. Nos ofrecieron ramitos de flores, manojos de zanahorias y rábanos y hierbas olorosas; hasta que nuestra canoa era una mezcla de flores, olores y una soñolienta e hipnótica quietud ocupó el lugar de nuestro alboroto. En la lejanía alguien comentó que: "La vida es sueño". (8) Pero, afortunada o desafortunadamente, la mente ágil y práctica de uno de los excursionistas, nos logró sacudir del letargo de extrañamagia en que estábamos envueltos diciendo bruscamente: "Esto no es para nosotros!"

La bella vista al volver en que se alternaban el Popocatepetl, y el Ixtacihuatl, provocaban un caprichoso encanto cuando uno se supone siempre que deben estar en otro lado. La atmósfera brillante del Valle de México, se extendía en un cuadro completo y parecía suspendida como un espectro con filos de colores, aunque siempre permanecía en realidad blanco. Allí, sin duda alguna "La vida es sueño".

A 6 de enero.

(En memoria)

Hoy, hace un año, dijimos adios para siempre a nuestro amado Elliott. De nuevo siento clavada la daga del dolor que me atacó aquel día gris y nublado en Zurich, cuando me di cuenta de la realidad, y me levanté para hacer lo que todavía no estaba hecho. La humanidad conoce ya de la rebeldía general contra la permanencia involuntaria en la tierra. Junto a mi alma está todavía la bella misa y la Liebfrauen Kirche. La hermosa y honesta fisonomía de Fater Braun, mientras mencionaba el amado nombre de Elliot, en plegarias y súplicas, en tanto que la luz jugaba alrededor del púlpito y de las bellezas en los mosaicos clavados contra el oro. Todo esto sigue grabado en mi corazón. Puedo leer a pesar de las lágrimas las palabras Beati qui assuri un (9) que resume la historia de Elliot. Y, la hora tan tranquila que pasé con él después, en el cuarto lleno de flores, cuando nos hacíamos la ilusión de que sólo estábamos observando su descanso de la tarde! Me sentí tan desconcertada cuando vinieron a tapar su cara para siempre, que hubiese sido capaz de dar vuelta a esos tornillos, en lugar de dejar a los jornaleros que lo hicieran, cerrando, así para siempre la luz a ese noble semblante.

¡Ay, ese amado corazón, esa mente cristalina con su tan original poder de pensamiento; ese premio al mundo! ¡Hasta donde hubiese podido llegar Elliot en el campo de la ciencia! Otros descubrirán y progresarán, pero él, tan adecuado para descubrir el velo, se ha deslizado tranquilamente tras él. ¡Oh, hermano mío!

A 7 de enero.

Sir Lionel ha sido promovido al Brasil y se va de México. Esta, es una advertencia general de no "meterse donde no lo llaman" i.e.: las relaciones entre los Estados Unidos y México. Los ingleses siempre son muy dignos con los representantes a su servicio. En lugar de enfrentarse a Sir Lionel con el aviso de un cambio, lo mandan al Brasil, que aunque es un puesto muy encomiable y con mejor salario, tiene una intención bien notoria. Se dice que todo eso se llevó a cabo gracias a la amplia recomendación que el ministro italiano brindó para que se le otorgase el puesto. Los asuntos italianos habían quedado en manos de los ingleses desde la partida de Aliotti; pero la colonia italiana aquí se sintió bastante incómoda, en tiempos tan problemáticos, de no contar con un representante propio, que se encontraba "viendo y esperando" en la Habana. Sin embargo, na-

da puede llegar a triunfar aquí, si no está de acuerdo con los intereses de los Estados Unidos, sea o no sensato. Los Cardens, incidentalmente, pondrán sin duda alguna a todos los demás representantes extranjeros en guardia.

Hace muy poco tiempo, Von Hintze hizo un brillante discurso en el Club Alemán, en el que dijo: "que debido a la inalterable situación geográfica de México para con los Estados Unidos, siempre habrá una necesaria relación de intereses. -- Recomendó a sus colonos no hacer comentarios ni cáusticas sobre nuestra política, y simplemente aceptarla como inevitable y natural.

Me pregunto si podré irme esta noche a Vera Cruz con N. (Nelson) sin causar un gran pánico en la ciudad. Va a conferenciar con el Señor Lind, de quién recibimos un cable esta mañana, solicitando la presencia de N. (Nelson) lo antes posible; agregando que el presidente Wilson manda sus mejores deseos.

En Vera Cruz está soplando un norte, y en consecuencia tenemos en México su correspondiente frío. Cuando al fin sale de nuestros cuerpos el calor, en estos climas es difícil recuperarlo. Dejaré a Elim, como especie de fianza y de prueba ante la Colonia, de que no me escapo. El Doctor Ryan y los Parkers, que están viviendo en casa, lo cuidarán.

Tan pronto como Huerta se enteró de que N. (Nelson) se iba a Vera Cruz, envió a uno de sus coronelcos para preguntar si queríamos un tren o un carro especial enganchado al expreso de la noche. Naturalmente sólo aceptamos el carro privado, ya que todo el mundo, en estos días inciertos, prefiere viajar en conjunto. El Presidente, como siempre, es de lo más cortés. Si no puede complacer a Washington, hace lo más que puede en el que sucede en importancia: complacer a su representante. Cuando Antin, fue en nuestro nombre a darle las gracias por el carro le dijo: "México es como una serpiente: toda la vida en una cabeza." Luego con su pequeño puño se golpeó la cabeza y dijo: "Yo soy la cabeza de México!" -- "Y, hasta que no quede yo destruido, ella sobrevivirá!" D'Antin que es un francés con largo historial latinoamericano, probablemente le consoló, pidiendo que no se incomodara ante el espíritu de observación y de espera. Huerta es como un imán. No hay nada que discutir sobre (11) este hecho.

Vera Cruz, a 8 de enero.

Te escribo estas rápidas líneas desde los aposentos del señor Lind en el Consulado, para informarte que logramos deslizarnos anoche sin ningún contratiempo.

Estoy ataviada con una falda blanca, y sombrero con velo morado y un sweater también morado. Al fin el norte ha concluído, y la temperatura es de lo más agradable. El hombre que está filmando la entrevista, nos viene siguiendo desde anoche, tratando de convencer a Nelson y al Señor Lind, de que se "dejen sacar" en una conversación; pero, el señor Lind se negó diciendo que él no tenía nada que ver con política. Le inquirí sobre su noble cabeza lincolnesca, y contestó: "Nada de eso, esa cabeza incomparable está en su tumba."

...Acaba de anunciarse el Almirante.

Los dramáticos sucesos en Vera Cruz- Visitas a los buques de guerra- Nuestro sun-
tuario barco hospital: el Solace- El buque insignia del Almirante Cradock- El menú
de un marinero norteamericano- Tres comidas completas al día- Viajando por el Mé-
xico Revolucionario.

"La Siempre Heroica" (1)

Vera Cruz, a 9 de enero.

Te escribo desde mi camarote, antes de levantarme. Ayer te envié ese pequeño mensaje desde el Monterrey -- Tuvimos un día muy largo e interesante. Fuimos con el Almirante Fletcher (2) y el Comandante Stirling al Dolphin para el almuerzo.

Afortunadamente, allí odeaba la bandera del almirante en lugar del Rhode -- Island que se encuentra esperando su próximo destino, dentro de la muralla mar -- abajo, en la Isla de los Sacrificios.

El capitán Earl es quien está al mando del Dolphin, el barco oficina que ha- sido usado por varios secretarios de Marina en sus travesías. Acaba de regresar -- después de "observar" las clocciones en Santo Domingo. El almirante nos ofreció -- hospedaje; pero consideramos innecesario molestarlo y más cuando ya hemos desempe- cado en el tren El almirante Fletcher, aparte de ser un agradable hombre de mundo -- es un hombre de una amplia mentalidad, listo, y un marino con experiencia interna- cional, que conoce exactamente todas las leyes y sus excepciones que en los momen- tos difíciles se permiten, así como cuando hay que cortar la iniciativa propia y -- aceptar el establecimiento de los códigos o cuando hay que seguir adelante. El -- magnífico orden y la eficiencia que muestran los hombres y los asuntos a sus órde- nes parecen estar perfectamente aún ante mis inexpertos ojos.

Estuvimos un rato sentados en cubierta antes del almuerzo. El puerto es como un pueblito ocupado; una especie de Venecia. Las lanchas y los botes van y vienen de un buque al otro. Esto me resulta fatigante después de haber permanecido inac- tiva por casi tres años, cuando el barco de la Ward Line nos trajo y el Krompri- zessin Cecilie que trajo a Von Hintze eran los únicos en el puerto. Le envié un -- mensaje al almirante Cradock para comunicarle que estamos en la ciudad, o más -- bién en el puerto, su respuesta fue una invitación para comer con él hoy mismo.

Al dejar el Dolphin dispararon los once cañonazos de rigor saludando a Nel- son que estaba de pie erguido y con la cabeza descubierta desde el lanchón del al- mirante, en tanto que los disparos se dirigían a la Bahía. Luego fuimos al Monte- rrey para despedirnos de Armstead, que vino acompañándonos hasta acá, y para ver- al capitán Smith (3) quien por primera vez nos trajo a esta tierra del Cactus. -- Mientras pasábamos en la lancha del Dolphin nos saludaban los diferentes barcos -- situados en el puerto españoles, frances e ingleses.

Por la noche el Señor Lind ofreció una cena en nuestro honor en los portales del Diligencias. Estuvieron presentes al Almirante Fletcher, el cónsul del Canadá, el comandante Yates Stirling (4), el capitán Delaney del barco comisario, y el -- teniente Courts, uno de los ayudantes del Almirante. El Diligencias ocupa dos -- alas de la vieja plazuela. La tercera está ocupada por un viejo edificio español: el Palacio Municipal y la Catedral con sus innumerables torres bellas y cúpulas, -- que hermosa ésta última ala. El paisaje es muy agradable y animado puesto que -- todas las noches toca una banda en la Plaza. Alrededor de los que cenar van las -- mujeres con sus mantillas y sus rebozos, los niñitos que venden flores o bases -- cic vendiendo periódicos, boleros de escasa edad y todos se arremolinan como mos- cas esperando encontrar a alguien de blando corazón.

El Mexican Herald llegó mientras nosotros estábamos allí. Sus titulares nos entretuvieron muchísimo: "Una conferencia de cinco horas entre Lind y O'Shaughnessy que concluyó hasta el atardecer". "¿Aún no se ha dado a conocer su política".

A las nueve y media rompí la agradable reunión. N (Nelson) se fue con el señor Lind y el Almirante a pasear por el malecón; en tanto que el comandante -- Stirling y el teniente Courts me acompañaron en el carro tras un agradable paseo por las silenciosas calles. Como aquí se desayuna a las cuatro y media de la mañana, todos se van a "dormir temprano". Vera Cruz, en estos momentos, parece la ciudad más tranquila del mundo, pese a que ningún otro puerto como este, ha visto -- tantos horrores y heroísmos. Cortés desembarcó aquí: (5) en la Villa Rica de la Vera Cruz, y por siglos los mares que la bañan estuvieron infestados de piratas. Muchas veces ha sido saqueada por los bucaneros; bombardeada por casi todas las -- potencias que en una u otra forma han tenido interés en ella: los españoles en -- 1847 (5) nosotros mismos, (7) los franceses, (8) etc. Y, ahora de nuevo está el -- puerto repleto de barcos grises de guerra, listos para disparar sus rifles al estilo siglo veinte sobre la Siempre Heroica. Tiene dos mortales enemigos, que son la fiebre amarilla y el cólera más por ahora, la vida es un poco difícil para los zopilotes que andan rondando en gran número por los alrededores. Según me enteré la limpia de Guayaquil fue encomendada a una firma inglesa, que se propone usar -- nuestros métodos. En estos días, son pocos los contratos que se le encomiendan en Latinoamérica al Tío Sam.

El almirante Fletcher está ansioso de poder venir a conocer la Ciudad de México, pero después de tanto tiempo de no haber venido, ahora sólo podría hacerlo con toda su comitiva uniformada con visita a Huerta y demás autoridades, y, esto claro es está fuera de cualquier discusión. Yo podría alojarlo en la planta superior de la embajada, con sus dos ayudantes. Seguramente todo resultaría; pero nada podemos decidir hasta que Washington, como lo llaman los periódicos; se deje -- cír. El señor Lind lo considera imposible (puesto que sabe que él no podrá regresar jamás ya que esto significaría que el Presidente ha decidido cambiar su política -- para con México. Por otro lado, si quisiese cambiar su política, esta visita acarrearía muchos problemas y llevaría las cosas a mayores, en lo que se refiere a paz y prosperidad.

El señor Lind, insiste en que la forma más sencilla de resolver el problema -- es levantar el embargo de las armas y municiones en el Norte (9). Pero yo me es-- tremezo ante una idea tan descabellada. El estado en que caería México sería mucho peor que el actual. Tal vez se lograra estabilizar la dictadura huertista, -- pero "¡alas!" no la situación mexicana.

Tuvimos una noche muy agradable puesto que casi no hay trenes que vayan o -- vengán de la estación, y en consecuencia falta el polvo tan común producto de los pasajeros. Por otra parte los ferrocarriles queman petróleo en lugar de carbón. -- A las diez iré de visita a nuestro barco hospital, el Solace; por lo que me debo apresurar a vestirme, ya que me espera un día muy largo. Traje conmigo un traje -- sastre de seda blanco que me mandó a hacer, con varias blusas para alternar. Nelson está ocupado con los periodistas que descubrieron el carro.

A 10 de enero Por la mañana.

Antes de que me hubiese vestido, apareció el señor Lind con uno de los ayu-- dantes del capitán Delaney, que nos envía un delicioso jamón y tocino, y algu-- nas otras cosas muy buenas del barco provisión, para que nos las llevemos a Méxi-- co. Luego apareció el capitán Niblack, (10) que se veía muy guapo. Fué nuestro -- attaché naval en Berlin; un hombre muy agradable a quién removieron de su puesto el pasado verano. Aunque me veía muy fresca al salir de mi recámara, el cuarto -- parecía como Messina tras el temblor. El gobernador comandante del Puerto, el general Maass, y su ayudante aparecieron poco después. Lucio se le nota su sangre -- aria (aunque, claro no en el idioma). Tiene cabello rubio y lacio, ojos germanos-

y modales muy formales. Hubo muchos saludos es inútil palabrería: "a los pies ~~de~~ Usted, etc. Puso su automóvil a mi disposición durante el día y al acabar de ofrecernos en la forma tan española, el coche era ya mi coche. Al fin concluyó nuestra entrevista tras de acordar que yo llamaría en la tarde a su esposa. N. (Nelson) lo escoltó fuera del carro hasta la plataforma. El teniente Courts, llegó para llevarnos al Solace. Todos los oficiales ~~se~~ van ~~en~~ compuestos en sus frescos uniformes de lino... El Solace, está anclado tras la muralla, y se veía muy pulcro e invitante. Todo está pintado de blanco, y a su derredor tiene una ancha línea verde, que muestra su autoridad. A bordo nos esperaba el doctor von Wedekin, con toda su comitiva. Me mostré muy interesada por conocer todos y cada uno de los departamentos que se han acondicionado para el cuidado de lo que en el hombre es mortal. Incluyendo ojos, oídos y hasta dientes, todo se revisa en la forma más eficaz y con los métodos más avanzados. Los camarotes son muy agradables, de buen tamaño y bien ventilados. El aire es tan dulce y fresco como en cubierta. Tras el asedio a Tampico, ⁽¹¹⁾, se trataron en sólo siete días veintiocho casos de malaria, y una media docena de apendectomías. El barco no lleva carga sólo tiene consigo las medicinas para abastecer a toda la flota. Según me explicó el capitán, en dieciocho meses no ha muerto nadie. Su sala de operaciones se puede comparar con cualquiera de los hospitales que yo haya visitado. También tienen un bien dotado laboratorio. Y, con justificada razón se le llama el Solace.

Esta misma tarde partía rumbo a Tampico que resulta hoy en día uno de los lugares más temerarios de la Tierra, pase a las poderosas fuerzas que trabajan allí. El motivo de la tragedia y a la voz riquiza de México es su petróleo. El sitio es una fantástica cuna de malaria. Está infestado de mosquitos, y sus habitantes tienen una expresión muy peculiar, melancólica y preocupada típica de los distritos con fiebres. Y aunque el barco ha tomado el mayor número de precauciones es muy difícil que se proteja íntegramente a los hombres que están trabajando allí. Según me han explicado el mosquito que transmite la enfermedad es delgado, diáfano y de un tipo bastante largo, cuya hembra se caracteriza por "ser más mortal que el macho".

Al despedirnos el teniente Courts me llevó a dar un paseo por el malecón, puesto que era todavía muy temprano para ir al almuerzo del Suffolk. Fuimos cerca de la enfermiza prisión de San Juan de Ulúa ⁽¹²⁾ sus seis palmas solitarias, son casi lo primero que se ve al entrar al puerto. Me alegro de no haber tratado de conseguir un pase de entrada con el General Maass. Pude ver a algunos de los prisioneros, pálidos y sin esperanza, en sus uniformes de un triste azul con franjas blancas parados cerca de los barandales, o trabajando en los diques secos, y tras de ellos los rifles apuntándoles a la cabeza. Estos son de la "mejor clase" de criminales. Hay muchos otros en insalubres calabozos, de los que nunca logran salir y dicen que los que logran sobrevivir pierden en unos cuantos años, toda su apariencia humana. El fuerte se construyó en la época de Cortés, y existe la leyenda del que la suerte y desgracia de la Ciudad giran a su derredor. De su torre fue en 1821, de donde se arrió por última vez la bandera española tras la Independencia de México. Muchas veces se habló de que Madero clausuraría la prisión; pero como muchas otras cosas que intentó cumplir, nunca logró llevarla a efecto. Que en paz descanse!

Volvíamos a tierra sana a las doce y media. El abanderado del almirante -- Cradock, estaba con una lancha esperándome. N. (Nelson) llegó al mismo tiempo y todos partimos para el Suffolk, que ya tiene su anclaje preparado tras la muralla. El almirante es guapo y agradable; y no sólo se veía impecable sino más aún refulgente, desde donde nos recibió en cubierta. Luego fuimos a su agradable camarote. Realmente hay allí muy buenas cosas. Plata vieja de Malta, tallados griegos del siglo doce (más apropiado para un museo); finos esmaltes de Pekin, donde Sir Christopher se distinguió durante el sitio, y muchas otras cosas bonitas, parte de los libros y las cómodas sillas. Es realmente un conoedor, pero dice que las mujeres, ("banditas sean") lo han despojado de la mayor parte de sus per

tenencias. Tras un excelente almuerzo el capitán Niblack vino a despedirse, ya que el Michigan, acaba de recibir órdenes de partir para Nueva York. Tuvimos una plática muy amigable con Sir Christopher que comentó (con lo que estuvimos de acuerdo) de que no veía la necesidad de una intervención británica en México, añadiendo que no tenía intenciones políticas, ni sugerencias, más que salvar a Inglaterra vidas y propiedades y que él y el almirante Fletcher estaban trabajando juntos y, según creo, en completa armonía. Tiene ganas de volver a la Ciudad de México, y, entre broma y broma dejó el asunto en manos de Nelson. Hay algo tan galante en él, pero con un destello de tristeza y de alejamiento de todo anhelo personal. Como a las tres nos despedimos. Los ingleses, al hacer sus saludos, usan pólvora negra, de suerte que el efecto de los trece cañonazos fue muy notorio. El barco estaba envuelto en humo, una especie de efecto turneresco, que le hacía parecer bastante a "Trafalagar", mientras los disparos resonaban por todo el Puerto.

Volvía al Consulado para charlar un rato con el señor Lind; luego fuí en el automóvil de Maass, que estaba esperándome en la puerta, y me dirigí a saludar a la Señora Maass. El general Maass tiene una casa bien aireada en el otro extremo de la ciudad, frente a la melancólica Alameda, con sus polvosas palmeras, su fuente seca y su apariencia que da la sensación como si el aire hubiese barrido con todo. Tuvimos una interminable charla. Mi español, como yo misma al final del día está muy cansado; sin embargo ví a todos: hijos, sobrinos y amigos; al loro y al perro. Las pobres bestias fueron un buen pretexto para entablar conversación luego toda la familia cantó y jugó una de las hijas, — una linda muchacha con clara voz de soprano me delitó con un trozo de Tosti. — Luego, más charla. Yo estaba desesperada, pero nadie se movía de la larga mesa, que aunque bien provista era inaccesible en un apartado rincón. Al fin me excusé diciendo que el capitán Niblack partía al día siguiente para los Estados Unidos y que me estaba esperando para llevarme a visitar el Michigan. Eso dió por terminado el impasse té, y tras tomar una colación, logré al fin salir escoltada del brazo del General Maass hasta "mi" automóvil.

Al llegar al Consulado estaba exhausta, acolorada y sin ninguna sensación de que "el deber es un aliciente del alma". Me sentí agradecida cuando al fin me encontré con el capitán Niblack y Nelson en el Michigan. La bahía tenía una incalculable belleza con los caprichosos tonos de la puesta del sol. "Atar decer, es en la hora de la noche la última llamada para mí." Fue una sensación maravillosa el "cruzar la barra". Miraba hacia atrás la línea del horizonte con el Pico de Orizaba al fondo, que tenía un suave tono violeta contra el mar profundo con rojo extraño cubriéndolo. La bahía estaba llena de destructores provenientes de todo el mundo, y, por una vez, todo en la naturaleza era suave y piadoso, parecía disolver y armonizar las discordias y cualquier intención destructiva.

El Michigan es un barco enorme, uno de los primeros de tipo "dreadnaughts" más temerarios y el capitán Niblack está entusiasmado y orgulloso de su labor. Tras de haber bebido algo, demasiado para alguien que no está acostumbrado, y de brindar muchas copas agradables a la salud de estos últimos días, todos fuimos al buque escolta: el Chester, que acaba de volver del Paso Christian con el señor Lind. Allí recogimos al capitán Koffett,⁽¹³⁾ quien insistió que tomásemos algo substancioso; y luego volvimos a la orilla, donde el señor Lind ofrecía otra cena en nuestro honor, en los portales del Diligencias. Todo estaba bastante oscuro, pero la bahía resplandecía como una joya a consecuencia de los innumerables barcos que iluminaban el mar y no era el "oído de Etiopía" sino el pobre y quebrantado México. A las nueve y media, tras otra agradable cena empecé a pensar que mi cama sería mi mejor consejera, por lo que regresamos en coche atravesando las tranquilas y bien iluminadas calles. Las mujeres se asomaban por los pequeños balcones verdes de las clásicas casitas rosas de

estilo español. Un toque aquí y allá de una mandolina o una guitarra me recordaron los Goyas del Louvre.

Vera Cruz, a 10 de enero.

A descansar un poquito antes de vestirme para ir a la cena que ofrece hoy en la noche el almirante Fletcher, y por la que decidimos quedarnos.

La mañana la pasamos en el Michigan, donde el capitán Niblack nos ofreció un temprano almuerzo, ya que esperaba partir para Nueva York a la una de la tarde. Los oficiales y la tripulación estaban felices de volver a casa. Luego, el Minnesota, que llegó esta mañana para reemplazar al Michigan se encontró con ordenes de partir de inmediato para Panamá. Su comandante el capitán Simpson, se apresuró luego de almorzar con el Capitán Niblack, en donde recibió el cable. Al capitán Niblack, no le gustó mucho la idea de decirle a la tripulación, cuyos corazones latían ante la idea de la partida, que siempre no se irían de Vera Cruz. Nunca se le permite a la tripulación bajar a tierra, para evitar complicaciones; y no es muy fácil tener a miles de marineros ocupados y contentos dentro de sus barcos. Sin duda, y yo lo testifico, están magníficamente alimentados. Para el almuerzo el Capitán Niblack, ordenó que nos sirviesen un poco de la sopa que los hombres estaban tomando: una crema delicada de chicharos, con trocitos de cerdo; también comimos la misma carne: filetes muy tiernos y jugosos, como los que yo nunca obtendría en México ni por todo el oro del mundo. También nos mostraron el menú impreso de todas las comidas de una semana. Tres comidas diarias, bien completas y diferentes. Juzgándolo por esto, y por lo que probé, tienen un costo muy elevado, aunque a ellos sólo se les cobra treinta centavos por (9) cada una.

Wallace, el fotógrafo que le traje a Nelson una carta de John Bassett Moore, (20), vino con nosotros a bordo. Cuando N. (Nelson) dejó el barco, el capitán Niblack le hizo todos los honores. (de lo que dedusco que este pequeño incidente de nuestras vidas tendrá grandes repercusiones en nuestra tierra). Luego de dejar el Michigan, fuimos de nuevo al Chester, y allí nos sentamos en cubierta a platicar con el capitán Moffet, que tenía muchas cosas interesantes que contar sobre la lucha en Tampico. Soplaban una brisa celestial. Al irnos los dimos los paros oficiales de saludo. Alguien en broma comentó que se nos "podía oír caminando por todo el puerto". Al estar yendo de un barco al otro, como lo hemos hecho en los últimos tres días, me pude dar cuenta del poder y gloria de nuestra marina, y de la inteligente, noble y limpia vida que llovan aquellos que comandan los barcos.

En Orizaba (a la mañana siguiente).

A 11 de enero Las diez y media.

Todo lo que se te pueda ocurrir sobre el viajar las diez y media por el México revolucionario es una realidad! Los rebeldes han destruido la vía férrea hacia Maltrata, delante de nosotros, tras saquear y quemar catorce carros provisiones, y dañar un puente. Las autoridades dicen que sólo nos detendrán hasta mañana. Es la primera vez que algo ocurre en este camino, pese a que todos los demás en México, ya han sido cortados varias veces. En Maltrata, (14) donde se ha hecho el mayor daño se encuentran las obras de ingeniería precisa. ahora están destruidas.

Yo me quedaré en mi cuarto. Tras tanta agitación durante los últimos tres días estoy exhausta. Como consecuencia del norte en Vera Cruz aquí está cayendo una espesa lluvia. A Orizaba, se le conoce en forma muy galante como "el lugar mojado de México, Dije "galante", pues acuérdate de un mote similar con que se conoce a Rouen. Nelson esté muy molesto de no poder regresar a México, y me atrevo a asegurar que toda la ciudad yo estaré rumoreando y haciendo conjeturas-

sobre nosotros. Fue a ver al supervisor de los trenes, quién le dijo simplemente que tiene órdenes de no vender boletos y esperarse hasta nuevo orden.

Estoy contenta de tener estos momentos libres para conversar con mi querida madre. La cena que ofreció anoche el almirante Fletcher fue de lo más agradable. Allí estuvieron el comandante Militar Maass y su esposa; el almirante Craddock con dos de sus oficiales; el señor Lind, el cónsul, Yates Stirling, y algunos otros del Estado Mayor del almirante. Yo estuve sentada a la izquierda del Almirante Fletcher, y junto a mi Maass. Como la conversación se desenvolvió en español, a mí me costó trabajo así que en recompensa le dije al almirante que merecía un viaje a Panamá. El Norte que se anunciaba de Tampico empezó a hacerse notar hacia las nueve y media. El almirante nos hizo un laborioso retrato de Tampico, sus tantos refugiados, en su mayoría mujeres y niños a bordo. Dice que resultaba dulce y a la vez enternecedor ver algunas ropitas de bebé colgadas secándose sobre el cañón, y a los oficiales arruyando a los bebés, para que se durmiesen, o tratando en incontables ocasiones, pero sin éxito, de mantener contentos y satisfechos a los refugiados.

Como a las diez, cuando estábamos sentados en el puente, fue cuando el norte empezó a soplar más fuerte. Aparentemente a la envejecida y robusta señora -- Maass, no le agradan mucho sus propios nortes, así que iniciamos la que sería nuestra décima séptima retirada. Los nortes de Vera Cruz son una semblanza del clima. Tienen todo tipo de grados: los nortes fuertes, que casi arrasan la ciudad; los nortes chocolateros, que aunque son moderados duran un buen rato y -- mantienen al lugar, en un estado salubre y soportable, y muchos otros. Realmente no se de qué tipo fue el de anoche, pero tras un atropellado viaje a tierra, se nos llevó rápidamente a la Oficina de Sanidad, donde el inmenso coche de Maass nos estaba esperando. Dijimos adiós al señor Lind, y al señor Canadá, en la puerta del norte. Los Maasses nos llevaron a la estación de donde partimos tras grandes expresiones de cortesía y agradecimiento. Debo enfatizar lo educados y atentos que fueron para con nosotros. (11).

Me fuí a acostar temprano. Jesús que es una joya, tenía ya todo en orden. No creo que hubiese podido llevar a la cena mi vestido negro de capas de no haber sido por su eficacia y sus mañas. A las seis de la mañana engncharon -- nuestro carro al tren, con grandes ruidos y hasta aquí nuestra historia.

Por la ventana sólo distingo pedazos de una temeraria estación y una muchodumbre de indios arremolinados en sus scraps (15) y sus rebozos (16). A los pobrecitos les fastidia tenerse que mojar ya que entonces tendrían que pasar fríos hasta que sus ropas se seccaran. Muchos empleados con cara preocupada corren de un lado al otro. Entiendo que Orizaba, (17) aparte de ser el "punto -- mojado", resulta un lugar de veraneo muy agradable. Mucha gente de Yucatán viene aquí para recuperarse: ricos y poderosos plantadores de henequén y sisal.

En lo que se refiere a las plantas flores y frutas, aquí se pueden encontrar todas las bellezas y maravillas del trópico: orquídeas, aguacates, con-vólvulos y granadas. Coza además de una deliciosa temperatura. Si no fuera por la situación me iría a buscar antigüedades. Esta es una vieja ciudad española, y hay bellas cosas de donde escoger, en lo que se refiere a tallados en madera y en marfil claro está si uno tiene suerte. Sin embargo, no me siento con ganas de mojarme. Desde que nos detuvimos he tenido deseos de mencionarte que la -- belloza del escenario veracruzano, pero es mejor que le des una leída a esas -- maravillosas páginas de la "Conquista" de Prescott. (18). Es admirable como -- describo esas bellezas como si las tuviese en frente, siendo que en realidad -- nunca las presencié. más para que tengas una descripción de más actualidad, -- sobre México hasta 1807, lee a Humbolt (19). Al parecer es hasta la fecha lo -- que ha escrito de más actualidad sobre México.

Acaban de partir dos trenes cargados con soldados federales bien armados. En la estación las mujeres lloraban, y les daban canastas con comida, mientras estos difícilmente se asomaban apretadujados por las ventanas.

Se reían, y hasta bromocaban como dignos soldados. ¡Pobres cosas! No pude remediar que mis ojos se llenaran de lágrimas. Ver a reconocer la ruta delante de nosotros. Me imagino que para estas horas ya todo el mundo sabrá que el chargé americano y su esposa están detenidos en la tan comunmente segura ruta de Orizaba a México. Frente a mi ventana se ha detenido un pelotón de hombres armados. Traen unos impermeables negros, grandes sombreros de dudoso fieltro gris rebordados con hilos de plata. Un soldado, al parecer por mera casualidad, tiene a un indio envuelto en una manta, sujeto a su cintura con un lazo, nadie le presta atención) ni a él ni a las mujeres con sus bebés completamente apretujados a sus espaldas a sus pechos con el inevitable rebozo. Me siento deprimida con sólo pensar en el mundo caótico que estas pequeñas cabezitas tendrán que soportar algún día.

Podría escribirse un grueso libro, sobre la conmovedora historia de la soldadera: la heroica mujer que acompaña al ejército, llevando consigo a sus bebés o cualquier otra posesión mortal, así como ganado, canastas, cobijas, chivos, loros, frutas, etc. Estas mujeres son la única intendencia (comissariat posible para los soldados; les acompañan en sus campañas, los cuidan, les cocinan, los curan y los entierran; y si acaso hay dinero se les paga. Todo lo hacen al mismo paso con que avanza el ejército, aparte de ofrecerle al macho cualquier otro servicio que de ella solicitara. Es increíble la maravillosa abnegación de sus vidas. Y, así, continúan hasta que las pobres bestias mueren en los caminos, para elevarse probablemente al cielo.

Las tres de la tarde.

Tal vez vayamos a partir. Se están subiendo al tren hombros con picos, cuerdas y hachas.

Más tarde.

Llegamos a Maltrata, donde docenas de mujeres empapadas, nos recibieron ofreciéndonos sus tortillas, limones y enchiladas (22). Todas traían el eterno rebozo azul y una blusa cuyo corte antiguo viene de los tiempos de la llegada de los españoles: un pedazo recto de tela, que baja hasta las caderas, y por delante se va haciendo un poco más ancho. Se los llama enrodadas, por la costumbre de enrollarse. Y claro cada una con un niño a sus espaldas.

De repente, aparecieron una gran cantidad de rurales a caballo. Traían unas enormes capas negras y zarapes de un rojo vivo colgando sobre sus espaldas. Sus sombreros anchos cubiertos con los negros impermeables. Estos hombros, en contraste con la muerte y la destrucción crean una sensación muy especial. Vamos tan despacio como una víbora. En uno de los estrechos nos encontramos con un tren cargado de federales, de los que vimos en Orizaba, prestos con sus rifles para disparar.

Bueno, menos mal. Parece que fueron unos cientos de revolucionarios los que atacaron el tren. Los jefes del tren lograron escapar gracias a la oscuridad.

Las ocho y media de la noche.

Al fin pasamos la zona de bandoleros. Docenas de indios, de mujeres, hombres y niños están cargando con las botellas de cerveza calientes, cajas de sardinas, y otras conservas de los humeantes destrozos. Carros y máquinas, todo fue destruido por ellos tras haberse llevado lo que quisieron.

Sobre las montañas hay una niebla blanca. Muchos de los indígenas traen una capa circular sobre los hombros hechas de paja y bambú, un tipo de ropa que se ve mucho en estas regiones de clima húmedo. Es fabuloso ver la forma en que la vieja ruta, ha sido reemplazada en unas cuantas horas por la nueva. Vamos sobre ella, y si no tenemos más contratiempos, llegaremos a México a la media noche. Estoy cansada de tanta aventura en el día de hoy, y me sentiré muy contenta de encontrarme con mi hijo, tranquilamente en la Embajada, en lugar de estar presenciando las salvajadas de Zapata en medio de una niebla gris y fría, cuyos tonos no sólo bajan el color local, sino también mi moral. (19).

En la Ciudad de México, a 12 de Enero.

Por fin, como a la una de la mañana, llegamos a la estación para ser recibidos por infinidad de periodistas y empleados de la Embajada, que nos dieron la bienvenida como si volviésemos de la guerra. Cuando nos bajamos, también se bajaron como cincuenta soldados y en verdad que bajo la tenue luz de la estación más bien parecían asaltantes que nuestros protectores. En la lucha hubiera sido fácil confundir los papeles. Yo creía que hacía ya mucho tiempo que los trenes de pasajeros iban libres de toda fuerza armada ya que esto generalmente atrae el ataque al pensar en el botín de fusiles y municiones.

Sin embargo, todo terminó bien y yo acabo de desayunar en la cama con mi adorado hijo. Me han dicho que fue "bueno" mientras su madre estuvo ausente. Me contó la señora Parker que insistía en que se le apagara la luz, antes de decir sus oraciones. Cuando llegue a verlo estaba tan dormido, que sólo se me acurrucó sin siquiera abrir los ojos.

Los periódicos dan hoy los detalles del ataque a Maltrata. Dicen que los atacantes colocaron un montón de piedras a la entrada del túnel, y que tras detenerse sobre el tren, raptaron a los empleados, tomaron lo que se les antojó (todos estaban a caballo y con bastantes municiones), y luego desaparecieron en la obscuridad de la noche. Un centenar de trabajadores han sido enviados para reparar el daño, y miles de soldados a salvaguardar el lugar. El "Mexicano", es la gran arteria entre la Ciudad y Vera Cruz, y si se destruye esta ruta nosotros estaremos aislados. Todo nos llega de Vera Cruz. La otra ruta a Vera Cruz es la Interoceánica, que ha sido tomada muchas veces y no es muy recomendable para las familias. Estamos atravesando otro de esos momentos de pánico, en que la gente prefiere dejar sus cómodos hogares, llevándose consigo a sus hijos y sus pertenencias para irse a la desagradable, cara, y poco comfortable "Villa Rica de la Vera Cruz".

La evacuación de Ojinaga- (1) El Convento y la vieja y bella iglesia de Tepozotlán.- Azcapotzalco- Un bautizo en México- Dejan a Vera Español en libertad- - Necaxa- Los frailes- La magnífica biblioteca de los García Pimentel.

A 14 de enero.

Ayer decidió Huerta suspender el pago de intereses de la deuda pública, - por un período de seis meses, lo que ahorrará al país tres millones de pesos - al mes, que serán destinados a lograr la pacificación. Niega la intención de - repudiar la deuda; pero agregó que se ve forzado a esta medida debido a la ac- titud de los Estados Unidos. Ahora son los inversionistas europeos los que es- tán obstinados en mantenerse en una "espera observante", mientras se pasan el- tiempo haciendo frecuentes adiciones a la cuenta que confían poder presentar - al Tío Sam, pobrecito.

El general Mercado, para poder salvar su pellejo decidió evacuar Ojinaga, Huerta dijo que lo va a mandar fusilar. Villa usará ahora a Ojinaga para sus- propósitos, en tanto que los refugiados, (como unos cuatro mil soldados y je- fes y unos dos mil quinientos niños y mujeres), están temporalmente resguarda- dos en el Fuerte Bliss. El Tío Sam presentará después de esto una cuenta a Mé- xico, Han iniciado ya su marcha de cuatro días a Karía, donde al fin tomarán - el tren. Mercado se justifica y dice que él sólo se rindió cuando se le acaba- ron las municiones, por lo que tuvo que pasar a suelo americano. Los soldados y los generales, (había seis en Ojinaga); no podrán regresar a México hasta - que la paz se haga efectiva. Y como te habrás dado cuenta por los titulares de algunos Heralds, esto no sucederá en mucho tiempo.

Claro que nuestra tardanza en volver causó gran conmoción. El Dr. Ryan -- oyó que estábamos atrapados en un túnel, y ya estaba pensando en llegar a nos- otros como fuera. No es "ni justo ni pecador". Me siento feliz de estar sana y salva en esta confortable casa bañada de sol.

N. (Nelson) fue a visitar a Huerta hace unos días. El presidente se sintió más que aliviado de verlo a salvo de vuelta. Le preguntó de los resultados de su visita a Vera Cruz y Nelson le dijo que no había habido ningún cambio - en lo que concierne a su gobierno Huerta se quedó impassible y ya no se habló - de nada concerniente al político. Sin embargo, prometió que ocupa de los pequeños- problemas relacionados con los Estados Unidos, como peticiones, etc. que afec- tan grandes intereses. Tiene sus ventajas el vivir bajo el yugo de un dictador si se cuenta con su simpatía, y Huerta se rompería el alma para complacer a -- los Estados Unidos por lo del asunto del reconocimiento.

En tanto que Nelson no esté convencido de la necesidad del reconocimiento y menos aún de proponerlo, se da cuenta que todos los asuntos entre México y - los Estados Unidos deben ser resueltos dentro de lo posible, a través de los- medios diplomáticos que son realmente los primeros escalones por los que Huer- ta debe tratar de ascender. Después de observar los constantes ataques al Go- bierno, estoy segura que al caer Huerta también caerá toda la fábrica del Esta- do. Cuantas veces ha dicho "yo no pido que me ayuden, pero no ayudéis a mis -- enemigos".

Domingo a 18 de enero. En la noche.

Hoy hicimos con Seeger, Hay, los Tozzers y Blum un largo viaje hasta la - antigua iglesia y el convento de Tepozotlán; (2) Claro que traíamos pistolas bajo - los asientos, aunque la carrotera, (la vieja carrotera postal del norte), no - sea todavía un madriguero de zapatistas. Por más de dos horas fuimos atravesan- do el aire deslumbrante, corriendo por millas entre pintorescos campos, planta-

dos de maguay, que son las causas de la perdición del indio. Por aquí y allá -- había grupos de chozas, con niños de ojos brillantes y cuerpecitos desnudos, -- jugando frente a una cerca de nopal. A veces, frente a nosotros, hay bellos -- candeleros de cactus. Pasamos Cuahtitlán un lugar de lo más interesante, con sus pintorescas y desiertas hosterías, que son utilizadas para hacer vívidos -- cambios como en los viejos tiempos. Cada una de las puertas labradas, con vista hacia los jardines adjuntos, parecen contar las historias de las pasadas ha ñaas.

Tepezotlán es famoso por su bella y vieja iglesia, con su suave fachada -- labrada, construída por los jesuítas a fines del siglo dieciséis. En 1857 fue -- suprimida por causa de las Leyes de Reforma, durante el gobierno de Juárez, ⁽³⁾ y ahora está abandonada, solitaria, pero siempre bella. Los cipreses guardan -- la entrada que va a un patio con pasto abandonado y sin cortar, y adornado con algunos árboles de pimiento, y un ocasional maguay aquí y allá. Todo estaba ba ñado por el sol y recibía una luz multicolor parecía como si la refractara so -- bre el Valle de México en forma mágica. Anduvimos por la iglesia, que conserva sus maravillosos altares al estilo churrigueresco, y admiré las grandes y be -- llas figuras talladas en madera, a las que el tiempo les ha dejado una maravi -- llosa página roja. Muchas de las antiguas capillas están bellamente adornadas -- con hermosos mosaicos de Puebla ⁽⁴⁾ en tonos azúles que ahora se caen o se -- pierden de las ruinosas paredes de los techos. El seminario adjunto, con sus -- interminables corredores y cuartos, estaba oscuro y abandonado de no ser por -- las arañas y las pulgas. En mi inocencia, al verlas posadas sobre mi guante -- blanco, pensé que eran mosquitos. Estuvimos comiendo en el bello patio entre -- los viejos claustros, donde se encuentran los naranjos y noche Buenas con bri llantes flores rojas, creciendo alrededor de un viejo de piedra que está en el centro. Al menos durante esas plácidas horas el mundo nos pareció tranquilo. -- Luego subimos al campanario a delitar nuestra vista con la inigualable belleza que de allí se domina. Al este, oeste, norte o sur, todo está cubierto por cam panarios rosas, apretados contra el azul de los montes y esta belleza se repi -- te una y otra vez hasta hacernos llorar por tanta hermosura. El pueblo casi -- desierto que rodea el patio de la iglesia, es donde nació la Madre Matiana a -- fines del siglo diecisiete. Fue ella quién en su lecho de muerte hizo las profesías sobre los sucesos históricos de México que tan extrañamente se han veni do cumpliendo.

Los refugiados de Ojinaga junto con la guarnición y los civiles, están -- llegando después de cuatro días de marcha a través de los desiertos de María -- hacia al Fuerte Bliss. Este asunto ha costado, hasta el momento \$142 000, -- -- aparte de los \$40,000 empleados en el nuevo equipo para los oficiales. Yo creo que cada uno de los oficiales en México ha pensado alguna vez en cruzar la -- -- frontera. Sin embargo, habrá mucha desilusión y hasta sufrimiento si se los -- obliga a los soldados a cumplir con las reglas de higiene del ejército america no.

Jesús Flores Magón, ⁽⁵⁾ a quién conocimos como Ministro de Gobernación du -- rante el gobierno de Madero hombre recio e inteligente característico zapoteca se dirige a Vera Cruz, tras las sugerencias que Nelson le ha hecho de que vaya a ver al señor Lind. Flores Magón, que conoce muy bien a su pueblo, dice que -- no tiene ningún objeto el "probar" aquí otro tipo de gobierno. Y aunque estuvo en el gabinete de Madero, está de acuerdo con sostener a Huerta. Cree que otro gobierno sólo significaría otro grupo de traidores, que a cambio serían de nue vo traicionados. Nelson le preguntó que si él consideraba que Huerta tenía al -- gún otro deseo fuera del engrandecimiento y transferencia que tanto le atribuy -- en sus enemigos. Aunque no es muy entusiasta, y es bastante reservado, comen -- tó que él creía que Huerta tenía todos los elementos necesarios para controlar el país, pero que como todos los indios era cruel. Lind está a favor de recono -- cer a los rebeldes del Norte, o al menos intentar levantarles el embargo de las

armas y municiones. Según creo esto es una política desastrosa. Dar a los ansiosos de poder, lo que se ha quitado a los poseedores, difícilmente podrá resolver las cosas, aquí o en cualquier otra parte. Nada de lo que ha presenciado, visto u oído han hecho cambiar al señor Lind el propósito con que llegó.

Delenda est Huerta, (6) es la mot d'ordre, y yo estoy aquí de espectador. Me siento molesta de no poder intervenir en nada ante esta situación.

Ayer fue Nelson a ver a Moheno, con la ya común serie de reclamaciones -- contra el Gobierno. Moheno le inquirió en forma brutal: "¿Cuando van a intervenir? Dios mío. Nos están estrangulando con su política!"

De voz de un fogonero (que parecen siempre estar bién informados), oímos que hay dos mil hombres armados en Oaxaca sin hacer nada, sólo esperando órdenes. Son felicistas. Todo el mundo espera el momento propicio para traicionar a los otros.

Tengo que dejar de escribir unos momentos. Acaba de pasar uno de los ya tan comunes compañeros de México los temblores. Las puertas están semiabiertas se abrieron silenciosamente y silenciosamente se fueron cerrando. Los can deleros se movieron en forma rítmica; hubo un ligero sonido de las cosas cuando se movían y luego volvían a su lugar. Tuve la desagradable sensación de -- sentirme despolarizada. Ha terminado el temblor, como ellos lo llaman. Siento como si hubiese pasado un fantasma por el cuarto, dejándome a mí y a todos algo diferentes.

A 20 de enero.

Los periódicos hablan de la entrevista de cinco horas entre Flores Magón y Lind. En Vera Cruz, Dicen que Lind opinó que "Flores Magón, es un caballero extraordinario, que anhela de todo corazón el bienestar de su Patria".

Continuamente nos preguntamos que pasará. México, no está de ninguna forma muerto de hambres hay bastante comida hay dinero para las reservas petrolíferas y para las corridas de toros, amén de otras necesidades. Tal vez lleguemos a ver a Pancho Villa en traje de civil. Se ha dedicado en "su paso de vencedor" por México a coleccionar esposas, como si fuesen un objeto común y -- corriente, y según entiendo algunas de ellas son especímenes raros. Me imagino que será en forma incidental cuando escoja a la que será la "primera dama del país". Recientemente nos mostraron la foto de una de ellas, y a la que conocemos como loca. La fotografía mostraba a la "novia" vestida con un viejo ropaje de encaje, con cuello alto, que probablemente perteneció en mejores tiempos a alguno de nuestros amigos, a quienes se les robó con otros de sus valores, antes de que lograran huir para Torreón.

Ayer fui al bautizo del niño de los Corcuera Pimentel. La joven madre -- que es muy hermosa -- estaba todavía en cama, envuelta en bellos y costosos encajes y la casa llena de familiares, todos ellos muy bien parecidos. Luego de -- felicitarla, don Luis su padre me llevó a tomar el té. En la mesa había toda clase de delicacios domésticas y extranjeras. Yo me serví un poco de los deliciosos tamales, sabrosamente preparados y cocinados entre hojas de elote a la mexicaine. Bebí atolli aurora; una bebida color de rosa, espesa, hecha de harina de maíz y leche, sasonada con canela, y coloreada con una píscas de carmín y muchas otras cosas menos exóticas y elegantes.

A 21 de enero.

Ayer fué un día muy ocupado. Para que te des cuenta que tan difícil resultó a veces encontrar a Huerta: Nelson estaba a las siete y media de la mañana ya levantado y en la calle buscándolo. Fue a su casa, pero ya se había ido.

Fue a Popotla, un lugar que tiene Huerta cerca del árbol de la Noche Triste, pero, no estaba allí tampoco. Nelson, entonces volvió a casa. Como yo me iba al centro, lo llevé a Palacio, donde uno de sus ayudantes del personal le dijo que tal vez lo encontraría en Chapultepec, en el restaurante y no el Castillo, al que no asiste regularmente. De nuevo atravesamos la Ciudad, desde el Zócalo, por Plateros, para luego subir por el bello Pasco. Justamente en ese momento Huerta atravesaba la entrada del parque en su gran limousine, seguido de dos automóviles cargados de secretarios y ayudantes. N. (Nelson) se bajó del auto y fue directo al del Presidente. Los demás guardaron una conveniente distancia. Siempre hay fieles "esperando alrededor". Se sentaron por una hora, yo en el auto, en tanto que Nelson trataba de obtener la libertad de Vera Estañol, (7) uno de los más brillantes diputados, que fue encarcelado durante el coup d'etat del 10 de Octubre. Huerta, en consecuencia, mandó una nota a la Suprema Corte, rogándoles que diesen un veredicto justo, a cada uno de los casos que atañe el interés americano. El mensaje debe estar ahora en la Corte. Estos asuntos se han estado paseando por más de veinte años, y durante cuatro de nuestras administraciones se ha tratado, en vano de obtener justicia por medio de la Embajada, usando todas las formas existentes de justicia diplomática. Aunque N. (Nelson), vió escribir a Huerta la nota y entregarla a uno de sus empleados, nadie sabe que interpretación pueden darle los jueces.

Al regresar a casa ordené que se tuviera un cuarto preparado para Vera Estañol. Nadie sabe hasta cuando podrá embarcarse para los Estados Unidos o Europa, por lo que mientras tanto se albergará aquí. Me imagino que una cama limpia agua caliente una lámpara para leer y un escritorio le resultarán muy agradables tras de los meses pasados en prisión. Nelson le escribió a Huerta una carta en la que le garantizaba que Vera Estañol no se mezclaría en política y que inmediatamente dejaría el país con su familia. Es uno de los más inteligentes y prominentes abogados de la República: liberal e ilustrado, con cabeza para dirigir un grupo evolucionista. Nelson estuvo tratando de conseguir la orden final para que lo sacaran. Huerta hacia la media noche se sintió obligado a ceder. El viejo tiene formas de desaparecer para que no se le encuentre. Esta mañana Nelson estaba buscándolo, y me supongo que traerá a Vera Estañol a la casa tan pronto como localice a aquel. De aquí partirá por la ruta de los patriotas hacia Vera Cruz.

Ayer fui a Azcapotzalco (8) con la Sra. Tozzer y el Sr. Seeger. Allí es donde Tozzer y Hay están escavando. Dondequiera que se escava se encuentran restos de reliquias de la civilización azteca. Azcapotzalco fue alguna vez un centro financiero, con una gran capital, en donde había, al igual que ahora, bosques de cipreses. Uno de los cuales se supone era frecuentado por Marina (9), la amante indígena de Cortés.

Construida alrededor del templo, teocalli está una iglesia interesante de origen dominico, edificada en el siglo diesiseis. Su gran patio está plantado con olivos y cipreses, y rodeado por una barda rosa, maravillosamente patiné. Aquí es adonde venían los indios en masas, para ser bautizados, y purificados de sus ideas, aliviados de sus dolencias, y solucionar sus disputas frente a los pacientes frailes. Mientras atravesábamos la carretera trunca, pequeños niños nos ofrecían vasijas, idolos, etc. que son tan abundantes de esta región, donde con solo escavar un poco se encuentran. T. y C.H. sólo necesitaron escoger un montecito bañado por el sol, para poder empezar su trabajo. El monte estaba sembrado con docenas de magucyes, (y con solo unos veinte o veinticinco descendientes de Moctezuma, por demás pintorescos que al sólo verles la cara, se puede retroceder seis o siete mil años tras excavar encontraron un viejo palacio). Cuando exigimos regalitos a nuestros amigos, nos dieron con muy pocas ganas unas grotescas formas que acabamos de sacar de sus bolsillos. Las acariciaban con amor mirándolas y sintiéndose incapaces de desprenderse de ellas.

Este es un sitio celestial. Aquí o allá se asoma un rosado campanario, cu yas líneas quebrantadas por un ciprés negro y seco, cortan la maravilla indescriptible de los montes, ya sea cerca o lejos, nadan dentro de una extraordinaria transparencia.

Nos sentamos un rato entre las ruinas de los toltecas y de los aztecas, - hicimos un poco de té, en lo que se supone fue la terraza de un patricio, vimos la puesta del sol con su gama incomparable de colores, que luchaba por seguir en el horizonte, para de repente desaparecer del todo tras los volcanes, - cuyas cimas están cubiertas de nieve sobre los montes violetas. Cada planta de maguey estaba impregnada de luz, y todo el universo nos parecía un suave espectro. De vuelta a la ciudad nos inundaba una misteriosa obscuridad con gamas -- azules.

A 23 de enero.

Nelson no logró sacar a Vera Estañol de la Penitenciaría sino hasta el -- miércoles por la tarde. No vino aquí, sino que inmediatamente lo llevaron a la estación donde tomó el tren nocturno a Vera Cruz, y ayer mismo partió en el -- carguero de la Ward Line. Cuando M. (Nelson) fue con el ayudante del Presidente a la prisión llevando la orden de libertad, y el encargado les hubo firmado el salvoconducto, trajeron Vera Estañol al cuarto de espera, en sus manos una Histoire Contemporaine de Taine y con el aire tan típico de aquellos que han -- estado largo tiempo encarcelados. Casi no hubo ninguna conversación. Su única obsesión era salir del edificio y tomar el tren bajo la protección de los Estados Unidos.

Huerta le dijo ayer a Nelson que el General Mercado había sido sobornado -- por la gente acaudalada de Chihuahua para que fuese a Ojinagua por la frontera en lugar de ir a Jiménez como se le había ordenado. Está muy molesto con Mercado ya que su hazaña le costó unos cuatro mil buenos soldados. Mercado por su -- parte, atacó consecutivamente a los demás generales sobre todo a Orozco, ya -- que lo acusa de cobardía, de colocar oficiales poco eficaces en los sitios que han ido tomando, y de robar uno de los trenes federales con provisiones. La -- ingenuidad del general Inés Salazar resulta una tragicomedia. Lo arrestaron por estar jugando "una partidita de cartas" en el tren que iba a Texas, sin sospechar que en un país libre no se pueden hacer cosas semejantes. Después de haber logrado escabullirse a las fuerzas rebeldes, el caer en manos de las autoridades americanas lo tenía muy enfadado, sobre todo cuando fue encarcelado antes de cruzar la frontera con México.

El miércoles tuvimos un almuerzo muy agradable en la legación Noruega. El ministro de Noruega es hijo de Jonas Lie. ⁽¹⁶⁾ Tanto él como su esposa son gente muy culta y muy amables. Madame Lie tiene siempre deliciosas cosas para la comida, y las sirve en forma por demás apetitosa. Cuando las cosas salen bien aquí, inmediatamente sabe uno de la directa intervención del ama de casa. En -- la noche jugamos bridge en casa de la Señora Bonilla. De repente se apagaron -- las luces, y tuvimos que interrumpir el juego por un buen rato. Como siempre, -- en tales circunstancias la opinión general fue de que; "ahí están los zapatis -- tas de nuevo, cortando los cables de la luz!" La señora Bonilla sacó sus bellos candeleros de plata vieja, y en forma desganada seguimos jugando con la espe -- ranza de que pronto volviese la luz. Los faroles de la calle también se habían apagado.

La ciudad de México recibe su luz desde Necaxa, que está a unas cien mi -- llas de distancia y es uno de los lugares más bellos del mundo. En un sólo día uno se puede trasladar desde la planicie hasta la tierra caliente. Da la im -- presión de que el tren siguiese al río que fluye de una salvaje y muy hermosa --

barranca. En Necaxa es donde se encuentran las grandes caídas de agua que proporcionan la fuerza a esta extraordinaria obra de ingeniería. Todavía tengo grabado en mi memoria al cielo azul, la hermosa vista con las montañas azuladas, el grupo de mariposas, en contraste con las cascadas; los pájaros brillantes que cantan y la más estupenda y rica vegetación tropical. Enredaderas retorcidas, orquídeas, y todo tipo de magnificencias matutinas. A veces pienso que la causa de que la Madre tierra no exige nada a sus hijos aquí, es por qué ha sido tan prodiga con su naturaleza y ellos, los hijos de este suelo, se han convertido en niños maloriados. Cada montaña está llena de filtros metálicos. En la costa, cualquier hoyo que accidentalmente se desarrolle puede ser el centro de una fuente de petróleo del que el resto del mundo está tan ansioso y cada objeto verde que se abandona se convierte en bella vegetación. ¡Maravilloso y mágico México! Por las ventanas de enfrente del salón se filtra una brillante luz blanca de la luna, y convierte a mi pobre lámpara eléctrica en algo banal y sin importancia. La luna en estas alturas tiene un resplandor tan profundo, que hiere los objetos como si fuese una fina aguja de acero.

Ayer vino a almorzar con nosotros el señor Prince, cuñado del Señor C. -- que es amigo de la tía Laura. El Señor C. murió durante el bombardeo, puesto que en su última enfermedad se había mudado al hospital tras la Embajada, y -- fué este el edificio que se derrumbó. El señor Prince logró conseguir un feretro durante el armisticio, y llevó personalmente al muerto al cementerio. Esta fue la única manera posible de hacerlo durante la situación de lucha en que se encontraba la ciudad. En ese mismo día uno de los niños sufrió un accidente en las vías del tren y le tuvieron que amputar un pie, en medio del fuego y de los bombardeos, en tanto que su padre agonizaba. Emma, que se cayó del techo de cristal de mi casa, hace dos años, no ha vuelto a caminar. ¡Este es un capítulo lleno de tragedias! La señora C. está tratando de recuperarse en los Estados Unidos.

El brillante secretario de la Oficina de Relaciones Exteriores del Japón: Hanihara, ⁽¹¹⁾, está aquí, indudablemente para reconocer el campo y rendir un informe de la verdadera situación de los japoneses en México. Ayer vino a visitarnos. Nosotros lo conocimos en Washington. Habla el inglés a la perfección y su aspecto exterior es absolutamente europeizado, aunque, claro, en el fondo es completamente nipón. Voy a dar una comida en su honor en Chapultepec. Irán el ministro japonés, el chargé ya retirado de Austria, y el nuevo ministro italiano, que llegó a nuestra casa anteayer con una rodilla lastimada. Lo hice atender por el Dr. Ryan.

Ayer estuve con un señor que conoce a Villa desde sus días de simple -- peón dice que debe haber evolucionado mucho mentalmente, aunque moralmente no haya progresado ni un ápico. Entre las peculiaridades de Villa, está su desesperación frente al uso de cuellos almidonados que obra sobre sus nervios del mismo modo que cuando menciona a Porfirio Díaz que es su más profunda obsesión. Es un hombre medianamente limpio, y muy astuto al seleccionar a la gente en quién piensa delegar algún día el misterio de las tres Rs. Nos gustaría mucho enterarnos quienes son los que se están lustreando políticamente bajo su nombre. Entre las muchas cosas que no pueden llevarse al papel, está lo que hizo alguna vez con unos documentos oficiales en lugar de firmarlos. Sin duda alguna tiene grandes dotes de miliciano; pero es desafortunadamente uno de los más sanguinarios ignorantes y rudos personajes de la Historia de México. Completamente ajeno a cualquier sutileza o dulzura de la vida. No entiende el gobierno si no está unido al sustantivo fuerza. Las cosas legales son algo que no ha logrado asimilar. -- Y, pensar que tal vez sea él quien llegue a habitar Chapultepec.

D'Antin me trajo hoy un bellísimo saltillo, una especie de sarape, que -- fué tejido en lana hace unos cien años que lo consiguió de un indio a un precio irrisorio, del que prefiero ni acordarme. Lovió puesto sobre un indio en una noche muy fría y su mirada experta adivinó enseguida su valor. Aunque no me hace muy feliz ya lo mande lavar y desinfectar. Sólo lo acepté pues alguien dijo que tal vez el indio lo hubiese robado.

Elim con toda la fuerza que le da su voz está cantando: "Marieta, no seis coqueta porche los hombres son muy malos." (12)

A 23 de enero. En la noche.

Pasé una tranquila velada, leyendo el fascinante libro que me envió ayer don Luis García Pimentel: Bibliografía Mexicana de el siglo XVI. De nuevo me siento impresionada por el maravilloso trabajo que hicieron los hábiles frailes (13) franciscanos y dominicos, que llegaron inmediatamente después de Cortés, y que conjuntamente con los conquistadores iniciaron la labor de "civilizar" a la española" al Nuevo Mundo. Construyeron por doquiera iglesias hospitales y escuelas, enseñando con nobleza al indio la verdad. Los juntaban por miles para instruirlos dentro de esos bellos y viejos patios, que se encuentran frente a todas las iglesias.

Casi podemos asegurar que México fue civilizado por ese manojito de frailes, que en total eran dieciséis o diecisiete. (12). Vinieron durante los primeros-- ocho o diez años que siguieron a la Conquista. Su devoción tan profunda y ferviente para dar a los indios la verdadera fé fué la causa que dotó a esta hermosa tierra de incontables iglesias, y con increíble energía proporcionaron a este mundo salvaje la cultura de un gran imperio. El padre Gante fue uno de los principales que llegó en 1522, estaba emparentado con el emperador Carlos V. Era un hombre mundano, un pintor y músico. Abrió su célebre escuela en -- Tlaltololco, ahora la Plaza de Santiago, que está descuidada y desprovista de su antigua belleza y se usa como oficina de aduanas.

Escribió su Doctrina Christiana y bautizó a unos cientos de miles de indios durante sus cincuenta años de trabajo. No solo los enseñó a leer y escribir sino que además inició escuelas de dibujo y pintura, puesto que los encontró muy capaces. De antemano poseían estos indios las fórmulas para crear bellos colores, y tenían sus artes propias, como lo es el tratamiento y pintado de -- cerámica, el hacer bellas vestimentas de las plumas de los pájaros, y trabajar objetos en oro y plata de la mejor calidad posible. En el museo se pueden admirar magníficos mapas, pintados en lienzos de maguey del antiguo Anahuac, -- cuando la ciudad de México era la gloria de los aztecas.

Fray Bartolomé de las Casas, trabajó con el padre Gante, y fueron grandemente auxiliados por los primeros virreyes. Fray Toribio de Benavente, vino -- luego y en su "Historia de las Indias" habla del éxito que tuvieron en la Nueva-España. Estos frailes trataron por todos los medios posibles de aliviar la miseria de los indios. Establecieron hospitales, casas para ancianos y menesterosos, orfanatorios y asilos de todos tipos. El espectáculo que presencié la generación inmediatamente posterior a la Conquista debió haber sido desastroso: exhaustos y derrotados, con la triste labor de tener que reconstruir las ciudades, especialmente la de México, que fue reconstruida en sólo cuatro años, al son del látigo. Los virreyes sólo eran responsables ante el Consejo de las Indias, (14) en la lejana España, y naturalmente sus actos eran juzgados por -- los ricos a quienes los proporcionaban nuevas riquezas del Nuevo Mundo, a expensas claro está de los indios. Aunque hubo muchos virreyes que trataron -- honestamente, junto con los frailes de aliviar la situación del indio. Tongo -- sobre esto siete u ocho volúmenes de obras inéditas que provienen de Don Luis-García Pimentel, a uno de cuyos antepasados, el conde de Benavente, Motolonia-

Motolinía su Historia de los Indios. Acabó de empapar-me en lo Mexicano; de lo que relata Cortés (15) en sus cartas, de la narración de Bernal Díaz (16) que vino con Cortés, hasta situarme con Alemán (17) y Madame Calderón de la Barca.

Bueno, debo interrumpir esta carta, pues se está haciendo tarde. Pero, -- sin discusión posible. la Historia de los mexicanos es la más fascinante de -- todas, y también la más romántica y más inverosímil del mundo. La semilla que la civilización española plantó en esta maravillosa-tierra ha producido una -- florecencia tan mágica y magnética, que hasta el más desentento notaría su -- encanto. Todo lo que se ha fecho por México lo hicieron los españoles, a pesar de sus crueldades, sus pasiones y sus codicias. Nosotros los del norte sólo lo hemos utilizado como mina, sin dejar ningún testimonio a Dios, ni herencia alguna de los tesoros que hemos ido acumulando en barcos y trenes. A hora estamos regresándoles un poco de lo que los españoles encontraron; los frutos de una gran civilización, para que ellos la pisoteen en la arena. Y, por favor, -- no llamemos a esta labor nuestra "un servicio humano".

A 24 de enero.

Von Hintze vino un rato hoy en la mañana. Como todos los representantes- extranjeros, está preocupado por su situación aquí; hay tantos ennuis, tanto -- que esperar, para lo que ellos personalmente están convencidos será la definitiva supromacia americana.

Ayer en el centro se oyeron algunos disparos. El Dr. Ryan, que está vi--- viendo con nosotros, pensó que tal vez se iniciaba el tan temido cuartelazo -- (revolución en los cuarteles), y fue a averiguar. Regresó a comunicarnos que -- tan sólo había sido un tiroteo particular sin importancia. Los Burnside se -- fueron a vivir a Vera Cruz.

A 26 de enero.

Sólo unas letras antes de iniciarme en un día muy atareado. Debo ir a --- Chapultepec a supervisar lo del almuerzo de doce personas en honor de Hanihara y Cambiaggio. La ciudad está llena de oficiales japoneses del Idzuma, que es--- tá anclado en Manzanillo. Para ellos las muestras de antipatía hacia los ameri--- canos serán muy notorias. Tienen un programa ya definido que ocupa todo su --- tiempo hasta el viernes por la noche en que deberán retornar a su barco.

En la noche.

Mi comida en Chapultepec, para Hanihara resultó un éxito. Estuvo presen--- te el nuevo ministro italiano, los noruegos, el señor N. Brown presidente de -- los Ferrocarriles Nacionales, Parra, de la Oficina de Relaciones Exteriores, y otros. A las cuatro volvimos a casa e inmediatamente me dirigí a la de los Garcia Pimentel, donde don Luis me esperaba para mostrarme los tesoros especiales de su biblioteca. Arriba sus bellas hijas, y las amigas de estas casadas y sol--- teras, cosían para la Cruz Roja. Cada martes, nos reunimos allí. Todas las hijas traen sobre sus espaldas un bello rebozo bordado en hermosos colores sobre--- sus lindos vestidos de Paris, puestos muy a la Mexicana una costumbre de la --- familia.

La casa es uno de esos muy nobles y viejos edificios mexicanos con un -- gran patio y una fina escalera que conduce al corredor, de donde se despliegan cuatro alas todas ellas rodeadas de flores. Los cuartos son amplios --- y hermosos, con pinturas y grabados raros finas porcelanas y viejos brocados, -- y todas dan al corredor. Casi no pude poner atención en mi trabajo pensando en que don Luis me estaba esperando en la planta de abajo donde está su biblioto---

ca. ⁴ Pasé unas horas maravillosas con él entre sus tesoros, tan cuidadosamente conservados por generaciones. ¡Oh, esas fascinantes portadas en color rojo y negro esos gruesos pero suaves papeles hechos a mano; la incomparable tinta; y todo, justamente dispuesto para perpetuar las románticas historias y las increíbles hazañas de estos hombres de Dios! Me era casi imposible quitar la vista de la carta de Cortés a Carlos V, donde le describe como encontró a los indios. Se asemejan tanto a los indios tal y como yo los encontré...

Muchos de los más valiosos manuscritos de don Luis, como los libros, fueron encontrados en España, y esta biblioteca de Mexicana, cubre todo lo que ha sido posible encontrar hasta nuestros tiempos.

Su mujer es encantadora, una grande dame; hermosa y culta. Ella y sus hijas están siempre ocupadas en obras de caridad. Justamente ahora están haciendo canastillas para la casa-hogar de la maternidad. Me dá escalofrío de sólo pensar en las pobres indias envolviendo a sus hijos en periódicos!

Sólo tuve tiempo de volver y cambiarme para la cena en la logación británica, de donde nos fuimos a las nueve y media, dejando a todo el mundo absorbido en el bridge. Me puse nuevamente mi vestido de Worths gris y plata, pero me sentí muy triste e incómoda de no traer mi ropa negra.

A 27 de enero. En la noche.

Hoy en la tarde fui al Museo Nacional con De Soto para encontrarme con -- Madame Lefavre que estaba copiando un antiguo documento español. Es siempre -- agradable atravesar por los bellos y soleados patios, llenos de dioses y altares de muchas tribus. La mayoría de ellos fueron encontrados en el Zócalo, y de allí hicieron un pequeño viaje hasta el Museo donde descansan. De Soto es siempre una agradable compañía para hacer estas pequeñas travesías al pasado, aunque sea precisamente el pasado, lo que en estas añoramos tanto. Podría ser un "Vellazquez" por su físico, con sólo ponerle encajes y terciopelos.

Madame Lefavre, cubierta con un babero, estaba sentada sobre un escalón frente a una enorme pintura, tan grande como yo jamás había visto otra. Sus -- ocho hojas, del tamaño de un mamuth, representan varias escenas de amor, amantes, balcones, guitarras, etc. Todas de lo más recargadas y resultaban verdaderamente imponentes. Yo opine que solamente el Palacio Fernese sería un lugar -- apropiado para su tamaño, y la chispa de luz, al soñar, como todos lo hacemos -- a veces, apareció en sus ojos. La enorme sala se estaba oscureciendo, así que -- deje su trabajo y dimos una vuelta por el museo. Cuando platicábamos sobre "la Estrella de la Mañana", de repente nos encontramos hablando sobre Huerta (ésta, es una bolla y misteriosa diosa verde, cuyo pequeño nombre es Tlahuizcalpantech tli). Creí conveniente que nos fuésemos, así que fuimos a Chapultepec donde -- continuamos nuestra discusión, pero ahora bajo los cipreses que aunque lentamente, crecen junto con los acontecimientos, que personalmente me interesan. Sea -- el pasado, la paz y ociosidad para los otros.

En la noche.

Un día tranquilo, pero nosotros nos desbaratamos cada vez que oímos noticias de algún reportero sobre el probable levantamiento del embargo de armas y municiones para los rebeldes. Creo que no lo soportaría y Nelson opina que si -- esto sucediese el renunciaré. "El Barco del Estado", está indudablemente, yendo se a pique contra las rocas. Ante esta situación habrá con toda seguridad una -- protesta a Washington.

1

El grito de Villa, es ahora, "Sobre México", y tal vez, si nos decidimos a apoyarlo lo logrará.

Parece que cada día está más embriagado con los favores que le otorgan los Estados Unidos. Nadie está más sorprendido que él mismo del éxito que ha obtenido y de la simpatía de que goza entre los agentes confidenciales. Me han dicho que siempre sonríe con satisfacción cuando se mencionan sus nombres. Sin embargo, esto no significa que trate de complacerlos. Justamente ahora quiere obtener la cabeza de Huerta; pero se olvida que esa vieja cabeza de zorro tendrá siempre asilo aquí con nosotros. Se han venido escuchando gritos y tiroteos por espacio de una hora, lo que probablemente significa que los zapatistas andan cerca.

Notas del autor.

El célebre Arbol de la Noche Triste, es un viejo ciprés azotado por las inclemencias del clima, que ha sido protegido y cuidado por todas las comisiones botánicas contra la polilla. Debajo de él fue donde Cortés se sentó a llorar mientras veía desfilar a sus hombres semi-destrozados, tras el terrible encuentro en Tenochtitlán el 2 de julio de 1520. Hay tres árboles históricos que sobreviven a la Conquista. Los otros dos son el Arbol de Moctezuma, en el parque de Chapultepec, y el Gran Arbol del Tule, en Oaxaca, bajo el cual Cortés se cobijó en su ruta hacia la muy venturosa campaña en Honduras. E. O'Sh.

Esta casa ha pasado a manos extrañas, y la enorme biblioteca ha desaparecido. La señora García Pimentel tuvo mucha suerte al poder mandar algunos de los más valiosos manuscritos a Inglaterra, entre ellos los manuscritos de Motolinía, — las Cartas de Cortés (una primera edición de Cervantes) los "Diálogos" de Salazar, y uno o dos volúmenes del Padre de la Vera Cruz, y del padre Sahagún. Ella y su hija soltera se los llevaron escondidos bajo los chales, cuando se vieron obligadas a salir de la casa en medio de la noche tras los estrepitosos golpes a la puerta. Al abrir aparecieron los soldados de Carranza. La Señora García Pimentel, estaban sola en la casa. Los hijos y el padre temiendo por sus vidas, habían salido secretamente a Vera Cruz, hacia ya algún tiempo.

La famosa biblioteca de los Cassasus fué también saqueada, y sus tesoros destruidos. Muchas veces algún tomo valioso fue comprado por unos cuantos pesos a un vendedor ambulante, por algún alerta comprador pero en su mayoría se han perdido para siempre. E. O'Sh.

Gamboa- Fiesta en honor de los oficiales japoneses- El Monte de Piedad- La carretera a Toluca- Brown, el de los Ferrocarriles Nacionales- El Presidente - Wilson levanta el embargo de armas y municiones- A "caza" de zapatistas.

A 29 de enero.

Anoche jugaron con nosotros bridge los del agradable grupo mexicano, luego, en la noche fuimos a cenar a casa del Sr. Pardo. Es el inteligente consejero de los Ferrocarriles "Mexicanos". También estuvieron allí Frederigo (sic) Gamboa (1) y su señora. Gamboa es de lo más entretenido, con una mente ágil, capaz de contestar rápidamente a preguntas básicas en una conversación; es, lo que los franceses suelen llamarle donde la replique. Fue Ministro de Relaciones Exteriores, el verano pasado, y renunció para presentarse como candidato a la presidencia, representando al grupo clerical. Hace algunos días Huerta le comentaba a Nelson que estimaba sinceramente a Gamboa y que sólo le deseaba un absoluto bienestar pero, si hubiese triunfado en las elecciones probablemente lo habría mandado asesinar.

La contestación que Gamboa ofreció al Sr. Lind el pasado agosto, aunque no resultó muy satisfactoria para nosotros, sobre todo cuando Wilson la tuvo que presentar al Congreso; muestra en forma clara y precisa, la inteligente, digna e impecable exposición de la situación mexicana desde su punto de vista. -- Esto es, que los Estados Unidos están sancionados desde todos internos, aunque estos, desafortunadamente, sean los que suceden en un estado soberano. Nunca han logrado sobreponerse del comunicado que trajo el Sr. Lind, que no tenía un destinatario específico y sólo se refería a "la persona que actualmente tiene la autoridad o influye en el gobierno de México". Consideran que jamás tolerarán una observación semejante de los Estados Unidos, puesto que esto los comprometería indefinidamente, ya sea como estado soberano o en su futuro destino.

Y, sobre la frase de que "los Estados Unidos no cesarán hasta haber consumado sus propósitos, especialmente en momentos que hay problemas domésticos, actuando en la forma que crea más conveniente para México", es algo que los mexicanos que saben leer y escribir no olvidan y constantemente la tienen presente. En lo que se refiere a nuestra profesión amistosa, los ha dejado decididamente fríos. Gamboa claramente aseguró que nunca tendríamos mejor momento para mostrar nuestra amistad que ahora en que debemos dejarlos, y vigila y observa que no se les otorgue ninguna ayuda militar o material a los rebeldes, que tratan de encontrar un refugio para conspirar y menos aún proveerse armas ni alimentos desde la otra parte de la frontera". Luego tranquilamente señaló que -- está grandemente sorprendido de la misión del Sr. Lind; sobre todo cuando se ha denominado a ésta "misión de paz", puesto que hasta este momento, afortunadamente no ha existido algún estado de guerra entre nuestro país y México". -- Todo el documento es una clara manifestación de la trágica y desesperada situación del débil ante el poderoso.

Gamboa ha ocupado muchos puestos diplomáticos. Fue ministro en Bruselas y en la Haya. Embajador especial ante España para agradecer al Rey su participación en la celebración del Centenario, en 1910...

Luego de la casa, los Pardo nos presentaron a dos chiquillas que cantaron, (una de ellas hija de Pardo), con clara voz y brillantes ojos entonando canciones mexicanas de sincera emoción y amor. Hanihara que también estuvo -- presencia escuchó, en la tradicional forma oriental, con atención y cortesía. Los japoneses están siendo tremendamente fected (sic); cada uno de los Departamentos de Estado los ha festejado y alimentado, a tal punto que he llegado a pensar que sus abstemias "pequeñas marías". se rebelarían.

Después de la cena caminamos de vuelta a casa puesto que estaba muy cerca y la noche bajo el cielo estrellado resultaba muy tranquila. Tenía la sensación de poder alcanzar algún planeta con sólo estirarme. Las calles estaban desiertas, salvo por uno ocasional mexicano, que se apresuraba a casa, tapado hasta la boca. Es una tradición el de no inhalar el aire nocturno. Aquí y allá surgía algún guardia de entre las sombras, mientras observaba su linterna, -- siempre colocada entre cuatro cruces. En estas épocas del Dictador, se puede caminar tranquilamente con joyas sin temor a ser asaltado.

El Dr. Ryan se fue ayer a Washington. No me gusta interferir en el premier mouvement de nadie, pero se que este viaje es costoso e inútil. A nadie le importa lo que él piense con respecto a levantar o no el embargo.

Los rebeldes acaban de destruir veintidos grandes tanques de petróleo -- acerca de Tampico, cuyo combustible estaba dedicado a los ferrocarriles entre San Luis Potosí y la costa. Creo que ya te platicué que el Sr. Brown opina que nunca han tenido gastos tan altos como en este último mes, puesto que la gente teme viajar y que a ellos les es difícil preservar el camino ante los constantes ataques. Brown es un hombre que por sí sólo ha hecho historia. Empezó desde muy abajo y ahora es el Presidente de los "Ferrocarriles Nacionales". (20) -- Hombre quieto, inteligente y reposado a quién México le debe mucho.

En la noche.

Los periódicos mexicanos anuncian que el Presidente Wilson no podrá levantar el embargo sin el consentimiento del Congreso, que sí es sincero y honesto jamás permitirá semejante calamidad.

Esta mañana nos llamaron de la tienda de Abarrotes Americanos para informarnos que las provisiones que había ordenado y que deberían haber llegado a la Embajada ayer mismo, no pudieron llegar, puesto que el grupo de periodistas, pescó alchico con todo y provisiones!.. ¡Esta es una forma muy práctica de popularizar un gobierno!

Se lo ha pedido a Nelson que haga uso de sus influencias para poder liberar a un americano, y a la vez le sugieron que no sea tan afectuoso con Huerta en público, puesto que los Estados Unidos oficialmente no están en términos amistosos con México. Si así lo hiciera Nelson, el viejo se encerraría en su concha, y jamás volvería a hacerle ningún favor a Nelson o a ningún otro americano sea cuales fueran los intereses americanos. Por eso Nelson lo trata con igual cortosía tanto en público como en privado. Nuestra situación se ha casi convertido en un problema personal. Hasta este momento Nelson ha logrado mantener en equilibrio la balanza para satisfacer a todo el mundo, pese a los constantes e inevitables celos y enemistades. Es realmente sólo de Nelson y de sus esfuerzos personales el hecho de que el Monte de Piedad cuente en la actualidad con un fondo de \$43,000 que gracias a él se acaban de pagar tras haber logrado liberar a muchos prisioneros, a la vez que de los innumerables favores materiales que Estados Unidos han estado gozando.

Creo que la Historia testificará el buen tacto y tino con que Huerta ha actuado al negociar con nosotros. Su última declaración fue de que "si nuestro poderoso e importante vecino del norte, prefriere despreciar nuestra amistad, -- nosotros lo deploramos sinceramente, pero trataremos, a pesar de eso, de seguir adelante sin él".

Elim me preguntó ayer: "Donde está el famoso Tío Sam, del que todo el mundo habla". El creyó haber descubierto algún pariente nuevo.

Más tarde.

Comienza a brotar una rebelión militar de "felicistas". N. (Nelson) ya se percató de ella. Si así sucediese nos tendrían que entregar a Huerta como lo han prometido. En contraste, hemos tenido últimamente unas tranquilas semanas, y ahora, de repente, las cosas se están empezando a inquietar.

Nosotros siempre tenemos un cuarto preparado al que hemos llamado nacht-asy y donde muchas cabezas preocupadas han descansado en la "cama de la asonada". Ayer compre un bonito conjunto de serapes azul y blancos para ponerlos sobre suelo y el sofá.

Al volver del bridge en casa de Madame Lefavre, y donde dejé a De Soto con una melancolía más marcada que de costumbre en él, me encontré al ministro japonés y al capitán de Idzuma, empecablemente uniformado, que venían a ver a Nelson, pero él no estaba. El capitán dijo que había venido agradecerle a N. (Nelson) personalmente todas las atenciones que ha tenido con él, el Almirante Cowles y los otros oficiales de nuestros barcos, en Manzanillo. El como todos los demás, habla un poco de inglés y de francés. Claro, que yo estuve muy amable diciéndole que en estos momentos todos deberíamos ser amigos y ayudarnos para así mostrar un mutuo entendimiento ante la adversidad. Mientras lo observaba no pude remediar el pensar en los horrores sufridos y en las demostraciones de valor de la gente de su raza durante la guerra ruso-japonesa claro sin pensar en ningún caso específico. Se fijó en el retrato de Iswolsky, y Adachi le mostró el de Demidoff, diciéndole que Elim era su tocayo. Al parecer ellos nunca olvidan nada, siempre se acuerdan de todo.

El Ministro de Educación⁽³⁾ llevó a todos los oficiales a las célebres pirámides de San Juan Teotihuacán. Aunque el viaje es muy fatigoso siempre se les organiza esta excursión a los extranjeros distinguidos (yo estuve allí alguna vez con Madero, y de su brazo casi exhausta, llegué hasta el más alto de los escalones). Los japoneses se iban de aquí al Jockey Club donde Mohonoles ofrece una comida. Como el gobierno tiene tantas deudas con los diferentes restaurantes, les fue imposible celebrar la comida en el Silvain, como primeramente se habían planeado puesto que no consiguieron un nuevo crédito.

Hoy en la tarde en el bridge, me encontré con Lady Carden. Está muy deprimida por el triste desarrollo que las cosas han venido tomando con relación a su marido. Londres lo ha mandado llamar a que "se reporte", al estilo Henry Lane Wilson de Washington. Me supongo que Hohler, que era el chargé cuando vine por primera vez a México, está ya en route desde Inglaterra, para ocuparse de la Legación durante la ausencia de Sir Lionel, aunque yo sinceramente me temo que este nunca regresará. Le mandé saludos asegurándole que no todo eran fiestas y brindis en nuestra embajada.

Sin embargo, Sir Lionel debería haberse "unido" a los Estados Unidos. -- Todo el resto de los representantes muestran más cautela en su trato con "la política", sobre todo desde que Sir Lionel y Paul May recibieron la desagradable nota periodística. Lady Carden se quedará, de lo que me alegro. Todos hacemos planes para consolarla y entretenerla mientras se ausenta Sir Lionel.

A 31 de enero.

Recibí ayer tu cable "amor". Te envié como contestación un "bene". Todo el día durante muchas horas he estado pensando, en aquellos días, hace ya muchos años, en que mi adorada madre me tenía a mí, su primer hijo recién nacido, en su regazo.

Nelson recibe en estos momentos una proclama de los agentes revolucionarios de la Ciudad de México. En los artículos relacionados con Estados extranjeros, se advierte que no se aceptará dar ninguna protección ni a Huerta ni a

ninguno de sus íntimos, en caso de que esto se violara significaría no respetar bandera alguna. Este es uno de los pequeños documentos que inspiran a una confianza al examinarlos con madurez y darse cuenta de la situación mexicana tal y como es, y no como debería de ser. Su lema de que "la revolución es la revolución," resulta muy significativo.

A 10. de febrero. En la tarde.

Unas líneas mientras espero visitas a tomar el té. Esta mañana hicimos -- una rápida visita a Toluca con Seeger y con el señor Graux y su esposa; nuestros amigos belgas, a los que llamamos los chemins de fersecondaires. Después de pasar Tacubaya la carretera se extiende sobre la parte alta de la ciudad, y por millas viajamos en las alturas por cuatro en pedazos de deslumbrantes -- tepetate(4) blanco y tazontli(5) rosa, que resultan ser los más prácticos materiales de construcción desde tiempos inmemorables. La carretera estaba bastante frecuentada por indios que traen sus mercancías a la ciudad en los domingos. Vienen desde Toluca, que está como a unos setenta kilómetros de distancia; -- moviéndose sin cesar por la carretera, con su ya tan típico trote heredado de los aztecas. Cargados con grandes bultos de cerámica, canastas y loña de manera que sólo se les ven los pies. Esta es también tierra de zapatistas, por lo que nos hemos provisto de tres buenas pistolas. Desde lo alto de las montañas se pueden observar los campamentos zapatistas con sus braseros de carbón. Fue aquí donde hace tres semanas detuvieron al hijo de Blanquet el ministro de -- Guerra. El grupo con que viajaba fue detenido, los desnudaron, y así los enviaron a casa, quitándoles hasta la última posibilidad de cubrirse, incluyendo -- los tapetes del coche.

Sin embargo, y a excepción de las continuas paradas que hicimos por que -- los gendarmes trataron sin éxito de despojarnos de nuestras pistolas, para dejarlas en la jefatura del pequeño pueblito, nadie más nos molestó. La frase de "Embajada Americana, aunque es actualmente poco popular, sigue teniendo la misma fuerza que siempre. Como había un sol muy fuerte en las alturas hacía mucho frío en el pequeño pueblito donde nos paramos a ponerle agua al coche, una multitud de apesados y hambrientos indios nos rodeó, todos semidesnudos y probablemente con una epidemia general de broquitis que es tan común en estos climas. Me temo que nuestros centavos no se utilizaron para aliviar en nada su -- enfermedad, sino que directamente habrán ido a parar a la pulquería, inmediatamente después de que nos fuimos. Como quisimos volver para comer seguimos adelante hacia el Valle de Toluca, hasta toparnos con la estatua de Hidalgo, que conmemora el encuentro de los insurgentes con las tropas virreinales en 1821. Siempre en -- triste recordar esto, puesto que con los españoles cayó también, (a excepción de los treinta años de Díaz) el último gobierno estable en México.

Al pié de la estatua estaban sentadas tres indias enredadas. Cada una tenía un niño colgando y a un lado un bulto quedaba al escenario un toque misterioso de la inalterable soledad indígena. Nada se ha perdido de este cuadro tan típico y peculiar en México.

Hoy llegó una carta de consolación del Sr. John Basset Moore, consejero del Departamento de Estado. Hay tantas dificultades y tantas enemistades listas a levantar unas enveneradas cabezas tantas transacciones delicadas, tantas cosas pendientes en la balanza que, resulta agradable tener de vez en cuando -- noticias de las oficinas centrales. También llegó una muy atenta carta del general Crozier (7). Me alegró tanto su visita a México hace dos años... El podrá comprender exactamente la situación actual y muchas cosas más.

Nelson se pasó toda la mañana del sábado tratando de obtener el pago de -- las deudas del Monto de Piedad, de 1914, de acuerdo con la decisión de la Haya

de 1902, en que se nos quedó a deber doce pagos. Aunque Díaz intentó pagar la mayor parte, actualmente el País en esta situación de seguir cumpliendo -- con este compromiso. Fuimos a Hacienda (Departamento del Tesoro). Me senté en el auto, bajo el sol, a esperar en el histórico Zócalo, que desde tiempos -- inmemorables ha sido el centro de la actividad política de los mexicanos. Como los empleados sólo tenían 37 000 pesos de los 43 000 que se debían, le dijimos a Nelson que volviera a las doce y media y le tendrían los otros seis -- faltantes. No puedo comprender como los consiguieron... Luego recogimos a los Graux en el Hotel Sanz y nos dirigimos a comer y jugar al Country Club.

A 1º de febrero las diez y media de la noche.

Hoy en la noche llegó el tan temido telegrama de Washington, en que se nos anuncia que el Presidente va a levantar el embargo de armas y municiones. La nota venía expresamente dirigida a Nelson, y no se debe entregar todavía a la Oficina de Relaciones Exteriores, pero de cualquier forma llegará el momento en que con todo el dolor de su alma tendrá que entregar tan penosa misiva. El mismo mensaje ha sido enviado a todas las cancillerías de Europa, donde -- probablemente estallarán como pólvora de acuerdo con los diferentes intereses que se tengan en México. Nosotros no sabemos ni que pensar, estamos asustados y aturridos. Pero, al menos estoy contenta en que pasarán algunas horas antes del estallido de los acontecimientos. Casi no me atrevo a salir a la calle -- sin cubrirme la cara. Por más corteses que hayan sido los mexicanos para con nosotros, seguramente ante la terrible catástrofe su paciencia se colmará. -- Aunque esto no sitúe a los rebeldes ni en la Ciudad de México ni en ningún -- otro lado, sí prolongará indefinidamente esta terrible guerra civil, y el -- refuero de sangre de hombres, mujeres y niños, ¡"oh hermanos míos"!

Me imagino que Wilhelmstrasse, Downing street, Quai d' Orsay, Balplatz, -- (8), y todos los otros Ministeros, harán muchas muecas al leer el documento -- presidencial ¿pero que otra cosa pueden hacer sino excomulgarnos a nuestras -- espaldas?

A 2 de febrero.

Mi primer pensamiento al despertarme esta mañana, fue hacia la inminente catástrofe que amenaza a este hermoso país. Nelson opina, que probablemente -- Huerta no hará caso de esto, como lo ha hecho hasta ahora con todos los movimientos del Sr. Wilson pero esto sólo será la fuente de una futura agitación.

A 3 de febrero las once de la mañana.

Acaba de llegar el segundo telegrama, anunciándonos que el Presidente, -- intenta levantar el Embargo dentro de unas cuantas horas y advirtiéndolo a Nelson que debe anunciarlo a todos los americanos y extranjeros. Continuamente -- me repito: "¡Dios mío, Dios mío!". Una generación entera de pobres y ricos estarán a merced de esas hordas, que contarán ahora con refuerzos y nuevos motivos de guerra. Comerán, robarán y raptarán a cuantos se les pongan en frente en su marcha a través del país. La gente va a iniciar (como en estampida) a -- desalojar la Ciudad entre hoy y mañana; pero ¿que pasará con los del Interior? Probablemente habrá violentas manifestaciones contra los Estados Unidos, -- sobre todo, en los lugares más distantes.

Las doce y media.

Las noticias empezaron a filtrarse anoche por Vera Cruz. Nada pudo salir de la Embajada, ya que todos los empleados son de plena confianza. Es esto -- lo que el Sr. Lind ha estado deseando por meses y, me imagino que las noticias eran demasiado satisfactorias para que se mantuviesen en silencio. Mañana

podrás leerlo en el Herald de Paris y el Journal de Gêneve. No te preocupes -- por nosotros. En caso de que Huerta declarase la guerra nosotros tendríamos -- protección de primera clase. Pero tal vez no lo haga. Esta ha sido su política, y hasta ahora se ha mantenido fuerte frente a las proclamas de Washington. Por otro lado no tiene la menor intención de dejarse atrapar por Villa como rata -- en su agujero y la guerra contra nosotros, podría ser la tan soñada solución -- a todos sus problemas. Villa y Carranza no llegarán juntos a la ciudad. No hay calles suficientemente anchas que den cabida a esta doble entrada de pasiones -- tan contrarias de violencia y rencor.

Es "para morir de risa", cuando se oye de los públicos agradecimientos -- a Villa por sus benévolas promesas en lo que se refiere a respetar la vida y la propiedad en el Norte.

A 3 de febrero. En la noche.

Como te habrás imaginado, este, ha sido un día muy agitado. Nelson ha tenido que informar de la situación a las diferentes legaciones. Fuí a comer con él al centro, cosa que jamás hago. Nos encontramos en el Paseo al Ministro Español muy orgulloso y ufano de su triunfo. Era la suya una figura patética. Ha -- tenido gran cantidad de dificultades y dolores de cabeza con esta situación, y ha sido incapaz de hacer frente al desastre que ha caído sobre sus ciudadanos -- por eso ahora, frente a la noticia se encuentra un tanto sorprendido. Al darse -- le la noticia simplemente dió muestra de haberse enterado. El levantamiento -- del embargo, es una de las muchas cosas que no logra entender. Como Von Hintzo no estaba nos dirigimos a la legación francesa, que esta detras de la alemana. El secretario, Eyguesseparse con su figura tan arrogante, fue más que cortés, pero bastante incoherente cuando salió con Nelson a saludarme. Está casado -- con una joven mexicana (la hermana de Rincón Gallardo, el Marqués de Guadalupe), cuyo tiempo, vida y dinero los ha puesto a disposición de su patria.

Al llegar al restaurante, en la calle de Plateros, una multitud alarmada -- y los periodistas atraparon a Nelson con preguntas. La "historia", tras la que todos andan es sobre la relación que existía entre Huerta, Nelson y la embajada, y anunciaron que de ahora en adelante "no perderían de vista al chargé."

Después de la comida, en la que nos acompañó el Sr. S., fuimos a la legación Británica. Nelson le dió la noticia a Sir Lionel, mientras yo paseaba con Lady C. Ambas nos sentíamos desfallecer y teníamos los nervios de punta. Después volvía a casa a descansar unos momentos y vestirme para completar mis visitas por lo que llegué tarde al bridge en casa de la Sra. Simón. Me preguntó -- en forma muy directa, aunque en el más cortés francés posible: "¿que es lo que -- está haciendo su gobierno?" Me imagino que el asunto es lo bastante desagradable como para que nadie lo quiera discutir conmigo, aunque, mis sentimientos -- personales nada tengan que ver con ello.

Regresé a casa con Lady Carden, que estaba muy silenciosa y asustada. -- Llegue apenas a tiempo, para ponerme un vestido y bajar a tomar el té. En el -- salón estaban ya Seeger y los Graux que mañana parten hacia Vera Cruz, con -- destino a Nueva York. Nelson telefonó para avisarme que estaba en Palacio, -- esperando para ver a Huerta. Te podrás imaginar la serie de conjeturas que estuvimos haciendo. Apenas llegué a tiempo para despedirme de los Graux y después -- que se hubieron ido nos sentamos hasta muy tarde comentando la desesperante situación.

Cuando Nelson llegó, el Presidente estaba platicando con Sir Lionel. Por los violentos ruidos que se oían de la puerta entrecabierta. Nelson supuso que al fin el viejo había perdido su paciencia y control, y se preparó para lo peor. Sin embargo, cuando al fin fue recibido por Huerta, éste estaba perfectamente calmado y amistoso como jamás antes lo había sido. No mencionó para nada

el nombre del Presidente Wilson, y cuando se habló del embargo, tranquilamente señaló que eso no cambiará mucho las cosas; pero que solamente daría nombre al conocido contrabando al norte de la frontera, que ya se estaba llevando a efecto desde hacia tres años. Continúo diciendo que el futuro le daría la razón; - que no había tenido nada que ver con la muerte de Madero y, que la actitud de la administración estadounidense era simplemente la de "persecución a su persona". Nelson dice que ni un momento lo vió titubear. Concluyó diciéndole que - apreciaba mucho las cortesías públicas y privadas que Nelson había tenido para con él y le hizo notar lo "necesario que era en esa situación" Tras esto, ordenó unas copitas y así se safó del problema del embargo.

A propósito de las copitas, mientras Nelson y yo platicábamos, lo llamaron por teléfono para avisarle que habían encarcelado a una reportera y a Wallace (el enviado del Departamento de Estado), puesto que habían tratado de fotografiar a Huerta frente a una de sus copitas. Una hora más tarde los dejaron en libertad, aunque yo opino que bien se merecían el castigo. La reputación -- sobre el vicio a la bebida de Huerta es ya demasiado exagerado. (9)

Todo el día estuvo la casa desde el hall, las escaleras hasta la canchallera llena de reporteros, hasta la una de la mañana. Ha sido un largo día de obligaciones, excitación y fatigas.

En la noche.

Otro día muy ocupado. Toda la mañana tuve que hacer recados. En la tarde no sabía si debía brillar por mi ausencia, o hacer acto de presencia a toda luz con mi rostro americano, ante mis amigos mexicanos. Decidí ir a visitarlos. A todos los encontré en casa. Primeramente fui a visitar a la señora Gamboa, - donde tuve que practicar mi español. Afortunadamente tienen unas valiosas antigüedades que nos sirvieron como tema de conversación luego fui a casa de los Evans. Acaban de comprar una bella casa mexicana, la que todos estamos interesados en conocer, sobre todo para ver como la moderniza sin echarla a perder. Luego me dirigí Tacubaya, y por su ancha calzada vi trabajando a la leva (10) Había unos veinte hombres vigilados por filas de soldados, y unas dos o tres mujeres miraban tristemente.

La casa de la señora Escandón está situada en medio de uno de los bellos jardines de los que es tan célebre. Tacubaya. Rodeada por altas bardas sobre las que corren enredaderas y flores. Encontré a la señora y a su hija. la señora Soriana. Su yerno es un español, genio mecánico que se ha pasado todo este período revolucionario, pacíficamente construyendo pequeños modelos de perfectos barcos de guerra y de locomotoras. Debo llevar a Elim a que vea la "flota" en el pequeño lago del jardín. Los Escandón son gente de mucho dinero, cultos y agradables pero como todos los de su clase se alejan absolutamente de la política. Su perfecta y amable cortesía me hicieron sentir un poco molesta.

Cuando volví a casa por un momento, me encontré a Clarence Hay, con Nelson ya en la puerta, y los llevé al centro. Gocé de poder hablar inglés y de oírlo en lugar de hablar un mal español, o escuchar un mal francés.

Paseamos por una tienda de antigüedades, y para refrescarnos y entretenernos hicimos unos cuantos rogateos. Me detuve a mi regreso, en casa de Madame-Simon, donde encontré a Rincón Gallardo, que entre muchas otras cosas es el jefe de los rurales. (11)

Tiene muchas cosas interesantes que contar de la caza de zapatistas, que parece ser el "mejor juego", en lo que a tiroteos se refiere. Después de tomar inesperadamente las poblaciones dormidas, los zapatistas rápidamente regresan a las montañas. Cuando la noticia llega a los rurales, lo peor ya está hecho. -

Al día siguiente todos están tranquilamente pidiendo unos centavos con mirada inocente, o trabajando en los campos. ¡Y, pensar que son los mismos bandidos de la noche anterior! Se necesitaría de un Hércules para limpiar a este montañoso país de la "plaga de bandidos." Naturalmente que un fusil, un caballo y la fuerza arbitraria son siempre más atractivos que una pala y un campo sembrado de maíz.

Mañana es el Día de la Constitución,⁽¹²⁾ y según los rumores, habrá una manifestación estudiantil que se supone irá gritando por las calles. ¡"Muera Wilson!" Todo el mundo fue amable y correcto al saludarme. Lo que piensan sobre el levantamiento del embargo se lo guardan para sí, y ni por casualidad lo comentan frente a mí. Inclusive Rincón Gallardo que está "dando todo su tiempo, su dinero e inteligencia, para lograr la pacificación del país bajo el gobierno de Huerta") se mantuvo con exquisita calma.

Un "bonito botín" para los bandoleros. Té en San Angel. Una excursión y un pequeño pueblo en llamas. La lección de los "Dos tontos". El nuevo ministro austro-húngaro. Fabricando cigarrillos. El mensaje de Zapata.

A 6 de febrero.

Ayer no hubo disturbios. Nunca habían estado las calles más tranquilas, ni los cielos más bellamente calmados. Madame Simón dió un almuerzo en honor del nuevo ministro austro-húngaro, después todos nos dirigimos a Toluca por entre las altas montañas desde donde veíamos la puesta del sol cubriendo todos los espacios del Valle de Toluca, con destellos de colores translúcidas, púrpuras, rojos o cafés. Era como un segundo Jerusalén, o cualquier otra gloria prometida. Cada vez que veíamos pasar un grupo a caballo nos preguntábamos si serían los inconfundibles zapatistas que han convertido esta parte del país en un sitio de intranquilidad o inquietud. Aunque íbamos claro esta debíamonto patrullados por hombres bien armados con fusiles siempre a la expectativa llenos de cartuchos.

Realmente nuestro grupo resultaría un bonito botín para los bandoleros: el ministro austro-húngaro, el ministro italiano, Joaquín García Pimentel, el señor Osí y su esposa, Madame Simón y yo. La señora Osí, traía consigo un magnífico collar de perlas que hacía juego con un prendedor de brillantes cuyo resplandor era aún más notorio por los rayos del sol. Yo deje mis joyas en casa en tanto que Madame Simón mantuvo bien cubiertas las suyas. Al volver tenía la extraña sensación de estar regresando. Resultaba fascinante el descendor de las alturas a la deslumbrante ciudad, en esa tenue pero misteriosa luz mexicana.

Me pregunto que hará el Presidente Wilson con respecto a la revolución peruana? (1) Veo que Bilinghurst ha sido deportado a Callao, y que Augusto Durand el líder revolucionario ha asumido la presidencia. Hace unos días, aún se ofrecía una recompensa por su cabeza. Van a ser necesarias varias administraciones antes de poder curar definitivamente a Latinoamérica del gusto que tiene por las revoluciones. Te envié un Cosmopolitan, que relata la historia de los "dos tontos" de Frederick Palmer, como en parte se refiere a la constante situación incendiaria de México que ha provocado infinidad de comentarios.

A 8 de febrero en la noche.

Ayer fuimos a tomar el té al hermoso San Angel Inn. Seis personas en un sólo coche, y tras nosotros dos coches vacíos. Una de las joyas que tiene la vida mexicana es el poder viajar por este maravilloso valle. Estuvimos observando como el sol se iba metiendo tras los volcanes, hasta que la "mujer de Blanco" Iztlacihuatl, (2) cuyos tintes generalmente son rosados solo constituían una masa oscura contra el cielo púrpura, cubierto de una montura azul y blanca. Cuando nos levantamos para irnos a cenar con Clarence Hay y los Tozzers, que tenían un palco para una función de circo era ya de noche. Anoche, según supo Nelson por Von Hintze, (y él siempre está bien informado) unos cuarenta hombres y oficiales de los cuarteles de Guadalupe Hidalgo, fueron asesinados. So los acusó, tal vez con justicia de preparar un complot contra Huerta. Por varios días hubo un insistente rumor de un cuartelazo (3) militar, como ellos lo llaman. Tal vez, a la hora señalada, triunfará uno de ellos. Si Huerta, ante la inminente bancarrota, se ve obligado a no pagar a sus tropas, que nos pasará a nosotros los extranjeros?. El habló bien claro en las elecciones cuando aseguró que ante la situación inestable del país se

debería establecer un gobierno de unos cuantos. Piensa; probablemente que una temporal dictadura es lo que se necesita para lograr el bienestar de su pueblo.

Esta mañana, después de ir a misa de nueve me fuí con Seeger, Hay, los Tozzers y Elim a Texcoco. (4) Es algo maravilloso el poder correr por entre ese aire tan suave y brillante. A cada vuelta de ruedas llegaba hasta nosotros algún lugar con pasado histórico. Texcoco, en los tiempos de los aztecas, fue la "Atenas" de México. Entonces sus distancias, ahora polvosas, en atravesadas en canoas y barcas. Cerca de Chapingo (5) hay una columna que conmemora el lugar donde Cortés inició su re-ataque, en su última y desesperada campaña para conquistar la Ciudad de México. (6) Fue bajo esa faja de montañas de donde los conquistadores admiraron por primera vez las bellezas de Tenochtitlán, puestas en medio de brillantes lagos y fantásticos jardines.

Al llegar nos encontramos con que era día de Mercado en Texcoco, así que la vida indígena latía a su máximo alrededor de la vieja plaza con su disco del sol azteca, sus palmeras y sus eucaliptos. Aquí colocan los indios sus innumerables puestos con cerámica, canastas, cobijas, frutas y verduras. Nos divertimos mucho en observar a la multitud reunirse alrededor de una hirviente caldera. En ella, un cochino con todo y piel, se convertía en sopa, tan rápido como lo podían hacer fuego y agua. Cortés, en una de sus famosas cartas, describe detalladamente un mercado indígena como si fuese un agente de ventas moderno, enviando reportes a su firma. Fue en la vieja iglesia vecina, donde su corazón descansó por muchos años. Ahora son solamente indígenas analfabetas los que van y vienen por el lugar. Junto está un seminario, de los tiempos españoles que se abandonó cuando se dictaron las "Leyes de Reforma". Hasta yo puedo darme cuenta que los únicos resultados de las famosas "Leyes de Reforma", son enormes y polvosos espacios vacíos en donde antes existían escuelas. Hay muchos lugares semejantes en todo México.

Como Texcoco no es un lugar de grandes atractivos para los modernos excursionistas, volvimos unos cuantos kilómetros para detenernos en la Hacienda de Chapingo, que pertenecía al Presidente González, que gobernó antes del segundo período presidencial de Díaz. (7) A él se le permitió salir del País. Como alguna vez señaló Dooley (8); "En México no existe ninguna otra frase como "ix-Prisidint" (sic). Se les conoce como los "antiores afligidos", o "los fugitivos de la justicia"; y el único problema del país, es mantenerlos alejados de los problemas políticos.

A la entrada de la ruidosa y resplandeciente casa hay hermosas avenidas de eucaliptos, y alrededor de la casa docenas de casa-habitaciones de los peones. El administrador nos permitió almorzar en los campos. Nos sentamos cerca de un grupo de plantas secas junto a una vieja fuente. Hay recitó, y nosotros pudimos recoger grandes racimos de violetas sin tan siquiera movernos una pulgada, y observamos como aparecían y desaparecían alegremente las lagartijas. De regreso a casa nos envolvían grandes tolvaneras, todas iban del cielo al lago, y resultan de las obras de drenaje que se llevan a cabo entre el lago, y el valle de Texcoco.

Al cruzar por el Peñón en línea recta hacia la carretera a casa, alguien comentó: "que tranquilos están los frentes zapatistas", y un momento después, sin embargo oímos unos fuertes estruendos con dirección a Kochimilco, (9) de donde comenzaron a salir nubes de humo. Luego aparecieron galopando rápidamente unos cuarenta rurales. El sargento, un individuo de complexión lozana, se paró frente a nosotros para preguntarnos si sabíamos de donde venía el fuego. Apparently, y por lo poco que fuese, sabíamos más que él. En forma lastimosa continuó: "Esos son disparos de mausers, pero no hay treno, no hay teléfono. Como vamos a hacer?". Cuando le preguntamos el nombre del pueblo, nos contestó encogiendo los hombros "¿Quién sabe?". Finalmente dejamos a los

rurales con sus propios problemas y nos acercamos a un grupo de mujeres que huían para proteger sus vidas y su virtud. Han aprendido a desaparecer cuando en el paso de los soldados, puesto que las obligan a escuchar terribles groserías, y a veces cosas púcoras. Es algo ya común observar alguna figura con falda rosa o azul escondida entre los matorrales.

Regresamos a la Embajada, tomamos el té, y nos enteramos que el gran fuego que observamos de vuelta en un monte no lejano, y que supusimos eran carboneros haciendo carbón en algún campo, fue un pueblo que los zapatistas saquearon y luego incendiaron como a las dos de la tarde, mientras nosotros tranquilamente excursionábamos en el Chapingo "coronado de violetas".

Mañana por la noche se van los Tozzor y Clarence Hay a Oaxaca y Mitla, — por una semana. Aunque me hubiese encantado acompañarlos nuestro actual loma — es de que "No hay viajes". Debemos evitar cualquier dificultad posible. Luego vino Kanya de Kanya, el nuevo ministro austrohúngaro de visita. Estuvo diez — años en la Oficina de Relaciones Exteriores en Viena, y se siente más que contento de estar fuera del movimiento político del cercano Oriente. Para él, México resulta relativamente tranquilo. No hay más que unos quinientos o seiscientos austriacos en todo el País, puesto que casi todos volvieron a su patria, tras la tragedia de Maximiliano.⁽¹⁰⁾ Kanya es húngaro. Es un colega muy agradable y espero que el magyar se presentará con toda seguridad. Se dice que es muy alegre.

En la noche Seeger volvió para la cena. También estuvo Burnside que ha — vuelto de Vera Cruz por un día o dos. Tuvimos una velada "política". Al revisar las cosas, resulta que los Estados Unidos estuvieron envueltos en la caída de Díaz, hace tres años, cuando las cosas empezaron a desintegrarse mortalmente.

Pero todo este tiempo estuvo presente en mi memoria el pasado encantador de montañas azules y brillantes lagos en los que el sol se inclina para bañar a millones de patos salvajes que nadan en el Lago de Chalco; y, sobre todo, — el humeante pueblo y aquel sonido de los rifles mauser bajo nosotros!

A 9 de febrero.

Hoy hubo un agradable almuerzo en honor de Kanya en casa de los Lefavires. Están acostumbrados ya a su larga residencia, de cinco años, en México. Han — tenido una ruda responsabilidad por las pérdidas francesas que continúan en — creciente aumento por lo que piensan irse a descansar en Marzo. Son muy buenos amigos, y yo los extrañaré mucho, aunque he aprendido a tomar con filosofía las partidas. La vida se llena de nuevo como un cántaro milagroso.

Los periódicos han estado trayendo continuamente detalles sobre el terrible desastre de hace unos días en el túnel de Cumbres de Chihuahua. Uno de los jefes rebeldes, de nombre Castillo, incendió todo eso con sólo introducir una mecha en un vagón cargado de madera. Con esto se pidió un tren lleno de vidas humanas, de donde sólo lograron rescatar huesos calcinados. Como el lugar está en el Norte, se dice que Villa les permitió, a los pocos sobrevivientes tener una escolta de soldados americanos. En el tren había varias mujeres y niños americanos esto, puede ser un paso más para la entrada de las tropas americanas a territorio mexicano. Según se cuenta, Castillo hizo todo esto para vengarse de Villa. Y es Villa quién recibe todas las responsabilidades del caso. Ha tomado Chihuahua y Juárez y una larga red ferroviaria para protegerla Y estoy segura que el trabajo no le agrada mucho.

A 10 de febrero.

Esta mañana fuimos a las magníficas fábricas de cigarrillos el Buen Tono.

Pugibet, que hace cuarenta años era un vendedor de cigarrillos ambulante, es ahora el fundador y el dueño millonario. La fábrica, es un modelo en todo y un claro testimonio de su inteligencia, iniciativa y energía. Nos enseñó los amplios locales. Se ha abstenido de meter maquinaria moderna, para no dejar sin empleo a cientos de mujeres.

Que manos tan ágiles y rápidas de esas bellas indias Sus movimientos eran tan tremendamente rápidos que sólo lograba ver el artículo ya terminado. Nos cargo de cigarrillos y recuerdos, y tras visitar la gran iglesia que ha construido cerca, volvimos a casa. Al llegar me encontré con las palabras "Papa", "Mamá", "Elim" y "kuss", escritas sobre la puerta de la entrada con grandes letras en gis blanco. Sinceramente no tenía el menor deseo de borrarlas.

Nelson ha protestado ante la Oficina de Relaciones Exteriores sobre el indigno lenguaje usado por el Imparcial al referirse al Presidente, sobre todo cuando el Imparcial es el órgano informativo del gobierno. Entre otras cosas escribieron: "El torcido puritano con sus chuecos dientes de caballo" y "Un pedago carrancista nauseabundo y exótico".

En la noche.

Mi corazón está estrujado de pensar en los horrores que todavía habrán de multiplicarse. Nelson estuvo esta tarde a ver a Gamboa. Incidentalmente al mencionar el embargo, Gamboa dijo que cree que Huerta tal vez vaya a declarar la guerra. Como todos los demás, naturalmente, está listo para abandonar al viejo. Après moi le déluge y "hay que agarrar al diablo por el rabo", son los sentimientos que dominan a esta gente. Acaba de telefonar al Sr. Jennings para preguntar si sabemos que habían atrapado el correo de los zapatistas. Entre otras está una carta que dirige Zapata al presidente Wilson diciéndole que apoya y está completamente de acuerdo con su política. (la de Wilson), hacia Huerta. Esto provoca una leve sonrisa en todas las caras.

A las cuatro fui a casa de los García Pimentel, donde estuvimos cosiendo hasta las siete, para la Cruz Roja. Las mujeres allí presentes son todas esposas o hijas de ricos hacendados. Me preguntaron si sabía yo alguna noticia, y yo como de costumbre, contesté que no había nada nuevo, aunque sentí como se me encendían los ojos. Así podré mantenerlas alejadas del centro de ebullición. Los hacendados (11), son la parte del País que más ha cooperado para establecer un gobierno federal, y es ésta la única forma en que intervienen en la política, con la esperanza de poder reestablecer la paz, y conservar sus propiedades. (7)

Cuando regresaba a casa observé que había mucha gente frente a la Iglesia de la Profesa (12) en "Plateros". La iglesia fue atacada anoche por segunda vez, desde que llegamos. Durante el temblor en Junio de 1911, su gran cúpula quedó muy averiada; (fué el día de la entrada triunfal de Madero a la Ciudad de México). De repente a las cuatro y media de la mañana, la ciudad fue azotada por extraño sonido de viento, como barco en huracán.

La Profesa, que está siendo reparada actualmente fue construida a fines del siglo XVI y fue el centro de las actividades jesuita. En el siglo XVII y en el XVIII, todos los grandes acontecimientos como bodas y bautizos se celebraban allí. Me puedo imaginar la entrada de los orgullosos virreyes y sus amargadas esposas rodeados de deslumbrantes funcionarios, y tras ellos, y no por eso en menor cantidad la inevitable compañía de la chusma indígena. Ayer la misa en San Felipe fue oficiada por un padre con acento hispano y una cara escéptica del Siglo XVIII, muy del tipo de Merry del Val. Cuando se volvió para dar la bendición no pude evitar pensar en los tantos padres, con caras amables y expresión tranquila que se habrán vuelto a las multitudes de caras

indígenas. Los indios concurren frecuentemente a las iglesias, y yo, estoy --
agradecida al Cielo de que se haga para ellos visible alguna forma y lugar --
Aquí en la Tierra, son solamente bestias de carga.

Parte el Ministro Británico- Fusiles e infantes de marina en Vera Cruz- Pasan- revista en "La Condesa"- El Mister Lind- El caso Benton- Huerta Predice la - - intervención- Villa en Chihuahua.

A 12 de febrero.

Sir Lionel Carden se va la próxima semana. Siente, (y no sin razón) muchas molestias de su experiencia en México. Va a Londres vía Washington. Me imagino que piensa decirle unas cuantas verdades al Presidente; pero a la hora no dirá absolutamente nada. Algo en el ambiente lo hará comprender que todo es inútil.

Hay apareció con grandes titulares en todos los periódicos la protesta que Nelson presentó con respecto al abusivo lenguaje del Imparcial. La lengua española da oportunidad de expresarse en forma extensa y abusiva. Mirón, (7) - el individuo que escribió esos artículos anda diciendo que matará a Nelson a la primera oportunidad que tenga. Sin embargo, dudo que algo suceda aunque esto nos ha hecho sentir incómodos en la "tierra de las sorpresas".

A 13 de febrero.

Hemos recibido esta mañana un telegrama en que nos avisan de la gravedad del padre de Nelson (pulmonía) y por lo que todo el día me he deshecho en agnias e indecisiones. ¿Debo ir a Nueva York, posiblemente sólo para cerrar esos hermosos y viejos ojos, o debo quedarme aquí?

Nelson insiste en que vengán seis infantes de marina de Vera Cruz. A todos los podemos hospedar aquí. Esta casa fue primeramente construída como dos departamentos independientes, pero, cuando se convirtió en Embajada se los unió con puertas y escaleras. El enorme comedor del piso donde están las recámaras, es suficientemente grande para colocar seis catres y los utensilios necesarios de lavado. Ahora se usa como cuarto de equipaje para planchar, y en general como almacén. Personalmente no creo que llegue a pasar nada en la Ciudad de México, aunque debemos estar alertas por si acaso un día de estos tenemos que brindar, asilo a Huerta. El pergamino está esperando su hora, y mientras permanece tranquilamente en el regazo de los dioses.

A 17 de febrero.

Esta mañana he decidido no ir a Nueva York, aunque Berthe tiene de cualquier forma listas todas mis cosas para mañana en la noche. Me temo que cuando quisiera volver, no podría ir más allá de Vera Cruz.

Esta mañana fui a ver a Von Hintze para ultimar los detalles de la función de circo a beneficio de la Cruz Roja, el viernes en la noche. Aunque ya había mandado las invitaciones para una gran cena ese mismo día, la pospuso para el sábado. Opina que muy pronto habrá líos aquí, y que nunca lograría regresar. Así es como los destinos toman su cambio. Comprendí entonces, que me quedaría con Nelson y con mi hijo a esperar los resultados. Von Hintze considera la situación tan desesperada, que ha enviado una circular a todos sus ciudadanos aconsejándoles dejar el país. En la historia de los "Dos Tontos", podrán darse cuenta de las desventajas que tiene el irse, al enfrentarse a toda la gente de aquí. Von Hintze va a conseguir unos rifles "Maxim" de Vera Cruz. Con tres buenas amotralladoras y gente que las sepa manejar, es una protección más que suficiente para cualquier legación en caso de rebeliones.

Díaz Mirón que amenazó con matar a Nelson, ya ha asesinado a tres hombres a otro, le disparó en la pierna, y anda por la Ciudad cojeando, e irónicamente también tiene un brazo enfermo. Es un poeta neurótico, pero en su juventud,

escribí unos de los más bellos poemas jamás escritos en la lengua española. --
ahora es un viejo violento y excéntrico. Dudo mucho que resulte algo de estas amenazas. Huerta tiene muchos otros "Díaz Mirónes", pero sólo tiene un charge d'affaires americano, y en el caso extremo podría meter a Díaz Mirón a la Penitenciaría, o a Belén. Sólo me preocupa que haya más de un tanto con su descontrolada idea, y si Mirón no puede, algún otro lo lleve a cabo.

Hoy en la tarde llegó un cable muy simpático del Sr. Bryan comunicando que el Presidente estaba muy preocupado con las amenazas a Nelson, y que debemos conseguir que él salga de la Embajada lo más pronto posible. Hoy en la tarde llegó un cable muy simpático del Sr. Bryan comunicando que el Presidente estaba muy preocupado con las amenazas a Nelson, y que debemos conseguir que él salga de la Embajada lo más pronto posible. bajada y, además, si lo consideramos necesario debemos tener una guarda en casa.

Estos últimos días un hombre del servicio secreto ha estado rondando la casa, por lo que difícilmente podría suceder algún incidente.

Cuando bajé a ver a Von Hintze, la mañana estaba cálida y brillante. Es extraño ver que la tragedia y la sangre se tejen en una trama tan hermosa. -- Aunque Von Hintze no es un alarmista, con sólo decirme que debería irme a Nueva York, comprendí que es partidario de que todos los que puedan salir deben hacerlo. Decididamente me quedaré. Si algo llegase a suceder no podría estar lejos. Así que estoy tranquila nuevamente sin preparativos para irme, y el no pensar en safarme de esta difícil tarea me hace sentirme en paz.

A 18 de febrero.

Ahora han reemplazado a Moheno, el feliz mediador de Relaciones Exteriores que había ocupado el puesto durante los últimos meses. El nuevo ministro-Portilla y Rojas, se supone que es también una "blanca paloma" (un hombre honrado). Ha ocupado ya varios puestos públicos, sin llegar a hacerse rico, tras haber sido gobernador de Jalisco. El, como todos los demás, hará sin embargo, lo que Huerta ordene.

Máximo Castillo, que fuera el culpable del terrible desastre del Tunnel de Cumbre, fue capturado ayer por las tropas americanas. En ese desastre perecieron veintidós americanos. Me pregunto: que es lo que Washington hará con él? ¿A cual de los dos dejaré de reconocer? ¿No podrían cambiarse las circunstancias? Lo atraparon cuando trataba de escabullirse a Villa rondando por un llano montañoso con algunos de sus partidarios. Este ha sido otro momento de buena suerte para el "tigre". (2)

Huerta sigue seguro de sí mismo. Nelson opina que a menos de que Von Hintze llegara a tener noticias precisas de que Blanquet, (Ministro de Guerra, de Huerta y un íntimo amigo) lo va a traicionar, no ve un fin muy próximo. -- Pero la traición forma parte de este país al igual que los volcanes.

Tuve hoy un día con bastantes preocupaciones, lleno de creencias y soluciones y también la primera verdadera tormenta de polvo de la estación, que colaboró para ponerme los nervios de punta. El gobierno mandó a Nelson tres fusiles "Gatling", de los que él debe hacer uso en el país "en la mejor manera que crea conveniente". No será cosa fácil. Todo está en un estado de combustible, y sólo se necesita de la mecha para que estalle.

En la noche.

Acabo de regresar de la recepción en Chapultepec ofrecida por la Señora-Huerta. Fue la primera fiesta en dos meses, puesto que está de luto por la --

muerte de su hermano. Toda la "corte" iba vestida de negro. En el té me encontré sentado junto a Huerta, después de que me condujo hacia allí el Ministro de Comunicaciones, o más bien "el ministro de carreteras y compra caminos", — como podría en realidad llamársele. Tuve una pequeña conversación de "corazón a corazón", con el Presidente, desafortunadamente en mi mal español. Me dió unas flores, y todas las cosas buenas de la mesa y a cambio yo le coloqué un clavel en su ojal. Pidió enchiladas y tamales (gelatino rosa y el surtido rico de emparedados no le agradaron), el mayordomo con un gesto de desesperación le dijo: "No hay".

Allí estaban presentes algunas "gens du monde". Les parecía cruel boicotear al gobierno, como tan frecuentemente lo hacen. Huerta prometió darnos una casa más grande para residencia de la Cruz Roja. Yo en cambio le rogué — que asistiese a la función de beneficencia del circo el próximo viernes. No podrá pues ese día tiene un compromiso militar. Tal vez logremos que nos permita realizar una corrida de toros, cuyos resultados positivos beneficiarían mucho a la Cruz Roja. Siempre hay dinero sobrante para asistir a las corridas. Sí los tereros no cobrarán tanto, y los toros fuesen más baratos una corrida podría ser la forma perfecta de iniciar un buen negocio.

Todo el tiempo después del té, Huerta estuvo sentado con Nelson en — la alcoba próxima al gran salón. Nelson le mencionó el asunto de los rifles. — Le contestó diciendo que siempre y cuando no fuese a la luz del día podría — traer lo que quisiese, (o el equivalente mexicano), y en forma tranquila. Fui mos casi los últimos en irnos, y Huerta me llevó del brazo por los anchos y alfombrados escalones rojos, al mismo tiempo que me comentaba que los mexicanos eran amigos de todo el mundo, tras ofrecermos un potro para Elim. Al llegar al vestíbulo de vidrio, frente al cual estaban estacionados los coches, — nos hizo tomar su coche: "Su automóvil", o insistió cuando yo le dije: "Pero, si ese es el suyo" No tuvo otra cosa que hacer sino introducirme en su coche, tras los saludos de sus empleados y que nuestro coche nos siguiera vacío. Todas sus cortesías dificultan aún más nuestra situación. Me sentía como vampiro en los jardines de una iglesia, o algo terrible cuando estaba sentada en — el gran salón, sabiendo de antemano que Huerta está contra el mundo, y que no puede sino seguir resbalándose inevitablemente hasta el final, sin importar — qué tanto tendrá que escabar bajo sus pies para encontrar fidelidad. No hay — donde conseguirla, y lo que en México se necesita, si se confía en la Historia son nervios. Cuando Santa Ana dejó la Ciudad de México con doce mil hombres, en 1847, (3) para encontrarse y más tarde comprometerse con Scott en Puebla, llegó al fin, con un cuarto de los hombres pues el resto habían desaparecido a lo largo del camino, sin ser vistos.

Esta tarde había bastantes uniformes, Me fijé mucho en esos pechos orgullosos con adornos dorados y en los que se podía entrever un sentimiento — de piedad ante la incertidumbre de sus vidas y una enfermiza sensación de inde—pendabilidad, tan típica de un lugar donde la Constitución está de por medio.

Oímos que esta noche sale Díaz Mirón para Suiza, y así efectivamente con — cluirá esta pequeña inquietud. La mano larga del dictador es capaz de movili—zar a sus siervos a su antojo, y me imagino que se ha decidido por no correr — ningún riesgo con respecto a la joya más preciosa de su corona por ejemplo — Nelson lazo último con los Estados Unidos. Sigo pensando lo fantásticas que — son las dictaduras si las tiene uno de su lado. La mayor parte de los doce hijos de Huerta estaban en la recepción desde los más jóvenes (una chiquilla de siete años) hasta el mayor y muy pomposo oficial de treinta. Lo más sobresaliente en él son su gran diamante y un anillo de oro.

Hoy vió la luz primera un nuevo periódico cómico llamado Mister Lind. No solo es sucio, sino también insultante. En la segunda plana trae una caricatura de Lind. No logró decidir si el nombre resulta brillante o estúpido.

Los mexicanos son maestros de la caricatura y de los juegos de palabras. Siempre hay comentarios punzantes sobre la política en los periódicos cómicos. Tienen muy buenos deseos, de que Wilson muera pronto expandidos por todas las páginas con diferentes formatos. Pero, me imagino que sus deseos maliciosos, así como la vida de la revista, será poco pereña e incostable. La página central trae una caricatura titulada: "El reparto de Tierras". Representa un cementerio, debajo del cual están las siguientes palabras: "tenemos 20,000 tierras tenientes", (una sátira triste sobre la división de tierras) y sobre esto, hay unos buitres usando el sombrero del Tío Sam. Otra caricatura muestra a los mexicanos cargando un ferótro que dice: "Asuntos Nacionales"; y sosteniendo una de las velas están el Presidente Wilson. La prensa está cada día más anti-americanista.

En una de las visitas que hiciera Nelson al Presidente en su famoso retiro, (tipo choza) rodeado de jardines de mercado, en Popotla, empecé a hablar sobre la división territorial, diciendo que el indio tenía derechos inalienables sobre el suelo, pero que las tierras deberían serle devueltas bajo circunstancias de justicia y orden. En ningún momento se las debería utilizar como recompensa a los revolucionarios victoriosos. Agrego que los Estados Unidos, nunca han respetado los derechos de sus indios, ya que han solucionado este problema mediante la fuerza.

A 19 de febrero.

Esta mañana asistimos a la gran revue militar en "La Condesa"; una de las más bellas pistas de carreras del Mundo. No dejo de pensar en los bravos hombres del Postdam, bajo un cielo ofuscado. Ahora, en este radiante paraíso, me encontraba observando a las tropas en los más vivos colores, que completan un bello espectáculo, y que tal vez pronto estarán luciendo contra el "Coloso del Norte". Seguramente en poco más de un año estarán tendidos, por la bala del hermano. El Presidente estaba muy complacido del 29o. Batallón, que fué el que le ayudó a llegar al poder el año pasado. Les dirigió unas palabras y luego, al condecorar su bandera; sus manos temblaban mientras ponía la cruz en la punta del asta, y les colgaba un largo cordón rojo, (en lugar del común rosetón que se usa en tales circunstancias). Los rurales, bajo el comando de Rincón Gallardo, ofrecieron un bello espectáculo. El, montaba en un hermoso caballo, iba vestido con traje charro amarillo y bordado en plata. Esa escena será memorable. Los rurales, traían sombreros de pico alto con trajes grises y amarillos combinando los entallados pantalones de vaquero, con las chaquetas cortas bordadas, y las largas y flotantes corbatas de seda amarilla, todo con perfecto acierto. Me supongo que en total habría unos seis o siete mil soldados. Todo estaba flamante y nuevo: hombres, caballos y equipo. Era un justo testimonio de las cualidades militares de Huerta, el que frente al manejo de enemigos con que cuenta en la actualidad pudiese ofrecer una exhibición semejante. Me senté junto a Corona, el gobernador del Distrito Federal y observe el défile al tiempo que escuchaba la animada música marcial. Los mexicanos poseen probablemente el mejor brillo del mundo: le beau coté de la Guerre. Pero, cuantos horrores cubre este brillo! Dos veces en que Huerta se sintió muy emocionado, desapareció por unos momentos para tomarse su copita, que aparentemente lo esperaba en el sitio conveniente.

En la noche.

Kanya, Madame Simón y yo iniciábamos nuestro camino a Xochimilco, cuando se nos atravesó un pelado, (4) apenas, a la salida de la ciudad. Fue algo horrible cuando el coche le pegó. Me bajé corriendo a socorrerlo, para encontrarlo boca abajo, con un largo hilo de sangre que le escurría de alguna herida en la cabeza.

No me permitieron tocarlo hasta que llegó un sargento. Lo volteamos y vendamos lo mejor que se pudo, con el pañuelo que alguien me tendió y con mis largos velos púrpuras. Tuve que llevarme en mi coche a Kenya y Madame Simón, puesto que no están acostumbrados a ver sangre. Inmediatamente después me dirigí a la comisaría para conseguir un doctor. El chofer, que fue en realidad el responsable temblaba como un álamo. Cuando volvimos todo el mundo de peón al parecer estaba presente allí. Conseguimos finalmente poner a la víctima en una camilla y, me imagino que su pobre alma, a estas horas estará ya presentándose al creador. Como el coche es de Kenya, no lo citarán a juicio, y el sin duda alguna. seré muy generoso con la familia de la víctima. Por varias razones estoy muy agradecida de que no fue el coche de la Embajada. Estoy muy trastornada con todos estos acontecimientos, sobre todo al pensar que iniciamos una bella tarde con amables planes, para ser el instrumento que llevó a una pobre alma de la eternidad.

Luego fui a visitar a Madame Levaivre. Esta en cama con una sinovitis y al mismo tiempo trata de supervisar el empaque de sus cosas. Me encontré a Von Hintze que salía de la legación. Con una sarcástica sonrisa me comentó que la Revista se había imprimido para conmemorar el motín del 29 contra Madero, el pasado febrero. Bueno, espero que no tengamos problemas con quienes tendrán la fuerza. Al dirigirse a mí me dijo: "Ohí que prosidió usted hoy la conmemoración militar". Yo conteste: "Dios mío, ¿cual conmemoración?", puesto que nada sabía de ella, y sólo me interesaba ver a las tropas en exhibición.

No escribo más. Me siento muy triste, de recordar a esa pobre nuca sangrando frente a mis ojos, y el choque de ese cuerpo contra el coche..

A 20 de febrero.

El pobre hombre vive todavía, pero va a morir. Lo único curioso sobre la fatalidad (por qué en realidad es el único nombre que le puedo adjudicar), es que este infeliz acababa de llegar de Querétaro, tras vender su casita en - - 4,200 pesos, los que traía consigo, y que naturalmente le fueron robados en la policía. Me recuerdo que al ponerlo en la camilla, se llevó por un momento, en forma convulsiva, su mano al cinturón. Tal vez el moverlo, le regresó momentaneamente la conciencia, y en forma débil se recordó de su tesoro. Era indudablemente el único pelado, que traía consigo una cantidad semejante o cualquier otra. El chofer está en la cárcel, y Kanya después de todo tendrá muchos problemas, antes de que logre dar por terminado el asunto.

Acaban de salir a la venta las revistas cómicas de esta semana. Todas se refieren al Señor Wilson, por reconocimiento del Perú. El Multicolor lo pinta con una sonrisa, en el momento que entrega el Reconocimiento a una joven mujer que representa a la Revolución, en tanto, que con la otra mano arranca de la pared un mapa de México.

El otro día Nelson tuvo una interesante conversación con Huerta. Dijo éste, que se daba cuenta de lo difícil que era si no es que imposible, el so tener un gobierno en México contra la buena voluntad de los Estados Unidos, y que estaba profundamente dolido de que no se hubiesen tomado en cuenta el haz de dificultades bajo las cuales ha estado laborando. Fue durante esta conversación cuando Nelson trató el asunto de las armas. Huerta le aseguró que sus-

peticiones en favor de los Estados Unidos habían sido concedidas, y que se habían girado órdenes estrictas para que se tuviesen las mayores consideraciones y un trato muy especial a los americanos. Dijo que no era su intención criticar al gobierno americano; pero que quería señalar que si lo lograban de rrocaren su intento de pacificar al país, sería solamente mediante la ingrata solución de una intervención armada. Continué diciendo que al observar la situación mexicana no debe olvidarse ni por un instante que México es un país indígena, (haciendo hincapié en las dificultades que tuvimos con nuestros indios) que la población indígena había sido oprimida durante siglos por los españoles y las clases terratenientes, que durante el porfirismo se había concebido el deseo de su mejoramiento material; pero que no se les daba ninguna oportunidad (ya que las oportunidades son sólo para unos cuantos); y, que durante el gobierno de Madero el hábito revolucionario se generalizó como consecuencia de las promesas incumplidas. Y que ahora la tarea en México no era la de reestablecer la democracia sino el orden. No criticó a los rebeldes norños, pero aseguró que en caso de que ellos obtuviesen la victoria, jamás lograría establecer un gobierno en México y que uno de sus primeros actos sería el voltearse contra los Estados Unidos, (desde tiempos de Maximiliano hasta huerte ellos se dan cuenta de la vecindad de nuestra amistad.)

El caso Benton va a provocar infinidad de problemas, y nuevamente está México en el panorama internacional. Una vida vale la pena, tal vez ante Dios, pero aquí, el asesinato de un millonario británico tiene mayor valor que el de un americano menos rico o de mil mexicanos. La mejor y más aceptable de las versiones es la que dice que Villa disparó a Benton, cuando éste se quiso rebelar después de que se lo habían confiscado todas sus propiedades en Chihuahua, y en consecuencia lo mataron. Esta es la razón por la que se negaron a entregar el cuerpo ya sin vida a su esposa, puesto que se darían cuenta de que las balas estaban en lugares incorrectos. Villa insiste en que lo mataron tras un juicio militar que lo declaró culpable de atentar contra su vida. ¡Ya te puedes imaginar al rico inglés atentado contra la vida de Villa! Lo único que quieren los extranjeros de esa parte del País es que los dejen solos. Cualquiera que sea la verdadera historia, hay una profunda indignación en la frontera. Sir Cecil Spring-Rice ⁽⁵⁾ ha hecho ya una formal protesta al Departamento de Estado. La prensa inglesa está exaltada, y por allí nos han contado que el Parlamento se propone llamar a Sir Edwrd Grey para que responda. En fin la manteca hierve ya en el fuego.

El Dr. Ryan regreso anoche bastante desilusionado de su visita a Washington. Todo favorece a los rebeldes. El Sr. Lind está fascinado con ellos, y les está tratando de conseguir un préstamo económico. No ha logrado darse cuenta del verdadera giro que están tomando las cosas, porque sólo tiene en mente safarse de Huerta, como de una obsesión. Eso y su ilusión hacia Villa le cubren todo el panorama. Y, ¿qué sucederá si se logra eliminar a Huerta? Todos quisiéramos saber la respuesta a ésto. Ante nuestros ojos se presentará un enorme río de sangre, devastación e infinidad de corazones quebrantados.

A 22 de febrero.

Elim se fue con el Dr. Ryan a su primera y espero última corrida. Como tenía tantas ganas de ir, al fin tuve que acceder. Me siento bastante intranquila. Anoche hubo una cena muy chica en casa de Von Hintze, para despedir a Sir Lionel que se va el miércoles. Estoy muy deprimida por él pero este asunto de Benton puede ser tal vez la justificación a su proceder. Dice que sólo se irá seis semanas pero: ¿quién sabe? Hohler, nuestro buen amigo acaba de llegar. En sus manos las cosas están seguras.

Nelson está ocupado tratando de liberar a uno de los corresponsales americanos del terrible Belón. Lo metieron allí entre gente llena de bichos, -- gérmenes de tifoidea y otras muchas cosas. Probablemente habrá pasado un maltrato.

A 24 de febrero.

Sólo unas cuantas líneas esta mañana. Estoy arreglándome para asistir a mi partida de bridge americano, que esta tarde será con premios. Tengo unas -- muy buenas reproducciones de Rabel en unos marcos antiguos.

Ayer vino a cenar el agradable y joven corresponsal del Tribuna, Patchin. Naturalmente tuvimos durante toda la comida la ya usual plática política. -- Clarence Hay nos leyó uno de sus poemas (te lo incluiré después), alusivo a -- la muerte de un joven general Gabriel Hernandez, el pasado julio cuando fue -- victimado por Enrique Zepeda, el entonces gobernador del Distrito Federal. Di -- cen que Zepeda es un "sobrino" de Huerta pero, en realidad parece que es un -- hijo natural. Zepeda dió una cena a la que invitó a Nelson. (No pudo asistir -- pues en el último momento se lo impidió algún trabajo). Los dioses estuvieron -- esta vez de su lado, puesto que esa noche el muy Allumé Zepeda se dirigió a -- la Penitenciaría donde su víctima estaba presa, lo sacó al patio y allí le -- dió un tiro en la cabeza. Sus hombres quemaron después el cuerpo, sobre el -- cual, inteligentemente habían roscado gasolina. A Zepeda lo encarcelaron ocho -- meses después, y ahora acaba de salir. Al parecer no está borracho, y sus -- ideas tienden del lado "americano". (12)

Miércoles 25 de febrero.

Anoche fuimos a la estación a despedir a Sir Lionel. Yo creía que las -- aclamaciones cuando partía eran para él; pero según supe luego fueron para un -- torero que iba en el mismo tren. Ellos están siempre antes que nadie en el co -- razón de sus paisanos. Parece ser que Sir Lionel va cargado con documentos, -- planes, mapas, etc, y una completa y auténtica colección de atrocidades come -- tidas por los rebeldes durante sus campañas. Tal vez no tenga la oportunidad -- de mostrarlas al presidente Wilson, pero al menos, se las podrá enseñar a Sir -- Cecil Spring Rice.

Ayer, Villa, desde el Palacio del Gobernador en Chihuahua, hizo pública -- su declaración respecto al asesinato de Benton. Estaban en un alto estrado, -- sobre un asiento como si fuese trono al estilo 1641, rodeado de sus servido -- res, que le rondian ploticía. El palacio gubernamental goza de los más gran -- des lujos. Todas las casas de los ricos fueron saqueadas con este propósito. -- Ya te puedes imaginar la pintura de este bandido desalmado rodeado de sus mal -- vados "cortezanos". Aunque nunca he oído que diga que es "difícil soportar la -- corona", ya tendrá, a estas alturas una cruda experiencia. Ya se ha contrade -- cido varias veces en lo referente a Benton. El cuerpo, mudo testimonio del -- ataque por parte del pelotón que disparó doccansa sobre un montón de deshe -- chos.

El impresionante desfile de Huerta en honor de los corresponsales especiales- El Grito de Dolores. (1) Toneladas de "papelería" destinada a la Embajada- Las desavenencias entre Villa y Carranza- La guardia de la Embajada se encuentra ocupada.

A 26 de febrero.

Acabamos de volver a casa, tras de presenciar el desfile, desde Chapultepec hasta el Zócalo, de todas las tropas estacionadas en la Ciudad. Aparecieron para ofrecer una alegre exhibición, promovida por Huerta en honor de los corresponsales especiales, a expensas del gobierno. Los corresponsales regulares en la ciudad, se sienten bastante molestos con este incidente. Nos sentamos en el coche estacionado en el Zócalo, bajo un cielo suave sin nubes y un penetrante sol observamos el défile. La bandera del 29o. regimiento traía los cordones rojos que Huerta le pusiese el otro día con manos temblorosas. Todas las tropas iban muy bien equipadas. Tenían rifles nuevos y cinturones de cartuchos bien cargados. El efecto era para Huerta de lo más alentador. Los corresponsales especiales ponían en acción sus cámaras y equipo de cine, desde las ventanas de Palacio. Realmente Huerta ha hecho maravillas para poder mantener las tropas unidas y en tan buen estado, frente a una situación tan -- desalentadora. Las llamadas de corneta, y la música militar llenaban la Plaza, que ha sido el centro de temores y esperanzas por muchos siglos. Es el principio y el fin de los mexicanos.

Me recordé del aniversario del Grito de Dolores en 1911. Aquella noche, de un 16 de septiembre, en que estuve en el balcón de Palacio junto a la -- Barra y a Madero, cuando el primero todavía era presidente adinterim y Madero ocupaba su mente en miles de diversos pensamientos. Nosotros mirábamos hacia las cincuenta o sesenta mil almas que volteaban hacia arriba para mirarnos -- en tanto que la famosa Campana de La Independencia, sonaba sobre nuestras cabezas seguidas de las campanas mayores en las iluminadas torres de la Cate-- dral. En México, más que en ninguna otra parte, el pasado está íntimamente ligado al presente. Mientras volvíamos a casa fuimos fotografiados innumerables veces por los desconsolados corresponsales que no fueron invitados a "presenciar" el desfile en Palacio. Viniedo por "Plateros", Nelson vió el cohe de -- Huerta frente al "Restaurante el Globo", y se bajó para ir a hablar con él.

Esta mañana, el platanal frente al jardín logró liberarse de sus ropajes del invierno, si así pueden llamarse a estos días ligeramente nublados Las -- más bellas banderas, con el más puro y bello amarillo, ondean gentilmente hacia el impecable cielo. Estoy esperando a Hohler que viene a comer con nosotros Sir Lionel en medio de un tremendo Norte se embarcó en el buque de guerra -- Essex que lo llevará a Galveston. Su país lo trata con honores semejantes a -- los que nosotros damos a los desterrados madristas.

Villa no ha entregado todavía el cuerpo de Benton. Si tardan un poco más, éste no podrá dar ya testimonio alguno de la verdad. Desafortunadamente y según he oído rumorcar, un oficial federal colgó al ciudadano americano Vergara, en Piedras Negras. El indulto que venía de los cuarteles generales llegó demasiado tarde. Huerta hará probablemente un escarmiento con este violento oficial, si es cierto que cometió tal atraco. Hemos oído que Carranza espera terminar rápidamente con O'Shaughnessy cuando llegue. Pero, ¿cuándo será esto?.

Tuvo una plática muy interesante con Hohler, que es completamente sincero, digno de toda confianza, y capaz de ver las cosas como son en realidad. --

Nos sentamos durante un largo rato después del café comentando la situación internacional de la que México es actualmente un frágil e inseguro engranaje. Intentaré hacer lo que pueda por sus ciudadanos. No se encuentra asustado, y piensa las cosas en forma práctica y tranquila.

Es el reverso de la moneda del Ministro Belga. Los dos son incansables coleccionistas de cosas bellas lo que no ve o consigue uno, lo consigue el otro. Y, entre los dos, dejan pocas cosas para los demás.

A 27 de febrero.

Villa todavía se niega a entregar el cuerpo de Benton, aún ante el riesgo de disgustar a los Estados Unidos. Huerta cree que Villa se colgará de su propia soga. Dice que es un tonto violento e indisciplinado, y que no puede hacer lo que debería. Los rumores de que cada vez hay más diferencias entre Villa y Carranza (2), puesto que el primero no acepta ordenes del segundo, se han intensificado. Muchas veces se le ha pedido que vaya a conferenciar con Carranza, y ante el nulo resultado hemos oído que la montaña del constitucionalismo va hacia Mahoma. La criminal embriaguez del éxito, se le está subiendo a Villa a la cabeza. Tiene una riqueza personal de unos cuantos millones de pesos. Las confiscaciones en Torreón y Chihuahua fueron enormes, sin contar con que él y sus adictos han tomado y saqueado muchos pequeños pueblos. No tiene el sentido necesario para percibir las dificultades que le traerá el asesinato de Benton a las personas que han querido ser sus amigos. Sin duda alguna, creerá que como no sabe leer ni escribir debe "dejar su marca", en alguna otra forma.

Hoy deben llegar a Vera Cruz nuestros rifles "Gatling" con las municiones en el vapor de la Ward Line. Vendrán aquí como si fuesen conservas y "papeloría" para la Embajada. Huerta sabe lo que es pero quiero que las cosas se hagan de tal manera que él pueda ocharlos una ojeada. La "papeloría" pasará algunas toneladas.

A 28 de febrero.

A Elim le cortaron bruscamente hoy sus rizos y sólo le dejaron el fleco. Está tan orgulloso como un perrito con dos colas. El "crimen" lo cometió un haitiano de hablar suave y que no volverá a tener otra oportunidad con mi único hijo. Elim no sabe nada de la muerte ni de la descomposición. Ha estado gritando "Mima" por toda la casa, y acaba de entrar a la sala, donde yo estoy escribiendo para pedirme una trompeta. Es tan capaz para la música, que estoy tentada a sacrificar a todos en casa y comprarle una. Pronto lo oiría tocando el himno nacional.

Ayer tome el té con Madame B. Se veía muy guapa, tendida entre los costosos encajes y listones azules. El niño, que nació hace diez días, podría ser un "conquistador" en miniatura, con una severa expresión española y el pelo negro crispado. El padre de Madame B. es uno de los más ricos hacendados que habló por primera vez con Huerta, hace apenas unas semanas, en el Jockey Club. El Presidente lo preguntó: "¿Como están las cosas en Morelos?" (Tiene inmensas haciendas azucareras en tierras zapatistas). Don Luis le contestó: "No está usted aniquilando con sus demandas de contribuciones". Huerta crecía en excitación: "Ustedes no hacen nada por el país," declaró, "ni ustedes ni sus hijos". Don Luis le contestó: "El año pasado perdí un millón y medio". Huerta asperamente replicó: "Es usted un hombre afortunado en poder perder esa cantidad". Don Luis entonces replicó: "Hay grandes sembradíos de azúcar para ser cosechados, pero no tengo hombros, todos están en el ejército. Usted deme hombros y yo le daré contribuciones".

Inmediatamente Huerta le envió los hombres que necesitaba, y ahora el -- azúcar se está cultivando, en tanto que Don Luis está convencido de que Huerta está haciendo lo que puede. Su hija, quien fue la que me contó todo esto, -- agregó con una sonrisa maliciosa: "Perdóneme, ¿pero que podemos hacer si tenemos siempre a su Sr. Wislon a las espaldas?".

En la noche.

Hemos tenido un día muy agitado. Los telegramas de Nueva York nos avisaron que el padre de Nelson recibió los últimos sacramentos. Telefoneamos a -- Vera Cruz para averiguar si había en Puerto alguno de esos pequeños barcos rápidos. Tal vez me vaya en uno de ellos a Nueva Orleans y de allí siga en tren a Nueva York. En total suman unas setenta u ochenta horas desde Vera Cruz. -- Berthe ha estado empacando mis cosas. Comprendo que las vidas deben terminar, -- pero mi corazón está muy triste.

Cumplí con mi compromiso de llevar al ministro austriaco y al ruso a las -- excavaciones aztecas de Tosser. Sus gobiernos han destinado una determinada -- cantidad de dinero para que se realicen trabajos arqueológicos en México. -- (Nunca logré entender bién el porqué). Tozzer, en consecuencia, estaba muy -- ansioso de que viesen sus trabajos. Tomamos el té y como regalitos, nos dieron unas cabezas de ídolos, recién sacadas, y esta vez fueron regalos espontáneos. Había estado soplando una tormenta de polvo, por lo que los volcanes apenas si se distinguían y todo en general tenía una consistencia arenosa. Todo el tiempo pensaba en la vida y la muerte y estaba ansiosa de volver a casa.

Los Lefavre) decididamente se van el doce. Están desmantelando la lega-- ción mientras que Madame Lefavre, sigue enyesada de su rodilla. El secretario y su esposa los ven partir con la natural mezcla de sentimientos. Todos sabemos lo que "eso significa, y de los grandes beneficios que puede traer la ausencia de un jefe. Madame Lefavre le comentó al secretario: "¿Qué pasaría si el banco no zarpa el día doce?" El contestó en la forma más política y cortés, ella, as-- tutamente y sonriendo le respondió: "Yo conozco muy bién el corazón de los se-- cretarios!".

A lo. de Marzo.

Acabo de regresar de misa, preguntándome todo el camino por el alma y el cuerpo del padre de Nelson.

Esta mañana Washington se estará preguntando: "¿que tan afilados están los dientes de la serpiente?". Carranza y Villa están desafiando a los supremos poderes. Aún se nos niega el derecho a recibir información sobre Benton que según arguyen ellos es un ciudadano británico, y sólo atenderán a las reclamaciones de la Gran Bretaña "a través de los canales diplomáticos acreditados", -- Nadie sabía de su existencia. Agregaron, poco después que esta aclaración atañe a todas las naciones con reclamaciones semejantes. Es muy claro que el monstruo de Frankenstein está creciendo rápidamente. Carranza declaró que él, como cabeza de la Revolución, ya investigó al respecto, y que sólomente discutirá -- el asunto con los representantes de la Gran Bretaña, y que el caso de Gustavo Baunch, un ciudadano norteamericano, tendrá mucho gusto en discutirlo con el -- Señor Bryan, señalando que "lamenta enormemente su muerte". Esta nueva vuelta de la situación, era algo inesperado, cuando sólo hace algunos meses Villa y Carranza estaban tan enojados frente a Bayrd Hale a quién se envió a negociar con ellos. Ahora que se ha levantado el embargo, su arrogancia ha desaparecido.

Vegara, el supuesto ciudadano americano, que se suponia asesinado en Pie-

dras Negras por un oficial federal, y cuya muerte afrontó tanto a Washington, simplemente se ha escapado para irse a reunir a las fuerzas rebeldes. Al parecer, y después de investigar el caso, Vergara resulta ser el jefe de una mafia de dieciocho bandidos, cuyo trabajo era pasar armas y municiones a través de la frontera para dárselos a los rebeldes, y conducir grandes manadas de ganado robado al lado americano. Los federales hubieran tenido perfecto derecho de ejecutarlo.

Tu carta del 31 de Enero, en que comprendes tan profundamente todo no -- menciona para nada mi carta escrita a máquina sobre mi viaje a Vera Cruz. Ha de ser un gran alivio para tí poder recibir una carta legible. Me la pasó a -- máquina el nuevo secretario de Nelson, Mc Kenna, que es muy discreto y competente.

Tu informe sobre que has leído la información de que "las tropas se -- -- apresuran sobre México", me recuerda a uno de los corresponsales de uno de -- los grandes periódicos neoyorquinos que apareció aquí un día diciendo que se -- le había enviado urgentemente desde Washington para estar preparado para cu -- brir toda la información de la llegada a la Ciudad de México de las tropas -- rebeldes.

Huerta envió ayer una guardia a la Embajada, para salvaguardar la joya -- de su corona es decir i.e., Nelson. Hubo una equivocación (siempre hay en Mé -- xico algún error), y se envió una guardia de ochenta soldados al Club America -- no, a donde raras veces concurre Nelson. Como a las nueve y media de la noche recibimos una exaltada llamada telefónica, en que nos comunicaban que el -- Club estaba rodeado de soldados puesto, que las autoridades evidentemente tra -- tan de evitar las borracheras y los motines. Los periodistas enviaron telogra -- mas del incidente a Nueva York, pero simplemente fue una equivocación de lu -- gar. Esta mañana aparecieron cuatro soldados con rifles como "invitados" per -- manentes, aunque en realidad no los necesitamos. Tenemos al buen viejo Fran -- cisco, y al joven gendarme Manuel que llegó a nosotros hace algunos meses. To -- das las legaciones tienen siempre una guardia. Me da gusto que sean Francisco y Manuel los que vigilen a Elim. Ellos saben siempre donde está, y que esta -- haciendo en el jardín.

Estuvimos muy agradecidos de leer los titulares de los periódicos: "Huer -- ta rechaza a O'Shaughnessy". Claro, que aunque no es cierto hará una excelen -- te impresión en casa, y tal vez le ayuden un poco a Nelson para poder obtener -- informaciones de importancia. Los periódicos traían también una foto de Huer -- ta en alguna función de caridad con su esposa, sus hijas y Naranjo⁽³⁾ el Mi -- nistro de Educación Pública. Se notaba (y evidentemente estaba), muerto de -- aburrimiento. Los títulos decían al pie de la foto "Huerta disfruta de la vi -- da social, en tanto que los motines se intensifican en la Ciudad".

A 2 de marzo.

He recibido tu carta del día cinco que enviaste poco después del embar -- go. Puedo comprender muy bien tus preocupaciones sobre nuestra permanencia en México. Nosotros nos preocupamos por momentos pero ahora, ya habrás recibido -- mi carta, contándote al respecto.

Se necesita de algo mayúsculo, fuera de las posibilidades de Huerta, pa -- ra que éste lo de sus pasaportes a Nelson. No importa que tan furiosos y se -- guido puedan hortilizarlo los ministros.

Anoche, al volver a casa me encontré con que Huerta había enviado seis -- soldados más y un sargento. Me sentí como si la casa fuera el escenario de -- una opera bouffe. A los soldados les dimos cajetillas de cigarrillos y una --

copa por cabeza. Me supongo que dormirían on los sofás o en el suelo raso del jardín. Nelson no sale nunca de casa, sin su guarda-espaldas un individuo decente, pero vestido con un escandaloso traje azul a rayas muy ajustado, y con sus pistolas que se mueven a cada movimiento suyo, verdaderamente muy impropio para su trabajo. Tenemos un hermoso coche nuevo. Bajito, ligero, pintado de negro con una franja gris oscuro alrededor. El guardaespaldas se sienta -- junto a Jesús, se baja cuando Nelson se baja, y espera caminando de un lado -- al otro en una forma muy ostentosa, en tanto que Nelson atiende a sus asuntos. Se aburre enormemente, y resulta bastante innecesario pero cuando Nelson se lo comentó a Huerta, éste repondió: "Es mejor"

Nota del autor.

* Esta es la famosa campana que el padre Hidalgo toco en su iglesia del -- pueblo de Dolores, en el Estado de Guanajuato, en la temprana mañana del 16 -- de septiembre de 1810, conocida como la del "Grito de Dolores": el primer -- grito de lucha la independencia mexicana, y que se continuó por más de un si glo de sangre y desastre.

La tortura a Terrazas- Las excentricidades bancarias de México- La partida de los Befalvres- Los métodos zapatistas-La muerte de Gustavo Madero Primera - -- experiencia en revoluciones latinoamericanas-El ingenioso discurso de Huerta.

A 4 de marzo. En la tarde.

Anoche nos avisaron que definitivamente el padre de Nelson está por morir. Esta mañana, a las siete y tras una noche de incertidumbre por "los decesos y finales", baje a contestar una llamada telefónica del Señor Jennings, de la -- cadena de periódicos Hearst, que es siempre muy amable con todos. Nos avisó -- que había muerto a las seis y media. Tu sabes ya lo cansado, tensos y ocupados que son estos días de muerte. Lo primero que hice fue conseguir al padre Reis, de San Lorenzo, (el San Silvestre de México) y arreglé una misa de requiem para el próximo sábado siete. Invitaremos al gabinete, a nuestros amigos y al -- Corps Diplomatique. Ahora de vuelta en casa, con las mismas ropas de luto que usé por mi adorado hermano.

A 4 de marzo. En la tarde.

La casa parece más tranquila hoy en la noche. Ya no leeremos más telegramas. Sé que aún tendido en su lecho de muerte se verá muy bello. La fatiga de este doloroso día pesa sobre mis espaldas. Vinieron muchas personas a expresar nos sus simpatías y condolencias. Hohler, el último, se quedó para el té, tras ver a Nelson, y se acaba de ir.

Ahora, la casa se ha cerrado, todos se han ido. Elim está acostado en el suelo frente al pequeño radiador. Las cuerdas que tan hondamente vibraron con la muerte de mi querido hermano, vibran de nuevo no sólo por la muerte y la -- partida, sino por la vida misma y sus imperfecciones en la convivencia humana. Nelson ha aceptado con serenidad la muerte de su padre. Se ha recuperado y sigue adelante en su trabajo del que hay en abundancia.

Que cierto es eso de que los hombres siguen sus destinos en lugar de sus intereses; un algo innato e inalterable los guía. Genio y figura hasta la sepultura un dicho español muy a propósito. El temperamento y la inclinación -- son incambiables a las circunstancias de la vida, e inclusive de la muerte.

A 5 de marzo.

Mientras leía anoche, esperando que la cena fuera servida llegó un visitante, (más que una visita) de "incógnito": un tal Señor Johnson. Intrépido, - eficiente, dinámico y sin rasurar

El joven Terrazas, de quien te escribí cuando Villa lo capturó al tomar - Chihuahua, hijo del difunto gran hombre de ese Estado no ha sido libertado, y Villa amenaza con asesinarlo mañana, si no se le entrega el medio millón que - ya pidió para su rescate. El padre, ha logrado reunir la mitad del total con - enormes vicisitudes, pero temiendo algún truco (y con sobrada razón, para desconfiar), no entregará el dinero hasta tener a su hijo a salvo. Parece que lo han maltratado terriblemente, que en varias voces lo han colgado, hasta casi - matarlo, para luego bajarlo y pegarle. El joven Hyde, del Mexican Herald comen- taba ayer, a propósito de asuntos semejantes, que anoche vió traer a un hombre a la Ciudad de México, el que había sido torturado por los rebeldes. Tenía las plantas de los pies robanadas, lo habían cortado las orejas y la lengua, y --- otras mutilaciones imposibles de mencionar, y, la pobre víctima aún vivía. La única diferencia que hay entre los rebeldes y los federales, es que los primeros gozan de una carta blanca para torturar, ultrajar y matar; y que los fed-

rales deben comportarse hasta un determinado grado, quieran o no puesto que su vida va de por medio. Aunque no se conmueve ante ningún escrúpulo moral, fuera de los que señala su dictadura; tiene bastante prestigio para mantenerse, y la suficiente sagacidad para no comprometer su valor. Los rebeldes se hacen pedacitos cuando se trata del gobierno o del orden. Villa sin duda alguna, es un estupendo bandido si son de estos de los que Estados Unidos anda buscando. Viven los periódicos que el Señor Bryan va a iniciar un "Comité de Relaciones Extranjeras", para tener fuera del alcance del Congreso la cuestión de México...

Uno a uno de los mexicanos a quienes hemos dado asilo, y quienes correspondientemente han dado su palabra de no conspirar contra el gobierno a cambio de un salvo-conduto para Vera Cruz, han roto su palabra y se han puesto del lado de los rebeldes. Acabamos de ver el nombre del Doctor Silva (un antiguo gobernador de Michoacán, a quién pusimos en el tron para Vera Cruz) inmiscuido en la ya algo tardía comisión para investigar la muerte de Benton. Esta comisión fué nombrada por Carranza.

Estamos sorprendidos ante la renuncia del Señor John Bassett Moore, como consejero del Departamento de Estado. Es un hombre instruido, entendido y docto en el aspecto práctico de los asuntos latinoamericanos.

Ayer vino el ministro de Relaciones Exteriores para presentar a Nelson -- sus condolencias, y para protestar de la traída de rifles "Gatling" y municiones a la Embajada. Ambas cosas están aún en la aduana. Son setenta cajas, y -- no precisamente de un peso pluma. Se cayó en el umbral, Nelson y el mayordomo ayudaron a levantarse. (Esta fué su primera visita, no se que tan superticioso sea). Huerta, como recordarás, en la famosa conversación en la alcoba de Cuapultepec autorizó a Nelson para que trajese los rifles que quisiera, -- siempre y cuando se hiciera en forma tranquila. Ahora todo México lo sabe. En estos días de agitación política y disturbios, Nelson tiene una enorme cantidad de trabajo oficial.

Estoy muy ocupada haciendo la lista de la misa de réquiem para mañana. Ya casi la terminé. Mi pequeño Shorn Locks se fué a arriba, y yo descanso mientras te escribo estas líneas.

A 7 de marzo.

Estamos listos para ir a la iglesia. Ya tu sabrás todos los pensamientos y recuerdos que llenan mi corazón (descienden en medio de la neblina fría y gris de la ciudad en que mi hermano recibió sepultura)⁽¹⁾. Ahora, en este extraño y luminoso día me dirijo a la negra iglesia. Al fin todo es igual.

A 9 de marzo.

No he escrito desde el sábado en la mañana, antes de que me fuera al réquiem. He estado ocupadísima viendo y atendiendo a tanta gente, y a los cientos de telegramas, cartas y notas. Huerta no apareció en la Iglesia, como la gente esperaba. En representación de él vino Pertillo y Rojas, el Ministro de Relaciones Exteriores, que se sentó junto con nosotros. Todo fue hermoso y -- triste a la vez. Luego fuimos a la sacristía a recibir las condolencias de -- nuestras amistades, como es costumbre aquí. Aunque él jamás vivió con nosotros en nuestro hogar mexicano, al volver éste me parecía completamente vacío. Estuve feliz de ver el escritorio de Nelson, lleno de infinidad de importantes decisiones que resolver.

Huerta muy amablemente lo recibió hoy. Lo llamó "hijo" y le dió un afectuoso abrazo, con toda su simpatía. Luego Nelson tuvo con él una larga conversación en un pequeño privado del "Café Colón",⁽²⁾ a donde Huerta lo condujo por la entrada trasera. Huerta es muy cuidadoso y llano en sus comentarios refi--

riéndose a los Estados Unidos, frente a Nelson. Siempre habla del presidente - Wilson como de Su excelencia, El Sr. Presidente Wilson y no hay trivialidades de ninguna clase. Lo que verdaderamente me saca de quicio es albergar a cuatro mil soldados en el Fuerte Bliss y esperar que se nos reumunere. Dice que México no está en guerra con los Estados Unidos, que los rebeldes pueden ir y venir cuando les plazca, e inclusive organizarse en la frontera. ¿Pero, por qué ésta discriminación? Dice que nuestro gobierno cree que él es un bandido como Villa; pero que si en Washington fuesen justos se callarían la boca, puesto -- que hace lo más que puede frente a la enorme injusticia que se ha cometido en su contra y que no pide nada a nadie, excepto que lo dejen solo y en paz. Que pudo haber tomado el poder mucho antes de lo que lo hizo. Repitió de nuevo -- que mucha gente con influencia lo habían urgido a poner fin a la caótica administración de Madero; que no estaba en la política con fines personales; que sus ambiciones eran pocas y sus hábitos los de un viejo soldado. Y siempre -- insiste en que no mató a Madero...

Por lo que a eso se refiere no puede hablar horas y horas con todo tipo de gentes, sin encontrar jamás ninguna evidencia directa de la participación de Huerta en el asesinato de Madero. He llegado a creer que es una inexcusable y negligente fatalidad de su parte, en lo que se refiere a la excitación y -- preocupación de esos días trágicos. Es lo bastante astuto para saber que la -- muerte de Madero sería más peligrosa para él que su propia vida, y que debió -- insistir en que se le brindase asilo. Hay, sin embargo, en México momentos en que el proceso mental debe suspenderse, haciéndolo todo posible, y sin embargo nada aparentemente probable. Nadie nunca ha prevenido situación alguna.

Recibí una larga visita de Rincón Gallardo, Marqués de Guadalupe. El es -- el inteligente y joven general, que aparte de su labor militar, está haciendo algo que toda la clase privilegiada debería hacer: cooperar ayudando por ejemplo a la amalgamación de clases. Su padre, DUCA de Regla y "Grand d'Espagne", -- fué el primer hombre de la sociedad, que recibió a Díaz, cuando éste subió al poder. (3) De hecho fué en su casa donde Díaz conoció a Doña Carmen. (4) Me comentó que Díaz, en ninguna forma era entonces el hombre que es ahora después -- de treinta años de poder y experiencia.

Ayer, a medianoche, una llamada telefónica despertaron a Nelson que se -- había ido a dormir temprano. Era urgente puesto que le anunciaron que los llaneros texanos se habían precipitado sobre la frontera hacia Sabina Hidalgo, -- para tratar de recuperar el cuerpo del pseudo-americano, y ladrón de ganado: -- Vergara. Sea o no cierto este informe, indudablemente que este acto repercutirá en todas las clases sociales, y entre todos aquellos que nos odian.

Como Villa no consiguió el rescate del pere Terrazas, decidió no ejecutar al hijo, pero se lo llevará con él a sitiar la Ciudad de Torreón (5) para -- colocarlo donde las balas soplen más frecuentemente. La danza macabra de la -- muerte continúa y yo me siento parte de la orquesta. El señor Lind ha llegado a idealizar tanto a los rebeldes del norte, que los considera poseedores de -- todas las virtudes cívicas, y está obsesionado con la idea de que la tradición norteña derrotará al sur en cualquier momento. Su deducción no es lógica, ya -- que el sur es la parte del país, que ha producido mayor número de grandes hombres: "las mentes gubernamentales", según se les llama. El sur casi ha logrado llegar a la tan deseada paz. Ha mostrado un alto grado de progreso y desarrollo. Vera Cruz, el lugar más pobre como ejemplo de estudio, es el refugio de -- los descontentos de todas las clases sociales, en su mayoría rebeldes que huyen de las consecuencias de algún acto contra alguna autoridad. Me siento -- avergonzada de la terrible fatalidad que ha permitido a nuestra política ensañarse desde aquí.

Una tormenta de polvo, el aire descolorido, y unas cuantas gotas de una lluvia helada. Dejé "mis tarjetas", durante unas dos horas, para luego volver a casa. Estoy contenta de estar aquí, en mi cómodo hogar aunque no dejan de estremecerme los errores cometidos por nosotros en ambas direcciones, algunas veces sancionados y otras alentados. Una vez dijo B. que el hecho de que los Estados Unidos hubiesen levantado el embargo de armas era para darle a México el tono absoluto de una guerra civil. El otro día volvimos a oír de Carranza que comentaba: "Yo entiendo a Villa, y él me entiende a mí". Indudablemente esto es verdad, pero dicen que luego de sus raros encuentros el viejo caballero se tiene que meter a la cama por algunos días.

Estuve leyendo un artículo sobre Lind, escrito por el Sr. Creelman. (6) -- Ha sabido captar de maravilla el espíritu de Vera Cruz, y describe exactamente al Sr. Lind y su ambiente allí. Lo señala como el "agente enclaustrado del Sr. Wilson". "En un pequeño cuarto oscuro, con piso de mosaico rojo que se extiende hacia el devastado jardincito mexicano", agrega, "en la posesión del consulado norteamericano en Vera Cruz, está sentado John Lind, el representante del Presidente de los Estados Unidos, como lo ha estado haciendo durante los últimos siete meses, mirando sonriente y observando como México con sus quince millones de hombres, mujeres y niños se hunden en la ruina". Me hace sentir como hormiguea mi piel ¡En serio!

A 10 de marzo. Las 5 de la tarde

Acabo de regresar de despedirme de la querida señora Lefavre. Se van hoy en la noche, ella aún con su pie y su brazo lastimado por lo que me preocupa mucho este largo viaje. Con su usual buen humor, me la encontré sobre un baúl abriendo su caja de pinturas dando unos toques, para reparar una madonna con relativo valor pictórico, que acababa de ser descubierta por el cónsul general de Alemania. Los Lefavres tienen ya un pied-a-terre en París, donde Madame Lefavre posee bellísimas cosas heredadas de su padre. Lefavre ha jurado irse aunque se le caiga el cielo encima, y nosotros bromeando le comentamos: "y aún si su esposa se cae..." Aunque yo le aconsejé que se quedara por las razones políticas obvias, está ya exaltado y con los nervios semidestrozados tras esta larga residencia en México. "Está hasta el copete de problemas". Me siento muy triste de verlos partir, pues así disminuye mi cuenta de buenos amigos. Escribo ésta en tanto que espero a Hohelr y a una corresponsal especial para el té. Burnside dice que ella ha sido testigo de muchas tormentas y que es brillante y discreta.

A 11 de marzo.

Nelson está bastante alterado puesto que las armas están ya en la aduana de la Ciudad de México y las autoridades lo tienen yendo y viniendo de un lado al otro. En realidad no desean que nosotros las obtengamos, aunque las legaciones de Francia, Alemania, Inglaterra y Japón, estén bien provistas desde hace ya mucho tiempo. Como a las cuatro de la madrugada tuve que bajar por algo para leer y pude oír a la "Guardia Pretoriana" en el sótano, riendo y bromeando, como lo han hecho todos los guardias en todos los tiempos. Tienen una ilimitada cantidad de cigarrillos, y limitada de pulque, para que su labor les sea menos monótona.

Más tarde.

¡Cíomos que el Sr. Lind está en pláticas con los zapatistas! Si sueña con esto, para transmitirlo luego a sus amigos en Washington, de seguro tendrán la más terrible pesadilla jamás imaginada. Zapata ha sido el error de cada presidente: Díaz, de la Barra, Madero y Huerta; por casi cinco años. Sus depravaciones y crímenes se cometen auspiciados bajo el lema de "Tierra para el pueblo",

y siempre ha sido constante en sus propósitos de "perturbar al gobierno". Pero lo que resulta inaudito es que tenga aún tras estos años de sangriento pillaje deseos de otorgar condiciones tolerables para cualquiera que no sea un pilla o ladrón. Alguna vez vi los restos vivientes que trajeron a la Cruz Roja, tras su campaña sobre Tres Marias, a unos cincuenta kilometros de aquí. Atacaron un tren, y tras haberlo saqueado, lo regaron con gasolina estando los pasajeros aún adentro y lo incendiaron. Los doctores que fueron para tratar de ayudar en la estación comentan que la escena fue imborrable. El nombre de Zapata ha venido a ser sinónimo de bandolerismo, y muchos operan bajo él. Ninguno de los generales del Estado de Morelos ha logrado establecer el orden. Por ejemplo, uno de ellos fué enviado a Michoacán con dos mil hombres de caballería para acabar con la fuerza de unos cuantos bandidos, y aunque le dieron gratis los caballos, él le cobró al gobierno cincuenta centavos por cada uno! Esto se convirtió en un lucrativo círculo vicioso como te habrás dado cuenta.

Ha habido grandes alteraciones con el tipo de cambio. El peso, que al llegar a México estaba dos por uno, y que más tarde fue bajando hasta casi tres por uno, el sábado volvió a bajar a cuatro y medio por un dolar de oro. Sobre esto, hay varias explicaciones. Huerta, ha amenazado a los banqueros de formar su propio banco, si no le ayudan, por lo que se comenta que los banqueros para contrarrestar las amenazas de Huerta, y para asustarlo, hicieron estamaniaobra monetaria. Otros opinan que Huerta propuso el establecimiento de un nuevo banco para asustarlos a ellos. De cualquier manera la moneda se ha vuelto a devaluar! En la plática que sostuvieron los banqueros con Huerta, sobre los posibles préstamos que se otorgarían al gobierno, el Presidente muy ostensiblemente les hizo notar que había bastantes árboles en el parque de Chapultepec para colgarlos a todos. En realidad esos viejos cipreses han sido testigos de bastantes hechos, pero hubiese resultado una novedad la consignación de los banqueros tanto nacionales como extranjeros colgados de sus ramas.

Hoy ha sido un día borrascoso, muy común en este valle de vientos. Las frágiles y pálidas líneas amarillas de los plátanos están semidestruidas, pero uno debe aceptar estos pequeños cambios del clima, que casi siempre es inalterable dentro de su perpetua belleza, y que cuenta con las mejores oportunidades para poder usar la ropa de invierno en verano, y de esto en invierno...

Los desordenes han sido de lo más perjudicial para los intereses franceses. Desde los tiempos de Maximiliano especialmente han tonido la mala costumbre de invertir en México. Ahora hay billones de francos estáticos y sin producir. Será una buena cuenta la que el pobre tío Sam recibirá de la belle France.

Las siete y media.

Todas mis visitas se han ido, y Elim está jugando al toro con un podazo de terciopelo rojo de una de las mesas, hablando para sí en español, y haciendo una serie de vorídicos gastos dentro de su juego. Estoy feliz de que haya terminado la temporada de corridas. No tendré más caras tristes de criados los domingos, ni corazones infantiles destrozados por no asistir al magnifico trono cerca de la Embajada; el caso. Todos me hacen sentir como una vieja historica por que no están allí.

Nelson se fué al centro, para tratar de avoriguar lo de sus rifles, con esperanzas contradas en la aduana. Al fin se encuentran ya cerca y tiene los oídos llenos de promesas.

Hoy llegó un telegrama de la tía L. anunciándonos que en unos dos días -- saldré de Tierra Caliente. Le está preparando un bonito cuerto, junto al mío.

A 14 de marzo.

Supimos que los rifles, que tan supuestamente llegarían en silencio junto con las municiones a la Embajada donde se almacenarían traían como remitente - el nombre del coronel encargado del arsenal en Springfield. ¡Fuera esas lágrimas! Ahora reposan en la desierta iglesia cerca de la estación militar en las afueras de la Ciudad. Lo debieron hacer como lo había propuesto Nelson y así - no tendrían problemas. Ahora se necesitará de una interminable serie de idas y venidas...

Mi casa está trastornada con niños. Me han dicho que la parto de atrás -- parece un orfanatorio. ¡Tan lindos esos brillantes ojos aztecas! ¿Como puedo -- negar casa y comida a los pequeñitos que en esta tierra herida, y para hablar claro, han sido abandonados frente a mi puerta?. La cocinera tiene tres, la -- lavandera dos, y la recamarera se presentará pronto con uno. La recherche de la paternité, nos llevó a descubrir que el responsable es nuestro callado y -- honrado mensajero Pablo. Le voy a reducir durante seis meses, diez pesos de -- su salario, una sana proclama para todos los dos aquellos que tongan senti-- mientos semejantes a los míos. La mandaré al hospital y pronto estará de vuel-- ta. La lavandera me acaba de pedir prostados diez dólares, pues la lova anda -- tras su marido, y se van a mudar. A veces me siento como uno de los primeros -- frailes. Nada que sea indigna es desconocido para mí.

Anoche después de la cena, el Dr. Ryan nos platicaba del asesinato de --- Gustavo Madero, (7) del que fue testigo prosoncial, y cuya muerte ha dado motivo a muchas versiones. (con nosotros estaba también Patchín, que se regresa a los Estados Unidos). Poco después de la una, al regresar a la Ciudadela donde estaba encuartelado Félix Díaz, para atender a los heridos que acababan de traer, Ryan se encontró con doce hombres que traían a Madero. Felix Díaz no lo quería allí pues decía que no era su prisionero, sino de Huerta. Madero, desesperado, lanzaba los brazos al aire, y gesticulaba históricamente. Como después supo -- Ryan, trató de sobornar a los guardias para que le ayudaron a salir sano y sal-- vo de la Ciudad. Sus nervios, repentinamente lo abandonaron, y empezó a correr. Los guardias, naturalmente lo dispararon, y lo dieron en uno de sus ojos cuando volteaba para mirar a sus espaldas. El otro ojo era de vidrio. Esto dió lugar a que más tarde se contara que le habían sacado los ojos. Como seguía co-- rriendo, los guardias lo dispararon, y al fin cayó acribillado por las balas. Cuando Ryan examinó el cuerpo, poco después encontró unas diez o doce heridas. Todo sucedió en el pequeño parquecito frente a la Ciudadela. (8) Esta es la -- verdad, y al menos nosotros sabemos que Huerta no fue responsable de su muerte. Indudablemente si Gustavo, hubiese sabido controlarse aun estaría vivo. Era -- calculador terrible, pero con grandes cualidades de vitalidad, inteligencia y -- un muy especial magnetismo innato. Es suyo el refrán de que "De una familia -- inteligente, el único tonto fué el escogido para presidente". Tenía unos treint -- ta y cinco, o treinta y seis años, y amaba la vida. Una contestación rápida a todo, un ojo observante y una mano ávida de tesoros. Bueno, todo terminó ya y -- forma parte ahora de la Historia de México. Pobre México conducido a una revol -- lución... Aquí todo el mundo ha sido de un tipo de revolucionarios o de varios. Huerta sirvió a Díaz, del que se safó, sirvió luego a Madero del que también -- se libró. Crozco (9) era amigo de Madero en contra de Díaz, luego de Huerta en -- contra de Madero, y así todos. La historia de casi todos los hombres públicos, muestra muchos y muy frecuentes cambios de partido, y, por lo que se refiere -- a los que fomentan la revolución, son los Estados Unidos, los que más han in -- fluído y perseverado por casi tres años, sin favorecer a ningún individuo o -- facción.

Nunca olvidaré mi primera experiencia en revoluciones latinoamericanas.--

Fue una bella tarde de mayo hace tres años, cuando una delirante multitud de unos cuantos miles se lanzó a las calles gritando: "Muera Díaz!", para terminar reuniéndose en el Zócalo bajo las ventanas del apartamento del Palacio Nacional, donde Díaz estaba enfermo con la mandíbula y un diente ulcerados. -- Dos días más tarde, en unas cuantas y cortas horas, el una vez temido, otra -- adorado y todo poderoso y grandioso hombre de México, (con sus más cercanos -- familiares) logró escabullirse secretamente en un tren proporcionado por el -- Sr. Brown, y escoltado hasta Vera Cruz por Huerta. De allí se embarco en el --- Ypiranga, para reunirse con otros tantos reyes en exilio tras de decir adios -- para siempre a la tierra de sus glorias y sus triunfos. Era conmovedor, y con él se fue el México moderno creado de la sangre y del caos.

Cuando eliminaron a Madero, en la forma automática tan común en los go--- biernos derrotados de Latinoamérica nos negamos a reconocer al hombre, que -- por la fuerza armada logró sacarlo del poder, para ponerse en su lugar. Hacer la revolución es la clave, y con ello surge otro presidente. Notros aislamos a Huerta, le cerramos por completo cualquier posible ayuda de otras naciones; -- destruimos su crédito, y le dijimos que debe irse por qué no toleramos que -- ningún hombre llegue al poder mediante la fuerza y la sangre. Huerta, al parecer se entreteneía, pero no mencionó para nada el reconocimiento del Perú, y -- sólo comentaba que tanto Benavides como él eran jefes militares, y que ambos -- surgieron de un coup d'etat, cuyo resultado era su actual gobierno. En Perú la revolution du palais, costó la vida a ocho funcionarios, entre ellos el ministro de Guerra y Marina, y el exilio al Presidente Billinghurst, para concluir con la instalación de una junta de gobierno. Por lo que se reficero a los peruanos, se dice que han tenido vértigo y embriaguez, por lo del rápido reconocimiento, tan inoperado...

Te recordarás que hace algunos meses lo dimos asilo a Manuel Bonilla por una semana, y luego lo logramos llevar a Vera Cruz bajo dramáticas circunstancias, con su promesa de no unirse a los rebeldes. Bueno, se unió a los rebeldes tan pronto como el tiempo y el espacio lo permitieron; y esta mañana leímos que fué encarcelado por atentar contra Carranza. Me imagino que no estuvo muy satisfecho de lo que consiguió de los rebeldes, y trató de hacer algo subversivo para que le produjese mayor provecho. Si Carranza logra alguna prueba contra él, y aún sin ella lo ejecutará mañana al amanecer. ¡Oh, cuantos miles de hombres han salido en los fríos y pálidos amaneceres mexicanos, para rendir sus últimas cuentas!

A 17 de marzo.

Ayer no escribí. Llegó la tía L. a las ocho de la noche, inesperadamente, y nadie estuvo en la estación para recibirla. Sin embargo, todo lo bueno termina bien, y ahora ella está en el asoleado cuarto alfombrado de rojo y tapizado en rojo⁽¹³⁾ y oro. Para darle un toque de variación y sin mucho entre -- que escoger le coloqué un "Marius el Epicureo y los Apasionados Amigos" en sumesita de noche, con una sola rosa blanca. Ella ha sabido llevar la situación con valentía e inteligencia durante estos años, y me agrada onormemente tenerla aquí donde puedo admirar sus bellos y encantadores ojos azulos que me hacen pensar en tí, y en esta situación mía. Cuando la ví esta mañana comprendí perfectamente por que la llaman el "Ángel del Itsmo".

Las noticias que nos llogan del Norte señalan que la desintegración del grupo rebelde, aunque lenta, es segura. Es la vieja historia de la casa dividida en su interior. Parece ser que Villa está disfrutando las delicias tipo -- Cupuén en Chihuahua, y se niega a iniciar una nueva campaña, tal vez poco gloriosa, contra Torreón. No comprendo como el Señor Lind se ha unido a ese hundi miento rebelde, porque sin duda alguna ese hundimiento es ya una realidad. --

Ahora estamos empezando a ver los resultados de los largos y continuos cables-que por meses envié al Presidente anunciándole sus sueños. De seguro que si se despierta y ve la realidad de sus compañeros, con los que ha estado soñando, - se muere. Los funcionarios de Washington no han logrado darse cuenta de lo que en realidad está sucediendo aquí. Sólo se sabe del trato de los esclavos blancos; de bandidos y de compañías ilegales; de emplear infieles; de los super-intendentes que fallan en los servicios dominicales; de las trampas del base--ball, y cosas por el estilo; pero, las lóbregas y exóticas pasiones que mueven a Villa se desconocen por completo en el exterior.

Pobro viejo y asustado Carranza, se debe sentir bastante incomodo ante la idea de que el brutal y bajo triunfador, embriagado por sus victorias, lo está esporando en el ostrado elevado de la casa de gobierno en Chihuahua. Si oscu--cha a Villa su "causa" morirá; y si no lo escucha, él será el que muera.

Tuve una visita del ministro...; y platicamos sobre los asuntos de los -- que no podemos desligarnos. Ve la política con poca ilusión y con visión bis--markiana.⁽¹⁰⁾ Opina que somos nosotros, los americanos, los que estamos des--truyendo a un pueblo que empezaba a tener conciencia de sí mismo, y, que en -- unas cuantas generaciones se convertiría en una nación. Pero esto jamás sucede rá porque nosotros estamos prestos para ahogar su primer grito. Considera que para nosotros es una necesidad ética y geográfica el no tener ninguna nación - armada entre nuestro territorio y Panamá, y que si tomamos la paciencia y los suficientes nervios de acoro para observar la dosintegración sobre las bases - que estamos promoviendo, será nuestro el territorio, sin ni siquiera un tiro--teo. Pero, agrega que se violentará, como todo el mundo moderno, viendo a un -- pueblo en la rampa que nosotros con nuestra política intentamos destrozár. -- Agregó que las naciones son como las mujeres, y sonriendo comentó: "sonrientes e inconcientes", y que felizmente para las fuerzas mexicanas como para las ex--tranjeras no somos capaces de coportar las críticas y los comentarios de los horrores ocasionados por nuestra política. Yo le reproché este último comentario, pero él se alejó con un gesto poco convencido.

A 19 de marzo.

Ayer fuimos a Chapultepec a los fiancailles del segundo de los hijos de - Huerta con la hija del General Hernández que está ahora en el frente. Fue una enorme recepción a la que asistieron muchos de los miembros de la antigua so--ciedad. Todo el poderoso y chic clan de los Rincón Gallardo, representaban el papel en el gobierno de Huerta, que los Escandón hicieron en el régimen porfirista: un trabajo de amalgamación aunque constantemente hayan boicoteado el -- régimen de Madero. Claro que había muchas "curiosidades". Allí estaban las dos hermanas solteras de Huerta; flacas y de aplanadas caras, con sus lacias y - - gruesas pelucas o caballos. Naturalmente una se inclinó por un vestido oro - - viejo, en tanto que la otra traía uno escandaloso azul rojizo. Ambas sonrientes y muy dignas. Otra de las curiosidades era la señora de Blanquet. Su marido es uno de los hombres más guapos y distinguido, en plena madurez; ella rechoncha con una cara morena y aplanada, que parecía haber salido de un rincón alojado de la historia. La Señora Huerta, se veía muy guapa y digna en un muy buen - - vestido de seda blanca cubierto con fino caño negro, y con su famoso brillan--te redondo, colgado de su cuello con una delgada cadena.

El futuro novio tiene veintitrés años y los ojos de la madre. La familia--en medio de todo su esplendor se veía sencillamente feliz. El "incommovible" - viejo estaba de buen humor, y su discurso, luego del té, tuvo el gran éxito de la espontaneidad, con unas cuantas verdades y algunos visos de humorismo. Em--pezó diciéndolo a la joven pareja que no contarán con él, o con su posición, -- sino que se valoren por sí mismos, para que con sus esfuerzos pudiesen crear-

se una posición honrosa, y que deberían empezar modestamente.

"Ya saben como empecé yo," añadió, y lo que para mí fue una voloz llamada de, iluminó su rostro cuando concluyó: "y miremos ahora!"

Claro que todo el mundo se rió de buena gana y le aplaudió. Luego con seriedad replicó: "Las dificultades son la esencia de la vida, y aquellos que son llamados a las dificultades están olvidados del cielo. Todos ustedes saben lo que yo estoy soportando". También les dijo que se honraran y respetaran mutuamente, y que trataran de ser modelos; añadió con vivacidad: "Yo he sido modelo, pero mediocre!" ("Yo soy estado un modelo- pero mediano!") S. C.

Todo sucedió en forma genial, con mucho vino y muchos brindis. Huerta -- tiene una forma muy peculiar de mover las manos y los brazos cuando habla y a veces todo el cuerpo, sin dar la impresión de la menor exaltación. Pero, esos viejos ojos miran con un dominio natural. Ha tenido una junta con muchos de los grandes hacendados, para pedirles su ayuda moral en esta crisis nacional, me imagino que la actitud de ellos resultó muy satisfactoria. Van, (entre --- otras cosas), a contribuir con ciento sesenta caballos para transportar un nuevo cañón y piezas de artillería que vienen de Francia. Cada uno proporcionó --- diez hombres, etc. Fué un listo en pedirles que hicieran lo que pudiesen...

El otro día ví uno de los pesos de plata de los rebeldes. Tenía inscrito "ejército constitucionalista", y "Muera Huerta!", en lugar de otro pensamiento más bondadoso, como: "Confíemos en Dios".

Las historias que cuentan los refugiados de Durango sobre los excesos -- y los abusos de los rebeldes, sobrepasan cualquier descripción. Fueron los -- constitucionalistas al mando del General Tomás Urbina, los primeros en ir sobre la ciudad, y los clérigos especialmente los que más sufrieron. Las iglesias jesuitas y carmelitas fueron robadas y al llegar a la capital tuvieron el mejor botín de saqueo que pueda uno imaginarse. Rompieron y abrieron las tumbas de arzobispos muertos desde hace mucho tiempo, espiando entre los polvosos restos con sus bayonetas, al asecho de riquezas. Luego despojaron a la sacristía de los vasos sagrados y de los valiosos y viejos ropajes. La esposa del -- cabecilla rebeldó, traía en su carruaje (más bien, en el carruaje de algún -- otro), el mantón de terciopelo, que le robaron a la Virgen del Carmen en la -- catedral. Los curas no pudieron ni entrar a la iglesia a decir Misa, y su principal ocupación consistía en tocar las campanas en el Santo de alguno de los jefes que por casualidad estuviese en Durango. Las orgías se suceden una a una, en la Casa del Gobernador, son una combinación de borracheras y de violación a las mujeres del pueblo (a las que cubren con las joyas de las mujeres de la --- antigua sociedad de Durango); rompiendo muebles, ventanas y haciendo escándalo. La que antes era gente bien del pueblo, anda ahora en las ropas del peón, para to que cualquier otra cosa que trajesen encima se la quitarían. Esto aparentemente es el "constitucionalismo", en el más amplio sentido de la palabra; may- al estilo mexicano, y, ¡cuántos crímenes se cometen en su nombre! Montones -- de muebles finos, bronce, pianos y pinturas que una vez adornaron las casas -- de la alta sociedad, lloran ahora la plaza, o son lanzados a los basureros de la ciudad, puesto que son demasiado pesados para llevarse solos, y están muy lejos de la frontera para venderlos a los texanos, a quienes, según oñtiendo solos ha vendido a precios irrisorios, el botín de Chihuahua. (12)

De vuelta a Vera Cruz- Comida en el Chester- Los horrores de la prisión de - - San Juan- Té en el Mayflower⁽¹⁾ El Ministro de Guerra y los métodos del comisario ; Volverá a caer Torreón?- Don Eduardo de Iturbide.

Vera Cruz, a 21 de marzo.

La ciática de Nelson está tan mal que el Dr. Fitchner le ordenó irse por algunos días al nivel del mar, y de inmediato. Así que ayer partimos acompañados del Dr. Ryan. Al llegar a la estación nos encontramos con una guardia de cincuenta hombres del 29o. regimiento para "protegerlos", y un carro que Huerta había puesto a nuestra disposición. Ya habíamos arreglado de irnos con Hohler y con el Sr. Eaton, secretario de las Líneas Nacionales, que tiene un carro particular, pensando que el gobierno no haría ningún gasto en nosotros; (aunque, el gobierno debe ya millones a los ferrocarriles, así que unos cuantos cientos más no harán diferencia alguna). Perdimos una media hora hasta lograr que nos quitaran el carro gubernamental; pero al regimiento de los cincuenta soldados con su joven y atractivo capitán que sufre un agudo ataque de amigdalitis nos fué imposible eliminarlo.

Al llegar a Vera Cruz, nos encontramos con que estaba soplando un norte, y yo me sentí muy contenta de haber traído, conmigo mis trajes sastres. El Sr. Lind no se veía tan bien como antes. Me imagino que los ocho moscos de alimentación y de la monotonía en Vera Cruz han hecho buena mella en él; sin tomar en cuenta, por otra parte, su evidente fracaso político. Se siente muy molesto con el artículo de Crookman. Me lanzó una mirada malhumorada cuando le mencioné el disgusto que tuvo Shanklin cuando se le señaló como testigo de haber encontrado a Huerta, en el coulisses de un teatro, con una actriz en cada rodilla, y con otra colgando del cuello, en tanto que le daba a beber brandy. En verdad, Shanklin fue a saludar a Huerta a su palco, en una representación de caridad, para encontrarlo aburrido con dos de sus ayudantes. No es fácil de refutar el caso Lind. El si escribió una carta al rebelde Median, y ha tenido sueños que transmitió a Washington. Su política es un fracaso ya muerto, y me imagino que su fantasma lo acompaña en las noches.

Comimos en el Chester, con el capitán Moffett, que está de lo más pesimista respecto a la situación. Tras una hora en cubierta llena de constantes vientos, regresamos al carro, donde nos encontramos al agradable y espontáneo Capitán Mc Dougall, del Mayflower, para invitarnos a que nos mudásemos con equipajes y criados a su barco. El problema de todo este asunto es que el almirante Fletcher está en la Ciudad de México. Como nosotros no anunciamos a nadie de nuestra visita a Vera Cruz, él tampoco anunció la suya a la ciudad de México con la Señora Fletcher y sus dos hijas. Sin embargo, esto es uno de esos molestos controtamps, contra los que no hay nada que hacer. Se fueron por la ruta "Interoceánica" y nosotros venimos por la "Mexicana". Yo hubiese rogado dejando a Nelson en el Mayflower; pero como él cree que deberá volver mañana en la noche para mostrarle alguna correspondencia al Almirante, me esperaré a irme con él.

Anoche cenamos en el Essex, donde el Almirante Cradock ha mudado su insignia. El Suffolk se ha ido a ido a Bermuda para que le den una mano de pintura y lo arreglen. El almirante Cradock es siempre un buen amigo y una agradable compañía. Jugamos bridge, hasta muy tarde con Hohler y el Capitán Watson. Watson acaba de venir de Berlin, donde por tres años fue el attaché naval. Vi muchas fotografías de los viejos amigos: Granville, Sir Edward Gosch, los Crews y Kaiser. Luego de un dudoso viaje a la playa, Hohler, Nelson y yo nos

aventuramos por un paseo a lo largo del oscuro Vera Cruz, hasta la terminal de los ferrocarriles donde el Norte me hacía inclinarme con mi vestido y mis delgados zapatos.

No podemos ir al Florida, al mando del Capitán Rush, porque la marea está muy alta. Fui a misa con Ryan, a la catedral que la han pintado de un escandaloso y frío gris, con los bordes en blanco, y esto desde que vine la última vez. Luego tiene también su belle patine en un café rosaseo, que brilla como el bronce a la puesta del sol. Resulta bello a todas horas.

En el carro, el domingo por la noche.

Comimos con el Almirante Craddock y con varios de sus oficiales en el carro. Además invitamos al Capitán Moffet y el Capitán Mc. Dougall. Aunque fué una reunión muy "oncerrada", resultó muy agradable onto los nuevo oficiales y yo en el poqueñísimo comedor. Luego de conar fuimos a San Juan de Ulua.

Lunos, las 10.30.

Estoy muy cómoda escribiendo en mi compartimiento. Todavía no ostromos -- cerca de la ciudad de México. Mis adorados volcanos están un poco apartados -- aun puos los cubre un velo de polvo. Siempre es así un mes antes de quo empiecen las lluvias.

Cuando llogamos anocho a la estación, a las sioto, nos encontramos con --- que el tron que debería partir, de acuerdo al horario de las 7.20 había salido con todo y nuestro carro particular a las 6.55. Los criados pidieron que al -- monos desengancharan el carro, ¡pero no!. Te puedes imaginar las caras de los chargés que tenían que esperararnos en la ciudad de México el lunos por la mañana. Al final, la locomotora arreglada fue enviada a alcanzar el tren para hacerlo volver por nuestro carro. Luego de llamar y telegrafiar en medio de la ciudad y la estación revuelta, pudimos irnos a las diez de la noche. Si el -- tren no hubiese vuelto, nosotros pensabamos abordar una locomotora para buscar el tren en medio de la noche tropical. Al fin la locomotora volvió a salvo. En una de las negras desviaciones con olor a flores extrañas, las polvosas figuras se juntaron silenciosamente para observar las reparaciones que al fin fueron concluidas con una muy dudosa luz de una antorcha y una linterna. Ahora -- estamos casi en la ciudad, son las doce y media con locomotora, carro y los -- cincuenta soldados con el pobre oficial que no ha podido tomar ni una gota de agua desde que dejamos la ciudad de México la noche del viernes. Le enviamos -- unas cobijas y cojines para que estuviese más cómodo. Pero de la buena comida y el vino, no pudo tomar nada.

Debo contarte de nuestra visita a la prisión de San Juan de Ulúa. Luego -- de la comida, el Dr. Ryan, el Capitán Mc Dougall, el Dr. Hart, el Sr. Easton y yo fuimos en la lancha del Mayflower al lugar más miserable que existe. Un -- fuerte viento soplaba sobre el purificante mar, que debe al menos ayudar de -- octubre a abril, a que San Juan de Ulua no sea un foco de infección imposible de controlar. Es un lugar enorme, compuesto por odifícios de diferentes épocas desde las de los Conquistadores hasta Díaz. Con grandes canales entre las -- enormes masas de albañilería. Para llegar a los cuarteles del comandante nos -- vimos obligados a bordear la orilla, donde hay unas pequeñas hondeduras como -- de tres pulgadas de ancho, bajo unas bardas como de un metro y medio de espesor que conducen a otras oscuras y escasamente ventiladas oxcavaciones. De las -- aperturas llogaban unos sonidos humanos apenas perceptibles.

Al entrar por la reja nos encontramos con el gran patio que es el centro de la vida oficial de la prisión y que se continúa hasta los apartamientos dol-

A 25 de marzo.

Estoy sentada en el coche, bajo los árboles de la bella Alameda que me -- brindan su sombra esperando que Nelson acabe sus asuntos en la Oficina de Relaciones. Luego se irá al Ministerio de Guerra y yo de compras.

Ayer en la tarde, al volver de Vera Cruz, Nelson se apresuró en telefo-- near a los Fletchers. Vinieron a tomar el té a las cuatro. Luego Nelson y el -- Almirante se fueron y yo llové a la Señora Fletcher y a sus dos encantadoras -- hijas a San Angel. Fue de lo más agradable. Sus justas apreciaciones sobre la -- puesta del sol y sobre los volcanes que estaban en todo su esplendor fueron -- más de lo que mi corazón podía pedirlos. Hoy en la noche volver a Vera Cruz.

Me siento muy bien después de haber dormido. El aire me envuelve como -- en una luminosa cobija, y el sol penetra suavemente.

Las armas y municiones no nos han sido entregadas aún. Claro que no se -- pudo hacer nada durante la ausencia de Nelson. El, de cualquier manera no lo -- hubiera querido. ¿De que servirían en manos de civiles?...

El Ministerio de Guerra se encuentra, conforme se sale del Zócalo, a un -- lado del gran edificio cuadrado del Palacio Nacional. Desde donde estoy senta-- da puedo ver las suaves torres rosadas de la Catedral, con sus ligeros contor-- nos. A la izquierda está el Museo Nacional: un viejo y bello edificio de -- tezontle rosa, que los españoles emplearon con tan buen resultado en las cons-- trucciones. Aún contiene los tesoros aztecas que se han logrado conservar tras -- largos siglos de destrucción. Tiene un acogedor y asoleado patio donde se han-- colocado las piezas más grandes y los altares de sacrificio. La mayoría de -- (2) éstos, fueron encontrados en la misma Catedral, cuando reconstruyó al teocalli de los aztecas, que fue la primera cosa que los españoles destruyeron, para en -- su lugar erigir la bella Catedral. (3) Estoy rodeada de una creciente masa de -- limosneros, a consecuencia de unos cuantos indios centavitos que dí a una -- india que en más alta voz que pudo me pedía: "¡Niña por el amor de Dios!" y -- "¡Niña por la Santa Madre de Dios!". Al final decidí moverme de lugar. El nombre -- de Dios es invocado con la mayor facilidad para los limosneros puesto que la -- palabra pordiosero ya ha pasado a formar parte del lenguaje.

En casa, antes de la comida.

Nelson vino del ministerio de Guerra acompañado por el increíblemente al-- to, Coronel Cárdenas, a quien se encontró en el corredor. El es el mejor tira-- dor de México. Se supone que fue testigo presencial de la caída de Madero. Es-- taba al mando del escuadrón que lo debía transportar con Pino Suárez del Pala-- cio a la Penitenciaría, donde fueron asesinados. Después fuimos a la tercera -- sala del Palacio Nacional, donde está el cuartel de zapadores, para saber de la -- salud del oficial del 29o. regimiento que nos acompañó a Vera Cruz. Fue muy -- interesante ya que a las doce vimos a mucha gente traer la comida a los cuar-- teles. Los guardias los esculcaban a hombres mujeres y niños pasándoles las -- manos hacia abajo por los costados. Las bolsas mujeres jóvenes, recibían uno -- que otro pellisco, donde a los guardias les parecía el mejor sitio, dando en -- consecuencia pequeños saltitos, unas contentas y otras ofendidas. Traían gran-- des canastas con tortillas, enchiladas, frijoles, frutas, etc. Los hombres en -- cuartelados dependen absolutamente de ellos para su alimentación; no hay otra -- forma de abastecimiento en el ejército. Otro guardia mantenía el orden entre -- los chiquillos, con un torcido mecate muy cerca de sus piernas, y con una voz -- muy onérgica. Lo encontré de lo más atrevido. Al fin salió el joven capitán a -- darnos las gracias, y a decirnos que ya casi estaba bien. Su pálida cara tenía -- una expresión de asombro. Quiere que Nelson logre su ascenso a Mayor. ¿Por qué -- no? sí parece que a todos los oficiales los han elevado de rango, (una trampa--

muy astuta de Huerta). Ha creado nuevos rangos entre los superiores, para tener mayor campo de acción. Va a necesitar un gran campo de maniobras para que un ejército formado en su mayoría por oficiales de alto rango puedan trabajar. Va a conseguir un préstamo interno, con la garantía del préstamo de París..... El ministro austro-húngaro acaba de venir para pedirme que vaya con él a San Angel, (4) así que hasta luego.

A 25 de marzo.

Acabamos de dar un bonito paseo por San Angel Inn, platicando del escenario y de política. Los volcanes tenían grandes nubes, como bufandas torcidas - sobre sus horrosos picos.

Kanya de Kanya ha estado estos últimos cuatro años con el Conde Aerenthal en Viena, como ministro de Relaciones Exteriores. Durante ese tiempo hizo innumerables anotaciones relacionadas con el problema del Cercano Oriente que seguramente darán alguna luz a los grandes problemas internacionales de nuestro tiempo. Espera tener algún tiempo de tranquilidad para ordenarlas, aunque no logrará publicarlas hasta que la cuestión austro húngara está más olvidada.

Regresé a casa para estar un rato con la tía Laura, antes de vestirme para la cena, en la que esperaba a Hohler. La cena fué un poco inquieta. Uno de los periodistas telefonó para comunicarnos que Torreón había caído, y nos dió algunos convincentes detalles, como él que la vida de Velasco estaba por concluir. El préstamo de cincuenta millones se encuentra muy lejos. Nos imaginamos para nosotros mismos el pillaje y los robos de las hordas de Villa-el "tigre humano", como algunos de nuestros reporteros han optado por llamarlo, cayendo sobre la muy pacífica ciudad de México. Nelson ordenó que el coche estuviese listo, y con Hohler, al terminar la cena, fueron para obtener algunos informes fidedignos de la Secretaría de Guerra. Sabemos que se lleva a cabo una gran lucha. Mientras yo escribo, los hermanos se matan y mutilan en el fértil distrito de la Laguna; y, los horrores indescritibles se suceden unos a otros. Se supone que Velasco es capaz y decente y que cuenta con dinero y municiones.

El General Mauro, que se fue hace unos días al frente, no debió haberse ido sin contar con el sueldo de dos meses para sus hombres. Se supone que es también honrado, y sí en lugar de poner a su nombre en algún banco de los Estados Unidos el dinero destinado para alimentar a su gente (si todos alimentan a sus hombres en lugar de exigirles a esos estómagos hambrientos y vacíos que trabajen...), tal vez logre la victoria. La corrupción de los oficiales es lo que nulifica el trabajo del ejército y Huerta dice que no puede hacer nada en contra de esto. A cualquier hombre a quien quisiese llevar a un juicio militar, los Estados Unidos lo protegerían. Para que sus fuerzas permanezcan fieles, lo único que les pide a sus oficiales es que les den de comer a las tropas para así mantener su cuerpo despierto durante la lucha. La visión de las tropas hambrientas, encerradas en carros blindados durante la noche (para evitar que deserten), para luego ser llamados a luchar durante la mañana, me hacen sentir enferma. Cuando les llega la oportunidad del saqueo libre y de llenar su estómago de buena comida, es algo que les resulta naturalmente irresistible.

Llegó una carta muy amable y comprensiva del arzobispo Riordan, para agradecerle a Nelson que se haya ocupado del Fondo de Piedad.

México, por medio de buenas leyes internacionales ha logrado evadir la cuenta (que a estas horas suma ya miles en oro), de los refugiados que se albergaron en el Fuerte Bliss. Yo me pregunto ¿por cuanto tiempo más se mantendrán los Estados Unidos como anfitriones?. La situación, entre otras muchas cosas, es trágica, como consecuencia de nuestra política, y nos permite hacer-

muecas a expensas y en contra del Tío Sam.

A 27 de marzo. En la mañana.

Estoy sentado en el coche, bajo la sombra de un ciprés, en el Bosque de Chapultepec, mientras que Nelson conversa con el "Dictador", allá en la avenida, en el coche de éste. Todos los tipos imaginables de pájaros cantan y un maravilloso colibrí (chupamirto, como lo llaman los indios); está tan cerca de mí que casi puedo percibir su zumbido. Elim corre por el verde pasto con una red para tratar de cazar mariposas. Pienso en "este día tan suave tan fresco y brillante". Esta parece ser la ciudad ideal de la paz. En el norte continúa el gran combate. Los rebeldes están casi totalmente usando balas expansivas que no dan ninguna oportunidad a los heridos. Huerta, a quien Nelson visitó ayer está calmado y entero. El préstamo de cincuenta millones es ya un hecho. Esto no va a gustarle a Washington.

Esta mañana estaba Nelson hablando de la famosa entrevista entre Lind y Gamboa, (el entonces ministro de Relaciones Exteriores), y él mismo; entrevista que ya pasó a formar parte de la Historia. Lind, con su gesto tan característico, ese de golpear su muñeca izquierda con su mano derecha; trataba de enfatizar lo que decía a Gamboa: "Hay tres cosas que podemos usar si Huerta no acepta la renuncia: primero, un boicot financiero (que ya se hizo); segundo, reconocer a los rebeldes (que se ha llevado a su máxima expresión con levantarles el embargo, y darles el soporte moral) aparte de estar prestos para darles ayuda económica con la más mínima deconcia por ambas partes); y, tercero, la intervención".

Estas proposiciones fueron citadas hace ocho meses, y ahora la posición de Huerta es mejor, mucho mejor que entonces. Ha logrado mantener el orden y la ley en sus provincias. La tercera proposición de Lind, la intervención, aún falta, pero ¿bajo que pretexto legal podrían llevarse a efecto?

Si por alguna remota casualidad llegaran los rebeldes a la Ciudad de México, ¿cuantos destrozos y violaciones sufriría esta bella y pacífica ciudad!

En casa, en la tarde.

Esperé largo rato a Nelson esta mañana. El General Rincón Gallardo vino a platicar conmigo se veía muy atractivo con sus ropas color caqui de montar con el toque dorado de los galones. Es un hombre de apariencia anglosajona, de pelo claro y de figura erguida. Acaba de volver de Hidalgo a donde fué en viaje de inspección; estuvo con un par de ayudantes recorriendo el Estado de arriba a abajo y lo encontré de lo más pacífico. Claro que lo pregunté por noticias del norte, pero como han cortado todos los cables y medios de comunicación existentes nadie sabe nada. Eduardo Iturbide (del que te hable como posible gobernador del Distrito Federal, al salir Corona), también vino a platicar conmigo. Había mucha gente esperando a Huerta; pero él no tenía mucha prisa. Luego de que vió a Rincón Gallardo y a Nelson se fué olvidándose de la media docena de coches y sus ocupantes que lo estaban esperando.

Iturbide siempre alaga que él no tiene aptitudes políticas; pero que debido a las circunstancias inevitables de los acontecimientos es como ha llegado a ocupar su puesto. El sería capaz de imponer la dignidad y prestigio en cualquier oficina. Hay una descripción del emperador Agustín de Iturbide: (5)..... "valiente, activo, bien parecido y en lo mejor de la vida", que también le viene a él. A veces me pregunto si el destino de don Eduardo no será tan trágico como el de aquel de quien heredó el nombre. Los ingredientes de la tragedia nunca están ausentes de la situación política mexicana. Lo único que puede variar es la forma en que se los mezcla. Lo que yo he optado por llamar magia-

mexicana tiene su modo de impedir el juicio. Nadie se imagina lo que va a --- suceder, hasta que ha sucedido; hay mil situaciones análogas que se han desenvuelto en forma semejante hacia un inevitable y trágico fin. Don Eduardo fué - quien me hizo este profundo y desgarrador comentario: "Nosotros los entendemos mejor a ustedes mejor de lo que ustedes nos entienden a nosotros".

Huerta se ha mantenido muy calmado estos días, según dice Nelson, no hay-nerviosidad allí, en tanto se esperan las noticias. Me imagino que él se dá -- cuenta qué tan mal están sus hombres, y también de la muy dudosa calidad de -- los rebeldes. Habló de la necesidad de trabajar durante dos años para lograr - la pacificación, para luego irse a radicar a Washington donde probará que no - es ni indio ni bandido. Está muy complacido de haber conseguido el préstamo; - el dinero ya lo tiene y sabrá en que emplearlo.

Cuando Huerta se inició estaba rodeado de hombres responsables y con -- experiencia; pero, cuando se conoció la noticia de que los Estados Unidos no - lo reconocerían ni a él ni a su gobierno, se iniciaron en su contra intrigas, - por lo que se vió forzado a hacer numerosos cambios en su gabinete. Después, - cuando algún amigo se lo reprochó, él en forma franca le contestó: "Nadie lo - siente más que yo, pero hasta ahora, infortunadamente, ¡todos mis amigos han -- sido ladrones!"

El número de ayer del Mister Lind, tiene en la portada al Sr. Wilson y -- a Villa, frente a un tanque rojo, cada quién bobiendo a la salud del otro, en- copas chorreadas de sangre. Es horrible pensar que estas cosas puedan siquiera existir, aunque sólo sea en la imaginación de algunos cuantos. Nelson ya protes- tó ante las autoridades federales.

A 28 do marzo.

Esta mañana los diarios dieron la "triste" noticia de que al parecer Car- ranza está perdido en el desierto. Se perdió cuando "la montaña iba en busca- de Mahoma!". El General Aquevedo, que según parece conoce el país como la pal- ma de su mano, se fué con 1,200 hombres en su busca. Me imagino que Villa de- rramará lágrimas de cocodrilo si algo le sucede a Carranza; pero ¿qué hará --- Washington sin ese noble viejo, para sostener el estandarte del Constituciona- lismo? "Un año bajo Eryan hace a todo el mundo gesticular". La idealización -- del viejo abogado busca pleitos (licenciado) que logró exterminar los planes - de Madero, al traicionarlo y santificar a un bandido évido de sangre, podrán - tal vez hacer que todo el mundo gesticule, si no fuese por que la agonía de -- un pueblo está de por medio.

Esta mañana fui al Hospital General ⁽⁶⁾ con el Dr. Ryan. Es un magnífico - establecimiento, planeado sobre las bases del Hospital General de Paris; con - todos los mecanismos oléctricos y de hidro-terapia. Cuenta con treinta y dos - asoleados pabellones, todos bien ventilados. Edificios especiales para los --- pacientes tuberculosos, los niños, y los enfermos contagiosos. Lo triste es -- que sólo está ocupado en una tercera parte. La leva (agentes de reclutamien- - to), siempre se llevan de allí a muchos hombres. A los pacientes ya curados -- les cuelgan de las hermosas puertas, por lo que estos infelices prefieren su- - frir y morir en hoyes desconocidos.

Al regresar acompañé a Nelson a Palacio Nacional, pues seguía buscando al presidente. Las armas no han llegado todavía a la embajada. Mientras esperaba- en el coche con Elim, el chargé francés se acercó al auto acompañado del capi- tán de Bertier, el attaché militar francés recién desempleado de Washington, - que se veía muy guapo en su uniforme salpicado de oro, y listo para su presen- tación oficial ante Huerta. Su cita era para las doce; pero el Presidente no - estaba allí, puesto que se había ido a Popotla. Huerta se rige por sus propios

principios, y es capaz de no asistir a una cita que no tenga demasiada importancia para él.

Acabo de volver a casa. Me llamó el señor De Soto para comunicarme que tiene muy malas noticias del frente, pero, yo creo que las ahora malas noticias, todavía son rumores, puesto que cualquier medio de comunicación con los alrededores de Torreón han sido cortados desde hace ya días.

A 26 de marzo. Las once y media.

Al fin nos han llegado noticias del norte (por la Associated Press), vienen de Gómez Palacio y Ciudad Juárez. Han llegado dos trenes cargados de rebel dos heridos, y Villa telegrafió desesperado para que se le envíen más provisiones al hospital, aunque ya llevaba consigo una enorme cantidad. Tras una lucha continua de cinco días, los rebeldes han fracasado al querer romper la línea de defensa de los federales en Torreón y Gómez Palacio. Unos cuantos rebeldes fueron sacrificados a propósito para permitir que el resto de las fuerzas pudiese atacar el pueblo desde otros puntos, sin encontrar demasiada resistencia. Hay extraños rumores que hablan de que Villa se rindió a la tentación de los "fotografos de cine", y detendrá el ataque hasta que el día se inicie! Es terrible observar la muerte de esos infelices Pepes y Juanes. Me muero de ganas de ir a prestar servicio al hospital. Seguramente habrá gran necesidad en ambos lados, y el herido ya no es ni rebelde ni federal.

Esto ha resultado ser más que una revolución agraria, y el primero en darse cuenta de ello fué Huerta. Dice que todos han hecho promesas al pueblo y -- que nadie las ha cumplido. Yo me pregunto si el pueblo pudiese prometer, -- -- -- ¿cumpliría? ¿Quién sabe? Sin embargo todo esto no significa tomar partido, sino de señalar los hechos.

La invitación que los Estados Unidos hicieron a Huerta para asistir a la Conferencia de La Haya ha sido solemnemente aceptada por él; y entonces serán los juristas internacionales los que decidan si esta invitación no es ya un -- reconocimiento técnico. Si simplemente fue un descuido, de esos que pasan, -- -- Huerta es demasiado astuto para dejar pasar esta o cualquier otra oportunidad para apuntarsela contra los Estados Unidos. Y si las cosas siguen igual podría hacer rouler a Washington, como nunca antes lo habían hecho roulér. Pero, las cosas no están a la par, y el sólo puede mostrar un inmenso coraje con mantenerse indiferente, en tanto que de todo esto sólo surge un indomable deseo. -- Justamente en estos momentos se envían más y más tropas al Norte.

Estamos contentos con saber que Warren Robbins⁽⁷⁾ y Jack White han sido designados segundo y tercer secretarios. Habrá bastante trabajo para ellos, y será muy agradable tenerlos como amigos y colaboradores. Ha sido una época -- difícil para Nelson, puesto que ha manejado personalmente todas las decisiones oficiales y las representaciones.

Las noticias que llozan del Norte son más alentadoras, aunque se está -- lloviendo a cabo una terrible lucha. Hoy fuimos Elim y yo con Nelson a Chapul--tepec. Aunque el parque ya no está tan concurrido en las mañanas como en los viejos tiempos y la banda de música haya desaparecido conjuntamente con muchas otras cosas, es muy agradable poderse pasear por los caminos sombreados por -- los cipreses. Por entre los viejos árboles se filtra una brillante frescura; -- los pájaros cantan y los niños juegan. Su belleza me enferma y me hace feliz -- a la vez. Como nos habíamos imaginado, nos encontramos al presidente sentado -- en su coche rodeado de media docena de gente con poticiones de todos tipos. El general Corral,⁽⁸⁾ en su uniforme color caqui, me vino a saludar y a despedirse. Acababa de dejar al presidente y se dirigía a la estación, de donde partirá con dos mil hombres hacia el Norte. Apreté su mano, le desíe buena suerte y

que Dios lo bendiga; pero tal vez no vuelva a estar frente a esos árboles, con una sonrisa en sus labios y una esperanza en su corazón...

El Presidente se bajó de su coche, y yo del mío, tuvimos una agradable charla y le presenté a Elim. Huerta es un individuo encantador. Le dije de mi ansiedad por ir a Saltillo con la Cruz Roja. El contestó que habrá mucho que hacer aquí en la ciudad, y yo la haré jefa de la Liga Internacional. Es usted muy bondadosa "Usted es muy buena señora". Y, entre sus aterciopeladas y diminutas palmas, apretó mi mano. Ha descartado ya su sombrero hundido, y trase ahora con su largo y suelto levita, un sombrero alto ("que da más dignidad"). - "Todo sea por la dignidad", contestó ante el comentario de Nelson de que estaba muy "esplendoroso".

Luego nos dirigimos a la estación de Buena Vista, donde las tropas del general Corral se estaban preparando. Nos encontramos con un cuadro muy ocupado. Había largas filas de vagones para equipaje, con paja fresca que cubría los suelos; otros vagones con las mujeres del ejército, sus pequeños hijos, y niños de pecho, y con los niños mayores que tal vez puedan ayudar. Los niños entre los dos y los diez años los dejan. Hay una enorme cantidad de diferentes impedimentos. Sin tener hogares, se ven obligados a viajar con jaulas de pájaros, chivos, viejas latas de aceite, ahora llenos con algo que sólo Dios sabe. Los soldados ríen y bromean. Los vendedores de frutas y dulces de fuerte color junto con los de las bebidas aún más coloradas, estaban muy ocupados. El sol está terriblemente ardiente, y tras una oración en lo más profundo de mi corazón por esos pobres diablos nos fuimos. Acaso ¿esté Dios en el Cielo?. Es -- ";igualmente bueno con todos?...."

Lunes en la mañana.

Le recomiendo al Dr. Ruan que se vaya a Torroón. Yo misma he mandado un telegrama al almirante Fletcher, suplicándole que mande una caja con vendas, algodón, telas adhesivas, yodo, y tabletas de bicloruro con el oficial que viene a quedarse con nosotros. Tal vez el Dr. Ryan podrá irse mañana. Hay trabajo, mucho trabajo que hacer, y yo me siento enferma en mi "posición", que no me permite ir también. Mis manos tiemblan de ansiedad por trabajar.

En lo que se refiere a las noticias todos están contentos; tanto huertistas como villistas. Los primeros han oído que su éxito fue completo, y los segundos oyeron que las fuerzas rebeldes tomaron todas las salidas en Torroón y que los federales están en completa retirada!

Nota del autor.

Más tarde durante el gobierno del presidente Gutiérrez, Don Eduardo tuvo que salir intempestivamente de México. Cuando Zapata y Villa amonazaron su vida, tuvo que refugiarse por unos días en una de las legaciones extranjeras en la Ciudad de México. Al fin se le consiguió un salvo conducto firmado por Gutiérrez, y dejó la ciudad con el Sr. Cánova, uno de nuestros agentes. Villa supo de su salida, y lo persiguió por Aguascalientes, Torroón y Chihuahua. Finalmente lo alcanzó en Ortiz, pero en medio de la noche Don Eduardo logró escapar del tren, y tras ocho días de atravesar el desierto nortño alcanzó el Rio Grande tras nadar desde Mulato hasta Polvón- E. O'Sh.

El Congreso se reúne sin la asistencia del representante de los Estados Unidos- Huerta hace su "declaración de fé"- La salida del Sr. Lind- Ryan parte para el frente- Los attachés de Francia y Alemania.- El Jockey Club.

A lo. de abril. En la mañana.

Ayer llegó el teniente Courts (uno de los tenientes del escuadrón del almirante Fletcher); estará aquí por un período indefinido. Es un joven oficial capaz y listo. Hábil para estudiar la situación con inteligencia e imparcialidad. La enorme casa está de nuevo llena.

Ayer comimos en la legación Alemana. La comida fue en honor del alemán Herr von Papen (1) y el conde de Bertier de Sauvigny, el attaché militar de Francia. Ambos vienen por unas semanas de Washington. Allí estaban los Simon los von Hillers y algunos otros. Todo el mundo tratando de enfocar la llegada de los visitantes de acuerdo con la situación. Ambos se vieron obligados a tener bastante tacto y agilidad para mantenerse en sus posiciones a cheval, por su situación entre Washington y la Ciudad de México. Von Hintze nunca se ha preocupado de Huerta. Ocasionalmente, muy ocasionalmente le ha dado unos elogios refunfuando; pero un hombre con la tediosidad de Von Hintze siempre encontrará para sus adentros un fluido contraire en un hombre con los defectos que tiene Huerta, y de los que ya he discutido con Von Hintze hace un largo tiempo, defectos que en México se toman en cualidades. Todos vinieron conmigo a tomar el té. De Bertier es un hombre muy guapo, alto y distinguido, de finas facciones tan típicas en los galos; von Papen posee una agradable y solícita sonrisa, es la quinta esencia del peutón, con la cabeza cuadrada, y cada uno de sus huesos de la cara en relieve contrasta enormemente con el tipo amalgamado del mexicano al que mis ojos están ya acostumbrados de ver.

El cuento del préstamo, según nos contó Simón, es cierto. Huerta les aclaró a los magnates banqueros que tenía ahora dos soldados para cada uno de los caballeros, que había suficientes árboles en Chapultepec, Y que les daba diez minutos para decidir lo que deberían hacer. Consiguió el préstamo.

En la noche cenaron con nosotros Hay, Courts. H. Walker y Ryan. Se quedan hasta muy noche. El Dr. Ryan teme que no logrará llegar a Torreón. La carretera entre Monterrey y Saltillo fue volada ayer, y resulta inútil tratar de internarse a través del desierto ya sea a pie o a caballo.

Más tarde.

Fui a Chapultepec con Nelson y con Courts. Le quería mostrar a Courts la belleza matutina del parque en donde el panorama administrativo y Nelson tenían urgentes asuntos que tratar con el Presidente. Allí estaba el ya tan común conglomerado de coches el presidente en el suyo charlando con la Lama, el ministro de Finanzas. Luego Hohler, Manuel del Campo y dos García Pimentel llegaron vestidos de negro tras asistir a las honras fúnebres de Ignacio Alagá, hermano del chargé mexicano en Washington. Iban a comer unos emparedados y nos invitaron a Courts y a mí a ir con ellos al restaurante. Aceptamos. Nelson apareció unos minutos más tarde y con él el Presidente. Se sirvieron las renombradas copitas inmediatamente, pero el Presidente apenas si tocó el vaso. Tras muchas bromas entre Huerta y Nelson sobre la jeunesse dorée, que llegaron a un punto de ebullición, Huerta se fue con un cumplido para mí y un

gesto singular para los demás. Recibió un telegrama de la Ciudad Porfirio -- Díaz, en el que se le comunica de las grandes pérdidas de los rebeldes y de -- que los federales aún mantienen el campo. Puede tal vez ser cierto. La pequeña historia que aquí te incluyo describe perfectamente a los mexicanos en general, y a la situación en lo particular.

De las historias contadas sobre Torreón ayer, la más segura y mejor es -- la respuesta que un mozo mexicano le contestó a su amo cuando éste le preguntó si llovería. Tras observar detenidamente el cielo. Juan contestó "Puede que sí o puede que no, pero lo más probable es quién sabe?"

A 2 de abril.

Ayer fue la apertura del Congreso. Huerta se sintió bastante consternado cuando Nelson le comunicó en la mañana que no podría estar presente. En el -- mismo sitio, donde vió su disolución, el mismo indio viejo en un discurso bas tante comercial que daría crédito a cualquier gobernante, señaló brevemente al Congreso la labor del gobierno, dejando pendientes los informes detallados de los diferentes departamentos. Es una ironía trágica el hecho de que este go-- bierno perseguido, en medio de todas sus ansiedades, pueda discutir asuntos -- como el de la hidrología subterránea del Valle, y el envío de delegados al -- Congreso de Técnica Electrónica en Berlin. Concluyó su discurso con las si--- guientes palabras, solemnes y penetrantes:

"Antes de abandonar esta sala, debo grabar sobre sus corazones este, mi propósito que en otra ocasión ya comuniqué a la Asamblea Nacional en forma -- más explícita: "la paz de la República". Si fuese necesario, para salvarla y resguardarla del sacrificio de ustedes y del mío propio, sepan de una vez por todas, que ustedes y yo debemos saber sacrificarnos. Esto es mi propósito, y mi declaración de fú política."

Hubo un fuerte aplauso, pero su labor resultaría sobrehumana. Poder luchar contra los rebeldes y al mismo tiempo contra Estados Unidos, no sólo es difícil sino imposible.

A 2 de abril, en la tarde.

Villa ya habla libremente de sus planes para cuando triunfe. Primero y -- antes que nada, ejecutar a Huerta y a toda su familia política basándose en -- el principio de que el primer deber del "ejecutivo mexicano es ejecutar". Luego, establecer una dictadura por un año. El programa ya escurre sangre, y -- estos son los individuos a quienes nosotros estamos elevando?

Hoy parte Lind en la noche para Washington. También desaparece del escenario trágico "Don Juan Lindo" (2) (a veces me siento yo con ganas de llamarlo Don Juan Blind), que inició su vida como John Lind y que terminó con los -- sueños del Norte, en Vera Cruz, a la misma hora de la agonía mexicana. Mi corazón enmudese. Hace tanto tiempo que nos hubiera podido llevar a una guerra de no ser por el astuto sentido común y el conocimiento de los hombres que po se el que esté a la frente de la flota en Vera Cruz..

Ahora hay profunda indignación en mi corazón hacia el Sr. Lind. Con él -- se va el capítulo más desastroso de la historia mexicana. El regresa a Minnesota (Oh, que grito tan lejano!). En sus manos está la sangre de quienes murieron pro las armas del embargo, esas armas que en un día y hora desconocida para nosotros deberán inevitablemente volverse contra sus donadores. Todo es tan cierto como la muerte, aunque haya muchos que aún frente a sus ojos se -- nieguen a aceptarlo.

De cualquier forma, no soy muy vehemente hacia el sistema de agentes confidenciales. Son más espías que informadores. Están en una incomparable posición para conducir erróneamente (al dredo o no, es otro asunto), a cualquiera que dependa de ellos para obtener información. Algun extranjero opinó del Sr. Lind, que era como si Washington enviase a un francés a San Francisco para enterarse de nuestras relaciones con los japoneses. Por alguna razón especial, cualquier información dada por los agentes confidenciales se traga generalmente con todo y libro; aunque desgraciadamente la mera designación no les otorga ninguna gracia sacramental.

A 5 de abril.

Domingo de Ramos, con suave viento y cálido sol. Las palmas fueron bendecidas en la Catedral, en la misa de las nueve. En los grandes pilares habían colgado ornamentos color púrpura. Miles de palmas se balanceaban en manos devotas tanto de ricos como de limosneros, mientras se oía la buena música gregoriana, en lugar de las comunes composiciones poco agradables. Junto a mí -- estaba una niña indígena paralítica que se iba arrastrado con la ayuda de las manos; más hermosas que yo jamás haya visto. Su calvario es constante.

Las preciosas palmas se doblaban, de todos tipos y texturas (que son ofrecidas a la entrada de la iglesia por innumerables indios). Compré una que tenía un diseño griego, con pastos plateados colgando de ella. Ahora pende de la cabecera de mi cama.

Oímos que Zapata secuestró al Obispo de Chilapa⁽³⁾ para conseguir una -- fructífera recompensa. Como casi todas las familias ricas de esa parte del -- país, se han ido o han sido despojadas, será difícil que se le pague el rescate. Hay una amenaza de crucificarlo el viernes Santo, aunque yo difícilmente -- creo que pueda estar en peligro, puesto que un acto semejante sólo le traería al causante la maldición de toda la gente del lugar. Ya ha sido apresado dos -- veces. Hago apenas unas semanas fue rescatado por las tropas federales.

Lunes en la noche.

Tuvimos un agradable almuerzo en la terraza del restaurante Chapultepec. Estuvieron Von Kintze, Kenya de Kenya, Salewski, los Bonillas, Courts Strawn -- sic (el joven oficial naval del Essex, que al parecer está entrenando volunta -- rios de la colonia británica); Lady Carden, Von Papen, y nosotros. De Bertier, el chargé militar francés no apareció. Y, a propósito de Torreón ("la llave -- del sur", para los rebeldes; la "llave del norte para los federales); se ha -- bla de que los federales se vieron forzados a evacuarla y no intetarán recu -- perarla. Al parece todos pueden tomar Torreón, pero nadie es capaz de retener -- lo.

Martes en la noche.

El Dr. Ryan se fue a las dos de la tarde hacia el frente, y con él se fue también Von Papen. Ryan ha aprendido a viajar con pocas cosas, pero Von Papen se llevó una enorme cantidad de cosas inútiles: utensilios para comer, uniformes, cobijas, sombrero, etc. Poco a poco se irá desprendiendo de sus pertenencias, tras pasar Saltillo a donde llegarán mañana en la noche, ya sea a caba -- llo o a pia. Me sentí triste de ver partir al Dr. Ryan. Le hice el signo de la cruz por la espalda, y lo encomendé al Cielo, mientras nos despedíamos en la -- reja, bajo el brillante cielo. Estuvo tan contento de llevarse todas esas -- provisiones unas docientos cincuenta o trescientas vendas, sin incluir lo -- demás.*

En la tarde recibí visitas. A las cuatro vinieron las dos hermosas hermanas García Pimentel; Lola Riba, y Rafaela Bernal. A las cinco el ministro japonés trajo a su esposa en su primera visita oficial. Son gente culta y poseen esa cualidad que da la impresión de que están acostumbrados a sólo lo mejor en su casa. Yo hice toda la conversación hasta que llegó Clarence Hay a salvarme. Juto a la siete, cuando acababa de subir, apareció un banquero francés. A las ocho como Nelson y yo estábamos tan cansados hicimos a un lado la cena. Las "Palomas de la paz", están empezando a posarse en la casita de la Embajada, y desde esta noche tendremos como una tonelada de ellas.

Miércoles 8 de abril, en la mañana.

Anoche llegó de Torreón el Coronel Arce, del ejército federal. Dice que todavía el viernes tres, estaba Torreón en manos federales. Habían logrado capturar a Urbina, un conocido jefe rebelde, a quién junto con otros revolucionarios los habían obligado a desfilar por las calles de Torreón entre dos filas de tropas federales. Luego, sencillamente, los ejecutaron frente a la muchedumbre. Las líneas ferroviarias están abiertas entre San Pedro y Saltillo, y de allí hasta la ciudad de México. A menos que sean nuevamente voladas, el Dr. Ryan y Von Paper podrán llegar a San Pedro el Grande, donde están los generales Hidalgo, Mauro y Corral (al que yo viera partir), estacionados con una buena cantidad de provisiones. Tomaremos el informe por lo que vale. Una cosa sabemos de seguro, y es que la carnicería humana continúa.

La nueva historia sobre el General Velasco, el competente oficial federal al mando de Torreón, es que evacuó voluntariamente a su ejército y a sus cañones hasta los montes más altos sobre Torreón, sin llevar mujeres ni niños. Cortó el agua y ahora está esperando órdenes de Huerta para bombardear la ciudad. Claro que él tiene suficiente agua desde donde está situado pero Torreón debe estar desesperadamente seco. La historia concuerda con mucho de lo que ya hemos escuchado anteriormente. Sí es cierto, esta será un gran coup en el bando de los federales.

A 9 de abril Jueves Santo.

Las iglesias están atestadas en estos días santos. Mujeres, hombres y niños de todas las clases sociales están piamente cumpliendo con sus obligaciones religiosas. En la Ciudad reina la paz, en contraste con las historias de sacrilégio cometidas en territorio rebelde. Han asesinado el mes pasado en Tamaulipas a cinco sacerdotes y a otros tres los raptaron para obtener el rescate. Quemaron un convento y saquearon y ultrajaron a las monjas. Robaron una de las catedrales, de donde se llevaron los viejos oros y la plata española. ¿Como serán los adultos que surgan de los niños cuya visión común son los saqueos de iglesias y el ultraje a las mujeres?. ¿Que surgirá de aquellos que en sus años mozos sólo ven la sangre regada por las calles, y el bienestar pasar arbitrariamente de mano en mano, de acuerdo con quién ocupe el poder. Los niños son quichos verdaderamente sufren, y es bastante difícil imaginar como crecerá la próxima generación. "Déjese al que pueda, tener y tomar", es en realidad la meta del Constitucionalismo.

En los viejos tiempos anteriores a las Leyes de Reforma había grandes procesiones religiosas, y aún ahora en que el esplendor está ausente, subsiste eso "algo", imposible de eliminar o suprimir. Toda la población va y viene a las iglesias, y a los atrios (con sus bancas bajo los naranjos, sus ráfagas de luz, sus lirios y la enorme variedad de bellas palmaras), con el mismo entusiasmo de los viejos tiempos. No hay restricción posible que pueda prevenir al indio de ser extraordinariamente pintoresco a la menor oportunidad.

Como de costumbre fui a San Felipe, que recibió su nombre del santo mexicano que en el siglo XVI fue sacrificado en Japón. Está detrás del Jockey Club. Fuera del zaguán, donde generalmente se colocan sillas sobre la banqueta para los asistentes, había varios machos muy atractivos. Todos sin excepción (y podría poner la mano en el fuego por ellos), han estado en Misa. Esto, sin embargo, no les impide escrutar las piernas bonitas y cortas de las mujeres mexicanas que van pasando. Un veintitrés "C", es el promedio de los zapatos de las mexicanas. (4)

La "Casa de los Azulejos" (5), en donde ha estado el Jockey Club por generaciones, es una casa vieja y muy bonita. Está cubierta con mosaicos azules y blancos de Puebla, colocadas en un estilo típico del siglo XVII. Se ha conservado perfectamente pese a las innumerables revoluciones que se han engendrado en la Avenida San Francisco, que junto con el Paseo constituyen la comunicación entre el Palacio y Chapultepec. Los hombres juegan mucho dinero en el Club, y hay historias de pérdidas fabulosas, así como de uno que otro ocasional troteo a muerte. Es el Club aristócrata y chic de México. El retiro último es inviolable de los maridos.

Quiéquiera que se considere "alguién" pertenece al Club. x

Hoy recibimos un telegrama del Dr. Ryan quién informe: "Los federales perdieron Torreón. Velasco en retirada. Me encontré con Maure, Maass e Hidalgo en San Pedro. El ejército reorganizado está reatacando Torreón y de seguro lo recuperarán". El y Von Papen llegaron en tren hasta Saltillo. Allí están todas las comunicaciones cortadas. Hubo un gran encuentro en San Pedro de las Colonias, y espero que mientras yo me abstengo, Ryan este desarrollando su labor con piedad hacia los heridos.

Hoy hubo junta en la Embajada para discutir la forma en que se deben defender los americanos en caso de que algo sucediese en la Ciudad. Von Hintze y von Papen han tratado de hacer algo similar con sus coloniales. Los japoneses obtuvieron carte blanche hace mucho tiempo, por parte del gobierno, para conseguir municiones, armas y marineros de sus barcos que están anclados en Manzanillo. Hace algún tiempo Sir Christopher, mando al teniente Strawbensie desde Vera Cruz, para que enseñara a los nuevos ingleses algunas cosas rudimentarias. Los franceses también tuvieron por algunas semanas a un oficial naval.

Anoche parece ser que el barco que llevaba cuatrocientos ochenta mil pesos hacia la costa del Norte para pagar a las tropas, fue capturado por los rebeldes. Al fin los que siempre salen perdiendo son los "Juanes y Josés". Hay un número de obstáculos geográficos para transportar el dinero para el ejército del Norte. Cadenas de montañas y desiertos sin contar las dificultades estratégicas de llevarlo al lugar propicio para que no sean rodeados por rebeldes o bandidos. Luego de eso aún subsiste la posibilidad no remota de que alguno de los oficiales se apropie del dinero. Entonces, ¿por qué extrañarse de que "Juan y Jose" vendan sus rifles y municiones y se vayan del lado rebelde donde se les tiene permitido robar, e inclusive los animan? Ellos siempre están hambrientos, no importa cuáles sean los deseos o intenciones del gobierno.

Los telegramas que llegan del Norte son muy contradictorios, y generalmente desfavorables para el gobierno. Los corresponsales extranjeros fueron informados esta mañana, por una nota de Relaciones Exteriores (y se supone será el último aviso), que les está prohibido enviar reportes falsos que favorezcan a los rebeldes y que recaigan en perjuicio tanto del gobierno como de los extranjeros. En el caso de que no "caminen a la española", se les aplicará el famoso "33" (6). Ahora no es momento para hacer bromas, hay una gran tensión y un ligero psicológico sobre todo en lo que respecta a Torreón.

El inteligente editor del Mexican Herald. señala, a propósito del mensaje del Presidente la semana pasada: "Lo que nosotros consideramos debería hacer Carranza, es leerle el mensaje del Presidente Huerta a Villa. El arsenal de cosas de las que un presidente debe preocuparse, aparte de establecer la paz y confiscar, son suficientes para cambiar su encanto continuamente".

Todo lo que Villa sabe respecto a ingresos públicos está ligado a la palabra saqueo. Aún en la tierra fértil, donde cada montaña brilla en oro, plata, cobre, y donde cada semilla que se dona a la tierra se multiplica miles de veces, él se niega a plantar o a excavar para no tener que recoger o cosechar. El norte es ahora una absoluta devastación y una invitación al fantasma de la miseria.

Nota del autor:

* Cuando despedimos al Dr. Ryan que partía para Servia, sonriendo me dijo — que omitiese el signo de la cruz ya que había estado dos veces en la cárcel, y otra sentenciado al paredón desde su partida de la ciudad de México hasta nuestro encuentro en Washington seis semanas más tarde E. O'Sh.

* El Club ha sido grañado en bellas e históricas pinturas y bibliotecas. En la actualidad en la casa de los obreros. Gracias a la mano filantrópica de los constitucionales. El bello patio actualmente en una caballeriza.

Nelson dice que tal vez se hubieran podido arreglar satisfactoriamente las cosas, de no ser por el diminuto Sub-secretario, que como nunca antes había estado con el Presidente, quiso, durante toda la entrevista demostrar claramente que valía mucho. Portilla y Rojas está⁽¹⁾ fuera por la Sonana Santa. En la puerta del Presidente un indio grandote y taciturno le informó a Nelson -- que no podría verlo el Presidente puesto que estaba durmiendo la siesta. Nelson no lo podía hacer lo que se les hace a los perros cuando están dormidos, por lo que se fue a dar la vuelta para volver en el preciso momento en que Huerta abordaba su coche. El Presidente le pidió lo acompañara, lo que Nelson aceptó gustoso sentándose a su lado. Frente a ellos en el asiento auxiliar iba el Sub-secretario. Nelson le dijo que tenía un "asunto muy delicado" que tratar con él. El Presidente hizo un gesto para que continuase, y así empezó la fiesta. Huerta insistió en que se disculparía por el "Incidente de Tampico". Nelson le indicó que a nuestro gobierno eso no le parecía suficiente. -- Huerta entonces le preguntó: "¿y, que es lo que desean?". Nelson le contestó: "Que se rindan honores a nuestra bandera". Luego le dijo que todo podría -- arreglarse tranquilamente si en una mañana cualquiera se hacían los honores. -- El Presidente empezó a considerar el asunto pero, el Sub-secretario creyendo que su oportunidad había llegado, súbitamente rompió el silencio con un comentario: "...de que sería degradante para la Nación ese saludo a la bandera americana, y que no había ninguna garantía de que el saludo sería correspondido; que la soberanía de México iba en juego", y cosas por el estilo. Inmediatamente el Presidente se endureció. Como puede alguien cambiar con tan poca cosa -- los destinos de una Nación.

.....

.....

.....

Ya se habla de que se proporcione una zona neutral en Tampico durante la lucha. Cada vez que se perjudica un tanque de petróleo, no solamente se pierden varios cientos de miles de dólares, sino que sobreviene un inmenso peligro si el petróleo se va al río y este puede incendiarse. Te puedes imaginar el resultado de esto en las embarcaciones del Puerto así como en la Ciudad.

Son ahora las diez de la noche. La respuesta de Huerta fue enviada al -- Almirante Fletcher y al Departamento de Estado. Muchos periodistas han entrevistado a Nelson que se fue⁽¹⁾ a acostar. En estos días de delicadas negociaciones, cuando una palabra de más o de menos puede ocasionar serios problemas, -- para evitar cualquier complicación se es parco y se dice lo mínimo. -- Pero, así se hace la fama... Me parece que la única cosa que no hice hoy fue comprar un "judas" de papel, de los que hay cientos en barro y cartón, de todas las formas concebibles y que se venden en cada esquina.

Sábado de gloria.

Hoy se quemaron los "judas" de papier-maché en las calles y en las esquinas ante el regocijo general de chicos y grandes, mientras los cohetes y -- torpedos hacían toda clase de ruidos. Me recuerdo de nuevo de los tiempos en Roma y del tranquilo Sábado Santo "escondidos en la tumba con Cristo".

Habrán bastantes problemas sobre el "Incidente de Tampico". El viejo está terco y considera que la excusa pública del general Zaragoza debe ser suficiente. Lo que nosotros haremos, sólo son todavía conjeturas. Hace poco uno de los periódicos traía una caricatura del Sr. Bryan hablando a "México". Debajo del dibujo estaba la siguiente inscripción: "Puedo decirles que todavía no estoy molesto, pero si Ustedes no cambian inmediatamente, habrá problemas".

Domingo de Pascua en la mañana.

Cielo divino este de la mañana de la Resurrección. Sin duda será también la resurrección de muchos buenos mexicanos que en estos últimos días han derramado su sangre por motivos que desconocen. Anoche el Sub-Secretario de Relaciones estuvo hablando desde las dos hasta las tres de la mañana con Nelson. El gobierno mexicano se niega a rendir honores a nuestra bandera, aunque, claro está, a la larga tendrán que ceder. La lucha en Tampico continúa. Los barcos de guerra americanos están repletos de infelices refugiados, y hay una creciente animosidad en contra de los americanos. El General Zaragoza ha hecho públicos sus sentimientos de arrepentimiento sobre el arresto; pero los honores a la bandera se han pospuesto.

Nelson estuvo ya dos veces en la Oficina de Relaciones. Le mandó decir al Presidente por medio del Sub-secretario, que el saludo debe hacerse. Ha buscado precedentes similares en los libros de leyes internacionales en la Embajada, para así suavisar su cultura y su bizarría. Si el Sub-secretario vuelve a insistir en que Huerta se niegue, Nelson tratará de pedírselo personalmente. Me imagino que las cosas han llegado a tal punto de que o se da el saludo o sobreviene la intervención.

Al parecer el Sr. Bryan no encuentra ninguna razón que justifique por qué México no debe "saludar alegremente" y "duda que los días festivos religiosos tengan alguna importancia en la transacción de los negocios". ¿Es este el fin o aún no? ¿Quién sabe?

Hoy recibimos a la una de la tarde una respuesta categórica, que estaba por cierto, escrita con astucia en la que se negaba a cumplir la demanda del saludo de veintidós cañonazos en Tampico. Los mexicanos alegan que la lancha ancló en una parte de la Ciudad, y no en la zona militar, y, sin permiso y que en ese momento se estaba librando una batalla por lo que toda la Ciudad estaba bajo ley marcial. Los hombres habían sido enviados para proveerse de gasolina para el barco, iban al mando del contramaestre (generalmente es un oficial de menor rango quien acompaña a los marineros en ocasiones semejantes). La contestación concluye con un acuerdo especial de Huerta en que habla de no poder satisfacer los deseos de los Estados Unidos sin herir el honor y la dignidad nacional es de México, e insistiendo en su soberanía, que él estará presto a defender en cualquier momento y en cualquier forma. Y, ¿ahora qué vamos a hacer? Los empleados han estado trabajando todo el día como locos y de la Embajada han salido una infinidad de cables. Nelson dice que no irá a ver a Huerta. Cuando estábamos cerca del restaurante Chapultepec, luego de comer en el Club Reforma, cerca de allí vimos el coche del Presidente, por lo que Nelson se bajó del nuestro, para así darle la oportunidad de poder hablarle, si eso es lo que Huerta necesitaba, sin que él tuviera que buscar a Nelson. Sin embargo, Huerta estaba cenando con algunos oficiales de la guardia rural, y Nelson tuvo que irse inmediatamente. Huerta se pasó toda la mañana en las carreras de coches, mientras que nosotros con la típica preocupación anglosajona, nos olvidamos de ellas. La situación nuevamente está muy tensa. Vuelven a aparecer a flote la destrucción y la guerra. Un fantasma para nosotros y para esta extraña república indígena a la que estamos tratando de moldear a nuestra imagen y semejanza.

Nelson les dijo a los periodistas que no les daría ninguna información. El será "pico de cera" y que deben telegrafiar a sus oficinas centrales para obtener noticias. Como desde las nueve y media se ha establecido una estricta censura, se van luego de esperar en vano un poco. Inclusive los cables de la Embajada fueron retardados hasta que Nelson se fue personalmente a hacer los arreglos necesarios en la oficina.

El potrillo blanco y la silla de montar pertenecientes que el Presidente le prometió a él, afirmando que no han aparecido. ¿Alguna de las personas encargadas que produciría este material? No, sería demasiado delicado.

A 14 de abril el día noche.

No se ha liberado noticia. Le pregunté que hicieron a las señoras Frances. Llegó una mujer muy asistente de la oficina. ¿Señoras Frances? Se señalan a las señoras Frances, e incluso los amigos de los mexicanos en contra de nosotros. Los problemas que surge consigo el levantamiento del embargo, y las consecuencias de entregar a los rebeldes las armas; reclaman los derechos federales para dirigir la lucha en Tampico, tal y como les plazca diciendo que no tolerarán ninguna interferencia en sus asuntos nacionales, etc. Nosotros queríamos a los rebeldes, difícilmente podemos proporcionar resistencia contra las protestas federales. ¿Por qué? ¿Por qué? El Departamento del Interior está en el territorio prohibido cuando arrestaron a sus funcionarios. ¿Esta información no es oficial. Washington estará ahora encontrando la forma de safarse el asunto o planeando fríamente la intervención.

Le escondí a Elim, y a otras preciosidades, unos huevos de Pascua en el Jardín. Luego tomamos el té en medio de las charlas infantiles en español, ya que los niños extranjeros prefieren aquí hablar el español. Las mamás junto con otras damas se fueron a las seis. Al salir ellas, llegaron el attaché militar francés: de Bertier, y Letellier, charlamos en mexicano hasta las ocho. De Bertier comentaba que esta es la segunda situación semejante que él ha presenciado. La primera, fue cuando se inició el poderío francés en Marruecos esa flama de civilización francesa en el desierto donde los árabes, una "raza pura", eran conducidos por un manojito de valientes y arriesgados soldados, también de "raza pura". Cree que el problema es mucho más complicado aquí en México, puesto que existe una sala de (1) razas.

A 14 de abril. Las dos de la tarde.

Esta mañana, como muchas otras, tiene un colorido especial. Nelson no ha visto a Huerta desde su entrevista el viernes por la noche, en que se discutó lo de los honores a la bandera. Fuimos a Chapultepec, donde estaba la acostumbrada petit lever de generales ministros y oficiales, frente a la escalera. Nelson se fue a ver al Presidente mientras Clarence Hay y yo nos recreábamos desde el coche con el quemante sol, bajo una sombra de muy convenientes y bellos ahuehuetes. A lo lejos vimos que el Presidente se bajaba del coche y Nelson se le acercaba. Luego los dos caminaron por los anchos escalones del restaurante. Unos minutos más tarde apareció Ramón Corona, el actual jefe del gabinete el que rápidamente se acercó a nuestro coche.

"Vengo a invitarlos en nombre del Presidente a la fiesta militar en el Cuartel de Pereda," comentó. El Presidente se llevó en su coche a Nelson y yo fui siguiéndoles en el mío con Corona, ya que Hay desapareció de alguna forma ante esta complicada situación. Al llegar a los cuarteles me di cuenta que nosotros éramos los únicos extranjeros, y yo la única mujer en el elevado tablado (donde los generales y ministros del Gabinete estaban aún más estirados que en Chapultepec); para disfrutar de los diversos ejercicios que hicieron los bien entrenados genármes en honor del presidente. Hasta el momento no cuentan con caballos, que significa un grave problema aquí. Observamos con ávido interés, varios de los pasos, suertes y ejercicios por un par de horas. Yo estaba entre Corona y el encantador y joven Eduardo Iturbide, actual gobernador del Distrito Federal. Es admirable lo que se ha hecho con esos indios -- a los que apenas reclutaron hace un mes. Platiqué una o dos anécdotas de lo --

que había visto en Berlín y Roma. (2) ¿Te recuerdas como pasaban los reclutas por la Alsenstrasse en camino a esos gigantescos cuarteles novatos - te sobre el Spree. Eran grandes e ignorantes campesinos, pero, justamen- tras seis semanas de entrenamiento se podían mantener despiertos, que perior a los ojos y contestar un "sí" o un "no" a preguntas muy despiertos, que nia italiana que alguna vez me contara un teniente de la policía que había estado do a unos reclutas en la Villa Pamfili. Me preguntó que había estado entrenan- le pregunté a uno de los hombres. Después de unas semanas de instrucción "no se", fue la respuesta. Llamó a un amigo que vive allá?, apuntando al Vaticano, - llamente contestó: "El Papa". A quién le preguntó lo mismo, éste rá- "¿y, como se llama?", "Vive en el Vaticano", entonces, el oficial más animado le preguntó: - está especialmente dedicado a Manuel". fue la triste respuesta. Esta historia- - de la guerra, me contaron que su mayor difi-

Al fin cuando los niños se concentraron mentalmente. - cia (una vez cuando los ejercicios se hubieron terminado, la banda de la Poli- fue con las mejores que yo haya oído jamás). tocó el vals "Rachimba", que Mad... puesto en honor de la gran victoria de Huerta cuando éste luchaba por- - o en contra de Orozco. (3) Huerta me ofreció su brazo y nos dirigimos a - elaborado banquete: champagne, paté frío y postres. Yo me senté a la dere- cha del Presidente. Entonces, Huerta pronunció un discurso digno de los la- - brios del Emperador Guillermo, sobre la necesidad de la disciplina, y los gran- des resultados que puede traer consigo al país. Dijo que cuando el país estu- viera al fin pacificado, los cientos de miles de soldados improvisados, espo- raba pudiesen regresar a sus campos, minas, y fábricas, ya fuertes para lu- - char en la batalla de la vida, después de habérselos entrenado a la obediencia, entendimiento, y concentración. Cuando concluyó su discurso y todos los brindis se hubieron hecho (el mío fue el primero!), el Presidente dió la se- ñal y yo me preparé para irme. Estábamos parados en medio de la mesa en forma de horradura, y yo iba caminando hacia la orilla, cuando él me interrumpió y dijo: "No señora, nunca tome el camino de regreso, siempre siga adelante".

Repitiendo el "Adelante" seguí por el camino indicado. Bajamos las esca- leras donde nos encontramos a cuatro cámaras listas a menos de tres metros - frente a nosotros! Sentí que Huerta estaba algo sorprendido, yo me erguí un - poco, pero ¿que puede hacer?. una "perfecta dama". No era el momento para re- troceder, así que nos paramos allí esperando que sucediera lo peor. No podría mostrarme descortés en no dejarme fotografiar, pero aquí al borde de la guerra - era una situación curiosa para ambas. Bueno, a veces la censura puede ser - amiga. La fotografía no aparecerá en todos los periódicos de los Estados- Unidos mañana, si en unos cuantos días las relaciones diplomáticas se rompe- rán esa fotografía será histórica.

El viejo es siempre muy agradable, tiene tacto y cortesía. En lo que res- pecta a su actitud internacional se ha mantenido entero. En cualquier momento en que se han cometido errores, han sido cometidos por otros pero nunca por - él. Su actitud frente a política nacional tal vez haya dejado mucho que de- sea, pero yo diríamente podría criticarlo en cualquier forma. Ha mante- nido desesperada y determinadamente a su andrajosa factoría de Estado, y se - enfrenta al mundo sin contar con ninguna obligación internacional. ¿Quién ha - hecho algo por él? Traicionando en casa, y refutado fuera soporta sobre sus - hombres la carga de toda una República.

Las cinco y media de la tarde.

Estoy temblando de excitación. Al llegar al coche me tope con Hyde del - Herald. Acaba de recibir un telegrama (en que pese a la censura se entrelee - su verdadero sentido), diciendo que toda la flota del Atlántico Norte ha sido - enviada apresuradamente al Golfo y que mil infantes de marina están siendo -

bre en cualquier parte del mundo lo hubiese hecho... Es una situación curiosa. Todo el tiempo he tenido una sensación enfermiza de que nosotros estamos destruyendo a estas gentes, y que no hay remedio. Parece que tomamos ventaja en todos sus desastros.

A las ocho en punto nos apresuramos a la estación para que Nelson llegara a tiempo de ver partir a Courts y darle una síntesis de su conversación, para que éste a su vez la repitiese al almirante Fletcher. Huerta estaba de acuerdo en hacer los saludos, si podía confiar en que nosotros los corresponderíamos. Como seguramente no tiene confianza alguna en nuestra benevolencia, finalmente estipuló que los veintiún cañonazos se dieran simultáneamente. Nelson dijo que el Presidente estaba digno y optimista durante la primera parte de la conversación, y que ya al final se mostró más accesible. Sólo el cielo sabe en que terminará todo esto. Una cosa es segura, el final está en el regazo de los dioses y en el de Huerta, y para nosotros todavía es algo desconocido.

Al volver a casa me encontré en la sala con la señora de Burnside, lista para pasar la noche con nosotros. El capitán estaba abajo, ocupado en lo que más tarde él mismo designó como "cubierta de blancos" (voluntariamente por los civiles no mecanizados), que le estaban ayudando a colocar los rifles rápidos, que en otras circunstancias son conocidos como "palomas de paz". La señora de Burnside trató de convencerme de que me fuera a Vera Cruz mañana con ella, pero yo no podría sabiendo el revuelo que esto ocasionaría, y la cantidad enorme de hogares que quedarían abandonados con mi partida. Si me hubiese aprovechado de las muchas oportunidades que he tenido para irme, hubiese tenido en común con mucha gente, un incómodo invierno a cneval, entre la Ciudad de México y al Villa Rica de la Vera Cruz.

No se cual sería la respuesta a la proposición sobre La Haya, o si --- Washington se dignó contestar; pero, sin duda alguna algo les habrá hecho titubear y detener su mirada. La Haya es uno de los niños bienamados de su corazón, y una fructífera fuente de elocuencia. Cuando se le presenta una ocasión semejante a la actual, ¿que otra cosa puede hacer sino llovárselo al pecho?

A 16 de abril

Esta mañana parece que las cosas han empeorado. Llegó un curioso telegrama del Sr. Bryan, para que sea ontrogado a la prensa para su información particular, pero que no debe ser publicado todavía, diciendo que el "Incidente de Tampico", ya forma parte del pasado, pero mencionando dos recientes y graves crímenes de México. Primero, que un cable de la embajada fue retenido por un trabajador muy celoso de la censura en la Oficina de Telégrafos. Nelson arregló este asunto en dos minutos por teléfono, cuando se le comunicó del incidente. A bién de México, en ese momento estaba Hobler con Nelson. El incidente era me nos que nada, hasta que se mencionó nuevamente en este cable abierto de Washington. El otro incidente, también muy conocido sucedió hace algún tiempo en Vera Cruz, donde otro oficial cuidadoso, arrestó a un soldado uniformado que llevaba el correo de los barcos hacia la Oficina de Correos. El asunto fue descartado tras una excusa, y se le impuso un castigo nominal al oficial denominado celoso que ofendió a nuestros hombres, y tras que se liberó el maestro conio. El almirante Fletcher no le dió mayor importancia al asunto.

No he citado los incidentes en orden. El telegrama para la prensa, refiriéndose al incidente del cable, empieza así: ".aún más serio es la detención por la Censura de un cable dirigido al chargé d'affaires de los Estados Unidos". Intencionalmente trata de señalar que no han ocurrido incidentes semejantes a ningún representante de otra nación en México, y que debemos proteger nuestra dignidad nacional, por la que yo respondería con todo el corazón. Pero cuando-

intervengamos aquí, que si de antemano sucederá, que sea por un caso vital de sangre y destrucción y no por estas insignificancias. Cuando a Huerta le de un ataque de apoplejía, saque un cuchillo de su espalda o sea asesinado por un escuadrón de fusilamiento, debemos venir, para prevenir ciertamente de que se establezca una anarquía. Tal vez no sea el mejor hombre del mundo, ni el más listo, y aún en la posteridad sus profundos pensamientos se pongan en la balanza de su inepto sucesor; pero parece ser el único hombre en México que puede y podrá mantener el orden en las provincias bajo su control, especialmente ahora que los mejores elementos se han unido a él con ese propósito: -- Rincón Gallardo, Iturbido, García Pimentel y muchos otros.

Ni una sola palabra de lo que ha estado sucediendo estos últimos días ha aparecido en los periódicos de México. Las grandes fuerzas están escondida, como si fuesen parte de una ardiente e insospechada hoguera. Hay una incansable palpitación, pero el gran auditorio todavía no sabe cuando vendrá. Yo creo que si Nelson tiene éxito en sus intentos de pacificación, se haría acreedor al Premio Nobel, aunque según entiendo su chef directe ya tiene puesto un ojo en eso.

A 17 de abril.

Anoche estuvo Nelson con el Ministro de Relaciones por varias horas. Finalmente encontraron a Huerta en su casa. El ordenanza dijo que se había ido a dormir, y el Ministro le envió entonces, una tarjeta suya. Luego de media hora de esperar lo envió otra. A Huerta se le olvidó que lo estaban esperando. Lo recibió en la cama, y justo en medio de la conversación le preguntó, como después se lo platicó a Nelson, su opinión sobre sus pijamas, tras de agregar con un significativo gesto que eran japanesc. Nelson no entró. Ya había estado con el presidente en varias ocasiones durante el día, y no quería molestarlo sobre asuntos tan irritantes y dolorosos a horas tan avanzadas sobre todo cuando el Presidente y él mismo estaban ya cansados.

Al meditar sobre la indicación que Huerta hizo hace algunos días, sobre que las demostraciones de nuestra flota no era una calamidad, yo creo que lo que el quiso dar a entender, después de todo, es la forma en que se deben consolidar las tropas federales incitarlas a servir a su patria contra un enemigo común; pero, y el injerto como resultará. La deshonra y el desprecio de encontrarse a sí mismos, anima a muchos de los corazones que laten bajo esos uniformes! Venden cualquier cosa al mejor postor, desde llantas de automóviles y municiones de guerra, hasta su propia vida. Castigar a los oficiales culpables, es bastante más difícil, puesto que la corte marcial sólo significan que muchos oficiales se voltean al bando rebelde, tanto los de alta como de baja graduación. Así que cuando nosotros exigimos que se castigue a tal o cual oficial, el "Viejo", se encuentra entre la espada y la pared. Es una situación, sin embargo, a la que todavía no debe estar acostumbrado. Con los espías o conspiradores en contra del gobierno no tiene piedad.

Todos los que están dentro de la política le reconocen sus méritos. Y, a propósito de desertar e irse con los rebeldes el incidente de Mazatlán en las pasadas navidades viene muy al caso (el 1º de Enero). Los oficiales del Tampico, tuvieron un escandaloso encuentro en el puerto, con muertes, etc. Iban a ser llevados a un juicio militar; pero para esquivar los problemas se fueron con todo y barco a reunirse con los constitucionalistas en Topolobampo. (4)

El Señor Bryan rechaza las amables pretenciones de La Haya- Más americanos -- emigran de la Ciudad de México- Llega el Teniente Rowan- Vigilancia en la Embajada- Elim se hace notar.

A 17 de abril.

Washington no acepta la intromisión de La Haya, ni lo de los disparos -- simultáneos, que, claro, es una cosa infantil de nuestra parte, y reduce todo el asunto a una sólo cuestión: "Los Mexicanos deberán saludar a nuestra bandera, y nosotros nos comprometemos a responder este saludo". Muchos antecedentes similares están siendo mencionados aquí por los extranjeros. Por ejemplo, el célebre caso del cónsul francés en San Francisco, que por un error fue encarcelado por varias horas. Tratamos de reparar el error, y nos comprometimos a lanzar los veintiún cañonazos al primer barco francés que llegase al puerto. Kanya me cuenta del incidente que sucedió en Zetziñe, siendo él el chargé -- d'affaires, y que se solucionó con un intercambio de saludos en el puerto de Antivari.

Toda la tarde he tenido visitas: los colegas de Austria, de Italia de -- Alemani y Bélgica, a Marie Simon, a De Soto (que más que nunca parecía un bello Velázquez contemporáneo); y, claro, todos hablando de la situación. Ahora, espero a Nelson para que cenemos. Salió desde las cuatro de la tarde para -- tratar de comunicar la muy cortés pero firme respuesta de Washington que ya -- te cité.

Más tarde.

Nelson llegó a cenar cuando ya estaban conmigo en la mesa los Burnside-D'Antin, y McKenna. Uno de esos interminables telefonémas anunció que el Ministro de Relaciones Exteriores salía hacia la embajada desde el Ministerio. Yo tenía cognac y cigarrillos en la sala, y todos dejaron el campo libre. -- Allí están los dos ahora, las nueve cuarenta y cinco y el destino de México -- colgando de la balanza en mi agradable salón de techo alto, con sus enormes -- vasos de garbanos rosas con largos tallos; libros y fotografías, esas profundas sillas de cuero color verde y el sofá. Estoy escribiéndote en uno de los cuartos pequeños con periodistas que van y vienen y el teléfono sonando continuamente. Ante la insistencia de los periodistas Nelson se vió obligado a -- dar orden de que se les diga "que no hay cambio alguno", y yo, en medio de mi excitación, me recuerdo lo que alguna vez contó el embajador Ruso en Londres. Su esposa tuvo el mal gusto de morir en el momento en que el Zar visitaba -- a la Reina Victoria. El embajador, que ante todo es un diplomático, colocó el cuerpo de la muerta en el sótano protegida con hielo, y a cada pregunta in-- quiriéndole sobre la salud de su esposa contestaba suavemente: "Gracias, Mada ma está en las mismas condiciones".

Las once y media.

De vuelta en la sala, con el histórico cognac y las igualmente históricas cenizas de cigarrillos, las desnudas sillas, ahora testigos mudos de que algo ha sucedido, ¿Que saldrá de todo esto? Mecer el barco de los asuntos de Estado es una labor muy excitante. No comprendo la actitud de Huerta, a menos que esté ya en manos de los rebeldes, y lo sepa o prefiera ser derrotado por un enemigo más noble.

Portillo y hojas, dice que el Presidente siente que como jefe del gobierno de la Nación ha hecho todo lo posible por resolver el Incidente de Tampico; que los hombres fueron puestos en libertad inmediatamente, con la conveniente

excusa del jefe de la plaza, el general Morales Zaragoza al almirante Mayo, y ya que el propio presidente había hecho públicas sus excusas y había ordenado una rigurosa investigación para encontrar al culpable, consideraba que cualquier nación del mundo se daría por satisfecha, con las medidas tomadas, y que más tarde había aceptado que el cañón mexicano saludase simultáneamente con él de los americanos. Qué con esto se harían manifiestos los buenos deseos de ambas partes, y también permitiría a los vecinos del lugar presenciar el final feliz de una dificultad que nunca había sido muy seria. Hay un proverbio mexicano sobre tener más escamas que un pescado, (1), y de seguro que le vino al dedillo a este viejo indio, listo y sabio. Más tarde envió con el Ministro -- sus expresiones de amistad para Nelson; pero también le comunicaba que pese a todos sus sentimientos de amistad hacia él no podía hacer lo que le pedían.

Hace unos momentos un angelito señoliento con cabellera rubia y vestidito de azul apareció en las escaleras para preguntarme cuando iba a subir. Tal vez, como el resto de nosotros Elim se da cuenta de las diferentes corrientes de problemas que flotan en el aire. Ahora está recostado en el sofá muerto de sueño. Hace unas horas se lo llevaron a dormir con ruidosas protestas de su parte. Estuvo pegándole a mi tocador mientras yo me arreglaba para cenar, tomando todo y preguntándome un sinúmero de preguntas, desde "¿que come Dios?" -- hasta "¿por qué las mujeres no usan tirantes?" Logró colmar mi paciencia y en medio de su llanto se lo llevaron.

Hay temores de que los zapatistas lleguen a la Ciudad; pero estos temores no son nada en comparación con los que ayer en la noche paralizaron la -- Ciudad. Durante la intervención francesa mucha gente se quedó en la Ciudad de México, llegaron a una avanzada edad y murieron de muerte natural, cosa que todos desean, aunque yo nunca he creído que morir en mi cama sería la gran -- cosa. Deseo que me entierren donde sucumba. "En cualquier lado se escuchará -- en igual tono la voz del juicio final." No me preocupa mucho donde como ni -- cuando sucederá.

A 18 de abril las cuatro y media de la tarde.

Todavía no hay noticias de Washington. Acabo de regresar de una comida -- en casa del ministro Ruso. Todo estaba muy sogné, como de costumbre, con blinis, y un delicioso caviar. Había todo tipo de cosas apetitosas. Me parece que en lugar de comer en la legación, me la comí a ella. Uno tiene tan poco apetito -- a los ocho mil pies sobre el nivel del mar. Allí estábamos Von Hintze, Kanya, Marie Simon, con uno de esos vestidos de Drecoll y yo. Todos creen que la -- situación en el sur es bastante mala, pero ya no me impresiona el grito zapatista, puesto que lo vengo escuchando desde que pisé suelo mexicano.

El Mexican Herald, señala esta mañana, (al hablar de la situación con -- refulgentes comentarios), que "cuando una de las partes se pone de acuerdo con la otra, ésta cree que la primera se va a ochar para atrás por lo que se necesita de la paciencia de un pacificador irlandés".

Una de las más fuertes tormentas de polvo con las que concluye la estación seca, nos está atacando hoy, el color ha desaparecido del aire y se ha -- tornado opaco, arenoso y no logra cambiar de dirección.

Las seis y media.

Visitas toda la tarde. Acaba de entrar McKenna para decirme que la palabra final es clair, de Washington la han recibido ya fue dada en la Casa Blanca al atardecer: "El general Huerta sigue insistiendo en hacer algo menos de lo que se le ha pedido, y algo menos que puede constituir una declaración de --

que sus representantes estaban equivocados en las indignantes cosas que se le han hecho a los Estados Unidos. El presidente ha decidido "que si el general Huerta no ha cedido para las seis de la tarde del domingo, el lunes llevaré el asunto ante el Congreso"....

.....

.....

.....

Me enferman los temores de la probable destrucción de los americanos en los espacios desérticos y en las sólidas montañas de México. Algún día, en algún lugar, y de alguna forma comentó que nosotros vendremos a dar el coup d'état a esta nación arruinada, que aún cuelga, y con derecho de esos vestigios de soberanía que nosotros le hemos dejado. Las fuerzas extranjeras creen que estamos jugando en la forma más crucial el juego de "arrebatar", que jamás antes se haya jugado con tanta sangre fría en toda la historia.

A 18 de abril, Las diez de la noche.

Las cosas se mueven. (Al bajar del cuarto de la tía Laura me encontré al Teniente Rowan en el hall, acabado de llegar en el tren de Vera Cruz, después de un polvoso y retardado viaje). Te podrás imaginar que lo recibimos efusivamente. Nelson llegó y pocos minutos después cuando aún estábamos en el hall de enfrente llegó Portillo y Rojas que al parecer estaba muy contento. Traía puesta su casaca verde con bordados en oro y con la insignia militar -- que Huerta les había impuesto a todos los miembros de su gabinete, que están bajo sus órdenes y obediencia, siendo él el generalísimo.⁽²⁾ Como se negó a usar todo el uniforme sólo traía consigo la casaca. Rojas llegó con una sonrisa no se si para mí o por la situación. Venía a decirle a Nelson que se daría el saludo con la palabra de honor por escrito de Nelson de que el saludo sería correspondido. Estuvo una hora y media en el cuarto privado de Nelson -- redactando un documento, un protocolo (il y va de sa propre tête), y lo hacía con el cuidado de quién tiene todo de por medio. Nelson esta bastante comprometido y también tiene que cuidar su pellejo. Bueno "todo está bien cuando termina bien". Si logramos esquivar este incidente, el próximo, de seguro que será la guerra. Sólo espero que en Washington sepa apreciar las dificultades por las que Nelson ha atravesado y actúen de acuerdo con esto. Sin embargo, "no se llame feliz a nadie sino hasta su muerte". Oigo el chirrido de la reja de hierro que se cierra tras Lopez Portilla y Rojas.

Estoy regularmente cansada, así que tendré una cobija en el sofá y trataré de tener sueños más agradables que los de anoche. Estoy contenta de no haber confiado ni mi hijo ni mis joyas a ningún paisano afectado por el terror que haya huído a unas doscientas cincuenta millas al este y ochocientos pies abajo. Las cosas no han llegado a su punto de ebullición pero a todo lo que se ha dicho y hecho y las decisiones aún penden de ese paciente y astuto viejo indio cora, cuyos años del Señor son ya cincuenta y nueve, y quién pose a todos los pecados que puedan obscurecer la noche, es legalmente el presidente de México. Trata de implantar la legalidad en Latinoamérica, y mira, ¡dónde te encuentras! Tras él vendrá la anarquía, el caos y finalmente la intervención: el más gigantesco trabajo policiaco que jamás haya tenido lugar en el Hemisferio Occidental. Sin embargo, desde el punto de vista militar se le puede dar poca importancia. Todos estos días he estado pensando en los titulares de los periódicos, y espero, adorada madre, que no estés preocupada por los seres queridos lejos de tí. Buenas noches, y otra vez buenas noches. "Dios está en el cielo, y todo está bien con nosotros."

A 19 de abril, las once y media de la noche.

El último de la fila de plenipotenciarios, chargés d'affaires, ferrocarrileros, y de hombres comunes y corrientes se ha ido al fin. Washington negó la firma de Nelson al protocolo que presentó Portillo y Rojas y que se envió para su aprobación. Entonces Huerta terminantemente se ha negado a dar los saludos. Así que esto es la intervención. A las cuatro y media bajé para el té para encontrarme como de costumbre con Adatchi y Ziguessparsse. Como sabes, Eyguessparsse se casó con la hermana del general Rincón Gallardo. Dice que Huerta resistirá hasta el fin, su esprit militaire está en contra el esprit universitaire de Wilson. "Ils ne pourront jamais se comprendre." Huerta le dijo a Rincón Gallardo que la intervención sería cuestión de unos cinco años, y que le produciría a los Estados Unidos uno de los más grandes problemas. La posición de Huerta es de lo más incroyable, ungläubich, increíble, increíble, que te puedas imaginar. Cada uno de los distintos representantes que me vinieron a visitar exclamaron lo mismo en su propia lengua en el momento de recibirlos. Hohler estaba muy callado y sinceramente muy triste con los acontecimientos. Ha sido un amigo fiel sobre todas las cosas. Sir Lionel regresa mañana o pasado. Kanya, Le Tellier y Clarence Hay se quedaron con nosotros para la cena. Hohler volvió en la noche, y también Von Hintze que no cree se apruebe el voto de guerra mañana en el Congreso, señalando el caso de los polkos. (3). Dice que les llevó unos tres meses persuadir al Congreso para que votase darles en dinero en 1846. Yo no puedo atestiguar esto. El y Von Papen se fueron a las once. Nelson, Rowan y yo subimos todos un poco cansados. Mañana será un día muy ocupado. Les prometí a todas las señoras americanas residentes aquí, que les haría saber el momento de la ruptura definitiva. Me imagino que se mantienen gracias a que "yo les levanto los ánimos" una y otra vez. Pero, ¿que hay de esos cientos, no, miles de seres de esta tierra de ensueño a los que la esperanza casi no se les asoma al rostro? El "Viejo" tiene sólo alguna idea de la situación, en vez de desesperación, fatiga o impaciencia. Está elaborando un plan, probablemente con la esperanza de que las cartas cambien, de que todos los mexicanos se unan para combatir al invasor, cosa que podría suceder en cualquier otro lugar pero no en México. Vamos a colocar más gendarmes en la roja. Me siento muy tranquila y profundamente interesada. Es un gran momento y Nelson ha cumplido a las mil maravillas con su deber.

La Oficina de Relaciones Exteriores hoy en la noche ha entregado a la prensa una declaración de dos mil palabras, que traerá consigo decepción y tragedia mañana. Yo no siento ningún peligro personal en toda esta situación. Estoy triste que el pobre Dr. Ryan esté tan lejos. Ayer le envié con el cónsul de Saltillo, las conocidas palabras "101"; (que significan que donde sea que esté regrese inmediatamente). Al fin escuche al más prudente, Von Papen, que decidió regresar a la Ciudad de México. Vió partir a Ryan para Saltillo con sus provisiones médicas y cuatro mulas, tratando de alcanzar Torreón por el camino desértico.

Von Papen tuvo un viaje poco seguro. Opina que la única forma de conservar a salvo las vías férreas es estableciendo un sistema de fortalezas, las que actualmente está planeando el gobierno federal.

Las dos y media de la mañana.

No puedo dormir. Mi mente vaga entre los conflictos nacionales y los personales. Tres bravos ferrocarrileros vinieron esta noche a la embajada, traían consigo el plan del asesinato colectivo que se planea para los americanos que anden por las calles esta noche, pero, aunque extraño o maravilloso, una espesa lluvia cae sobre la Ciudad. Esta es mi única experiencia de una lluvia a mitad de la noche en México, aparte de la que cayó sobre la muchedumbre que gritaba: "Muera Díaz", hace ya casi tres años. Como todos los mexicanos odian

mojarse, la lluvia es tan poderosa como una llamarada para desalojar las calles y no creo que se sucite ningún problema. Parece que la Providencia, siempre tiene a la mano un chubasco para prevenir las inesperadas tragedias mexicanas.

El agente especial para proteger a Nelson apareció de nuevo ayer, probablemente enviado por el presidente. Tiene un doble trabajo: proteger a Nelson, y vigilarlo de que no conspire contra Huerta.

No he logrado entender si esta guerra fue ocasionada por un gran incidente o por un gran principio. Pero como los detalles del saludo no se arreglaron de acuerdo a como lo queríamos nosotros, hemos optado por la guerra y sus horrores. El Sr. Bryan según lo informa el Herald de hoy, debe haber estado sorprendido y desilusionado. Los "saludos siempre fueron amablemente correspondidos en Chautauque". Esta no es una situación para aficionados. Y, por toda mi vida seguiré en favor del entrenamiento técnico. Cada Oficina de Relaciones Exteriores en Europa o en cualquier Continente guardan sus expertos para situaciones semejantes. Yo tal vez sea intervencionista, pero después de Huerta. Se ha mostrado a sí mismo ampliamente superior, en cuestiones del ejecutivo a cualquier hombre que haya producido México desde Díaz. Tal vez debido a su falta de equilibrio y a su sorprendente niñez, seguida de extrañas aptitudes. Y pensar que hubiese vendido su alma al diablo por conseguir el reconocimiento. En esa pequeña y suave mano (de seguro también sanguinaria) hubo posibilidades de prosperar, tras los irreales sueños de Madero, a los que él podría tal vez darles vida. La reincorporación del gobierno y el grupo conservador tal vez hubiera garantizado la paz, al menos durante la vida de Huerta, y la vida de un hombre es siempre tan larga como una república latina o indígena.

A 20 de abril, las diez y media de la mañana.

Nos hemos despertado a un día muy agitado. A las siete empecé a telefonar a esas mujeres. Si algo sucede las mujeres americanas estarán muy agradecidas de estar fuera del camino, y si las nubes de tormenta desaparecen sólo habrán hecho lo mismo que en otras tantas ocasiones: viajes inútiles a Vera Cruz. Cada americano en la ciudad ha venido o ha llamado a la Embajada. Espero que Rowan se quede con nosotros. Nelson telegrafió al almirante Fletcher para pedirle que en vista de las circunstancias y ya que él y yo nos hemos quedado sólo en la Embajada, no llame a Rowan. Es un sujeto muy amable, y un gran soporte y consuelo. Cualquier cosa que su valentía y buen sentido puedan prevenir, no nos sucederá a nosotros. Ha llegado un cable para avisar que el asunto será presentado al Congreso esta tarde en lugar de mañana. Nos da un momento para respirar libremente. ¡Pero el teléfono...! Si nos vemos obligados a partir, la tía Laura se quedará con la señora Melick, esa amiga suya que tiene la bonita casa frente a la acera. Esto nos librará tanto a ella como a mí de la ansiedad. Los americanos que van en masa, como quinientos personas, salieron hoy, allí también van otros de todas las nacionalidades.

Acabo de encontrar sobre mi escritorio una carta que dice: "De Elim a Mamá". Adentro está un dibujo que representa una lápida con una estrella sobre ella. Junto tiene un ramito con heliótropos, unido con una grapa al sobre, el que en la parte trasera tiene dibujado tres cruces, todo resulta un poco alarmante en estos días tan drásticos. Mi corazón está enfermo de pensar que el miércoles llega la gran flota. ¿Contra que van a pelear? No pueden bombardear Vera Cruz. Las calles están llenas al igual que las casas con aquellos no combatientes que quieren huir. La flota no puede escalar montañas o valles y proteger a las incontables americanos que tratan de salvar el pellejo con la-

mayor rapidez. El ejército de Huerta está comprometido en una lucha a muerte en el norte contra los enemigos del gobierno que están armados con nuestras municiones. Oh, ¡que lástima me da todo esto!

Y esta ciudad, esta bella ciudad, colocada tan extraordinariamente, tan simétricamente en el Globo en el centro del Hemisferio Occidental, un gran continente de norte a sur, a mitad del camino entre dos océanos, y elevado ¡casi a ocho mil pies hacia el cielo! Existe una constante y extraña co-relación entre lo visto y lo desconocido, que se manifiesta en forma mágica e inexplicable, en tanto que frente a nosotros está la múltiple abundancia de la Madre Tierra, que esta rara raza morena, incambiable e incomparable y cuya fórmula psicológica es desconocida para nosotros, habita y usa.

A 20 de abril, las siete y media.

Esta tarde hay un torrente de rumores. Primero, que el Congreso ha votado en favor de darle poderes absolutos al Sr. Wilson, y le ha dado ciento cincuenta mil dólares; que Vera Cruz estaba siendo bombardeada; que se planea un ataque contra la Embajada para hoy en la noche... Sin duda alguna nada hay de cierto sobre lo último; pero Nelson telefonó a Eduardo Iturbide con quien se puede contar en cualquier momento y nos enviará cien gendarmes montados. Tenemos ametralladoras, rifles y una buena dotación de municiones. Mucha gente vino a tomar el té es hora en que siempre estoy visible. Madame Simón, espera salir para Vera Cruz esta noche con su hijito y dos criadas. También se van Clarence Hay los Tozzers y como cien alomanes. Von Hintze está sacando a tantos hombres, mujeres y niños como pueda convencer de que se vayan.

Tuve una curiosa experiencia con Adatchi. De repente, mientras estaba -- sentado en el sofá bebiendo su té en compañía de Von Papen y Eyguesparsse o -- compañía, tuve la impresión de que no decía lo que pensaba. No volví a pensar en ello hasta que se sentó junto a mi silla y dijo con una curiosa sonrisa -- oriental: "Tuve una plática con Portillo y Rojas esta tarde. No está todo perdido aún. He dejado a mis secretarios trabajando en un largo telegrama para -- Tokio".

Yo le pregunté: ¿Quiere Usted decir que hay un posible arreglo". Sin -- añadir nada más contestó "Sí". Nelson está visitando a Iturbide para agradecerle lo de la guardia, y Adatchi volverá a las nueve y media. Luego de que se hubo ido les comenté a Eyguesparsse y a Von Papen lo que Adatchi me había dicho.

Eyguesparsse comentó: "Su gobierno naturalmente favorecerá a los mexicanos". Y todos nos quedamos pensando si sería posible que los japoneses podiesen trabajar un arreglo. La mentalité japonesa, es, claro esta extraña e -- irreconciliable con la nuestra, pero no hasta el grado de ser intratable. -- Eyguesparsse ha estado muy amable estos días, y creo que tras esa figura -- elegante hay un hombre equilibrado y bondadoso. Apenas se habían ido él y Von Papen cuando llegó Hohler que espera todavía un posible arreglo. En estas -- oscuras horas cada uno de los colegas ha deseado sinceramente que las cosas se arreglen. Así te he dado los detalles de lo que hice en el día, entre miles de otras cosas. Mucha gente me ha pedido que me vaya con ellos, pero yo no estoy nerviosa ni asustada. No significa problema alguno para Nelson, e -- inclusive tal vez sea una ayuda aparte de que la dignidad y algunas normas -- me obligan a quedarme aquí con él hasta que le den sus papeles, si los consigues a la hora apropiadamente fijada por nuestro país, o por el país ante el -- que estamos acreditados. Si me fuere, las mujeres que todavía están aquí automáticamente considerarán todo perdido e inclusive el honor, debo agregar. A --

Elim lo he estado viendo todo el día. Se le previno, y los gendarmes y criados no lo dejan ni asomarse a la reja. Como olfatea un posible peligro, no se ha atrevido a ir muy lejos. Se trepa a mi silla, me sigue, ve la puerta, pero no tiene intenciones de alejarse, por si acaso alguien lo necesitase de repente. Sus pequeños sentidos están bien alertas, y sabe que no todo está en este Valle.

A 2 de abril.

En lugar de un ataque la noche fue de lo más tranquila. La escuadra de -- automóviles compuesta por voluntarios y capataces americanos rodean la Embajada, así como los cien gendarmes montados que nos enviará Eduardo Iturbido. Llegó un breve mensaje de Washington, muy tarde, en el que se nos comunica que el Congreso ha dado plenos poderes al Presidente Wilson. Probablemente mañana llegarán los detalles. El Ypiranga, de la línea "Hamburgo-Americana", llegó hoy -- en la noche a Vera Cruz, con siete millones de costales de municiones para -- Huerta, que indudablemente vienen a complicar las cosas. No se si vamos a -- si-- tiarlas o no. Si lo hacemos en acte de guerra, estaremos fuera de aquí en un -- dos por tres. Si alguien creyese en los buenos deseos de Washington, todo este -- lio se podría solucionar en cinco minutos. La Oficina de Relaciones Exteriores de México publicó esta mañana un texto completo de los documentos sobre el -- Incidente de Tampico. Las autoridades creen que ya no hay nada que discutir, y los extranjeros y americanos para estas horas, estarán diluyendo junto con su -- café todos los secretos referentes a la situación.

Toman Vera Cruz- Demostraciones anti-americanas- Refugiados en la Embajada- -
Una larga fila de visitantes- Un incidente dramático en la Oficina de telégra-
fos- Huerta hace su primera y última visita a la Embajada.

A 21 de abril, doce y media.

Nelson se ha informado por fuentes mexicanas (forma un tanto embarazosa - de obtener noticias), que Vera Cruz fue tomada hoy a las ocho de la mañana por nuestros barcos. (Si no me equivoco, Cortés desembarcó un 21 de abril, ⁽¹⁾ aun que jesto no nos ayudo mucho a nosotros ahora!) La carretera de la Ciudad de -- México a Vera Cruz fue volada. Estoy tan adaptada que no me asombraría ver a los zapatistas trepando por las ventanas. La tía Laura ha estado sentada junto a mí en mi recámara, con esa chaqueta de lana azul tejida que le enviaste. Se siente con un poco de frío tras todas esas décadas en Tehuantepec, pese a que los días están adorables. Me preocupa la situación en que se encontrará luego de nuestra partida, pero ella insiste en quedarse. Todos estos años ha visto la creciente gloria y los peligros del México porfirista. Uno puede ir sin armas desde el Río Grande hasta Guatemala. Ahora que los años empiezan a pesarle, está atrapada por el incierto y ruinoso futuro de México, que ahora resulta muy claro. Se que perderá todo lo que tiene aquí.

Nelson acaba de aparecer en la puerta para informarme que tal vez tengamos que irnos por la vía del Pacífico (Manzanillo a San Francisco). Bueno, todo está en manos del Señor. Alguna vez, en alguna forma estabamos prodeterminados a irnos de la Ciudad de México. Me pregunto ¿que pensará hacer Huerta esta mañana? ¿Podrá la situación actual unir al pueblo dividido? Estoy feliz de no -- encontrarme entre los cientos, miento, miles que no tienen ni un centavo en -- los bancos de Nueva York, Chicago Boston, o en algún otro lugar, y que están siendo empacados como "sardinias" para deportarlos a casa. Ellos son verdaderamente la tragedia de toda esta situación, aunque no por eso dejo de pensar en los mexicanos. Varios miles de hombres mujeres y niños han sido sacrificados de diferentes maneras desde que Madero inició su camino a la Ciudad de México- y los tiradores americanos son los que ahora apuntan con sus rifles.

A 21 de abril, cinco de la tarde.

No hay noticias de Washington. Tal vez nos asesinen. Si hasta ahora no -- nos ha sucedido nada, se debe a la gentileza y cortesía nacional de los mexicanos, y no a que nuestro paternal gobierno esté velando por sus siervos públicos. Mandé comprar una buena provisión de volas, tal vez los grupos zapatistas corten la luz ésta noche. Todos nos preguntamos ¿por qué Huerta no ha clausurado el ferrocarril a Vera Cruz? ¿Por que no hace que las cosas resulten más difíciles para nosotros?

Las ocho de la noche.

Unas palabras desde mi sofá mientras descanso entre las cortinas púrpuras traídas de Paris. Hemos tenido una larga fila de visitantes. Primero estuvo Egguesparse, tan simpático y agradable. No se siente en una posición muy -- cómoda, teniendo una mujer mexicana. Su familia política ha hecho verdaderos y constantes sacrificios por la Patria y por ayudar al gobierno de Huerta. Tres expertos maquinistas cconaron abajo tras preparar los rifles " Gatling" por órdenes de Burnside. He previsto a los innumerables gendarmes de pulque tortillas y frijoles y cigarrillos. Seremos diez para la cena, y probablemente tuvimos --

voite para el té. Hubo una manifestación antiamericana frente al hotel Porter, donde se hospeda la inteligente periodista de la que ya te hablé. Hoy dormirá aquí en el cuarto de Ryan. Con ella vendrá la duña del Porter, y ambas tendrán que compartir amigablemente una sola cama. Están durmiendo aquí una veinte personas de más. No hemos oído nada directo de Washington. Algara, el charge mexicano, ha sido llamado. Nelson vió esta tarde a Huerta quién le rogó que no se fuera. Ya no podemos cablegrafiar, aunque las demás legaciones pueden enviar lo que quieran a Washington vía sus otras cancellerías en Europa. Desde esta mañana no ha salido ni un solo tren. Tres de los pullmans que salieron repletos ayer, de hombres niños y mujeres, no han llegado todavía a Vera Cruz. Parece ser que ha habido batallas a lo largo del camino.

Rowan es muy amable, pero me imagino que ahora el bautizo de fuego, que tal vez no le toque, por no estar en Vera Cruz.

Luego de la cena vino Mc Kenna para decirnos que había tres carros llenos de mujeres y niños a las puertas de la embajada. Tenían, claro, que entrar y ser atendidos.

Nelson se fue a ver a Huerta a su casa. El presidente, muy bruscamente le dijo: "Ustedes han sitiado nuestro puerto; tienen el derecho a tomarlo si pueden y nosotros a tratar de impedirlo. Su excelencia el Sr. Presidente Wilson, ha declarado la guerra innecesariamente a un pueblo que solo pide que lo dejen en paz, para seguir su propia evolución a su manera, aunque para ustedes no sea la forma apropiada". Añadió que había estado dispuesto a dar el saludo, pero que el incidente sólo era un pretexto. En tres semanas o en tres meses sería otra cosa. Que estamos "trás él", o tras los españoles es lo mismo.

Creo que su verdadero propósito es unir a los mexicanos en contra de los enemigos extranjeros. No quiere que Nelson se vaya puesto que Algara ha sido llamado para que regrese. Hasta el momento no tenemos intenciones de irnos. El Señor Bryan señaló que ha dado instrucciones al señor O'Shaughnessy, para que vea al Señor Huerta, para pedirle que mantenga las carreteras abiertas para facilitar la salida de refugiados. Pedimos favores hasta el final. Nelson no había visto al presidente en varios días y no sabía en que humor lo encontraría. Pero Huerta, le estrechó la mano diciéndole al recibirlo: "¿Como está amigo?" Tal vez le esté tendiendo una trampa indígena. Lo pedí a Rowan que fuese con Nelson y lo esperará en el coche mientras dura la entrevista.

Más tarde.

Estamos en guerra. La sangre de mexicanos y americanos corre hoy por las calles de Vera Cruz. La versión que nos ha llegado es que el capitán del Ypiranga trató de desembarcar los diecisiete millones de municiones. El almirante se negó. El Capitán del Ypiranga insistió, y como todavía no estábamos en guerra, tenía todos los derechos internacionales. El Almirante lo impidió y se dice que para que Washington justificara su acción tomó la Ciudad e impuso así el "estado de guerra". Sea esta o no la verdadera versión de lo que paso, yo no lo sé. No me suena muy propio del almirante Fletcher; pero tal vez haya recibido órdenes definitivas de Washington. Von Hintze vino ésta tarde. El simplifica el asunto, pero, más que simplificado lo ve con preocupación. Está poder ser la fuente de muchos otros problemas fuera del territorio de México. Hace muchos años que la sangre americana se regó sobre Vera Cruz, cuando el general Scott la tomó en 1847. Esta es nuevamente la repetición de la Historia

Las once de la noche.

Mientras yo te escribo afuera hay una multitud inofensiva ondeando banderas mexicanas, y exhortando en voz alta a sus compatriotas. Casi no puedo es-

cuchar lo que dicen, excepto que "Viven los Japoneses" y algunas expresiones no muy alagadoras para los "Gringos". Hay muchos americanos útiles y deseosos de secundarnos en el uso de las armas. Nelson y Rowan acaban de ir a la Oficina de Telégrafos para tratar de enviar algo a Washington. El silencio de nuestro dilema sigue sin romperse. Sir Lionel regresó esta mañana, está preparándose para salir pronto hacia Río. ¡En que bella forma trata Inglaterra a sus diplomáticos! En lugar de cesarlo el otoño pasado, cuando se inició todo el alboroto, y cuando nuestra campaña periodística en su contra hizo que sus superiores pusieran su atención en él, lo removieron, aunque este será una dura prueba para Sir Lionel, pose al mejor pago no tiene la inminente importancia de éste, sobre todo en un momento tan crítico.

A 22 de abril.

¡Nuestro décimo tercer aniversario de bodas! Y, nosotros en México en plena intervención. Las tropas no pueden salir de Vera Cruz en trenes ya que los mexicanos se llevaron consigo todas las locomotoras cuando tomamos el puerto. ¡Esc bello plan de Butler!.. Entiendo que está en Tampico con los infantes de marina, mientras que otros muchos están aislados en Vera Cruz. Les tomará tres semanas, aún sin resistencia para poder movilizar todo su pesado equipo.

Anoche a las doce y media cuando Nelson ya se había ido a dormir tras un día muy agitado, el cónsul general lo llamó por teléfono muy excitado para decirle que habían destruido la insignia de los Estados Unidos, y que el inviolable edificio, había sufrido de otras indignidades, incluyendo rompimientos de vidrios por la multitud. Nelson se pregunta si Huerta tal vez lo detenga en calidad de rehén. Huerta le comunicó que intentaba quitarnos las armas, y claro, no habrá forma de retenerlas, si él se empeña. Hemos pisoteado el "Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848,"⁽³⁾ en que se aceptaba que cualquier disputa debería ser sometida a un arbitraje. ¡Así que no me vuelvan a salir a mí -- con los famosos derechos de los tratados!

Anoche oímos que los zapatistas están listos para unirse a Huerta. Sería una interesante experiencia observar de cualquier forma a un México Unido. -- Si esos bandidos salen de sus cuarteles en las montañas y les hacen a los americanos la mitad de lo que han estado haciendo a sus paisanos, habrá muchas madres, esposas, hermanas y novias desoladas al norte del Río Grande. Nelson dice que tal vez nos vayamos mañana por la mañana. No hay viajes en la noche. Anoche Carden y Von Hintze trataron de conseguir de parte de Huerta un despacho para que el tren de refugiados saliese a más tardar a las siete de la mañana pero, por qué habría él de hacer eso, o cualquier otra cosa y a menos que esté dentro de sus propios planes, no creo que consigan. Es curioso que los americanos no pudieran tomar unas cuantas locomotoras. La vía del tren se verá muy vacía y hueca sin ellas.

Cada silla con brazos, sofa y cama en la casa están ocupadas desde anoche, y aún hubo muchos otros "inquilinos" que tuvieron que dormir en el suelo. Constantemente y en forma lejana se dejaba escuchar el bello llamado la corneta mexicana. El sonido era claro y noble y los tambores parecían latir al pulso de la nación, algo sin importancia de acuerdo con nosotros, pero muy profundo en México. Y ¿en que acabará todo esto? Con la toma de Vera Cruz, -- por cuya aduana pase un cuarto de la importación total, van a privar a Huerta de un millón de pesos mensuales, más o menos. De seguro estamos bloqueándolo, y lo debilitaremos mucho. "La fuerza tiene la razón". Y esto podemos empezar a enseñarlo en nuestras escuelas.

No hemos oído nada de Washington ni de Vera Cruz. ¡Sólos en el Valle! Has ta ahora no ha habido grandes manifestaciones antiamericanas. Yo pongo mi fé en Huerta, frente a la opinión de Burnside, de que tal vez le muestre a Nelson una de esas tan nombradas traiciones indígenas. La tía Laura está burlándose. Es bastante suerte el que haya conseguido una casa cómoda frente a nosotros.

Algo se está preparando en la Ciudad. Tal vez mañana nos vayamos. Nelson empieza a sentir que deberíamos estar fuera de aquí, ya que el chargé mexicano, se fue ayer de Washington junto con todos los demás empleados de la Embajada. Esto lo supimos por medio de la Oficina de Relaciones Exteriores, porque naturalmente de Washington; nada.

Los periódicos están bastante irritados esta mañana. El titular del Independiente, dice : .."Las balas de los federales no se desperdiciarán más en sangre hermana, pero perforarán cabezas rubias y los blancos pechos llenos de banidad y cobardía." "Como horda salvaje, los invasores asaltaron las tres veces heroica Vera Cruz". "Los bravos costeños hicieron morder el polvo a los bandidos extranjeros, que ellos han manchado con su impura sangre," etc. Los periódicos agregan que el desembarco norteamericano "sin declaración de guerra, es perverso y ventajoso". "El presidente de los Estados Unidos da una muestra de su cobardía mercantil", escribieron. Tienen dibujo del Presidente Wilson sentado, cargando bolsas de dinero, y frente a él a Huerta con una canasta de huevos en cada brazo. "Las verdaderas fuerzas de los oponentes", decía la inscripción. Es imposible hacer comprender a los mexicanos que el desembarco fue solamente una medida policiaca. Frente a los hechos, esas sutiles distinciones no estarían muy bien vistas, de eso estoy segura. "El suelo de la Patria está manchado por el invasor extranjero", y esto es algo que ellos sienten. Te incluyo lo que los periódicos optaron por llamar "el manifiesto lacónico y elocuente del Señor Presidente de la República."

"A LA REPUBLICA

"En el Puerto de Vera Cruz estamos sosteniendo con las armas el honor nacional. El atentado que el gobierno Yanqui (4) comete contra un pueblo libre, como es, ha sido y será el de la República, pasará la historia; que pondrá a México y al gobierno de los Estados Unidos en el lugar que a cada cual corresponda.

V. Huerta"

Las doce y media

Nelson acaba de venir a avisarme que tal vez nos vayamos mañana a Guadalajara y Manzanillo. No me gusta nada la idea de ver la costa del Pacífico bajo estas condiciones. Cuantas horas inciertas, montañas salvajes, y barrancas profundas nos separan a nosotros y a los guerreros de los Estados Unidos.

El Señor Comings, jefe de la oficina de Telégrafos, y todos sus empleados fueron cesados esta mañana, para ser suplidos en sus puestos por federales. Fue algo dramático cuando entró a su oficina a recoger sus pertenencias particulares y su dinero. Viéndose sólo un momento, aprovechó para llamar a Vera Cruz. El operador de allá contestó que estaban "luchando en el edificio de las locomotoras. Hubo un ruido y luego ya nada. Estas son las únicas noticias auténticas que hemos escuchado de Vera Cruz y de cualquier otro lugar en los últimos dos días. Los constantes rumores llegan en cantidad y son bastante alarmados. Abajo nada se toca. No quiero que la gente se alarme

inecesariamente al desmantelar los cuartos, y quién sabe si podremos llevarnos las cosas, cuando nos vayamos, aparte de las estrictamente necesarias. Siempre habrá una buena cantidad de papeles, códigos, etc, en la Embajada que --- deben salir antes que lo demás.

Las diez y media de la noche.

A las cinco bajó a mi sala, donde el incomparable sol mexicano se filtra ba por las ventanas y sobre el té. Era la última vez, aunque yo no lo sabía. Vino mucha gente: Kanya, Stalowski, Von Papp, Marie Simon, Cambiaggio, Rowan, De Soto y otros. De Bertier se ha ido a Tampico. Nadie sabe de cierto lo que pasará. Que si ya habíamos recibido nuestros pasaportes, que si nos quedaríamos, que si las negociaciones se reabrirían, etc. Pero, ¿podrían acaso re-abrirse las negociaciones? Cada uno llegaba con otra pregunta y otro rumor. Los Cardens vinieron en la tarde, Sir Lionel estaba muy preocupado por los rumores de que los zapatistas llegarían esta noche a la Ciudad. Se supone que ya se han unido a los federales. Fue la primera vez que ví a Sir Lionel desde su regreso. Se vía más delgado, pálido y viejo que cuando se fue. Hablamos del simple incidente de Vera Cruz y de sus consecuencias internacionales Si hubiese sen detenido al Capitán del Ipiranga en alta mar, antes de que llegara a Puerto... etc.

Hubo un pestañeo de Von Hintze durante la conversación, que fue contestado con un guiño mío. Los dos pensabamos como la Historia suele repetirse. Él era el teniente del buque almirante Von Dietrich en Manila, la misma posición que ocupa Rowan con Fletcher en Vera Cruz. Fué el quién llevó el famoso mensaje a Dewey y que recibió la igualmente famosa y enfática respuesta. Tan enfática es la historia que él casi baja la escotilla de salida en su sorpresa. Trece años más tarde se encuentra en la Embajada Americana, frente a otro incidente naval, que concierne a Alemania y a los Estados Unidos, pero teniendo a otro buque almirante junto a él.

Durante todo este tiempo la Embajada ha estado cercada de tropas. Como hacían más ruido del usual, le pedí a Rowan que fuese a ver que sucedía. Resultó ser una larga escuadra de soldados que venían a quitarnos las armas y las municiones, nuestras "palomas sagradas de la paz". Todo fue hecho dentro de la mayor cortesía, pero fue hecho! Doscientos cincuenta rifles, dos ametralladoras, seis mil municiones de un tipo, y nueve mil de otro. Sin duda fue una agradable reunión de té. A las siete y media apreció un empleado en la sala, donde yo platicaba con Von Hintze para anunciarme que el Presidente estaba afuera. Von Hintze desapareció por el comedor luego de ayudarme junto con Mc Kenna a levantar la mesa del té. No había tiempo para llamar a los criados. Fui a la puerta y en la terraza rodeada de geranios y madreselvas, esperé a que el incombible indio viejo, sin su sombrero alto ("que da más dignidad"), sino, simplemente con un sweater gris y un sombrero común, más conveniente para el momento, se aproximara rápidamente por los escalones. Esta fue su primera y última visita a la Embajada durante la Intervención.

Lo conduje a la sala y con el acompañamiento de los estampidos que venían de afuera por el cambio de armas y de las pisadas que iban y venían tuvimos una extraña y agitada conversación. No pude, lo juro por la salvación de mi País, hablarle de la inmensa tristeza que se albergaba en mi corazón por el papel oficial que nos había tocado desempeñar en este horrible drama promovido por nosotros en su patria perdida. Él, me saluda calmadamente:

"Señora, como está Usted? Me tomo que han tenido muchas molestias". Luego se sentó tranquilamente en un sillón alto, y se mostró inscrutable o impersonal. Yo le contesté lo más fácilmente que pude, que los tiempos eran ---

difíciles para todos, pero que apreciábamos en todo lo que valía lo que había hecho en pro de nuestra seguridad personal y de la de nuestros ciudadanos, y le pregunté si había algo que nosotros pudiésemos hacer por él. Me lanzo una aguda, y al mismo tiempo introvertida mirada, y tras breve pausa contestó:

"Nada Señora. Todo lo que se debe hacer, debo hacerlo yo sólo. Aquí me quedo. Todavía no ha llegado el momento para que yo me vaya. Sólo la muerte me podría arrancar de aquí en este momento".

Luego, agregó: "Es la ley natural, a la que todos debemos someternos. -- Fuimos traídos al mundo de acuerdo con una ley de la naturaleza y debemos par tir de acuerdo con ella, eso es todo".

A pausas entrelazaba la conversación, pero sin un sólo gesto que lo pudie ra distraer mientras hablaba. Siguió diciendo que había venido a rogarnos, on nombre de su señora, y on el suyo propio, que asistiésemos a la boda de su -- hijo Victor al día siguiente. Y, sin mencionar la posible negación, ni los -- muchos consejos de los tímidos, creo que debemos ir. La seguridad de todos -- depende de su buena voluntad, y será astuto, al igual que decente en ofrecer nos esta última cortosía pública. Justo entonces entró Nelson. Luego de salu dar al Presidente en forma un poco ruda comentó: "Se han llevado las armas".

Huerta* con un gesto de indiferencia respondió "Así tenía que ser", y añá dió" no le hace".

Yo le comenté con una sonrisa que él comprendió muy bien que sabía que -- no era un intercambio justo (ya que nosotros le quitamos diecisiete millones de municiones redondas, y sólo Dios sabe cuantos rifles y fusiles en Vera -- Cruz, y su botín a cambio de la embajada, era bastante pequeño). No quiere -- que vayamos a Manzanillo y Guadalajara, y a menos que se decida cortar mañana el camino, nos dará un tren especial de noche para Vera Cruz, con escolta --- completa, incluyendo tres oficiales de alto rango.

"Yo iría personalmente", dijo "pero no puedo ausentarme". "Esporo poder enviar a mi hijo en mi lugar, si regresa del norte como espero".

Como te podrás suponer, estaba terriblemente conmovida, sentí que las lá grimas asomaban a mis ojos. El parecía pensar que lo que me conmovía era el -- miedo, puesto que me sujetó no con demasiada ansiedad.

Le dije: "No lloro por mí sino por la tragedia de la vida".

Y, claro desde que lo ví he estado en un profundo mar de tristeza perso nales ajenas. Ajenas por el aplastante destino que puede tomar un hombre fuer te y un país, por qué estas vibrantes y coloridas experiencias mexicanas por las que he pasado están llegando a un fin. Nunca nada se les podrá parecer.

Mientras los tres estábamos en pie, dijo en voz muy baja su último comen tario:

"No guardo ningún rencor a los americanos ni a su Excelencia el Sr. Pre sidente Wilson", y tras una breve pausa añadió: "el no ha comprendido".

Fue la primera y última vez que yo le oí pronunciar el nombre del Presi dente. Me tendió su mano, mientras que la otra la posaba . sobre el hombro de Nelson, presintiendo que de seguro esto era el fin. Creo que se dió cuenta que mi corazón estaba lleno de simpatía para el arruinado bello y agonizante México, puesto que mientras él estaba on la puerta, súbitamente se volvió y -- me hizo una profunda reverencia.

Luego tomó del brazo a Nelson y salió hacia la perfumada y estrellada no che, mientras yo regresaba al hogar que pronto habría de dejar, con la triste za de la vida como un punto agudo en mi corazón. Así está escrita la historia.

Así parece que las circunstancias y la voluntad de los hombres llegan a grandiosos finales, para que el destino los aplaste. Y, nosotros, que siempre abogamos para nosotros mismos la venganza sobre los hechos no probados en tierra extraña, era ésta nuestra venganza.

Dejé al cuerpo de oficiales de la embajada cenar solos y subí para estar con la tía Laura. De nuevo me enferma la idea de dejarla sólo vieja y enferma frente a los problemas. Haré lo que pueda por ella antes de partir, pero esta noche estoy triste, muy triste. Lo que sea que la vida me tenga reservado, -- esta última conversación con un hombre fuerte de mentalidad diferente a la -- mía quedará grabada en mi alma Su tranquilidad y su filosofía de la guerra y sus muchas faltas, sus crímenes e inclusive sus esfuerzos desesperados por -- sostenerse y sus grandes ineptitudes, todo, todo se desvanece. Yo sé que su espíritu poseo algo que le hará sentirse a salvo en las negras horas que le -- esperan.

Notas de la autora:

Herr Von Hintze empezó su carrera en la Marina y antes de venir a México estuvo como attaché naval especial al servicio del Emperador alemán frente al Zar de Rusia; tras lo cual fue hecho ministro en México con el rango de -- Contra-almirante. Al rompimiento de las hostilidades en Europa, dejó México -- y ahora es Ministro en Pekin. Cruzó el Atlántico en septiembre de 1914, como ayudante en un barco pequeño. Cuando el Emperador lo recibió por su nueva designación a Pekin, cuentan que dijo: "Pero Majestad, como llegaré hasta allá? El Emperador contestó: "Como salió Usted de México a Berlin? Sin duda alguna será capaz de ir de Berlin a Pekin ¡adios y buena suerte!" Hay fantásticas narraciones de su viaje a China, en que aparecen zepellines, submarinos y radares. E. O'Sh.

* Sí he idealizado a este gobernante indígena, a quién sólo conocí al principio de su destino, también tal vez, he dejado escrito un claro testimonio -- de los hechos. Dejemos que la historia deduzca la verdad. E.O'Sh.

La boda del hijo del Presidente Huerta- Salida de la Embajada- Las majestuosas comodidades de Huerta- El viaje a Vera Cruz- La bandera blanca de tregua- Llegamos a las líneas americanas.

A 24 de abril. Las nueve de la mañana, - en el tren tras nuestra súbita salida - de anoche).

Acabamos de pasar el famoso puente de Metlac. (1) Allá abajo al fondo -- veo el tren militar que va delante de nosotros con las tropas para comprobar el camino, y un trailer para nuestros tres automóviles, para que podamos atravesar las líneas federales hasta Tejería. (2) Pasamos lentamente sobre el -- puente de Metlac. ¡En el centro ondeaba una gran bandera blanca de paz! Podíamos proseguir. Todo esto hacía que nuestros corazones latieran con rapidez. -- El esplendor de esta tierra, bajo el sol sin nubes, es indescriptible; maravillosos olores se filtran a través de las ventanas y grandes estrellas rojas y bermellón decoran cada arbusto. Las anchas hojas de los platanales cubren todo lo posible y las palmeras parecen bayonetas o espadas de luz. Todo es espléndido, todo dentro de una esplendorosa llamarada.

En Orizaba grandes multitudes gritaban: "Viva México, Mueran los -- gringos!", y se descubrieron cuando el tren que iba con la tropa, amarrado al nuestro fue separado. No puede quitar la vista de estas bellezas del mundo -- natural a través del cual estamos viajando, conducidos tan regimiento por el gran "viejo indio". La naturaleza es tan generosa que no necesita ni siquiera pide la cooperación del hombre en sus donaciones. ¡Bravo para ella!

A las seis de la mañana nos despertaron en "La Esperanza", el punto más alto, para que nos bajáramos a tomar un gran desayuno que nos ofrecía Corona. Las tropas que nos acompañaban también fueron alimentadas, cosa que no -- siempre sucede. Rowan tentó al general diciéndole que iba a dar su desayuno a los soldados, el rápidamente respondió: "Oh, no, también tenemos provisiones para ellos". De seguro tenía órdenes de "arritra" de no reparar en dificultades ni gastos.

Cuarto para las once.

Acabamos de pasar Córdoba, y encontramos a las multitudes un poco más -- heterogéneas y menos amables. Compramos montones de naranjas y plátanos y -- Rowan los está llevando al carro de la tropa. Acaba de volver para anunciarnos que los soldados son todos sonrisas. La dificultad con el ejército es que los oficiales nunca, y en ninguna forma se preocupan de sus hombres, y un soldado con el estómago vacío y las piernas adoloridas, son un triste futuro. Se está poniendo la temperatura muy calurosa. Estamos en el corazón de la zona -- cafetalera y sólo tenemos que viajar unos ochocientos pies (3) para estar ya al nivel del mar. Tras los árboles o más bien presionadas contra los montes -- verdes y azulados estén los campanarios y las cúpulas rosadas que mi corazón -- conoce ya tan bien y que mis ojos aman; una herencia española a esta tierra. -- Estuve agradecida de ver, allá en lo alto, que el trigo y el maíz siguen cosechándose para los días de hambre que habrán de venir. Las glorias matutinas -- se vislumbran en cada hoja y en cada rama, en tanto que los hibiscos tienen -- un color más rico. ¡Bello, bello México!..

Me pregunto si la Embajada fue saqueada y quemada anoche, ¡Oh, el desperdicio que dejamos allí! No hubo tiempo de seleccionar. Mi ropa todavía cuelga en los roperos; mis objetos de arte andarán por allí, y me atrevo a asegurar-

que muchas cosas de las que me empacaron no tienen ningún valor. La amable señora Melick me besó cuando salía del brazo del general Corona. Me sentía como si estuviese soñando, mientras Elim se colgaba de mi brazo para tomar el coche que nos llevaría a la estación. Dejé a la tía Laura en el Salón con algunos amigos de cuyas caras no quedará una gran impresión en mi memoria, en tanto que la señora Melick hacía los preparativos para mudarla a su casa. Desde ayer en la tarde los americanos ya no pueden vivir en la Ciudad de México. -- Huerta dictó esta orden cuando supo que no se les permitía a los mexicanos -- salir de Vera Cruz. Me corazón está triste de abandonar a nuestras gentes. Sólo el cielo sabe lo que les espera. Los mexicanos han confiscado todas las -- armas, excepto aquellas de las legaciones extranjeras (puesto que ellos probablemente también tendrán que irse); todos los caballos, los automóviles las grandes reservas de gasolina, etc. Y, la embajada estaba bien provista de todo esto!

Anoche supimos que nuestro tren saldría a las nueve, pero no salió sino hasta las once y media. Los chers colegas y unos cuantos más que se enteraron de nuestra partida, estaban allí para despedirnos a la tenue luz de la tenebrosa estación. A las diez rogué a mis amigos que se fuesen. Dije adios a Von Hintze, a Hohler, a Von Paper, a los Zygucsparsse, Stalewskin, Letellier, Kanya y a los Simons (él tiene cuarenta y cinco millones en oro depositados en el Banco Nacional, algún día tendrá que entregarlo todo con una pistola -- apuntándole). Tenemos una cantidad enorme de cartas y de telegramas que debemos entregar. El "fondo pío" (en total 43 000 dólares), lo llevó con mis joyas, con el dinero nuestro y de otras gentes en la bolsa negra con el brillante broche que tu me diste en París. Mc Kenna guarda los códigos como si fuesen sus hijos. Ningún soberano en Europa podría haber planeado con más majestuosidad esta salida nuestra, como lo hizo Huerta. Te recuerdas la historia de Polo de Barnabé sobre su "escapada" de la tierra de las barras y las estrellas?

En Guadalupe, la primera parada luego de salir de la Ciudad, ocurrió un interesante incidente. Como veinticinco amigos esperaban al tren para continuar el viaje con nosotros. Pero como Nelson había dado su palabra de honor -- que ninguna otra persona o personas fuera del personal de la Embajada y el -- Consulado gozarían del privilegio, yo me sentía con un gran "peso de conciencia", cuando luego de tratar de explicarles lo mejor posible la situación, -- nos negamos a que viniesen con nosotros. Es muy difícil honrar la confianza -- de Huerta, en un momento tan difícil y sobre todo a costa de nuestro propio -- pueblo.

Mis planes son de que nos vacunen inmediatamente contra todas las enfermedades y regresar de Nueva York lo más pronto posible en la primera brigada que salga de la Cruz Roja. Al ver las altas montañas, y las hondas barrancas, supe que mi gente estaría allí tendida muy pronto y que me necesitaría. Al -- parecer Zapata ofreció sus fuerzas a Huerta para tomar las sierras entre Puebla y Tierra Caliente. Puede hacer bastantes destrozos. Se que debo irme, pero volveré a trabajar. ¿Volveremos alguna vez a tener una embajada en México? Esto para mí es la muerte de la soberanía mexicana la fin d'uno nation.

Anoche puede charlar a solas por un momento con Sir Lionel. Le agradeo de antemano todos los trabajos y responsabilidades que tomaría para con nuestra gente. Estaba muy preocupado y ansioso y continuaba diciendo: ".y que terrible responsabilidad va a ser esta!". Le aseguré que insistiríamos en que -- Washington supiese lo que estaba haciendo por nosotros. Me temí que pudiera tener una depresión nerviosa. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras sus -- labios temblaban. Nuestra prensa no lo ha tratado muy bien estos últimos meses. Al mismo tiempo me sentía agradecida y avergonzada.

Acabamos de pasar sobre una barranca muy profunda: el cuello del Atoyac, que atraviesa un escandaloso río. Mujeres y niños estaban bañándose y lavando sus ropas bajo los árboles. Ocasionalmente puedo ver en los brazos de alguna madre a un niño rubio, así es como la vida se perpetúa. Acabamos de pasar el pueblo de Atoyac, (4) con sus chozas de adobe, y donde la gente gritaba "Viva México!", en el momento en que nosotros bajábamos por última vez al ardiente valle. Allí nos esperaban nuestros guardias, nuestra gente que esperaba a recibir a los suyos. Esta es la marcha del imperio a quién literalmente nos hemos unido. Hacia el sur toma y sigue su marcha. El General Corona recibió muchos obsequios de frutas y flores de gente que aunque jamás lo había visto antes le llamaban "Ramoncito", o mi General", al tiempo que le tiraban naranjas y piñas como ofrenda de sus humildes corazones.

Pero debo retroceder hasta el miércoles en la noche. La última que pasamos en la Ciudad de México, en que estaba ya tan cansada que no podía ni sentir o pensar. En la mañana Nelson decidió que debido a las circunstancias no podía, más bien no debía asistir a la boda de los Huerta. Así que decidí ir sola. Rowan me acompañó en el automóvil. Me puse mi mejor vestido negro, con guantes blancos y mis perlas, atravesé la multitud frente a la embajada y me dirigí a la casa del presidente en la calle de Alfonso Herrera. (5) Al llegar me encontré con que era la única extranjera y que aparte de mí solo había - - tres o cuatro esposas de Ministros del Gabinete o de militares. Casi todos - - los hombres iban uniformados. Madame Huerta apareció muy guapa en un vestido que le sentaba bien de un delicado color en tonos granada, y cubierto sólo en partes con encaje negro, un buen vestido. Mutuamente nos dimos un abrazo, y me sentó a su lado en el sofá. El hijo más joven Roberto, un gordito simpático de catorce años vino hasta el sofá para besarle la mano a su mamacita, y preguntarle por alguna orden que había que cumplir (también él estaba rigurosamente uniformado). La novia, de radiantes ojos negros, traía un vestido de una buena imitación de encaje, y casi llegó tres cuartos de hora más tarde. - Inmediatamente después apareció el general con su kipi y su ya famoso sweater gris.

Rápidamente saludo a los invitados y llamó a su esposa: "Emilia", y luego volteándose me dijo: "Señora O'Shaughnessy", y me indicó con la mano un lugar junto a la mesa donde se llevaría a cabo la firma del acta matrimonial. - Así que me acerqué, y durante toda la ceremonia estuve con la familia en la - más absoluta calma. Cuando el acta se leyó, y al referirse a los padres del - contrayente decía: "...Victoriano Huerta, cincuenta y nueve años, y Emilia -- Huerta cincuenta y dos años". Tal vez hayan disminuído su edad en el documento, uno o dos años, aunque yo lo dudo. Madame Huerta no puede tener más de -- cincuenta y dos. La hija más pequeña, Valencita, sólo tiene siete.

Luego de la ceremonia, cuando todos nos dirigíamos a los coches, la señora Blanquet vino conmigo. Ella es chaparra, gorda y vieja. Yo quería darle a ella primero el lugar como esposa del Ministro de Guerra, pero el presidente que nos ayudó a entrar a los coches, insistió en que ocupara el lugar junto a su esposa. Yo rotundamente me negué, pero me vi obligada a sentarme a su lado, mientras la señora Blanquet se trataba de acomodar en el estrecho asiento auxiliar. Imaginate como me sentía, mientras el coche se deslizaba por las estrechas calles hacia la lojana iglesia del "Buen Tono", que fue construída -- por Pugibet, el de los cigarrillos del "Buen Tono", y que la decoró bellamente para ofrecerla a Huerta para la boda. Al llegar el presidente, que ya se - había adelantado, nos ayudó a bajar del coche, luego, tras decirme "Tengo que hacer", desapareció. Nunca más lo volví a ver.

Fuí por el pasillo del brazo de Rincón Gallardo, tras Madama Huerta. Tan luego como todos estuvieron en sus sitios, el arzobispo apareció y la ceremonia dió comienzo en la forma más bella y digna. Después hubo una misa corta con buena música. Las lágrimas rodaban constantemente por mis mejillas, mientras me arrodillaba frente al altar del Dios de todos. Después de la ceremonia todos fuimos a la sacristía. Felicité a los novios, hablé algunas palabras con los colegas que estaban cerca, y luego sintiendo que mi hora había llegado, me acerqué a la señora Huerta.

Nos abrazamos varias veces, con lágrimas en nuestros ojos, y cada una sabiendo que era el fin y pensando en los horrores que habrían de venir. Luego salí de la sacristía del brazo de algún oficial, quién me depositó en el coche donde Rowan me esperaba pacientemente. Había una enorme multitud frente a la iglesia; pero ni un sólo rumor en nuestra contra. Las lágrimas rodaban por mis mejillas, pero Rowan me dijo: "No se preocupe, los mexicanos comprenderán su tributo y toda su pena y su tristeza".

Dimos vuelta a la "Glorieta" donde hace apenas dos años se había descubierto la estatua de Washington, (6) el 22 de febrero de 1912. La habían derrumbado durante la noche. En su lugar habían colocado un pequeño busto de Hidalgo. Había flores regadas alrededor, y una bandera de México tapaba la inscripción en mármol. Luego supe que la estatua la habían llevado unos potentes automóviles y que la habían llevado como una cortesía de las autoridades, junto a la estatua de Juárez en la Avenida Juárez, luego de atravesar la Ciudad con ella pasando frente a todos los balcones que tenían banderas de todas las nacionalidades alemanas, francesas, inglesas, españolas, y menos la nuestra.

Al llegar a las doce y media a la Embajada me encontré todavía con muchos americanos que aunque se mantenían disciplinados en sus caras se reflejaba la ansiedad; todos estaban enterados la situación que los esperaba. A las tres oí que nos íbamos a las siete. Había tanta gente que no tuve tiempo de separar mis cosas de las de la Embajada, y menos aún de hacer alguna selección. Berthe estaba ocupada en echar algunas cosas en las petacas y los baúles abiertos, unas de valor y otras no. No creo que ella haya perdido un alfiler. No pude ni tan siquiera llegar a mi gran escritorio en donde trabajaré por siete meses. Todas mis chácharas se quedaron regadas en el salón, con mantas, sarapes, y fotografías autografiadas y encajados en bellos marcos que durante tantos años me habían acompañado. Pero frente a la catástrofe nacional me sentí como si perdiese todo sentido de posesión e incapaz de encontrarles algún valor a las cosas.

Acabamos de pasar el Paso del Macho. Mucha gente, en pequeños grupos mezclados, estaba parada junto al tren gritando: "Viva la Independencia de México!" Rowan dice que preferiría escuchar "Mueran los gringos!". Estamos como a cuarenta y cinco kilómetros de Vera Cruz, y el calor parece ir en aumento desde que cruzamos el valle, aunque no es desagradable sentir como se disuelve la détente sobre la piel y espera los nervios después de esa fría tensión de meses a ocho mil pies.

Soledad. La una y veinticinco.

Una llamarada de calor despiadado y puro. Nos encontramos con rifles mexicanos que surgen a intervalos en la plataforma del tren, y hay grupos de voluntarios que miran orgullosos su primer rifle o sacan sus largos cuchillos bien afilados, de sus cinturones. Algunos están comiendo pequeñas limas verdes, y para no desperdiciar lo mejor, las cortan con sus machetes. La falta de una intendencia, es lo que impide al ejército mexicano ser eficaz. --

(Piensa solamente en los estómagos llenos y en los descansados pies de nuestros hombres). Hay convoyes con automóviles a ambos lados. El general Gustavo Maass, a quién no había vuelto a ver desde nuestro viaje a Vera Cruz el pasado enero, está al mando de esto. El no podrá probar su eficiencia, no puede ser, cuando se trata de un mexicano con ojos azules y cabello arenoso peinado a la manera alemana.

Las cuatro de la tarde.

Pasamos Tejería, la última estación mexicana; pronto veremos los montes arenosos y los picos de Vera Cruz. Acabo de mirar a través de la ventana con mis ojos nublados por las lágrimas. A lo lejos en la vía, la bendita bandera de trogua se nos acerca, y nosotros estamos más cerca de nuestro pueblo, nuestra gente, que viene a recibir a los suyos. Evidentemente el almirante Fletcher recibió el telegrama. Escribo estas líneas sobre una caja de chocolates, que más tarde guardaré en mi bolsa. ¡Ay hirvientes temeridades de esta tierra! ¡La seca y cálida inhospitalidad de ella! Los oficiales mexicanos de nuestra escolta pasan y repasan mi puerta, con caras ansiosas, sofocadas y preocupadas y preocupados. Sería muy lógico tratar de entablar conversación con ellos, pero no veo el objeto. Ellos saben que mi corazón también sufre.

Más tarde, al margen de una página del "Mexican Herald".

Nelson se ha ido con los oficiales mexicanos a encontrarse con nuestros hombres, y todos van bajando del tren para pararse en la rampa. En medio de la vía hay un tramo de espeso pasto verde. "Dios hizo el Cielo y la Tierra...

Vera Cruz, a 25 de abril, en la mañana."

Me encuentro a bordo del Minnesota, en los muy confortables camarotes -- del almirante. Nos despertó la banda que tocaba el himno nacional, luego el español y más tarde la Marsellesa, todos de acuerdo con el orden en que llegan los barcos al puerto. Una brisa deliciosa soplaba simultáneamente con los ventiladores eléctricos.

Las últimas palabras que te escribí ayer fueron mientras esperaba en el cuarto principal, a que regresara Nelson en el tren mexicano con nuestros oficiales bajo bandera blanca. Me sentí encantada y conmovida cuando de repente apareció el tan simpático y competente Capitán Huse para decirme: "Señora O'Shaughnessy, estoy contento de verla a usted llegar sana y salva, le doy la más cordial bienvenida a nuestras líneas."

El pobre general Corona presenciaba la reunión, me volví hacia él para darle un sincero apretón de manos. El besó mi mano, y sus ojos se llenaron de lágrimas. ¡Pobre, pobre gente! Mientras el capitán Huse me ayudaba a bajar, cual no sería mi sorpresa y alegría de ver a Hohler parado junto a las vías. Había traído un tren repleto de agitados alemanes, ingleses y americanos, hacia dos días, y volvía a la Ciudad de México en nuestro tren y con la escolta. Tuve para él unas cuantas palabras, en medio de los cactus y del campo seco. Le recomendé a su buen sentido y a su valentía a todos nuestros compatriotas que están en la ciudad volcánica. Tal vez no habrá una carnicería de americanos; pero seguramente llegará el día en que sucedan otros horrores. Hohler me dijo que no había dormido durante tres noches, y que sólo podía por unas horas de sueño antes de planear cualquier otra cosa. Lo encomendé a Dios, y para hacer juego con la temperatura le di un cálido apretón de manos.

Entonces apareció el Capitán Huse para decirme que debíamos irnos, por qué el tiempo pasaba y no teníamos arma alguna.

Al momento en que daba la media vuelta para bajar con él, ví la patética figura de la señora Mass, a la que apenas hace cuatro meses había visto por última vez, en una noche estrellada después de la cona con Fletcher. Caminaba sin sombrero, entre la polvosa vía, iba de un tron al otro, para reunirse con su marido en Soledad. Como el escalón del tren era demasiado alto, yo no podía subir, ni ella bajar, así que me estiré, y ella se agachó. Habían lágrimas en sus mejillas regordetas; su falda negra estaba desgarrada y arrugada, en tanto que el resto de su ropa no estaba muy impecable. En fin, debo decirte que se veía envejecida, alta y patética como cualquier mujer que se encuentre atrapada en medio de los problemas de la guerra, o "de la paz", según ha optado por llamarlos Washington.

Luego el Capitán Huse y dos de sus oficiales, el teniente Fletcher, sobrino del almirante Fletcher, y el abanderado Dodd, caminaron a mi lado, en medio de las vías durante dos kilómetros. Las vías estaban levantadas, pero la base del camino intacta, y bajo un sol abrasador caminamos entre despreciables y polvosas palmeras, por entre los campos grises. Mi espalda vuelta hacia el tren mexicano, me sentía dividida entre el pesar y la alegría. Alegría de estar y ver nuevamente a los míos combinado con el desgarrador pensamiento del pobre y el destruido México, y de nuestras propias gentes a quienes había mos tenido que dejar al amparo del cielo. Es fácil ser el último en salir del lugar de peligro, pero infinitamente difícil ser el primero. Espero que si alguna alguna otra vez la suerte nos coloca en lugares tan extraños, seamos los últimos en irnos.

Al fin llegamos a nuestro tren, que iba anestrado por una pobre y destar talada máquina, que fue todo lo que quedó. Los mexicanos fueron muy listos y rápidos para apoderarse de las máquinas. Todas las locomotras lograron enviar las lojos, tras destruir kilómetros enteros de vía férrea. Todo el mundo subió al tren, y entonces surgió el problema de sacar el equipaje del tren mexicano. El Capitán Huss estuvo obligado a venir sin escolta, y sólo acompañado por Fletcher y Doss, y estos sin arma alguna. Hasta que nos hubiesen rescatado no podían hacer ningún trato. Así que para hacer más corta la historia, algunos desarrapegados peones que nos lanzaban una mirada centelleante, "a los gringos", transportaron a mano gran parte del equipaje, ayudados por los hombres del grupo. Todo lo que posco de valor, aparte de lo que dejé en la Embajada, está contenido en un sólo baúl, que reposa ahora en el campo enemigo, lleno de cactus, y resguardado por los mismos mexicanos, de mal gesto, que nos ayudaron a transportar el equipaje ligero.

El Capitán Huse, que se encontraba con una máquina bastante deteriorada, y con ciudadanos sin armas, con el atardecer sobre nosotros, estaba bastante ansioso de llegar pronta a nuestras líneas para ocuparse de estas pequeñas trivialidades. Luego me comentó: "Usted no se imagina en que peligro estábamos". Me recuerdo que de repente ví como su cara se iluminaba al paso que nos íbamos alejando. Había ya visto los puestos de vigilancia que el Almirante Fletcher había colocado como a unas cincuenta millas fuera de la Ciudad, con telescopios y rifles, listos para venir en nuestro auxilio en caso de peligro. Entonces supo que todo andaba bien, y en vista de que yo misma no pude ya vislumbrar ningún peligro mis ojos se llenaron de alegría a la vista de nuestros valientes soldados, algunos viendo por los telescopios, otros listos con sus rifles.

Le pregunté al Capitán Huss: "¿Estamos en guerra con México"? Su respuesta fue: "No so", y luego agregó: "dicen que no, pero cuando una fuerza armada se opono a otra fuerza armada, y hay tantas muertos, estoy más en favor de la opinión de que es la guerra".

El acababa de volver de las líneas de combate. Tenemos sesenta y tres -- heridos, diecisiete muertos, aparte de unos cientos de mexicanos heridos y -- muertos. La Academia Naval hizo una buena defensa. Hubiera podido ser un grave problema a no ser por que el San Francisco, el Chester y el Praire, hicieron simultáneamente fuego sobre la Academia, a sólo unos cuantos pies sobre la cabeza de nuestros hombres, cuidadosamente disparando a las ventanas de la fachada baja, como si las balas tuviesen un visor. Todos los oficiales estándolo acuerdo en que la inmensa suma de dinero que se empleó en las prácticas de tiro al blanco de la marina, durante los últimos cinco años estuvo bien amortizada en ese momento.

Mientras nos acercábamos a Vera Cruz, se veían una gran cantidad de nuestros hombres en uniforme caqui (más bien blancos teñidos de café de acuerdo -- con una inesperada orden), en variadas poses: de pie inclinados sobre sus rifles y sentados en grupos sobre el suelo tomando café o fumando. Debo señalar que todo parecía muy tranquilo y acogedor. El almirante Fletcher nos recibió en la estación y yo me sentí contenta de volver a estrechar su valiente mano -- amiga. Ha hecho una estupenda labor en todas las líneas, pasiva y activamente, desde que llegó a aguas mexicanas. Poco después me despedí de él y del capitán Huse, que es el jefe de su equipo, y nos dirigimos a las turbias aguas, -- en su barca, en tanto que mil luces seguían todavía encendidas, pero todo lo demás cambió radicalmente. El capitán Simpson del Minnesota está trabajando -- en tierra, por lo que nos recibió el segundo en mando, el comandante Moody, y desde el portalón nos condujo a estos cómodos cuarteles. El ventilador eléctrico trabaja a diez mil revoluciones por minuto, alguien, por razones ya obvias, lo ha llamado La Mexicana. El almirante Badger vino anoche a darnos la bienvenida. Es un enorme, poderoso y robusto nombre de empresa; un "dictador" (y perdona la terrible palabra). Es algo importante tener a su cargo el manejo absoluto de una cosa tan complicada como es la flota del Nor-atlántico. -- Tampoco sabía él con certeza si estábamos en guerra o no, pero cuando hay dos fuerzas de oposición armadas y con bajas semejantes en ambos lados, se considera generalmente como guerra. Ahora estamos gozando de todas las desventajas de la guerra y de la paz. Como lo habían anunciado que llegaríamos con ochocientos refugiados, ya había dado órdenes de que preparasen el México de la -- Ward Line, para llovárselos.

"¿Dónde están todos los demás?" preguntó.

Nosotros le contestamos que éramos todos los que habían permitido salir. A propósito de eso, si no estamos en guerra, es como alguien señaló: "un -- sinónimo suficientemente shermaniquiano", y por eso se tuvieron que quedar en -- el interior.

Las once de la noche.

El Capitán O'Keefe, del México vino a mi camarote hace un momento. No -- lo había visto puesto que se instaló "la paz a toda costa" hace ya algún tiempo. Está esperando que llegue una carga total de refugiados, pues esperan un -- barco completo esta tarde proveniente de Coatzacoalco. Estoy sentada en la -- salita del Almirante, mientras se oyen los cañones por las ventanas. El Conde llegó muy temprano esta mañana. Descansando en mi camarote pude verlo manio -- brar para su ataque. El puerto está terriblemente caluroso. Hace dos horas -- que Nelson se fue al consulado con sus ayudantes. Hay un montón de trabajo -- que hacer, aparte de las negociaciones que se necesitarán para evacuar a los -- americanos que todavía están en la Ciudad de México. Me preguntó si esa enorme y tan agradable Embajada, ¿será ahora un montón de ruinas? Una brisa celestial está soplando a través del cuarto mientras te escribo. Me sentiría muy -- interesada de ver lo que pasa a mi alrededor, de no ser por la aflicción que --

tengo por lo que hemos dejado atrás. Elim tiene una pistola de juguete que -- les ha estado mostrando a los soldados. Me dijo que es muy extraño lo asustados que todos están, y con ojos brillantes me comunicó que ya tiene cuatro -- amigos en el barco, y que pronto serán ya seis. La suya es una edad bendita, -- en que decididamente uno puede contar los amigos.

Estuve sentada en la cubierta, mirando hacia el ocupado puerto. Hay una cantidad enorme de pequeños barcos con nuestra bandera que van y vienen entre las cálidas aguas. Atrás del Conde que ha bloqueado completamente la vista -- hacia el Puerto, está el Solaca. En él se encuentren los heridos, los muertos y los moribundos. El Minnesota está tan cerca del muelle de sanidad que uno -- casi puede reconocer a quienes andan allí. Las escuadras de nuestros hombres -- marchan continuamente en doble fila, con prisioneros, a los que se les encontré portando armas o haciendo algún acto suversivo. Anoche, mientras cená-- mos, el oco de los tiros llegó de la playa, y durante la noche, de vez en cuan -- do, surgían unos sonidos fantasmales que venían de muy lejos.

Acabo de ver por los prismáticos a una docena de nuestros hombres situa-- dos en la esquina de una calle, con sus bayonetas listas, frente a una cosa -- rosa, evidentemente para proteger a alguien que sale de allí o para hacer jus -- ticia. El solitario lanza torpedos de San Juan de Ulúa está apuntando al -- Minnesota, pero aparentemente es inofensivo. Estoy segura, y espero que así -- sea, protegido por nuestra cortesía, para hablar claro. Ayer dos oficiales -- mexicanos vinieron de ese histórico fuerte, rogando se les permitiese conso-- guir comida. Dijeron que ellos y todos los habitantes de allí se estaban mu-- riendo de hambre. Yo ví las condiciones en los días de relativa abundancia. -- ¿Cómo estarán ahora, en esos húmedos y profundos hoyos infestados de gérmenes? Son simplemente unos pálidos expectros de hombres, demasiado débiles para mo-- rirse, o salvajes con hambre rodeados de todos los horrores imaginables, y to -- do tan cerca que podría pegarle con una piedra.

Los barcos de refugiados van y vienen. Un barco holandés el Andrijk aca-- ba de salir, y un francés el Texas, pasó junto a nosotros con rumbo a Tampico, para recoger refugiados. Pienso en todas esas cómodas casas, con la gran cantidad de preciosos objetos que han sido acumulados a lo largo de la vida -- confuerzo y trabajo, y que ahora están abandonados y a expensas del fuego, pa-- ra que más tarde sean completamente arruinados por los destrozos de los la-- drones. Esto es algo que está sucediendo en todo el país. Un oficial que vió -- a un grupo de refugiados de Tampico, me dijo que la primera impresión que le -- hicieron fue la de una horda de gitanos, sin embargo, probaron que eran muje-- res y niños medio muertos de hambre que hace apenas unos días eran prósperos -- ciudadanos americanos.

El sol está tapado por una nube, pero el puerto permanece envuelto en -- una atmósfera cálida y húmeda en tanto que una luz opaca baña la ciudad. Dos-- de donde estoy sentada puedo ver el viejo fuerte de Santiago que nosotros to-- mamos y la Academia Naval, de un tono amarillo, donde la juventud mexicana hi -- zo su resistencia. Los apretujados barcos de la Ward Line el México el Monte -- rrey y el Esperanza, y ahora el ya histórico Yoranga, están cerca de los ma-- loconos, listos para recibir a los refugiados y transportarlos a Nueva York o a Galveston. Tendrán en muchos casos, una interesante salsa por unos tres -- días, pero luego ya no los importará nada.

Helen, el venado mascota de los marineros que tomaron Tampico, trata de -- quitarme mi frágil y largo volo blanco. Las cubiertas, aunque impecables, es-- tán demasiado gastadas de tanto cepillarlas y a veces se notan demasiado so-- las. A un curioso lorito verde le están enseñando a decir: "Cuidado con los -- tijejetazos".

A 25 de abril, las diez y media

Pase el día de ayer tranquilamente en el barco, tratando de recuperar el aliento perdido. Nelson estuvo todo el día en el consulado, de donde ha estado enviando la correspondencia. Como a las cinco de la tarde fue a devolver la visita al almirante Bodger. Yo fui a la Ciudad, primero a los cuarteles -- generales del almirante Fletcher, en el Hotel Terminal, infestado de moscas. -- En otros tiempos el propietario ya había estimulado la propagación de la esp^o cie. Es también el dueño del otro hotel, el Diligencias, donde tiene la cocina. En vista de que quería ahorrar espacio, y para no tener dos cocinas, le permitió a las moscas ser huéspedes permanente y si alguno de los huéspedes -- desea comer o beber algo, se ve precisado a atravesar las calurosas calles, -- para llegar al Diligencias. Sin embargo, nosotros hemos limpiado muchas más -- cosas en los trópicos aparte de las moscas.

En los cuarteles generales me encontré por un momento con el capitán Huse, a Sir Christopher, y al capitaine de vaisseau Graux que tiene bajo su comando el Conde y muchos otros. Luego el almirante Fletcher envió a Rowan para que -- visitará conmigo la ciudad.

Todo está cuidadosamente vigilado y controlado por nuestros cinco mil o -- más soldados e infantes de marina. En todos lados hay marcas de las balas en -- las otrora tranquilas calles. Las limpias perforaciones de las balas cubiertas de acero de los rifles americanos, muchas cornizas agujeradas, los focos de -- las calles destruidos, las fachadas rosas parecían ahora que tenían diseños -- blancos de los agujeros de nuestras balas que han quitado la pintura. Camina -- mos a la Plaza, y a cada paso nos encontramos conocidos y tristes refugia -- dos. Varios cientos acaban de llegar a la "Verdadera" Cruz, de la Ciudad de -- México, en el último tren, tras de casi veinte horas en route, luego de aban -- donar todo lo que poseen a expensas de la chusma en la Ciudad de México. Es -- un poco difícil tratar de obtener alguna información correcta de su parte. De acuerdo con sus historias, muchos de los banqueros están en la cárcel, las -- tiendas de americanos fueron saqueadas, algunos americanos asesinados, y to -- dos los criados mexicanos fueron prevenidos de abandonar las cosas de los amo -- ricanos. Como sólo salieron siete horas después de nosotros, considero que -- su información vale bien poco. Las líneas de telégrafos no trabajan. Lo que -- sí sabemos es que cosas terribles pueden suceder en cualquier momento, en esa hermosa ciudad. Desde el punto de vista de los americanos todo terminó cuando la Embajada se cerró.

Al irnos de la Plaza, Rowan y yo, escuchamos a la banda del Florida to -- cando en el estrado de la orquesta, (nunca tan buena como la banda de la Poli -- cía Mexicana). A su alrededor había cientos de extranjeros, americanos y mexi -- canos tomando unas bebidas bastante calientes, bajo los portales del hotel -- Diligencias, que carece de planta de hielo por qué una bomba del Chester la -- destrozó. Todo el lugar, está ocupado por nuestros hombres, y los edificios -- que dan a la Plaza son utilizados como cuarteles de nuestros oficiales. Desde la deteriorada torre del campanario de la Catedral recientemente pintada, los soldados vigilan sobre nosotros, y desde cada techo y cada ventana se asoman -- caras de nuestros hombres. Atravesamos para ir al Palacio Municipal, que tam -- bién está siendo utilizado como cuartel. Los hombres del Utah, contestaban al llamado de la corneta para las tareas nocturnas. Eran del batallón que desem -- barcó el primer día, bajo un intenso fuego, y sólo lograron salvarse, gracias a los cañonazos que venían de los barcos. Hubo muchas bajas en el frente. Los hombres se veían contentos, orgullosos y complacidos ante esta novel experien -- cia y el orgullo de la conquista. Fui a la iglesia, donde también encontré -- estacionados a nuestros hombres. (Hace dos días había habido un asesinato --

tras el altar mayor). Me arrodillé en la penumbra e imploré al Dios de la luz.

Mientras caminábamos por la parte vieja de la Ciudad, en route a la Academia Naval, veíamos innumerables balcones que en tiempo de paz fueron de un resplandeciente verde, en donde se hacían el amor las parejas. Ahora serán -- utilizados como hogueras para nuestros hombres. Había puertas rotas, casas -- desiertas. Los primeros días hubo mucho ajeteo en las azoteas, y en muchos -- casos fue necesario tirar las puertas para poder arrestar a la gente in fra- -- gante, en la última retirada de los latinoamericanos.

Las tiendas de pulque,* y las cantinas estaban ocupadas, y husmeando por sus puertas podíamos ver una cantidad enorme de vasos rotos, encima de sillas y mesas. Un olor ácido de varias clases de "habitantes" del trópico todavía -- emana de allí, y el aire pesado era ahora un testigo mudo de lo que había sido. Pasamos por varias calles siniestras, y yo pensé en la expresión del señor Dooler: "El problema que tendríamos si quisiésemos enseñar la Doctrina -- Monroë en cada camino oscuro de Latinoamérica". La enorme y antes hermosa Academia Naval estaba patrullada por nuestros hombres, su fachada contaba las -- historias de su pueblo en forma por demás elocuente. Las ventanas destruidas -- por las balas del Chester, y los balcones colgando ya de sus sosténos. A través de la gran ventana que da al mar pudimos ver algo pero la patrulla nos -- explicó que no podríamos entrar sin un permiso. Todo el desorden que se pueda uno imaginar estaba allí presente: uniformes de los cadetes, sábanas, cojines, libros, muebles rotos, montones de artillería y de cemento. Los muchachos se mantuvieron heroicamente, pero qué podían hacer cuando cada ventana era un -- blanco seguro a los cañones del Chester. Muchas esperanzas y orgullosos de -- madres, murieron ese día por su patria, antes de ni siquiera tener la oportunidad de vivir por ella. Y esta es historia vista de cerca.

Al fin tuve que apresurarme, luego de deternos sudando y exhaustos a tomar un caliente "ginger ale" en el Diligencias. (Mi vaso tenía asentadas algunas semillas de limón de alguna limonada anterior.). Rowan me encaminó a una -- barca del Minnesota, pues consideraba que podía ser peligroso que me quedara, ya que se estaba aglomerando demasiada gente. Muy triste me alejé del enjaya -- do puerto, pero que joyas! Cada uno podría toparse con mil muertos.

Nelson ha tenido una larga charla con el almirante Fletcher... Al recibir las órdenes de impedir el desembarco de armas y municiones del Ypiranga, -- cuyo destinatario era el gobierno mexicano, y al tomar la aduana, su única -- tarea fue cumplir con las órdenes del presidente en la forma más efectiva, con el menor daño posible para nosotros. Y así lo hizo.

Creo que hemos causado mucho daño a esta gente; en lugar de contar con -- cuerdas y con un filoso cuchillo de guerra, sólo nos hemos limitado a poner -- los dedos sobre la herida infectada, y la hemos inflamado mucho más. En -- Washington hay una palabra que aunque no los gusta mucho está escrita por doquier, en cada barco que tiembla por los cañonazos y en cada lugar del Puer -- to: "Ocupación Pacífica". En realidad estamos haciendo una guerra, con resul -- dos sólo a medias.

Ahora debo dormir. Los horrores de San Juan de Ulua (sobre la que nues -- tras luces se recrean constantemente), me asecharán y yo lo sé. Los huecos de esos hoyos humanos están elevándose para alcanzar el cielo estrellado. Ojalá -- pronto los liberemos de ellos mismos

Sábado en la mañana.

El capitán Simpson regresó a su puesto a bordo muy tarde ayer en la no -- che. Es tan amable y solícito, y desea tanto que estemos cómodos, que yo sólo

puedo esperar no interferir mucho en su comodidad. Tiene a sus hombres alojados en el teatro preparando con este propósito. Fue a algunas trincheras, pero afortunadamente le informaron que allí había una epidemia de meningitis, y salió rápidamente. El Capitán Niblack tomó su lugar.

El Minnesota, en el que estuvo el almirante Fletcher cuando vino a Veracruz, es un barco que no pertenece a ninguna división especial aquí, y sólo está temporalmente en el Puerto. Así que se le usa para mil cosas, pero claro, trabajos de importancia, por ejemplo repartir comestibles y comunicación de todos tipos. Está más que ocupado es una especie de casa de liquidación, durante lo que ellos llaman "la indecisa guerra": "un paso atrás, otro adelante, dudar, y luego, un paso a un lado".

El tren de rescate va por nuestras líneas al mando del Teniente Fletcher a recibir cualquier posible tren que pueda llegar del interior. Y, ¡las terribles exasperadas y ruinosas humanidades vivientes de americanos que habrá de traer...!

Nota de la Autora.

* Una de las cosas más divertidas sobre Carranza, es que intentó reemplazar las numerosas y populares pulquerías, por establecimientos con vinos franceses. Sólo esperamos que vaya permanentemente a reemplazar el maíz por cacahuate, E. O'Sh.

Cona en el Essex- La última lucha de los cadetes navales de México- Los hé-
roes americanos- Final del "Incidente de Tampico"- Se acaba la miseria en -
San Juan de Ulúa- La difícil labor del almirante Fletcher.

A 26 de abril en el Minnesota.

Como sabes, al irse Nelson entregó todos sus asuntos a los ingleses, una gran potencia amistosa y de habla inglesa, que ayudaría a los nuestros en caso de apuro. Pero, ¡los resultados...! Anoche cenamos en el Essex, con nuestras ropas de refugiados. Sir Christopher se veía muy guapo en su fresco e impecable traje. Nos recibió en la escalerilla con cordialidad e interés.

Sus primeras palabras después de la bienvenida fueron: "Tengo buenas noticias para Ustedes".

"Que pasa?", preguntamos con ansiedad, "no hemos oído nada".

"Carden está tratando de arrojar la salida de un tren cargado con varios cientos de refugiados americanos para el lunes o martes, y yo he enviado a Tweedie (comandante del Essex), con doscientos setenta infantes de marina, y un guía nativo para que acompañe el tren hasta aquí. Debe llegar a como de lugar. Se irá en tron, si hay algún tren, si no a caballo, o a pie si no consiguiese los caballos."

Te puedes ya imaginar la agradable y cariñosa reunión que siguió mientras bajamos a cenar. Empezamos con un buen trozo de carnero (El almirante Badger le había mandado un jugoso pedazo esta mañana), cuando de repente, llegó el telegrama, creo que firmado por Spring Rice. De cualquier forma los cuatro caballeros lo vieron, y se sintieron bastante consternados. Luego de una pausa Sir Christopher dijo: "Es mejor que lo sepan ustedes. Qué creen que dice este telegrama?. Nos notifican que los intereses americanos han sido transferidos de las manos de Sir Lionel a las de Cardoza, el ministro brasileño! Claro que yo de inmediato contesté "Nuestro gobierno quiera tal vez mantener buenas relaciones con Sud-América, y ésta es una magnífica oportunidad", Pero de cualquier manera la noticia nos dejó fríos en medio de nuestra amistosa reunión.

Bueno, ya que le arrancaremos nuestros asuntos, y las vidas de muchos ciudadanos a una Nación bien intencionada, poderosa y con recursos, para ponerlos en manos de un hombre, no importa cual sea la fuerza que represente, que no tiene ninguna intención práctica de llevar a cabo sus ambrosos deseos ni amistosas intenciones. Dudo que Huerta lo conozca tan siquiera de vista. Washington se ha decidido en lo que se refiere a Carden y al papel que los ingleses representa en México, y ninguna muestra de valor por parte de Carden cambiarían las cosas. Washington no lo entendería. Sir Christopher Cradock, aquí en un barco insignia, está deseoso y capacitado para cooperar con Sir Lionel la cabeza de esa poderosa legación en la Ciudad de México, para librar a nuestros ciudadanos de los peligros en que se encuentran sus vidas, pero, al parecer esto no tiene nada que ver con el caso. Washington está de nuevo en cuarentena.

El Essex muestra como ochenta o noventa "horidas", producidas por el fuego de la Academia Naval, el miércoles. El contramaestro Kimber, a quien me llevaron a ver luego de la cena, está encamado con un tiro que le atravesó ambas piernas, e inválido para siempre. El barco era solamente un "espectador pacífico", y en él recayó la venganza. En el salón de Sir Christopher, o más bien en el Salón de Capitán Watson, colgamos dos zapatillas (una de satín ro-

sa y la otra blanca) que fueron encontradas en la Academia Naval, después de la lucha. Ambas testigos mudos de muchas otras cosas ajenas a la guerra. Los oficiales dicen que la Academia presentaba un terrible espectáculo. Los muchos habían quitado los colchones de las camas, y los habían puesto en las -- ventanas, desde los cuales disparaban. Pero cuando empezó el fuego de los barcos esta inocente defensa de nada sirvió. Ese día hubo muchas muertes. ¡Que sus valientes almas juveniles descansen en paz! No quiero hacer ninguna distinción individual, pero en México, la juventud con frecuencia es lo más brillante y noble. Luego siempre están capacitados para constituir un montón de basuras desilusionadas ante el oro.

Sigo pensando en el capitán Tweedie, en route a la Ciudad de México, para tratar de sacar a las mujeres y niños americanos. ¡Cuando llegue se encontrará con que el rescate no es asunto suyo!

Ayer en la tarde llegó el North Dakota. Desde lejos vimos su humo en medio del mar, y fue un espectáculo grandioso ver soltar su ancla al agua. Yo veía a través de los potentes prismáticos, en el puente del Capitán Simpson. Sus marineros y soldados estaban bien alineados en cubierta, y sin duda alguna sus corazones latían con rapidez, ante la idea del servicio activo. El -- Teniente Stevens, a quien hirieron ligeramente el miércoles, regresó ayer al barco. Es un joven recién casado en otoño que desde enero ha estado aquí. La "amable y amigable" bala fue a parar en su pecho en un lugar donde no podrá -- olvidarla jamás. Entiendo que lo hirieron cuando estaba en las afueras de la Ciudad, y que él y otro compañero herido, casi a punto de desmayarse, cargaron a un camarada inconsciente por varios kilómetros hasta el hospital. Pero ¿quién hará recuento de todos los hechos gloriosos del 21 y 22 de abril. ¿Es este el fin de todo el trabajo bilateral de Nelson, entre la Oficina de Relaciones Exteriores y Washington, que duró dos semanas a partir del momento en que el coronel Hinojosa arrestó a nuestros soldados en Tampico hasta nuestra salida de la Embajada en la Ciudad de México? *

....

Esta mañana fui a tierra acompañada por el joven oficial Mc Neir. Estuvimos andando por una hora más o menos en la Ciudad, que decididamente se ha -- compuesto. Las tiendas semidestruidas, con muebles rotos, ventanas destruidas, papeles sucios, y desórdenes de todos tipos, que se podían ver a través de las ventanas y puertas rotas hace dos días, han sido barridos y mostraban estar -- nuevamente en servicio. El oficial Mc Neir de repente se dió cuenta que lo habían bañado desde lo alto. Su amplio pecho era un bordado con un diseño de un jugo color tabaco. Sin duda alguna provenía de alguno de esos inocentes -- balcones. Tenía los ojos inyectados y continuaba alzando la vista, tratando -- de localizar al culpable.

La Academia Naval, (1) era un espectáculo horrible cuando entramos por -- la puerta que da al mar. En los cuartos de la escuela había mapas, libros, -- guantes y escritorios tirados como una masa de basura. Uno de los pizarrones tenía escrito con gis el ya tan conocido lema de "Mueran los gringos". En las paredes había grandes hoyos, al igual que en los pisos y techos. Al subir a -- la planta superior nos dimos cuenta que el desastre era aún mayor. Nuestros -- hombres habían luchado desde las calles, y el Jester y el Praire habían disparado sobre sus cabezas justo a las ventanas del segundo piso, donde estaban los cuarteles del comandante y los largos y ventilados dormitorios. Los dormi -- torios fueron saqueados antes de que se estableciera una guardia en el edificio, los casilleros estaban vacíos de los tesoros juveniles: cuchillos, li -- bros, fotografías. De repente aparecía una que otra rosa artificial, roja o --

o amarilla, un listón, un pedazo de encaje testificaban la asistencia de -- otros dioses aparte de Marte.

Los largos pisos estaban tapizados de uniformes, camisas, cuellos, guantes, cartas, cepillos, peines y cosas por el estilo. En otros tiempos fueron cómodos y airados alojamientos, y me supongo que ahora serán buenas barras o cuarteles generales para nuestros oficiales. Los fotógrafos estaban muy ocupados por donde nosotros pasábamos. En los dos dormitorios que daban a la Plaza, en la parte trasera, seguramente habrá habido, lejos de nuestro fuego muchos-heridos y moribundos. Había colchones salpicados de sangre y al igual que los cojines y las sábanas eran testigos mudos de sus agonías. Nuestros hombres es taban ocupados por donde quiera en el edificio, arreglando, empacando y tra--tando de poner el mayor orden. Una ciudad bajo ley marcial, en esta mañana, me parecía un asunto muy normal.

Te incluyo la "Proclamación al Pueblo de Vera Cruz", del almirante -- Fletcher, y también su orden de ley marcial. Su proclama facilitará la labor-del gobierno. Había muchas dificultades en reiniciar la vida activa civil y -- las actividades mercantiles de la Ciudad. Hay una cláusula en la Constitución Mexicana que señala como delito de alta traición a cualquier ciudadano que -- trabajo para el enemigo durante una ocupación extranjera, y, por primera vez, los mexicanos están respetando su Constitución. (2)

Es fantástica la labor que han hecho nuestros soldados e infantes de marina para arreglar la Ciudad de Vera Cruz, y mantenerla en buen estado. Todo--desde las hieleras y caminos hasta la planta de electricidad del Puerto y la Oficina de Correos, han sido puestos en orden. Parece que son capaces de vencer cualquier obstáculo. Hay una interminable cantidad de hombres con cabello castaño y muy jóvenes, que se ven tan diferentes a los del trópico. Estoy -- profundamente impresionada. Seis mil de ellos están ahora en tierra. La vuelta al Puerto nuestro automóvil se averió. Dos de los soldados lo vieron, y -- aunque nunca habían manejado un automóvil, unas horas después lo trajeron a -- la estación "Terminal", en perfecto orden, capaz, y con nuevos deseos de correr por la ciudad.

Ayer en la noche miles de armas fueron entregadas a las autoridades, entre ellas una buena colección de pistolas "Mauser", otras eran viejas y gasta das. También había una buena cantidad de reliquias de 1847. Por algunos días--ha habido muy pocos, si no es que ningún saqueo. Un hombre comentó: "Creáme, esta es una ciudad muy vieja. Ayer caminé más de diez cuadras en medio de la--noche y no ví un solo ser humano." Debo añadir que conozco dos métodos para -- limpiar las calles, que rivalizan con el toque de guerra: los ladrones y la -- mafia de periodistas.)

"PROCLAMA AL PUEBLO DE VERA CRUZ"

Como la agresión a los soldados bajo mis órdenes ha continuado habiéndose hecho disparos de vez en cuando desde varios edificios, y como se desea que se reestablezca el orden y la tranquilidad absoluta, oxiyo que todos los que--tienen en su poder armas o municiones las entreguen a la Inspección de Poli--cía en el Palacio Municipal, a la mayor brevedad posible. Los que no lo hayan hecho antes de las doce del día 26 de este mes, serán castigados con toda se--veridad, al igual que los que continúen hostilizando a las fuerzas bajo mis -- órdenes. Al entregar las armas se les dará un recibo correspondiente.

(Contraalmirante) F. F. Fletcher.

Vera Cruz, a 25 de abril de 1914".

Ayer a las cinco de la tarde, enviamos mil raciones a los hambrientos habitantes del fuerte de San Juan de Ulúa, y hoy nuestra bandera ondea desde -- punto más alto de este. Todos los prisioneros políticos fueron liberados. Pudi- mos ver, desde la cubierta del Minnesota como dos barcos repletos de ellos -- atravesaban las soleadas aguas para desembarcar en el malecón de sanidad. De- allí salían de la barrera de lo indeseable, sin dinero, ocupación ni esperanza.

Ayer ví al Sr. Hudson, se veía bastante preocupado. Con enorme trabajo se está publicando el Mexican Herald, en Vera Cruz. Dice que tiene para imprimir- lo las manos más inexpertas, y que cada vez son más las correcciones que tie- nen que hacerse a la ortografía, por lo que las noches se convierten en un -- largo infierno. Pero como la mayoría de sus lectores saben un poco de inglés y otro de español, con un poco más de conocimientos personales el Herald aún se -- acepta como "alimento del desayuno".

Están destruyendo fácilmente la ruta inter-océánica, entre la Ciudad de -- México y Puebla. Mustin, con su hidroplano, se puede ver volando sobre la bahía reconociendo el camino en esa dirección. Puebla es la llave para tomar la Ciu- dad de México viniendo desde Vera Cruz. Siempre está capitulando en manos de -- alguien. Sin duda alguna lo hará también con nosotros. En 1821 Iturbido la to- mó. En 1847 Scott, en 1963 los soldados franceses de Napoleón. En la bata- lla de Puebla de 1867 (3) hubo un terrible encuentro entre Porfirio Díaz y los franceses. Es una bella ciudad antigua, que algunas veces se llamó la "Roma" -- de México, fundada por el Padre Motolinía, situada como a la mitad del camino- de la Costa a la Capital Azteca. Está plétórica de iglesias y conventos, aunque muchos de estos hayan sido destinados a otros usos: sin embargo, lo importante es cuando y como llegarán nuestros hombres hasta allá. Las profundas barrancas y los cielos azules no cuentan historias.

A martes 28 de abril.

Ayer en la tarde vino a vernos el Mayor Butler. Está el mando del depósi- to de máquinas donde se desarrolló el episodio telegráfico del Sr. Cummings, y está decididamente convencido de que no se logrará ningún tratado de paz, ni- que se lograrán terminar las hostilidades. Es como un hombre hambriento a -- quién sólo se le ha dado un delgado pedazo de pan con mantequilla, y él quiere carne con papas. También se siente muy molesto por visitarnos pacíficamente en la cubierta del Minnesota, en lugar de rescatarnos tras una victoriosa lucha -- en Chapultepec o en la Embajada sitiada.

Ayer se envió una noticia a cientos de periódicos de casa (sin mi conoci- miento, claro está), de que yo estaba consiguiendo un cuerpo de enfermeras de- la Cruz Roja, pero no hay siquiera necesidad de ello. El Solace no está llene- ni a la mitad, y los hospitales en tierra tienen bastante espacio, sin contar- a los médicos de los barcos que no están demasiado ocupados. Yo dije que si la lucha continuaba regresaría de Nueva York, con el primer cuerpo de enfermeras- que viniera. Siento que en lugar de abrimos paso hacia Panamá vía México y Gua- temala, nos vamos a arreglar para trabajar conjuntamente con -- tel. A. B. C. Sólo puede ser un trastorno y lo mejor, en cualquier momento, es ser un alivio para Huerta, aunque esto sea lo último que intentase nuestro- gobierno. Su corazón lo ha dado a otra parte.

Anoche vinieron a cenar el almirante Cradock y el Capitán Watson. No se -- mencionó para nada nuestra bandera ondeando en Vera Cruz ni de los saludos que- tanto nos han molestado. Me imagino que cada almirante reduce sus actividades- a telegrafiar simplemente a sus respectivos gobiernos. Lo único que Sir -- Christopher dijo refiriéndose a la situación fue que si ya sabíamos si estaba- mos en guerra o no. El Capitán Simpson dió una fantástica cena, y luego juga- mos bridge. La noche estaba estrellada por encima de nuestra bandera colocada-

en la estación de los ferrocarriles ingleses.

Se supone que va a llegar un norte, pero mis inexpertos ojos no ven ni rastro de él. El general Furston famoso frente a Aguinaldo y por su actuación durante el temblor de San Francisco, llegó hoy. El ejército, según entiendo tiene más equipo y accesorios apropiados para el trabajo de la ocupación, o como sea que ellos lo llaman, pero yo estoy increíblemente conmovida del poder y la majestuosidad de nuestra grandiosa marina.

A 29 de abril en la mañana.

El norte amenaza aún, pero hasta ahora, excluyendo algunos vasos rotos, sólo ha habido una ola con un aire muy pesado pero sin vida.

Ayer en la mañana fuimos a tierra a las diez y nos encontramos con el coche frente a la estación Terminal (o sea los actuales cuarteles del almirante Fletcher). Un chofer francés, sacado de yo no sé donde, estaba esperándonos. No hay necesidad de averiguar los orígenes en estos días. Llevamos al capitán Simpson a sus viejos cuarteles en el Paseo de la Cocos. Quería ver al capitán Niblack, que lo había reemplazado en el mando. Luego fuimos a través de la ciudad a la "Casa Redonda", saludando a amigos y conocidos por todos lados, y sintiéndonos muy cómodos y frescos sin merecerlo.

De la "Casa Redonda", ha hecho unos estupendos cuarteles, con frescura absoluta, y lugar para todas las necesidades humanas. Después de deslizarnos por un camino arenoso, bajo el sol abrasador, encontramos al mayor Butler en sus "cuarteles generales", que son un carro de carga, con las dos puertas -- abiertas, dando hacia el coche, por donde se respiraba aire y frescor. Dos -- de sus oficiales estaban con él. Es un hombre incansable y con una nerviosa -- energía. La combinación del A.B.C. (4) cuelga de su cerebro como una espada. Podría regresar a la costa de Panamá si tuviese la oportunidad, y con el todo un grupo de hombres temerarios. Unas cuantas mulas y caballos abandonados estaban pastando en el seco y arenoso pasto, cerca de nosotros, los habían recogido en pago de algo.

"En los buenos tiempos en Nicaragua, era otra cosa. Uno tomaba lo que -- necesitaba. Este gobierno maneja los asuntos con demasiada honestidad y -- piedad para que me guste", fue su observación, un tanto disgustado cuando le pregunté si las bestias eran suyas.

El orden y la tranquilidad en la Ciudad son completos, ya que se mantiene por la fuerza de las bayonetas. Desde los desolados tiros del viernes en la noche, ha existido un absoluto silencio a lo largo de las negras aguas. -- Silencio en cada cul-de-sac, y en cada azotea.

A las doce regresamos para buscar al capitán Simpson. Dimos un vistazo -- al capitán Niblack y al capitán Gibbons que se veían grandiosos y imponentes en sus ropas caqui. Dejamos a Nelson bajo las arcadas del "Diligencias", donde la gente bebe esas calientes bebidas, aunque el Capitán Simpson ya les -- indicó donde pueden conseguir el amoníaco para arreglar el refrigerador. A la una de la tarde tuve un agradable almuerzo tete a tete con el capitán Simpson. Antes de pasar destinado al Minessota era attaché naval en Londres, y nos encontramos, por una vez al menos hablando de cosas y gente distante de Vera -- Cruz. Llegó una nota para Nelson del capitán Husse, por lo que el capitán -- Simpson mandó a un hombre a buscarlo y entregársela. Luego llegó el capitán -- Moffett del Chester. Ha sido un amigo nuestro desde el principio, es un hombre muy agradable, siempre au courant de los acontecimientos, como son realmente. Esperamos que el hecho de la transferencia de los asuntos americanos de -- manos de Sir Lionel a las del ministro del Brasil, no saldrá en los periódicos. Podría crear resentimientos entre otras naciones e individuos. El capi--

tán Watson del Essex, apareció entonces con el barón y la baronesa de Hiller, y todos fuimos en la lancha fuera de Puerto, a donde todavía no había podido ver, puesto que el Condé bloqueaba esta parte a la vez que escondía al Essex, que estaba muy cerca de nosotros. Allí se encuentra la gloria, y la majestuosidad, en su máxima expresión, de los Estados Unidos. Grandes acorazados, - destructores, torpederos y toda clase de embarcaciones imaginables, en total casi ochenta, ¿y todo para qué?. Para sacar a un viejo y sagaz indio de un lugar y una posición para la que él ya había probado estar perfectamente capacitado. El hidroplano del capitán Ballinger, manejado por Mustin, está dando vueltas sobre el Puerto, para venir a descansar de vez en cuando al agua como cualquier criatura en su casa, ya sea mar o tierra.

En la noche cenamos con los Von Hillers en el Ypiranga. El Almirante - Cradock y el Capitán Watson también estaban allí. El Capitán Watson me contó del regreso del comandante Tweedie, que volvió con doscientos seis americanos en su propio carro; hombres, mujeres y niños a los que encontró desfallecidos en unas dunas arenosas, y que no habían comido o bebido en veinticuatro horas. No sé los detalles; pero voy a invitar mañana a comer a Tweedie. Eso sí, se que los ingleses de quienes no aceptamos ayuda, siguen haciendo gala de sus fuertes brazos y sus bondadosos corazones, y han sido verdaderos ángeles de misericordia para nuestros arruinados conciudadanos.

Después de cenar fuimos a cubierta, donde el capitán Bonath del Ypiranga, se unió al grupo. Fue más que cortés para con Nelson y conmigo, aunque en forma helada. Pero el aire estaba cargado y tenso y la mirada de indignación resentimiento y sorpresa no desaparecía todavía de su rostro. En el curso de la conversación salió a la luz que el cónsul del Brasil en Vera Cruz, - ¡es un mexicano! Hubo un casi imperceptible encogimiento de hombros por parte del capitán pero el capitán Watson que lo sorprendió desvió su mirada. Para todas las preguntas indirectas tenemos una respuesta que como Washington ha puesto sus esperanzas en el asunto en la mediación del A.B.C, era mejor para la casa presentar nuestros respetos al Brasil, poniendo nuestros asuntos en sus manos." Pero, a la verdad, hasta ahora todo lo que se ha hecho en nuestro favor y para ayudar a nuestras necesidades ha sido a través del largo y extendido brazo de Inglaterra. Rowan que también estuvo en la cena, se vino con nosotros caminando por el malecón entre las filas de los centinelas que pasaban en medio de la oscuridad. Allá atrás en la ciudad, están alertas y preparados para cualquier sorpresa.

Cuando llegamos al Minnesota, el agua estaba completamente en calma. -- El capitán Simpson nos recibió en la escalerilla. Le dije que el aire estaba un poco tenso en tierra, y que quería que Tweedie viniese a vernos al día siguiente. Así que arreglamos un almuerzo para hoy. El capitán Simpson señaló, en su usual y muy amplio punto de vista: "Las naciones harán las cosas a su manera, pero nosotros los individuos siempre podemos mostrar aprecio y cortesía".

En el Minnesota a 30 de abril las ocho de la mañana.

Ayer a las nueve y media en una lancha de motor, muy rápida y con gran ostilo llegó el capitán Watson para llevarme con él a San Juan. El capitán Simpson envió al teniente Smyth con nosotros, puesto que estaba ansioso de conocer el lugar. Descendimos la escalera bajo un quemante sol y nos metimos en la lancha, que sin embargo se negaba a caminar. Finalmente después de algún tiempo de maniobrar en la resplandeciente agua nos cambiamos a una de -- las lanchas del Minnesota y unos minutos más tarde habíamos desembarcado, -- luego de dos meses de ausencia, en ese horrible y pintoresco fuerte, bajo su nueva bandera. Esperamos que la antigua nunca más vuelva a ondear sobre el -

hambre, la insanidad, desesperación y enfermedades

Encontramos al capitán Chamberlain en su oficina. Es un hombre joven -- fuerte y bien parecido. Sin duda alguna que nuestros infantes y soldados son un conjunto de hombres muy bien parecidos, duros como clavos e infinitamente vivaces. El capitán Chamberlain estaba rodeado de todos los signos de la "ocupación", en más de un sentido. Discos, armas, municiones, y uniformes del -- "viejo régimen" estaban amontonados, esperando que se les liberase de los gémenes y de todo el resto. Apenas hace una semana, él, el capitán Chamberlain -- estaba en Nueva York, y ahora está aquí para hacer todo tipo de limpiezas en -- este basurero humano de varios siglos. Nos designó un ordenanzas para que nos acompañara, y atravesamos la puerta donde estaban escritas todavía con gis, -- las órdenes del día en español.

Empezamos por la gran casa de máquinas, que era un excelente lugar, según cuentan los oficiales, lleno de cosas con valores materiales, especialmente eléctricos. De allí nos dirigimos al gran patio central, donde había grupos de cincuenta y un prisioneros cada uno, que estaban sentados parpadeando por la intensa luz a la que no estaban acostumbrados, y esperando que se les proporcionara un sombrero de paja, y mientras tanto se tapaban la cabeza con platos, ollas canastas y cosas por el estilo. Había un ambiente de intensa -- tos, estornudos oscupitins, etc. Aún en este extraordinario sol estos hombres están perseguidos por los restos de bronquitis, pulmonía, asma y otras -- enfermedades. Fuimos al lóbrego sótano recientemente desalojado de cincuenta y tres hombres. Parecía como si se debiera dejar de respirar para poder entrar, tan aspero estaba aquellos de la putrefacción humana. Durante algunas horas me quedó algo ácido y pegajoso en los pulmones, pese a que hacía fuertes inhalaciones en el aire bañado por el sol. Cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad pude ver a mi derredor; las paredes estaban infestadas de salitre, los pisos mojados y no había ningún mueble o sanitarios de ninguna clase. Unas -- cuantas vasijas destaraladas, semejantes a las que ví en mi primera visita y que servían para comer. El resto estaba vacío, oscuro y recordaba horrores. -- Pero Dios sabe que el lugar estaba abundantemente decorado y alfombrado de la miseria humana, desde el rudo y físicamente adolorido e ingenioso peón, hasta la exquisita tortura del hombre de pensamiento acostumbrado a la limpieza y -- la comodidad. No me atrevo ni a pensar en los terribles dramas que se han de haber desarrollado allí.

Me platicaron uno de ellos. Un hombre no tenía mucho de haber sido encarcelado, cuando encontró un palo y una botella gruesa vacía. Con la botella como martillo, le incrustó el palo en el cerebro a uno de los hombres desconocido para él y que estaba adormecido allí cerca. Cuando se acercaron para matarlo, se encontraron con un hombre de la clase letrada. En su inútil defensa aseguró que se había vuelto loco en la oscuridad y la sofocante putrefacción.

Al salir de nuevo al bendito aire, pudimos examinar de cerca a esos hombres recién reincorporados a la humanidad bajo el sol y el cielo. Para el -- etnólogo o el conquistador presentan un variado aunque desanimador estudio. -- Había de todos los tipos desde el mestizo hasta el indio puro, la mayoría tenían el rostro picado por la viruela. Algunos tenían sus tesoros en pequeños bultos de los que se abrazaban, en tanto que otros sólo tenían las ropas ya -- hechas trizas y ninguna otra posesión, tal y como vinieron al mundo. Los cabellos desordenados y gruesos y las irregulares barbas les daban un aspecto -- salvaje a sus rostros indígenas. Al final de una de las filas había dos muchachos muy juvenes, entre trece y catorce años, sus caras aún frescas y sus -- ojos brillantes. Quise preguntarles por qué estaban allí, pero su fila acababa de recibir los sombreros y se estaban yendo por la roja hacia la playa.

Muchos de los habitantes de San Juan eran conscriptos que esperaban la "llamada para pelear", por su Patria. Otros eran delincuentes civiles, asesinos o ladrones. La mayoría de estos pobres brutos tenían la mirada en blanco. Los prisioneros políticos ya habían sido puestos en libertad. Dos de las grandes celdas aún estaban llenas. Había quinientos o seiscientos en un sólo espacio, esperando ser purificados para que se los redistribuyese. El Capitán Chamberlain estaba en el patio, tratando de supervisar todo cuando salimos de la primera celda. Debe haber tenido unos sesenta hombres para asistirlo, y en la mano tenía papel y lápiz para hacer alguna clasificación o control. Fuimos a inspeccionar a otro rincón. Esta era otra celda que se supone tiene cadenas en las paredes y cosas semejantes aún en su sitio. Entre los gruesos barrotes, es donde se mantenía bien vigilados a los sentenciados a muerte por crímenes-civiles. A uno de ellos, con cara siniestra, la boca caída y con marcas en la cara, le pregunté por qué estaba allí, simplemente contestó: "Mató" en forma-corta y sin esperanza. Sabía que tenía que pagar su crimen.

Nuestros hombres no han tenido tiempo de investigar a fondo los inexactos controles y la administración de la prisión. Atravesamos el patio bajo las grandes rejas, por el camino por donde se pasa por las fosas para llegar al cementerio de la playa. Este estaba inexplicablemente vacío. Sólo había unas cuantas tumbas y al parecer eran de los jefes y oficiales del Castillo y de los miembros de sus familias que murieron hace mucho tiempo. Con la mortalidad trabajando tan intensamente, y sin encontrar en testimonio las tumbas, la conjetura es que los cuerpos eran lanzados a los tiburones que nadaban en las aguas. El proceso era mucho más simple que los entierros. En la noche sacaban los cuerpos, y los tiraban al mar que siempre estaba listo para recibir los.

Mientras pasamos pudimos oír por una de las molduras el sonido de vida, casi de animación, que venía de uno de los pequeños orificios en la albañilería que tiene una profundidad de yarda y media y unas cuatro pulgadas de espesor. Estas cuatro pulgadas estaban cubiertas por una gruesa barra de acero. Cuando al fin pasé por allí, un silencio mortuorio y desesperante empezó a reinar. Ahora todos saben que algo pasó, que va a pasar aún y que la orden del día era darles buena comida. De regreso nos encontramos con el segundo pelotón de cincuenta y un hombres que iban marchando por la senda de arena junto a la orilla del océano. Muchos de ellos serán puestos en libertad, y entonces se unirán a los otros tantos que yo ya he visto. Volverán a saber de responsabilidades, así como del goce de la libertad, pero serán de muy poca utilidad para el Estado o para sí mismos. Subimos por las amplias escaleras que conducen a las azoteas que cubren las celdas. Un escuadrón de nuestros hombres se había ya instalado allí para observar, con casas de campaña, rifles y todo el resto de adornos para el negocio. El Capitán Watson dijo mientras subíamos a la azotea: "Los hoyos en los suelos fueron hechos por orden de Madero cuando subió al poder". Yo le dije que no lo creía, parecían tan viejos y cuando los examinamos encontramos las orillas levantadas, de forma rara, y del tipo de ladrillo, con barras de hierro, parecían tener siglos de mugre sobre ellos. Nada ha cambiado, nada cambia jamás. Se queda todo así hasta que una mano extranjera viene a abrir las puertas.

La casa de torpedo, a donde nos dirigimos al desembarcar, parecía, para estar dentro de este negocio, demasiado cara y limpia a mis inexpertos ojos. Muchas de las provisiones iban siendo desembarcadas de las lanchas del Minesota: grandes pedazos de carne, pan, café, verduras y azúcar. Estaba tan agradecida de ver eso, y de pensar que el hambre ya no reinará junto a nuestros cuerpos.

Llegué a casa a tiempo para tomar dos baños y cambiarme de ropa antes de la una de tarde en que llegaría el comandante Tweedie para el almuerzo. Tuvi-
mos una plática muy interesante de su viaje de vuelta de la Ciudad de México. Lo contó en la forma característica y modesta en que lo hace inglés cuando --
platica de algo que ha hecho, pero que ni quiere mencionar, puesto que no --
siente que ha hecho algo por lo que valga la pena merecer crédito. Se fue --
hasta Soledad en un tren especial con una guardia de veinticinco hombres del
famoso 29o. regimiento. En Soledad vió hambre y miseria y sed en parte de los
americanos hombres mujeres y niños de Córdoba. La mayoría de ellos habían pa-
sado ocho días en la cárcel, y luego se encontraron atarcados por veinticua-
tro horas sin comida ni agua. Se refugiaron como pudieron en la estación de --
trenes. Tweedie es un hombre de acción. En lugar de volver a Vera Cruz a in-
formar la situación, se propuso llevar con él al grupo o quedarse. Luego de --
telegrafiar a Maass, con quien afortunadamente había tomado una copita (¡ay,--
el poder de esas inofensivas copitas.) cuando pasó por sus cuarteles. Final-
mente logré el permiso para iniciar el camino a Vera Cruz con los refugiados,
con la idea de que eran ingleses.

Tuvieron que caminar los terribles veinte kilómetros desde Tejería. Una-
especie de orden punzante. Alguna anciana y a unos cuantos niños hubo que --
llevarlos cargando en cobijas. Les dió hasta la última gota de agua que traía en
el carro, y dice que era muy entretenido ver a los niños deleitarse con --
los "ginger-ales" y con las limonadas. Aún bajo los auspicios de Carden, ano-
che un tren cargado con quinientos o seiscientos iniciaron su camino a Coatzacoal-
cos. Sir Lionel temiendo el pánico que causaría, decidió no decir, que los --
asuntos de los Estados Unidos ya no estaban en sus manos, hasta después que --
hubo salido el último tren. Yo creo que su magnanimidad no puede continuar. --
Mi corazón está lleno de gratitud a los ingleses por sus innumerables e inesti-
mables servicios para nuestros conciudadanos. ;

A las cuatro fui a tierra a ver al almirante Fletcher. El portainsignia,
Crisp (que llevaba solamente armas blancas), me acompañó. El capitán Simpson-
cree que es más conveniente enviar a alguien conmigo, aunque nunca en los --
cuatrocientos años que tiene de existir ha estado Vera Cruz más segura, tran-
quila, próspera y limpia. Los zopilotes que se pasean por la Ciudad deben de-
añorar enormemente los viejos tiempos en que todo se tiraba a la calle, para-
que las moscas y los tiburones engordaran y se multiplicaran.

Encontré al almirante Fletcher en sus cuarteles generales en Terminal- --
sereno y poderoso. Me dijo: "Mañana me voy al Florida, ya he terminado mi --
trabajo. Las cosas están listas para entregárselas al general Fuston". No só-
lo le expresé mi admiración por su trabajo durante estos últimos días, y lo --
que significa, sino más aún lo que más admiraba era que hubiese sido capaz de
mantener en paz las aguas de México durante catorce meses. Hubo muchos inci-
dentes que podrían haber creado complicaciones, pero nada sucedió gracias a --
su tranquilo juicio, a su astuta mentalidad, y al grande y humano corazón que
late bajo su pocho. Le dije lo que tantas veces he repetido: que gracias a él,
a Huerta y a Nelson, la paz se mantuvo durante estos largos y difíciles meses.
Se necesitaba de un incidente fuera del campo de acción de ellos tres para --
que las cosas hubiesen llegado a una ocupación militar.

Hablamos unas cuantas palabras del viejo indio, todavía en las alturas --
luchando. El almirante Fletcher terminó diciéndome en su tan convincente y --
calmada manera: "Sin duda alguna, cuando llegue a Washington comprenderé su --
punto de vista. Hasta ahora sólo conozco al de ésta orilla",

Le dije de como odiaba las cosas a medias, de como eran desastrosas en --
cualquier relación humana: familiar, cívica, pública e internacional, y como-

nunca antes se había probado esto en mejor forma. Aunque él no sabe todavía si hemos traído toda esta máquina militar para retroceder o si seguiremos -- adelante. Mientras me iba, sólo le pude expresar una vez más mi respeto mi afecto y mi admiración por su labor. Salí del cuarto con lágrimas en los -- ojos. He conocido a un gran y buen hombre al final de esta larga y afortuna da tarea. Más tarde recibiré los honores que merece. Tal vez le den el mando de la flota. Pero nunca más volverá por catorce meses consecutivos a mante-- ner la paz con una flota completa de guerra llenando y cubriendo un rico -- puerto. Cuando todo se haya dicho y todo se haya hecho, ésta será su máxima-labor.

* Notas de la autora.

Creo que muy poco me fue contado; Mc Donnell al mando de las ametralla-- dor:s disparaba desde el Hotel Terminal, mientras que los soldados desembar-- caban bajo un intenso fuego. En esa posición, sus hombres, (más bien niños), caían a su aderedor. La carrera de Wainright, Castle y Wilkinson a la Casa-- dondo estaba la Aduana; Badger y Townsend empujando sus pocas fuerzas por -- los escalones de fierro del campanario en busca de enemigos. Los hombres es-- tuvieron magníficos. El jefe contramaestre Mc Cloy con unos cuantos hombres-- en pequeñas lanchas se deslizaron por la bahía para atrapar a los que dispa-- raban de cerca, para que así el Prairie pudiese tomar el lugar. Los días de-- peligro fueron demasiado cortos para estos corazones valientes.

Nuestra retirada del suelo mexicano- Una cena histórica con el General Funston- La Marina entrega al Ejército la ciudad de Vera Cruz. La marcha de los seis mil infantes de marina- La noche en el Minnesota.

A 10. de Mayo.

Ayor, treinta de abril el almirante Fletcher lo entregó al ejército "La Villa Rica de la Vera Cruz". Estaba completamente tranquila y seguía gozando de una prosperidad desconocida. Aunque de eso hablaremos más tarde. A las once, cuando estábamos ya listos para ir a tierra, llegó un sobre para Nelson. Al abrirlo se encontró con el anuncio de su retiro del suelo mexicano, por lo que en consecuencia partimos a tierra para ver al Almirante Fletcher. Estaba con unas visitas, en los que por última vez, serían sus cuarteles generales. Nelson fué recibido inmediatamente. El almirante Badger atravesó la antecámara en esa su forma tan ruda y dinámica, mientras esperaba al capitán Huso, cuya cara y personalidad se me han grabado en la memoria, desde que apareció en mi compartimento aquella tarde en Tejería.

Pronto entró al cuarto ocupado por el almirante Fletcher: una habitación amplia, de techo alto, donde él y el capitán Huso, han dormido y trabajado durante esos extraños días; junto está otro cuarto igualmente grande, una especie de baño de Nerón. Casi siempre sopla una brisa proviniente del mar. Nelson entregaba el coche a la Marina a la que probablemente lo será de gran utilidad. Es una suerte que sólo se nos haya averiado en el viaje el embarco, el cual rápidamente fue compuesto por esos hábiles marinos. Había un buen ajotreo en los cuarteles por lo que decidimos ir a visitar al general Funston, en donde habían estado antiguamente los cuarteles generales del general Maass. Todo terminó quedándonos a cenar con el general Funston, su primera cena en la casa del general Maass.

Me supongo que no solamente soy la única mujer, sino más aun la única persona que se haya alimentado bajo dos banderas. Subí por las amplias escaleras con el coronel Alvord, esas escaleras que descendiera por última vez del brazo del general Maass. Cuando llegué el general Funston estaba en el salón largo de enfrente, donde estaba la mesa con su blanco mantel, el mismo centro de mesa de coral blanco (del que colgaban pedazos de musgo artificial de un tono verde), y la gran copa de plata. Allí, el silencioso piano con sus montones ya usados de piezas de música; el barco de porcelana (un triste augurio, lleno de rosas artificiales; las cortinas de adorno que dividían el gran cuarto en dos, la silla mecedora de la que la familia estaba tan orgullosa; inclusive estaban las carpetas que colgaran a mis espaldas! Casi inmediatamente se nos condujo a una variada y muy apetecible mesa, donde la comida fue servida en la porcelana de los Maass. Yo, claro, me senté a la derecha de Funston y Nelson a su izquierda. Su equipo siempre presto, y que tan ansioso estaba de tomar la ciudad y todo el país, el homisforio o cualquier otra parte, eran los que completaban el grupo. Todos fueron muy amables en agradecermelo el haber "adornado su primera comida".

El general Funston es un hombre poquño, rápido y vigoroso. Hay una sensación de competencia a su alrededor, y me han informado que es un magnífico oficial de campo. Estuvo en México hace diecinueve años cuando pensaba invertir su dinero en café, ahora, a la vuelta del destino, su reputación se está mas acorde con lo que él está acostumbrado. Todos temen que alguna casta híbrida de la "paloma de la paz" o de "la paz a cualquier precio" (o estar preparados para un nuevo truco como alguien cínicamente observara) pueda extender sus alas sobre esta tierra. El ejército está listo y apto y deseoso para transformar este asunto en un éxito, frente a cualquier adversidad o riesgo. Estoy seguro que los oficiales sólo sienten la crueldad a medias, tanto para con nuestra gente como para los mismos mexicanos; saben que la guerra puede -

traor más desastro dol que nosotros hemos marcado hasta ahora. La cena a base de jamón con una salsa espumosa, papas, macarrones, frijoles y pepinos, -llogó a su fin demasiado pronto. Se nos ofrecieron café y cigarrillos cuando aún estábamos sentados a la gran mesa. Mis ojos se posaron con admiración en esa modia docona de competentes individuos embutidos en sus trajes color caqui. El color les favorece onornemento, junto con sus camisas de franola con cuello bajo y on pico, los pantalones de montar y las rodilloras de piel. -- Cinturonos para cartuchos y armas blancas, todo on el mismo color. Van a cmpacar las reliquias de los Maass y se les enviarán a donde se encuentre. El-almirante Fletcher onvió un cable al general Maass prometiéndolo que cría--ría de todos los efectos personales de esto. Puede asogar que tengo un con copto roal de lo que son las "fortunas de la guerra", cuando veo esos platos de mantequilla y las tazas del café on la vitrina de la porcelana de los -- Maass. Apenas llogaron a la casa on la mañana y no han tonido tiempo para -ocuparse de nada fuora de tomar la ciudad.

El general Funston nos dijo que tonía una hijita, Elizabeth, que habí--nacido el día que llogó a Vera Cruz. También nos dijo que una noche lo des--portaron unos gritos de los voceros de periódicos que decían: "¡Oh Shaughno--ssy asesinado!", y "¡El Prario fué hundido!"; lo que lo hizo pensar que el mo--mento de la partida estaba ya muy cerca. Lo dió a Nelson un paso histórico -- para que pudiera atravesar por las líneas cuando quisiera, y poco después -- nos fuimos, puesto que se acercaba la hora on que los oficiales se presonte--ran a la función on el malocón de sanidad-" un poquito Funston", como lo lla--ma el capitán Huse. Los ostroché a todos la mano desándolo al general "que--Dios los proteja". Lo que sea necesario lo haré el general conjuntamente con sus fuertes y animosos soldados. Caminamos por ontro las cálidas y blancas --callos hasta la Plaza, donde pronto nos abordaron el general Funston y su co--mandante on jefo, que venían on un dudoso cocho jalado por dos yoguas mansas. Creo que la marina llogó al osonario on nuestro atractivo automóvil. Unos -- minutos más tarde ví al general, on su uniforme caqui, junto al almirante -- Fletcher, que estaba inmaculadamente vestido de blanco, on el malocón de san--idad.

Luego iniciósse la fabulosa marcha de seis mil soldados o infantes de ma--rina on direccón a sus barcos. Los hombres ya habían tonido su muy prociado bautizo de fuego. Mientras pasaban uno a uno los batallones de los barcos, --hubo vivas, sombreros on el aire de todos los colores imaginables y muchos --ojos húmedos. Los hombres marchaban magnificamente, con un paso uniforme que hacía del ospectáculo algo esplendoroso. Si el viejo indio on el monte hubie--se visto esto, probablemente hubiera reconocido todo el poder y majestuosi--dad de nuestra tierra, y la futilidad de cualquier lucha. El paso de las tro--pas y su embarque los llovó exactamente treinta y siete minutos. Parecién co--mo si doseparocieran, para fundirse en el mar, su elemento natural. Por un --momento sólo el puerto pareció un viejo grabado de la ombarcación de Nol--son (1), Trafalgar, el Nilo, Copenhagen y no se cuanta más! La marina dosepa--reció y on su lugar surgió el ojército. Había una onorme cantidad de perio--distas y fotógrafos para que el mundo tuviera noticia de lo que sucedía. Nol--son estaba junto al almirante Fletcher y el general Funston.

Algunas veces on la ciudad de México, cuando toda la responsabilidad de la Embajada rocaía sobre sus hombros, Nelson se sentía descorazonado, y yo --también temiendo, el ultimátum final. Si hubiero comprendido la magnificencia que ropresentaba la marina on el puerto más cercano y listo para hacer válidos nuestros derechos internacionales y nuestra dignidad nacional, creo que nunca hubiera tenido un momento de vacilación. Algo de esto se lo comenté al capitán Simpson, y él me respondió, "Sí, pero acuérdeso que usted estaba on los bosques".

El almirante Busch nos llevó de vuelta al Minnesota, donde llegamos a -

tiempo para ver a nuestros hombres formarse en cubierta para ser inspeccionados por el capitán Simpson, que los habló en forma cordial, amistosa y llena de recomendaciones. Algunos faltaban. La paz para ellos.

Más tarde.

Volvimos a la playa, dejando a Nelson en el Carlos V., para que correspondiera la visita que lo hiciera el capitán español en la ciudad de México. Estaba cansada del sol y del día tan pesado, por lo que me quedé en el barquito. Simplemente no tenía la suficiente energía para trepar los escalones y subir a bordo, aunque hubiera tenido ganas de ver el barco. Tras la visita fuimos a sentarnos bajo los portales del Diligencias, más o menos por una hora, para observar la escena tan animada. La planta refrigeradora del Diligencias todavía no estaba arreglada, la mugre usual y las cálidas bebidas -- estaban siendo servidas a los disgustados parroquianos. En el Palacio Municipal, el 2do. regimiento de infantería estaba acuartelado, y bajo sus portales, había puesto los soldados sus estufas y estaban preparando su tempranona, antes de que tuviesen que irse a sus puestos de vigilancia en la noche. Algunas doconas de mexicanos gordos y bien vestidos habían sido empujados -- con la ayuda de tres o cuatro bayonetas. Lo pregunté al portabanderas McNoir porqué lo hacían, y me contestó:

"Ah, esa es la línea para el pan. No los pueden molestar con eso ahora". La "línea del pan", que incluía una tercera parte de la población de Vera Cruz, evidentemente habían tenido éxito en sus propósitos y habían disfrutado de una buena comida gratis; los miembros de la comunidad se habían colocado confortablemente sobre las bancas o la barda de la Plaza, y escuchaban -- los acordes del "Star-spangled Banner"⁽²⁾ "Dixie"⁽³⁾ y "The Dollar Princess", todo ello, a modo de entretenimiento para sus conciencias de invasores. Inclusive las pequeñas vendedoras de flores parecían tener enaguas almidonadas; -- los niños que venden periódicos con sus brillantes ojos, traían puestas camisas limpias, y sus botas brillaban al máximo. Parecía que había llegado a la ciudad una especie de milenio; y también el dinero, que empezará a fluir como agua cuando llegue el día de paga para las tropas.

Richard Harding Davis se acercó a nuestra mesa. Sus rápida mirada no se perdía nada. Si hay algo especial que recordar de Vera Cruz, estará en la memoria de este individuo y de su bolla y vívida prosa. Bromosamos sobre su sombrero, diciéndolo que habíamos visto muchas bandas durante el día en la ciudad: bandas de marina, del ojército y de la infantería, pero nada tan escandaloso como su sombrero azul y blanco al estilo polka. Lo dijimos que podría ser reconocido a cualquier distancia.

Nos contestó muy quitado de la pena: "Pero ¿no es acaso el reconocimiento lo que México quiere?".

También vino a platicar con nosotros Jack London. Burnside, que tenía su corazón más cálido que nunca, y su cabello muy corto, también se sentó a la mesa con nosotros mientras los demás iban y venían. El capitán Lansing, -- un oficial muy bien parecido, que acababa de ser trasladado de la pompa y majestuosidad de Madrid, donde era el attaché militar, al otro extremo del mundo, la ciudad de Texas. Dijo que tras un año de polvo o lodo, y la situación tirante del lugar, Vera Cruz parecía ahora un paraíso. El teniente -- Newbold, de Washington y muchos otros también estaban presentes en la reunión. Todos se veían tan fuertes, rudos, y tan prestos. Creo que la viveza -- es la cualidad que mejor recordaré de los hombres en Vera Cruz. Burnside volvió al barco con nosotros, la noche tropical había caído en ese pequeño pasaje de cinco minutos. El general Funston ha habido dictado sus primeras ordenes oficiales junto con la notificación formal de su autoridad:

Cuarteles generales de las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos.

Vera Cruz, a 30 de abril de 1914.

Orden General Núm. 1.

El que suscribe, tras haber sido instruido por el Presidente de los Estados Unidos, toma el mando de todas las fuerzas de los Estados Unidos en la Ciudad.

Federico Funston⁽⁴⁾

General de Brigada del Ejército Americano en comando.

Tras esas escasas horas desde que el ejército "floreció" en la ciudad, ya se habían instalado como si hubiesen estado allí de siempre. En la obscuridad pudimos ver sus tiendas ya abiertas, con sus cocinas y el olor a pan fresco que emigraba hacia los frescos olores del mar.. Indudablemente eso era "eficiencia".

A 3 de mayo.

Esta mañana las noticias de que el Sr. Bryan no permitirá ninguna lucha durante el período de armisticio y de tratos ompaparán aún más esa prestancia que yo te he moncionado.

El conjunto de los marineros a bordo produce un vívico y sonoro ajetroo que prueba de quo se está lloviendo a cabo una concionzuda limpioza. Antes me había parecido quo todo estaba immaculado. Habíamos estado tan cómodos y --- frescos y tan bien atendidos por estos hombres de guerra. Pero no podré olvidar la cara del joven oficial que había vuelto de su tarea en tierra y que se encontró con que ¡ mi criada francesa estaba ocupando su camarote!.

Anoche, platicabamos en el puente, y volvíamos las caras hacia el puerto brillante, de donde venían los leves sonidos que resonaban de repente en San Juan de Ulúa: Una gran luz colgaba en la entrada de los cuarteles del capitán Chamberlain. En mi alma está arraigada la idea de que la pestilencia de los siglos está abierta a la luz y el sol. Por todos lados caen los rayos de mi comparativa paz y prosperidad. Digo paz comparativa, porque aquellos que están en prisión por asesinatos o por otro tipo de crímenes permanecerán allí. Cuando visité por primera vez la prisión, aún bajo la bandera mexicana, el capitán McDougall y yo preguntamos al centinela que nos acompañaba si había habido muchas ejecuciones en esos últimos días.

Contestó, "Desde el jueves", (estábamos a domingo) "¡unicamente por orden del coronel!". Si fue o no cierto no lo sé; pero el guardia nos lo dijo como si lo hiciera como un comentario común. El capitán McDougall le preguntó sobre las descargas que había escuchado, pues desde el Mayflower, que estaba anclado más o menos donde estábamos entonces, había oído en una noche y muy temprano en la mañana muchos disparos.

Inmediatamente después de conar nos fuimos a cubierta. Una deliciosa -- brisa soplaba y envolvía a la suave y delicada noche tropical. Todas las noches se coloca una pantalla en la parte trasera del barco, y los oficiales y tripulación se reúnen para ver el "cine", sentados unos y otros sin distinción de rango. Las torrecillas están coronadas con los hombres; inclusive -- las partes más altas de los mástiles tienen alguna decoración humana. Fue de lo más refrescante, tras ese exhausto o histórico día; el poderos sentar en el puente a observar en medio de la obscuridad las escenas frente a nosotros. Mil luces saltaban a través del agua, haciendo visible cada pequeñez. La --

"ciudad de barcos", como yo llamo al puerto de Vera Cruz, está constantemente asaltada por luces, semáforos y señales de todos tipos, y el agua y cielo las reflejan en mil formas.

Tras el tranquilo sonido de "quoda", del fuerte, el almirante Flotchor y el capitán Huso vinieron a despedirse. La cortesía del almirante es siempre de los más delicada, viene del fondo de su corazón y de su amplia comprensión hacia los hombres y la vida. El y Nelson caminaron un poco a lo largo del puente planeando sobre su partida. Consideró que el chargé debe irse de aguas mexicanas con toda la dignidad posible. Tras un cálido apretón de manos él y el capitán Huso se fueron hacia el océano veraniego. De pie en cubierta, esperamos hasta verlos desaparecer en ese maravilloso diseño de obscuridad y luz, y entonces me di cuenta que muchas cosas no volverían a repetirse.

Más tarde nos dieron el cable que venía del Arkansas, el barco escolta del almirante Badgor, para decirnos que el Yankton estaría a nuestra disposición al alba para llevarnos a nuestras playas y así terminar la historia. Extraño a mi bello valle y la vida vibrante y multicolor que he dejado atrás. ¡Adelante! Tengo muy pocas ganas de conar, tóes y el tan usual train-train, aunque unas cuantas visitas a modistas y a sombreras serán muy provechosas para mí y para ellas. Como sabos no tuvo tiempo de empaçar mis cosas personales en la Embajada, y lo que traje conmigo estuvo descensando por vointicuatro horas entre las aronosas dunas de Tejería entre las líneas mexicanas y las nuestras. Mi gran baúl amarillo fué reportado en la estación terminal. Lo que de él queda aún, más tarde lo sabremos. Tal vez en Washington no lo llamen guerra, pero cuando una mujer pierde su guardarropa lo resulta difícil llamarla paz. La famosa colección de botas de Nelson, unos cuarenta o cuarenta y cinco pares, ovidontomente dejaron esas dunas aronosas dentro de pies aztecas o mestizos. Mis zorros plateados y las otras pieles no me preocupan. Bajo ese cielo estrellado y ese calor, en medio de la arena quemante, no han de ver provocado ninguna tentación.

Joe Patterson acaba de venir a bordo. Vino con el ejército en el Hancock, sui generis, como siempre, con su corpulenta figura vestida en las más imprescindibles prendas. Siempre es interesante y magnético, habla con singular interés de todos los temas. Dijo que no quería una entrevista de Nelson para su periódico (que eso acabaría con la "muerte" de Nelson) sino que quería hacer una serie de anotaciones de interés público y no meter (a Nelson) en un lío. Me interesa ver lo que hará. Las aburridas noticias sobre el armisticio lo han hecho sentir deseos de regresar, y me atrevo a asegurar que serán muchos los que se vayan. Nelson no permitirá que uno sólo lo logre entrevistar. Es imposible complacer a todos, pero, ¡que facil es descomplacer a todo el mundo!

Con destino a casa- La muerte al mundo en el lujoso camarote de Sarah Bernhardt- La despedida del almirante Badger- "El padre de los mares"- El sincero mensaje del Señor Bryan- Llegada a Washington- ¡adelante!

Domingo 3 de mayo.

Estoy escribiendo en la intimidad de mi camarote en el yate Yankton que fue conocido como La Cléopatre, y perteneció a Sarah Bernhardt. Ahora soy yo, aunque no muy apropiadamente vestida, la que ocupa su camarote. Nunca ha traído a un representante de los Estados Unidos del escenario de guerra; pero es el barco especial del Almirante Badger, que lleva el correo, a viajeros especiales, etc., y que fue por todo el mundo con su flota. La flota se topó con un tifón, y todos estaban preocupados en que se salvara el Yankton, que surgió de esta experiencia con menos daño que cualquier otro barco. Yo puedo testificar la forma como avanza sobre las olas y como brinca los obstáculos. El almirante B. dice que en puerto lo usa principalmente para cortes marciales. Ahora soy yo la que está aquí. La vida es un embrollo ¿verdad?

El viernes 10., a las cinco de la tarde, nos despedimos del querido capitán Simpson, y de toda su magnífica hospitalidad en el Minnesota, del comandante Moody y de todos los oficiales en servicio que nos desearon "suerte con Dios." Cuando nos íbamos el capitán Simpson nos comentó que la habían ordenado enviar quinientas raciones a San Juan de Ulúa. Mientras avanzábamos entre las aguas, acompañados por el portabanderas Crisp, el oficial en jefe del barco ese día, grandes parches de color caqui, coloreaban las playas de la ciudad. Había grandes grupos de nuestros hombres, sus tiendas e instrumentos, su color resurgiendo fuertemente sobre el fondo de Vera Cruz, que tenía un muy desagradable tono gris esa tarde. El Yankton, estaba fuera del puerto, rodeado por los barcos de guerra, acorazados torpederos y una buena exhibición, que mostraba un círculo de acero alrededor del bello y misterioso México. Eran como cuarto para las seis cuando llegamos al Yankton. Al voltearme para ver a mi alrededor, me pareció estar en una extraña ciudad de barcos de guerra grises. Poco después llegó el Almirante Badger del Arkansas, su barco escolta, para despedirse de nosotros. Vino a cubierta saludándonos en su forma tan rápida y enérgica. Un poder tal que raramente he podido ver concentrado en un hombre como el que representa a la enorme flota frente al puerto de Vera Cruz, y el hombre al mando de ella está a la altura de su tarea; es alerta, con unos penetrantes ojos azules, cabello muy claro, casi ya blanco, y una fresca y llana complexión- el típico marinero de alto rango. Me imagino que se siente absolutamente capaz de ir y venir por la costa tomando y apoderándose de todo, inclusive del temible Tampico, con sus peligrosos manifiestos de aceite, fuego, enfermedades y toda la serie de catástrofes que el mar pueda traer. Nos habló de los treinta mil hombres que ya habíamos visto, a los que se sacó súbitamente de sus hogares, y que no podrán volver a México hasta que lo hagamos posible nosotros. Me imagino que él mueve todas sus influencias. Ama todo y también había un sentimiento profundo en su voz cuando nos dijo, "Desafortunadamente en poco más de un mes terminaré mi trabajo". Pero todos los finales son tristes. Mientras se despedía deseándonos buena suerte, la puesta del sol se hacía cada vez más cobriza.

El capitán Joyce que se había ido a la ciudad para conseguirnos no se que certificado de buena salud, para evitarnos cualquier problema de cuarentena, llegó un poco más tarde, y poco después iniciamos la marcha. La rápida noche tropical empezaba a caer. Lo que de día constituía un gran círculo de acero, de noche era una enorme aureola de luz apoyándose sobre México, tan -

poderosa bajo las estrellas como bajo el sol. Mi corazón estaba muy triste.. Había presenciado la agonía de un pueblo, y había dicho un adiós irrevocable a una etapa fascinante de mi propia vida, y a un país cuyo encanto me había tocado profundamente. Desde entonces, he vivido sin fuerzas, empujando estas palabras en mis tiosos dedos sobre un pedazo de papel húmedo. Este inquieto yate es como la concha de una tortuga en las aguas brillantes. El almirante Fletcher y el Almirante Cradock nos enviaron unos sentidos mensajes que como el resto de las cosas, estén amontonados en un rincón.

Le dije a Elim, que estaba sentado junto a mí en su ropa sucia y en sus propias cenizas, "Yates o no yates", y contestó: "para mí, ningún yate.". Luego tras haberse recuperado un poco me dijo que me iba a regalar uno para - - navidad.

Le dije "Lo venderé".

Elim contestó, "No, mejor hundelo. Si lo vendes nos invitarán, siempre lo hacen ". Se veía pálido y mareado pero tuvo las fuerzas para decirme: "Preferiría tener un calambre que esta horrible sensación, la más horrible -- del mundo."

Esto es sin duda alguna, noblesse oblige! He sufrido algo, tal vez en forma gloriosa, por la patria, y me supongo que debería desear llegar al final sin lamentaciones, pero he permanecido enterrada para el mundo, y el divino camarote de Sarah es mi ferétro. Sí puede existir una incomodidad tal, en un lugar donde están todas las conveniencias modernas de hielo en abundancia, ventiladores eléctricos, la comida más fresca y mejor, ¿cual sería el sufrimiento de las gentes en los barcos, que se retrzaron por los nortes o por el mar demasiado calmado sin jamás tener una bebida fría? A todos los cubro con mi mayor simpatía desde Cortés a la Señora Calderón de la Barca.

U.S.S. "Yankton " a 4 de mayo. Las tres y media de la tarde.

Hace un rato pude vislumbrar en el puente, a una pálida criatura en un traje húmedo de lino blanco, que se asomaba una vez más al cielo tras esos tres días de encierro en los camarotes. Un barco rápido, se acercaba a nosotros en el más desagradable, amarillento y miserable de los mares. Creía que no iba a poder soportar ni un minuto más todas las diferentes sensaciones -- que movían mi cuerpo. Entonces, de repente, me pareció que estábamos en un paraje del suroeste, en el gran delta, fuera de todo ese molino indescriptible, atravesando "El padre de los Mares"- la terrible desolación. Inclusive las gaviotas tenían un aire de tristeza, y una bolla iba produciendo un ligero sonido fúnebre. En forma uniforme había unas cuantas casas colocadas a -- intervalos, en las monotonas orillas, donde lo único que crece es el pasto flaco y alto- sea dentro o fuera del agua, resulta imposible averiguarlo. -- También están allí las chozas de los que trabajan en los diques, en las estaciones desprovistas de toda comunicación y aisladas del mundo, tratando de -- superar y "redimir", a esta tierra, que aparentemente es mal agradecida, -- estirándose a sus anchas por millas de tierra llana y desolada.

El agua está más amarilla que la más amarilla del Tiber, y ni un viso de alguna cultura antigua la ha tocado. El piloto trajo a bordo un montón de periódicos, pero no puedo soportar la idea de leer sobre los problemas de México. Ya sea que Carranza rechace definitivamente nuestras requisiciones para suspender el fuego durante el término de las negociaciones, o que una editorial impertinente de Nueva York llame a Villa el "Stonewall Jackson de México", todo es lo mismo. Mi mente y mi corazón lo conocen todo demasiado -- bien.

Tengo una profunda nostalgia por México, aún con su color ensangrentado. Cualquiera otra cosa que pueda el mundo ofrecer, resultará fútil junto a la memoria de esa extraña magia.

A las seis de la mañana llego un cablegrama del Sr. Bryan pidiéndole a Nelson que guarde un silencio absoluto hasta después de que hayan conferenciado juntos en Washington; aunque Nelson ya había decidido que el silentium sería su seña y símbolo. A menos que lleguemos en la piadosa madrugada, estará perseguido por multitud de reporteros. Una palabra de más en este momento, podría complicar las cosas para Washington.

Vamos atravesando grandes y oscuras extensiones de agua que se asemejan a un lago. De vez en cuando llega a nosotros una gran división y parece como si nos encontrásemos con otro río, buscando otra desembocadura. Cada vez aparecen más casas grises y blancas recargadas sobre un alto, y persistente pasto, de un verde pálido, que insiste en crecer a lo largo de lo amarillento del río. Son casas tristes, aisladas, donde cada familia se gana el pan con el sudor de su frente en alguna agobiante actividad en el "padre de las Aguas", y en la mayoría de las veces tratando de controlarse a sí mismo.

Un cuarto para las siete.

Acabamos de escabullir una cuarentena como pescados. Nuestras ordenes extraordinarias, y dos o tres telegramas de Washington hicieron que no nos detuviesen, y lo volvieron todo muy fácil. Vimos el Mortterrey, que llegó esta mañana, con seiscientos veintitres pasajeros a bordo, está atracado al muelle. Las mujeres y los niños se fueron a dormir en tiendas de campaña sobre la tierra. Muchos de ellos eran refugiados de la misma ciudad de México, y nos saludaron y victorearon mientras íbamos pasando diciendo: "O'Shaughnessy -- O'Shaughnessy!".

Los refugiados de acuerdo con la copia del Picayune, (los oficiales nos dejaron en paz), atacan totalmente a Carden, diciendo que fue él el culpable y no los Estados Unidos, de su huida y dando algunos victores incidentales para Roosevelt. El Dr. Corpus es un militar muy riguroso; y aunque se estaba enfocando con su cuello duro, toda su persona de seis pies y dos pulgadas parecía enormemente competente cuando entro al salón donde estábamos cenando. Sería un microbio muy listo el que lo lograra atacar. El, con su bandera amarilla, es el dueño y señor de cada lancha y cada cosa a lo largo de este río. Todo el asunto de preservar la salud de los Estados Unidos en esta estación, es de lo más interesante. Es una de las más grandes en el mundo, pero está atascada al máximo, con los miles de refugiados de México, la mayoría de ellos maldiciendo la administración, hasta donde he llegado a enterarme, durante los ciento cuarenta y cinco horas de viaje desde que dejaron México. La estación de cuarentena, en sí, bajo el sol del atardecer, se veía muy limpia, atractiva, y estaba suplementada con las filas de tiendas. Hay esterilizadores enormes, en donde puede colocarse todo el equipo de un barco grandes cuartos de inspección, grandes baños y una pequeña porción de ganado. Es suficiente en sí. Nada pueden obtener en las inmediaciones, o puedan las inmediaciones, dado el caso, conseguir algo de aquí. Debo decir que las preocupaciones y la lástima de la existencia, disminuirían materialmente durante esas ciento cuarenta y cinco horas.

Los grandes barcos que atraviesan ahora, están cargados con gente que ha estado expuesta a todas las enfermedades imaginables en la débaole mexicana. Te recuerdas cuando sobrevino una epidemia de sarampión en Roma y como adquirió fuerza ese microbio! Bueno, autre pays autre moeurs. El indio, sin embargo, piensa ya muy poco en volver a contagiarse del sarampión, semejante a

lo que nos preocupa un mal resfriado en la cabeza.

Las diez de la noche.

Hemos estado avanzando muy despacio, en medio de esta noche suave y obscura, zigzagueando por entre el mar para evadir la corriente. Algunas veces estamos tan cerca de la orilla, que casi tocamos los misteriosos sauces; mientras que unos sonidos de la noche envuelven nuestros oídos. Los mosquitos son casi del tamaño de las moscas - no de la clase que canta sino de los tranquilos que muerden. Guardo mis energías para alejarlos, así que buenas noches, todo está quieto en el Mississippi. Tenemos aún cuarenta millas de cuarenta hasta llegar a Nueva Orleans.

A 5 de mayo.

En el tren, mientras atravesamos Georgia y Carolina del Norte. Ayer a las seis y media de la mañana llegamos a Nueva Orleans, bajo un sol abrasador. Había un montón de fotógrafos y reporteros en el muelle, esperando a recibirnos - y al buen barco Yankton. Sin embargo, no se sintieron satisfechos de lo que le sacaron a Nelson, que se negó definitivamente a discutir con ellos la situación mexicana, en cualquier forma. Pero nos dejamos sacar fotografías. Nos retrataron en el barco, en el muelle, en las ruidosas calles del alrededor, entre un montón de paquetes y baules sobre enormes pedestales de cosas, y junto con algunos horrores en tinta, completarán la información. Luego me dirigí a la más cercana tienda que encontré y compre un buen vestido de tafeta negra (un modelo de Paquin, con un cuello bajo de tul blanco), y me empecé a sentir nuevamente humana. Luego nos dirigimos en automóvil, con uno de los oficiales, a través de esa ciudad de hermosas casas, interesantes y viejos barcos franceses y extranjeros, para llegar al fin a una magnífica carretera. De un lado había una enorme vegetación tropical, y sin duda alguna humedecida con algunas criaturas raras; del otro lado un ancho canal. Llegamos a un lugar llamado West End, sobre el Lago Pontchartrain, donde comimos unos camarones, unos cangrejos de concha suave y pollo al horno, bastante bueno todo, dada la reputación culinaria de Nueva Orleans. Luego regresamos al barco bajo el sol del atardecer y sobre más de mi cede empedrado con esos guijarros inolvidables.

Estaba completamente exhausta. Estaban transportando el carbón al barco cuando llegabamos, y los marineros con la pala abrieron un trecho para que yo pudiese pasar, luego de lo que me arrojé sobre mi cama en un estado de exhaustación completa. Cuando volví al puente a las cinco y media, ya habían terminado de transportar el carbón, la cubierta había sido lavado, y todo estaba en un absoluto orden. Nuevamente había multitudes en el muelle, y los fotógrafos tenían mucho que hacer. La figura dorada que decora la proa se había tornado rojo sangrante con el sol del atardecer. A las seis nos fuimos con el capitán Joyce, quién literalmente "se mantenía de pie en el herviente puente", todo el día, dirigiendo la maniobra del carbón. Queríamos mostrarle algo de la ciudad en medio de ese repentino y suave aire del atardecer. Nos paramos un momento en San Charles, donde la puse un timbre postal a mi enorme carta del Yankton, y encontré con que el lugar estaba repleto de americanos que venían de México, con sonrisas y gestos en sus caras, decidiendo si iban a depositar más dinero en una cuenta, o sacaban de su cuenta bancaria. Luego nos dirigimos al restaurante Antoine que estaba celebrando su setenta y cinco años. Allí tuvimos una cena perfecta, precedida de un misterioso pero delicioso aperitivo llamado "El angel rosa", o algún nombre por el estilo, de lo más a propósito. (aparecer estaba hecho del prohibido ajeno.) También había ostiones cocinados en una forma muy especial, cangrejos, pollo con abelmosco y unos jitomates rellenos.

Nueva Orleans conserva aún ese sabor al viejo mundo a la vez que lo pintoresco de él. Uno inclusive puede soñar aquí. No todo se ha sacrificado en el altar de lo que llama eficiencia- esa famosa palabra, americana con la que todo el mundo lastima lo nativo.

Algunos de los periódicos eran muy entretenidos y muy elogiadores. Uno de ellos felicita a Nelson por haber sido librado del "riesgo diario de entregar ultimatus y de ser abrazado por Huerta." Muchos otros están ansiosos de saber si "Vic Huerta", beso y abrazó al Sr. O'Shaughnessy a su partida. El abrazo no fue mencionado por nadie en los Estados Unidos de Norteamérica.

Hotel Richmond, Washington, D.C.

Llegamos a las siete acompañados por el ya común contingente de periodistas, y venimos a este hotel. El propietario nos telegrafió a Nueva Orleans diciendo a Nelson que era el más grandioso diplomático del siglo, el mayor héroe y el más patriota. Pensamos en probarlo, parecía ser tan agradable, y nos encontramos con unos aposentos muy cómodos. Ahora mientras espero el desayuno, que ordené a un portugues, tengo unos momentos.

Llegó una amena carta de Richard Hardling Davis, con lo que incluye el recorte de unos periódicos con un encabezado como de dos pulgadas y media de alto que dice-"O'Shaughnessy a salvo." Agregó, "Cualquier hombre que ve su nombre impreso en tal tamaño debe sentirse satisfecho de que las repúblicas no son tan desagradecidas!"

Me espera un montón de cartas y notas; el teléfono ha empezado a sonar.- ¿Como escribirá Washington su propia página? Adelante.

NOTAS DE TRADUCTOR .

Prólogo.

1. Las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos se rompieron tras la ocupación del puerto de Veracruz por los marinos norteamericanos el 23 de abril de 1914. La consecuencia inmediata fue la caída de Victoriano - - Huerta, objetivo principal que perseguía el presidente de los Estados Unidos de Norteamérica: Woodrow Wilson.
2. Victoriano Huerta muere en los Estados Unidos el 13 de enero de 1916 desterrado de nuestro país y en una absoluta pobreza.

Capítulo 1.

1. Pico de Orizaba. Volcán de México situado en el límite de los Estados de Veracruz y Puebla. Es la cima más alta del territorio mexicano. Alcanza una altura de 5747 metros. Los aborígenes lo llamaron Citlaltepétl que significa "Cerro de la Estrella."

2. Fuji-yama. (Más correctamente Fuyi-no-yama). Gran montaña del Japón entre las provincias de Kai y Surunga. Con una altura de 3780 metros, es la cuarta más alta del Archipiélago Japonés.

3. Nelson O'Shaughnessy. Nace el 13 de febrero de 1876 y muere el 25 de julio de 1932. Diplomático de Carrera. Se casa con la autora en 1901. Ocupó puestos diplomáticos en Dinamarca, Alemania, Rusia, Rumanía, Austria y Hungría y finalmente en 1913 se hace cargo de su Embajada en México.

4. John Lind. Nace el 25 de marzo de 1854 y muere el 18 de septiembre de - - 1930. Fue el "agente confidencial" del presidente Wilson en nuestro país - - durante la época que Huerta usurpa el poder. Su actuación indudablemente le - - ocasionó graves inconvenientes a la relación amistosa entre ambos países. - - Consideró que los informes que O'Shaughnessy enviara a Washington carecían de valor por su amistad con Huerta.

5. "Vino nuevo.." Citado en la Biblia, en el Tirosh, cuando se habla del vino fresco durante la fermentación. (Op. Cit. Deuteronomio 7¹³ y 11¹⁴). y en San - Mateo Evangelio 26.

6. Elim O'Shaughnessy Coues. Único hijo del matrimonio O'Shaughnessy, nace en Berlín en 1907. Siguió la carrera diplomática y actualmente presta servicios en la oficina de asuntos políticos en la Embajada Norteamericana en Inglaterra. (Nuestros intentos por ponernos en contacto con él resultaron vanos ya que jamás recibimos contestación suya a nuestras cartas).

7. La Embajada Norteamericana en México estuvo primeramente hacia 1888 situada en la calle de San Diego. En 1900 se mudaron al kilómetro 4½ en Buenavista. Más tarde se trasladaron a la esquina de Veracruz y Puebla donde sirvió como residencia y embajada. Actualmente ese terreno está ocupado por un lote de coches, y la embajada se encuentra en el Paseo de la Reforma.

8. Penitenciaría. Establecimiento que se construyó en 1885. (Se le llamó la cárcel de Belén por estar establecida en el convento de este nombre que estableciera en 1683 el padre Domingo Pérez de Barcia.). Está en la Plaza de Santiago Tlalotelco.

9. La autora indudablemente se refiere en este párrafo a que ésta es su segunda residencia en nuestro país, puesto que estuvo anteriormente con su marido en 1912, cuando éste prestó servicios como secretario a la Embajada Norteamericana.

10. Apam. Región mexicana situada en la altiplanicie meridional de los Estados de Hidalgo y Tlaxcala. Se extiende por 1800 kilómetros cuadrados y resulta ser un típico ejemplar botánico por sus magueyes que crecen pese a la falta absoluta de lluvia.

11. Independencia de China en 1912. Se refiere a la abdicación del último emperador Chino de la dinastía de los Manchus en cuyo lugar se estableció un -- gobierno republicano que nombró como presidente provicional a Sun-yat-sen.

Capitulo II.

1. Manuel Bonilla. Ingeniero y político mexicano nacido en Sinaloa. Se incorpora al movimiento revolucionario y es el Secretario de Comunicaciones durante el régimen de Madero. Fue embajador en Washington y candidato a la presidencia en 1920.

2. En este caso la "asesina", es la señora de Wilson. Se debe a que su esposo el embajador Henry Lane Wilson estuvo complicado en el llamado "Pacto de la Embajada" que culminó con el asesinato de Madero y Pino Suárez el 22 de febrero de 1913.

3. Maximiliano Fernando José de Habsburgo, tras llegar a ser Emperador de México con la ayuda interesada de Napoleón III, será ejecutado junto con Mejía y Miramón en el Cerro de las Campanas el 19 de junio de 1867, por considerarlo invasor y usurpador del poder mexicano.

4. Imparcial. Organó del gobierno durante el régimen de Porfirio Díaz. Se -- considera como sede del periodismo moderno en México. Su director fundador -- fue el oaxaqueño Rafael Reyes Espínola con quién colaboraron Urbina, Salado - Alvarez, Bulnes y Manuel M. Flores.

5. Pedro Lascuráin Paredes. Abogado y político mexicano, nació en 1858. Fue -- secretario de Relaciones Exteriores cuando Madero, y presidente de la Republica cuando asesinaron a Madero por 55 minutos.

6. "Sufragio Efectivo no reelección". Lema base de toda la campaña de Madero -- y surgido de su libro "La sucesión presidencial de 1910", escrito por Don -- Francisco en 1908 tras las declaraciones que Porfirio Díaz hizo a James -- Creelman reportero del Pearson's Magazine, sobre el hecho de que vería con -- gusto la aparición de un partido de oposición.

7. Esta expresión de "diablos extranjeros", probablemente la tomó de la de -- signación que los chinos les daban a los extranjeros. Lo de "diablos", por la forma descarada y despiadada con que saquearon las riquezas de China, sobre -- todo los ingleses.

8. Félix Díaz. General y político mexicano. Sobrino de Don Porfirio, nació -- en Oaxaca. Conspiró en el "Pacto de la Embajada" contra Madero. A partir de -- 1920 se exilió a Nueva Orleans donde murió.

9. Guajolote. Ave gallinacea de la familia de Mellagris ocellata.
10. Chirimoya. Fruto del chirimoyo. Familia de las anonaceas. Originaria de América Central, también se le llama Anona.
11. Chico Zapote o zapote, de la familia de las zapotaceas. De la especie ochras sapota.

Capítulo III

1. Gachupín. Voz de origen incierto. Originalmente se refiere a hombre nuevo en la tierra. En México se refiere español recién llegado a América. Español-plebeyo, rústico o de baja extracción.
2. Por supuesto "ring" en el original.
3. Significa: "no han cambiado las circunstancias".
4. Rábago. Jesús María. (1860-1939). Periodista, abogado y escritor mexicana. Luchó contra la campaña de Madero desde las columnas de su periódico -- "El Mañana".
5. Conocida entre los indígenas como Cempaxuchilt (la compuesta). De la familia de las tagetas.
6. Alameda. Este parque se creo en 1592. En 1594 se puso en servicio con el nombre de "Alameda", por los álamos que allí se plantaron. En el siglo XVIII lo modificaron los arquitectos Tolsa, Ortiz y Cástena. Situada entre la Avenida Juárez, Dr. Mora. Avenida Hidalgo y Calle de Angela Peralta.
7. Mal escrito por la autora: tianguiz.
8. Eusebio Gayosso. Casa comercial dedicada funeraria. Fue fundada en 1875 y existe hasta la fecha. Su edificio está situado en la esquina de Sullivan y Rosas Moreno. Desde 1900 ha sido la única recaudadora del Panteón Español.
9. Juego de palabras. war-ship, ward line.
10. Calle de Platero. Nombre antiguo de la hoy Avenida Madero. Llamada así -- por las múltiples platerías que en ella había.
11. Pocahontas. Princesa india norteamericana, nacida en Virginia y que se -- casó con John Rolfe un gentil-hombre inglés. Fue ella quien salvó la vida a -- John Smith.

Capítulo IV.

1. Día de Gracias. Thanksgiving. Creado en tiempos de Lincoln a propuesta de Sarah J. Hafe. Se celebra todos los últimos jueves de noviembre a partir del 27 de noviembre de 1867. Su objetivo es agradecer uniformemente las bendiciones recibidas por los peregrinos al llegar a la Nueva Inglaterra.

2. Belmonte y García Juárez. Torero español nacido en Triana el 14 de abril de 1892. Tomo la alternativa en Madrid en octubre de 1913. Más tarde retiró para dedicarse a la cría de ganado bravo.

3. Sombrero llamado cordovés.

4. Situación creada a consecuencia del "Plan de Tuxtepec", que desconocía a Lerdo de Tejada y cuya bandera era la no-reelección. (15 de enero de 1876)-

Capítulo V

1. Pascual Orozco. Revolucionario maderista. Luego realizó una campaña en el norte en favor de Emilio Vázquez Gómez. Tomo el partido de Victoriano Huerta en 1912; fue fusilado en Morelos por orden de Zapata en abril de 1913.

2. Woodrow Wilson. Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. Fue el 26o. presidente de la Unión Americana. Empieza su regimen el 4 de marzo de 1913. Su política hacia México de "espera observante" ha sido muy criticada, sobre todo en cuanto al episodio de Veracruz en 1914 y la expedición punitiva de Pershing en 1915. Muere en Washington el 3 de febrero de 1924.

3. Decena Trágica. Período con que se conoce el Cuartelazo de Huerta, Reyes, Díaz y Mondragón en febrero de 1913, y que culminó con el asesinato de Madero y Pino Suarez y la usurpación del poder por Victoriano Huerta (1913-1914).

4. El Castillo de Chapultepec se construyó durante el virreinato de Bernardo Gálvez. Ha sido escenario de gestas gloriosas. En 1847 sirviendo de Colegio Militar fue defendido valientemente por sus cadetes contra el ataque de los norteamericanos. En 1864 fue la residencial real del Emperador Maximiliano y la Emperatriz Carlota. Luego vivió épocas de gran pompa durante la dictadura de Porfirio Díaz. Actualmente es usado como museo de historia.

5. Paseo de la reforma. Se inicia en la Plaza de la reforma y termina en el Bosque de Chapultepec. Se edificó en 1865 por indicaciones de Maximiliano Más tarde se amplió durante el gobierno de Lerdo de Tejada, se plantaron árboles y se le colocaron bancas. Actualmente se le considera tan importante como la Avenida de los Campos Elíseos en Paris.

6. Ciudad de Moctezuma. La autora probablemente se refería a la Ciudad de México recordándose del rey de los aztecas Moctezuma huicamina. Pero, por otro lado nos encontramos con que en San Luis Potosí existe una Ciudad de Moctezuma.

7. Monte de Piedad. Situado en la Calle de Monte de Piedad y Tacubaya. Se edificó sobre los solares del Palacio de Axayacalt y la casa de Hernán Cortés. Es actualmente la "Casa de Empeño" de la Ciudad de México.

8. Barbaros México. Libro escrito por John Kenneth Turner en 1910. Refiriéndose fundamentalmente a la situación inestable del país hacia el inicio de nuestra revolución. Primera edición publicada por Charles H. Kerr en Chicago. 1910 .

Capítulo VI.

1. Cruz Roja. En 1914 la Cruz Roja Mexicana estaba situada en la calle de -- Regina # 7, local ahora ocupado por el hospital "Concepción Beistegui".
2. Alfredo Tozzer. Nació en 1887 en los Estados Unidos, fue profesor de ar-- queología de la Universidad de Harvard. Realizó un estudio comparativo de los mayas y los lacandones, y del valor de los antiguos manuscritos mexicanos en el desarrollo de la escritura en general. Contribuyó grandemente al estudio - del México Arcáico.
3. Op. Cit. Vida en México de la Marquesa Calderón de la Barca. Página 252. - Edición de Porrúa Hermanos con prólogo de Felipe Feixidor.
4. John Watson Foster, Diplomático y político norteamericano, nació en India- na en 1836 y murió en Washington en 1917. Foster se manifestó como hábil di-- plomático. En 1909 estando en nuestro país publico los dos volúmenes de sus - Memorias Diplomáticas, sobre sus experiencias personales.
5. Expresión regional de México, refiriéndose a aquel que es adicto a ciertas ideas en especial.
6. Ypiranga. Barco de matrícula alemana que trasladó a Porfirio Díaz al exilio tras su derrota frente a la revolución maderista, luego de haber firmado los- Tratados de Ciudad Juárez, en mayo de 1911.

Capítulo VII.

1. La autora seguramente se refiere a la duquesa de Huette. En su intento --- afrancesado escribió mal Huete, nombre, que corresponde a la parte norte de - Cuenca cerca de Guadalajara en España.
2. Casa de Alvarado. Llamada así a la antigua "Quinta Rosalía"(1906). La nueva dueña encontró entre las viejas escrituras el nombre de Alvarado y de allí -- que le pusiese "Casa Alvarado", que creo una nueva tradición que de no conte- nerse, podría formar historias como la del Palacio de Cortés o la Casa del -- Capitán Ordaz.
3. Basílica de Guadalupe. Se encuentra situada donde antes estuviera el anti- guo templo azteca a Tonatzin. La Basílica fue construida para benerar a la -- Virgen de Guadalupe, patrona de los mexicanos.
4. Surah. Es un material de seda, de peso liviano, que se usa principalmente- para corbatas y vestidos de mujer. De ese material se hacen unos albornoces - largos originarios de Arabia y que llevan su nombre.

Capítulo VIII.

1. Zócalo. Conocido anteriormente como Plaza Mayor, esta flanqueada al Norte- por la Catedral, al este por el Palacio Nacional, al Sur por el Palacio Muni- cipal y el portal de las Flores y al Oeste por el Portal de los Mercaderes y el Monte de Piedad. En el Zócalo frente a la Catedral tienen su término casi-

todos los tranvías de la ciudad. Durante el Imperio de Maximiliano y Carlota, la Plaza Mayor, hasta entonces una amplia extensión empedrada y vacía, se --- convirtió en el Zócalo actual. La idea de plantar árboles y flores en aquel --- punto céntrico gustó a los mexicanos. En la actualidad esta Plaza conocida --- como el Zócalo ha sido de nuevo asfaltada y desprovista de todas sus caracte- rísticas con que contaba de parque público. De acuerdo con el regente de la - Ciudad esta medida se tomo como consecuencia de las devastaciones que se - - hacían cada año en las reuniones populares de las fiestas patrias.

2. Palacio Nacional. Ocupa toda la parte este del Zócalo. En él están instala- dos la Presidencia de la República y los Ministerios de Hacienda y Guerra; la imprenta del Timbre, el Tesoro Federal, los Archivos públicos y el Museo Na- cional. En él se encuentra la famosa Campana de la Independencia. Antes el lu- gar estaba ocupado, por la Nueva Casa de Moctezuma, hasta 1529, en que el rey Carlos V, dispuso que la finca pasase a la propiedad de Cortés. Los planos -- del entonces nuevo edificio fueron hechos por fray Diego de Valverde. La ac- tual construcción que mucho debe a Maximiliano no se distingue por su belleza.

3. Embajada de Noruega. En realidad, a partir de 1907 fue una legación. Esta- ba situada en la calle de Marsella # 34

4. Montes del Ajusco, Situados entre el Popocatepetl y el monte de las Cruces. Hay más de un centenar de volcanes. El más alto, el Malacaltepec alcanza una- altura de 4094 metros.

5. Xochimilco. Delegación mexicana a orillas del lago del mismo nombre. Con - una población aproximada de 15,000 habitantes. Centro agrícola, y mercado de- flores constituyen parte del escenario típico del lugar, cuyos canales atraen gran cantidad de turismo. Se le ha llamada por muchos años "La Venecia de Amé- rica".

6. Banco de Londres. Institución fiduciaria, de ahorro y fideicomiso cuyas -- oficinas centrales se localizan en Bolívar y 16 de Septiembre.

7. Banco Nacional de México. Uno de los más notables residencias coloniales - de México. Construida de 1769-1772, por el arquitecto Francisco Guerrero y -- Torres. Pertenece desde 1882 al Banco Nacional de México que fundido con el - Banco Mercantil Mexicano constituye el que subsiste hasta nuestros días.

8. El grupo de los científicos cuyo fundador fue Romero Rubio, fue el que - - apoyó a Porfirio Díaz en su dictadura. Hacia principios de siglo era el jefe- de este grupo José Ives Limantour que indudablemente fue uno de los más hábi- les ministros de Díaz.

9. Rampolla del Tintaro Mariano. Prelado italiano nacido el Palizzi Sicilia - en 1843. Cardenal en 1887. Secretario del Estado de Leon XIII en 1889 sostuvo una política adversa a la triple alianza con el cóncil-ave de 1903. Consiguió- una mayoría de votos, pero el veto de Austria influyó en la elección de José - Santo (Pío X).

10. Bazaine. Francisco Aquiles Bazaine, Mariscal de Francia, que adquirió - - celebridad durante la guerra de 1870. En 1862 vino a México a las órdenes de- Forey. Tomo parte en los principales hechos de arma o de aquella época, como- el Sitio de Puebla y la Batalla de San Lorenzo. Luego de la toma de la ciudad, su ambición sin límites lo hizo sospechoso y Napoleón lo hizo regresar a - -- Paris. En 1870 se le condenó a la pena de muerte y degradación militar. Murió en Madrid en 1888.

11. Hospital de Tuberculosos. En realidad no existía una dependencia por separado. Era uno de los pabellones del Hospital General (Ver nota

Capítulo IX.

1. Muerte y transfiguración.
2. Concepción del Oro, ciudad en el municipio mexicano de Zacatecas.
3. Suum Cuique. A cada quién lo suyo.
4. Paso Christian, situado en el condado de Harrison, a 75 millas del noroeste de Mobile, Alabama. Es un centro de recreo del Golfo de México, y de allí que se escogiera para la reunión de Lind y Wilson.

Capítulo X

1. La batalla de Churubusco entre las tropas mexicanas y las norteamericanas se llevó a cabo el 20 de agosto de 1847. Churubusco está situado a un kilómetro y medio al noroeste de Coyoacán.
2. Indudablemente la autora se refería a alguna de las cartas que la Emperatriz escribió en México o en Europa. A nosotros nos resultó imposible localizar algún libro con el nombre de "Memorias de Carlota".
3. Jockey Club. Se encontraba en 1914 en la Casa de los Azulejos (ver nota 5 - capítulo XIX). Actualmente está situado en el anexo al Hipódromo de las Américas.
4. Huitzilopochtli. Dios de los antiguos aztecas. Hijo de Coatlicue la Madre tierra; era también el dios sol. Se le festejaba en el solsticio de invierno.
5. Quintana Roo. Territorio de México en la parte extrema del sureste del País. Posee una población muy limitada por su clima extremo e insalubre.
6. Canal de la Viga. Fue en otro tiempo el lugar de esparcimiento preferido de los mexicanos, pero hoy se reduce a un lugar pintoresco sobre todo en Viernes de Dolores, en que se lleva a cabo un alegre festival en el pueblo de Santa Anita a orillas del canal, detras de los arrabales de la ciudad.
7. Chinampa. Canoas estrechas que forman parte del folklore de Xochimilco. En ellas se transportan verduras, flores y comida.
8. Indudablemente se refiere a la obra "La vida es Sueño", de Calderón de la Barca.

Capítulo XI

1. Veracruz. Se le considera la "Siempre Heroica", puesto que tras tres ataques extranjeros ha sabido defenderse con honor. Los ataques fueron de los norteamericanos, españoles y franceses en diferentes épocas del siglo XIX. (Ver notas 6,7,8).

2. Almirante F.F. Fletcher. Almirante de la U.S.N. (Marina de los Estados Unidos). Nació en 1855 y murió en 1928. Ocupó la ciudad de Veracruz en febrero de 1913 a abril de 1914. Inventó mecanismos especiales para rifles. Obtuvo la medalla del D.S.M. de la Marina.

3. Capitán Smith. Roy Campbell Smith. Oficial naval. Nace en 1858 y muere en 1940. Participó en la ocupación de Veracruz de 1912-14.

4. Comandante Yates Stirling. Oficial Naval de los Estados Unidos. (1843-1929)

5. Cortés desembarca en Veracruz en 1519. Anteriormente Juan de Grijalva ya -- había llegado a territorio veracruzano. Cuando Cortés desembarcó el 21 de -- abril en el punto entonces denominado Chalchiuhuecan y siendo un viernes santo denominó al lugar Villa Rica de la Vera Cruz por su riqueza natural.

6. En 1860 los españoles bombardean el puerto de Veracruz como resultado del incumplimiento de México hacia la deuda que había contraído con ellos.

7. En 1847 fueron los Estados Unidos de Norteamérica los que bombardearon el puerto durante la guerra mexicano-norteamericano en la que la figura de Antonio López de Santa Ana se cubrió de deshonra.

8. Las tropas de Napoleón III bombardean también el puerto durante 1862. Su -- intención era instalar el 2do. Imperio Mexicano a la cabeza del cual coloca-- rían a Maximiliano de Habsburgo (Ver nota 3 del capítulo 11).

9. El Embargo de armas que los Estados Unidos estableciera en la frontera --- norte del País, eran armas destinadas a las tropas de Villa y Carranza jefes - del entonces "Ejército Constitucionalista". Cuando hacia 1914 se le conoce a - Carranza y a su gobierno como "Gobierno de facto" de México, y niegan el reco-- nocimiento a Huerta, que entonces ocupaba el puesto de Presidente, levantan -- el Embargo, bajo las constantes sugerencias del "agente confidencial" John - - Lind, al presidente Wilson.

10. Capitán Niblack, oficial naval de los Estados Unidos (1859 1929). Estuvo - presente durante la ocupación de Veracruz.

11. Tampico en los primeros días de abril de 1914 era defendido por las tropas federales de Huerta. Algunos barcos al comando del Almirante Mayo estaban --- apostados en el Puerto. De aquí es de donde "surge el "Incidente de Tampico", - con lo que los Estados Unidos encontraron pretexto suficiente para justificar-- su intromisión en nuestra política y nuestro territorio, y así el 21 de abril-- de ese mismo año desembarcaron en Veracruz.

12. La prisión de San Juan de Ulúa. Fortaleza en la Ciudad de Veracruz. Fue la última que conservaron los españoles conquistadores tras la consumación de la Independencia de México en 1821. En 1825 tuvieron que rendirse a las tropas -- mexicanas.

13. Capitán Moffet. William Adger Moffet. (1869-1933). Fue el comandante del - barco Chester en Veracruz y Tampico cuando el almirante Mayo exigió que se --- rindieran honores a la bandera norteamericana por el "Incidente de Tampico".

14. Maltrata. Población cercana a Orizaba. Es un famoso valle cubierto de árbo-- les frutales. Allí se encuentra el Pico de Maltrata. .

15. Serape. Mal escrito por la autora: sarape. Se refiere a la cobija tan típica de los indios mexicanos, tejida de una lana burda en colores fuertes y raras contrastas, que se usa para cubrirse e inclusive como cobertor para dormir. En el hombre es el sarape la vestimenta típica, en tanto que en la mujer es el rebozo.

16. Rebozo, Chal que usan las mujeres del pueblo en México las que suelen envolver en ellos a sus hijos pequeños para colgárselos a las espaldas.

17. Orizaba. Ciudad situada en el Valle del Río Blanco conquistada en 1457 por los aztecas. Es un famoso sitio de recreo, desde los tiempos de Carlota y Maximiliano que lo utilizaron como su sitio de predilección para vacacionar. La ciudad fué considerada como tal en 1774.

18. Prescott. William Hicling Prescott. (1796-1859). Historiador que se dedicó a temas indígenas. En 1839 empieza la preparación de su "Historia de la Conquista de México". Prescott nunca estuvo en México, pero eso no impide que sus descripciones de nuestro territorio estén realizadas con maestría.

19. Humboldt. El barón Alejandro von Humboldt. Alemán, (1769-1859), En 1803 viajó por todo el territorio mexicano. Fue un observador tenaz y contribuyó enormemente a dar una visión real del País. Descubrió al mexicano la riqueza y variedad de su territorio, así como su fuerza humana y económica basada en los innumerables recursos naturales.

20. Enchiladas. Platillo típico mexicano a base de tortillas enrolladas que tienen pollo o guajolote adentro, y una salsa del "mole poblano" a base de jitomate y varias clases de chiles.

Capítulo XII

1. Ojinaga. En el Estado de Chihuahua. Conocida antes como "Presidio del Norte". Se dedica principalmente a la industrialización del mezcal.

2. Tepetzolán. En el Estado de Morelos. Sus habitantes hablan hasta la fecha el nahuatl. Fue fundada por los indios tlahuicas.

3. Benito Juárez (1806-1872). Nace en Oaxaca. Llega en 1859 a proclamar las "Leyes de Reforma", con lo que definitivamente quedarán separados Estado e Iglesia que durante tantos años estuvieron íntimamente ligados en la vida política-económica del País. Es elegido presidente en 1861 pero sobreviene el 2do. Imperio de Maximiliano al que logra derrocar en 1867. Conocido como el "Benemérito de las Américas". Consideró que "El respeto al derecho ajeno es la paz."

4. Puebla Conocida como Puebla de los Angeles, es la 4a. Ciudad de importancia de México. Fue fundada en 1532 y ha sido desde entonces la lleva para tomar y entrar a la Ciudad de México, militarmente hablando. El célebre por sus famosas cerámicas y mosaicos de Talavera.

5. Jesús Flores Magón. Nace en Teotitlán Oaxaca en 1871. Fue junto con sus hermanos Ricardo y Enrique fundador del periódico Regeneración. Los tres tuvieron que huir a los Estados Unidos perseguidos por Díaz. Ocupó prominentes cargos durante el régimen de Madero. Fue uno de los creadores del movimiento magonista en México. Muere el 7 de diciembre de 1930.

6. Jorge Vera Estañol, que figurara en la política durante la época maderista, curiosamente ha pasado a la historia como un conservador, pese a que la autora lo considera un liberal. Escribe su "Historia de la Revolución Mexicana".
7. Azcapotzalco. Ciudad en México que fue destruida en 1428. Era la capital de la tribu de los tapaneques enemigos de los aztecas.
8. Marina. Conocida también como la Malinche, fue la amante de Cortés, y su primer lazo y medio de comunicación con el mundo indígena.
9. Jonas Lie (1833-1908). Autor Noruego. De familia de juristas, fue un -- desastre como abogado. Su obra maestra es el "Convicto de por vida", en que habla del medio donde se engendran los criminales.
10. Hanihara. Masanao Hanihara, diplomático japonés. (1876-1934). Tuvo relaciones diplomáticas constantemente con los Estados Unidos, y durante varias -- épocas desempeñó cargos en Washington representando a su país.
11. "Marieta no seas coqueta", canción popular que se puso de moda durante la Intervención Francesa en 1862, y cuyas alusiones iban dirigidas a la Emperatriz Carlota.
12. Los frailes a partir de 1521 se dedicaron a evangelizar al indio, y a incorporarlo a la cultura occidental. Su labor no sólo fue de alivio físico sino también de espiritual. Se convirtieron en los más ardientes defensores de los pobres indios frente a los encomenderos. Entre otros Fray Bartolomé de -- las Csas, Fray Bernardino de Sahagun, Fray Juan de Zumárraga, etc.
13. Consejo de Indias. Fue creado en 1534 bajo la presidencia de Fra: García de Loayas. Fue el tribunal superior de apelaciones de los fallos dictados por la Casa de Contratación de las Indias.
14. Cortés (1485-1547). Conquistador de México, nace en Medellín, España. -- Sus cartas, fueron escritas con todo lujo de detalles a Carlos V para hablarle de las riquezas y de la pródiga naturaleza de las nuevas tierras del Imperio Español.
15. Bernal Díaz del Castillo. Se supone nació en 1492 y murió en 1581. Español que vino como soldado con Cortés. Escribe de lo que recuerda y ya en plena vejez "La historia verdadera de la conquista de la Nueva España". Sus cincuenta y tantos capítulos los dedica a las expediciones de Cortés por el territorio mexicano.
16. Lucas Alamán. Hombre de estado e historiador. Nace en 1792. Se dedicó a -- historiar la Independencia de México. En sus libros de la "Historia de México", se encarga de atacar despiadadamente al Miguel Hidalgo y a los insurgentes. Luego de la Independencia de México, ocupó puestos importantes en la política. Muere en la ciudad de México en 1853.
17. Frances Calderón de la Barca. Inglesa que en 1838 se casó con el primer -- ministro español en México. Su libro "Vida en Mexico", publicado en 1843 causó revuelo en su tiempo. Fue de gran utilidad para los norteamericanos en -- 1847 durante la guerra con México. Su libro epistolar, sirvió de ejemplo a -- muchos otros viajeros.

Capítulo XIII.

1. Federico Gamboa. Escritor y diplomático mexicano. Nació en 1864 e inicia su carrera diplomática en 1890, en Sud-américa. En 1911 fue enviado a España a agradecer la asistencia de un representante español a las fiestas del Centenario de la Independencia (1910). Obtuvo gran prestigio como literato, y llegar a ser director de la Academia Mexicana correspondiente a la de la Lengua Española.
2. Los Ferrocarriles nacionales, fue una de las redes ferroviarias que durante el porfiriato se fueron desarrollando velozmente, gracias a las inversiones extranjeras.
3. El Secretario de Educación Pública de Huerta fué don Nomosio García Naranjo.
4. Tepetate. Es una capa de tierra sólida, que se corta como la cantera y que sirve para la construcción de casas.
5. Tezontli. Piedra volcánica, ligeramente porosa que también sirve para la construcción de casas.
6. Hay una equivocación de años de la autora, puesto que Hidalgo había ya - - muerto años antes de que la Independencia se consumara y esto fue en el año - de 1821.
7. Crozier. William Crozie (1855-1942). Militar de Carrera. Fue inspector -- general del Atlántico y de las Costas del Golfo.
8. Plaza de la Constitución. Cita en la calle de Monte de Piedad, Tacuba y - Seminario (1523-1813).
9. Las diferentes residencias de las embajadas norteamericanas en; Alemania,- Inglaterra, Francia y Austria.
10. Ha sido motivo de polémicas el hecho de que si Huerta era o no un dipsómano. Tanto sus enemigos como los pocos que lo defienden consideran que era -- afecto a las "copitas", pero no aseguran que fuese ya un vicio incurable.
11. Leva. Reclutamiento o enganche de gente para que preste servicio militar. Comunmente asesinos y vagos que se destinaban al ejército.
- 12 Rurales. Los que pertenecen en tiempos de paz al campo.
13. Refierese a la Constitución de 1857 dictada un 5 de febrero. Es esta la - anterior que regía en la República Mexicana, y base de la instituida en 1917- cuando el carranzismo ya había triunfado.

Capítulo XIV.

1. Bellinghurst. Sube al poder el 24 de septiembre de 1913. Al tratar de disolver el congreso sobreviene la revolución encabezada por el Coronel Benavides.

El Presidente tiene que dimitir. En su defecto se crea una junta de gobierno presidida por Benavides. 4 de febrero de 1914.

2. Iztlacihuatl. Monte volcánico de México, entre los estados de México y Puebla al norte de la Sierra Madre. Familiarmente se le llama la "Mujer Blanca". Su cima está totalmente cubierta de nieve.

3. Cuartelazo. Sublevación o alzamiento militar de un cuartel.

4. Texcoco. Lago de la República Mexicana, entre el Estado de México y el Distrito Federal. La Ciudad de Texcoco está situada a 115 km. de Toluca. Antes de la Conquista fue la Capital del reino de Acolhuacán. Durante la Conquista fue la base de operaciones de Cortés, en el Palacio de Netzahualcoyotl. Se le ha llamado "la Atenas de América", por la inteligencia superior de sus habitantes.

5. Chapingo. Hacienda de la República Mexicana, en el Estado de México. Actualmente es la residencia de la "Escuela de Agricultura". Allí están unos de los mas famosos murales de Diego Rivera.

6. Tenochtitlán fue definitivamente conquistado por los españoles el 13 de agosto de 1521.

7. Manuel González, ejerció la única presidencia que interrumpió la dictadura de 30 años de Porfirio Díaz. En realidad fue un títere en las manos de Díaz, y sólo le sirvió a este para calmar la opinión pública por sus continuas reelecciones, de las que sancionó a Lerdo de Tejada en el Plan de Tuxtepec.

8. Dooley. William Francis Dooley, nace en 1872, muere en 1911. Escritor y periodista norteamericano.

9. Xochimilco. Una de las 13 municipalidades del Distrito Federal. Allí vivieron hacia 1270 los chichimecas, una de las tribus dominantes del Anahuac. Luego los xochimilcas que fueron vencidos por los españoles, a la conquista de Tenochtitlán.

10. Maximiliano 1832. José (1832-1862) Fernando, Archiduque de Austria y Emperador de México.

11 12. Periódico Imparcial. Su publicación se inició aún durante el Porfirismo hacia la época de Huerta era el órgano informativo del Gobierno.

12. Durante el porfirismo muchos de los aristócratas mexicanos se hicieron dueños de grandes extensiones territoriales, que más bien constituían latifundios. Esto se debió a las concesiones que Díaz otorgó a las Compañías Deslindadoras. El hacendado mexicano, fue durante treinta años el capitalista ávido de riqueza que descuidó y orilló a la más humillante miseria al peón y al campesino mexicano.

13. Iglesia de la Profesa. Cita en la Calle de Madero. Construida sobre los salones de la casa de Fernando Nuñez Obregón. De estilo barroco neoclásico. Fue el centro de agitación política de donde surgió la figura de Monteagudo e Iturbide cuando la Independencia de nuestro país.

1. Díaz Mirón. Salvador Díaz Mirón, poeta mexicano nació en Veracruz el 14 de dic. de 1853. Orador elocuente en 1913 despertó interés general como director del "Imparcial". Junto con Amado Nervo está considerado entre los poetas más ilustres americanos. Considerado como hombre público de primer orden en el México porfirista y más tarde durante el régimen de Madero. (Resulta interesante ver como la autora lo considera un rufián).

2. Pancho Villa Su verdadero nombre fué Doroteo Arango. Nace en el Estado de Durango el 5 de junio de 1877. Como fué de familia humilde, su educación fue precaria, aunque ésta la suplió con su destacada inteligencia. Al iniciar se el movimiento maderista, abrazó la causa con ardor y ayudó a Madero en sus primeros combates en Chihuahua y Ciudad Juárez. Ayudó a Victoriano Huerta, -- quién casi lo fusila. En las filas constitucionalistas se mostró enemigo acérrimo de Huerta. El 20 de julio fue asesinado en Hidalgo del Parral, Chihuahua en una emboscada dirigida por el diputado Jesús Salas Barraza. Sobre la personalidad de Pancho Villa se ha escrito extensamente. Las historias sobre el audacísimo general que estuvo a punto de hacerse dueño absoluto de los destinos de México, son tantas y tan opuestas, pero todos concuerdan en que fue un organizador militar, sin olvidar su inteligencia natural privilegiada.

3.-Antonio López de Santa Ana. (1795-1876). Nace en Jalapa, Veracruz. En 1833 se convirtió en presidente de México, puesto que ocupó con lapsos hasta 1836- tras la derrota sufrida en manos de los tejanos comandados por Sam Houston, - en San Jacinto. Se considera como traidor a la Patria puesto que a cambio de su libertad cedió gran parte del territorio mexicano. Muere en la pobreza en la ciudad de México el 20 de junio de 1876.

4. Pelado. adjetivo familiar que se emplea para designar a aquel sin educación.

5. Spring Rice. Sir Cecil Spring Rice (1859-1918), diplomático inglés nació en Londres. En 1886 fue a Washington como 3er. secretario y en 1895 se trasladó a Berlin, de allí en 1898 a Teheran y en 1901 se le comisionó para el Cairo. En 1912 sirvió a su país como embajador en los Estados Unidos. De vuelta a Inglaterra muere un 14 de febrero.

Capítulo XVI

1. El Grito de Dolores lo dió el padre don Miguel Hidalgo y Costilla la noche del 15 al 16 de Septiembre tras lograr que el pequeño pueblecito se reuniera frente a la iglesia, diciendoles "Mexicanos, ha llegado la hora de colgar gachupines". Se considera que este es el inicio de la Guerra de Independencia - que culmina en 1821 cuando Iturbide y Guerrero firman el Plan de Ayala.

2. Villa y Carranza sin duda alguno inician sus diferencias tras los Tratados de Guadalupe de 1913 en que Carranza trata de darle una forma legal al movimiento constitucionalista. Tratará de destituir a Francisco Villa enviando a ocupar su lugar a Pánfilo Natera. Carranza se da cuenta de los problemas que traería consigo la entrada de Villa y sus tropas a la Capital. Estas diferencias van a culminar cuando en 1914 Villa desconoce a Carranza e inicia así -- una lucha por separado que lo llevará a motivar la expedición punitiva por -- parte de los Estados Unidos de Norteamérica tras su ataque a la población de Columbus.

3. El Club Americano se encontraba en 1914 en la Calle de 16 de Septiembre -- # 14, local que ahora ocupa la Pastelería Ideal.

4. Se refiere a Don Nemesio García Naranjo, nacido en 1883 en Nuevo León. Fué el ministro de educación durante el gobierno de Victoriano Huerta, tras haber formado parte del famoso "Cuadrilatero", en la 26 Legislatura junto con Olayo, Mohony Lozano.

Capítulo XVII

1. Elliot Coues. (1842-1899). Famoso ornitólogo, naturalista, escritor y cirujano del ejército. Su mayor interés fué la ornitología. Contribuyó grandemente al Diccionario del Siglo que se publicó hacia 1891, que se ocupaba principalmente de publicar temas de Ornitología.

2. Café Colón. Fué durante la época del porfirismo un centro conocido de reunión. Estaba en la esquina del Pasco de la Reforma y la calle de Artes, donde actualmente está el edificio de la Sría. de recursos Hidráulicos.

3. Porfirio Díaz llega al poder en 1876 con la bandera del Plan de Tuxtepec -- on que atacaba la re-oloción de Lardo de Tojada.

4. Torroón. Municipalidad de México en el Estado de Chihuahua. Posee un clima cálido. La ciudad fué fundada en 1893 y debe su auge al Ferrocarril Central y al Ferrocarril Mexicano.

5. James Crookman. Escritor y periodista del Pearson's Magazine, publica en 1908 una entrevista con Díaz: "Díaz Master of México". Esta entrevista resulta de gran importancia pues en ella Díaz declara que considera que el País está ya preparado para una democracia y que verá con gusto la aparición de un grupo de oposición en las ya próximas elecciones de 1910. Indudablemente este artículo en un periódico extranjero tuvo graves reminiscencias en México.

6. Gustavo Madero Hermano de Don Francisco. Ayudó eficazmente a la revolución maderista. Secretario de Hacienda durante el gabinete provisional de Madero -- on Ciudad Juárez. Diputado federal. Fundador y líder del Partido Constitucional Progresista. Murió en México en la Ciudadela en febrero de 1913. A la Villa de Guadalupe Hidalgo, D.F., se le puso su nombre.

7. Plaza de Ciudadela. Situada entre Baldoras y E. Martínez. En el centro tiene un monumento a Moros y algunos cañones que se conservan de la lucha de la Independencia.

8. Pascual Orozco. Oriundo de San Isidro, distrito de Guerrero, Estado de Chihuahua. De los primeros jefes maderistas; ayudó eficazmente en 1911 en Chihuahua, tomando el 9 de mayo a Ciudad Juárez. Se rebeló contra Madero y postuló a don Francisco Vasquez Gomez como presidente. En marzo de 1912 derrotó -- junto con el rebelde Campa a González Salas en Rellano. Luego secundó a Victoriano Huerta. Murió a causa de un encuentro con los Rangers texanos en agosto de 1915. (Consúltese: "Pascual Orozco y la revuelta de Chihuahua por Ramón -- Puente").

9. Esta alusión al canciller prusiano Othón von Bismark se refiere a su frase célebre de que la unificación alemana sólo se lograría a efecto mediante: "La sangre y el hierro", de allí que haya pasado a la historia como el "Canciller de Hierro."

10. Durango. Ciudad de la República Mexicana. Es el mayor de los Estados del centro. La ciudad de Durango fué fundada en 1563. Durango es la ciudad natal de Pancho Villa (Doroteo Arango).

11. Chihuahua. Se fundó en 1639. Estado y Ciudad de la República Mexicana entre los Estados Unidos de Norteamérica y Coahuila. Su nombre indígena significa: "Lugar de fábricas".

Capítulo XVIII

1. Mayflower. Este barco lleva el nombre en memoria del primer barco de los peregrinos ingleses que tocó territorio norteamericano en 1620. Estaba capitaneado por Tomás Jones y atracó en Plymouth. Pocos meses después estaba listo para volver a Inglaterra y así iniciar una serie de más viajes al Nuevo Mundo.

2. Teocalli. Templo de los antiguos mexicanos aztecas. El mayor en Tonochtitlán. A él se refirieron Bernal, y Sahagún. Sobre sus ruinas se construyó el Palacio Nacional.

3. Catedral. En la Plaza de la Constitución entre las calles de Monto de Piedad, Tacuba y Seminario. Es el máximo esfuerzo creativo de la Colonia. Su construcción se inició en 1573 y se concluyó en 1813. Está construida en parte sobre el lugar que ocupara el teocalli azteca y la Antigua Catedral que estuvo allí de 1524 a 1532.

4. San Ángel. Fué junto con Tlalpam los centros de recreo y esparcimiento de la clase privilegiada mexicana en los inicios del presente siglo. Sin duda alguna, esto se debe a que se encontraba algo alejado del centro de la Ciudad, y a su clima agradable al encontrarse en la planicie del Valle de México.

5. Agustín de Iturbido. (1783-1824). Soldado y emperador mexicano, nace hijo de una familia acaudalada en Valladolid. Es el quien con la bandera de los conservadores realistas consuma la independencia de México en 1821 tras firmar el Plan de Iguala con Vicente Guerrero.

6. Hospital General. Establecimiento moderno que fue inaugurado en 1905. Está situado al S.S.O. de la Ciudad. Tiene capacidad para 800 enfermos, pero en caso de urgencia podría albergar a mil. Su construcción se inició por el año de 1896 basándose en los planos del Hospital General de Paris.

7. Warren Robbins. Nace en 1885 y muere en 1935. Formó parte del cuerpo diplomático de los E.E.U.U. desde 1909 sirviendo como secretario particular en Portugal y Argentina. De 1911-14 estuvo de embajador en Paris.

8. Gral Corral. (1854-1913). Político y periodista mexicano. Fue ministro de gobernación de Díaz y Vocopresidente de la República Mexicana hasta 1910.

Capítulo XIX.

1. Herr Von Papon. Franz Von Papon, Nace en Alemania en 1879. Seré figura representativa del Partido del Centro, y hombre de confianza de Hindenburg. En 1932 seré el Canciller del III Reich. En 1946, al ser juzgado en Nuromberg como criminal de guerra se lo condenó a 8 años de trabajos forzados por su colaboración con el régimen del Adolfo Hitler.

2. Juogo de palabras on lugar de John Lind, soría John Blind (Juán ciogo).
3. Chilapa. Municipio del Estado de Guorrero on México.
4. En medida métrica-decimal equivaldría a un 19 o 19½ de zapato mexicano.
5. Casa de los Azulojos. Es el ejemplo secular más hermoso del morisco cristiano. Portoneció al Mayorazo del Vallo de Orizaba. En 1735 se revistió con mosaicos de Puebla. Más tarde sirvió de Jockey Club, famoso centro de reunión de los científicos. Actualmente está ocupado por una cafetería de la cadona Sanborn's.

6. El 33. Es uno de los artículos de la Constitución de 1857 que se modificó on 1917 y que dico:

"Son oxtranjeros los que no posean las calidades determinadas en el artículo 30. Tienen derecho a las garantías que otorga el Capítulo 1, Título Primero de la presente Constitución; pero el Ejecutivo de la Unión tendrá la facultad exclusiva de hacer abandonar el territorio nacional, inmediatamente y sin necesidad de juicio previo, a todo oxtranjero cuya permanencia juzgue -- conveniente.

Los oxtranjeros no podrán, de ninguna manera, inmiscuirse en los asuntos políticos del país. (CP. Cit. Título Primero, capítulo 1 de las garantías individuales).

Capítulo XX

1. Por salado, se refiero a la mezcla de varias razas. Dobe recordarse que -- muestra población está compuesta por indios, criollos, mestizos y europeos, o como se les llamó en la Colonia, peninsulares.

2. La batalla de Bachimba junto con la de Royano y Conejas son los triunfos grandes de Victoriano Huerta como militar. Las tres batallas tenían por objeto eliminar el movimiento orozquista. (Ver nota 8 capítulo XVII).

3. Topolobampo. Pueblo del municipio mexicano de Ahom on Sinaloa. Situado on la costa de la bahía del mismo nombre.

Capítulo XXI

1. Refrán que quiero mencionar al que se pasa de listo.

2. Generalísimo, Jefe que manda al estado militar on paz y on guerra, i.o. Francisco Franco, Generalísimo de España.

3. Polkos. Donominación que recibieron on México ciertos batallones cívicos-constituidos on la capital durante la Guerra contra los Estados Unidos de -- Norteamérica on 1847. En febrero de ese año se sublovaron on contra de Valentin Gomez Farias, por decretar leyes que atacaban al Clero.

Capítulo XXII.

1. Cortés desembarca on Veracruz el 21 de abril de 1529. (Ver nota 5 capítulo XI).

2. Gringos. Designación despectiva, especialmente al norteamericano, y en general a todo aquel que no habla la lengua española. En México este término -- so usa con desprecio para citar a los norteamericanos. Es ante todo un término peyorativo.

3. Tratados de Guadalupe Hidalgo. Se firmaron el 2 de febrero de 1848 en los que México cedía a los Estados Unidos de Norteamérica el territorio de Nuevo-México y la alta California, al terminar la guerra entre México y los Estados Unidos de Norteamérica.

4. Yanqui. (del inglés yankoo. adjetivo). Natural de la Nueva Inglaterra o de los Estados Unidos y por extensión natural de ese país. Se aplica generalmente a personas.

Capítulo XXIII

1. Fuente de Motlac. En Motlac Hernández, sita en la Perla, Veracruz.

2. Tejería. Perteneciente al Estado de Veracruz.

3. Atoyac. Municipio mexicano en el estado de Veracruz. Su nombre nahuatl -- significa al margen o junto al río.

4. Alfonso Herrera. (1838-1901). Naturalista mexicano que contribuyó a la -- creación del Museo de Medicina. Clasificó varias plantas mexicanas y colaboró en la Farmacopea Mexicana. La calle que lleva su nombre está en contraesquina con Melchor Ocampo.

5. Estatua de Jorge Washington. En la Plaza del mismo nombre. Es una estatua -- en bronce del escultor Pompeo Vorbin.

6. Coatzacoalcos. Nombre de una de las dos provincias en que los españoles di -- vidieron el actual estado de Veracruz. Población situada a la orilla del Río -- Coatzacoalcos.

Capítulo XXIX

1. La Academia Naval de Veracruz.

2. Nos resultó interesante este comentario, puesto que al revisar cuidadosa-- mente la Constitución Política de nuestro país no logramos encontrar el artí-- culo que la autora cita, ni entre las obligaciones de los ciudadanos aún en -- casos tan específicos como invasión o traición.

3. La batalla del 2 de abril de 1867 fué ganada por las tropas de Porfirio -- Díaz a los franceses. Tiene significación por ser estas las tropas de Napo-- loón III, tropas tronadas y bien armadas, en tanto que nuestro ejército es-- taba pobre y con una preparación más elemental. En esta época Díaz era un jo-- von militar que defendía o intentaba hacer valer la soberanía nacional.

4. El A.B.C. Designación que se creo poco antes de la 1a. Guerra Mundial. -- Formada por Argentina, Brasil y Chile cuyo objetivo era limitar las tenden-- cias políticas de los E.E.U.U., y cuya labor no fue muy meritoria.

Capítulo XXV

1. Nelson. Horacio Nelson. Nació en Norkfolk, Inglaterra en 1758 y murió el 21 de Octubre en el cabo Trafalgar en España, tras la batalla contra las tropas franco-hispanas dirigidas por Napoleón. Pese a la muerte de Nelson, Inglaterra logró tras esta campaña militar contra Napoleón I asegurarse el gobierno de los mares.

2. Star Spangled Banner, fué decretado en 3 de marzo de 1931 como himno nacional de los Estados Unidos de Norteamérica. La letra fué escrita por Francis Scott Key en 1814 y la melodía es una vieja tonada inglesa de John Stafford Smith llamada "To Anacoon in Hoaven".

3. Dixie. Fué el himno de guerra de los ejércitos sureños dirigidos por el general Lee durante la Guerra Civil Norteamericana.

4. Federico Funston (1865-1917). Militar de carrera que fué enviado en mayo de 1914 a Vera Cruz con las tropas durante la intervención norteamericana en nuestro país. Fué el quien organizó la expedición punitiva de 1916 dirigida por John J. Pershing en contra de Pancho Villa tras el ataque de este a la población de Columbus.

Capítulo XXVI

1. Sarah Bernhardt. (1844-1923). Una de las más grandes actrices de todos los tiempos. Nació en Francia y fué conocida en el mundo de la farándula como "la divina Sarah". Su nombre de pila era Rosine Bernard.

2. Roosevelt. Indudablemente se refiere a Teodoro Roosevelt el vigésimo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica (1858-1919). La política observante de Wilson para con México, le resultó a Roosevelt, cobardo, deshonesto y más cerca de provocar una guerra que de intentar evitarla.